ANALES del INSTITUTO de la PATAGONIA

SERIE CIENCIAS HUMANAS

VOLUMEN 30

UNIVERSIDAD DE MAGALLANES

PUNTA ARENAS - CHILE

2002

Los ANALES DEL INSTITUTO DE LA PATAGONIA tienen por objetivo principal la publicación de trabajos originales e inéditos realizados preferentemente por los investigadores de la Universidad de Magallanes, en los campos de las Ciencias Naturales y Sociales referidos a la Patagonia, la Tierra del Fuego, la Antártica e islas adyacentes y el océano Pacífico suroriental.

El valor de suscripción por volumen es de US$ 15 o su equivalente en moneda chilena.

DIRECCION Y ADMINISTRACION **INSTITUTO DE LA PATAGONIA**
Avda. Bulnes 01855, Casilla de Correos 113-D, Punta Arenas, Magallanes, Chile.

Deseamos establecer canje con todas las publicaciones similares
We wish to establish exchanges with all similar publications
International Standard Serial Number (ISSN) 0085-1922

Los artículos y fotografías de este número que llevan el signo © (Copyright) no pueden ser reproducidos. Todos los demás textos e ilustraciones pueden reproducirse, siempre que se mencione su origen de la siguiente manera: "DE ANALES DEL INSTITUTO DE LA PATAGONIA" y se agregue su volumen y año de publicación. Al reproducirse los artículos y las fotos deberá hacerse constar el nombre del autor o su procedencia. Por lo que respecta a las fotografías reproducibles, serán facilitadas por la Dirección, siempre que el Director de otra publicación las solicite por escrito. Una vez utilizados estos materiales deberán enviarse a la Dirección, tres ejemplares del periódico o revista que los publique.

Impresos Vanic Ltda. - Fono/Fax: 213151 - Zona Franca - Punta Arenas - Chile

INSTITUTO DE LA PATAGONIA

FUNDADO EL 2 DE MARZO DE 1969

Creado para contribuir
al conocimiento científico
y al desarrollo cultural y social
de la región austral de América

INCORPORADO A LA UNIVERSIDAD DE MAGALLANES
EL 16 DE JULIO DE 1985

ANALES

DEL INSTITUTO DE LA PATAGONIA

DIRECTOR:

MATEO MARTINIC B.

DIRECTOR ASOCIADO
SERIE CIENCIAS HUMANAS

FLAVIA MORELLO R.

COMITE EDITORIAL:

Dr. Luis A. Borrero, Departamento de Investigaciones Prehistóricas y Arqueológicas, IMHICIHU (CONICET), Buenos Aires, Argentina

Florence Constantinescu, Centro de Estudios del Hombre Austral, Instituto de la Patagonia, Universidad de Magallanes, Punta Arenas, Chile

Dra. Clara García Moro, Universidad de Barcelona, España

Dr. Miguel Hernández, Universidad de Barcelona, España

Donald Jackson, Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago, Chile

Dr. José Luis Lanata, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dra. Christine Lefevre, Centre Nationales de la Recherche Scientifique, París, Francia

Dra. Dominique Legoupil, Centre Nationales de la Recherche Scientifique, París, Francia

Mateo Martinic, Centro de Estudios del Hombre Austral, Instituto de la Patagonia, Universidad de Magallanes, Punta Arenas, Chile

Mauricio Massone, Museo de Historia Natural de Concepción, Chile

Dr. Francisco Mena, Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago, Chile

Flavia Morello, Centro de Estudios del Hombre Austral, Instituto de la Patagonia, Universidad de Magallanes, Punta Arenas, Chile

Alfredo Prieto, Centro de Estudios del Hombre Austral, Instituto de la Patagonia, Universidad de Magallanes, Punta Arenas, Chile

ANALES
DEL INSTITUTO DE LA PATAGONIA
UNIVERSIDAD DE MAGALLANES

Vol. 30 Serie Ciencias Humanas Año 2002

Págs.

Presentación 5

Artículos:

NAVEGANTES FRANCESES EN CHILE 1500-1800. H. Stewart y C. Cabello 7

PROYECTOS FRANCESES DE COLONIZACIÓN DE LAS ISLAS MALVINAS, EL ESTRECHO DE MAGALLANES Y LA PATAGONIA (1821-1843). F. Berguño 17

MAGALLANES, SIGLO XX. M. Martinic 27

EN BUSCA DE APORTES DOCUMENTALES AL CONOCIMIENTO DE LA REALIDAD SOCIOCULTURAL DEL ACTUAL TERRITORIO ORIENTAL DE AISÉN EN LA TRANSICIÓN SIGLO XIX-SIGLO XX. H. Velásquez 45

LAS COLECCIONES ETNOGRÁFICAS FUEGO/PATAGÓNICAS EN LOS MUSEOS EUROPEOS. A. Prieto y R. Cárdenas 65

REFLEXIONES EN TORNO A LAS IDENTIDADES DE LAS POBLACIONES CANOERAS, SITUADAS ENTRE LOS 44° Y 48° DE LATITUD SUR, DENOMINADAS "CHONOS". R. Álvarez 79

FUNEBRIA INDÍGENA EN EL CURSO INFERIOR DEL VALLE DEL RÍO IBÁÑEZ, MARGEN OCCIDENTAL DE LA ESTEPA DE CENTROPATAGONIA (XI REGIÓN DE AISÉN). O. Reyes 87

ESTRUCTURAS DE PIEDRA EN LA PATAGONIA AUSTRAL ORIENTAL. M. Martinic 103

EL FUEGO DE LOS CAZADORES FELL 1 A FINES DEL PLEISTOCENO. M. Massone 117

LA MARCA DEL ZORRO. CERRO JOHNNY, UN CASO ARQUEOLÓGICO DE CARROÑEO SOBRE UN ESQUELETO HUMANO. F. Martin 133

NUEVOS ANTECEDENTES SOBRE LA EXPLOTACIÓN DE RECURSOS FAUNÍSTICOS EN EL MAR DE OTWAY Y CANALES ADYACENTES. M. San Román, F. Morello y A. Prieto 147

PUNTAS DE PROYECTIL LANCEOLADAS EN PATAGONIA MERIDIONAL Y TIERRA DEL FUEGO. F. Morello, M. San Román y A. Prieto 155

OBSIDIANA GRIS TRANSLÚCIDA DEL VOLCÁN CHAITÉN EN LOS SITIOS ARQUEOLÓGICOS DE QUILO (ISLA GRANDE DE CHILOÉ) Y CHANCHÁN (X REGIÓN), CHILE, Y OBSIDIANA DEL MIOCENO EN CHILOÉ. Ch. Stern, X. Navarro y J. Muñoz 167

¿ARTEFACTOS INDÍGENAS O CHISPEROS PARA FUSIL? UN PROBLEMA ARQUEOLÓGICO EN ISLA DESOLACIÓN, ANTÁRTICA CHILENA. R. Stehberg y J. Blanco 175

OCUPACIONES HUMANAS EN EL ÁREA DE CABO VÍRGENES (PCIA. DE SANTA CRUZ, ARGENTINA): EL SITIO CABO VÍRGENES 6. G. L'Heureux y N. Franco 183

ANÁLISIS GEOARQUEOLÓGICO DE UN SUELO DEL HOLOCENO TARDÍO EN CABO VÍRGENES-PUNTA DUNGENESS. IMPACTO ANTRÓPICO RECIENTE Y DISTRIBUCIÓN DEL REGISTRO ARQUEOLÓGICO. C. Favier y L. Manzi 203

Documentos:

BREVE HISTORIA DE UN MINERO AURÍFERO
(MEMORIAS DE ANTONIO MARTIC MILICEVIC) 213

Notas y Comentarios Bibliográficos 235

UNA META Y UN CAMBIO

Escribimos al enterarse veinte y veinticinco ediciones de ANALES DEL INSTITUTO DE LA PATAGONIA, que entendíamos haber alcanzado en la primera oportunidad y ratificado en la segunda una mayoría de edad digna y significativa, logro por cierto muy poco común entre las revistas científicas chilenas.

Estamos en verdad satisfechos porque hemos alcanzado una verdadera meta, todo un hito calificado en publicaciones del género. No solamente hemos sido fieles a nuestra propuesta original de servir de medio de difusión para la actividad académica del Instituto de la Patagonia y, desde 1985, también de la Universidad de Magallanes en los campos disciplinarios que nos son propios, sino que, además, y sin mengua de tal compromiso, hemos abierto las páginas de los ANALES a otros investigadores externos, principalmente a cuantos se han vinculado o asociado a nuestro quehacer, de diversa manera.

ANALES DEL INSTITUTO DE LA PATAGONIA en sus dos series, Ciencias Humanas y Ciencias Naturales, ha recogido y entregado para el conocimiento del ambiente académico regional, nacional e internacional sobre seiscientas comunicaciones que en su conjunto conforman un acervo excepcional, por lo significativo, de información referida a la Región Magallánica, o, si se prefiere, al territorio meridional de América y zonas adyacentes, que es expresivo, a su vez, de un avance importante en la generación de nuevo y mejor conocimiento científico, humanístico y natural. Ello representa el concurso de trescientos autores distintos, muestra más que suficiente de la apertura que se ha tenido para con los investigadores foráneos, siempre cautelándose la calidad de los trabajos recibidos y publicados.

Reiteramos con satisfacción que nos encontramos ante una meta cumplida y ello nos halaga y estimula legítimamente.

Pero, y por lo mismo, creemos que la continuidad manifestada y la madurez adquirida al cabo de tres décadas de trabajo académico y científico sostenido, serio y riguroso, imponen un cambio para el futuro; esto es, se advierte la necesidad y conveniencia de separar en publicaciones autónomas las dos series de la revista. Planteada originalmente como publicación miscelánea, en las disciplinas humanística y naturalista tradicionales, paulatinamente se fue imponiendo un ordenamiento y luego la necesaria diferenciación por separación entre las correspondientes materias. En seguida, a contar del volumen 15 (1984) surgieron las series en entregas separadas, tal como ha sido hasta ahora. Pero, así y todo, se han puesto en evidencia las modalidades y exigencias que son propias de cada una de estas áreas especializadas del saber científico, y que no ha resultado fácil de conciliar o armonizar en una publicación que no obstante la separación de que se trata, tiene el carácter de revista única.

Es tiempo pues de aflojar definitivamente los lazos que hasta el presente vinculan formalmente a las series Ciencias Humanas y Ciencias Naturales, y permitir su continuidad con autonomía plena, según los usos y formas más convenientes para autores y lectores.

Desde luego, con esta edición se pone término a la dirección general única, de manera que en lo secesivo las actuales series proseguirán con sus propias direcciones y regulaciones.

A partir del volumen trigésimo primero, que corresponderá al año 2003, ANALES DEL INSTITUTO DE LA PATAGONIA-SERIE CIENCIAS HUMANAS dará paso al surgimiento y aparición de MAGALLANIA como denominación identificatoria, en tanto que la Serie Ciencias Naturales conservará, por ahora, la denominación tradicional en la forma de ANALES DEL INSTITUTO DE LA PATAGONIA-CIENCIAS NATURALES. Pero, como tributo a la unidad mantenida a lo largo de treinta ediciones y como expresión de la fidelidad hacia los orígenes, se mantendrá en las tapas el mapa Tabula Magellanica como elemento de identificación visual por su carácter emblemático. Por otra parte, no se interrumpirá la secuencia numérica en el orden de los volúmenes correspondientes. Así tendremos la ventaja de la diversidad, sin perjuicio de la tradición. En otras palabras, continuidad en la diferencia.

Expresada la satisfacción por el cumplimiento de una verdadera meta y justificado el necesario cambio innovador, reiteramos la fidelidad del compromiso de difundir en la mejor forma, calidad y oportunidad los resultados de nuestro quehacer académico.

Mateo Martinic B.
Director

NAVEGANTES FRANCESES EN CHILE 1500-1800[1]

HAMISH I. STEWART*
CLAUDIO CABELLO*

RESUMEN

Los navegantes franceses en el cono sur de América y especialmente en las costas de Chile ocupan un lugar histórico de menor importancia en comparación con las expediciones de los holandeses e ingleses. Sin embargo, hubo una interesante pero intermitente presencia francesa en el cono sur desde el siglo dieciséis, aunque los viajes de mayor importancia tuvieron lugar durante el siglo dieciocho. El trabajo examina a las expediciones francesas desde el punto de vista de sus objetivos estratégicos y comerciales en comparación con los equivalentes periplos de los holandeses y británicos.

SUMMARY

FRENCH NAVIGATORS IN CHILE 1500-1800

The French navigators in the Southern Cone of America, and specially in the coasts of Chile occupy a historical position of lesser importance in comparison with the English and Dutch. Nevertheless, there was an interesting although intermittent French presence in the Southern Cone from the 16th Century onwards, although the most important voyages took place during the 18th Century. This article examines the strategic and commercial objectives of the French expeditions in comparison with the equivalent voyages of the British and Dutch.

INTRODUCCIÓN

Los navegantes franceses jugaron un rol fundamental, aunque secundario, en el proceso de expansión europea entre los siglos quince y diecinueve y especialmente en el descubrimiento de América. Los franceses son secundarios porque llegaron después que los ibéricos, pero fundamentales porque enseñaron el camino a Inglaterra y Holanda, los grandes rivales de España y Portugal en ultramar. Francia fue el primer rival y competidor serio de España, y desempeñó un importante rol como descubridor tanto en América del Norte como América del Sur. Después de todo, fue el Muy Cristiano Rey de Francia, Francisco I, quien respondió a un grande de España que protestaba por el apoyo de la corona francesa a los viajes de exploración violando así los derechos que el Papa Alejandro VI había otorgado a España y Portugal: *que el sol brillaba para él como para otros, y que le hubiera gustado mucho ver el testamento de Adán para haber conocido como dividió el mundo.*[2]

1 Forma parte del proyecto de investigación HUMI 049920 de la Dirección General de Investigación de la Universidad de Playa Ancha y está basada en una ponencia, "Los Franceses en las Costas de Chile, 1600-1800", presentado en la XIV Jornada de Historia de Chile en Santiago, Octubre de 2001.

* Universidad de Playa Ancha. stewart@upa.cl

2 Morison, S.E., *The European Discovery of America: the Northern Voyages* (Nueva York: OUP, 1971) p. 435.

Adonde falla Francia es en la continuidad de los medios aportados. Son, a veces, pioneros, pero rara vez llegan hasta el final. El Estado moderno, perfeccionado en Francia antes que en otros países, prefiere siempre invertir primero en Europa. En América y en otras zonas sólo se apoyan como algo secundario las numerosas iniciativas de los primeros momentos, y, como se demostró con Canadá, siempre se abandonó posiciones prometedoras en ultramar para concentrar sus esfuerzos en la defensa de su posición europea. Igualmente, a diferencia de su gran rival, Inglaterra, cuando tenía que escoger entre apoyar al ejército o a la armada, la fuerza terrestre siempre tuvo preferencia.

Pero a pesar de lo anterior, Francia sí ocupó una posición central en el proceso de expansión, por el papel de sus marinos y de sus barcos. Fue un punto de enlace entre las penínsulas de los límites oceánicos, la italiana y la ibérica, y el noroeste de Europa que empezó a adquirir relevancia al final del primer siglo de los descubrimientos. Aunque escasos, los círculos franceses que participaron en el descubrimiento eran activos e influyentes, pues la importancia cultural y científica de Francia se fue afirmando en Europa y llegó a ser preponderante desde Luis XIV hasta la Revolución. A través de Francia se propagó la dimensión mental del descubrimiento más aún que a través de la participación directa de los marinos, los colonos o el Estado, que no siempre los apoyaba. En las palabras de Philippe Bonnichon: *La paradoja francesa reside, más que en su ausencia, en el carácter inacabado de su obra.*[3]

Al igual que los ingleses y los holandeses, los franceses dedicaron sus esfuerzos más intensos y más continuos en nuestro hemisferio a Norteamérica y el Caribe. El cono sur y especialmente la costa del Mar del Sur del Virreinato del Perú y el Reino de Chile entre Panamá y el estrecho de Magallanes nunca recibieron la misma atención. Sin embargo, siguió siendo de importancia estratégica y comercial para los tres, aunque el interés francés fue mucho más intermitente que aquel de los otros dos.

¿Cuáles eran las razones para entender este interés en una región tan remota y de tan difícil acceso? Primero, el impacto impresionante que causaron las noticias sobre la llegada de los tesoros aztecas e incaicos, que dieron origen a las leyendas de ciudades secretas y de reyes cubiertos de oro; leyendas que el descubrimiento de El Potosí en el Alto Perú simplemente confirmó. Al mismo tiempo, los informes que llegaron a Europa acerca de la supuesta gran riqueza de los lavaderos de oro en Chile, y especialmente en Arauco, calaron profundamente en la imaginación europea. Gerardo Mercator describió a Chile como: *la preciosidad inestimable de sus riquezas en minas, metales, piedras, aguas y arenas, donde apenas hay río, apenas monte que no lave, y que no cubra granos y pepitas de oro, calificando a esta región por la más rica de las Indias.*[4] Además, parecían existir las oportunidades para un comercio entre Europa y Sudamérica, donde primero se pensaba en establecer un intercambio provechoso con los pueblos autóctonos del continente, y después en satisfacer con productos europeos las necesidades de la población de descendencia europea, a precios más competitivos y con una variedad mucho más amplia de lo que el sistema mercantilista español podía suministrar.

La primera expedición francesa al cono sur de la que tenemos conocimiento es la de Binot Paulmier de Gonneville a Brasil, que en 1503 partió de Honfleur en Normandía, rumbo a la India, sólo cinco años después del viaje de Vasco de Gama y tres años después del descubrimiento de Brasil por Cabral. Sin embargo, debido a las tormentas en el Atlántico sur, tocó tierra en Brasil donde se entablaron excelentes relaciones con los indígenas y se logró llenar el barco con una valiosa carga de pieles, plumas y raíces para teñir. Brasil ya se aparecía así como un sustituto rentable y relativamente fácil de las Indias Orientales. Desgraciadamente, cuando los franceses se acercaban a las costas de Francia, perdieron toda la carga a manos de un pirata ingles, Eduardo Blunt de Plymouth, y de uno bretón, Mouris Fortin. Aunque la expedición de Gonneville fue un fracaso económico, ya para la década de 1520, marineros franceses se encontraban establecidos a lo largo de la costa de Brasil, trocando con los nativos palo de Brasil en una escala igual o aun mayor que los portugueses. Fue esta amenaza francesa creciente, lo que finalmente llevó al rey de Portugal, en 1534, a empezar la colonización sistemática de Brasil.

En 1551, Enrique II de Francia decidió enviar al piloto y cartógrafo de El Havre, Guillaume Le Testu, a Brasil para realizar un reconocimiento sistemático de las costas y elaborar un mapa. Debido a la información disponible en los manuales y

3 Bonnichon, Philippe, *Los Navegantes franceses y el descubrimiento de América* (Madrid: Editorial Mapfre, 1992) p. 17.

4 Guarda, Gabriel, *Flandes Indiano* (Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 1990) p. 13.

cosmografías anteriores al viaje, se puede deducir que los franceses ya poseían conocimientos geográficos de la zona bastante detallados. Richard Hakluyt menciona en especial un mapa de la ruta de Pernambuco a Río de la Plata trazado por un piloto que había realizado el viaje a Brasil dieciocho veces.[5] Hakluyt probablemente lo recibió de manos del franciscano francés Thevet, futuro cosmógrafo de los últimos Valois, que posiblemente acompañó a Le Testu en su viaje a Río de la Plata, y que sabemos suministró mucha información de la cual se aprovechó Francis Drake para su circunnavegación de 1577-80.[6] Entonces, el interés de este viaje es que sirve para reunir y sistematizar todos los datos recogidos y los descubrimientos ya hechos en el medio siglo anterior, con la publicación en 1556 de la *Cosmografía Universal*, de G. Le Testu, piloto mayor de El Havre, y para activar el proyecto francés de fundar una colonia protestante: "La France Antartique" en las costas de Brasil.

En 1553, el caballero de Malta y vicealmirante de Bretaña, Nicolás Durand de Villegaignon defendió ante el almirante Gaspard de Châtillon-Coligny un proyecto de colonización en Brasil. El almirante, incorruptible ante Portugal y, feroz enemigo tanto de España como de los Guisa, rivales suyos, era el hombre adecuado para llevar adelante este proyecto, lo cual no impidió a Villegaignon tomar algunas precauciones en el bando del cardenal de Lorraine, hermano del duque de Guisa. En principio, la idea de una Francia antártica no incluía la intención de crear un refugio para los hugonotes, ya que antes de 1559 no eran perseguidos en Francia, y Coligny no se comprometió con la Reforma antes de 1557. El mismo Villegaignon, hereje para los jesuitas portugueses, era considerado como un devoto católico por los jesuitas franceses. Se trató más bien de organizar una base colonial con el fin de fortalecer los lazos comerciales ya existentes. Con el apoyo de la corona francesa, Villegaignon reclutó franceses de ambas confesiones, tanto católicos como hugonotes, que inicialmente no fueron muy numerosos. La mayoría de las personas que se unieron a la expedición fueron aventureros y marginados. También hubo que reclutar a gente en las prisiones. En resumen, reunió un grupo variopinto de cerca de 600 personas, que incluía a los arqueros escoceses de la guardia personal de Villegaignon. La flota de tres buques partió de Le Havre en julio de 1555, y finalmente llegó a la bahía de Guanabara, el 10 de noviembre, adonde establecieron un asentamiento fortificado en un islote en la bahía. En marzo de 1557 llegaron refuerzos, y fue en ese momento que predominaba la idea de crear un refugio para protestantes. El resultado fue una serie de desacuerdos religiosos entre los colonos del que resultó la escisión de varios grupos, y finalmente el desastre, cuando en 1560 el gobernador portugués, Mem de Sà destruyó la colonia. El fracaso de la "France Antartique" consolidó la implantación de los portugueses en Brasil. En los años siguientes, fundaron sobre tierra firme la nueva ciudad de Río de Janeiro. Cuando en 1568 llegaron a la bahía de Guanabara cuatro embarcaciones francesas, bien armadas y equipadas por cuenta de un noble de Francia, ya era demasiado tarde.

El fracaso de la "France Antartique", y también de la "France Équinoxial" establecido en 1605 en la isla Marañón, en la costa norte de Brasil, que finalmente se rindió a los portugueses a fines de 1615, se debió a la falta de dos factores: el primero, aplicable específicamente al caso brasileño, una implantación que pudo superar la etapa de los intercambios mercantiles y de contacto con los indígenas, incluso la etapa de la instalación de un puesto militar, y conseguir enraizarse mediante la explotación del azúcar y las plantaciones, que fue el modo en que los portugueses y holandeses lograron establecerse. Segundo, y esto es aplicable a todo el proceso colonial francés, la falta de un instrumento naval, basado en la potencia de las armas y en la capacidad de transporte pesado, adaptado a este tipo de relaciones transatlánticas. Las guerras civiles en Francia, simplemente aceleraron la decadencia de una flota que se había recuperado gracias al esfuerzo de Enrique II, pero que nunca representaba un interés nacional profundamente enraizado en el carácter nacional.

Aunque no hay ningún registro de que una expedición francesa haya alcanzado el estrecho de Magallanes durante el siglo XVI, sí hay evidencias de que los franceses obtuvieron información de primera mano sobre las tierras australes y el Estrecho, como resultado de una expedición portuguesa clandestina que probablemente partió rumbo al sur alrededor de 1527. En la Biblioteca Nacional de París se conservan dos obras escritas durante la primera mitad del siglo, cuyo autor fue un capitán llamado Jean Alfonce Sainctongeois que contienen información suficientemente detallada sobre

5 Hakluyt, Richard, *Principal Navigations* (2° ed., tomo III, 1600) p. 719.

6 Wright; Irene A., ed., *Documents concerning English voyages to the Spanish Main, 1569-1580* (Londres: Hakluyt Society, 1932) pp. 236-245.

el Estrecho, para ser el resultado de observaciones hechas en persona por el autor. Según investigadores franceses, Jean Alfonce era el nombre afrancesado de Joao Affonso, piloto experto natural del Algarve en Portugal, quien después de una larga carrera al servicio de su país, pasó al de Francia hacia 1530, nacionalizándose alrededor de 1541. Al parecer Affonso, cuando llegó a Francia, traía consigo importante información, consistente en una gran cantidad de cartas náuticas. Inicialmente se radicó en Dieppe, el más importante centro náutico de la región normando-bretona, adonde tuvo una importante influencia sobre la naciente cartografía francesa, que se vió expresada en los planos correspondientes a la Región Magallánica que forman parte de los atlas franceses de Jean Rotz (1542), Guillaume Le Testu (1555) y Pastoret (1587), además del atlas anónimo de Lyon (circa 1540-45).[7]

Las primeras noticias fidedignas de la presencia de franceses en la Región Magallánica ocurre hacia fines del siglo XVII cuando la piratería arrasaba con las costas occidentales de la América española, en particular las del virreinato del Perú, incluyendo Chile. Esta ola de piratería empezó en 1679, cuando una combinación de bucaneros ingleses y franceses decidieron cruzar el istmo de Darién, apoderarse de barcos, y saquear ciudades. Empleaban como refugio las islas Galápagos y la isla de Juan Fernández. Como escribió uno de los bucaneros participantes: *Aquello que muchas veces empuja a los hombres a llevar a cabo las aventuras más difíciles es la sed sagrada del oro* [...] *el oro fue el cebo que tentó a una banda de chicos gozosos como nosotros, cerca de 300, todos soldados de fortuna*, y añadió con una característica, aunque fantástica, de apego a la legalidad, que él y sus camaradas se habían enrolados *en el servicio de uno de los monarcas más ricos de las Indias Occidentales, el Emperador* [indígena] *de Darién*.[8] El resultado de ésto fue la aparición por primera vez en las aguas del Mar del Sur de una importante presencia marítima francesa que aumentaba con el paso de los años, que llegaba no sólo por el istmo sino también por el estrecho de Magallanes y el cabo de Hornos.

Los franceses participaron junto con sus aliados ingleses en la toma de Guayaquil, el 21 de abril de 1687. Los filibusteros se apropiaron de 70.000 patacones -134.000 pesos, según los pobladores-, perlas, joyas, plata labrada y mucha mercancía valiosa, así como catorce navíos recién construidos en sus astilleros. Según el relato:

Los franceses hicieron celebrar un tedéum en la iglesia mayor, luego encerraron allí a las mujeres y niños que tomaron por rehenes, mientras los varones eran conducidos a Santo Domingo: 700 en total. Escogieron a los 25 prisioneros más distinguidos. Fueron colocados en semicírculo con un pirata con un puñal levantado junto a cada uno. El alguacil mayor Lorenzo de Sotomayor -posiblemente el vecino más rico- fue humillado por un mulato de su servidumbre, que se había unido a los piratas.[9]

Los filibusteros pidieron un tributo de quema de 100.000 pesos y 400 cargas de harina, que los vecinos regatearon hasta 40.000 y con la advertencia de que tenían que pedirlos a Quito. Se dio un plazo para ello, quedando las mujeres y los niños como rehenes. Incluso se decapitó a cuatro prisioneros por la tardanza. Finalmente los vecinos decidieron darles 22.000 pesos con tal de que se fueran de una vez.

Los filibusteros abandonaron la ciudad el 26 de mayo. Fueron perseguidos por la armada de la Mar del Sur, reforzada con una flota corsaria organizada por los comerciantes limeños y conocida como la armada de Nuestra Señora de la Guía. Algunos regresaron al Caribe por el istmo, mientras que otros volvieron al Atlántico por el cabo de Hornos y el estrecho de Magallanes. Los restantes fueron capturados por la armada de la Mar del Sur en 1688. A pesar de esto, filibusteros franceses siguieron penetrando al Pacífico durante estos años.

Sin embargo, el grupo que a la larga tuvo más influencia sobre las acciones francesas en el cono sur fue el de Massertie y de la Marre quienes, en diciembre de 1693, decidieron regresar a Europa por la ruta del Estrecho, que habían empleado para llegar entre marzo y abril de 1687. Lograron navegarlo en diecisiete días. No hay constancia fehaciente que hayan fondeado en el Estrecho, pero las recomendaciones que hicieron más tarde al señor de Gennes y al rey de Francia, acerca de fondeaderos indica que si no lo habían hecho durante

7 Martinic B. Mateo, "Noticia histórica sobre una misteriosa navegación en aguas magallánicas durante la tercera década del siglo XVI" *Anales Instituto Patagonia*, Serie Cs. Hs. (Chile) 1999, 27:5-11.

8 Mitchell, David, *Pirates* (Londres: Thames & Hudson, 1976) p. 48.

9 Salmoral, Manuel Lucena, *Piratas, Bucaneros, Filibusteros y Corsarios en América* (Madrid: Editorial Mapfre, 1992) p. 217.

este viaje, si lo habían hecho durante su anterior paso por el Estrecho.[10]

Entre los compañeros de Massertie estaba Johan de la Guilbaudière, su antiguo contramaestre, del que se había separado en Juan Fernández, quien a principios de 1694, también decidió regresar a Francia por el Estrecho. Guilbaudière se equivocó de ruta una vez adentro del Estrecho y encalló en la costa noroccidental del gran canal, en Puerto Gallant, y tuvo que permanecer allí por once meses, mientras construyeron una barca de 14 toneladas, aprovechando los restos del navío encallado, de 200 toneladas, con el que finalmente lograron llegar a Francia. La navegación antes del desastre, como la obligada estadía en el Estrecho, permitieron a los franceses adquirir detallados conocimientos hidrográficos, etnográficos, mercantiles y políticos, especialmente en lo que se refiere al completo abandono en que se encontraba el Estrecho, y lo fácil que sería ocuparlo. Esta descripción etnográfica somera pero completa fue la primera conocida sobre la parcialidad kawéskar que habitaba el distrito del estrecho de Magallanes y sus canales adyacentes. Tanto Massertie, como Guilbaudière presentaron informes al llegar a casa, adonde consignaron las posibilidades que veían en el Estrecho, poniendo énfasis en la abundancia y variedad de recursos naturales de que disponía y señalando las ventajas que podrían derivarse de un establecimiento francés en ese lugar, como base para la conquista de territorios australes o para el desarrollo del comercio con los reinos de Chile y Perú.

El momento era propicio para los planes de Massertie y Guilbaudière, ya que había en ese instante un creciente interés en Francia por la expansión marítima y mercantil, en particular en el Nuevo Mundo. Esto se debía en gran parte al hábil ministro de Luis XIV, Jean Baptiste Colbert. En efecto, éste había hecho evidente su interés años antes, cuando se otorgó a la Compañía de las Indias Orientales, fundada en 1664, el privilegio real para ejercer el comercio, entre otros lugares, *desde el Estrecho de Magallanes y Le Maire en todos los mares del Sur*.[11] Además, dado que en ese momento Francia estaba comprometida en la Guerra de la Liga de Augsburgo en contra de la alianza de España, Inglaterra, Holanda y Austria era fácil interesar a oficiales de la marina real, además de comerciantes y armadores, en una expedición a través del Estrecho para caer sobre las costas del Pacífico.

Así, una expedición de seis barcos de la marina real, bajo el mando de Jean Baptiste de Gennes, zarpó de La Rochela, el 3 de junio de 1695. Sólo tres de los barcos lograron llegar a la boca oriental del Estrecho, adonde penetraron el 11 de febrero de 1696, para arribar a puerto Gallant unos días más tarde. Desde allí de Gennes intentó repetidamente pasar al Pacífico, pero como muchos navegantes antes de él, no pudo lograrlo debido a las inclemencias del clima. Al fin, después de dos meses de intentos en vano, y corto de provisiones, decidió regresar al Atlántico y volver a Francia. A pesar de que la expedición fue un fracaso económicamente, sí abrió la ruta austral a otros buques franceses, iniciando un ciclo de viajes que duraría por tres décadas.

Cuando de Gennes regresó a Francia en abril de 1697, se encontró con que el interés por las remotas costas chilenas, en vez de desvanecerse, había aumentado; pero que las circunstancias internacionales habían cambiado. Ahora, después del tratado de Ryswick de 1698, que puso fin a la guerra de la liga de Augsburgo, los reinos de Francia y España se encontraban en paz, y de hecho estaban acercándose políticamente, dada la posibilidad que un príncipe francés pudiera acceder al trono español después de la muerte del rey de España, Carlos II. En este contexto surgió la *Real Compañía del Mar del Sur*, fundada por Jean Jourdan, comerciante de Paris, y por Noel Danycan, armador de Saint Malo, con la participación de Guilbaudière. Jourdan otorgó mucha importancia a la bahía Gallant, adonde Guilbaudière había establecido su pequeño astillero, en su presentación al rey:

De los dos establecimientos que estamos obligados a hacer, uno será en Puerto Galand en el Estrecho de Magallanes, lugar muy apropiado para refrescar nuestras tripulaciones. Es un muy buen puerto; construiremos un almacén; los indios son muy dóciles; levantaremos un pequeño fuerte, con dos baterías, para defender la entrada, que al mismo tiempo cierre enteramente el pasaje del Estrecho, porque es necesario que los navíos que pasen a tiro de fusil, donde no pueden igualmente recalar, en ese lugar, con 50 ó 60 hombres estaremos en seguridad ofensiva y defensiva. Haremos todavía otro sobre la costa de Chile... que se fortificará igualmente, donde yo creo que podremos dejar un

10 Martinic, Mateo, "Bahía Cordes-Fortescue (Estrecho de Magallanes), su ocupación por holandeses en 1599 y por franceses en 1694-1699", *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, N° 108-109: 313, Santiago, 2000.

11 Martinic, Mateo, *Historia de la Región Magallánica* (Punta Arenas: U. De Magallanes, 1992) vol. 1, p. 273.

centenar de hombres. Y con nuestros cuatro navíos juntos iremos a realizar nuestro comercio y los descubrimientos que nos convengan; los cuatro navíos sin separarse llevarán nuestras cargas a nuestro establecimiento de Port Galand, en el Estrecho de Magallanes, donde los navíos que enviaremos desde acá en cinco o seis meses irán a recoger los efectos que puedan haberse reunido. A ese establecimiento se puede ir y venir en toda estación.[12]

Luis XIV otorgó a la Compañía el derecho de *establecer colonias en los lugares deshabitados si lo estiman conveniente y de construir fuertes para la seguridad de sus navíos y factorías, para facilitar el comercio importante que pretendían realizar al visitar todas las costas de Chile y del Perú.*[13] Para encubrir sus propósitos comerciales, recibieron una comisión del rey de Francia, que les ordenó capturar a los piratas y filibusteros en el Pacífico, asunto sobre el que los embajadores españoles habían formulado tantas quejas. Esto no era un ardid novedoso: los reyes de Inglaterra también habían encubierto sus expediciones a Chile y Perú que tenían objetivos comerciales similares, con comisiones para eliminar a la piratería.[14]

La Compañía se formó con veinte accionistas a cuya cabeza quedó Luis de Phélypeaux, conde de Pontchartrain, ministro de Marina y colonias, hijo de Colbert, y un importante comerciante. Esto demuestra el fuerte respaldo con que empezó sus operaciones la Compañía y explica el interés público que suscitó. Los planes originales eran de gran envergadura. La expedición iba a consistir en siete navíos, con una tripulación de 689 hombres, más soldados, artesanos y colonos para habitar las factorías que se pensaba establecer. El mando se ofreció a de Gennes, secundado por Jacques de Beauchesne-Gouin y un oficial naval, el señor de Terville. La plana mayor de la expedición incluía a dos ingenieros, los señores Duplesis y Delabat, además de los antiguos piratas de la Marre y Guilbaudière, que iban como guías, dada su experiencia magallánica.

Sin embargo, sólo se pudo preparar cuatro naves, pues los recursos reunidos en el tiempo no permitieron más, y como de Gennes renunció al mando, la responsabilidad cayó en Beauchesne-Gouin. Como resultado, los objetivos de la expedición se redujeron a la exploración de partes de la costa, con el objetivo de identificar lugares adonde se podía establecer factorías, y al conocimiento de los recursos del país. Finalmente, zarparon, el 17 de diciembre de 1698, cuatro naves. Solamente dos buques, el *Phélypeaux*, nave capitana, y el *Conde de Maurepas*, llegaron al Estrecho el 24 de junio de 1699 después de siete meses de navegación, en el peor momento del año para intentar pasarlo.

Luego de una travesía que no resultó fácil por las tormentas, fondearon en la bahía de San Juan, adonde iniciaron el reconocimiento hidro y biogeográfico a cargo de los ingenieros Duplesis y Delabat y que incluyó la siembra de algunas especies vegetales comestibles, para constatar su posibilidad de aclimatación. Sobre la base de la información recolectada, Beauchesne-Gouin concluyó que la zona podría ser poblada con éxito. Después, navegaron hacia el oeste, se encontraron con Puerto Gallant, el antiguo refugio de Massertie, de la Marre y Guilbaudière. Más adelante hallaron una isla en medio del Estrecho, que llamaron *de Luis el Grande* (actual Carlos III), que decidieron sería el lugar apropiado para la factoría de la Compañía Real del Mar del Sur. El 7 de septiembre tomaron posesión del lugar y del Estrecho en nombre de Luis XIV, y levantaron una cruz de madera, ornada con flores de lis y una placa testimonial, como recuerdo del suceso.

Solamente el 21 de enero de 1700, lograron salir del Estrecho. Aprovecharon los cuatro meses adicionales que tuvieron que pasar allí, llevando a cabo una detallada exploración de ambos lados del Estrecho, y haciendo contacto con los indígenas kawéskar, que habitaban ese sector. Los franceses lograron, a diferencia de otros navegantes, establecer y mantener una relación amistosa con los nativos, que les permitió reunir una gran cantidad de información sobre ellos, que habría sido de gran utilidad si los planes iniciales de la compañía se hubiesen llevado a cabo.

La tradición o teoría, de que los franceses, entre todas las naciones europeas, sabían mejor como tratar a los pueblos indígenas de las Américas, estuvo ciertamente respaldada por las relaciones que tanto Villegaignon y los otros navegantes franceses en Brasil y Beauchesne-Gouin en el Estrecho, lograron establecer con los pueblos autóctonos. Hans Staden, un naufrago alemán, que caminó por casi todo el largo de Brasil, contó que siempre hablaba francés o algo que pareciera francés con los indígenas, para evitar ser comido, parecía ser entendido. Recordó que un cacique dijo:

12 Martinic, "Bahía Cordes-Fortescue...", 315-16.
13 Martinic, *Historia de la...*, 274.
14 Stewart Stokes, Hamish, *Del Mar del Norte al Mar del Sur: Navegantes Británicos y Holandeses en el Pacífico Suroriental 1570-1807* (Valparaíso: Editorial Puntángeles, 2000) pp. 80-1.

¡Maldiciones, siempre cuando selecciono a un europeo particularmente gordo y jugoso para mi cena, alega que es francés y tengo que quedarme hambriento![15]

Navegaron por las costas de Chile, sin encontrar dificultades náuticas, aunque con algunos incidentes de carácter político en el puerto de Valdivia, adonde un miembro de la tripulación fue hecho prisionero. Lograron comerciar exitosamente en la costa de Perú, con ganancias de 400.000 libras, que fue suficiente después de cubrir los elevados costos del viaje de dejar beneficios. Con ello se estableció en definitiva que Chile y Perú eran mercados prometedores para las manufactureras francesas, además de ser este último el centro de la legendaria riqueza mineral americana. Así, vender mercaderías de origen nacional a altos precios y traer de vuelta metales preciosos, era cumplir con creces las ideas de los economistas mercantilistas de la época, alentando de ese modo nuevas expediciones hacia el sudoccidente americano.

Aunque la Compañía Real del Mar del Sur nunca llevó a cabo sus planes originales de establecerse en el estrecho de Magallanes, la expedición de Beauchesne-Gouin sí dejó como secuela un proyecto de misión y colonización en las costas del Estrecho que estuvo muy cerca de concretarse. El proyecto era producto de la mente del abate Noël Jouin, un personaje inteligente y con influencias ante el corte real. Participó en la expedición de Beauchesne-Gouin, y durante la prolongada estadía en el Estrecho, logró enterarse de las condiciones de vida y especialmente llegó a conocer a los pueblos autóctonos. Profundizó estos conocimientos durante los otros viajes que realizó posteriormente al Mar del Sur, llegando a convencerse de la factibilidad de establecer una colonia en la región, como base para una misión religiosa entre los pueblos autóctonos.

Pensó en un proyecto de cuya preparación se ocupó durante los siguientes cinco años. Por ser maestro del oratorio del duque de Orleans, el sobrino de Luis XIV, y futuro regente de Luis XV, pudo establecer una sociedad con dos hombres llamados Martinet y Gory, que sólo le causaron dificultades. Jouin gastó toda su fortuna en equipar cinco barcos, y estaba a punto de zarpar en noviembre de 1714, cuando fue arrestado debido a las intrigas de su socio Martinet. Aunque Jouin logró liberarse de las acusaciones debido a sus excelentes conexiones, tuvo que vender sus barcos y quedó en la ruina. Amargado, decidió exilarse voluntariamente en España. Una vez allí, y todavía obsesionado con su proyecto, dirigió un extenso memorial al rey Felipe V, presentándole sus ideas y planes, poniéndose a su servicio *para partir como sea del Real agrado de V. M. Para llevar la palabra de Dios o el Evangelio hasta la extremidad de la tierra y cumplir la promesa, que parece haber hecho Dios sólo para V. M.*[16]

En su argumentación Jouin le recordaba al monarca que:

Si bien en el reinado de Felipe II se juzgó por muy necesario establecer colonias y apoderarse de este Estrecho, cuanto más hoy lo debe ser en estos tiempos en que este Estrecho es más conocido y más frecuentado como paso para el Mar del Sur, y que puede cebar la codicia de las naciones extranjeras, que no dejarían de sembrar la herejía en lugar de la verdadera religión.

Para Jouin lo fundamental era:

... quitar a los extranjeros se establezcan en este Estrecho debajo del pretesto del primer ocupante; lo que todas las potencias están ideando y tienen ya concedido a sus varias compañías. Los ingleses, artículo X de su Compañía de Indias orientales, está empleando la concesión de Magellan y todas las demás tierras no ocupadas por una potencia de Europa; Holanda lo mismo; Francia en el año 1699 tomó posesión de este Estrecho en el nombre de su Compañía del Mar del Sur, y así estas compañías no les quedan más que pasar allí a planificar allá, pues tienen la concesión.

Enfatizó el peligro que representaba un establecimiento en el Estrecho para la seguridad de Chile y Perú: *Si estas naciones se pasaran allá, ya sé que los herejes establecerán su secta i que los indios los recibirán a brazos abiertos, así por el odio inveterado que tienen contra los españoles...* Para Jouin no sólo Perú estaba amenazado, sino también las Filipinas: *¿A qué riesgo entonces está expuesto la nación de Filipinas? Sería sola infinita si quisiera hacer la enumeración de todos los males*

15 Morison, Stanley Eliot, *The European Discovery of America: The Southern Voyages 1492-1616* (Nueva York, OUP, 1974) p. 594.

16 *Observaciones sobre la necesidad de poblar el Estrecho de Magallanes. Memorial del presbítero don Manuel Jovin (natural de San Malo) al rey de España, etc., etc., 1699-1714* (Biblioteca Nacional de Madrid. Copia en Archivo Vidal Gormaz, Vol. 7, Pieza 3ª, Archivo Nacional de Chile).

que se requerían sin poder remediar, aunque se gastasen muchos millones, i hoy se pueden prevenir sin gasto alguno, antes con grande utilidad para el Reino.

Uno de los puntos más interesantes del memorial de Jouin es la similitud entre la obra que el abate presentó al rey de España, y el *Discourse of the Commoditie of the taking of the Strait of Magellan* que el reverendo Richard Hakluyt presentó a la Reina Isabel I de Inglaterra en 1580. Ambos religiosos se concentran en los mismos argumentos, aunque desde puntos de vista diametralmente opuestos. Según Hakluyt:

El Estrecho de Magallanes es la puerta y entrada en el tesoro de las Indias Orientales y Occidentales. Quien quiera que se enseñoree en este Estrecho puede considerarse Señor también de las Indias Occidentales. La armada más grande del mundo puede encontrar refugio en el Estrecho en todas los tiempos y en todas las temporadas del año. Todo el área de las Américas que bordea el Mar del Sur está sin fortificaciones y armamentos, y de buques de guerra, de la cual viene lo anterior.[17]

Jouin ciento veinte años más tarde dirá:

En tiempo de guerra podrán apresar toda embarcación que tiene el mar del sur, así porque están indefensos, como por que no hai un solo puerto en todo el mar del sur, en donde se puedan refugiar i poner en seguro, solo Valparaíso i Valdivia en Chile, i ambos en mal estado.[18]

Pero ni el monarca o sus ministros parecieron interesarse en el proyecto colonizador misionero del francés, el que acabó por archivarse, concluyendo de tal forma quizás la más importante iniciativa desde el intento de poblar el estrecho de Pedro Sarmiento de Gamboa en 1584. En 1718 otro francés, el presbítero Julián Macé, presentó al rey de España otro proyecto para una misión en el Estrecho y otros lugares del territorio magallánico, pero el Consejo de Indias también lo desechó en atención a que se consideraba que la Compañía de Jesús tenía un monopolio de la tarea de establecer misiones en tierras australes.[19]

En 1700, cuando los armadores y comerciantes franceses estaban entusiasmados con las promesas del nuevo mercado sudamericano del Pacífico, pero se impuso en el camino la crisis que se había desatado en Europa debido a la intención de Luis XIV de poner su nieto Felipe en el trono español, que se había quedado vacante con la muerte del último de los Habsburgo de España, Carlos II. El proyecto borbónico requería que Francia mantuviera las mejores relaciones con España, y el nuevo Rey Felipe V no podía mostrar simpatías francesas si quería conseguir el apoyo de sus nuevos súbditos en contra del candidato austríaco, apoyado por Inglaterra y Holanda. Como resultado, la Compañía Real del Mar del Sur recibió órdenes de no proseguir con sus actividades, mientras que a otros les fue prohibido organizar nuevas expediciones de índole comercial.

Pero las posibles ganancias eran demasiado grandes, y si no se podía hacerlo en forma abierta y legal, sí se podía hacerlo subrepticiamente, por medio del contrabando. Debido al cambio, los planes para establecer asentamientos en Magallanes pasaron al olvido, dado que los comerciantes independientes involucrados en el contrabando estaban interesados en los territorios de más al norte, donde estaban los mercados que convenían explotar. La zona magallánica se convirtió simplemente en una conveniente ruta de paso. Al mismo tiempo, mientras duraba la guerra de la Sucesión Española, el gobierno hispano tuvo que hacer la vista gorda sobre gran número de buques franceses que entraban a los puertos españoles del Pacífico meridional con las excusas más endebles.

En esta competencia, los habitantes de Saint Malo son los más exitosos. Parten por uno o dos años, y cuando vuelven traen grandes fortunas, que según Fernand Braudel, *termina por poner a Saint Malo, unidad aparte, al margen del reino de Francia*. De 1701 a 1720, ésta es, según el mismo autor, *la más sensacional de las aventuras de marinos franceses, llevada a la dimensión mundial*.[20] Entre 1705 y 1714, por lo menos un centenar de navíos salieron de Francia rumbo a las costas chilenas y peruanas, debilitando seriamente el sistema colonial español por medio de *un contrasistema ágil y eficaz que cuenta con la complicidad de comerciantes locales y la corrupción de las autoridades de vigilancia*.[21] En 1714, quince barcos

17 Quinn, D. B. & Quinn, Alison M., eds., *Discourse of Western Planting* (Londres: Hakluyt Society, 1993) pp. 151-9.
18 *Observaciones sobre la necesidad de poblar...*
19 Martinic, *Historia de ...*, 277.
20 Braudel, Fernand, *Civilisation matérielle, économie et capitalismes*, tomo III *Le Temps du Monde* (París: A. Colin, 1979) p. 296.
21 Ibídem, 357.

estaban anclados en el puerto de Talcahuano, armados con 250 cañones y 2.600 hombres.[22]

El tratado de Utrecht de 1712 que puso término a la guerra consagró el derecho exclusivo de España para comerciar con sus colonias, circunstancia que obligó a Francia a su cumplimiento. De allí que una ordenanza del mismo año prohibió la navegación al Pacífico bajo severas sanciones. La prohibición no surtió efecto y el tráfico continuó, pero como negocio devino ruinoso por la competencia entre armadores. Nuevos reclamos de España y las potencias marítimas en contra de Francia ante las violaciones que sus nacionales hacían del tratado de Utrecht, obligaron al gobierno francés a tomar medidas para poner término a la situación, que incluía la pena de muerte para contrabandistas. Gradualmente, debido a las medidas tomadas por Francia, la mayor fiscalización por parte de España, y la saturación del mercado sudamericano, bajaron el número de zarpes, para terminar definitivamente en 1725.

Según el cuadro incluido por el investigador francés M. E. W. Dahlgren en su libro *Voyages français en destination à la Mer du Sud avant Bougainville, entre 1701 et 1724*[23], el siguiente número de barcos salieron de Francia para el mar del Sur entre 1701 y 1724:

Año	N° de barcos	Año	N° de barcos
1701	3	1713	15
1702	0	1714	20
1703	6	1715	4
1704	3	1716	3
1705	13	1717	0
1706	11	1718	1
1707	13	1719	4
1708	7	1720	9
1709	2	1721	0
1710	8	1722	1
1711	14	1723	1
1712	11	1724	4

De todos las naves que partieron con rumbo al mar del Sur, existen registros de que treinticinco de ellos tocaron puertos chilenos durante esos años. En 1700 arribó el *Phélippeaux*, capitán Villefort, y el *Maurepas*, capitán De Terville, de la escuadra de Beauchesne-Gouin; en 1701, *L'Aurore*, capitán Rogadier; en 1703, *La Jacques*, capitán Harrington; en 1705, *Saint-Louis* y *Malouin*; en 1707, *Saint-Clément, Notre-Dame de L'Assomption, Saint-Antoine de Padoue, Comte de Toulouse, La Princesse* y *La Découverte*; entre 1709-1711, *Saint-Jean Baptiste*, capitán Doublet, el *Saint-Antoine*, capitán Frondac, *Le Solide*, capitán Regueine, *Le Clerc*, capitán Bosiloret, *La Vierge de Grâce, L'Assomption*, capitán Champoret-Le-Brun, *Le Saint-Esprit*, capitán Beauchesne-Battas, *La Marianne*, capitán Pisson; en 1712, *L'Incarnation*, la *Saint-Charles* y *La Concorde*, enviados por al almirante Duguay-Trouin para vender el botín capturado en Río de Janeiro; en 1714, se encontraba en Concepción: el *Saint-Joseph, Saint-Jean Baptiste, Le Français, Pierre, Martial, Le Chancelier, La Bien-Aimée, Le Poisson-Volant, Le Saint-Esprit, capitán Grout, Le Prince des Asturies, La Marguerite, La Tartane, La Concorde, Le Berger* y *Le César*. Además de los anteriores también tocaron puertos chilenos, entre 1700 y 1724, barcos con nombres que hacían alusión a la amistad de Francia con España y a la familia real española, por ejemplo: *Les Deux Couronnes Catholiques, Le Phillippe V, La Grande Reine d'Espagne*. También, muchos barcos que contrabandeaban en puertos chilenos, necesariamente, dado la naturaleza de sus negocios, quedaron sin registrarse.[24]

La siguiente ocasión que navíos franceses tocaron las costas de Chile fue con propósitos muy diferentes a los anteriores. El último tercio del siglo XVIII vio una serie de expediciones españolas, inglesas y francesas surcando las aguas chilenas, adonde lo científico gradualmente predominaba sobre lo político y comercial. En 1765, ingresó al Estrecho la fragata *L'Aigle* al mando de Luis Antonio de Bougainville. Las metas del viaje eran al menos triples, lo cual justificaba, en parte, la naturaleza de los resultados. Francia quería adquirir territorios australes como compensación por las pérdidas de la Nueva Francia en Norteamérica. Los aspectos político y militar, económico y científico se mezclan e interfieren.[25] Después de recalar en San Gregorio y Famine, fondeó en una bahía adonde pasó dos semanas extrayendo madera, al cabo de las cuales partió con destino a la colonia que los franceses habían fundado en las islas Malvinas/Falklands. El año siguiente, en abril, sus capitanes Duclos-Guyot y la Giraudais regresaron con los

22 Blancpain, Jean-Pierre, *Francia y los Franceses en Chile* (Santiago: Hachette, 1987) p. 30.

23 Publicado en París en 1909.

24 Campos, Fernando, *Veleros Franceses en el Mar del Sur, 1700-1800* (Santiago, 1904) 45-46 y Blancpain, p. 30.

25 Bonnichon, 324-5. Fernández-Armesto, Felipe, ed., *The Times Atlas of World Exploration* (Nueva York: Time Books, 1991) pp. 174-175.

buques *L'Aigle* y *L'Etoile* para cumplir con el mismo propósito. Después de cumplir con la misión oficial de restituir la colonia de las Malvinas a España, Bougainville regresó al Estrecho en diciembre de 1767 con las fragatas *L'Etoile* y *La Boudeuse* para llevar a efecto estudios científicos según las ordenes del Ministerio de la Marina. Bougainville llevaba a bordo un naturalista que tenía a su cargo la herborización, mientras que el médico se encargaba de las mediciones astronómicas, meteorológicas y etnográficas. Terminadas las investigaciones, Bougainville zarpó rumbo a Tahití, sin tocar otro punto en las costas de Chile, para después completar la primera circunnavegación del mundo hecha por una expedición francesa.

En la siguiente expedición francesa al Pacífico, la de Jean-François de Galaup de la Pérouse de 1785-1788, predominaron casi por completo los objetivos científicos; aunque La Pérouse tenía órdenes mientras estaba en las costas americanas del Pacífico de investigar las posibilidades para las caza de ballenas en el sur y el comercio de pieles en el norte. Esta vez la expedición evitó el estrecho de Magallanes, dado que el gobierno francés consideró que tenían suficiente información sobre ello. Sin embargo, sí tocaron otros puntos en las costas de Chile, incluyendo Concepción, adonde llegaron el 24 de febrero de 1786. Nada demuestra tanto la falta de información sobre Chile de los franceses que el hecho de que La Pérouse no pudo encontrar la ciudad en sus mapas, debido a que la ciudad había sido transferida a su sitio actual en 1754.[26] Fueron recibidos amablemente por las autoridades y los residentes, para los cuales la visita era un cambio en el aburrimiento usual, mientras que para los franceses las tres semanas en Concepción fueron un descanso después de los meses que pasaron en el mar. Los franceses encontraron encantadora y al mismo tiempo tentadora a Concepción. Dos miembros de la tripulación desertaron, pero La Pérouse no se molestó en recuperarlos, ya que no quería llevar a marineros reacios en el resto de su viaje.[27] Zarparon de Concepción el 17 de marzo rumbo a la isla de Pascua, y después de visitarla navegaron por el Pacífico, para finalmente naufragar en la isla de Vanikoro.

La presencia francesa en el Pacífico suroriental refleja los mismos objetivos que aquellos de los británicos y holandeses durante el período en cuestión. Objetivos que variaban con el paso de los años desde la búsqueda de botín, al comercio y finalmente lo científico. Al mismo tiempo, razones estratégicas, íntimamente ligadas con la variable situación internacional en Europa, influenciaron las acciones de las tres potencias. De los tres, Francia fue la más susceptible a la situación europea, ya que nunca pudo optar por el mar frente a la tierra por un período duradero. Así fue como los dos intentos de adquirir posiciones en los territorios australes durante el siglo XVIII tuvieron que ser abandonados para asegurar la alianza familiar entre las dinastías borbónicas de Francia y España. Cuando durante la primera mitad del siglo XIX, se despertó de nuevo el interés francés en el estrecho de Magallanes, fueron anticipados por la toma de posesión de esta importante vía marítima por parte del Gobierno de Chile. Sin embargo, el hecho de que Chile se quedara con el estrecho de Magallanes fue aceptable para Francia, ya que impedía la posibilidad de una ocupación británica.

26 Dunmore, John, ed., *The Journal of Jean-François de Galaup de la Pérouse 1785-1788* (Londres: Hakluyt Society, 1994) Tomo 1, pp. 40-52.

27 Ibídem, 50-1.

PROYECTOS FRANCESES DE COLONIZACIÓN DE LAS ISLAS MALVINAS, EL ESTRECHO DE MAGALLANES Y LA PATAGONIA (1821-1843)

FERNANDO BERGUÑO*

RESUMEN

Durante los años 1821-1843 nacen numerosos proyectos en la mente de oficiales de la Marina francesa respecto a las islas Malvinas, el estrecho de Magallanes y la Patagonia.

Algunos proyectos contemplaban colonias de poblamiento. Otros proponían la adquisición de bases (*"points d´appuis"*) a fin de darle a la nueva marina de la Restauración, y luego de la Monarquía de Julio, la misma proyección planetaria que poseía la Royal Navy británica.

A partir de 1840 se agudiza la rivalidad franco-inglesa en el Pacífico y el estrecho de Magallanes se convierte en una vía estratégica indispensable para el futuro de las ambiciones francesas en Oceanía. El más destacado exponente de una ocupación francesa era el contraalmirante Dumont d´Urville, secundado por el capitán de navío Du Buzet y el hidrógrafo Vincendon Dumoulin.

Otro talento de la Marina era Louis Eugene Maissin quien proponía el empleo del vapor y el establecimiento de una colonia en la desembocadura del río Gallegos. Sin embargo, en los altos círculos de la Marina, todos los proyectos se veían paralizados por el sueño de abrir el istmo de Panamá a la navegación.

Finalmente, la República de Chile corta el nudo gordiano en 1843 tomando posesión del Estrecho. Francia reacciona positivamente. Evitando los gastos y complicaciones diplomáticas que implicaban una colonia en el Estrecho, Francia estrecha sus vínculos con Chile y consigue aprovechar sus puertos, en particular Valparaíso y Talcahuano, para llevar adelante sus proyectos de expansión en el Pacífico.

SUMMARY

FRENCH PROJECTS FOR THE COLONISATION OF THE FALKLAND ISLANDS, THE MAGELLAN STRAIT AND PATAGONIA

From 1821 to 1843 many projects sprang in the minds of French navy officers, refering to the Falkland islands, the Magellan strait and Patagonia.

Some projects contemplated settlement colonies. Others proposed the establishment of "points d´appuis" in the hope of providing the new Navy of the Restauration and later that of the July Monarchy the same world wide presence as the Royal Navy.

* Licenciado en Historia de la Universidad de *Paris-Sorbonne* (Paris IV) y diplomado (D.E.A.) de *l'École pratique des hautes études (IVème section)*

From 1840 Franco-British rivalry in the Pacific increases and the Magellan strait becomes a crucial line of comunication for the future of french ambitions in Oceania.

The strongest exponent of french ocupation was Rear-Admireal Dumont d´Urville, followed by Captain Du Buzet and the hydrographer Vincendon Dumoulin.

Another talent of the French Navy was Louis Eugene Maissin who proposed the use of steam and the establishment of a colony at the mouth of the river Gallegos. Nevertheless, the high ranking staff in the corridors of the Navy Ministry were obsessed with the idea of opening the Panama isthmus to navigation, therefore discarding all projects on the Magellan strait.

Finally, the Republic of Chile cuts the gordian knot in 1843 by taking possession of the Strait. France reacts positively. Avoiding the costs and diplomatic complications inherent to an establishment on the Magellan strait, France strengthened her ties with Chile, obtaining port facilities (particularly in Valparaiso and Talcahuano) in order to pursue her projects of expansion in the Pacific.

INTRODUCCIÓN

La Guerra de los Siete Años tuvo graves consecuencias para la historia colonial de Francia. Ante tamaña derrota los pueblos que aspiran a la grandeza suelen buscar nuevos horizontes, nuevas metas para restaurar el prestigio dañado. Es así como debemos interpretar la frase del duque de Choiseul quien declaraba en 1763: *Perdimos Canadá, que importa, aún tenemos la Guyana.* La pérdida de las posesiones francesas en Norteamérica debía ser contrarrestada por la creación de un nuevo y grandioso imperio en el sur. Esta visión errónea sobre el potencial de aquella «Francia Equinoccial» sólo llevó a una de las expediciones más desastrosas de la historia colonial francesa. Sin embargo, un oficial de la marina real que más tarde se haría famoso por su viaje de circunnavegación al mando de la *Boudeuse* había puesto los ojos sobre el archipiélago de las Malvinas. Louis Antoine conde de Bougainville, fue edecán de Montcalm durante el sitio de Quebec por los ingleses y tras la muerte del comandante francés debió negociar personalmente la entrega de la ciudad y la rendición de las tropas: *Viendo que el Norte se nos cerraba soñé en la forma de devolver en el Boreal el imperio que habíamos perdido en el hemisferio septentrional, busqué y encontré la Isla Malvina.*[1] De ahora en adelante los ojos de Francia estaban puestos en el sur de nuestro continente.

Durante la Revolución la presencia francesa desaparece por completo de estas costas. Solamente en 1817, con la expedición del *Bordelais* armado por la casa comercial Balguerie-Junior de Burdeos, Francia reinicia sus contactos comerciales con América del Sur. Comienzan enseguida las primeras expediciones de la Marina Francesa que darían lugar a la llamada estación naval del mar del sur. No obstante, al tener que abandonar los mares del sur con ocasión de la intervención francesa en España (1823) el almirante Roussin, a bordo del *Amazone*, lamentaba que su país no tuviera una base en esas costas para proteger el comercio francés.

Uno de los primeros en proponer una solución para la falta de *points d´appuis* fue el teniente de navío Louis Isidore Duperrey, comandante de la expedición científica de la *Coquille*. Nacido en Paris en 1786, había participado de la expedición de circunnavegación del comandante Freycinet, empresa que se saldó con el naufragio de la nave *Uranie* en las costas de las islas Malvinas. Por lo tanto estuvo entre los náufragos que ahí sobrevivieron durante meses antes de ser rescatados. Valiéndose de esta experiencia, durante su paso por estas islas mientras comandaba la expedición de la *Coquille* preparó un informe para el Ministro de la Marina proponiendo la anexión de las islas Malvinas y el establecimiento de una colonia francesa[2]. Además, existía un precedente prestigioso para los proyectos de Duperrey en la tentativa de colonización del archipiélago por Bougainville. Este ilustre explorador partió de Saint-Malo el 15 de septiembre de 1763, llevando consigo a varias familias canadienses a bordo de las naves *Sphinx* y *Aigle*. Bougainville estableció su base en la isla Conti o Soledad, en la

1 DUNMORE John, *French explorers in the Pacific*, Oxford University Press, 1965.

2 DUPERREY Louis Isidore, *Voyage autour du monde exécuté par ordre du Roi sur la corvette la Coquille pendant les années 1822, 1823, 1824 et 1825*, Paris, A. Bertrand 1825 p.101. Según Duperrey era esencial que Francia aprovechara los desórdenes en las nuevas repúblicas americanas antes que una de ellas decidiera establecer ahí una colonia.

bahía de los Franceses y dos años más tarde la colonia ya contaba con cincuenta colonos.

Otro náufrago de la *Uranie*, el capitán de fragata Jérome Lamarche[3] sometió, en 1821, al Ministro de la Marina, un proyecto de establecimiento en las islas Malvinas, las que debían, según él, ser pobladas de convictos, como en Guyana[4]. En 1831, el capitán de navío Lamarche insistía nuevamente, argumentando que la ocupación inglesa se limitaba a la parte occidental del archipiélago y proponía la anexión de la parte oriental para contrarrestar la base inglesa en Puerto Egmont[5].

Pero la mirada de los marinos franceses también estaba puesta sobre el continente americano. En 1829 el Cónsul General de Francia en Buenos Aires fue maltratado y, desde su refugio en Montevideo, propuso la anexión de la Patagonia en compensación por el insulto a la bandera francesa[6]. Este proyecto fue retomado por el vizconde de Venancourt[7], comandante de la estación naval del Atlántico Sur. Venancourt le presentó al ministro de la Marina un «Proyecto de colonización en las costas de los patagones, América Meridional». El proyecto de Venancourt contemplaba una expedición militar contra Buenos Aires, provincia que sería restituida a España a cambio de sus derechos sobre la Patagonia. Enseguida se fundarían varias ciudades para poblar esta nueva colonia. La capital, llamada Nueva Angouleme, así como el resto de la colonia, sería fundada sobre el río Negro en un lugar cercano al antiguo campamento llamado Carmen (de Patagones). Venancourt también aconsejaba la ocupación de Puerto Valdés en la península de San José y el puerto de San José por razones militares[8].

Unica observación moderada en estos proyectos a lo «Picrocole»: Venancourt aconsejaba el no ocupar la provincia de Buenos Aires porque significaría, según él, mantener una guarnición de ocho a diez mil hombres en un país dedicado exclusivamente a la ganadería.

Es interesante notar que la Patagonia era considerada por la mayoría de estos oficiales como tierra de nadie. A lo más se le concedía a España ciertos derechos sobre este territorio, derechos reconocidos por Francia puesto que había sacrificado su colonia en las islas Malvinas en 1767 con el fin de fortalecerlos. Pero en ningún momento se hacia presente la idea que Chile o las Provincias Unidas, como Estados sucesores del Imperio español, tuvieran derechos sobre estas tierras.

El sabio naturalista francés Alcides d´Orbigny[9] también se interesó por la colonia de Carmen de Patagones y la región de los ríos Negro y Colorado, estudiando las inundaciones de estos ríos y comparándolas con las del Nilo. En un trabajo publicado en París en 1836, *Voyage pittoresque dans les deux Amériques*, d´Orbigny resaltaba el valor estratégico de las costas de la Patagonia desde el punto de vista de la comunicación entre los dos océanos, señalando el golfo de San Jorge y la bahía de San Julián como los puntos más apropiados para establecer: *una comunicación eficaz y constante entre los dos océanos.*[10]

El famoso Dumont d´Urville, comandante de la expedición a las Tierras Australes de la *Astrolabe* y la *Zélée* también se interesó en el estrecho de Magallanes. Por iniciativa propia y sacrificando el reconocimiento de la isla de los Estados, tal como lo ordenaban sus instrucciones, prefirió una incursión al interior del Estrecho en espera de una estación más propicia antes de adentrarse en las regiones antárticas[11].

3 Lamarche (Jérome-Frédéric), nació el 20 de julio de 1780. Comenzó a navegar en las naves del Estado en 1793. Fue nombrado guardiamarina en abril de 1803 y teniente de navío en mayo de 1811. Ascendió a capitán de fragata en marzo de 1821 y a capitán de navío en abril de 1827. Pasó a retiro en 1842.

4 *Dossier personnel. Projet d´un établissement de convicts aux iles Malouines, présenté au Ministre le 25 mai 1821, et publié dans les mémoires de la Société académique de Cherbourg en 1843.*

5 BB.4.573.

6 AE,cp, Buenos Aires Vol.4, Mendeville, 20 de mayo de 1829.

7 Cornette Venancourt (François Marie, vicomte de). Nacido el 9 de abril de 1778 en Martinica, voluntario en 1790 y guardiamarina en octubre de 1803, ascendió a teniente de navío en julio de 1808 y luego capitán de fragata en diciembre de 1815. Capitán de navío de segunda clase en 1823, fue promovido al rango de capitán de navío de primera clase en 1833.

8 AN. BB.4.519, folios 73-76.

9 Orbigny (Alcides Dessalines d´), 1802-1857. Naturalista y viajero francés. El Museo de Ciencias le encomendó en 1826 un viaje científico por América del Sur que le tomó ocho años y que lo llevó a recorrer Brasil, Uruguay, Argentina, Chile, Bolivia y Perú.

10 IRARRAZABAL LARRAIN José Miguel, *La Patagonia, errores geográficos y diplomáticos*, Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1930.

11 AN. BB.4.1009, *rapport sur les opérations de la campagne de l´Astrolabe et la Zélee, depuis le port de Rio Janeiro jusqu´à l´arrivé a Valparaiso, Dumont d´Urville, 25 mai 1838.*

Las naves francesas llegaron a puerto del Hambre el 15 de diciembre de 1837 y su estadía se prolongó por doce días. Encontraron un puerto admirable, bien protegido y de fácil desembarque: *Al examinar nuevamente Puerto del Hambre y sus alrededores cada uno de nosotros quedó convencido que la elección hecha por Sarmiento de este lugar para fundar su colonia fue acertada (...). Todo hace pensar que de aquí a unos cuantos años estas ventajas serán descubiertas por los ingleses, empedernidos invasores de todo el globo(enero 1838)*[12].

Los franceses instalaron un observatorio y mejoraron un buzón postal alimentándolo de correspondencia y elevando junto a él una placa anunciando su intención de alcanzar el polo Sur, transformando de esta forma a puerto del Hambre en la base de sus operaciones antárticas.

El capitán mercante Auguste Bernard Duhaut-Cilly[13] también comprendió las facilidades que ofrecía el Estrecho para la colonización. Duhaut-Cilly describió las ventajas que ofrecía un estrecho profundo y ancho, pero que ofrecía además un gran número de puertos naturales, seguros y cómodos, con agua y leña en abundancia: en otras palabras, todos los recursos necesarios para una tierra de colonización. Su hermano, Malo Bernard Duhaut-Cilly[14], oficial de la Armada francesa, también dejó una interesante relato de su paso por el estrecho de Magallanes, resaltando la calidad de las maderas encontradas en puerto del Hambre.

Otro oficial de la expedición a las Tierras Australes, Joseph Du Buzet[15], segundo oficial a bordo de la *Zélée*, presentó una memoria al Ministro de la Marina proponiendo un establecimiento francés en el Estrecho. Según Du Buzet ningún Estado podía pretender derechos sobre esta parte del continente y un establecimiento prestaría grandes servicios a la navegación. Por lo tanto, Francia debía aprovechar las circunstancias favorables y establecer ahí una colonia[16].

Otro proyecto de colonia penal fue enviado por el capitán de navío Rigodit[17] al Ministro de la Marina en julio de 1839. En su informe, Rigodit enumeró las ventajas y desventajas de distintos lugares que, según él, podían servir de base para una colonia penal francesa: las islas Malvinas, puerto del Hambre, la costa occidental de la Patagonia y Nueva Zelandia. Según Rigodit, las islas Malvinas, con un clima suave, aunque húmedo y con frecuentes tormentas, verían constituirse una importante población marítima, adiestrada y acostumbrada a los peligros del mar, un elemento de potencia para Francia. Puerto del Hambre, por otro lado, era la posición política y marítima más importante de la región.

En la costa occidental de la Patagonia, Rigodit recomendaba tres sitios para su colonia penal. Puerto Henry, en la parte septentrional de la isla Madre de Dios, a una legua del cabo de Tres Puntas; Santa Bárbara, en la costa norte de la isla Campana, un puerto con dos entradas separadas por una isla, ubicado en la latitud 48°S longitud 77°50' y Puerto Otway en la península Tres Montes, según él uno de los mejores puertos naturales de la Patagonia. En vista de la «inexactitud de los límites de Chile en el sur» el

12 DUMONT D´URVILLE, *Voyage au Pole Sud et dans l´Océanie sur les corvettes l´Astrolabe et la Zélée, exécuté par ordre du Roi pendant les années 1837, 1838, 1839 et 1840*, Paris, Gide, 1841-1846, tome I, p. 138-139.

13 DUHAUT-CILLY (Auguste Bernard), 1790-1849, marino mercante de Sant-Malo. Muy joven peleó bajo las órdenes del corsario Surcouf e ingresó a la Armada francesa donde permaneció siete años. A los veinticuatro años se convirtió en marino mercante, realizando un famoso viaje a California al mando de la nave *Le Héros*. Es autor de *Voyage autour du Monde principalement à la Californie et aux Îles Sandwich pendant les années 1826, 1827, 1828 et 1829*.

14 DUHAUT-CILLY (Malo Bernard), 1788-1842, capitán de navío, nacido en Saint Malo el 1° de marzo de 1788. Guardiamarina en 1810, teniente de navío en 1813, fue promovido a capitán de fragata y luego a capitán de navío en 1837. Fue comandante de la *Hermine* (1833-1834) y de la *Ariane* en 1836. Relató su travesía del estrecho de Magallanes en: *Retour de la corvette l´Ariane de la mer du Sud dans l´Atlantique, à travers le détroit de Magellan et raisons qui firent préférer ce passage* (extrait du journal du capitaine M. Duhaut-Cilly), extrait des annales maritimes, octobre 1839.

15 DU BUZET o DU BOUZET (Joseph Fidèle Eugène), nacido el 19 de diciembre de 1805. Alumno de tercera clase (1820-1822), ascendió a guardiamarina el 29 de octubre de 1826 y fue promovido teniente de navío el 26 de abril de 1831. Capitán de corbeta el 21 de diciembre de 1840, ascendió a capitán de navío el 22 de julio de 1848. Por decreto del 22 de marzo de 1854 fue nombrado gobernador de los establecimientos franceses de Oceanía. Contraalmirante en 1858.

16 DU BUZET en DUMONT D´URVILLE, *op.cit*, paginas 235-240.

17 RIGODIT (Claude Caprais), nacido el 17 de septiembre de 1782 en Antone (Seine-et-oise), ingresó como aspirante a la Armada francesa en 1798. Guardiamarina en 1803, teniente de navío en 1811, ascendió a capitán de navío en octubre de 1828 y a contraalmirante en julio de 1841. Caballero de la Orden de San Luis (1818),de la Orden de Carlos III de España (1826), caballero (1821) y oficial (1844) de la Legión de Honor y Gran Cordón de la Orden de Santa Ana de Rusia, falleció en Argel en 1861.

capitán Rigodit interrumpía ahí sus estudios sobre la costa occidental de la Patagonia, sin duda una contribución interesante para la inteligencia naval francesa[18].

Los acontecimientos se precipitan a partir de mayo y junio de 1840 con la anexión de Nueva Zelandia por Gran Bretaña. La Marina Francesa reacciona enérgicamente creando una «Estación Naval del Pacífico» al mando del contraalmirante Dupetit Thouars y encargada de velar por los intereses franceses en las islas[19]. En buen momento reaccionaba Francia porque hasta ese entonces su única presencia permanente en el Pacífico era la estación naval del mar del Sur, subdivisión dependiente de la estación naval del Brasil y que en 1840 se encontraba reducida a la corbeta *Thétis* y la goleta *Pylade*[20]. La Marina ponía a disposición de Dupetit Thouars la fragata *Reine Blanche*, la *Triomphante* y el *Bucéphal*[21]. Tomando en cuenta las naves que integraban la antigua estación naval del mar del Sur se trataba de una fuerza naval imponente, en todo 1.800 marinos y dos compañías de infantería de marina y un destacamento de artillería, un cuerpo expedicionario de 400 hombres para fortalecer la posición de Francia en Oceanía, respaldados por el prestigio personal de Dupetit Thouars.[22]

Con fecha 25 de mayo de 1841, el agente comercial de Francia en Tahiti, S. Lucas[23], le hizo llegar a Dupetit Thouars un «Proyecto de colonización de la Patagonia» destinado a contrarrestar la influencia inglesa en Oceanía: *Porque después de la reciente anexión de Nueva Zelandia por Inglaterra sólo le falta a esta potencia apoderarse de Otahiti* (...).[24]

Según Lucas, a pesar del aspecto árido que presentaba a primera vista la costa patagónica, bastaba una incursión de tres leguas tierra adentro para descubrir llanuras fértiles al norte del Estrecho. Aseguraba que estas llanuras serían ideales para cultivar el trigo que podría abastecer al imperio del Brasil. Según Lucas se trataba de una región con grandes recursos forestales. Pero uno de los puntos más interesantes de este proyecto era la idea que Lucas se hacía de los patagones: *Según los datos que he recibido del español que conocimos en el Estrecho, la Patagonia tiene una población suave y hospitalaria de un millón de habitantes: está gobernada por las mismas leyes y costumbres y obedece a un solo jefe bajo la influencia de dos o tres sacerdotes. Las comunicaciones son fáciles y los patagones sólo necesitan tres semanas para trasladarse del Estrecho de Magallanes a las fronteras argentinas (...). Si este proyecto encontrara la aprobación del gobierno pienso que sería útil enviar un agente ante el Cacique para negociar las condiciones de ocupación del territorio* (...).[25]

Lucas proponía el río Santa Cruz en vez de Puerto del Hambre como lugar ideal para instalar la capital de la nueva colonia. Sus razones eran políticas, convencido que los patagones formaban una nación unida y jerarquizada que debía ser controlada a través de su cacique y sus sacerdotes, avecindados en la región del río Santa Cruz.

Los ensayos del inglés Wheelright con los vapores *Chile* y *Perú* ponían de moda los proyectos que apuntaban al istmo de Panamá como medio de comunicación entre los dos océanos, al punto que el almirante Dupetit Thouars recibió instrucciones para probar el Istmo como vía rápida para la correspondencia oficial.

En abril de 1843, Clément Vincendon

18 AN.BB.4.1012, *rapport du capitaine de vaisseau Rigodit, juillet 1839.*

19 AN.BB.4.609, carta del Ministro a Dupetit Thouars, del 4 de diciembre de 1841.

20 AN.BB.4.609, informe de Buglet, comandante de la *Thétis* y de la subdivisión del mar del sur, 26 de enero de 1841.

21 AN.BB.4.609, instrucciones a Dupetit Thouars del 14 de diciembre de 1841.

22 FAIVRE Jean Paul, *L 'expansion française dans le Pacifique (1800-1850)*, Nouvelles Editions Latines, Paris, 1956, p.446.

23 Lucas era un agente de la confianza exclusiva del almirante Dupetit Thouars. Entre los poderes conferidos a Dupetit Thouars, verdadero Pro-Cónsul de Francia para el Pacífico, se encontraba la facultad de nombrar a cuatro agentes comerciales en lugares como Valparaíso, Tahiti o las Islas Sandwich.

24 GG.2.102 fond Abel Aubert Dupetit Thouars, dossier 22, projet de colonisation de la Patagonie présenté par S. Lucas, Sidney, mai 1841.

25 La cifra adelantada por Lucas para la población de patagones es, sin duda, exagerada. En 1833 el reverendo Titus Coan estimaba la población de tehuelches en mil personas. Antes de la guerra de exterminio el explorador argentino Ramón Lista los estimaba en quinientos guerreros o tres mil almas en total. A estas cifras podemos agregar las del capitán King quien calculaba la población tehuelche (1830) en mil seiscientas personas, con una proporción de tres mujeres por cada hombre.

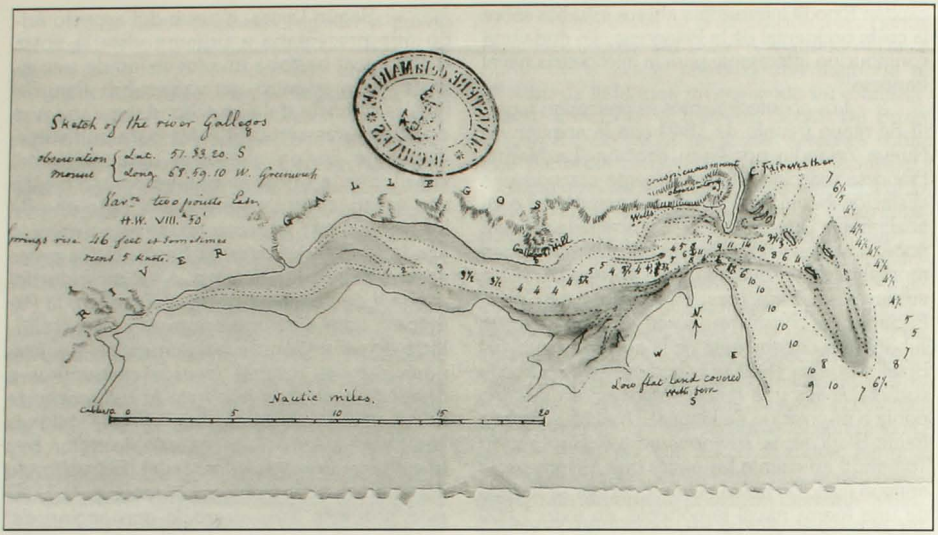


Fig. 1 Calco de un mapa de Río Gallegos dibujado por el capitán Parker King y enviado por el teniente de navío Louis Eugène Maissin al ministro de la marina de Francia.

Dumoulin[26], ingeniero hidrógrafo que participó en la expedición a la Tierras Australes junto a Dumont d´Urville, remitía a Guizot, entonces Presidente del Consejo y Ministro de Asuntos Exteriores, un detallado informe sobre los establecimientos franceses en Oceanía. El informe, solicitado probablemente por el propio Guizot, exponía claramente las ventajas que ofrecería para Francia el contar con una base en el estrecho de Magallanes para respaldar estas nuevas posesiones. El concurso de pilotos permitiría cruzar el Estrecho en diez o quince días, es decir, quince días menos que la ruta del cabo de Hornos. Una línea de vapores haría posible su travesía en cuatro o cinco días. Vincendon proponía la bahía de Laredo como punto para un establecimiento. Resaltaba la proximidad de bosques que cubren la parte occidental del Estrecho, las llanuras al oriente y un excelente puerto natural. También resultaba ventajosa la proximidad de la isla Elizabeth donde se podía instalar un arsenal y eventualmente una colonia penal[27].

Al igual que Lucas, Vincendon insistía en el potencial agrícola de la Patagonia. Según él, una colonia bien dirigida podía transformarse rápidamente en el granero de toda Oceanía y parte de América.

Finalmente, el argumento estratégico-militar era esencial: algunas baterías bien ubicadas harían de un establecimiento en el Estrecho una posición inexpugnable que permitiría a los cruceros y corsarios franceses cerrarle el paso hacia la Polinesia a los ingleses en caso de guerra. Es difícil conocer la determinación exacta de Guizot respecto a estos proyectos. El *Annuaire des voyages et de la géographie (1844)* menciona la posibilidad que la expedición del *Phæton* haya sido la respuesta del gobierno francés al informe de

26 Vincendon Dumoulin (Clément Adrien) nació el 4 de marzo de 1811. Ingresó a la Escuela Politécnica en noviembre de 1831 y participó en el segundo viaje de la Astrolabe junto a Dumont d´Urville en calidad de ingeniero de tercera clase. Era un ferviente partidario de la ocupación francesa del estrecho de Magallanes como medio de fortalecer la posición de Francia en Oceanía (es co-autor de dos libros: VINCENDON DUMOULIN et DESGRAZ: *Les iles Marquises ou Nuka Hiva*, A. Bertrand, Paris 1843 y Les iles Tahiti, 2 vol., Paris 1844.

27 AN.Papiers Guizot, 42 AP 6, Pacifique et Océanie.

Vincendon Dumoulin[28]. El hecho es que, a los pocos días zarpó la fragata *Phæton* rumbo al Estrecho.

Los consejos de Vincendon eran seguramente apreciados por el gobierno francés, no obstante, es necesario imaginar el temor de las autoridades políticas ante una ocupación capaz de hacer estallar la pólvora. El informe de Vincendon formaba parte del *dossier* reunido por Guizot con miras a defender, ante el Parlamento, una ley que proponía un suplemento de 5.987.000,00 francos al presupuesto de la Marina para pagar los gastos de la ocupación de Tahiti y de las Islas Marquesas. El costo de un establecimiento fue, sin duda, un factor determinante para que Guizot postergara, fatalmente para Francia, cualquier proyecto de toma de posesión del Estrecho. También es necesario tomar en cuenta la ambición francesa de abrir el istmo de Panamá a la navegación. Por un tratado de 1838 el gobierno de Colombia concedió a Francia el derecho de excavar un canal a través del Istmo y un grupo de ingenieros fue enviado a estudiar la bahía Limón un par de años más tarde[29]. En abril de 1843, el Ministro de la Marina defendió ante el Parlamento su política en Oceanía, anticipando la apertura de este canal[30].

Por instrucciones del 18 de abril de 1843, Dupetit Thouars fue informado del envío de una división naval a las islas Marquesas, independiente de la Estación Naval del Pacífico y comprendiendo seis embarcaciones: una fragata (la *Uranie*), dos naves de guerra a vela, dos naves de carga y finalmente un vapor, el *Phæton* al mando del teniente de navío Maissin[31]. El joven Maissin era uno de los oficiales más prometedores de la Marina francesa, especialista de la Armada en asuntos relativos al vapor y por ello se le había confiado el mando del *Phæton* en esta misión experimental. Alentado por su superior Brouat, comandante de la Uranie y recién nombrado gobernador de las islas Marquesas, Maissin preparó un informe sobre las limitaciones del istmo de Panamá y las ventajas del estrecho de Magallanes[32].

28 Armando Braun Menéndez, *Fuerte Bulnes*, Buenos Aires, Editorial Francisco de Aguirre, 1968. El informe de Vincendon Dumoulin, del 14 de abril de 1843, precedió de algunos días la expedición del *Phæton* (las instrucciones que anuncian su partida a Dupetit Thouars son del 18 de abril). Sin embargo, la cercanía de las fechas hace pensar que siendo contemplada la participación del vapor *Phæton* en la expedición a Oceanía encabezada por Brouat, el propio Guizot haya encomendado un estudio a Vincendon sobre la utilidad de una colonia en el Estrecho para los establecimientos franceses en Oceanía y desde el punto de vista del aprovechamiento de la navegación a vapor.

29 WARD John, *British Policy in the South Pacific (1786-1893)*, Sydney, 1948.

30 *Moniteur Universel*, avril 1843, Exposé des motifs et projet de la loi tendant a ouvrir a M. le Ministre de la Marine un crédit extraordinaire de 5.987.000 francs, pour etre affecté aux dépenses des établissements français dans l´Océanie, présenté par Monsieur le Ministre de la Marine et des colonies.

31 Maissin o Maissim (Louis Eugène), nacido el 8 de enero de 1811 en París, fue admitido en la Escuela de Angouleme (escuela naval) el 12 de septiembre de 1826. Guardiamarina el 31 de enero de 1832, era teniente de navío al momento de su paso por el estrecho de Magallanes. Además de estudios sobre la ventajas del vapor y el potencial marítimo de Francia frente a Inglaterra en caso de guerra, se destaca en 1841 un «Esbozo de plan de campaña en la costa de Tejas» donde proponía proteger a la joven República frente a las ambiciones de México. Capitán de corbeta en octubre de 1844 y capitán de fragata en mayo de 1848, Maissin fue promovido capitán de navío el 13 de noviembre de 1850, es decir, a la temprana edad de 39 años. El 6 de enero de 1851, murió en Cayena donde se desempeñaba como gobernador interino de la Guyana francesa.

32 Sobre la misión de Maissin ver Benjamín Valdés A., «Pretendió el Gobierno francés tomar posesión del Estrecho de Magallanes?» en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N°103, julio-diciembre de 1943 y «La ocupación del Estrecho de Magallanes a la luz de los documentos franceses» en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N°116, julio-diciembre de 1950. El objetivo de Benjamín Valdés, respaldado por la investigación de Armando Braun Menéndez, era refutar la versión de una carrera al Estrecho entre Chile y Francia.
Sin embargo, Mateo Martinic B. en *Presencia chilena en la Patagonia Austral (1843-1879)*, observa la existencia de una fuerte voluntad política respecto al estrecho de Magallanes en la persona de Guizot. Además de un discurso ante el Parlamento, en cuya ocasión el ilustre francés planteó la necesidad de una política de «points d´appuis» con el objeto de fortalecer la posición de Francia en el Pacífico, Martinic se refiere justamente a la amistad entre el Ministro francés y el geógrafo Vincendon Dumoulin. Este último ostentaba el título de contra-almirante en la Marina francesa y estaba especialmente interesado en obtener para sí mismo la gobernación de la primera colonia francesa en el Estrecho: *Si el pabellón francés ha de flamear algún día sobre las costas de la Patagonia, es necesario apresurarse, desde ya el secreto más absoluto es necesario si Francia desea llegar primero. El estado de nuestras finanzas no podría ser una objeción seria a éste proyecto y yo no vacilaría en responder del éxito de semejante empresa, por débil que fueran los medios puestos a mi disposición* (A.N. Papiers Guizot, 42 AP 6, Pacifique et Océanie). Por otra parte, Martinic también se refiere a las instrucciones entregadas a Maissin por su superior Brouat, gobernador designado de las islas Marquesas, en el sentido de preparar un informe sobre la importancia de contar con una base francesa en el Estrecho para consolidar las colonias en Oceanía (ver Mateo Martinic B., *Historia de la Región Magallánica*, volúmen I, Universidad de Magallanes, Punta Arenas, 1992, pp. 254-261).

Las ideas de Maissin eran interesantes porque aportaban un elemento contemplado por los ingleses y chilenos pero hasta aquel entonces no seriamente estudiado por los círculos marinos franceses: al igual que Vincendon, proponía habilitar el estrecho de Magallanes por medio de un servicio de vapores. El lugar escogido por Maissin para fundar un establecimiento francés era Río Gallegos. Ante la toma de posesión chilena, Maissin recomendaba reconocer los derechos de la joven República porque, según él, sería más conveniente tratar con una nación *débil y neutra, cuya independencia y derechos podremos proteger bajo varios pretextos, que con un adversario con quien la discusión es siempre difícil.*[33] No obstante mostrarse favorable a la ocupación chilena y al servicio de pilotos que la nueva colonia podría ofrecer, Maissin no abandonaba su idea de un establecimiento en la desembocadura del río Gallegos, alegando que ambos establecimientos podrían complementarse. Según Maissin, el establecimiento en Río Gallegos tendría la ventaja de encontrarse fuera del estrecho de Magallanes en una región de clima más seco y templado.

Son interesantes también las anotaciones en margen de los informes de Maissin. Probablemente escritas por el Ministro de la Marina, por momentos muestran un fuerte escepticismo ante las esperanzas de Maissin respecto al estrecho de Magallanes. Al parecer, el superior de Maissin estaba convencido que al llegar al Estrecho el entusiasmo de Maissin se enfriaría ante la dureza del clima magallánico. Estos comentarios reflejan una realidad: si bien existía un grupo influyente de marinos convencidos de la superioridad del estrecho de Magallanes, tanto el Ministro de la Marina como sus colaboradores cercanos eran partidarios incondicionales de la apertura del istmo de Panamá. Es así como se deben interpretar los comentarios sarcásticos anotados en margen del informe de Maissin, cuyos proyectos eran vistos como una diversión que podía perjudicar los planes ístmicos del momento.

Sin embargo, cuando Maissin menciona el contrapeso que significaría el establecimiento en Río Gallegos respecto de las instalaciones inglesas en Puerto Egmont aparecen señales de aprobación. Al parecer, en la Marina Francesa, no se invocaba en vano al eterno adversario[34].

La historia de las pretensiones francesas sobre el estrecho de Magallanes nos lleva inevitablemente a plantear el problema de la interdependencia de la historia de los países ribereños del Pacífico y la necesidad de insertar la historia de Magallanes en un contexto más amplio, en busca de una historia global del océano Pacífico.

A la luz de la documentación francesa queda claro que no se puede comprender ni interpretar la política francesa respecto del Estrecho sin tomar en cuenta las ambiciones francesas respecto a la Polinesia. De los informes de estos marinos se desprende la visión de un océano Pacífico transformado en un vasto tablero cuya supremacía se disputaban las grandes potencias, sobre todo Francia y Gran Bretaña. Es así como el proyecto de colonización de la Patagonia presentado por el agente Lucas tenía por objetivo principal crear un contrapeso a las realizaciones inglesas en Oceanía y en particular la anexión de Nueva Zelandia.

Si el proyecto de apertura del istmo de Panamá pudo parecerle a los hombres de Estado franceses como el mejor medio de asegurar las comunicaciones con los establecimientos de Oceanía, este proyecto debió esperar más de medio siglo para su realización bajo la conducción de Norteamérica. Hacía falta un medio para abastecer a Tahiti y la Oceanía francesa si se quería asegurar la prosperidad y el éxito de esta nueva colonia.

Por lo tanto, si los dirigentes franceses vacilaron ante el desafío de establecer una colonia en el estrecho de Magallanes y ante las complicaciones diplomáticas que semejante política habría ocasionado, fue gracias a que los puertos chilenos de Valparaíso y Talcahuano sirvieron este fin, acogiendo las embarcaciones y convirtiéndose Valparaíso en el cuartel general de la Estación Naval del Pacífico durante los años mil ochocientos cuarenta.

33 AN.BB.4.620, Maissin a bordo del *Phæton*, Rio de Janeiro, 3 de agosto de 1843.

34 AN.BB.4.620, Maissin a bordo del *Phæton*, Talcahuano, 3 de noviembre de 1843. Patricio ESTELLÉ MENDEZ en «Documentos inéditos referidos a la ocupación chilena del Estrecho de Magallanes» en *Anales del Instituto de la Patagonia*, Punta Arenas, vol. V, N°12, 1974, aportó una documentación inglesa, en algunos casos anteriores a los informes de Maissin, y que demuestra que Inglaterra era favorable a la toma de posesión del Estrecho por Chile, así como al establecimiento por esta República de un servicio de pilotos.

Una verdadera alianza de intereses se selló entre franceses y chilenos. La misma fue esbozada por Maissin en su informe al Ministro de la Marina durante la toma de posesión del Estrecho por Chile. En julio de 1843, Joseph Miran, farmacéutico francés establecido en Santiago resaltaba esta nueva amistad franco-chilena: *El año pasado hubo muchos barcos de guerra franceses en estas costas. Hemos tomado posesión de Otahiti y de las islas Marquesas. Los chilenos han observado todo esto con gran satisfacción y han alentado, por medio de los periódicos del país, a brindarle una calurosa acogida a lo barcos franceses cuando se presenten para re abastecerse de víveres en cualquier provincia de la República.*[35]

Al cruzar el Estrecho, como consecuencia del incendio de Valparaíso y de la escasez de víveres en dicho puerto, el teniente Maissin debió dirigirse a Concepción. La fértil mente de Maissin proyectó la instalación de un cuartel para las tropas francesas rumbo a Oceanía, una suerte de base militar provisoria en la isla Quiriquina con el acuerdo de las autoridades chilenas de manera a aprovechar al máximo las facilidades del puerto de Talcahuano, entre ellas el carbón: *El puerto de Talcahuano me parece destinado a desempeñar un rol de alguna importancia en nuestras relaciones con Oceanía...*[36].

En 1854 el publicista Arnaudtizon en *Exploration commerciale dans les mers du Sud et de la Chine* visualizaba el desarrollo de un triángulo comercial formado por Chile, las islas Sandwich y las islas de la Sociedad, con Valparaíso actuando como cuartel general. El eje Valparaíso-Tahiti era la base de esta nueva talasocracia francesa sobre el Pacífico[37].

En 1842, luego de circunnavegar el globo, afrontando y superando innumerables peligros, Jules Sebastien Dumont d´Urville murió víctima de un accidente de ferrocarril en las puertas de París. En 1851, el capitán de navío Louis Eugène Maissin cayó ante la malaria reinante en Cayena mientras ejercía las funciones de gobernador interino de la Guyana francesa.

Precursores de la expansión francesa en el Pacífico, nunca lograron desviar la atención de los círculos ministeriales, obsesionados por el espejismo de un canal a través del istmo de Panamá. Sin embargo, al igual que muchos otros: marinos, ingenieros o simples patriotas, al reconocer la importancia del estrecho de Magallanes y de los puertos chilenos, sentaron las bases de la preponderancia francesa en el mar del Sur.

35 Joseph Miran nació en 1837 en Cassagnes, Francia. Se embarcó en Burdeos a bordo del Félix el 15 de junio de 1841 y llegó a Valparaíso el 5 de octubre del mismo año. Obtuvo su diploma de farmacéutico en abril de 1842 y se instaló en Santiago. Ver Joseph Miran, *Un français au Chili (1841-1843), correspondances et notes de Joseph Miran, réunies et presentées par Paul et Philippe Roudié*, éditions du CNRS, Paris 1987, p.36.

36 Maissin en Benjamín VALDES A., *op.cit*, documentos, número 4, paginas 171-172.

37 Arnaudtizon en John M. Ward, *British Policy in the South Pacific (1786-1893)*, Sydney, 1948. Sobre el comercio entre Valparaíso y Tahiti ver Eugenio PEREIRA SALAS: «Jacques Antoine Moerenhout y el comercio de perlas en Valparaíso» en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N°118, julio-diciembre, 1951, y Léonce JORE, *Un Belge au service de la France dans l´Océan Pacifique*, Paris 1944.

FUENTES MANUSCRITAS:

Archivos de la Marina (en los Archivos Nacionales de Francia C.A.R.A.N.)

Sub-série BB.4.

BB.4.555 : Brésil, missions particulières (1833)
BB.4.519 : Brésil, Argentine (1829)
BB.4.573 : Brésil, mers du Sud (1836)
BB.4.609 : Brésil, mers du Sud (1841)
BB.4.615-620-629 : Station du Pacifique (1842-43-44)

Sub-série suplementaria BB.4: Viajes de descubrimiento y viajes científicos

BB.4.1009: Voyage de Dumont d´Urville sur l´Astrolabe et la Zélée (1837-1840)
BB.4.1012: Nouvelle Zélande (1839)

Archivos de la Marina en el Servicio Histórico (Castillo de Vincennes)

Série GG.2.: Documentos provenientes de herencias

GG.2.102 : Papeles provenientes de la herencia del almirante Dupetit Thouars

Dossier 22 : Projet de colonisation de la Patagonie

Hojas de vida, série antigua, por orden alfabético:

CV. Cornette de Venancourt; CV. Du Buzet; CV. Lamarche; CV. Maissin; CA. Rigodit;

CA. Vincendon Dumoulin.
Documentos privados (en los Archivos Nacionales de Francia C.A.R.A.N.):

Papiers Guizot, 42 AP 6, Pacifique et Océanie

FUENTES IMPRESAS:

DUPERREY, LOUIS ISIDORE 1825. *Voyage autour du monde éxécuté par ordre du Roi sur la corvette Coquille pendant les années 1822, 1823, 1824 et 1825*, Paris, A. Bertrand .

DUMONT D´URVILLE, JULES SÉBASTIEN CÉSAR 1841-1846. *Voyage au Pole Sud et dans l´Océnaie sur les corvettes l´Astrolabe et la Zélée, éxécuté par ordre du Roi pendant les années 1837, 1838, 1839 et 1840*, Paris, Gide.

MIRAN, JOSEPH 1987. *Un francais au Chili (1841-1843)*, correspondance et notes de Joseph Miran, réunies et presentées par Paul et Philipe Roudié, editions du CNRS, Paris.

BIBLIOGRAFÍA:

BRAUN MENÉNDEZ, ARMANDO 1968. *Fuerte Bulnes*, Buenos Aires, Editorial Francisco de Aguirre.

DUNMORE, JOHN 1965. *French explorers in the Pacific*, Oxford University Press, tomo II.

ESTELLE MÉNDEZ, PATRICIO 1974. Documentos inéditos referidos a la ocupación chilena del Estrecho de Magalanes. *Anales del Instituto de la Patagonia*, Punta Arenas vol. V, No.12.

FAIVRE, JEAN PAUL 1956. *L'expansion francaise dans le Pacifique (1800-1850)*, Nouvelles Editions Latines, Paris.

IRARRÁZABAL LARRAÍN, 1930. *La Patagonia, errores geográficos y diplomáticos*, Santiago de Chile, Imprenta Cervantes.

JORE LÉONCE, 1944. *Un Belge au service de la France dans l´Océan Pacifique*, Paris.

LACROIX, FRÉDÉRIC 1840. Patagonie, Tierra del Fuego et Archipel des îles Malouines. En: *L´Univers pittoresque*, tomo III, Fermin Didot Frères, Paris.

MARTINIC B., MATEO 1971. *Presencia chilena en la Patagonia Austral (1843-1879)*. Editorial Andrés Bello, Santiago.

MARTINIC B., MATEO 1992. *Historia de la Región Magallánica*, volúmen I, Universidad de Magallanes, Punta Arenas.

VALDÉS A., BENJAMÍN 1943. ¿Pretendió el Gobierno francés tomar posesión del Estrecho de Magallanes? *Revista Chilena de Historia y Geografía*, No.103, julio-diciembre.

VALDÉS A., BENJAMÍN 1950. La ocupación del Estrecho de Magallanes a la luz de los documentos franceses. *Revista Chilena de Historia y Geografía*, No. 116, julio-diciembre.

WARD, JOHN 1948. *British Policy in the South Pacific (1786-1893)*, Sydney.

MAGALLANES, SIGLO XX

MATEO MARTINIC*

RESUMEN

En un ensayo breve se ofrece una síntesis de la trayectoria histórica del territorio de Magallanes durante el siglo XX, considerando la evolución de su sociedad y de su economía. La primera se conformó originalmente con el aporte inmigratorio mayoritario de diversos grupos europeos, pero devino finalmente completamente chilena por la fusión interétnica, desarrollando en el tiempo una cultura caracterizadora de raíz vernácula. La segunda pasó desde la monoproducción ovina, que sirvió de soporte estructural durante medio siglo, hasta la poliproducción del fin de la centuria, situación estimada como la más deseable y conveniente para la región. Magallanes ha mostrado en el transcurso del siglo un adelanto creciente y favorable, aunque no sin altibajos, que le ha permitido a sus habitantes alcanzar y disfrutar de un grado notable de bienestar, que lo distingue frente a otras regiones chilenas.

SUMMARY

TERRITORY OF MAGELLAN, XXTH CENTURY

In a brief essay a synthesis of the historical trajectory of Magellan's territory during the XX century is provided, considering its social and economic evolution. The first was mainly the end product of the migration of a majority of several European groups, but become at the end Chilean by interethnic fusion, developing a particular vernacular culture. The second one passed from an ovine monoproduction, that served as the structural support during half a century, to a multiproduction at the end of the century, the last esteemed as the most convenient for the region. Magellan's region has shown in the course of the century an increasingly and growing improvement, nevertheless not whithout ups and downs, that has permitted the inhabitants to reach and enjoy a high degree of welfare, that distinguishes it from other regions of the chilean country.

INTRODUCCIÓN

Al despuntar la centuria vigésima el Territorio de Colonización de Magallanes (su denominación oficial en la época) podía considerarse como social y económicamente joven o reciente en el contexto chileno, puesto que tanto la presencia humana civilizada, como el subsecuente uso de los recursos naturales habían tenido comienzo poco más de medio siglo antes, exactamente a partir de la ocupación nacional de la región meridional del continente ocurrida en 1843.

Era, con entera propiedad, uno de los "territorios nuevos" de la República, conjunta-

* Centro de Estudios del Hombre Austral, Instituto de la Patagonia, Universidad de Magallanes, casilla de correo 113-D, Punta Arenas, Magallanes.

mente con las provincias de Tarapacá y Antofagasta conquistadas a Perú y Bolivia, respectivamente, como consecuencia de la Guerra del Pacífico (1879-1884); con la hasta hacía poco indómita Araucanía, incorporada plenamente a contar de 1880, y el virtualmente ignoto territorio central de la Patagonia occidental que comenzaba a ser conocido como Aysen, que lo haría con el inicio del nuevo siglo.

Durante ese lapso de cinco décadas, Magallanes había pasado por sucesivos avatares que de una manera u otra habían demorado su puesta en desarrollo según se había previsto al tiempo de la ocupación jurisdiccional del territorio. Recién a contar de 1868 y gracias a la feliz concurrencia de medidas administrativas y legales realizadas durante el gobierno del Presidente José Joaquín Pérez (facilidades para la inmigración de colonos, libertad aduanera y designación de un gobernador visionario como fuera Oscar Viel), el postrado establecimiento penal-militar -que otra cosa no era- devino en una colonia en forma.

La afluencia de inmigrantes nacionales (principalmente desde Chiloé) y europeos, y las consecuencias de las primeras actividades económicas por ellos desarrolladas, el creciente tráfico mercante de ultramar por la vía del estrecho de Magallanes, con recalada en Punta Arenas, y la acertada introducción de la crianza ovina extensiva, entre otros, habían conformado los elementos o factores generatrices de un desenvolvimiento acelerado y vigoroso a partir de 1880.

El ímpetu pionero -pues tal espíritu animó el proceso y animaría su continuidad- hizo posible la penetración paulatina de los colonos por todos los terrenos abiertos (esteparios) de la vertiente oriental del territorio magallánico y luego por aquellos boscosos y montuosos que se extienden hacia el occidente y el meridión, que conforman su prolongación natural en la precordillera, hasta acotar finalmente el ecumene en las postrimerías del siglo XIX. En esa vasta extensión que, según se viera por el norte y por el oriente, tenía término en la frontera hacía poco definida con la República Argentina (1881), habían surgido establecimientos de campo (estancias), donde prosperaba de manera sorprendente la ganadería ovina, amén de factorías industriales y mineras. Ello, a su tiempo, había originado y dinamizado el movimiento mercantil intra y ultraterritorial, había posibilitado la creación y extensión de la navegación comercial, y la generación y consolidación de variados otros negocios y servicios.

La población original había crecido varias veces, alimentada principalmente por la inmigración, y con ello se multiplicó igualmente la actividad social; y aparecieron las primeras manifestaciones culturales y de progreso en variado sentido.

En suma, en tan sólo tres décadas las perspectivas sombrías de otrora habían mutado a promisorias. Todo entonces, social y económicamente, brindaba la sensación de haberse dado cumplimiento a una etapa: la del asentamiento consolidado. Era natural y lógico esperar así con confianza que tanto ímpetu encontrara en el nuevo siglo el tiempo propicio para un renovado desarrollo que al fin satisficiera los anhelos de bienestar y de prosperidad de los esforzados habitantes.

Lo que sigue, presentado a manera de ensayo, es el análisis sintetizado de la evolución ocurrida a lo largo del siglo XX.

I. SOCIEDAD Y CULTURA: DE LA "EUROPEIZACIÓN" A LA "CHILENIZACIÓN"

a) Demografía y composición social

El último recuento censal realizado en 1895 había entregado un total de 5.170 habitantes. Al ritmo de crecimiento que se daba anualmente, puede estimarse que en 1901 el Territorio tenía una población del orden de 7.000 habitantes. Los siguientes censos, el municipal de 1906 y el nacional de 1907, respectivamente, registraron 13.309 y 17.330 habitantes. Ello significó que entre los dos censos nacionales la población territorial creció en un 235,2%, porcentaje notable que debe ser atribuido en abrumadora proporción (5 por 1) a la inmigración, principalmente de origen europeo. El recuento oficial siguiente, el de 1920, arrojó un aumento igual al 67,1% respecto de la población que había en 1907, aunque esta vez predominó en su composición el crecimiento vegetativo por sobre el inmigratorio, que, de cualquier modo fue importante. Ambos porcentajes de crecimiento poblacional serían los más altos para el siglo XX.

El año 1920 fue para muchos efectos, especialmente sociales, una suerte de hito coyuntural al señalar una notoria inflexión en la inmigración europea, consecuencia principal de las circunstancias y situaciones que afectaron a Europa durante la primera postguerra mundial, aunque también por razones de menor atractivo inmigratorio originadas en la recesión que por la época sufrió la economía territorial, según se verá.

Así, interesa destacar que la población

TABLA 1

Demografía de Magallanes 1901-2000

Censo	Población Total	Población Urbana	Población Rural
1901*	7.000 habs.	5.000 habs.	2.000 habs.
1906**	13.309 "	10.103 "	3.206 "
1907***	17.330 "	12.699 "	4.631 "
1920	28.980 "	23.091 "	5.869 "
1930	37.913 "	29.652 "	8.261 "
1940	48.715 "	37.952 "	10.765 "
1952	55.091 "	44.711 "	10.380 "
1960	73.224 "	61.562 "	11.662 "
1970	89.421 "	76.456 "	12.965 "
1982	131.914 "	117.482 "	14.432 "
1992	143.481 "	129.915 "	13.566 "
2000*	150.000 "	140.000 "	10.000 "

* Estimación del autor a base de datos del Servicio de Registro Civil e Identificación.
** Censo Municipal.
*** Desde 1907 en adelante censo nacional.

había crecido poco más del 500% entre 1895 y 1920, aumento en el que la inmigración -se reitera, principalmente la europea- había duplicado virtualmente el aporte vegetativo[1].

Para el resto del siglo los diferente recuentos mostraron un incremento poblacional sostenido, que en 1992 dio un resultado de 143.481 habitantes, y si a esta cantidad se suma la estimación del crecimiento para el lapso 1992-2000, se llega a unas 150.000 personas, con lo que se puede concluir que la población magallánica a lo largo del siglo XX creció sobre el 2000%, porcentaje impresionante que se explica por una parte por una tasa elevada de incremento vegetativo, en particular durante la primera mitad del siglo, y un igualmente significativo componente inmigratorio en diferentes tiempos de la centuria. En este caso, su composición mostró una disminución porcentual de la inmigración europea entre 1901 y su virtual término en 1939, y el correlativo aumento de la inmigración nacional, principalmente desde Chiloé, que fue más notoria desde 1930 en adelante, con picos entre 1952-1960 y 1970-1982 (Tabla 1).

La tasa de crecimiento de Magallanes fue muy alta en el primer quinto del siglo, doblando a la Chile: 17,1% versus 9,6% en 1907, y 19,2% versus 8,4% en 1920, antecedente que explica por sí sólo sus efectos demográficos, pero, desde entonces ambos índices, el regional y el nacional, iniciaron una constante fase declinatoria[2]. Durante la segunda mitad del siglo, en especial en su último tercio, se ha constatado el descenso progresivo y notorio del índice de natalidad en Magallanes, por razones de variado orden (médico-sanitarias inhibitorias de la concepción, culturales, económicas), en un fenómeno registrado en general en Chile y en los países con alto desarrollo socio-económico[3]. Ello ha dejado a la inmigración de nacionales como el componente más fuerte del crecimiento poblacional constatado (Tabla 1).

Una característica constante en el poblamiento magallánico del siglo XX es el altísimo porcentaje de la población urbana y, por el contrario, el muy bajo de la rural. Así, para 1907 la relación fue de 73/27 (la correspondiente a 1895

1 Cfr. del autor "La población de Magallanes a lo largo de un siglo (1895-1992), *Anales del Instituto de la Patagonia*, Serie Ciencias Humanas, vol. 21: 5-15, Punta Arenas, 1992.

2 Cfr. el estudio de Clara García Mori, Miguel Hernández y Mateo Martinic 'Reproducción de la población colonizadora de la Patagonia Chilena' *Anales del Instituto de la Patagonia*, vol. 23, Serie Ciencias Humanas: 53-65, Punta Arenas, 1995.

3 Para el año 1998 el Instituto Nacional de Estadísticas ha estimado para Chile una tasa de natalidad de 18,3 o/oo y para Magallanes de un 16 o/oo; así como una tasa de crecimiento de 1,29 o/oo y 1,06 o/oo, respectivamente.

había sido de 62/38) con una tendencia creciente que en 1992 alcanzó a 91/9. Ello cobra mayor notoriedad si se tiene en cuenta que durante la mayor parte de la centuria (virtualmente hasta 1960) sólo hubo tres centros poblados: Punta Arenas, Puerto Natales y Porvenir, de los que la primera concentró a su vez el 68,2% en promedio de la población regional. Magallanes, pues, ha poseído desde temprana época del siglo XX una sociedad altamente urbanizada, lo que históricamente la ha diferenciado de otras provincias y regiones chilenas.

En lo tocante a su composición, el transcurso de la centuria ha mostrado una notable diferencia entre sus dos mitades. De una predominancia manifiesta del componente europeo entre 1901 y 1950 aproximadamente, de manera más notoria entre 1901 y los años de 1930, debido a la presencia de una gran cantidad de inmigrantes de esa procedencia y sus descendientes, al punto que se ha estimado que hacia 1920/30 la mitad, a lo menos, de la población era directamente o por primera descendencia de origen europeo, pluriétnico[4]. La otra parte era obviamente de origen nacional, ya con un acusado predominio de individuos de origen directo o indirecto de la Provincia de Chiloé.

El contingente europeo, multiétnico, como ha quedado demostrado en nuestros propios estudios y en otros de los que hemos participado, se interrelacionó entre sí y con el componente nacional, en lo que acertadamente fue un verdadero crisol humano[5] (concepto que los anglosajones suelen llamar *melting pot*).

La variación de origen de que se da cuenta, tuvo por cierto una particular importancia, pues la masiva presencia europea de la primera etapa, con la riqueza anímica e intelectual propias de la variedad étnica que la integraba, contribuyó de manera determinante a plasmar y caracterizar a la sociedad magallánica en gestación y desarrollo, en particular durante el primer tercio del siglo.

Basta tener presente la fecunda creatividad manifestada por los inmigrantes en diferentes aspectos (sociales, culturales, económicos y técnicos), o su igualmente variada y trascendente presencia en la vida cotidiana y en las diferentes instituciones surgidas en el tiempo, como puede comprobarse con la compulsa de los diarios publicados durante las primeras cuatro décadas del siglo, para entender cuán vigoroso y continuado fue ese influjo caracterizador de lo europeo en el acontecer magallánico, al que el elemento chileno se asimiló con notoria facilidad produciéndose una suerte de sincretismo espiritual y cultural que hasta ahora sorprende al historiador.

Entonces, en tal contexto social, florecieron esas cualidades que con razón enorgullecían a la comunidad, en un sentimiento transmitido por tradición a posteriores generaciones, y que se han considerados como propias del modo de ser pionero: la igualdad democrática y la permeabilidad social, la tolerancia, la solidaridad; la sencillez y sobriedad en el vivir, la laboriosidad, la honestidad de trato, el sentido de la previsión respecto del porvenir, el fuerte sentido de respetabilidad y unidad familiar, la aceptación de la instrucción y educación formal de los hijos en procura de mejores posibilidades para los mismos en el porvenir, cualidades todas comunes en viejas culturas de allende los mares, que se encarnaron en una mezcla pluriétnica como no la ha habido en Chile. Y para remate, ese singular e imponderable sentido pionero de la existencia al que se ha hecho alusión, que fue el fruto de la consubstanciación anímica del hombre llegado de afuera, con el rudo ambiente natural que lo acogió y al que acabó adaptándose admirablemente.

Fue ese el tiempo, igualmente, en que de manera insensible se fue gestando y perfilando, hasta eclosionar, la identidad regional magallánica, punto sobre el que volveremos más adelante.

Otra característica privativa de esta sociedad europeizada de sentimiento pionero fue la ausencia de diferencias notorias entre estratos, como se las conoce en tantas otras comunidades y lugares. El virtual común origen inmigratorio, donde la rusticidad y carencia de recursos económicos originales había sido la norma, y la valorización del propio esfuerzo para surgir en la vida, excluyeron

4 En esa composición primaron croatas, españoles, británicos, alemanes, italianos, franceses y otros grupos ya minoritarios, en el mismo orden. Cfr. del autor 'La inmigración europea en Magallanes, 1891-1920', *Anales del Instituto de la Patagonia*, Serie Ciencias Humanas vol. 18: 11-34, Punta Arenas, 1988.

5 Cfr. especialmente el trabajo de C. García Moro *et al*, citado, y de los mismos autores 'La nupcialidad en Magallanes (1885-1920), estado civil y edad matrimonial' y 'Endogamia matrimonial y mezcla en el proceso colonizador de la Región Magallánica (1885-1920)', ambos en *Anales del Instituto de la Patagonia*, Serie Ciencias Humanas, vol. 22, Punta Arenas 1993-94, y "Evolución demográfica de la población de Tierra del Fuego (Región de Magallanes), *Anales del Instituto de la Patagonia*, Serie Ciencias Humanas, vol. 26:41-68, Punta Arenas, 1998.

del conglomerado social magallánico en el lapso semisecular que se considera a cualquier forma diferenciadora de tipo aristocratizante, aun cuando hubo burgueses enriquecidos. Quien pudo consiguió hacerse de una posición económica, que para unos -los menos- pudo ser óptima y para otros medianamente buena; para unos terceros, en fin, algo precaria, pero en un contexto comprensivo, se reitera, de una gran permeabilidad que daba la oportunidad de mejorar de posición a quien sabía aprovecharla con esfuerzo e inteligencia. Hubo así una pequeña burguesía, como hubo también un estrato popular pobre, quizá circunstancialmente proletario -estado que de cualquier modo nunca hubo de durar mucho-, y, entre ambos extremos un amplio estrato medio, tipificador de la sociedad magallánica, con rangos de diferencia en recursos y cultura, perfectamente nivelables.

Hacia la mitad del siglo, la sociedad magallánica europeizada comenzó a desperfilarse paulatinamente, por depauperización espiritual. Al ir desapareciendo las generaciones emigrantes, bien por fallecimiento o por alejamiento de Magallanes, lo que en alguna medida afectó a parte sustancial de su descendencia, como fueron los hijos que marcharon hacia Santiago y otras ciudades del centro de Chile para seguir estudios universitarios, buena parte de los cuales no retornaría, la comunidad meridional se empobreció en valores -cada vez lo advertimos con mayor nitidez- y dejó de ser lo que había sido. Fue ese tiempo de la mitad del siglo una suerte de período transicional, que dio paso paulatinamente a la predominancia del componente nacional -esencialmente chilote por la gravitación numérica de los migrantes y su descendencia-, acrecido a lo largo de la segunda parte de la centuria por sucesivas oleadas migratorias, cuyos componentes no siempre poseían la reciedumbre y cualidades morales de los antiguos chilotes, que tan bien habían conseguido adaptarse al ambiente magallánico europeizado[6].

Así entonces, las décadas siguientes a 1960, en particular durante el cuarto final del siglo han registrado la progresiva "chilotización", por empobrecimiento socio-cultural de la sociedad magallánica tradicional.

En los años finales del siglo el fenómeno social de que se trata es ciertamente manifiesto y de comprobación cotidiana, al punto de provocar el justificado asombro (y aún el desagrado) de antiguos habitantes o residentes. Las acciones delictuales, mucho más frecuentes ogaño que antaño, la incultura notoria de algunos estratos grupales cuya condición de "recién llegados" es muy notoria[7]; la violencia intrafamiliar, la permisividad de los padres, con consecuencias negativas en la conducta de los hijos; el consumo de drogas y el de alcohol, en este caso a edades antes impensables, y la misma inseguridad vecinal que deriva de estas y otras causas y circunstancias, son algunos de los factores de perturbación y desestabilización social sobre los que los medios de comunicación informan periódicamente. Pero, debe puntualizarse, el fenómeno no es una exclusividad del grupo migrante al que se hace referencia, y que si en el mismo parecen acusarse más esas características negativas, es posible que ello se deba a su más fácil penetración por la modalidad "cultural" en boga, dada la mayor permeabilidad propia de la infracultura de la que aquél participa. Hábitos que no sólo se han hecho comunes, lamentablemente, en Magallanes, pero que también se constatan con igual vigencia en otras ciudades de Chile y del mundo. Es, por tanto, un fenómeno que trasciende las fronteras y en lo que entre tantas razones que pueden motivarlo está el otro fenómeno tecnológico de nuestro tiempo: el de la globalización comunicacional, del que quizá, en lo que interesa, la expresión más acabada e influyente es la televisión.

Que esta circunstancia negativa se haga sentir con más fuerza en sectores sociales de infracultura, en particular en el estrato popular de migración relativamente reciente, ayuda a percibir mejor lo que es una situación evidentemente compleja, difícil de comprender, que justifica un

6 Cfr. del autor 'La inmigración chilota en Magallanes. Apreciación histórica sobre sus causas, características y consecuencias', *Anales del Instituto de la Patagonia*, Serie Ciencias Humanas, vol. 27: 27-47, Punta Arenas, 1999.

7 Mas allá de la tradición emigratoria desde Chiloé a Magallanes -no obstante que atenuada en los últimos lustros, en tanto que esa Provincia ha recibido los influjos de la modernidad y el desarrollo económico, circunstancia que han contribuido a retener población-, ha habido dos razones que han actuado como atractivos particulares: uno, la facilidad con que los hace poco arribados pueden conseguir vivienda; y dos, el desarrollo que ha tenido la pesquería artesanal, lo que ha significado la afluencia de gente (y sus familias) del oficio, que más que proceder de Chiloé vienen desde ciertas zonas de Llanquihue o más al norte, a las que se las ve de infra calidad cultural y social.

estudio especializado por parte de sociólogos y sicólogos sociales. Pero, está claro, la depauperización social magallánica constatada en el fin del siglo XX, dista de la riqueza valórica que se conoció en las primeras décadas de la centuria.

b) Calidad de vida

Comprendemos en este concepto, en el actual entendimiento común, aspectos tales como salud, educación, disponibilidad de servicios de agua potable y alcantarillado, gas y luz eléctrica) y el entorno urbano, para aquellos que han residido en ciudades. Desde este punto de vista, lo acontecido en un siglo en la materia muestra una notoria evolución de progreso desde la virtual precariedad del inicio del siglo XX hasta la plena satisfacción de estos requerimientos al final del mismo.

En lo tocante al cuidado de la salud, basta recordar que para 1901 el centro principal de concentración poblacional, Punta Arenas, carecía de un hospital en forma, pues disponía apenas de un establecimiento a manera de casa de socorros, harto elemental. La situación en otros lugares del territorio era más precaria aún y en casos, de completa carencia. Los médicos y otros profesionales del área sanitaria (matronas, dentistas, boticarios) eran todavía escasos y los recursos para realizar intervenciones quirúrgicas eran los mínimos. Por entonces las enfermedades comunes, a parte de ocasionales epidemias, estaban referidas principalmente a los aspectos broncopulmonares y gástricos, y a situaciones traumáticas inherentes a la rudeza del variado trabajo colonizador.

Un gran adelanto significó la construcción, habilitación y apertura en 1906 del llamado originalmente "Hospital de Beneficencia" y posteriormente "Hospital de Asistencia Social". Con él se dispuso de un centro de atención para necesidades sanitarias básicas, más que suficiente para satisfacer los requerimientos de la población territorial y los de la existente ultrafrontera, pues la carencia en este aspecto en los poblados argentinos era proverbial. El número de profesionales del área médico-sanitaria se incrementó paulatinamente y mejoró en calidad ya durante la primera década del siglo. No fue ajena, por cierto, a esta sensible mejoría la creación del Cuerpo de Asistencia Pública, luego incorporado a la Cruz Roja Internacional, con lo que surgió así la primera entidad de la especie en el país (1903), en particular en lo referido a la atención de las situaciones de emergencia urbana y rural.

El funcionamiento del establecimiento mencionado, la apertura de casas de socorro en Porvenir y Puerto Natales, transformadas con el tiempo en postas u hospitales elementales; también de centros básicos de atención en los cascos de las principales estancias y factorías del territorio, más la ulterior apertura de clínicas médicas privadas en Punta Arenas; y del mismo modo el aumento del cuerpo médico, de los paramédicos y de los recursos de apoyo técnico requeridos por la modernización, dieron una cobertura cada vez más satisfactoria a la atención sanitaria de la población magallánica durante la primera mitad del siglo XX. Asimismo fue importante la participación en la materia de la Caja del Seguro Obrero Obligatorio, a partir de 1924, y después de otras entidades de carácter previsional en lo correspondiente al cuidado de la salud de los trabajadores y sus familiares, lo que se hizo particularmente notorio desde los años de 1930 en adelante.

Sin embargo, hechos negativos del período fueron la prolongada persistencia de situaciones como el raquitismo infantil durante los años de 1910 y buena parte de la década siguiente, y posteriormente de la tuberculosis, patologías que afectaron en particular a la población de menores recursos económicos. Ello obligó a desarrollar una energética y sostenida campaña de combate a esos males, estimados lacras sociales en la época, con énfasis en la alimentación láctea, la higiene y el abrigo, amén de los tratamientos médico-sanitarios indispensables. De tal modo hacia fines de los años 20 y 40, respectivamente, ambas situaciones preocupantes pudieron darse por superadas[8].

Hacia la mitad del siglo tanto la modernidad como el aumento de la población exigieron la renovación infraestructural hospitalaria, la disponibilidad de equipamiento ad hoc de reciente data, la incorporación de nuevas especialidades médicas, etc. Ello se tuvo a contar de 1952 con la creación del Servicio Nacional de Salud y especialmente con el nuevo Hospital Regional, en Punta Arenas, y de hospitales básicos en Puerto Natales, Porvenir y Puerto Williams, y su progresivo mejoramiento en calidad de servicios durante las décadas siguientes.

El panorama de la atención de las necesidades médico-sanitarias de la población maga-

8 Cfr. del autor *Historia de la Región Magallánica*. Tomo II, pags. 970 y sgts. y 1048 y sgts. (Santiago, 1992).

llánica fue mejorando, aunque con altibajos, durante el tercio final del siglo, en un contexto de preocupación pública por la obtención de la indispensable autarquía, que únicamente dejó fuera, por momentos, la satisfacción de las exigencias de mayor complejidad operativa. Un reflejo cabal de la calidad de salud pública lograda al concluir el siglo y aún desde mucho antes se tiene, por ejemplo, en los excelentes índices de mortalidad infantil y de mortalidad general, y de densidad de habitantes por camas hospitalarias. Respecto de lo primero, Magallanes ostenta desde hace tiempo el porcentaje más bajo de Chile (9,2 o/oo en 1998). En lo tocante a la esperanza de vida al nacer, tan sólo en el cuarto final del siglo se ha subido de un promedio de 64,2 años a 75,2 años (1975: hombres 61,04 años; mujeres 67,2 años; 1995-2000: hombres 72,29 años y mujeres 78,26 años).

La disponibilidad de servicios esenciales para la salud y en general para la comodidad de vida, tales como el de agua potable corriente, de alcantarillado, de luz eléctrica, de pavimentación, ha sido igualmente progresiva. Punta Arenas, el gran centro de concentración de población la inició con el siglo, en un plan de paulatina mejora, hasta concluirlo con la cobertura completa, incluyendo además la de suministro de gas combustible. En centros menores como Porvenir, Puerto Natales y otros de ulterior creación (Puerto Williams, Cerro Sombrero), el proceso fue más lento, pero finalmente en el curso de la segunda mitad del siglo, o mejor, a partir de su cuarto final, se ha conseguido idéntica cobertura completa y satisfactoria. En las áreas rurales, infrapobladas, la situación fue más demorosa pero igualmente al fin la satisfacción de tales necesidades puede considerarse como buena, sólo con excepciones puntuales. La tendencia regional ha sido y es, pues, hacia la consecución de los estándares óptimos de cobertura. En los aspectos de que se trata, Magallanes, históricamente, y no obstante las limitaciones y carencias que se registraron en momentos, ha mostrado y muestra una situación clara de progreso social, comparada con la conocida para otras regiones chilenas, y que es semejante a la de países con buen desarrollo social.

Respecto de la vivienda, se han dado dos situaciones a lo largo de la centura vigésima.

En la primera mitad, los habitantes debieron satisfacer por sí mismos tal necesidad existencial. Ello se logró con la entrega gratuita de solares urbanos que favoreció especialmente a los contingentes de inmigrantes, y con el esfuerzo de autoconstrucción realizado por los habitantes o con su capacidad de ahorro, de conformidad con sus hábitos culturales. Ello satisfizo las necesidades habitacionales por las primeras cuatro décadas del siglo. Sólo las demandas registradas a partir de los años 30 en adelante (como en otras partes de Chile) condujeron al desarrollo de una política pública de edificación de viviendas, en las que intervinieron inicialmente como agentes las entidades previsionales (Seguro Obrero, Cajas de Previsión de EE. Particulares, de EE. Públicos, Caja de Habitación Popular, etc.), y luego, pasado 1960, el propio Estado a través de organismos especializados de la administración, disponiéndose para el efecto de un respaldo legal favorable. Con ello también, se estimuló finalmente la inversión privada.

Al concluir el siglo XX, la situación en este esencial respecto de la vida común era ciertamente muy satisfactoria en Magallanes, tanto que oficialmente se ha estimado que para el año 2000 se contaba con una cobertura habitacional para la Región entera, que en el caso de Punta Arenas era del 99,5%, esto es, una situación casi inmejorable y, por cierto, significativamente diferenciadora respecto de otras regiones chilenas.

En lo tocante a la educación popular, su evolución ha sido semejante a la registrada en la salud aunque con algunas variantes propias.

En este aspecto Magallanes se encontraba en un buen nivel al comenzar el siglo XX. En efecto, la medición censal realizada en 1906 por orden de la Junta de Alcaldes de Magallanes, determinó que de un total de 11.013 individuos mayores de seis años censados, el 77,77% eran alfabetos (a lo que había que añadir un 1,89% que sólo sabían leer), porcentaje ciertamente muy elevado para el país y el mundo de la época. Es verdad que había una diferencia a favor de los extranjeros respecto de los nacionales, pero aún así el porcentaje de alfabetos entre estos últimos era más que aceptable[9].

Así, entonces, se estaba ante una comunidad que era proclive a la instrucción primaria o básica. Y en tal empeño confluía la voluntad y el interés del Estado y de la Junta de Alcaldes como principal sostenedores de escuelas públicas, de las instituciones religiosas y otras entidades (societarias, mutuales, morales, etc.). Las prime-

9 En casos como el de los contingentes migratorios de alemanes y británicos se superaba el 97% de alfabetización.

ras creando y manteniendo escuelas y las segundas abriendo cursos para la alfabetización de adultos, particularmente de trabajadores. La valorización de la instrucción elemental fue una característica definitoria de la sociedad magallánica de comienzos de la centuria y la misma se mantuvo y aún se afirmó en el transcurso del tiempo, como factor de desarrollo personal y de progreso social y económico. Ha sido tradición recordar, como un hecho honroso, que la Junta de Alcaldes de Magallanes estableció la obligatoriedad de la instrucción primaria con una antelación de veinte años a la disposición legal que estableció su vigencia para el país (1920).

El número de escuelas elementales en la época de que se trata ya mostraba progresos notorios: de los tres establecimientos existentes en 1890 (uno fiscal y dos religiosos), se subió a seis en 1900, a ocho el año siguiente y en 1906, año del censo, las escuelas eran 17. En 1918 los establecimientos de enseñanza primaria eran 30 en Magallanes. Al concluir el siglo (2000), el número de escuelas básicas era de 51 (32 municipalizadas y 19 particulares) repartidas a lo largo y ancho de la vastedad regional. En cuanto a los establecimientos secundarios y especiales, estos eran tres en 1906 y al concluir el siglo alcanzaban a 26.

Se generó y desarrolló así una honrosa tradición favorable a la educación primaria y secundaria, mantenida con vigor en el tiempo, que ha distinguido y prestigiado históricamente a la Región de Magallanes. Esta, al año 2000 registraba una cobertura de 39,2% en educación parvularia, 98,6% en educación básica y 91,7% en educación media, esto es, entre niveles los más altos del país. Es así que al concluir el siglo (1998) se podían exhibir datos que afirmaban esa vocación y preeminencia: el alfabetismo (adultos) era del 94,8% para Chile y de 97,4% para Magallanes; el nivel de escolaridad para el período 1988-1999 subió en el país (promedio) de 8,25 a 10,03 años; para Magallanes las cifras correspondientes fueron de 8,73 años y 10,14 años.

En una Región con una realidad como la que se expone fue natural que tempranamente se registrara una tendencia creciente de ingreso a la educación superior entre los alumnos egresados de la educación secundaria o media, particularmente a contar de 1950, situación que se vio favorecida luego que en 1961 se iniciaron los primeros cursos regulares de nivel universitario en Punta Arenas, en un proceso que culminó en 1981 con la creación de la Universidad de Magallanes como entidad diferenciada y autónoma.

En lo referido al entorno, aspecto calificable únicamente para las comunidades urbanas, lo que importa tratándose de un caso histórico de urbanización elevada y temprana, cabe consignar que el curso del tiempo igualmente ha mostrado en Magallanes una tendencia constante al mejoramiento, desde la precariedad inicial -ciertamente notoria- a la cobertura satisfactoria y variada del tiempo reciente. Ello comprende aspectos tales como la vialidad (calles, calzadas), el saneamiento ambiental, la disponibilidad de espacios públicos de agrado y recreación (plazas, avenidas, jardines), etc. En esto ciertamente que ha habido diferencias notables entre Punta Arenas y otros centros, pues si en la capital regional el proceso ha sido de antigua data y progresivo desarrollo, aunque con variado énfasis debido a la diferente cultura edilicia y a la disponibilidad de recursos, en Puerto Natales, Porvenir y otros centros de tardía fundación (exceptuados Cerro Sombrero y Villa Tehuelches que poseen un excelente entorno), fue muy lento, demasiado quizá, manifestándose en debida forma y con continuidad sólo durante la segunda mitad del siglo. Al fin, las comunidades urbanas han conseguido disponer de un ambiente que procura favorecer la calidad de vida, sin embargo de ocasionales variaciones o desmejoras por razones de carencias presupuestarias, insuficiente previsión edilicia o de incuria vecinal.

Para acabar de definir o perfilar la calidad de vida conseguida por la población magallánica a lo largo del siglo XX, importa señalar que en lo tocante a la situación de pobreza, según las encuestas realizadas regularmente en el país a partir de los últimos lustros, la Región igualmente ha mostrado y muestra en su transcurso una evolución muy favorable, exhibiéndola como la más baja del país. En efecto, en 1990 la población en situación de pobreza era de 38,6% para Chile y de 30% para la Región de Magallanes, valores que variaron a 20,6% y 10.9%, respectivamente, para el año 2000[10]. La población indigente o en nivel de pobreza extrema era de 12,9% en el promedio nacional y de 8,7% para Magallanes en 1990. Una década después, era estimada, respectivamente en 5,7% y 3,6%.

En lo tocante a la calidad de vida se reitera, el transcurso del siglo XX ha permitido registrar un progreso constante, a partir de un

10 Encuesta CASEN.

nivel que inicialmente no era de los más bajos de Chile, hasta alcanzar el mejor que se ha logrado constatar[11]. Se trata de un hecho que ciertamente distingue y estimula.

c) Manifestaciones culturales

La circunstancia de la plurietnicidad como una de las características de la sociedad magallánica emergente del inicio del siglo XX, con su natural diversidad según los orígenes y acervos culturales diferenciados de sus componentes, así como la necesidad advertida de darse pronta satisfacción a requerimientos de orden espiritual, fueron razones suficientes que motivaron y estimularon la creatividad en el interior de la comunidad establecida.

Aunque las primeras expresiones se habían conocido en los años finales del siglo XIX, fue durante las dos primeras décadas del XX que se manifestó aquella capacidad creativa y, además, de modo sorprendente. En un anterior estudio[12] dimos cuenta de la existencia de 157 organizaciones diferentes (mutuales, filantrópicas y de servicio, propiamente asociativas, deportivas, religiosas, filosóficas, profesionales, políticas, gremiales y de otra especie), de las que 134 surgieron a contar de 1901. Ahora bien, en ellas, por cierto, se atendieron primordialmente los asuntos específicos de cada organización pero, además, fue cosa común que en muchas de las mismas se dieran y desarrollaran manifestaciones de carácter cultural en variados aspectos. Pero, asimismo y no obstante ello, se crearon expresamente otras 15 entidades para el cultivo de la lectura, de la música y del arte dramático, que tuvieron una existencia muy fecunda y prolongada. Pero también se dio la posibilidad de acceder a espectáculos corrientes de variada calidad con conciertos, representaciones operáticas y dramáticas, conferencias, en fin.

Otra distinta expresión de un ambiente así de proclive a las manifestaciones intelectuales y espirituales se dio, de manera elocuente, con la actividad de la prensa, de notoria fecundidad, tanto que en el primer quinto del siglo aparecieron 95 publicaciones del más variado género. Sin importar su vigencia, lo que cuenta es la potencialidad creativa de sus fundadores, editores y redactores que satisficieron así a un público ávido por la lectura. Ello explica, por otra parte, el funcionamiento prolongado de bibliotecas y establecimientos comerciales de librería.

En ese contexto favorable a las cosas propias del espíritu surgieron e intervinieron como protagonistas calificados hombres y mujeres de gran cultura, de pensamiento profundo, escritores, músicos, pintores y escultores que, en conjunto, contribuyeron a generar un ambiente de nivel cultural rico, variado y activo del que de una u otra manera participaba parte de la sociedad. Así lo constató Gabriela Mistral, al arribar en 1918 a Punta Arenas para asumir la dirección del Liceo de Niñas. Se generó de ese modo una tradición de variada creatividad y preocupación cultural que se mantuvo por décadas, uno de cuyos logros más sobresalientes fue la fundación de la Orquesta Sinfónica de Magallanes (1929), de prolongada y proficua vigencia.

Una vez más, Punta Arenas fue el centro focal de tanta manifestación de cuanto decía con el desarrollo del intelecto y del espíritu. En Puerto Natales y en Porvenir las expresiones fueron muy menores en número e intensidad, pero igualmente fueron de interesante influjo social, particularmente en el primero de esos poblados pues allí se manifestó temprana la receptividad popular. Inclusive, la cultura llegó progresivamente a las zonas rurales hacia los años de 1930 con la saludable iniciativa de crear y mantener bibliotecas en las grandes estancias, para el uso y provecho de los trabajadores[13]. Es más, hasta esos y otros centros laborales desperdigados por la vastedad territorial magallánica llegaron ocasionalmente cuadros artísticos para recreo espiritual de sus habitantes.

Esa fue, en general, la tónica cultural durante la primera mitad del siglo, con una notable intensa vigencia durante las primeras déca-

11 En obsequio de la síntesis se ha prescindido de la mención de otros hechos y logros históricamente comprobables, como la temprana y progresivamente creciente disponibilidad de vehículos motorizados, de aparatos telefónicos, de aparatos de radio y posteriormente de televisión, y disponibilidad de artefactos electrodomésticos, en los que siempre la tendencia en los registros ha mostrado una diferencia positiva para Magallanes.

12 Sociedad y cultura en Magallanes (1890-1920), *Anales del Instituto de la Patagonia*, vol. 12: 45-94, Punta Arenas, 1981.

13 Viene al caso recorder que en ese ambiente cultural, campesino se formaron valores notables de la creación literaria magallánica y chilena, como fue, entre otros, Francisco Coloane, una de las figuras más eminentes de la literatura nacional del siglo XX.

das, pero al promediar la centuria se fue percibiendo un paulatino decaimiento. Los cambios en los hábitos sociales connaturales al curso del tiempo, entre ellos el influjo notorio de la radiotelefonía comercial y el cinematógrafo, la incorporación del transporte aéreo que favoreció el arribo de gente extraña y diversa, en fin, fueron algunos de los factores que de uno u otro modo influyeron en el fenómeno.

Pero, con el transcurrir de la segunda mitad del siglo, donde inicialmente se hizo notar en el ambiente intelectual la influencia renovadora de la circunstancial actividad universitaria (cursos de extensión de temporada) y que dejaría simiente en el seno de la sociedad, se fue registrando una variada recuperación de la vida cultural en diferentes aspectos, especialmente teatrales y musicales, lo que se hizo más manifiesto a contar de los años de 1970.

La misma se caracterizó por el surgimiento (resurgimiento, si cabe, pues ya había expresiones anteriores) con notorio vigor de la creatividad literaria en el más amplio sentido del concepto y con una clarísima fuente inspiradora de carácter vernáculo (historiografía, novelística, poesía, literatura científica), que se ha mantenido intensa hasta el presente, desmintiendo regionalmente el manido aserto del llamado "apagón cultural" que fue coetáneo con la vigencia de la dictadura militar en Chile (1973-1989). Esta actividad literaria tuvo una suerte de correlato en lo musical (igualmente de raíz vernácula), y la plástica, aunque algo más atenuada en el último caso. Pero en conjunto todas estas expresiones y otras han dado forma a una bien perfilada "cultura magallánica", con creciente aceptación de la comunidad que se ha ido sintiendo interpretada en sus sentimientos y, por tanto haciéndose partícipe, como beneficiaria de la misma, generándose así una suerte de retroalimentación creativa en nuevas generaciones.

De ese modo la vida cultural mutó en el curso del siglo desde formas de expresión foráneas de valor universal, arraigadas al suelo magallánico, de cualquier manera enriquecedoras del vivir común, hasta la emergencia, maduración y plena vigencia creativa de manifestaciones culturales autóctonas, hijas a su vez de la tradición generada por aquéllas y de la progresiva identificación con lo regional en su más amplio sentido. Por cierto sin excluir la vigencia y cultivo de otras expresiones de valor nacional y/o universal, propias de la más intensa interrelación entre la Región, el país y el resto del mundo, a caballo de la tecnología de las comunicaciones y de la disponibilidad de medios y elementos alimentadores del fenómeno de enriquecimiento espiritual.

d) La identidad regional

El arribo de gentes de diferente origen al territorio austral, el arraigo definitivo de la gran mayoría de ellas, fruto de una voluntad de permanencia conjugada con la aceptación del rigor ambiental, que a su tiempo fue determinante para la adaptación del hombre al medio, generó a la larga el surgimiento de un sentimiento de identificación con lo vernáculo y, por tanto, diferenciador del que alentaban gentes de otro origen.

Tal sentimiento hubo de incubarse en la primera generación propiamente magallánica y tuvo una oportunidad de eclosión en las circunstancias político-sociales propias del comienzo de los años de 1930. Aunque asumió entonces una expresión concreta de política militante -el regionalismo y el reclamo autonomista de inspiración federalista[14], lo cierto es que el sentimiento fue siendo asumido paulatinamente por las sucesivas generaciones. La identificación con lo vernáculo en todas sus formas: historia, tradiciones, maneras de ser y hablar, costumbres, etc., pasó a ser connatural con el ser magallánico, en la medida que se iban "revelando" para la comunidad, más visible en unos, atenuada en otros, pero siempre a flor de piel.

Tal certidumbre y la progresiva valorización del sentimiento en cuanto a la riqueza y especificidad de contenido espiritual, fue razón suficiente para nutrir las estimulantes manifestaciones de creatividad cultural de que se ha dado cuenta. En suma, el sentimiento de magallanidad -que no se ha contrapuesto ni contrapone al de nacionalidad- es un rasgo positivo distintivo de la sociedad regional en el conjunto de la nación chilena.

Viene al caso hacer una consideración sobre la evolución del sentimiento de nacionalidad a lo largo del siglo XX.

La chilenidad del territorio magallánico jamás fue puesta en duda. Siempre se ha tenido certidumbre absoluta sobre la consistencia y antigüedad de los derechos de la República sobre la región meridional americana, como herencia del Imperio Español. Por tanto todos cuantos arribaron para establecerse en ella (y sus descendien-

14 Véase al respecto nuestra obra *Historia de la Región Magallánica*, citada, tomo II, págs. 1095 y sgts.

tes), lo hicieron con tan precisa noción y se sabían formando parte integrante de la nación chilena, pero distinto fue -en un comienzo al menos- que "se sintieran chilenos".

El sentimiento de nacionalidad, en cuanto afecto por el suelo, las tradiciones y la historia, como la forma de ser de sus habitantes, es algo ciertamente complejo en lo que confluyen diferentes sensaciones particulares. Pues bien, en los comienzos del siglo XX las circunstancias que hicieron posible el poblamiento y desarrollo territorial pusieron de manifiesto que en tal relevante hecho había mucho, muchísimo más del mancomunado esfuerzo colectivo, que de la acción del Estado. Es decir, la visión, la pujanza, la laboriosidad y los capitales de tantos empresarios grandes, medianos y pequeños y aún de la gente común, habían asumido la realización del estimulante proceso, limitándose la autoridad gubernativa a una acción más bien pasiva y distante, meramente cauteladora del orden y del interés común. Inclusive, hubo momentos en que la acción oficial tuvo un carácter negativo o desfavorable para el bienestar colectivo, lo que por cierto enajenó todavía más el ánimo común respecto de las autoridades del gobierno central chileno.

Así surgió la conciencia plena de la capacidad de autogestión del desarrollo territorial y de la responsabilidad en los logros obtenidos. De modo subyacente quedó en el ánimo de la gente una sensación de distanciamiento o de falta de afecto, si se quiere, respecto del gobierno nacional y, por extensión de una suerte de debilitamiento en la ligazón sentimental con el país. Tal situación anímica tuvo plena vigencia durante las dos primeras décadas del siglo.

Hacia fines de los años de 1910, circunstancias internas y externas concurrieron a desatar una crisis económico-social que puso término a la época dorada que hasta entonces se había vivido. Ello condujo a un replanteamiento en la relación anímica entre Magallanes y Chile. Entonces en el Territorio se entendió paulatinamente que ya no se darían en lo sucesivo los vínculos con Europa en el grado y cercanía que se habían conocido, y que no quedaba otra alternativa que la de volver la vista hacia el país -Chile Metropolitano- y esperar del Estado la debida preocupación por su estabilidad y desarrollo. De otra parte, en Santiago dejó de mirarse al distante territorio austral como una suerte de entidad extraña y extranjerizante, sino ya como un sujeto al que importaba cautelar como se lo merecía, por cuanto significaba para la República.

Se fue dando, en consecuencia, una convergencia de intereses recíprocos y produciéndose el necesario acercamiento. Ni Chile debía seguir siendo ajeno para Magallanes, ni este para aquél.

El proceso correspondiente no fue rápido ni fácil. Tomaría todavía más de una década, agitado como estuvo por el reclamo regionalista de los años 30, pero al fin se superaron los resquemores y prevenciones, y paulatinamente el sentimiento de chilenidad plena se hizo carne entre los magallánicos. En su hora el progreso de la radiotelefonía comercial y de la navegación aérea hicieron lo suyo para conseguir una mejor vinculación entre el centro metropolitano del país y la parte meridional de la periferia chilena, y, al fin, la plena asunción de pertenencia nacional. Así la "dudosa chilenidad" de los magallánicos durante el primer tercio del siglo XX sería algo completamente superado hacia el fin de la centuria vigésima, apenas una curiosidad histórica.

II. LA ECONOMÍA: DE LA MONOPRODUCCIÓN OVINA A LA POLIPRODUCCIÓN

a) *La economía agraria*

Al abrirse el siglo XX la ocupación económica del Territorio de Magallanes se encontraba virtualmente concluida. El ímpetu colonizador en algo más de dos décadas, desde 1878 en adelante, había comprendido todos los terrenos abiertos (esteparios) del oriente en las partes patagónica y fueguina, y los de parque y bosque hacia el occidente y el sur, respectivamente, acotando virtualmente el ecumene territorial. Esa vasta extensión, no inferior a 4.000.000 de hectáreas había sido ocupada con ovejas, criadas en forma extensiva según el modelo anglo-escocés, adaptado y traído desde las islas Malvinas. Había sido un esfuerzo económico colosal, tanto poblar los campos vírgenes, como erigir establecimientos, construir miles de kilómetros de alambrados, abrir sendas y realizar otros varios trabajos. Todo ello había sido una empresa genuinamente pionera realizada por hombres esforzados, en buena proporción de origen británico, que había acabado por dar forma a una producción creciente (principalmente lana), cada vez más calificada, que había concluido con la inserción plena de Magallanes como región periférica productora de materias primas en el gran contexto de la división internacional de la economía durante la época

culminante de la Era Industrial, monopolizada virtualmente por el Imperio Británico.

El nuevo siglo trajo consigo la constitución de la propiedad rural, pues la colonización hasta entonces se había realizado sobre la base de arrendamientos de campos fiscales, en concesiones grandes y pequeñas. Así, entre 1903 y 1906 se subastaron los terrenos de Patagonia (Magallanes centro-oriental, norte de la península de Brunswick y el distrito de Ultima Esperanza), hasta enterarse poco menos de 1.800.000 hectáreas. El resto del territorio ocupado estaba formado por extensos arrendamientos en manos de sociedades pastoriles.

La propiedad igualmente trajo consigo la tranquilidad para los estancieros, circunstancia que importaba para la estabilidad y desarrollo de las explotaciones, pero además permitió la difusión y constitución consiguiente de unidades productivas de grande y mediano tamaño y, va de suyo, la consolidación de la actividad económica. Con ello la producción lanar alcanzó rápidamente un elevado estándar de calidad, que le ganó una buena cotización en los mercados europeos del ramo (en especial aquella procedente de los establecimientos de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego). Pero además, en una necesaria complementación productiva, se incorporó a contar de 1905 la industrialización (frigorización) de la carne ovina y derivados, que vino a sumarse a la faena preexistente de las graserías. De ese modo, lanas y carnes frigorizadas, conformaron el grueso (virtualmente el ciento por ciento) de la producción económica agraria con destino exclusivo al mercado europeo.

De tal modo, añadiendo los naturales servicios financieros, de transporte, de abastecimiento diverso, de construcción, mantenimiento y reparaciones, etc., que involucraron a otros ramos de la producción económica tales como la banca y los seguros, la navegación y servicios portuarios, el comercio, la industria, la minería carbonífera, el transporte terrestre y los servicios de comunicaciones, la ganadería ovina devino la producción matriz que vertebró la economía magallánica de manera virtualmente monopólica durante la primera mitad del siglo XX. Aunque para la época no se dispone de antecedentes que permitan determinar su participación en la generación del producto económico regional, como hoy día se hace, puede estimarse que en promedio la ganadería lanar y sus actividades secundarias (industriales) y terciarias (servicios varios derivados), debió representar a lo menos entre el 66% y el 75% del producto interno bruto.

Otras actividades económicas, como la navegación, el comercio de importación y de distribución, la industria y la minería, si bien interesantes, en particular la primera (hasta los años 30, aunque en paulatina declinación), nunca tuvieron la significación determinante de la producción ovina.

Ello tuvo su necesario correlato social, pues la actividad de que se trata era la gran fuente de empleo, si bien con una marcada característica de estacionalidad. En buenas cuentas, durante medio siglo (como había sucedido en los veinte años finales del siglo XIX), la crianza ovina extensiva caracterizó la economía magallánica en el contexto nacional y la hizo, según se ha visto, partícipe del sistema de la división internacional del trabajo, de modo absoluto hasta fines de los años 20, y más relativo después.

Una característica singular del vigor empresarial -en especial de los grandes capitanes de empresa como Mauricio Braun y José Menéndez- fue su visión y creatividad para expandir tempranamente los negocios hacia los territorios argentinos de ultrafrontera (Santa Cruz y Tierra del Fuego oriental). Ello condujo a su progresivo desarrollo económico y generó en ellos una compleja situación de dependencia respecto del núcleo dinámico que era Punta Arenas, cuya influencia hegemónica se hizo notar de manera evidente durante el primer cuarto del siglo XX. De hecho se logró de tal manera una curiosa integración económica supranacional (con su correlato social) en el sur del continente, realizada al margen de los gobiernos centrales chileno y argentino.

La actividad ganadera ovina, sin embargo, hubo de sufrir los embates recesivos derivados de la primera postguerra mundial y de la gran crisis internacional de 1929-1932, recuperándose bien de la primera y más dificultosamente de la segunda. Una de las consecuencias surgidas de la situación monopólica exportadora, que tan riesgosa pasó a advertirse, al flaquear las economías de los países importadores (principalmente el Reino Unido), fue la búsqueda y nada fácil apertura de nuevos mercados para la producción pecuaria, en especial para la carne frigorizada, en el contexto de la recuperación de la economía nacional chilena luego del descalabro del inicio de los años 30.

Pero, con la conclusión de la segunda guerra mundial y la gran crisis que sobrevino y que afectó tan fuertemente a países como Gran

TABLA 2

*Generación PGB de Magallanes por sectores económicos**

Sectores	1985	1996
Agropecuario-silvícola	5,2%	4,0%
Pesca	4,7%	6,3%
Minería (inc. Hidrocarburos)	48,3%	20,0%
Industria manufacturera	5,0%	25,3%
Comercio (inc. Hotelería y otros)	8,5%	14,1%
Transportes y comunicaciones	4,2%	6,7%
Servicios financieros	5,4%	6,7%
Otros	18,7%	16,9%

* Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Secretaría Regional de Hacienda de Magallanes

Bretaña -comprador prácticamente monopólico de lanas y carnes magallánicas-, el modelo estructural productivo regional que descansaba en esa actividad sufrió un severo golpe, involucrando también por ésa y otras causas a otras actividades como la navegación y la industria, y, en parte, el comercio, lo que condujo al colapso de la economía basada principalmente en la ganadería ovina. Ello, igualmente, con serias repercusiones sociales y anímicas[15].

b) *La explotación petrolera*

Casi de manera providencial, cuando la economía regional fundada en la ganadería ovina insinuaba su pronto colapso, culminaron exitosamente los esfuerzos de casi medio siglo en la búsqueda de petróleo (1945). El primer yacimiento productivo, Manantiales, descubierto en la zona norte de la isla grande de Tierra del Fuego, fue seguido por otros hallazgos en el mismo territorio y en la zona oriental de Patagonia, con lo que ya en 1950 se creó la Empresa Nacional del Petróleo (ENAP) y dio comienzo a la producción de hidrocarburos, incluyendo la primera refinación en el país.

De tal manera, mientras seguían los descubrimientos de nuevos yacimientos de petróleo y de gas natural, la actividad con el dinamismo propio de la modernidad tecnológica que la misma implicaba y con el natural efecto multiplicador que fue teniendo sobre las otras ramas económicas (comercio, industria, construcción, transporte, servicios), y por fin como factor de empleo masivo y bien remunerado, adquirió una preponderancia gravitante para la economía regional, contribuyendo de manera determinante a su recuperación tras la crisis recesiva de los años de 1945-1952.

La explotación de hidrocarburos -única en el país-, junto a la producción ovina -igualmente importante en el contexto nacional- y ya algo recuperada, conformaron, aquélla más que esta, los elementos significantes de una economía regional biproductiva.

Pero, asimismo, hubo otros factores, ciertamente importantes, que influyeron en la recuperación económica de Magallanes a partir de la segunda mitad del siglo. Ocurre que la depresiva situación a que había llegado Magallanes en lo económico al promediar el siglo, junto con el desánimo generalizado en la población, había motivado el justo reclamo colectivo ante el gobierno central del país, del que al fin se hizo cargo el Presidente Carlos Ibáñez del Campo (1952-1958), recientemente electo y, en el caso particular de la entonces provincia, con una abrumadora mayoría en la votación popular, circunstancia que de algún modo comprometió su reconocimiento. Fue así que durante su administración se acordaron y pusieron en vigencia medidas de fomento que, en alguna medida, buscaban recuperar la libertad de importación de toda clase de bienes que había presidido el primer desarrollo territorial a partir de 1868 y que había sido abrogada en lamentable decisión gubernativa superior en 1912. Con ello se reanimó el comercio en general, la construcción y las actividades industriales y de otro género. Pero -muy impor-

15 Véase al respecto para una mayor información nuestra *Historia de la Región Magallánica*, citada, tomo II, capítulo II 'Una transición inquieta hacia el tiempo moderno (1921-1952)'.

tante- con ese progresista gobierno cobró forma la acción directa del Estado a través de inversiones anuales significativas en obras de infraestructura (puertos, aeropuertos, caminos y otras), todas concurrentes al mayor y mejor desenvolvimiento productivo y de la vida en general. Esa, por lo demás, sería la norma que regiría en el transcurso de la segunda mitad del siglo, con mayor o menor énfasis, hasta el presente.

Así, sobre la base de la actividad petrolera, principalmente, de la ganadería recuperada y de otras faenas productivas, se consiguió no sólo la reanimación de la vida y de la economía regionales, sino que se las endilgó por un rumbo de progreso y creciente modernización, no sin avatares, hasta mediados de los años de 1980.

Para entonces y no obstante el gran esfuerzo realizado en procura del hallazgo y explotación de nuevos yacimientos de hidrocarburos, su industrialización incluida, se comenzó a hacer evidente la progresiva disminución de los volúmenes extraídos, debido tanto al agotamiento de las reservas, cuanto al hecho de poseer la región sólo una parte menor y marginal de la gran cuenca petrolera austral. Aunque se convino y adoptó con Argentina una inteligente y provechosa cooperación, en plan de integración binacional, con todo, para la década final del siglo XX estaba claro, una vez más en la historia económica de Magallanes, que el desarrollo debía planificarse y sustentarse para lo futuro sobre una diversidad productiva.

c) *La economía poliproductiva*

De ese modo los esfuerzos públicos y privados concurrieron comprensivamente -como continúan haciéndolo hasta el presente- en la búsqueda y fomento de nuevas fuentes de producción, basadas tanto en el aprovechamiento sustentable de los recursos naturales renovables, como en el uso de los recursos no renovables, extremando en este caso las medidas para obtener una mayor eficiencia y por tanto mejor beneficio socio-económico. El desiderátum colectivo ha sido y es ampliar tanto como sea posible el aprovechamiento de los recursos naturales y de los introducidos mediante un proceso de aprovechamiento industrial que incorpore más valor agregado a los productos finales. Así, en la década final del siglo, además de las actividades tradicionales ya mencionadas, ganadería ovina renovada y combinada desde los años de 1960 con la crianza bovina, y la explotación de hidrocarburos, han cobrado relieve la pesquería en aguas interiores y exteriores de la región, la silvicultura, otras explotaciones minerales (carbón, carbonato de calcio), la industria, los servicios variados y el turismo, actividad a la que se supone insospechadas perspectivas de desarrollo debido a la potencialidad paisajística y a la riqueza cultural.

Ello, en concreto, ha significado y significa que de la abrumadora participación que en su hora tuvieron respectivamente la producción pecuaria y la producción de hidrocarburos, la composición del producto geográfico (o interno) bruto de la Región de Magallanes muestra cambios significativos en la composición porcentual de sus factores constituyentes, que señalan la más racional y adecuada orientación económica en actual desarrollo.

Al fin, tras una prolongada experiencia secular, matizada por diferentes avatares, parece darse el más amplio consenso regional en cuanto a la orientación diversificada de la producción económica para el porvenir.

Un aspecto relevante referido a la evolución económica de Magallanes durante el siglo XX ha estado dado por el comportamiento del empleo, asunto ciertamente importantísimo para el bienestar de los habitantes en toda época.

En ello las situaciones y variaciones de que se ha dado cuenta influyeron directamente. Así los primeros tres lustros de la centuria registraron la ocupación plena; es más, hubo tiempo en que no fue suficiente la mano de obra disponible y eso que la inmigración contribuía a satisfacerla con sucesivos contingentes. Tras la recesión de la primera postguerra, sus consecuencias se midieron en tasas variables de desempleo que se hicieron más notorias durante el lapso de la gran crisis mundial (1929-1932), seguida de ocasionales recuperaciones, pero llegando a su nivel más acentuado durante los años del colapso recesivo de 1945 a 1952. Entonces, como había ocurrido antes en circunstancias parecidas, la emigración de trabajadores hacia el territorio argentino contribuyó a aliviar el problema, sirviendo como válvula de escape a la presión social, y que en el caso de inmigrantes recientes (los de Chiloé y Llanquihue) se convirtió en pronta reemigración, lo que se hizo evidente con el advenimiento de los gobiernos militares (a contar de 1943), que impulsaron fuertes y sostenidos programas de fomento, especialmente en infraestructura.

Una situación peculiar, propia de la modalidad operativa de la ganadería ovina, era,

como es, la notoria estacionalidad del empleo (alta demanda a contar de la primavera y hasta el fin del verano; y luego un progresivo descenso ocupacional por el resto del año). El clamor colectivo entonces, en especial durante los años de 1930 en adelante, se centró tanto en la prolongación de los períodos de ocupación, como especialmente en la generación de trabajo permanente y estable.

Ello se consiguió en el transcurso de la segunda mitad del siglo y no fue ajena a la satisfacción de tan justa demanda la actividad creciente de la ENAP y sus contratistas, y las diferentes reactivaciones productivas o las nuevas actividades surgidas en la Región.

De tal modo, a contar de los años de 1960 el desempleo dejó de ser una razón preferente de reclamo popular al lograrse, paulatinamente, niveles de ocupación muy satisfactorios, de alrededor del 95% o más de la fuerza de trabajo existente en Magallanes. Es un hecho histórico que ciertamente satisface en la panorámica de la realidad conocida para las demás regiones chilenas.

Ligado con el empleo estuvo el asunto de las remuneraciones y de la calidad de vida y condiciones de trabajo en los centros laborales, en especial en los rurales. En verdad, ni unas ni otras fueron los que debieron darse en justicia, habida cuenta de la ganancia que obtenía el empresariado. La correspondiente ausencia de visión, más que insensibilidad, respondía a las ideas propias del capitalismo en boga durante el tiempo inicial del siglo XX. Ello provocó tempranamente la insatisfacción de los trabajadores y suscitó sus reclamos frecuentes, no siempre oportuna y debidamente atendidos por la parte patronal. La vigencia de la situación condujo a la organización de los trabajadores, primeramente en gremios según especialidades laborales y luego, en 1911, a la creación de la Federación Obrera de Magallanes, como una entidad de carácter mancomunal destinada a conducir la defensa de los derechos de sus asociados y de los asalariados en general. Su ideario inequívocamente anarquista, propio de algunos de los fundadores e inspiradores, fue la razón que motivó enfrentamientos obrero-patronales, movimientos huelguísticos y una situación de tensión social, especialmente notoria hacia el fin de los años 10, con un doloroso desenlace en hechos de violencia. De allí habría de derivar, a la larga, la fuerte y sostenida adhesión a las ideas políticas socialistas que caracterizaría a contar de los años de 1930 al obrerismo organizado y a sectores populares durante buena parte de la centuria vigésima.

Otro aspecto ligado íntimamente con la producción económica es el del medio ambiente.

En ello el transcurrir del siglo -como en otras regiones del país y del mundo- ha mostrado un panorama semejante: el escaso interés por la conservación de la naturaleza y sus recursos. Ello es obvio, en la comprensión común propia de a lo menos la primera mitad del período, esto es, de estar los mismos a la total y discrecional disposición del hombre -en el caso del *homo economicus*- y tener la condición virtual de inagotables. Por lo mismo, en lo tocante a su utilización primó durante más de media centuria el concepto del exclusivo derecho de uso, sin pensarse en los daños directos y colaterales que una explotación cualquiera podría causar, y causaba en el hecho, sobre el entorno natural. Al revés, hubo un tiempo largo, durante el que se consideró buena la quema (y también la "capadura") del bosque nativo "para abrir campos" en el lenguaje común de otrora, y tal práctica era tolerada e incluso reconocida como favorable por organismos del Estado, en el entendimiento del pastoreo como necesidad económica. De tal manera, con la eficaz ayuda del viento patagónico, pues para tales prácticas se elegía la estación primaveral en que dicho meteoro es habitual, ardieron decenas de miles de hectáreas de terrenos boscosos a lo largo de la precordillera oriental de Magallanes, con una pérdida incalculable y las más de las veces irrecuperable del patrimonio forestal.

El expuesto ha sido el ejemplo más dramático de lo que sabemos conformó una práctica equivocada en lo absoluto, afortunadamente superada desde hace unas cuatro décadas, a la luz de la nueva comprensión del valor de la conservación de la naturaleza como bien indispensable para la propia existencia humana. Pero ha habido una destrucción semejante, aunque imperceptible por poco evidente, a lo menos durante mucho tiempo: el deterioro de las pasturas en los terrenos esteparios por obra del consumo sostenido del ganado ovino a lo largo de un siglo y cuarto de explotación pecuaria. Ello en la mayoría de los casos se hizo por simple ignorancia o incompetencia en el manejo de campos -hubo por cierto excepciones notables, como la que desarrolló en sus explotaciones la antigua Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego-, con resultado de pérdida de la capacidad receptiva, de la extinción de especies forrajeras, de erosión de los terrenos en variado grado de gravedad, en

fin. Y de otro resultado inesperado, que se hizo visible al enterarse el siglo de explotación pastoril en la Patagonia, como fue la caída en la masa de ganado en alrededor de un 25% entre 1970 y 2000[16].

Esta realidad ha obligado a los organismos técnicos públicos y a las organizaciones privadas de productores a promover una toma de conciencia generalizada acerca del empleo racional del recurso que proporciona el suelo, y a realizar diferentes acciones sistemáticas y permanentes de recuperación, siempre de muy lento resultado.

Lamentablemente, la explotación irracional no se ha limitado a los expuestos, que son los casos más paradigmáticos. Se ha repetido en la explotación forestal ("floreo de monte", corte a tala rasa, exceso de restos en áreas explotadas y de prolongada descomposición); en las faenas mineras auríferas (remoción de terrenos y destrucción de capas vegetales), en las labores petroleras (derrames, contaminación, emisiones incontroladas de gases), pero, con particular notoriedad en la pesquería artesanal e industrial, donde los rendimientos operacionales de algunas especies de crustáceos y equinodermos (centolla y erizo) han mostrado en los últimos años bajas sostenidas en las capturas, anuncio evidente de virtuales próximos agotamientos por explotación excesiva e irracional.

Se trata en este, como en otros casos, esencialmente de un problema cultural propio de los actores económicos, que sólo podrá superarse en la medida que se tenga la necesaria comprensión para lo que debe ser un uso realmente sustentable de los ricos y variados recursos de la naturaleza austral.

Está visto, pues, que al cerrar el siglo XX y abrirse el XXI, la debida conservación del medio ambiente es, en Magallanes, una asignatura pendiente.

III. LAS COMUNICACIONES: DEL AISLAMIENTO A LA GLOBALIZACIÓN

a) Las comunicaciones intrarregionales

El siglo XX se inició de manera auspiciosa en la materia. Recién en 1898 el ingeniero británico Guillermo A. Jones había introducido el uso de los para entonces modernos sistemas comunicacionales a distancia que eran el telefónico y el telegráfico, y para 1901 su extensión territorial era rápida, al punto que en breve tiempo se consiguió una apropiada cobertura de servicio, tanto en Punta Arenas (teléfonos) como en las zonas rurales (telefonía y telegrafía). Es fácilmente comprensible el beneficio múltiple que trajo la ruptura del aislamiento en que se mantenían por largo tiempo las personas, que por sus ocupaciones se hallaban desperdigadas por un territorio muy extenso y que antes de la introducción de dicha tecnología estaban libradas en el común de los casos a la pezuña de los caballos y al arribo siempre tardío de la prensa.

Tempranamente, pues, la población de Magallanes pudo utilizar con provecho esos medios tecnológicos, que mejoraron y se extendieron con el correr de los años. A su tiempo, la introducción de los vehículos automotores y el mejoramiento de las vías camineras, contribuyó a mejorar tanto el envío y recepción de correspondencia escrita, como el traslado de personas. Pero, indudablemente el que tuvo de momento la mayor repercusión social en lo tocante a las comunicaciones interiores fue la introducción de la radiotelefonía comercial a contar de la década de 1930. Con ella y la consiguiente disponibilidad de aparatos receptores a creciente bajo precio, el empleo del éter para la transmisión de informaciones y mensajes personales fue de fácil introducción y sorprendente popularización en Magallanes, favoreciendo particularmente a la población dispersa por la vastedad rural.

Corriendo los años, la modernización de la telefonía y la radiotelefonía para uso privado y público hizo lo suyo en la mejor cobertura de las comunicaciones personales intraterritoriales, pero, en otro aspecto -principalmente en el informativo- la introducción de la televisión a partir de fines de la década de 1960 y su progresiva extensión hacia zonas rurales y otros censos urbanos, provocó un fenómeno semejante al acaecido con la radiotelefonía en los años 30.

b) Las comunicaciones ultraterritoriales

En este aspecto particular, Magallanes mostraba un escaso progreso al despuntar el siglo XX. Todavía se advertía, en muchos aspectos, un gran atraso, como era el caso de la correspondencia postal con el exterior, respecto de la que eran necesarias semanas y meses para conseguir la recepción de la enviada a Magallanes o de la

16 El fenómeno ha sido y es propio de Patagonia no sólo de Magallanes. En territorio argentino, en Santa Cruz por ejemplo, la situación ha alcanzado niveles dramáticos de deterioro del suelo, llegándose en sectores a la completa desertización, y de disminución impresionante en la masa ovina.

despachada a diferentes destinos más allá de sus fronteras.

Lo acontecido con este rubro de las comunicaciones llegó a ser algo caracterizador del aislamiento magallánico y, en verdad, debieron pasar décadas, hasta la introducción del transporte aéreo para que la situación mejorara sensiblemente.

Pero, como ocurriera con las comunicaciones intraterritoriales, la introducción del telégrafo con conexión ultrafrontera, con el sistema telegráfico nacional argentino en el caso, rompió brusca y favorablemente con el aislamiento magallánico al permitir una comunicación rápida y expedita con el mundo exterior (1902). En 1914 se tuvo un notorio adelanto en la materia, al establecerse por la Armada de Chile la primera grande y potente estación de radio. Así la vía inalámbrica acercó más a Magallanes con el resto de Chile y el mundo, y viceversa.

Corriendo los años y descontando las modernizaciones tecnológicas propias de la especie, un nuevo y sorprendente adelanto se tuvo a contar de 1970 con la instalación de las comunicaciones satelitales, complementada en las postrimerías del siglo con la introducción del novísimo y progresivamente generalizado empleo de la tecnología informática (internet). Así se consiguió la instantaneidad en las comunicaciones y se superó definitivamente en este aspecto el agobiante aislamiento histórico. Magallanes concluía el siglo XX integrado en plenitud a la "gran aldea global".

IV. CONCLUSIÓN

En esta perspectiva del acontecer de Magallanes en el transcurso del siglo XX es claro que se perciben dos tiempos históricos notoriamente determinantes tanto en lo social como en lo económico: en su primera mitad, con más precisión entre 1901 y 1952, se transitó desde el esplendor a la decadencia; en su segunda parte, esto es, desde 1953 al 2000 se ha ido desde el desaliento generalizado a la recuperación anímica y la confianza en el porvenir.

Durante el primero, la generación inmigrante esforzada y constructiva en general, en un sorprendente proceso de auto gestión del desarrollo, consolidó las bases que sustentaron el surgimiento de la sociedad y de las formas productivas, las condujo a la plenitud durante una época dorada, que inclusive hizo posible la expansión económica más allá de las fronteras nacionales, estimulando el desarrollo de los territorios argentinos del sur y estableciendo una singular forma de integración supranacional, y luego procuró sortear las dificultades surgidas de circunstancias endógenas, así como de otras que siguieron al término del primer conflicto bélico mundial, situación que debió sobrellevar la generación formada por los primeros descendientes propiamente magallánicos. Durante ese lapso se fue produciendo la paulatina desvinculación de Europa -con la que tan intensamente se había relacionado el Territorio-, y coetáneamente se fue afirmando la plena incorporación al país, esto es, a la chilenidad.

Pero al fin llegó el tiempo que hizo inviable el modelo económico que había presidido el desarrollo y que descansaba en la producción ovina, y de allí derivó el colapso de toda la estructura productiva con serias repercusiones en el ánimo colectivo.

Luego de aquella experiencia, en que se tocó fondo, advino el nuevo tiempo histórico, a poco de pasada la mitad del siglo, con la paulatina recuperación anímica, en un contexto de acciones gubernativas que favorecieron el proceso. La segunda mitad de la centuria registró un desarrollo renovado en lo económico, con la incorporación progresiva de nuevas formas productivas, y una mutación sensible en la composición del ente social con la continuada inmigración de gente de Chiloé y Llanquihue.

Al fin, la población acrisolada por la fusión étnica de diferente procedencia asumió progresivamente su identidad regional, dio vida a una expresión propia de cultura autóctona, y ha comenzado a disfrutar de mejoras notorias en la calidad de vida, inclusive en carácter de excepcionalidad distintiva respecto de las sociedades de otras regiones chilenas, en tanto que la ruptura del aislamiento impuesto por la geografía insertaba al territorio magallánico en la plenitud de la mundialización de cara al siglo XXI.

Definitivamente, en una consideración objetiva, la trayectoria histórica de Magallanes a lo largo del siglo XX, no obstante sus avatares, ha mostrado una constante ascendente de adelanto en todo sentido. Factores esenciales determinantes han sido la autogeneración inicial de carácter privado y, desde la segunda mitad de la centuria, la intervención eficaz del Estado.

EN BUSCA DE APORTES DOCUMENTALES AL CONOCIMIENTO DE LA REALIDAD SOCIOCULTURAL DEL ACTUAL TERRITORIO ORIENTAL DE AISÉN EN LA TRANSICIÓN SIGLO XIX-SIGLO XX*

HÉCTOR VELÁSQUEZ M.**

RESUMEN

Este trabajo deriva de un proyecto orientado a conocer mejor la presencia indígena tardía en Aisén oriental (proyecto FONDECYT 1990159). El interés por entender la situación indígena en un contexto poco conocido y de rápida transformación (cordillera centropatagónica en el siglo XIX-siglo XX) hace necesario complementar los datos que pueda ofrecernos la arqueología con los entregados por los informes documentales. En este caso, se trata de relatos de viajeros, comisiones de límites, registros de tierras y otros documentos, generalmente, inusuales para la etnohistoria tradicional. Estos, a pesar de no referir a avistamientos precisos, representan una vía de acceso complementaria al estudio de las evidencias materiales para entender mejor la dinámica tardía de ocupación de esta área, un contexto particularmente complejo en el que los métodos arqueológicos tradicionales se hacen insuficientes.

SUMMARY

IN SEARCH FOR DOCUMENTAL CONTRIBUTIONS TO THE KNOWLEDGE OF THE SOCIOCULTURAL REALITY OF TODAYS EASTERN TERRITORY OF AISEN DURING THE TRANSITION OF THE XIX-XX CENTURY.

This work comes from a project oriented to know more about the late indigenous presence in eastern Aisen (FONDECYT 1990159). Interest in a better understanding of the indigenous situation in a badly known and quickly transforming context (middle patagonic mountains in the XIX-XX century) makes it necessary to complement the information archaeology can give with reports of written documents. In this case, stories told by travellers, limit comissions, land reports and other papers are involved, generally unusual for traditional ethnohistory. These, though they do not refer to precise observations, represent a complementary way to access the study of material evidence to understand in a better way the late dynamic of occupation in the area, in a particularly complex context, were the traditional archaeological methods are insufficient.

* Este artículo es el resultado de la Tesis de Arqueología "Aportes de la Investigación documental a la arqueología de los valles cordilleranos de Aisén". Como parte del proyecto FONDECYT 1990159 y presentado al Departamento de Antropología. Universidad de Chile.

** Licenciado en Arqueología y Licenciado en Historia. hectorvelasquezcl@yahoo.es

INTRODUCCIÓN

Basta una mirada superficial para admirarnos del desconocimiento que existe acerca de la presencia de habitantes anteriores a los colonos en Aisén. La dificultad para obtener datos sobre estos grupos, se debe, principalmente, a la falta de relatos y referencias sobre avistamientos, así como a la ausencia de cualquier otro tipo de indicador de la presencia de indígenas en este período en la región. Es probable que la población indígena de estos valles a fines del siglo XIX fuera mínima y que los grupos hayan eludido sistemáticamente cualquier encuentro con poblaciones "blancas"[1]. O bien, que la mayoría de los colonos eran analfabetos, por lo que ellos no habrían dejado registro escrito en el caso de encontrarse con poblaciones indígenas[2].

A lo anterior se puede agregar el hecho de que la evidencia arqueológica de este tipo de fenómenos es poca y confusa. Después de todo, se trata de detectar grupos muy pequeños y altamente móviles (o quizás individuos), probablemente con una conducta similar a la de los colonos y sin una identidad étnica diagnóstica. Es así como el interés por entender mejor la situación "indígena" en un contexto de rápida transformación y flujo de gente e ideas de diversas procedencias (como fue Aisén y la cordillera centropatagónica, en general, en la transición siglo XIX-siglo XX) hace necesario complementar los datos que pueda ofrecernos la arqueología con el análisis de documentos históricos. En este caso, se trata de relatos de viajeros, comisiones de límites, registros de tierras y otros documentos que la etnohistoria tradicional no aborda hasta haber agotado las crónicas o informes de observadores cuya intención principal fue describir sociedades indígenas. Por lo demás, tradicionalmente la etnohistoria se ha centrado en escritos coloniales, y los informes de las comisiones de límites o exploraciones geográficas, por ejemplo, han quedado fuera de su foco de atención, más aun en una zona donde es sabido que prácticamente no hay información escrita de directo interés sobre indígenas, y hay que orientar la lectura hacia temas indirectos (ej. quemas, referencias de terceros), con escasa probabilidad de éxito.

Consideramos este tipo de estudio un complemento de la investigación arqueológica, y no simplemente una fuente de hipótesis. Dado que la situación indígena en Patagonia Central es particularmente dinámica, no es prudente usar categorías normativas simples ni elementos "diagnósticos" como los que generalmente se usan en arqueología (ej. decir que un "chenque" corresponde necesariamente a un enterratorio tehuelche, o un fragmento cerámico, a usuarios mapuche) y el panorama se enriquece considerablemente al considerar además la información documental, por poca que sea. De hecho, en la realización de este trabajo ha sido necesario ir mucho más allá de los límites actuales del territorio aisenino para considerar como "Andes centropatagónicos" toda la franja que va desde las sierras longitudinales de Teka y Languiñeo (que flanquea por la izquierda la cuenca del río Genoa) por el este, hasta el bosque siempreverde por el oeste. Esta zona corresponde a las nacientes de cursos de agua que drenan tanto al océano Pacífico como al Atlántico (aunque en este último caso, con los cursos fluviales superiores siguiendo una clara orientación N-S), cuencas lacustres que hoy drenan al Pacífico en circunstancias que hace apenas diez o quince mil años drenaban al Atlántico y un enjambre de cuencas cerradas, sin drenaje oceánico, en plena divisoria continental. En otras palabras, es claramente una región con características geográficas propias y unitarias, distinguible de las vertientes Atlántica o Pacífica propiamente tales. El haber incluido en este análisis todas esta zona, independientemente del territorio nacional en que hoy se encuentre tal o cual cuenca, ha permitido además comprender mejor los escasos datos obtenibles en los valles específicos a que se refiere este artículo, poniéndolos en el contexto mayor de las rutas hacia los pocos enclaves "occidentales" (Nahuel Huapi en el norte, Punta Arenas en el sur, varios puertos en el Atlántico) y zona de influencia de poblaciones mapuches, así como de bolicheros, aventureros y cuatreros del más diverso origen (Fig. 1).

HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN

Hasta el momento, la historia de las poblaciones indígenas a fines del siglo XIX y los primeros contactos con representantes del sistema "occidental" en Patagonia central ha sido abordada fundamentalmente por arqueólogos (Aguerre 1992; 2000) y personas que –sin tener formación profesional en antropología o historia– han vivido en la zona y, por lo tanto, han desa-

1 Estrategia documentada en otras partes del mundo (ej. Selk´nam del norte de Tierra del Fuego; Borrero 1991).

2 A continuación se presentan varios antecedentes que podrían respaldar tal suposición.

Fig. 1 Patagonia general.

rrollado un especial interés por su pasado indígena (Escalada 1949; Perea 1998; Peláez 2000). Los pocos cientistas sociales que han tratado el tema, lo han hecho desde una perspectiva más bien teórico/interpretativa, como un ejemplo más de los procesos de conformación nacional (Quijada 1998) sin detenerse en los detalles de nuestro caso en particular. También se toca de soslayo el tema en estudios de historia económica acerca del avance de las estancias (Barbería 1996), pero en estricto rigor la situación de los indígenas a fines del siglo XIX en Patagonia central no es foco central de atención de ninguna disciplina: ni de etnohistoriadores (más orientados hacia fuentes coloniales, generalmente más al norte o en la costa Atlántica; Nacuzzi 1997), ni de historiadores económicos (más preocupados de estudiar procesos en los centros de actividad económica como Punta Arenas que en zonas "marginales"), ni de antropólogos (orientados a problemas interpretativos generales). La misma arqueología histórica suele entenderse como referida exclusivamente a asentamientos hispano coloniales o a situaciones en las que la evidencia del contacto está claramente reflejada en el contexto material, aunque diversos autores han postulado –para el caso específico de Patagonia Central- que es igualmente interesante ver el impacto remoto de esta presencia "occidental", incluso en sociedades indígenas sin contacto directo con ella (Goñi 2000).

PRESENTACIÓN GENERAL DEL CONTEXTO:

A fines del siglo XIX, la situación sociocultural en los Andes centro-patagónicos era extremadamente compleja, y escapa a cualquier caracterización étnica simple. Es probable que gran parte de las situaciones socio-culturales sean relativamente estables y puedan abordarse con las herramientas conceptuales y metodológicas clásicas de la arqueología y la etnografía (ej. indicadores diagnósticos, límites más o menos precisos de sistemas con una identidad común), pero en zonas "marginales", momentos de rápida transformación, conflictos y cruce de poblaciones, estas esquematizaciones simplemente no funcionan y dificultan, de hecho, el avance del conocimiento, más aun en un contexto como el que nos ocupa, donde se presentan simultáneamente todas estas situaciones.

A fines del siglo XIX la Patagonia era una de las pocas regiones del planeta que no estaba controlada por ninguna nación. Más allá de la pugna entre los países próximos (Chile y Argentina), hay varios autores que creen que entre los muchos aventureros europeos que llegaban a estas latitudes –ya sea en busca de exploración o caza- se expresó el interés velado de algunos de los grandes poderes coloniales europeos de la época (ej. George Musters, Inglaterra; Orelie Antoine, Francia). Una de las pocas zonas aun indómitas en el planeta, la Patagonia atrajo no sólo a aventureros de las más diversas nacionalidades y a bandidos prófugos de la justicia. También acogió a minorías religiosas que buscaban sus propias tierras y aspiraban a construir una sociedad utópica, cerrada a influencias externas (ej. galeses arribados a la desembocadura del río Chubut en 1865). Para complicar aún más este panorama, tenemos las acciones militares de la Guerra del Desierto (también llamada "campañas" o "conquista del desierto") que –auspiciadas por el gobierno argentino- pretendieron exterminar a las poblaciones indígenas del norte de Patagonia, empujando a muchas de ellas hacia el sur, hacia la zona de nuestro interés. Estas poblaciones, ya mezcladas en el convulsionado territorio del Neuquén o río Negro, se confundieron no sólo con quienes residían desde antiguo en la cordillera centropatagónica, sino también con poblaciones originales de territorios aun más australes, conectados fácilmente a través de sus redes de parentesco y su gran movilidad, exacerbada por el uso del caballo. En este marco, las filiaciones a sistemas sociales con tendencia a una "homogeneidad identitaria" se relajaron considerablemente. La identidad y el oportunismo individuales pasaron a ser más fuertes que la filiación étnica, y los "bolicheros" (personas de origen europeo, chileno o argentino que atendían precarios establecimientos comerciales), los vendedores ambulantes o los cuatreros escondidos de la justicia compartían intenciones, conductas y hasta modos de ver la vida muy similares a las de muchos "indígenas" con ancestros patagónicos desde antiguo.

Presionados por las campañas militares de la "Guerra del Desierto" en el lado argentino, y la "Pacificación de la Araucanía" en el lado chileno, o por el proceso de colonización alemana en este último país, muchos individuos adoptaron identidades fluidas y cambiantes, asimilándose a sus congéneres mapuches, aunque llevaran apellidos "cristianos". En definitiva, los intereses personales o familiares primaban sobre cualquier interés de grupo étnico, acentuando el hibridaje.

En este contexto, encontramos además el avance de las estancias y la discusión limítrofe entre Chile y Argentina (arbitrada por la corona británica), que derivó en que varios observadores recorrieran la zona (ej. exploradores del Museo de La Plata, ingenieros de las Comisiones de Límites; Gobierno República Argentina 1902; Oficina de límites internacionales 1908; Gobierno de Chile 1902; Riso Patrón 1905).

La presente investigación surge, entonces, de la convicción de que la evidencia documental ha sido descuidada en la investigación arqueológica, y que la integración de ambas fuentes de información (ej. evidencia histórica y evidencia material) puede enriquecer notablemente la interpretación de las sociedades del pasado. En esta perspectiva, el extremo occidental de la estepa centro-patagónica ofrece un campo inexplorado. Sin embargo, antes de utilizar esta información, es necesario replantear sus alcances, reafirmar sus posibilidades y determinar sus limitaciones para reconstruir el pasado histórico. Este problema de encuadre -muchas veces no advertido- implica asumir la importancia del documento, no sólo como un aporte a sistematizar la data dispersa y a plantear hipótesis de trabajo, sino como una contribución a avanzar en el sentido de usar el documento para extraer información arqueológica (Massone *et al.*, 1991; Borrero 1991).

En nuestro caso, se han documentado claras diferencias entre parcialidades de una misma etnía, y la información documental coincide en señalar que los grupos que habitaron la cordillera centro-patagónica a fines del s. XIX tuvieron una dinámica de contacto distinta a otros pueblos (Selk'nam, canoeros, etc.), donde intervinieron las migraciones, los repliegues por actos de violencia ("Guerra del Desierto"), choques entre distintas etnias (batallas entre mapuches y tehuelches), etc.

Aunque el área de interés específico corresponde a los valles cordilleranos de Aisén, nos hemos centrado fundamentalmente en tres valles fluviales: el del río Aisén, río Ibáñez y río Chacabuco[3], a pesar de que la disponibilidad de documentos para cada uno de estos valles no es igual. Tal elección responde, por una parte, a que estos valles son los principales espacios geográficos de continuidad esteparia y representan accesos naturales desde la estepa patagónica hacia el ambiente boscoso de Aisén cordillerano, debido a lo cual fueron más visitados y/o colonizados por observadores alfabetos.

Teniendo en cuenta ciertos criterios (ej. ruta, compañeros y mandantes, carácter del avistamiento, referencias[4]); se reconstruyeron los recorridos en cartas geográficas y se ubicaron en ellas los asentamientos o paraderos que se pudieron identificar. En vía de lo anterior, fue necesario establecer los topónimos históricos y su equivalencia con los usados en las actuales cartas geográficas.

La adición de antecedentes documentales a la arqueología de los valles aiseninos, ofrece una posibilidad de adentrarnos en la comprensión de la dinámica tardía de ocupación en ambas márgenes de la Cordillera de los Andes, establecida por las relaciones entre poblaciones cazadoras típicamente patagónicas y poblaciones horticultoras de raigambre "mapuche". En este ejercicio, debemos necesariamente tocar temas tales como la dispersión de la cerámica, las relaciones estilísticas con poblaciones del norte de Patagonia, las adaptaciones ecuestres, el movimiento o sedentarismo, el abandono o aproximación a rutas de comercio y los primeros contactos con el colono, especialmente el rol de los "boliches" y la relación con los sistemas estancieros.

LOS VALLES AISENINOS

Hemos asumido que existen claras diferencias en el manejo de la información para los distintos valles. Lo que primó en la investigación fue la posibilidad de acceder a fuentes primarias, básicamente viajeros, científicos, etc., los que accedieron, preferentemente desde el norte y este de la Patagonia.

Valle de Aisén.

Sabemos que la mayor parte de las expediciones (fuentes de etnografías y descripciones

3 En sentido estricto, el río Ibáñez y el río Chacabuco no tienen la misma jerarquía de cuenca primaria que el río Aisén, siendo afluentes principales del río Baker, el primero de ellos a través de la gran cuenca del lago General Carrera/Buenos Aires.

4 Avistamiento Directo: Encuentros directos y convivencia con los grupos étnicos insertos en el área de Investigación.
Avistamiento Indirecto: Cualquier indicio de presencia indígena otorgado por fuentes primarias, ya sea humos, fogones, caminos, etc.
Referencia Indirecta: Cualquier indicio de presencia indígena otorgado por fuentes secundarias, ya sea relatos, "oídas", etc.

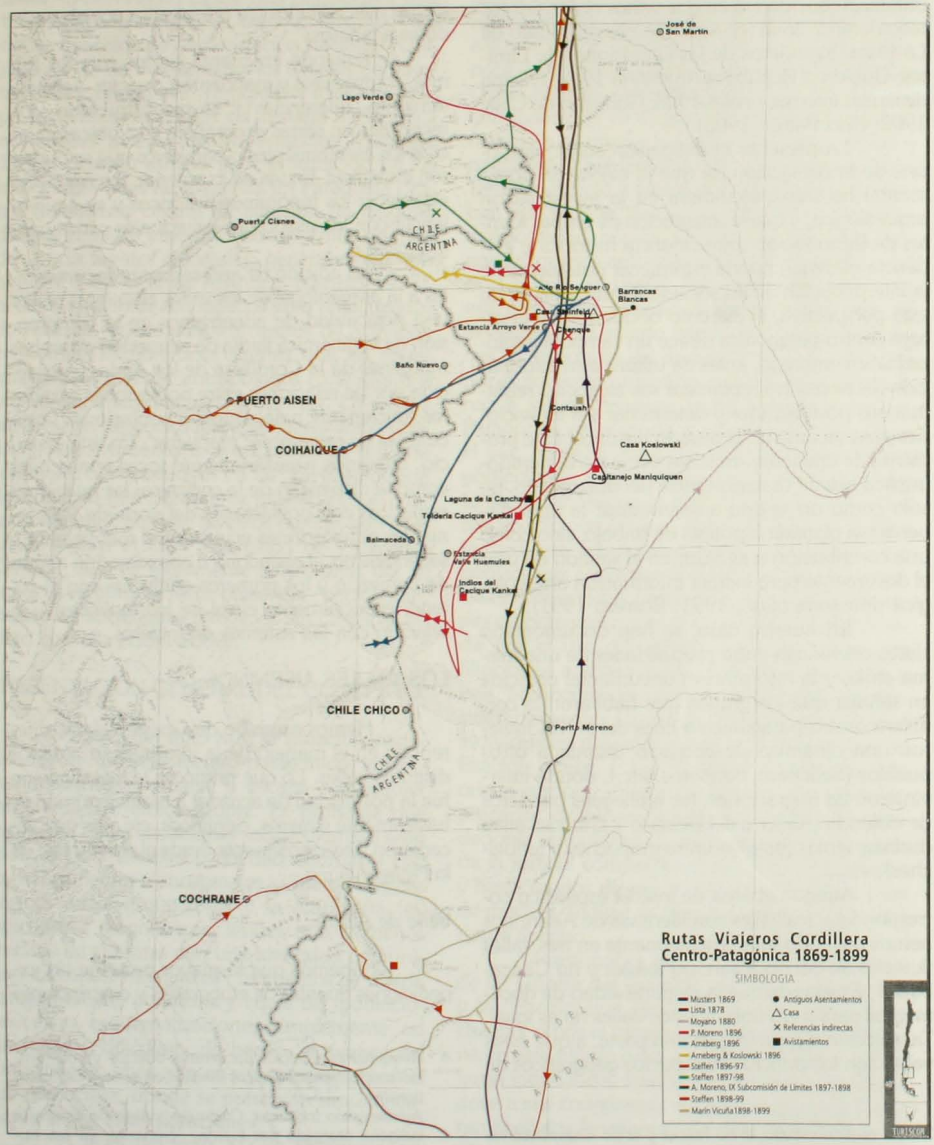


Fig. 2 Cordillera Centro-Patagonia. Rutas pre-1900.

de «tehuelches») no se internan en la cordillera aisenina debido, principalmente, al fácil acceso de las rutas provenientes del Atlántico (isla Pavón en Santa Cruz, Carmen de Patagones, colonos galeses en la desembocadura del río Chubut). Sin embargo, las que sí llegaron entregan datos valiosos sobre asentamientos indígenas en el valle del Senguer y sus afluentes (Apeleg, arroyo del Gato, Barrancas Blancas). Esta zona está caracterizada por extensas vegas húmedas, ideal como zonas de caza -tanto de guanaco, como de ganado bagual- (Moyano 1881; De la Vaulx 1896; Holdich 1902; Steffen 1898, 1910). Por otro lado, su carácter, todavía marginal para la creciente expansión de la colonización que era ya inminente en el alto Chubut, permitió establecer asentamientos semi-permanentes para poblaciones indígenas que venían presionadas por las últimas campañas de la "Guerra del Desierto". Esta restricción de la movilidad residencial en espacios abastecidos (pastos-agua) permitió la mantención de grupos grandes en períodos más extensos del año, ampliando el rango de cobertura o acción, especialmente por el uso del caballo.

Los primeros antecedentes que tenemos en relación a los grupos indígenas del área cercana al Aisén se refieren a las noticias de Musters (1869), descritas en su viaje desde Santa Cruz a Carmen de Patagones, acompañado por grupos Aonikenk y posiblemente Gununa Kene (Escalada 1949). Musters, penetra en el Departamento del río Senguer por el sudeste, haciendo su primera parada en *Gelgel-aik* a orillas del arroyo *Gelgel*, afluente del río Mayo. Este tramo constituye un punto importante en el sistema de rutas utilizadas por los aóni-kénk desde muy antiguo, la que se dirigía rumbo al bajo Chubut, costeando el curso de este arroyo hasta los lagos hoy llamados Musters y Colhué-huapi, posteriormente sigue por las márgenes del río Chico hasta su desembocadura en el Chubut. Hoy se denomina a esta zona *Genguel* o *Guinguel*[5] refiriéndose a las barrancas de color blanco, lugar que se describe a fines del siglo XIX como zona de contacto entre distintas parcialidades (Steffen 1910 V. II.). Otros paraderos indígenas recorridos por Musters en el Senguer, se refieren: *Tele*, Yölke (denominado Yolk por Moreno, 1896) en el Chalía con el río Mayo, *Yaiken Kaimak, Pelwecken, Senguel*, en el lugar del cruce del río, donde actualmente se encuentra el pueblo de Alto Río Senguer; *Heno*, en las proximidades de los poblados de Gobernador Costa y de José de San Martín en la provincia del Chubut[6] (Fig. 2).

El primer intento de acceder a los bordes occidentales de la cordillera aisenina corresponde por su parte al capitán Enrique Simpson (1870-73), sobre todo en sus incursiones por el río Aisén. Sin embargo, sus exploraciones no llegan a la vertiente oriental de la cordillera y en sus expediciones en el borde de la estepa no menciona avistamientos, ni referencia a indígenas (Simpson 1876), lo que sugiere que dichos grupos no frecuentaban estos ámbitos boscosos en la segunda mitad del siglo XIX, pese a ello, no podríamos renunciar a pensar en cualquier tentativa esporádica de abastecimientos de recursos ya sean madereros, baguales o caza de guanacos.

Existe un hiato de testigos documentales durante el cual el panorama cultural de Patagonia cambia drásticamente. Este cambio fue especialmente fuerte entre el primer viaje de Moreno (1875) y el último viaje (1896), En este período *había desaparecido el indio indómito* (Moreno 1897:211), y es entonces cuando se constata el avance de la colonia de los galeses y la expansión de las estancias.

Debemos esperar hasta 1885 para tener nuevas noticias sobre la dinámica de los grupos en el borde oriental de la cordillera aisenina. El coronel Luis Jorge Fontana (primer gobernador del Chubut) parte de Rawson en un viaje de exploración por los valles del pie de monte de la cordillera (valle del río Chubut, Valle 16 de Octubre, cerca de la actual ciudad de Teka, lago Fontana, Senguer hasta divisar el Aisén; Fontana [1886]1999:110).

En aquella expedición entrega datos importantes sobre los grupos que encuentra, especialmente en el momento en que el Chubut se constituye como la última frontera de la "civilización" producto de la "Guerra del Desierto". Fontana describe un panorama de abandono y desarraigo. Es el caso de los toldos abandonados del cacique mapuche Foyel, a quién Moreno (1896) y Steffen ([1897]1910) lo encuentran en el río Teka formando grupos dispersos y junto a establecimientos de colonos de varias nacionalidades,

5 Según datos de Agustina, informante de Escalada, *Guénguel*, es topónimo Teushen y su significado en la lengua de los chehuache-kénk era "panza blanca" (Escalada 1949).

6 Los datos de los paraderos mencionados por Musters fueron seguidos a partir de la ruta reconstruida por Rey Balmaceda (1976).

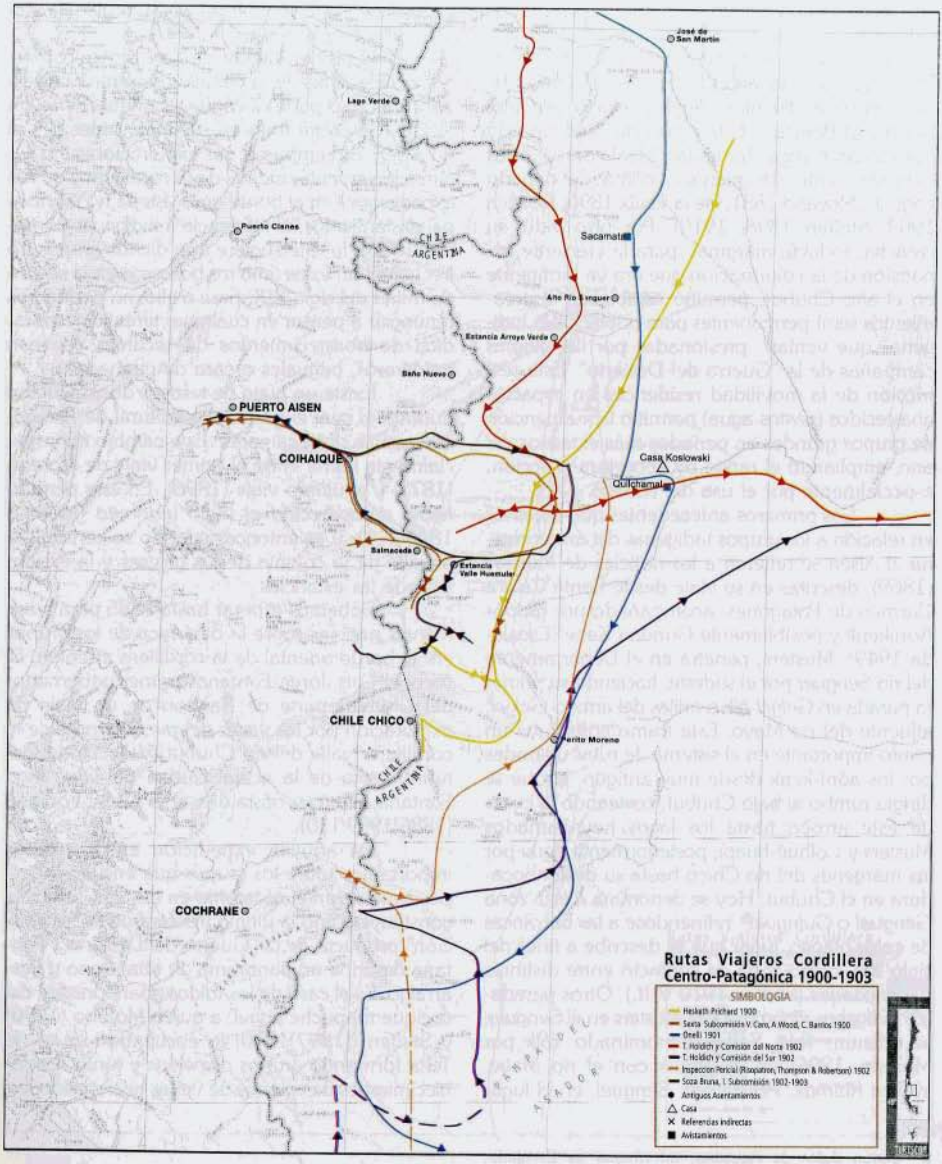


Fig. 3 Cordillera Centro-Patagonia. Rutas post-1900.

entre ellos chilenos.

Así mismo, Fontana, relata encuentros con tolderías abandonadas y evidencias de cerámicas, posiblemente pertenecientes a grupos tardíos, tehuelches-mapuchizados o mapuches que fueron replegados por el ejército de la "Conquista del Desierto"[7]. En contextos tardíos del contacto, la adopción de la cerámica junto al uso ecuestre sugiere una reducción de la movilidad residencial, lo que pudo acentuarse con la llegada de los colono y el avance de las estancias. En estas circunstancias, los sistemas sociales tehuelches debieron buscar espacios al margen de los centros criollos, pero con recursos logísticos capaces de sostener su modalidad ecuestre (agua y pasturas). Esta reducción de la movilidad residencial, pudo dar como resultado la intensificación de los espacios y el incremento de los rangos de acción a partir de los núcleos de residencias más permanentes.

La expedición de Moreno demuestra que a finales de siglo XIX, la zona del Senguer tiene más relación con los indígenas provenientes de la zona del alto río Negro y alto Chubut, presionados y empujados por el avance de la frontera y la "Conquista del Desierto". A esta región fueron atraídos, posiblemente, por la presencia de grandes cantidades de ganado bagual en los ambientes boscosos de los lagos cordilleranos (De La Vaulx 1901 [1896]).

Anexo al libro de Moreno (1896), aparece la publicación de un Mapa "Plano de la Región del Chubut, río Negro y Santa Cruz", donde se señala el nacimiento de El Mañihuales, con el nombre del paradero Malenkáiken (Pomar 1920). Esta es la única mención de paraderos en la zona al este de la cordillera aisenina.

Como parte de las exploraciones patrocinadas por el Museo de la Plata, arriban varios exploradores, principalmente naturalistas, entre ellos Botello, Steinfeld y Koslowski, el primero se estableció como estanciero y bolichero en la confluencia del Senguer con el Genua, en tanto Steinfeld permanece en el Senguer como estanciero. El caso más notable es el de Koslowski, quién fracasa en el establecimiento de una colonia de familias polacas en el valle del Senguer (Steffen 1910), terrenos que estaban siendo parte del litigio de los dos países.

Enrique De la Vaulx (1896), comisionado por el Ministerio de Instrucción Pública de Francia, encuentra a Botello (miembro del Museo de la Plata), residiendo en un valle que llama Choiquenilahue (Pasaje del Avestruz), lugar de permanencia favorito por los indígenas de los caciques "Quanquel" y "Sapa". En el Genoa, De la Vaulx, se establece en las tolderías de Sacamata (valle de Tomenwaou), donde parte de los guerreros se encuentran en el Guenguel cazando vacas salvajes (De La Vaulx 1901).

El cacique Juan Sacamata es otro de los jefes de las tolderías que se habían establecido en los alrededores del río Senguer. Su origen se adjudica a la parcialidad "Gününa Küne", encontrándose referencias sobre su paradero en varios sitios al sur del río Chubut (Harrington 1946, en Aguerre 1990-92). De la Vaulx que realiza su viaje por la zona del sur del Chubut, llega al valle del río Genoa y se establece en el campamento de Sacamata. Steffen (1910), lo encuentra en el río Genoa, con campamentos de caza, situadas cercas del río Pico, lo describe vestidos con quillangos pintados y predispuestos a los fines criollos (Steffen 1910).

Onelli menciona en la zona del río Guenguel, alto Senguer, la toldería de Quilchamal, *...donde acampé, es una de las que tienen menos contacto con el cristiano* (Onelli 1977[1901]: 83).

Las tolderías de Quilchamal se pueden mencionar como un buen ejemplo del panorama a fines del siglo XIX en el borde oriental de la cordillera aisenina, especialmente como consecuencia de una serie de migraciones desde el norte a la zona de Gobernador Gregores, en la Provincia de Santa Cruz (1860 aprox.) por los continuos actos de violencia con los grupos "araucanos" desde finales del siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX (Batalla de Languiñeo, a orillas del río Senguer y Piedra Shotel; Escalada 1949). Escalada indica que los grupos asentados en el Senguer, provenían de lejanas tierras -ya sea pampeanas o chilenas- que llegaron luego de la Guerra del Desierto (1883) para asentarse en tierras todavía sin ocupar por las estancias. Sin considerar ciertas referencias imprecisas de una parcialidad aonikenk muy antigua llamada Métcharnue, que residía próxima al lago Buenos Aires-General Carrera (Escalada 1949: 69).

Sin embargo, Onelli menciona otros grupos que son de procedencia mapuche y tehuelche (Onelli 1901:52), configurando parte de una dinámica forzada, en donde los grupos se esta-

7 En la curva que hace el Chubut al sur, cañadón del Oro, en los cerros "sepulcro y paraderos prehistóricos de los antiguos indígenas en donde se encuentran armas y utensilios de piedra, restos humanos y fragmentos de la cerámica antigua" (Fontana[1886]1999: 68)

blecen en espacios específicos, en una zona al margen de la presión directa del ejército y todavía aislado para los establecimientos de colonos.

Al parecer la distribución de asentamientos en el sector norte del margen oriental de la cordillera aisenina sólo llegaba hasta un poco al sur del río Mayo, tal vez, hasta la zona del Guenguel. Fue aquí donde la IX Subcomisión en su traslado desde Nahuelhuapi hasta lago Cochrane, encuentra un grupo de indígenas en la laguna de La Cancha[8]. Es claro que este grupo es parte de las continuas agrupaciones que se establecieron en la zona del Senguer y próximo al Aisén.

No sería extraño que los grupos de cazadores móviles, hubieran incluido en sus terrenos de capturas, los bordes occidentales de las cordilleras aiseninas, incluso en tiempos de contacto con colonos o miembros de las comisiones de límites. Sería el caso del paradero en el río Huemules, mencionado en la carta elaborada a partir de las exploraciones de Moreno (1896); sin embargo, estos sucesos son muy esporádicos y no encuentran testigos que los puedan documentar.

En cuanto al contacto entre occidentales y asentamientos indígenas en la cordillera centropatagónica, se debe señalar las incursiones de particulares en busca de ganado bagual o de pasturas para colocar sus ganados. En 1891, los señores Federico Eggers y Pedro Adams, residentes de Osorno recorren Nahuelhuapi, Valle 16 de Octubre y Centro-Patagonia[9]. Otros se establecieron en forma permanente, como es el caso de Richards en el Ñirehuao, nacientes del Aisén (Moreno [1897]: 205). Steffen lo encuentra en las tolderías de Quilchamal, y lo señala como el único puesto habitado en el valle superior del río Aisén[10]. Así mismo, es muy probable que otros galeses provenientes del Chubut, además de Richards, se hayan aventurado en la región del Senguer. Estos conocían muy bien el terreno por sus continuas incursiones en la cordillera aisenina, como es el caso de su introducción en el norte del lago Buenos Aires, en el cerro Ap Iwan[11], hoy conocido como Pirámide (Gavirati 1995).

Así mismo, la expedición de Steffen en el Aisén, señala caminos o sendas de vagones para llegar al puesto de Steinfeld (Steffen 1910). Con los primeros colonos llegaron, también, los boliches, enclaves de intercambio comercial entre los colonos y donde arribaron grupos de indígenas a intercambiar sus pieles y plumas de avestruz por productos tales como yerba mate, harina o aguardiente, uno de éstos era el que se encontraba en Barrancas Blancas, en los afluentes del Senguer (Marín Vicuña 1901).

El ingeniero Marín Vicuña[12] (Fig. 3), informa que la hoya de las nacientes del Cisnes es abundante en pastos, y que en la vertiente del norte pastaron durante algunos años, animales de Martín Underwood[13], de la Colonia 16 de Octubre[14], según éste, el ganado estaría cuidado *por un indio que tiene su puesto en las quebradas noroeste del río (Cisnes) y que en el verano habría llegado a establecerse, río abajo, dos chilenos con 200 vacunos* (*Idem*: 20). Por último, se informaba que en los orígenes del Ñirehuau, se han llevado vacas y yeguas por algunos habitantes de Osorno. Sin embargo, también existieron impulsos de colonización espontánea. Desde muy temprano, como lo menciona Pomar (1920), se encontraba el establecimiento de Juan Antonio Mencu, con su esposa y tres hijos, chilenos pro-

8 *En la laguna de la Cancha nos encontramos con una tribu de tehuelches, siendo esta la parte más austral donde se acampan estas tribus nómades, pero a veces llegan hasta el arroyo Guenguel que está como a tres leguas más al sur* (Memoria de la IX Subcomisión Chilena de Límites. Relación de la expedición 1897-1898. DIFROL. p. 4.)

9 Steffen, H. Anales de la Universidad de Chile 1894-1895.

10 *Casualmente se hallaba en la toldería el Sr. Juan Richards de origen galense, dueño de un puesto recién establecido en la orilla de un afluente del río Ñirehuau, siendo este a la sazón el único punto habitado en el recinto de la cordillera i valles de toda la cuenca superior del río Aisén* (Steffen 19010 II: 157).

11 Cuya traducción es "hermano Juan" en Gales. Así mismo aparece Ap Iwan como uno de los integrantes del primer intento de establecerse en Punta de las Cuevas, Puerto Madryn.

12 Demarcación entre el lago Buenos aires y el río Pico en La Patagonia. Según instrucciones del Perito, la II Subcomisión debía acompañar al capitán Inglés W.M. Thompson en la demarcación de la línea de frontera hacia el norte.Carlos Soza Bruna 1903. Diario de Viaje. Acompañados por los Ingenieros García y Moreno en la ruta Coihaique, Coihaique Alto, camino río Mayo, casa Loyaute, laguna de la Cancha y río Guenguel, río Fénix, río Ibáñez.

13 Aparece como el colono más prestigioso de la colonia valle 16 de Octubre (Burmeister 1888). En 1902 recibe a Sir Tomas H. Holdich (Holdich 1904).

14 *El río Cisne es abundante en pastos; desde el verano de 1901 pastan allí 400 vacunos i 200 yeguas de O. Martin Underwood (colonia 16 de octubre) cuidado por un indio que tiene su puesto en las quebradas de N.O del río. Este verano han llegado a establecerse, río abajo dos chilenos con 200 vacunos.* (Marín Vicuña. DIFROL. p.20).

cedentes de La Unión en la ribera oeste del río del Humo en 1901 (Pomar 1920:79). Steffen indica a un francés establecido a orillas del río Mayo, y que habría refugiado a dos muchachas de la frustrada colonia de Koslowski (Steffen 1910 II:266).

Todo los datos documentales indican que, a medida que avanza la ocupación de los colonos, los paraderos indígenas en el borde oriental de la cordillera aisenina se tornan como asentamientos indígenas permanentes. Esta tendencia a la sedentarización al interior del territorio cordillerano se ve consolidada por la cercanía con centros de colonos y comercios (boliches), especialmente Barrancas Blancas, en donde intercambiaban sus productos, lo que terminó por abandonar las rutas a largas distancias dirigidas al Chubut y río Negro. La adopción de la ganadería, especialmente equina y vacuna -en un primer momento como parte complementaria de la dieta a través de la caza y posteriormente como fuente primaria de abastecimiento- obligó a depender de buenos lugares de pasturas.

Región del Lago Buenos Aires/General Carrera

En el corto período que va entre 1870 (viaje de Musters) y 1896-1900 (viajes de Onelli), se llevaron a cabo varias expediciones que saliendo desde la costa Atlántica llegaron hasta las inmediaciones del lago General Carrera-Buenos Aires, la mayoría indica esta zona como de tránsito por expediciones que surgen desde la costa Atlántica. Uno de los primeros, Carlos María Moyano (1880), viene de Santa Cruz y alcanza los márgenes del lago en busca de campos para ganados. Aquí sus baqueanos indígenas, le habían informado que desde un campamento en Pájic (hoy Page), 5 años atrás, divisaron grandes columnas de humo que salían de la región al sur del lago Buenos Aires (hoy General Carrera). Más tarde al penetrar hasta el lugar del incendio, encontraron un trecho de bosque destruido por la quema (Moyano [1880]: 21). Esta zona corresponde al río Jeinemeni, por lo que se puede establecer que los valles subandinos occidentales de la región al sur del lago Buenos Aires-General Carrera debieron ser visitados por bandas tehuelches en pleno período de contacto, situación que también debió haber afectado a las regiones vecinas del lago Cochrane, como lo indican informaciones de ingenieros de la comisión de límites argentinas que descubrieron en el río Tranquilo, laguna Esmeralda y río Cochrane (47° 15' L.S.), vestigios de incendios (Steffen 1910 [1898-99]), los que pueden corresponder a expediciones de indígenas en estas regiones, tal vez en busca de recursos de madera o huemules, muy abundante en esa zona.

La mayoría de las expediciones ya sea Moreno (1896) en los bordes orientales de la cuenca, sin internarse en la cordillera, Arneberg y Koslowsky en las fuentes del río Mayo, río Simpson, y noroeste del lago hasta llegar al río Ibáñez (fig. 2), no encuentran evidencias de asentamientos estables de indígenas en el borde occidental de los valles aiseninos. La mayoría de las evidencias indican sitios abandonados de mineros (Moreno 1897), cuya presencia es muy activa más al norte, en el lago Fontana y La Plata (Pietrobelli [1911]1969).

Más significativo es el caso de los colonos galeses establecidos en el valle del río Chubut desde 1865, éstos aparecen como buenos exploradores en busca de campos de ganados en el río Aisén (Richards y Underwood). En la franja norte del lago Buenos Aires-General Carrera, un tal Injeniero Ibañez, "proveniente del Chubut" habría descubierto la península en 1895 (Moreno 1897)[15].

Más al oriente, la ruta indígena se aleja de la cuenca. Aquí tanto Musters como De la Vaulx, que siguen la ruta trazada por las expediciones indígenas al borde de la cordillera de los Andes[16], describen la senda al sur del valle del Guenguel como muy árida, especialmente cuando la ruta se acerca al cañadón del río Pinturas, hasta llegar al paradero del Pájic (hoy arroyo Page) y Jillo (hoy arroyo Ghio), frente a la cuenca Cochrane-Pueyrredón y Posadas. Al parecer, las familias aborígenes que mencionan Aguerre y Gradín habrían llegado en forma tardía a la zona y se trataría de grupos tehuelches y mapuches provenientes de regiones más al norte. Tal es el caso de las experiencias del grupo tehuelche de la familia de Pati (Aguerre 2000).

En este mismo sector las expediciones de las comisiones de límites siguen sin mencionar avistamiento directos de indígenas en los valles cordilleranos. En su viaje para apoyar la visita logística de Bertrand desde Ultima Esperanza a

15 Para otros este personaje habría sido un galés de apellido Evans (Gavirati 1995).

16 Como lo indica H. Prichard, *Las rutas indígenas corren paralelamente a la Cordillera, a una distancia variable de ella de entre 20 y 30 millas* (Prichard 1902: 109).

Nahuelhuapi (1897-98), O. Fischer menciona las tolderías de Cantauch (toldería visitada posteriormente por Soza Bruna en 1903), cerca de Barrancas Blancas, centro de intercambio entre varios "boliches". Menciona también unidades residenciales indígenas que permanecen en forma semipermanente en el Senguer, pero no encuentra ninguna evidencia de avistamientos entre el cañadón del Deseado que denomina Tortelegaique, cañadón de Pajique (cerca del actual Perito Moreno), cordón de "La Pintura" hasta llegar al arroyo del Jillo.

En 1903 Carlos Soza Bruna a cargo de la comisión que debía acompañar al capitán inglés W.M. Thompson, se traslada por el río Aisén, Coyhaique alto, camino del río Mayo, laguna de la Cancha, río Guenguel y río Fénix hasta penetrar en la península del Ibáñez[17]. Explora la actual bahía del Ibáñez, hasta llegar al río de Las Cataratas (posteriormente llamado Ibáñez), en cuyo trayecto encuentran evidencias muy antiguas de bosques quemados[18] (Fig. 3). No sabemos si estas quemas fueron originadas por colonos, mineros o grupos indígenas. Pero las evidencias de quemas antiguas que aparecen en las descripciones de los exploradores de la Patagonia, la hemos catalogados como referencias indirectas de presencia indígena.

La presencia de un campamento indígena no utilizado a orillas del río Fenix, cercano al lago Buenos Aires-General Carrera (Prichard 1902) puede corresponder a grupos de tareas con rangos de cobertura distantes. Es probable que provengan, por ejemplo, de campamentos más cercanos a los cauces del Guenguel, zona de avistamientos en el viaje de Moreno (1896).

En 1902 Hesketh Prichard[19] indicaba que los indios no incursionaban en la cordillera. Sin embargo, esto debió suceder en regiones en donde la cordillera se levantaba como montaña impenetrable, sabemos que en la prolongación de la pampa hacia el occidente, traspasando la cordillera de los Andes, existen numerosas evidencias de campamentos arqueológicos en contexto del Holoceno medio y tardío[20].

Valle de Chacabuco

Las exploraciones en el norte de la provincia de Santa Cruz, se realizaron, básicamente, por los principales ríos (Santa Cruz y Chico), durante el proceso de colonización en los asentamientos de criollos argentinos en la costa atlántica (isla Pavón). Las primeras exploraciones van desde 1870 hasta 1900, cubren enormes porciones de terrenos dadas a conocer a través de viajeros sin formación científica (Musters 1870), con formación científica (Moreno 1874, 1876-7 y Hatcher 1896) o exploradores que apoyados por el gobierno argentinos buscaban nuevos territorios aprovechables para la ganadería (Lista 1878 y Moyano 1880).

En los relatos de los exploradores mencionados, se consigna evidencias de asentamientos semipermanentes y permanentes. Sin embargo, la mayoría de ellos se refieren a zonas distantes de nuestra área de interés; es el caso de la ruta seguida por Musters y Moyano, Lista y Moreno, quienes mencionan tolderías en el curso del río Chico, en el valle Chalía y Shehuen (Provincia de Santa Cruz).

En general el tipo de relaciones que se establecieron entre exploradores e indígenas en esta primera etapa fue de colaboración. Valga mencionar sólo la importancia de los indios baqueanos para los exploradores. Las expediciones provenientes del norte eran auxiliadas por las

17 Terreno ya explorado por la I Subcomisión argentina en el año anterior.

18 Diario de Viaje 1-23 DIFROL y Demarcación entre el lago Buenos Aires y el río Pico en la Patagonia. Según Instrucciones del Perito, la II Subcomisión que debía acompañar al Capitán Inglés W.M. Thompson en la demarcación de la línea de frontera hacia el norte. Carlos Soza Bruna 1903 p:1-4.DIFROL.
En otro informe sobre la exploración indica que dicha senda la habrían hecho los ingenieros argentinos un año antes (I subcom de Lím. Con Arg.) 1902-1903. Informe sobre exploración i levantamiento de la bahía río Ibáñez, describen la lagunas de las cataratas, el río Claro y el cerro Cúpula (Demarcación entre el lago Buenos Aires y el río Pico en la Patagonia, según instrucciones del Perito, la II Subcomisión debía acompañar al capitán inglés W.M. Thompson en la demarcación de la línea de frontera hacia el norte. Carlos Soza Bruna 1903. DIFROL:p.6.).

19 *Through the Heart of Patagonia*, William Heineman, London 1902. Viaje financiado por Arthur Pearson propietario del Daily Express para explorar la posible supervivencia del milodón. Su ruta se inicia en Trelew, y sigue por Bahía Camarones, lagos Colhue Huapi y Musters, Senguer, L. Bs. Aires, incursión por los río los Antiguos, Río Chico, Santa Cruz, incursión por río Santa Cruz hacia cordillera, río Gallegos y llegar a Pta. Arenas.

20 Así lo indican los resultados de las prospecciones arqueológicas en los Valle Chacabuco e Ibáñez durante las campañas del año 2000 y 2001 (FONDECYT 1990159).

tolderías del alto Senguer (Barrancas Blancas), mientras que las que provenían de Santa Cruz, por las tolderías del valle del Chalía-Chico[21].

Moyano, encuentra en su ruta, restos de tolderías recientes entre Bajo Caracoles, alto río Pinturas y la actual ciudad de Perito Moreno, a pesar de no encontrar ningún toldo o indígena en esta zona (Moyano 1881). Ello podría corresponder a restos con evidencias de tarea en ambientes, en donde no era habitual encontrar indígenas o por otro lado, reflejo de una estrategia por evitar el contacto[22], siguiendo la idea de que estando más lejos y con menos acceso, la seguridad sería mayor (Goñi 1999). En su paso por los ríos "Olnie" y "Gio", se encuentra el monte bautizado como Zeballos, ubicado en el cordón montañoso que abre paso al plano del valle Chacabuco, este constituye por sus formas características y gran visibilidad (2700 msnm.), un punto de referencia para los indígenas en las rutas que se dirigían a la pampa (Steffen 1910).

Hatcher en sus exploraciones entre 1896 y 1898[23], recorre la región entre Punta Arenas, río Gallegos, lago Argentino, Santa Cruz y posteriormente la zona del río Mayer (drena al lago San Martín) hasta los lagos Posadas-Pueyrredón. En el primer trayecto menciona sólo un encuentro con tehuelches en Camusu-Aike, sobre el río Coyle. En su segundo viaje señala que pasan varios meses sin encontrar a ninguna persona, su único encuentro es en el valle del río Chico cercano a Korpen Aiken, en donde describe 6 toldos y 30 indígenas. En cambio, encuentra a los integrantes de lo que era, seguramente, la VIII Subcomisión de Límites argentina en las cabeceras del lago Posadas y la inspección de Moreno en Bajo Caracoles (Figuerero 1999).

La mayoría de las informaciones que manejamos para el territorio de la cordillera aisenina al sur del lago Buenos Aires-General Carrera, indica que desde fines del siglo XIX no hay grupos indígenas establecidos en forma permanente en esta zona. Tampoco tenemos referencias de avistamientos en el interior de los valles cordilleranos al sur de la gran cuenca del General Carrera-Baker. Toda la información que hemos logrado recopilar apunta a referencias indirectas de grupos indígenas en forma esporádica y muy móvil.

Las primeras referencias indirectas corresponden a la comisión exploradora dirigida por Steffen (1910 [1898-99]) que parten desde la desembocadura de la hoya hidrográfica del Baker, junto a Michell[24] (Fig. 2). Estas primeras expediciones sabían que las mesetas del borde oriental patagónicas intermediarias entre el río Senguer y el río Santa Cruz se encontraban casi completamente deshabitadas (Steffen [1898-99]1910). Sin embargo, las menciones de "quema antigua" en la laguna Larga, antes de llegar al río de Chacabuco suponen referencias indirecta sobre avistamiento de grupos indígenas, sobre todo si pensamos que los vientos del oeste no podrían desplazar focos desde el este, por lo que estos debieron ser producidos en estos mismos sectores. Sabemos que el testimonio de bosque quemado e incendios son frecuentes en los reportes de viajeros en la Patagonia[25] y todos apuntan a la inclinación y predisposición de los indígenas por utilizar fuego, no sólo como medio de comunicación, sino en cualquier circunstancia, los que provocaban enormes incendios descritos desde el Nahuelhuapi hasta el estrecho de Magallanes. Musters menciona, en el valle del río Palena superior (1870), bosques siempre verdes acompañados de una franja de árboles muertos que no alcanzan a estar carbonizados (Musters [1870]1964).

Steffen recorre el margen sur del lago Cochrane y no encuentra indicios de presencia indígena, lo que se ve corroborado por los trabajos de la IX Subcomisión de Límites Chilena en la temporada de 1898-1899[26], quienes recorren el valle de Chacabuco al poniente por 20 kilóme-

21 ...*sabía bien que ellos no van ni pasan casi nunca sino por parages...*[y] *sendas donde no hay piedras que destruyan sus caballos sin herraduras en la marcha* (...) *las anteriores noticias de campos sin agua, llenos de piedras, fueron sustituidas por otras diametralemente opuestas* (Moyano 1881:5-6, en Figuerero 1999).

22 Idea ya señalada para los grupos Selk'nam del norte de Tierra del Fuego (Borrero 1986).

23 J.B. Hatcher *Repports of the Princeton University Expeditions to Patagonia. 1896-1899*. Bajo la dirección de Guillermo B. Scott del Museo Carnegie, comisionado por la Universidad de Princeton para estudiar los aspectos geográficos, geológicos paleontológicos y ornitológicos desde Tierra del Fuego hasta el lago Buenos Aires.

24 Un año antes (1897) una expedición argentina dirigida por Perito Francisco P. Moreno realizó un reconocimiento del fiordo del río Baker, bautizado por ellos como el río de las Heras, y terrenos adyacentes al paralelo 48°.

25 Fonk 1856; Musters 1870; Moreno 1880; Moyano 1880; Fontana 1886.

26 Integrada por los Ingenieros: Alejandro Moreno, Jorge Vargas Salcedo y los Inj. Auxiliares Carlos Briceño Trujillo y Santiago Marín Vicuña.

tros, sin mencionar avistamientos ni referencias indirectas de indígenas[27]. El campamento general de esta comisión se estableció en el Jillo (muy próximo a la cuenca Cochrane-Pueyrredon), nombre del arroyo mencionado por Moyano como paradero en su viaje que fue guiado por baqueanos aonikenk. A pesar de que no disponemos de la información del origen de los baqueanos o guías de la IX Subcomisión, podríamos asegurar que fueron indígena como la mayoría de los guías que apoyaban a las expediciones de las Comisiones de Límites.

Steffen explora la cuenca oriental del lago Posadas y encuentra en la laguna del Salitroso chenques, de los cuales extrae restos esqueletales[28]. Más tarde, estos fueron ubicados y considerados individual y colectivamente como "cementerios" o "áreas formales de entierro", pertenecientes a grupos cazadores recolectores tardíos, especialmente, por la asociación de su contexto depositacional con cuentas de vidrio y placas de cobre (Goñi y Barrientos 1998). Las poblaciones responsables de estos chenques con fechas anteriores al período que nos interesa, debieron conformar asentamientos semipermanentes agrupados en torno a la disposición de recursos de agua, que en este sector de la Provincia de Santa Cruz se encuentran muy limitados. Idea más de acuerdo con lo planteado por Goñi, en cuanto a que las ocupaciones humanas en el área central esteparia del sur patagónico, habrían estado condicionadas por las fluctuaciones climáticas y ambientales del Holoceno tardío, y que las posibilidades de ocupaciones y abandonos estarían siendo afectas por la presencia de cuencas lacustres (Goñi 1999).

Más al sur, en el margen norte del lago Argentino (región andina, paralelo 48° y 49° S) y territorio que le correspondió a la II Subcomisión de Límites Chilena[29] en la temporada de 1899-1900, dirigida por Luis Risopatrón, indican la ausencia de caminos indígenas que eran utilizadas en escasas ocasiones como zona de caza por las agrupaciones aonikenk[30].

Los primeros asentamientos de los que se tienen referencias en la provincia de Santa Cruz, están en la zona sur del lago Argentino, especialmente en el río de las Vizcachas (Ultima Esperanza), en donde Steffen encuentra *...los toldos del indio de apellido Blanco, su toldería estaba establecido 7 años en esos campos, su ocupación la crianza de ganado, principalmente caballares i un poco de comercio en quillangos de guanacos, avestruces etc.* (Steffen [1898-99] 1910: 467). Como vemos se trata de pequeños grupos establecidos en forma permanente, dedicados a la crianza de ganado vacuno, caballar y al comercio. Reflejo de poblaciones, conectadas fácilmente a través de sus redes de parentesco y su gran movilidad con grupos criollos, mapuches y sobre todo con Punta Arenas y Pavón, acentuadas por el uso del caballo, y en donde las filiaciones étnicas dirigidas a una "homogeneidad identitaria" da paso a una gran variedad de redes culturales.

A partir de 1900, los terrenos al sur del río Santa Cruz se encuentran casi totalmente repartidos entre estancieros venidos principalmente de Punta Arenas. Junto a ellos se encuentran los puestos de comercio (boliches) y caminos trazados por la presencia de las estancias (Barbería 1996).

La principal característica de este período es la restricción de la movilidad de los campamentos, principalmente porque la mayoría de los toldos se encuentran en las cercanías de ranchos, cascos de estancias y puestos de comercios, pero la mayor cantidad de pobladores y terrenos cada vez más ocupados y cercados por los estancieros provocó la mudanza de los campamentos a luga-

27 Descripción del valle de Chacabuco. *...Este valle angosto en su comienzo se ensancha hasta más de cinco kilómetros, estrechándose en parte á menos de un kilómetro, es abundante en pastos y maderas (robles) y es susceptible de reconocerlo más buscando camino y siguiendo las huellas de los huemules que existen en abundancia, siendo estos un buen recurso por la carne que proporcionan* (Memoria de la Novena Subcomisión, relación del viaje. DIFROL p.5).

28 *En la orilla norte de la depresión se levantan algunos cerritos porfíricos, últimos estribos de un macizo montañoso situado al este de la laguna Posadas, las cuales se parecen a promontorios escarpados en la orilla norte de la antigua continuación del lago.En las cumbres de dos o tres de estos cerritos encontramos tumbas antiguas de indios. Son piedras amontonadas en las pequeñas plataformas de rocas, debajo de las cuales fue fácil sacar los cráneos i otros restos de esqueletos* (Steffen [1898-99] 1910: 411-412).

29 Las rutas específicas corresponden a Río Fosiles, Mayer, norte lago San Martín hasta río Obstáculo, Laguna Tar y Cancha Rayada. En cuanto a los integrantes, se encuentran: Alejandro Moreno, Ismael Vargas Salcedo, Carlos M. Briceño, Santiago Marín Vicuña (visitante) y Luis Risopatrón (jefe).

30 *En la región estudiada no hai sendas de tráfico; los tehuelches en raras ocasiones llegan a ella en busca de avestruces i guanaco* (Risopatrón 1900: 26).

res más alejados con menos capacidad de recursos. Aquí apenas existen menciones de dos tolderías indígenas en la cuenca del río Deseado[31] más cercanas al grupo tehuelche, como lo sugiere Gradín y Aguerre (1992), pero en donde posteriormente se insertan grupos mapuches, que huyen de las presiones de la "Guerra del Desierto", y conviven en este sector con los anteriores.

En el lago Belgrano, Skottsberg (1911)[32], menciona a indígenas tehuelches. *Por la tarde, tuvimos la visita notable de dos indios tehuelche, que estaban quedándose con los alemanes (...) Eran hermanos y en realidad tenían tan buen aspecto, que uno difícilmente podía concebir que efectivamente fueran los últimos residuos de una raza moribunda... Les contamos de la ruta que habíamos tomado desde lago Pueyrredón, pero ellos no la aprobaron en absoluto. ¿Porqué habría de pasar alguien todas esas dificultades cuando podía galopar eludiendo esas problemáticas montañas* (Skottsberg [1907]1911: 237).

Estos grupos aislados deben pertenecer a tolderías cercanas. La tendencia general muestra que en un primer momento, los campamentos indígenas, tanto al sur como al norte del lago Buenos Aires-General Carrera debieron acercarse a los centros de asentamientos coloniales, debido, principalmente, a que su dependencia con estos centros debió estar en la posibilidad de acceder a artículos como yerba, aguardiente, tabaco etc., sin embargo, en una segunda etapa marcada por la presión del ejército de la "Conquista del Desierto" al sur, obligó a buscar espacios fuera de la esfera de la conquista y la acción directa de las estancias, en donde se asegurara el mantenimientos de su vida ecuestre y en donde la acción de los bolicheros, en puntos apartados, fuera capaz de otorgarle los artículos que tanto demandaban. Al norte del Buenos Aires-General Carrera estas posibilidades estaban en el valle del Senguer y Chubut, en el sur de esta cuenca estas posibilidades se alejaban preferentemente a la zona del Chalía y río Chico.

En esta segunda etapa del contacto (segunda mitad del siglo XIX), las tolderías ubicadas en el interior de Patagonia, se dedicaban preferentemente a la crianza de caballos y vacunos, no encontrándose, necesariamente, cerca de los centros urbanos. El proceso de otorgamiento de tierras a particulares, restringió aún más los espacios, como lo demuestran en los informes desde las comisiones de límites (Risopatrón 1902; Soza Bruna 1903). Pierden el atractivo por una movilidad a centros de intercambio a cambio de una organización del asentamiento en forma permanente, ya que los bienes intercambiables estarían más dispuestos por los vecinos criollos colonos en proceso de establecerse o los bolicheros que llegan con ellos.

CONCLUSIONES Y DISCUSIONES

A través de este estudio hemos confirmado la carencia de fuentes documentales que se refieran a la presencia indígena en la cordillera aisenina para momentos tardíos (S. XIX y principios del XX). No podemos asegurar, sin embargo, que no haya habido encuentros y contactos entre indígenas y criollos, tal vez aventureros que huían de la justicia o incursionaban en busca de ganado bagual para comerciar en los pequeños centros urbanos de la costa Atlántica. Aparentemente, algunos mineros de la zona del Chubut realizaron también tempranas exploraciones en busca de oro en la zona, como lo manifiestan los hallazgos de botes abandonados en el lago Fontana (Moreno 1897) y la mención de un tal "Injeniero Ibáñez" para 1895 en el valle que lleva su nombre. Es muy probable que estos personajes no hayan dejado registro escrito de sus hazañas simplemente por no saber escribir. En el caso de los galeses, por su parte eximios exploradores que buscaban campos para sus ganados (véase Richards y Underwood en el valle del Nireguau) y minerales para explotarlos (Rey Balmaceda 1976), pudieron hacerlo en su idioma y en medios mucho más personales (ej. diarios, cartas familiares) que

31 *Existen dos tolderías de indios tehuelches situados en el valle del río Deseado, la conocida con el nombre de toldería de "Piedra Clavada"... [está] desde hace 5 años, el jefe se llama Wenceslao Moreira y tiene a su cuidado 60 animales vacunos y 200 yeguas. La otra tolderia situada en Chesar-Kaik está dividida en dos grupos capitaneados uno por Francisco y el otro por Antonio Chapellá, entre los dos reúnen 300 yeguas y 400 vacunos. También están poblados desde 5 años sin título... [la hacienda] se hallan en inmejorable condiciones de gordura* (Sirven 1902-4: 34, en Figuerero 1999).

32 Skottsberg, Carl *The Wilds of Patagonia*, Edward Arnold, London 1911. Misión Botánica sueca a Patagonia y Tierra del Fuego entre 1907 y 1909. Siguen la siguiente ruta: río Chubut hasta que dobla al este, plano hasta paso Nahuelpan, río Tecka, río Pico, portezuelo al Cisnes, Steinfeld, río Nirehuao, río Coyhaique, Coyhaique bajo, río Simpson hasta el Mañihuales, río Mayo, Chalía, Koslowsky, río Fénix, L. Bs. Aires, río Jeinimeni, río Ghio, al oeste hasta C° Principio, cruce lago Pueyrredón en istmo con lago Posadas, meseta del Aguila, lago Belgrano.

permanecen desconocidos.

El historiador es la retaguardia del movimiento colonizador. Este proceso colonizador se caracterizó por no tener planificación ni patrocinio de ninguna esfera política, lo que fue encabezado por una serie de grupos, la mayoría de ellos marginales y a los cuales no les interesaba hacer manifiesto histórico de sus incursiones, características comunes a procesos espontáneos carentes de organización. Uno de estos grupos eran los aventureros y ladrones de ganado, prófugos de la justicia, que se internaban en los parajes cordilleranos para refugiarse de la policía montada argentina, ejemplos clásicos son los casos de Ascencio Brunel, que estableció su territorio en la zona del borde de la estepa con incursiones a los valles cordilleranos. Así mismo pudo suceder con James Radburne, conocido como "El Jimmy" que vivió como refugiado en las tolderías del cacique Mulato entre 1900 y 1906 (1997).

Sin embargo, la revisión sistemática de todas las fuentes disponibles sobre nuestra área de interés, permiten inferir que estas regiones del interior de la Patagonia central, eran muy aisladas y de acceso difícil. Además, en el siglo XIX la actividad económica se centraba en los escasos puntos de colonos establecidos en la costa (Viedma, colonia galesa en Pto. Madryn y la desembocadura del río Chubut, Puerto Deseado, San Julián y Punta Arenas). Esto, junto a la introducción del caballo como medio de transporte a puntos más distantes, trajo como consecuencia el abandono de zonas marginales, como debieron ser los bordes occidentales de la cordillera aisenina, para incorporarse a rutas de comercio indígenas, dinámica de carácter macroregional estructurada a partir de los asentamientos de blancos, e incluso establecerse en las cercanías de los enclaves de colonos, reacomodándose a los sistemas sociales y la adopción de asentamientos indígenas más grupales, todo esto debió influir para valorar los espacios abiertos y las rutas comerciales, en donde el intercambio de bienes de prestigio relacionados con una esfera mapuche fue más importante en el momento de decidir permanecer en un ambiente local o trasladarse a un contexto macro regional. Sin embargo, este proceso sólo se puede pensar para un primer momento del período de contacto.

A pesar de que no todos los grupos sociales se hayan trasladado a espacios vinculados con los centros de intercambio, y hubieran permanecido grupos pequeños en el borde cordillerano en un espacio marginal, estos no fueron divisados por los exploradores tempranos (Musters 1869), ya que su recorrido no entra en los bordes cordilleranos, ni siquiera alcanza a divisar el lago Buenos Aires-General Carrera, o simplemente las incursiones que se realizaron en los valles en estudio, fueron producto de grupos de tareas desvinculados de campamentos residenciales en sectores más orientales, en procura de recursos faunísticos relacionados con la captura de ganado bagual o de carácter complementario (caza de huemul) y madereros (toldos y arcos).

Sabemos que en los últimos momentos del contacto, otros factores cambiaron el panorama de por sí dinámico en la cordillera de Patagonia Central. La presencia cada vez más fuerte de los grupos mapuches desde el norte, encuentros muchas veces violentos (Escalada 1949), que se hicieron insostenibles en la segunda mitad del siglo XIX, a partir de que los grupos mapuches, presionados por los ejércitos de la "Guerra del Desierto", avanzaron al sur por sobre los minimizados indígenas tehuelches, dejando como resultado la dispersión de grupos sociales y la pérdida de una identidad cultural.

La mayor diferencia se da en el carácter de las ocupaciones que son afectadas por factores ajenos a los contextos sociales de Patagonia, como son el impacto del caballo y la "mapuchización" de las Pampas desde el siglo XVIII (alfarería, lengua y costumbres). En el siglo XIX, el avance de los ejércitos de la "Conquista del Desierto" en Patagonia septentrional, junto al surgimiento y expansión de la colonización y avance de las estancias, trajo consigo mayores centros de intercambio (boliches) y con ello, otras esferas marginales.

En nuestro caso, es indudable que existieron incursiones en plenos valles cordilleranos de Aisén de grupos relacionados con esferas culturales del oriente, así lo indican los nombres de "Aysen" (retorcido) y de "Coyaike" (paraje de las lagunas) (Escalada 1949). El mismo autor, indica que las tierras de los valles interandinos fueron ocupados por una parcialidad tehuelche aonikenk, que incluso parece tener más relación con grupos meridionales que lo sugerido por las fuentes documentales.

El hallazgo de piezas en colecciones particulares en la zona de lago Verde y Alto Palena, además de los resultados de sondeos preliminares en el sitio Las Quemas (alto río Cisnes) con similitudes con los grupos de El Toro[33] (curso medio

33 Incluso sugieren visitas recurrentes, talvez contactos con el litoral a lo largo de este valle.

del río Cisnes, indican relaciones con poblaciones mapuches, "manzaneros" o tehuelches septentrionales mapuchizados, que serían resultado de incursiones de grupos indígenas vinculados a los de alto río Negro y alto Chubut, empujados por la presión de la Conquista del Desierto y atraídos a esta zona por la abundancia de ganado cimarrón (De la Vaulx 1896); Onelli 1901; Soza Bruna 1903), lo que no habrían impedido incursiones al interior de los bosques siempreverdes. Por otro lado, las referencias de cementerios indígenas en cerro Mano Negra, cerca de Coyhaique[34] podrían indicar un carácter más permanente en esta organización de asentamientos. Peláez (2000) plantea que las estrategias de asentamientos para los grupos tardíos implican una cantidad limitada de sitios residenciales, reocupados intensamente. Este sería el caso de los sitios identificados en el bosque de transición y siempreverde en el margen occidental de la cordillera aisenina.

En el valle del río Ibáñez, las diversas investigaciones, desde Bate (1970) hasta Mena y su equipo, han permitido identificar 53 sitios, la mayoría de los cuales corresponden a manifestaciones de arte rupestre (Mena 2000). Los anteriores más los hallados en una prospección sistemática[35]: aleros, espacios abiertos, especialmente funerarios ("chenques") y la presencia de cerámica en ambientes de médanos cercanos al lago, sugiere que se trata de un mismo "sistema de asentamiento" o "sistema conductual-cultural" que ocupa 3000 años en el Holoceno tardío del río Ibáñez y en donde se habría desarrollado un sistema de movilidad restringida, con ocupaciones más intensivas en este período que en épocas anteriores y con escasos contactos con los contextos sociales del borde estepárico oriental.

No obstante, todos los sitios revisados en el valle han sido fechados en sus últimas ocupaciones, pero sin registro de ocupaciones posteriores al 300 A.P. lo cual apunta a un posible abandono del valle o por lo menos una importante disminución de la intensidad de su ocupación, similar a la observada en los otros dos valles cordilleranos en estudio.

En el valle de Chacabuco los resultados de las investigaciones indican que las ocupaciones son relativamente más intensas, aunque no parecen tan tardías como las registradas en los otros valles. En general se encuentran abundantes evidencias de asentamientos en toda la zona de estepas al sur del lago General Carrera, zona del río Avilés-Guadal-lago Bertrand, hasta donde remontaron desde el valle Chacabuco, ya que las vías de comunicación con Chile Chico presentan mayores dificultades.

Sabemos que las fuentes documentales (Marín Vicuña 1901; Steffen 1910; Risopatrón 1905) no registran avistamientos de ningún grupo en este valle, estando la mayor parte de los avistamientos en la zona norte de la región de Aisén (alto Nirehuau y alto Senguer). Hemos explicado este panorama como resultado de las presiones de los ejércitos de la "Conquista del Desierto", además del avance de las estancias que obligan a replegarse a los grupos indígenas a zonas marginales, estableciéndose en Senguer en forma permanente por la presencia de baguales y campos de pasturas.

Esto no sucede en el sur de Aisén. Aquí, en una primera etapa desde la incorporación del caballo, primeros asentamientos en la costa atlántica (S. XVIII- Primera mitad del S. XIX)[36] las condiciones de aridez y terrenos escarpados, hicieron que las poblaciones optaran por abandonar estos espacios, impulsados por la adopción del uso ecuestre, la atracción de poder obtener artículos exóticos, cada vez más apetecidos por una demanda social de prestigio. Todo lo cual implicó el traslado a sectores más cercanos con rutas de tráficos más frecuentados por poblaciones ecuestres y estructurados en grupos mayores y más jerarquizados como una de las tantas influencias tomadas de los mapuches, sin desechar la idea de que quedaran ciertas poblaciones, las que pueden corresponder a ciertos asentamientos de carácter permanente en ambientes más propicios para sostener su sistema logístico encabezado por el caballo y cuyas incursiones, como grupos de tareas, se observan en el sector del río Cochrane.

Apoyados por las fuentes documentales que no mencionan avistamientos indígenas, ni en los valles mencionados, ni en el borde de estepa, diremos que en una segunda etapa, a

34 *El camino pasa al lado del monte Coihaique (1087 m), a cuyas inmediaciones, según el poblador J. A. Carrasco se encontró un cementerio indígena...a 8 kilómetros antes del Cerro Mano Negra* (Pomar 1920: 110).

35 Bajo el marco del proyecto FONDECYT 1990159, enero del 2001.

36 La referencias de los primeros exploradores en las cercanías de los valles cordilleranos sólo comienzan a partir de 1869.

partir de la "Conquista del Desierto", los grupos tehuelches y mapuches buscan sectores en el límite de las estancias y lejos de los centros políticos de la costa Atlántica. Sin embargo, las regiones del borde oriental de la cordillera aisenina próximas al valle de Ibáñez y Chacabuco no ofrecían campos de pasturas para atraer a las tolderías ya encaminadas en la ganadería, y que en esta región estaban más vinculadas con las agrupaciones de valle del Coyle-río Chico, en donde se formaron las futuras reservas (Figuerero 1999). Aquí las escasas referencias indirectas de avistamientos pueden corresponder a grupos logísticos esporádicos que se internan en los valles cordilleranos en busca de recursos muy precisos, y son los que Steffen (1897-98) observa, a través de las "quemas antiguas", y los humos en el borde sur del lago Buenos Aires - General Carrera, que menciona Moyano en 1880.

AGRADECIMIENTOS

Al Proyecto Fondecyt 1990159, Valentina Trejo, Omar Reyes y especialmente a Francisco Mena por su gran apoyo.

A mi Familia Alejandra y Lucas.

BIBLIOGRAFÍA

AGUERRE, A..M. 1990-92. Familias Aborígenes del Area del Río Pinturas, Noroeste de la Provincia de Santa Cruz. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XVIII. Buenos Aires, pp. 139-180.

AGUERRE, A. M. 2000. *Las vidas de Pati en la toldería tehuelche del río Pinturas y el después*. Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Argentina.

BARBERÍA, E. B. 1996. *Los Dueños de las tierras en la Patagonia Austral, 1880-1920*. Río Gallegos. UNPA.

BORRERO, L. 1986. *La Economía Prehistórica de los Habitantes del Norte de la Isla Grande de Tierra del Fuego*. Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

1991 *Los Selk´nam: su evolución cultural*, Ediciones Búsqueda-Yuchán, Buenos. Aires.

BURMEISTER, C.V. 1888. *Ultimas exploraciones en Patagonia por Carlos V. Burmeister, incluyendo los datos recogidos en sus viajes por el ingeniero Asahel P. Bell*. Imprenta Juan A. Alsina. Buenos Aires.

DE LA VAULX, H. 1901. *Voyage en Patagonie*. Paris. Hachete et cie. Francia.

CASAMIQUELA, R. 1991. *Bosquejo de una Etnología de la Provincia del Neuquén*. Centro Nacional Patagónico (CONICET). Puerto Madryn. Argentina.

CHILDS, H. 1997. *El Jimmy, Bandido de la Patagonia*. Traducción E. Pisano V. Presentación y notas M. Martinic. Edición Universidad de Magallanes, Punta Arenas.

ESCALADA, F. 1949. *El Complejo Tehuelche. Estudios de Etnografía Patagónica*. Buenos Aires.

FIGUERERO, M. J. 1999. Presencia Indígena y Colonización de Patagonia Meridional MS.

FONK, F. 1896. *Viajes de Fray Francisco Menéndez a la Cordillera*. Valparaíso. Chile.

FONTANA, L. J. 1999. *Viaje de Esploración en la Patagonia Austral*. Edición Confluencia. Buenos Aires. Argentina.

GOBIERNO DE LA REPÚBLICA ARGENTINA. 1902. *Memoria presentada al tribunal nombrado por el gobierno su majestad británica "para considerar e informar sobre las diferencias suscitadas respecto á la frontera entre las repúblicas argentinas y chilenas*. Impreso por W. Clowes é Hijos, Limited. Londres.

GOBIERNO DE CHILE 1902. *Esposición que por parte de Chile i en respuesta a la exposición Arjentina se somete al tribunal que constituyó el gobierno de su majestad Británica en su carácter de árbitro nombrado por el acuerdo del 17 de abril de 1896*. Volumen IV. París.

GAVIRATI, J.M. Exploraciones de los galeses en la Patagonia: Llwyd Ap Iwan y el cambiante río 1995 Fénix. *Primer Congreso de Historia social y política de la Patagonia Argentino-Chilena*. Trevelín. Argentina.

GOÑI, R. 2000. Arqueología de Momentos Históricos fuera de los centros de Conquista y Colonización: un análisis de casos en el sur de Patagonia. *Desde el País de los Gigantes. Pers-*

pectivas Arqueológicas en Patagonia. Actas de las Cuartas Jornadas de Arqueología de la Patagonia. UNPA. Río Gallegos. Argentina. pp. 283-296.

GOÑI, R y G. BARRIENTOS, 2000. Estudios de chenques en el Salitroso, provincia de Santa Cruz. *Desde el País de los Gigantes. Perspectivas Arqueológicas en Patagonia.* Actas de las Cuartas Jornadas de Arqueología de la Patagonia. Río Gallegos. Argentina. pp. 161-175.

HATCHER, J. B. 1901. *Reports of the Princeton University Expeditions to Patagonia. (1896-1899).* Publicado bajo la Dirección de Guillermo B. Scott del Museo Carnegie.

HOLDICH, T. 1904. *The Countries of the King´s Award.* Hurst & Blachett Ltd., London.

MARIN VICUÑA, S. 1901. Memoria presentada por don Santiago Marin Vicuña al jefe de la segunda Sub-Comisión de Límites sobre sus trabajos en la Laguna Tar y lago San Martín, temporada 1899-1900. *Memorias de la II Subcomisión de Límites.* DIFROL.

MASSONE, M., D. JACKSON, C. MASSONE y A. PRIETO, 1889. Variabilidad espacial y estratigráfica de un campamento Selk'nam en la zona norte de Tierra del Fuego. *XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena.* Temuco.

MENA, F., 2000. Un Panorama de la Prehistoria de Aisén Oriental; Estado del Conocimiento a fines del siglo. *Serie Antropológica* 2. Universidad San Sebastián. Concepción. Chile. pp. 21-41.

MEMORIA DE LA IX SUBCOMISIÓN CHILENA DE LÍMITES, *1897-1898. Relación de la expedición.* DIFROL Santiago. Chile.

MORENO, F. 1969. *Viajes a la Patagonia Austral 1876-1877.* Solar/Hachette, Buenos Aires.

MORENO, F. 1897. Apuntes preliminares sobre una excursión a los territorios delNeuquen, Río Negro, Chubut y Santa Cruz. *Revista del Museo de La Plata.* Tomo. VIII. Argentina.

MOYANO, C. 1881. *A Través de la Patagonia.* Buenos Aires. Argentina. En colección De Angelis.

MUSTERS, G. 1964. *Vida entre los Patagones; un año de excursiones por tierras cuentadas desde el Estrecho de Magallanes hasta el Río Negro.* Solar/Hachette, Buenos Aires (3ª ed.; orig. 1871).

NACUZZI, L. 1997. *Identidades Impuestas, Tehuelches, Aucas y Pampas en el norte de la Patagonia.* Colección Tesis doctorales. Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires. Argentina.

ONELLI, C. 1977. *Trepando los Andes.* Marymar, Buenos Aires (original de 1904)

OFICINA DE LÍMITES INTERNACIONALES *La frontera argentino-chilena. Demarcación General 1894-1908. 1906.* Tomo 1. Buenos Aires. Argentina.

PELÁEZ, P. 2000. Nueva información referida a una ruta tehuelche del siglo XIX. *Desde el País de los Gigantes. Perspectivas Arqueológicas en Patagonia.* Actas de las Cuartas Jornadas de Arqueología de la Patagonia. UNPA. Río Gallegos. Argentina.pp. 243-267.

PEREA, E.J. *Sucedidos entreverados en viejos documentos de la Patagonia (1920-1940). Alto 1998 Río Senguerr-Chubut.* Editorial Universitaria de la Patagonia. Chubut. Argentina.

PIETROBELLI, F. 1969. Primeras Exploraciones y colonizaciones de la Patagonia Central. (original de 1911) *Cuadernos de Historia del Chubut N° 6.* Trelew. Argentina.

POMAR, J. 1923. *La Concesión del Aisén y el valle Simpson.* Imprenta Cervantes, Santiago Imprenta Cervantes, Santiago.

QUIJADA, MÓNICA, 1998. Ancestros, ciudadanos, piezas de Museo. Francisco P. Moreno y la articulación del indígena en la construcción nacional argentina. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe.* Volumen 9. N°2. Pp. 21-46.

REY BALMACEDA, R., 1976. *Geografía Histórica de la Patagonia (1870-1960).* Cervantes. Buenos Aires.

RISOPATRÓN, L. 1905. *La Cordillera de los Andes entre las latitudes 46° a 50° S.* Oficina de Límites. Imprenta

Cervantes. Santiago. Chile

RISOPATRÓN LUIS, Informe del injeniero D. Luis Risopatrón. La temporada 1902: Resultado 1902 de la Comisión dispuesta por el Min. Rel. Ext. De acompañar a los capitanes Robertson y Thompson (visita de inspección a Territorio en litigio) *Memorias de La II° Subcomisión Chilena de Límites*, DIFROL, 14 p.

RISOPATRÓN LUIS. 1900. *Memoria de la II Subcomisión Chilena de Límites.* Patagonia Austral. Temporada 1899-1900. DIFROL

ROBERTSON y THOMPSON *(visita de inspección a Territorio en litigio)* Memorias de La II° Subcomisión Chilena de Lim. DIFROL, 14 p.

SIMPSON, E. 1876. *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*. Año II, Santiago. Chile.

SKOTTSBERG, C. 1911. *The Wilds of Patagonia.* Edward Arnold, London.

SOZA BRUNA, C. *Demarcación entre el lago Buenos Aires y el río Pico en la Patagonia.* Según 1903 instrucciones del Perito. La 2° Subcom. debía acompañar al Capitán inglés W.M Thompson en la demarcación de la línea fronteriza hacia el norte. Memorias I Sub. Com. Chil. Lim DIFROL.

STEFFEN, H. 1898. *Informe Sumario acerca del transcurso y resultado generales de la espedición esploradora del río Cisnes.* Santiago. DIFROL.

VIAJES DE ESPLORACIÓN Y ESTUDIO EN LA PATAGONIA OCCIDENTAL 1892-1902. 1910 Tomo II, Anexo Anales Universidad de Chile. Imprenta Cervantes. Santiago.

1944 *Patagonia Occidental. Las Cordilleras Patagónicas y sus regiones circundantes: Descripción del terreno basada en exploraciones propias.* Universidad de Chile. Santiago.

LAS COLECCIONES ETNOGRÁFICAS FUEGO/PATAGÓNICAS EN LOS MUSEOS EUROPEOS*

ALFREDO PRIETO**
RODRIGO CÁRDENAS**

RESUMEN

El presente artículo presenta una descripción general sobre la formación y distribución actual de las colecciones etnográficas de etnias de Fuego-Patagonia en museos europeos. Se discuten las condiciones y procesos sociales que sustentaron la formación de esas colecciones y se sintetizan las características y localización de las colecciones en Europa.

SUMMARY

THE ETHNOGRAPHIC COLLECTIONS OF FUEGO-PATAGONIA IN EUROPEAN MUSEUMS

This paper outlines the establishment and present distribution of ethnographic collections from Fuego-Patagonia in several European museums, and reviews the social conditions and processes that supported the formation of these collections. Additionally, the paper summarizes the characteristics and location of these collections in Europe.

INTRODUCCIÓN

Contar con la mayor información posible acerca del pasado indígena de la región es un anhelo de todos los estudiosos que se abocan a este tema. Sin embargo, el material etnográfico de Fuego-Patagonia se encuentra disperso y pese a los intentos de sistematizar dicha información, aún se adolece de la falta de alguna clase de corpus etnográfico de esta región. El trabajo que sigue da pequeños pasos en este sentido. Se trata igualmente de dar cuenta del ambiente en que se generaron las colectas etnográficas y luego dar a conocer la ubicación de las principales colecciones de esta índole existentes en museos del extranjero. Así, este trabajo se propone como una vía para acceder de un modo más asequible a la información que cualquier investigador requiera en su estudio.

Se realizó un viaje de estudio que comprendió una estadía de un mes en Europa durante el cual se visitaron los museos Británico, de Copenhague en Dinamarca, de Estocolmo y Gotteborg en Suecia, el Museo del Hombre de París, el Museo Etnográfico de Berlín, el Museo de Historia Natural de Bruselas, el Museo Luigi Pigorini de Roma, el Museo de las Misiones en el Vaticano y el Museo Salesiano de Turín (Cole Don Bosco). El promedio de estadía en cada museo no paso de tres días, descontados los fines de semana en que los especialistas no se encon-

* Proyecto CONADI-UMAG.
** Centro de Estudios del Hombre Austral, Instituto de la Patagonia, Universidad de Magallanes. E-mails: aprieto@aoniken.fc.umag.cl y carden18@msn.edu.

traban en los museos respectivos. Cada visita consisitió en entrevistas con los curadores de las colecciones sudamericanas, el registro de archivos relativos a Fuego-Patagonia, y en algunos casos, la visita a los depósitos y las exhibiciones.

En este trabajo bosquejaremos primero la idiosincracia de los objetos etnográficos al concentrarnos en las relaciones sociales que permiten la metamorfosis de «cosas» en «objetos etnológicos», en objetos del quehacer científico y así también, en artículos de museos. No delinearemos una historia general de la recolección de objetos etnográficos sino que mas bien nos concentraremos en la recolección de objetos etnográficos por europeos en Fuego-Patagonia, para lo cual recurriremos a obvios reduccionismos históricos que sin embargo nos permitirá recrear un cuadro histórico que destaque los macro procesos que influyeron, con sus distintos acentos, en las condiciones que regularon la recolección y circulación de objetos etnográficos.

Luego, trataremos de evaluar dicho proceso histórico ante las condiciones actuales en que se encuentran tales colecciones etnográficas, y sopesar el aporte de dichas colecciones a la investigación y conocimiento de los pueblos indígenas de Fuego-Patagonia. Es decir, las consecuencias de la acumulación de objetos etnográficos en países del primer mundo en la producción de conocimiento etnológico.

EL CONTEXTO SOCIAL Y ACADÉMICO DEL COLECCIONISMO ETNOGRÁFICO

Así, es posible delinear un cuadro histórico del coleccionismo etnográfico a partir de los propósitos que motivaron a los agentes sociales que recolectaron tales objetos en Fuego-Patagonia. Hemos dividido un cuadro cronológico en tres grandes períodos[1]: el primero se sitúa desde el viaje de Fernando de Magallanes hasta finales del siglo XVIII, el otro desde principios del siglo XIX hasta el último cuarto del mismo y finalmente un tercero desde finales del siglo XIX hasta principios del XX.

En la época del Renacimiento, los «descubrimientos» geográficos emprendidos por expediciones europeas despertaron una intensa curiosidad por conocer (y fantasear sobre) la idiosincracia cultural de los pueblos que habitaban tales territorios ignotos para Europa. Las expediciones marítimas de exploración y conquista durante el expansionismo europeo, fueron génesis de una variada gama de relaciones sociales entre europeos e indígenas, dentro de las cuales se dio cabida a la apropiación y/o intercambio de bienes materiales entre tales sociedades. Parte de tales artículos fueron destinados a «evidenciar», entre otras cosas, la diferencia cultural entre el continente americano y el europeo. En este período, los europeos se interesaron por recolectar objetos curiosos y exóticos para ellos que, además de cristalizar diferencias culturales, también evidenciaban el placer estético por la calidad de la manufactura de tales productos, como también el interés (económico) en aquellos objetos elaborados con materiales preciados por la economía europea. Estas colecciones asistemáticas de objetos pasaron a nutrir lo que se considera el preludio del museo moderno: el gabinete de curiosidades.

A su vez, los primeros navegantes europeos que se aventuraron a adentrarse en las latitudes australes de Fuego-Patagonia vieron a indígenas que poblaban tal territorio como una fuente valiosa de información que eventualmente facilitaría la exploración del área, al utilizarles como lenguaraces y posibles guías en los territorios adyacentes. Es por esto tal vez que los primeros navegantes se interesaran más por la recolección de individuos vivos que por la recolección de su cultura material, como son los casos de las expediciones de Magallanes (1520), Ladrillero (1558), Sarmiento de Gamboa (1580), Van Noort, y los Nodal (1619)[2]. Además, las expediciones de exploración contemplaban entre sus diversas misiones, el de dar cuenta de la idiosincracia

1 Es preciso señalar que estas categorías no son mutuamente excluyentes y que los distintos estilos de recolección a los que haremos referencia muchas veces coexistieron en un mismo período. Así, estas categorías más bien indican el momento donde comienza a apreciarse un cambio en los criterios que motivaban la recolección de objetos etnográficos, como también modalidad en que se implementaba dicha recolección.

2 Lo que aquí se apunta son las intenciones de tales exploradores, por lo que no es menester asumir que todas estas empresas involucraron *per se* la captura de indígenas o la ausencia de recolección de objetos etnográficos. Si bien esta afirmación es problemática puesto que la ausencia de referencias a la recolección de objetos etnográficos en las "Relaciones" de tales viajes puede tratarse nada más que de una omisión, no nos parece una afirmación imprudente por el hecho de que las expediciones en ningún caso parecían tener como objetivo el de recoger la cultura material de las etnias que habitaban tales territorios (a menos que estos objetos presentaran interés económico para los europeos).

sociocultural de los habitantes de los territorios en cuestión. Tal es el caso que ilustra la real cédula del 29 de mayo de 1555 donde se encomienda ampliar la gobernación de Chile hasta el estrecho de Magallanes; en ella se indica expresamente entre los fines de exploración: *...saber y entender qué población y gente hay en ella, y de qué manera navega aquella costa (...) y qué manera de religión tienen, y si son idólatras, y qué manera de gobierno, y qué leyes y costumbres...y si comen carne humana, y si hay o hubo entre ellos memoria de nuestra religión o de otra secta, y si tiene leyes por elección o suceden por herencia o derecho de sangre, y qué tributos pagan a sus reyes...* (En Oyarzún, 1974).

Por lo mismo, los navegantes europeos estaban dispuestos a entregar a los indígenas una serie de objetos de escaso valor para la economía europea, pero que sin embargo eran entendidos como garantía para establecer relaciones beneficiosas con los indígenas o simplemente como carnada para la captura de tales indígenas[3] dado el interés que estos últimos manifestaban en tales objetos. Por ello, objetos destinados a tal efecto eran componentes imperativos de las expediciones, como bien lo ejemplifica una orden del Virrey a Sarmiento de Gamboa:

[Y si haya poblaciones de indios en el Estrecho] *despues de haberlos acariciado y dado de las cosas que llevais de tijeras, peines, cuchillos, anzuelos, botones de colores, espejos, cascabeles, cuentas de vidrio y otras cosas de las que se os entregan, procurareis llevar algunos indios para lenguas a las parte donde fueres de donde os pareciere más a propósito, a los cuales hareis todo buen tratamiento* [...] *Y no le tomareis cosa alguna contra su voluntad, sino fuere por rescate, o dandolo ellos de amistad* (En Oyarzún, ibid.).

También era usual que los navegantes europeos enseñasen objetos a los indígenas, tales como especias o metales valiosos, para preguntarles si era posible encontrar tales materiales en aquellos territorios.

Los indígenas, por su parte, se interesaron en conocer y manipular nuevas materias primas, nuevos instrumentos tecnológicos, bebidas, alimentos, vestimentas y ornamentos. Este interés por materias primas de procedencia europea ya es patente en el relato de los hermanos Nodal en 1619: [Los indígenas] *Tomaban de muy buena gana cualquier cosa de fierro, y otro cualquiera metal, hasta llevar los brocales de los frascos, que eran de plomo, y todo cuanto podia aver* (En Gusinde 1982:27).

De acuerdo a lo expuesto, es posible argüir que durante los primeros siglos de contacto europeo-indígena, se acentúa una recolección asistemática de objetos etnográficos por parte de los europeos, siendo ésta muy esporádica y circunstancial, lo cual por cierto contribuyó a fragmentar la realidad etnológica. Estas colecciones, como algunas noticias lo apuntan, de preferencia eran entregadas como suerte de ofrendas a los reyes que auspiciaban tales empresas marítimas. Según Gusinde, la primera colección etnográfica de fueguinos en este período se debe a la expedición de los Nodal en 1619. La descripción de este hecho que originalmente aparece en Facalde, indica que los exploradores entregaron *al soberano muchas pieles de lobos marinos, algunas aves vivas y las armas y adornos que habían obtenido de los salvajes de Tierra del Fuego* (En Gusinde, ibid.).

Durante el siglo XVIII y la primera parte del siglo XIX vemos la aparición de varias expediciones de carácter científico. Tales expediciones estaban orientadas a la investigación naturalista de las áreas geográficas exploradas y por lo tanto sus colecciones eran mucho más sistemáticas en tales aspectos. Sin embargo, estas expediciones no descuidaron la recolección de objetos etnográficos, los cuales incrementaron considerablemente respecto a la época anterior, aunque no de la manera sistemática que se va a conocer en el tercer período. En esta época cabe incluir por ejemplo las colecciones emprendidas por las expediciones de Cook, Parker King y Fitz-Roy. Debido a que estas expediciones estaban dotadas con tripulantes entrenados en la descripción científica, es común notar observaciones más detalladas sobre las poblaciones indígenas, como a su vez un material gráfico más refinado fruto de los ilustradores que eran parte de tales empresas. Si bien las colecciones parecen aumentar considerablemente, los criterios de recolección permanecen muy vagos. Al mismo tiempo, la más de las veces, los objetos son considerados como curiosidades, es decir, no entendidos como materia de estudios sistemáticos. Tal es el caso, por ejemplo, de los materiales recolectados por la expedición del capitán Cook, los cuales fueron clasificados en Inglaterra bajo el epígrafe de «curiosidades

3 Existen varios relatos en los cuales se describe el modo en que los navegantes utilizaban la dádiva de bienes materiales a indígenas para de esta manera poder capturarles. Véase por ejemplo Pigafetta sobre la captura de indígenas en San Julián.

artificiales», para diferenciarlas de las curiosidades naturales (Braunholtz 1938:4).

Finalmente, en la segunda mitad del siglo XIX se dibuja un escenario que va a dar nuevos contornos al papel de las colecciones etnográficas y por lo tanto a su producción y estudio. En esta época, la ciencia gozaba de una indiscutida legitimidad como método de producción de conocimiento, y en este contexto emergen diversas agrupaciones científicas que van a especializarse en los estudios antropológicos y etnológicos[4]. Unido a lo anterior ocurren dos procesos que van a influir en la importancia de la etnología. Por una parte se encuentran los revolucionarios planteamientos de Darwin sobre la evolución de las especies, ideas que más tarde se transplantaron al plano de las ciencias sociales bajo el darwinismo social. Por otro lado, están los logros de las entonces denominadas «ciencias históricas», tales como la geología, paleontología y arqueología, las cuales contribuyeron a ampliar los horizontes de tiempo histórico a los que estaba circunscrita la historia natural y cultural del planeta.

Aquí, las ciencias sociales comienzan a consolidarse como productoras de conocimiento legítimo y a su vez pasan a jugar un papel importante en el diseño de políticas gubernamentales, que en el caso de la antropología, se traducen en su instrumentalización al servicio del colonialismo. En el caso chileno, por ejemplo, observamos como la investigación sobre los fueguinos emprendida por Gusinde, se materializa ante su comisión mediante decreto por el gobierno chileno. Todo esto da cuenta de la importancia que adquiere para los sistemas gubernativos el conocer las características socioculturales de distintas etnias bajo su jurisdicción, lo cual era entendido como base para la generación de programas políticos concebidos para incorporación de tales habitantes y sus territorios al sistema estatal.

Los museos por su parte, durante la segunda mitad del siglo XIX, sufrieron una importante transformación. Originalmente los museos y colecciones de arte estuvieron bajo la propiedad privada de aristócratas y burgueses, quienes utilizaban estas colecciones para públicamente ostentar su estatus social dominante. Después de un lento proceso iniciado luego de la Revolución Francesa, los museos comienzan a ser accedidos por el público en general[5] y fueron incorporados en los planes gubernativos de instrucción cívica. Fue durante la segunda mitad del siglo XIX donde los museos comenzaron a incorporar significativamente colecciones etnográficas, las cuales aumentaron considerablemente (ver Braunholtz, 1938). En cierta medida, es justamente al alero de los museos donde se prepara la antesala de la institucionalización de la antropología[6]. En este contexto se produce una transformación en el estatuto de los objetos etnográficos, objetos que otrora eran solo objetos de la curiosidad arraigados en el exotismo o en el placer estético, ahora pasan a jugar un rol en el quehacer científico, pasan a constituir, por decirlo de una manera, la materia prima sobre la cual se produciría nuevo conocimiento científico. Así, el interés impuesto por una elite intelectual-científica (aristocrática y burguesa), proporciona la base sobre la cual se sustenta la valoración de objetos etnográficos como objetos dignos de ser coleccionados, un proceso donde la información prima por sobre el goce estético. Los objetos etnográficos eran tratados como evidencia cultural y por lo tanto como evidencia de las teorías sociales emergentes que más tarde pasaron a dominar el escenario de las ciencias sociales. Así, por ejemplo el padre de la antropología institucional británica, Tylor, se refiere en estas palabras a los materiales etnográficos: *para trazar el desarrollo de la civilización y las leyes por las cuales se rige, nada es más valioso que la posesión de objetos materiales* (citado en Marett, 1936:15). Los objetos pasan a ser la evidencia del teorizar sociológico, y así, la rudimentariedad de los objetos es la evidencia del atraso cultural, de las limitaciones cognitivas, o de que el medio ambiente natural constriñe el desarrollo cultural. Los objetos pasan a ser considerados, bajo la influencia de Tylor, como «sobrevivencias» del pasado cultural de la humanidad y por ello comienzan a considerarse como los eslabones por medio de los

4 Por ejemplo, se funda en Francia en 1839 la *Société Ethnologique* de Paris, en Inglaterra en 1846 la *Ethnogical Society* y en Alemania en 1869 la *Deutsche Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte*.

5 En el caso de Inglaterra, para fines del siglo XIX los museos no sólo pensaron en la incorporación de las clases medias y bajas en los programas de visita de tales instituciones, sino que además se crearon programas pedagógicos especiales destinados a incorporar niños y mujeres (ver por ejemplo Bennet, 1997).

6 Quatrefagues comienza a dictar la primera cátedra de antropología en 1855 bajo el alero del Museo Nacional de París. Es similar el caso de la antropología británica, para lo cual se puede ver Keuren, 1989.

cuales se puede reconstruir la historia cultural de la humanidad. Las colecciones presentaban la ventaja de centralizar fuentes «primarias» de información, ante lo cual se veía enormemente simplificado el trabajo comparativo (comparación de diferentes culturas), piedra angular de las especulaciones teóricas que caracterizaron las primeras teorías antropológicas.

Por la misma importancia teórica de las colecciones, se comenzaron a delinear métodos de recolección y conservación de tales materiales, y el coleccionismo se enfrentó a problemáticas tales como la representatividad de los materiales o la autenticidad de los objetos (ver British Museum, 1925).

Las primeras escuelas etnológicas tendieron acentuadamente a preocuparse por los orígenes, al igual que la paleontología, y gracias en parte a las descripciones hechas por Darwin sobre los fueguinos, se entendía que en Fuego-Patagonia habitaban las culturas que evidenciaban ese primitivismo que en otras zonas del planeta ya se había extinguido.

El museo pasó a cristalizar un renovado discurso de poder. Por sobre todo las teorías evolucionistas tendieron a legitimar las jerarquías de clase y raciales al hacerlas parecer como naturales, como parte del curso de la historia natural del planeta. El caso paradigmático es el museo Pitt-Rivers donde las colecciones están organizadas dentro de esquemas evolucionistas. Así, los museos no sólo fueron el producto de una mentalidad sino que además contribuyeron a constituir esa mentalidad y a legitimarla.

El peso de las elites intelectuales y sus instituciones (universidades, museos, la circulación de libros, etc.) fundamentaron la transformación de objetos etnográficos en mercancías, objetos de comercio. Así, debido al nuevo valor de las colecciones, también se comenzaron a producir nuevos criterios para la evaluación del valor de las colecciones etnográficas, tales como la completitud de los materiales etnográficos, la singularidad-rareza de los objetos, la antigüedad, su asociación a bibliografías (a quienes pertenecieron, por quien fueron recolectados), etc. Así, nace también un mercado, mercado que en alguna medida esta regulado por la importancia que museos e instituciones intelectuales dan a tales objetos en un tiempo determinado (por ejemplo, el apetito de los museos por objetos de fueguinos pudo variar en el tiempo [diversos intereses intelectuales, teóricos, etc.]). La formación de este mercado es manifiesto en la existencia de productores, proveedores, intermediarios y consumidores de bienes etnográficos, lo cual se materializa por ejemplo, en el surgimiento de tiendas que venden objetos indígenas, o en el incremento de saqueadores de sitios arqueológicos. Una pieza tiene valor, económico y cultural, en tanto es respaldada por la opinión de expertos, es decir, sin capital cultural no hay capital económico[7].

En el coleccionismo hay además otra función política. Las instituciones que logren resolver más eficientemente el problema de abastecimiento de objetos y que logren integrar colecciones más completas, son consideradas mejores instituciones. Es una función social de prestigio y de distribución jerárquica de recursos. Las instituciones con menor poder (de compra, de adquisición) tenderán a redirigir sus recursos para especializarse en colecciones específicas (por ejemplo restringirse a una etnia en particular o a un periodo específico) puesto que en las colecciones no sólo hay un necesidad, en este caso cognoscitiva, sino también un estatus (político). Por otro lado, las donaciones de objetos a museos eran practicadas por personas o instituciones con prestigio social. Así, estas personas utilizaban tales donaciones como una manera de «invertir» recursos para perpetuar relaciones sociales que sustentan su posición social, para consolidar el reconocimiento social, o dicho en otros términos para intercambiar esos objetos por capital social (reputación, renombre, fama) (Bourdieu 1986). Es por ello que las donaciones son siempre etiquetadas bajo el nombre del donante o de quien colectó los objetos, para que cuando esos objetos sean exhibidos públicamente quede claro el rol del recolector y se reafirme su prestigio social (incluso cuando la más de las veces el productor de esos objetos, el indígena, permanece en el anonimato).

Adicionalmente, emergieron una serie de problemas epistemológicos debido a la emergencia del mercado de objetos etnográficos, como por ejemplo, los criterios que definen la autenticidad de la pieza como legítimamente etnográfica. La autenticidad, aunque varía de caso en caso, se refiere al mecanismo que permite reconocer una pieza como propiamente etnográfica, es decir, como apropiada para los estudios etnológicos sobre la etnia en cuestión. Por ello, los criterios de autenticidad se van a corresponder a los criterios teóricos que motivan la recolección

7 Sobre los tipos de capital ver Bourdieu, 1986.

Fig. 1. Exhibición de fueguinos en Europa.
Reproducida con el permiso del Museo Nacional de Etnografía, Estocolmo, Suecia.

de objetos y su estudio.

Aunque esta condición varió a medida que nos acercamos a tiempos más recientes, la constante fue la de recolectar objetos que tenían algún grado de elaboración por parte de los sujetos etnográficos. Así, toda la materia prima que se generó fruto del intercambio (la más de las veces asimétrico) entre europeos e indígenas era permitida como etnográfica, sólo en tanto sufría una transformación por parte de los indígenas, es decir, materiales como vidrio, metales, etc. sólo eran recolectados en el modo de puntas de proyectil, como aretes, etc.

Esto se ve reflejado en los criterios de recolección de objetos, como también en las descripciones etnográficas de muchos etnógrafos. Gusinde, por ejemplo, cuando fotografió a los fueguinos, trató en lo posible de crear la ilusión de una pureza cultural, descuidando u ocultando todos aquellos aspectos adaptativos y transformaciones (tales como sincretismos y aculturaciones) sufridas por los indígenas frente a la colonización europea. Existe una distorsión histórica y una maquillación de la cultura (Cárdenas y Prieto, 1999).

Lovisato, por ejemplo, ejemplifica la preocupación de los etnógrafos con la autenticidad de las piezas, y cómo los criterios que definen la autenticidad de los objetos está determinada también por la orientación teórica en torno a lo original. Lovisato se empeñaba en retornar a las condiciones originales de producción de los objetos: *Debo, sin embargo, observar que, cuando Goachinimes estaba por completar la punta de flecha con las aletas, sacó de su saquito un pedazo de fierro y con ello con dos golpes formó una aleta antes que yo le avisara mediante el intérprete Paiunan, pues deseaba que me hubiera completado la punta de flecha con el mismo hueso, lo que hizo posteriormente para formar la otra aleta* (Lovisato 1884:195; en Nami 1985-86:131).

El valor de objetos etnográficos contribuyó además a cosificar a los indígenas. Los cuerpos de indígenas fueron tratados despersonificadamente, anulando al individuo, cosificándolo en el objeto. Fueron tratados como una valiosa pieza que puede contribuir a esclarecer el conocimiento sobre la evolución humana, y por ello, quienes visitaron Fuego-Patagonia con el propósito de colectar objetos etnográficos, no escatimaron recursos para abrir tumbas de indígenas para poder obtener las osamentas que servirían para los estudios de antropología física, como lo ejemplifican los casos de Gusinde y Hyades (Gusinde 1982; Hyades y Deniker 1891). Este es también el caso de los "zoológicos" humanos donde los

Fig. 2 Una vista de objetos fueguinos (quillango y cestos de juncos) en el depósito de colecciones del Museo Etnográfico de Berlin.

indígenas eran exhibidos publicamente en las grandes urbes europeas (Fig. 1). Esto queda de manifiesto en el caso de un grupo de kawëshkar que fue llevado a Europa en 1881: *Los casos de muerte de algunos miembros del grupo en Zürich desató una verdadera carrera entre los científicos, pero no para dispensar a los aún vivientes de la mejor atención médica, sino para llegar a poseer alguna de las partes del cuerpo del muerto conservadas en alcohol* (Eissenberger, 1993:87).

Levi-Strauss comenta al respecto: *La antropología es hija de ésta era de violencia: su capacidad de evaluar mas objetivamente las características concernientes a la condición humana reflejan, al nivel epistemológico, una situación en la cual una parte de la humanidad trata a otra como a un objeto* (Levi-Strauss 1966).

El tipo de relaciones establecidas con los indígenas determinaba de algún modo el tipo de intercambio de objetos entre europeos e indígenas. No era lo mismo el encuentro y/o intercambio de objetos con un desconocido joven naturalista como Skottsberg que uno con la familia Bridges (ampliamente conocidos por los nativos de Tierra del Fuego). Skottsberg describe de esta manera una instancia de intercambio de objetos con indígenas:

Al próximo día, acudimos a la costa para visitar su campamento. Mientras viajábamos vimos que mujeres y niños arrancaban de sus chozas por medio de un estrecho sendero que se perdía en la densa foresta- tal retreta parece ser construida en cada uno de los campamentos-, mientras que los hombres se congregaron en frente de sus habitaciones amenazándonos con piedras, palos y una suerte de garrote, el cual despertó nuestra curiosidad. No nos permitieron desembarcar sino hasta que les prometimos dejarles una escopeta que traíamos detrás de la yola; Emilia tuvo muchas dificultades tratando de convercerles. En el instante, los garrotes desaparecieron. Fue en vano preguntar por ellos, y fue inútil buscarles por todas partes; los indígenas sólo sacudían sus cabezas, probablemente sospechando que luego de que le despojáramos de sus armas les atacaríamos. Fue sólo luego de un largo parlamento y abundantes regalos de tabaco y biscochos, que uno de ellos desapareció detrás de una de las chozas y regresó con un garrote, el cual nos fue regalado (Skottsberg, 1911: 96).

Otros objetos fueron simplemente abandonados por los nativos en su huída. Lista al visitar una habitación indígena cerca del cabo Peñas la describe como sigue: *Hallamos algunos perros, muchas pieles de zorro y guanaco, pedernales tallados, grandes fragmentos de pirita de hierro, trozos de cobre nativo, pequeños huesos pulidos y desgastados en sus extremidades, saquitos con pintura colorada, hachas de metal, de algún buque perdido en la costa, y muchas otras menudencias para usos diversos, como limas, clavos, punzones, cuchillos de fabricación europea, baquetas de fusil, cápsulas de revólver y hasta frascos de salsa inglesa* (Lista 1887:100). Otro tanto ocurrió con Serrano Montaner en la parte norte de Tierra del Fuego. Este viajero colectó objetos abandonados para el Museo de Historia Natural de Santiago[8].

Como mencionamos anteriormente, la recolección de objetos estaba guiada por los particulares criterios que definían qué artículos indígenas son de "real interés". Por ejemplo, volviendo al relato de Lista, éste describe la cultura material que encontró en la vivienda indígenas en los siguientes términos: *había en ellos algunos utensilios de cocina, sacos de cuero con pedernales y pinturas, y otras chucherías que no merecen mención* (Lista ibid., 72).

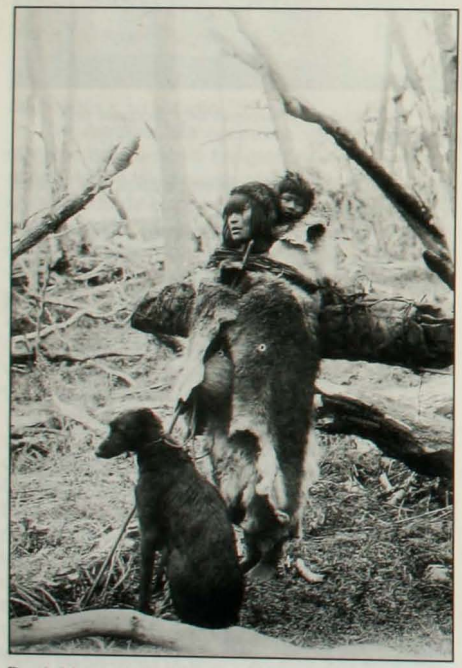


Fig. 4. Mujer y niño Selknam con sus atavíos y perro. Esta es una de las pocas fotografías en que aparece retratado con tanta claridad el llamado perro fueguino. Reproducida con el permiso del National Museum of Ethnography, Estocolmo, Suecia.

Así, a grandes rasgos, estos fueron los diversos contextos sociales que sustentaron la formación y distribución de las colecciones etnográficas. Pero es preciso mencionar que la vida de estos objetos no se detuvo en el museo que originalmente les dio cabida. Un par de colecciones regionales vistas en Copenhague y el Museo Británico fueron obra de intercambio entre Museos, la de Copenhague con piezas vendidas por Bove al Museo Etnográfico Luigi Pigorini[9] y la del Británico con piezas vendidas por Schythe al Museo Etnográfico de Berlín. Es interesante este tipo de intercambio ya que pudo depender de las ausencias de registro de partes del mundo por partes de los museos en su afán de universalidad y porque refleja el

Fig. 3 Máscara de corteza colectada por Martin Gusinde en Tierra del Fuego y que se encuentra actualmente en el Museo Vaticano.

8 *Abandonaron además algunos canastitos, una bolsita con tierra fina muy colorada que usan para pintarse y algunas piedras minerales, chismes que fueron todos recogidos para nuestra colección* (Serrano Montaner, 1880:170).

9 Por ejemplo, el catálogo del Museo Pigorini señala bajo el número de ingreso número 55696 que «un ornamento yagán colectado en 1888 fue intercambiado al Museo Etnográfico de Copenhague, Dinamarca» (Catálogo del Museo Etnográfico Luigi Pigorini, Roma, Italia.)

Fig. 5 Miembro de la Expedición Vanadis colectando objetos junto a una choza indígena abandonada. Reproducida con el permiso del Museo Nacional de Etnografía, Estocolmo, Suecia.

hecho que los objetos etnográficos se transforman en mercancías.

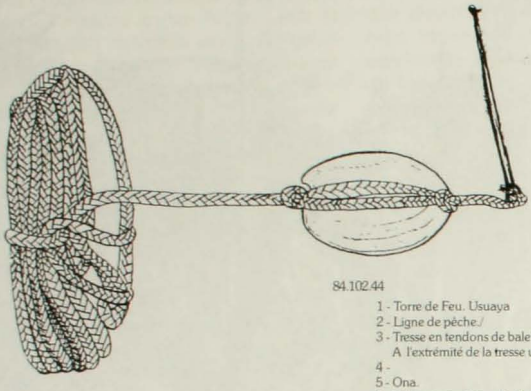
LAS COLECCIONES FUEGO PATAGÓNICAS EN EUROPA

Las colecciones se encuentran en buen estado de conservación (Fig. 2), sin embargo no todas se hallan registradas de un modo de fácil acceso. Las hay en idiomas extranjeros de diversa índole, varias incluso manuscritas. Hay casos, como en el del Museo Vaticano, en que aun no existe un registro de las colecciones, aunque recientemente éste se encuentra en proceso de elaboración. En la exhibición correspondiente hay una tienda de cuero de guanaco, Selknam, pintada de rojo y una máscara de corteza, ambas donadas por Martín Gusinde (Fig. 3). Por otro lado, muchos museos de ciudades pequeñas poseen colecciones donadas por marineros del lugar o emigrantes que enviaban estas "rarezas" a sus museos locales. Se trata en este último caso de pequeñas colecciones de poca envergadura. Aún quedan otras grandes ciudades por investigar, las cuales no son capitales o no poseen museos nacionales, en ellas podría haber una que otra colección de importancia, tal como la Colección Hagenbeck de Hamburgo, la que no fue visitada. Se puede mencionar a este respecto también el ejemplo de la localidad de Tunbridge Wells en Inglaterra, sede actual de la *South American Missionary Society*, en la que se encontró valioso material fotográfico y documental referido a nuestra zona.

Se rescataron también algunos valiosos textos inéditos referidos a los indios de Patagonia y Tierra del Fuego, algunos editados también pero desconocidos para nosotros (la expedición Vanadis por ejemplo. Fig. 4 y 5).

En cuanto al conjunto total de catálogos de objetos en los museos, se relevó información sobre 2.343 objetos y 114 fotografías, muchas de ellas ya conocidas. El Museo Etnográfico de Berlín es el que posee la mayor cantidad de piezas etnográficas, 924, cerca del 50 por ciento del total. Le sigue el Museo Salesiano de Cole Don Bosco, Turín, con 451 piezas (en éste habían nada menos que más de una centena de flechas) y el Museo del Hombre en París con 197 objetos.

Todo este conjunto de información no pretende haber relevado todo lo referido a Fuego-Patagonia pero sí una buena parte de él. De



84.102.44
1 - Terre de Feu. Usuaya
2 - Ligne de pêche./
3 - Tresse en tendons de baleine, pierre plata et ovale entourée de tresse;
A l'extrémité de la tresse un brin de plume d'oiseau 637,2
4 -
5 - Ona.
6 - Mission scientifique du Cap Horn, 1882-83.
7 - Don mission scientifique du Cap Horn, novembre 1884.
8 -
9 -

Fig. 6 Reverso de una ficha de ingreso de una línea de pesca colectada en Tierra del Fuego por la Misión Científica del Cabo de Hornos (Museo del Hombre, París, Francia).

hecho el listado de Estocolmo no se pudo obtener en su momento. Se trata principalmente de la colección Skottsberg y tal vez la de Nordenskjiold y la de la expedición Vanadis mencionada (Etnografiska Museet, 1984).

Respecto a cómo se formaron estas colecciones hubo varias vías. Destacan primeramente las colecciones hechas ex profeso por misiones científicas o por funcionarios gubernamentales. Es el caso del núcleo de las colecciones del Museo del Hombre o del Museo Etnográfico de Berlín, las cuales fueron nutridas primordialmente por la Misión Científica del Cabo de Hornos (Fig. 6) y las de Rousson y Willems en el caso del Museo del Hombre, y el antiguo gobernador de Magallanes Jorge Schythe, en el caso del Museo Etnográfico de Berlín. Otro tanto ocurre con las colecciones entregadas por Karl Skottsberg en Suecia, por Giacomo Bove en Italia o los salesianos en Turín. Skottsberg, por ejemplo, quien estuvo en la región entre 1908/1909, señala que colectó la casi totalidad del contenido de una canoa, además de la misma embarcación, la que se encuentra en la actualidad en Estocolmo.

Uno de los tempranos colectores en la zona fue el filibustero Strong (Martinic 1977) que tomó algunos collares, de entre los canoeros al parecer, hacia fines del siglo XVII. Estas piezas pasarían a formar parte de la colección Sloane, base posterior de la colección del Museo Británico (Bezanilla 1997).

Durante el desarrollo de la Misión Hidrográfica inglesa (1826-1834), Darwin, Parker King o Fitz-Roy, Graves, entre otros, colectaron piezas. Otros colectores son más anónimos, aunque no menos importantes como un tal Mallman responsable de muchas piezas de la colección del Museo Etnográfico de Berlín. Más tardías, pero de gran importancia, fueron las de Martín Gusinde, hoy en Viena, o la de Karl Hagenbeck en Hamburgo, o la de Wellington Furlong en Norteamérica. Hay otras importantes colecciones en Sudamérica, principalmente en el Museo de la Plata y Museo Etnográfico de Buenos Aires (Martinic 1995), además de nuestro propio Museo Nacional de Historia Natural en Santiago.

Las colecciones no se encuentran expuestas al público en su totalidad, la mayoría de las piezas se hallan en bodegas aunque en buenas condiciones de conservación. Algunas de estas colecciones han sido estudiadas y dado origen a publicaciones temáticas referidas a aspectos particulares (Borrero y Franco, 2001) o han sido parte de estudios monográficos, como historias de la navegación o la técnica de la cestería en que se publican datos referidos a Fuego-Patagonia, pero en una escala comparativa universal.

En muchos casos la proveniencia geográfica exacta de los objetos no está bien especificada, se indica que la colección viene de Patagonia o Tierra del Fuego simplemente. Esto dice relación con el conocimiento geográfico de

las zonas en cuestión. La tipificación de las zonas avanzaría con la cartografía y con el consecuente conocimiento de ella por parte de los colectores.

Los primeros objetos llevados a Europa no se conservaron o no se encuentran catalogados correctamente. Es probable que el Museo Vaticano contenga piezas muy antiguas, por la costumbre que se tenía de regalar a los Papas objetos traídos de los viajes de ultramar. O en España por la misma costumbre aunque esta vez con los reyes, como se ha mencionado anteriormente. Esto debiera ser objeto de una búsqueda especial.

En general, la funcionalidad de los objetos recolectados en Fuego-Patagonia (cestos, puntas de proyectil, etc.), aparecen correctamente identificadas por varios estudios, tales como los casos de la Misión Científica del Cabo de Hornos para los Yámana, el de Martín Gusinde para Selknam, Yámana y Kawéshkar y varios pequeños trabajos referidos a los Aonikenk (Martinic 1995).

Sin embargo un conocimiento de las existencias podría producir un mejor y más eficaz estudio de distintos aspectos de la etnología regional, acerca de diferencias culturales, préstamos, intercambios (obsidiana verde, pirita...), etc. Así, los contactos interétnicos revelados por la cultura material puede resultar de gran ayuda para entender el pasado remoto de estas etnias, su continuidad y/o cambio. Las caracterizaciones hechas sobre la base de los cabezales de arpón para distinguir una etnia de canoeros de otra parece aplicable en términos arqueológicos (Ocampo y Rivas 1996a, 1996b). La arqueología vista como ciencia de la tecnología del pasado puede obtener un rendimiento mayor al enfrentarse a la cultura material en un contexto funcional y sistemático.

Las colecciones etnográficas de Fuego-Patagonia pueden generar variados estudios de diversa índole, sus relaciones con lo arqueológico han sido tratadas por Borrero y Franco (2001), en el caso del Museo Británico. Otros elementos como las relaciones entre la antropología física/biológica, la lingüística, la arqueología y la etnografía, pueden aportar significativamente a los estudios locales. Así, la colección Schythe, tomada entre los aonikenk hacia 1850 en Punta Arenas (Martinic 1995) muestra una cultura tremendamente influida por los mapuches en lo que a cultura material se refiere, tal vez más específicamente la del plano estético. Otro tanto ocurre con algunos hallazgos arqueológicos en Magallanes centro oriental (Martinic y Prieto 1985-1986 Prieto y Schidlowsky 1992) los que mirados desde lejos y con simpleza, podría hacer pensar que los propios mapuches habitaron hasta el estrecho de Magallanes, sin considerar los datos biológicos y lingüísticos que muestran otro panorama. Parte de la colección Schythe de Berlín, intercambiada con el Museo Británico, estaba adscrita a mapuches. Se trata entonces de devolver a los materiales a su contexto a través del estudio, de problematizarlos. Para ello se hace necesario un buen conocimiento de las fuentes, del modo de adquisición de los objetos. ¿Hay diferencias en la cultura material allí donde existían formas dialectales diferentes[10] o límites físicos importantes?, como se cree era el caso de los canoeros occidentales o de la división entre sélknam del norte y del sur. Una cuestión tal podría resolverse al comparar áreas y épocas de recolección de objetos presentes ahora en museos.

CONCLUSIONES

Este estudio no pretende más que conocer la ubicación y cantidad de material etnográfico fuego-patagónico en museos de Europa. La finalidad es poner a disposición de los investigadores un listado de los objetos de modo que sepan dónde acudir para la resolución de sus intereses particulares. A este fin, algunos de los museos contaban con descripciones, fotos y dibujos de los materiales, otros no; de modo que resta traducir algunos de los catálogos para realizar un conteo de los objetos. A primera vista, sin embargo, prima la presencia de armas, sean arpones, arcos, flechas y boleadoras, pero también canastos de junco y otras especies, presencia esta, reveladora del ocaso de las etnias en que tales objetos ya no están funcionando sistemáticamente, de modo que los nativos se desprendían por distintos motivos de ellos. Revelan también el sesgo de los coleccionadores y los principios que las rigen. La colección de objetos rituales tendría su auge con Gusinde, quien estaba particularmente interesado en ello debido a su lucha teórica con los evolucionistas (Cárdenas y Prieto 1999).

Desde la publicación en español de la

10 Skottsberg señala que su guía Emilia, originaria de los alrededores de puerto Gallant en el Estrecho, podía entender el dialecto de los habitantes del canal Smyth y el de los del Skyring, pero no aquel de puerto Grappler o Puerto Edén.

obra de este último autor, los fueguinos han sido conocidos por el notable desarrollo de su vida espiritual, han sido admirados y hoy entran en el imaginario de la identidad de esta región. Es necesario sin embargo seguir reconstruyendo la imagen de los pueblos que habitaron esta zona. Por ejemplo, en San Agustín, cerca de Viena hay más de un millar de fotografías tomadas por Gusinde durante su viaje de investigación a la región, en parte financiado por el gobierno de Chile. Este es un patrimonio rescatable.

Como correlato de este estudio se conserva ahora en la Biblioteca de la CONADI regional la mayoría de los catálogos de los Museos referidos anteriormente, además de algunos documentos inéditos recuperados, como también copias de fotografías de indios de la región. Este trabajo debe ser completado con otros archivos, sean documentales, fílmicos, sonoros, fotográficos, etc. que sabemos existen repartidos en distintas instituciones del mundo.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos cordialmente a Nelson Aguilera, Dominique Legoupil, Denis Chevallay, Collin McEwan, Clara Bezanilla, Luis Borrero y Nora Franco. Además deseamos agradecer a los encargados de las colecciones sudamericanas de los diferentes museos etnográficos visitados y al personal encargado de los registros, biblioteca y otros servicios en los cuales fuimos atendidos con gran solicitud. A la Dra. Berete Due de Copenhage, al Dr Steffan Brunius, Sanna Torneman y Anita Utter de Estocolmo, al Dr. Isaacson de Goteborg, al Dr. Richard Haas de Berlín, al Dr. Daniel Levine del Museo del Hombre de París, a la Dra. María Camila de Paula, Silvia y Loredana del Museo de las misiones en Cole Don Bosco Turín, a Carlo Nobili en Roma y finalmente a Gabrielle Eissenberger que puso amablemente a nuestra disposición su libro sobre las exhibiciones de indígenas en Europa.

BIBLIOGRAFÍA

APPADURAI, A. (Ed.) 1988 [1986] *The social life of things. Commodities in cultural perspective*. Cambridge University Press.

BENNETT, T. 1997 Regulated restlessness: museums, liberal government and the historical sciences. *Economy and Society*, Vol. 26, No. 2, 1997: 161-190.

BEZANILLA, C. 1997 *Tierra del Fuego Collections*. MS.

BORRERO, L. y N. FRANCO 2001 Las colecciones líticas del Museo Británico. *Anales del Instituto de la Patagonia*, Serie Ciencias Humanas, Vol. 29:207-210.

BOURDIEU, P. 1986 The (three) Forms of Capital en: John G. Richardson (Ed.), *Handbook of Theory and Research in the Sociology of Education*, New York/N.Y. & London: Greenwood Press, pp. 241-258

BRAUNHOLTZ, H. 1938 Presidential Address, 1938. Ethnographical Museums and the Collector: Aims and Methods. *Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, Vol. 68. (Jan.-Jun. 1938), pp. 1-16.

BRITISH MUSEUM 1925 *Handbook to the ethnographical collections*. Oxford University Press.

CÁRDENAS, R. y A. PRIETO 1999 Entre los fueguinos: ¿Una reacción antievolucionista de la escuela histórico-cultural? *Anales del Instituto de la Patagonia*, Serie Ciencias Humanas, Vol. 27: 89-98.

COPPINGER, R.W. 1883 *The cruise of the Alert* W. Swan Sonnenschein and Co. Ed., London.

EISSENBERGER, G. 1993 *Exposiciones de pueblos latinoamericanos en Alemania durante la segunda mitad del siglo XIX*. Traducción de Carlos Brickman. MS.

FITZ-ROY, R. 1932 *Narración de los viajes de levantamiento de los buques de S.M. "Adventure" y "Beagle" en los años 1826 a 1836*. Tomos I,II y III, Biblioteca del Oficial de Marina. Buenos Aires.

GUSINDE, M. 1982 *Los indios de Tierra del Fuego. Los Selk'nam*. Centro Argentino de Etnología Americana, Buenos Aires.

HOBSBAWN, E. 1998 *La Era del Capital, 1848-1875*. Editorial Crítica, Buenos Aires, Argentina.

HYADES, P y J. DENIKER 1891 *Mission Scientifique du Cap Horn(1882-1883) Tome VII Anthropologie, Ethnographie*. Gauthier-Villars et fils Imprimeurs-Libraires. Paris.

KEANE, A. 1896 *Ethnology*. Cambridge University Press.

KEUREN D. 1989 Cabinets and culture: Victorian anthropology and the museum context. *Journal of the History of the Beahavioral Sciences*, Vol. 25, pp. 26-39.

LAGERCRANTZ, K. 1984 Vad dokumenterade vanadisfotografen? En: *Resa med Vanadis*. Etnografiska Museet. Sweden. pp 53-84.

LATORRE, J.J. 1880 Exploración de las aguas del Skyring. *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*, Tomo VI.

LEVI-STRAUSS, C. 1966, Anthropology: Its Achievements and Future, *Current Anthropology* 7(2):126

LISTA, R. 1887 *Viaje al país de los Onas, Tierra del Fuego*. Buenos Aires, A. Nuñez.

LOVISATO, D. 1883 Di alcune armi e utensili dei Fueghini, e degli antichi Patagoni. *Atti della Real Academia dei Linci*, anno CCLXXX, 1882, Serie terza, Memorie della clase di Scienze morali, storiche e filologiche, Roma, pp. 194-202.

MALDONADO, R. 1907 Esploración del seno Skyring por la cañonera *Magallanes* y el escampavía *Huemul*. *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*, tomo 26:353-544.

MARTINIC, M. 1977 *Historia del Estrecho de Magallanes*. Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile.
1995 *Los Aonikenk. Historia y Cultura*. Ediciones de la Universidad de Magallanes. Punta Arenas.

MARTINIC, M y A. PRIETO 1985-1986 Dinamarquero, encrucijada de rutas indígenas. *Anales del Instituto de la Patagonia*, Vol. 16:53-83.

MARETT, R. 1936 *Tylor*. New York, J. Wiley & sons, inc.

NAMI, H. 1985-1986 Algunos datos para el conocimiento de las tecnología de instrumentos tallados de las sociedades cazadoras y cazadoras-recolectoras de Tierra del Fuego (siglos XIX y XX). *Anales del Instituto de la Patagonia*, Serie Ciencias Sociales. Vol. 16:125-135.

OCAMPO, C. y P. RIVAS 1996a Caracterización arqueológica preliminar del suroeste de la Tierra del Fuego. *Anales del Instituto de la Patagonia*, Serie Ciencias Humanas, Punta Arenas, Vol. 24:125-151.
1996b Arqueología del suroeste de la Tierra del Fuego: Río Bueno y Puerto Arturo (Proyecto Río Cóndor). *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, N° 23:25-30.

OYARZÚN, J *1976 Expediciones españolas al Estrecho de Magallanes y Tierra del Fuego*. Ediciones Cultura Hispánica, Madrid.

PIGAFETTA, A. 1969 *The Voyage of Magallanes. The Journal of Antonio Pigafetta*. University of Michigan, Ann Arbor.

PEARCE, S. (Ed.) 1989. *Museum Studies in Material Culture*. Leicester University Press, Worcester, Inglaterra.

PRIETO, A. y V. SCHIDLOWSKY 1992 Enterratorio de una niña aoniken en laguna Sota. *Anales del Instituto de la Patagonia*, Serie Ciencias Humanas, Punta Arenas (Chile), Vol. 21:63-72.

SARMIENTO DE GAMBOA, P. 1988 *Los viajes al Estrecho de Magallanes*. Alianza Editorial, Madrid.

SERRANO MONTANER, RAMÓN 1880 Diario de la excursión a la isla grande de la Tierra del Fuego durante los meses de enero i febrero de 1879. *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile* 6:151-204.

SKOTTSBERG, C. 1911 *The Wilds of Patagonia*. Edward Arnold, Londres.

STOCKING, G. (Ed.) 1985 *Objects and Others. Essays on Museums and Material Culture*. History of Anthropology, Vol. 3. University of Wisconsin Press.

THOMAS, N. 1989 Material Culture and Colonial Power: Ethnological Collecting and the Establishment of Colonial Rule in Fiji. *Man*, New Series, Vol. 24, No. 1. (Mar., 1989), pp. 41-56.

REFLEXIONES EN TORNO A LAS IDENTIDADES DE LAS POBLACIONES CANOERAS, SITUADAS ENTRE LOS 44° Y 48° DE LATITUD SUR, DENOMINADAS "CHONOS".

RICARDO ÁLVAREZ*

RESUMEN

El siguiente artículo tiene por objetivo presentar una reflexión antropológica en torno a las identidades de los desaparecidos pueblos canoeros que subyacen bajo el término 'Chono', quienes habitaron entre los 44° y 48° de latitud sur. Aprovechando datos etnohistóricos se consideran al menos siete denominaciones identitarias que pueden ser involucradas bajo este término, distinguiéndolas en el tiempo.

SUMMARY

REFLECTIONS ABOUT THE IDENTITY OF CANOE PEOPLE CALLED "CHONOS", LOCATED BETWEEN 44° AND 48° SOUTH LATITUDE

Next paper is about to establish an antropological thought around identities of diseappeared 'canoe people' wich underlie the term 'Chono' and who inhabited between 44° and 48° south latitude. Making use of etnohistorical data, at least seven identity denominations are considered which can be involved under the term, regarding them clearly along the time.

INTRODUCCIÓN

Alberto Achacaz Walakial, referido por Carlos Vega, dice en sus memorias:

(...) yo conocí a los chonos, que llamábamos aksana o también kawéskar igual que nosotros (...) ¡esa raza eran, los chonos! ¡claro! esos se llevaban con nosotros, a veces no (1995:111-112).

La designación de identidades referida por Achacaz, distinguiendo y a la vez emparentando a los Chonos con su propio grupo, puede ser encontrada como un fenómeno común en la historia de los pueblos canoeros situados entre los 44° y 48° S, registrados por cronistas y viajeros en el pasado. Sin embargo, es necesario plantear lo extraño de este encuentro si consideramos la época, suponiendo que el último avistamiento de chonos ocurrió hacia finales del siglo XIX (Bridges 2000).

Los antecedentes dejados por éstos entre los que destacan Ferrufino (Enrich 1891), Cortes Ojea (Latcham 1928), Diego de Torres (finales del siglo XVII Cárdenas, Montiel y Grace Hall 1991), Fco. Esquivel, José García (Enrich 1891), Byron (1955), Moraleda (1888), Machado (1889), Beranguer (siglo XVIII, en Tribero 1990), Simpson (en Steward 1963), entre otros, permiten afirmar que las poblaciones canoeras denominadas *Chonos* por Cooper en 1917, como término genérico (Steward 1963), que habitaron entre los

* Antropólogo. Casilla 109, Castro.
E-mail: bandurria@123mail.cl

44° y 48° de latitud sur, fueron distinguibles como grupos multi-identitarios hasta el siglo XVIII, momento en el cual comienzan a perderse del registro etnohistórico.

El siguiente trabajo no trata por ningún motivo de exponer antecedentes novedosos al problema de descifrar quienes fueron los Chonos, sino plantear una reflexión acerca de las posibles identidades que se evidencian a través del registro etnohistórico, en forma bastante confusa y fragmentaria, las que dan cuenta de una realidad mucho más compleja culturalmente de lo que puede ser percibido asumiéndolos como un todo indiferenciado, problema que ha sido abordado inicialmente por Cooper (Steward 1963), Ocampo, Aspillaga y Rivas (1984, 1990, 1994 y 1999), Gallegos (1983) y por Cárdenas, Montiel y Grace Hall (1991), entre otros.

Se trata en este sentido de una construcción antropológica e histórica de la identidad ausente, asumiendo por un lado que la elaboración de tales poblaciones sólo cuenta con relatos fragmentarios y confusos, sus restos materiales, y no su voz y decisión respecto del relato final que los describe y explica.

Es más, en este caso inicialmente el reconocimiento de identidades es abordada principalmente a través de las observaciones dejadas por viajeros que se encontraron directamente con ellos, quienes a su vez utilizaron principalmente como referente la mirada Huilliche, o Veliche de Chiloé (planteada por Copper (1917), Gallegos (1983), Ocampo, Aspillaga y Quiroz (1990), entre otros), a manera de interlocutores y traductores entre el europeo y el Chono. Cabe por supuesto la posibilidad de considerar que realmente se trataba de un solo grupo identitario, lo que será dilucidado aproximativamente en el transcurso de este trabajo, radicando el origen de haber sido confundido como más de una población en la posible subdivisión en grupos emparentados, asociados a territorios más o menos delimitados (García 1889).

Retomando la frase inicial de Alberto Achacaz Walakial, el contacto entre kawéshkar y Chonos no fue por tanto extraña, ni menos circunstancial para lo que uno pudiese pensar, con relación a considerar tradicionalmente a poblaciones discretas con territorios fijos geográficamente (Barth 1976, Castro 1998).

Es posible afirmar para una misma cultura la existencia de diferentes identidades (Barth 1976, Castro 1998), las cuales así mismo portan en su interior otras identidades de carácter local, de tal manera que las poblaciones involucradas tienden a autoadscribirse no sólo con un patrón cultural establecido y heredado, sino además con aquellos elementos construidos en su habitar y 'comunitar' inmediato (lo que conlleva la generación de una memoria y percepción-uso particular del entorno utilizado), estableciendo una organización flexible a la interacción con otras, para mantenerse como tal.

Podemos considerar a la *identidad cultural* como una noción de pertenencia a un grupo a base de un código compartido que se transmite a través de la memoria colectiva, y que se transforma en el tiempo para hacerse parte de los cambios y contactos a los cuales se ve enfrentada tal población. Tal autodistinción se exhibe a través de la vestimenta, diseño, arquitectura, tecnología, lengua o variaciones lingüísticas, entre otras particularidades, haciendo mención a distinciones culturales, o *conjuntos de conceptos que refieren la realidad* (Arnold y Robles; 2000), que pueden ser comparadas con respecto a otra cultura distinta, o con respecto a variaciones espaciales de una misma cultura (Castro 1998).

No hay que confundir en este sentido límites geográficos determinados culturalmente con límites entre identidades, en una suerte de determinismo geográfico, tendiendo a suponer para cambios ecosistémicos (obstáculos geográficos) cambios en ella, pues los límites de tal yacen más bien en el establecimiento básico de acuerdos sociales, que aprovechan hitos espaciales por su permanencia en el tiempo. Es así como es necesario más bien poner atención en las reglas y normas que regulan socialmente la existencia de tales separaciones (Barth 1976).

Es extremadamente complejo el panorama al intentar distinguir diferencias de este tipo cuando los portadores de tal están ausentes, y solo han quedado algunos restos fragmentarios de objetos y relatos parciales de ellos. En este sentido podemos hablar de su búsqueda a través de la estratigrafía de la memoria (Álvarez y Godoy 2001) de quienes ocupan hoy en día estos territorios. Esto es, en la estratigrafía del suelo y la estratigrafía de la memoria que refiere sus objetos (resignificados a partir del presente, como sustrato conceptual que permite definir el entorno espacial y temporal). Y también en la estratigrafía del registro etnohistórico, que contiene en sí mismo sesgos importantes producidos por las distintas maneras con que cronistas y viajeros abordaron el problema de distinguirlos, atribuyendo desde su perspectiva y experiencia diferentes, utilizando la

percepción de otros grupos para ello. Y por, sobre todo, el problema agravatorio de no acceder directa y lingüísticamente a los portadores de tal identidad.

ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS Y ETNOHISTÓRICOS ENTRE LOS 44° Y 48° S

Chiloé fue mencionado arqueológicamente en trabajos de diferentes autores, entre los que podemos considerar a J. Bird (1938, 1946), Vázquez de Acuña (1963), Ruperto Vargas e Isidoro Vázquez (1954), Jorge Kaltwasser (1967), J. Palma y M. Garretón (1971). Más tarde se sumaron los trabajos realizados por C. Ocampo y E. Aspillaga en la zona del archipiélago de las Guaitecas, en la década de los '80, así como la práctica profesional del primero (1981). Y para la década del '90 las labores de rescate y excavación del sitio Puente Quilo, con la presencia de Carlos Ocampo, Pilar Rivas, Eugenio Aspillaga y Juan Carlos Olivares.

El archipiélago de Guaitecas, de los Chonos y la zona del golfo de Penas fue referido arqueológicamente por Simpson (en Steward 1963), Emperaire (1963), Latcham (1928), Ocampo y Aspillaga (1984).

Etnohistóricamente para todo este territorio podemos mencionar a los Venegas, Ferrufino y Esteban (Enrich 1891; Steward 1963), Marín, Real (Steward 1963), Mascardi, de Torres, Cubero, Flores, Huever, Esquivel, García (Enrich 1891), entre otros. A militares y navegantes como Cortés Ojea (Steward 1963), José de Moraleda (1888), Byron (1955), Campbell, Bulkeley, Cummings (en Steward 1963), Beranger (Latcham 1928: 211), Machado (1889), Simpson (en Steward 1963), Fitz Roy (1839), entre otros, y a historiadores como Barrientos (1997), Urbina (1983), Cárdenas, Montiel y Grace Hall (1991), entre otros.

EL TERRITORIO CHONO:

El territorio archipielágico comprendido entre los 44° y 48° de latitud sur fue el espacio de reproducción de este grupo cultural, y de las identidades locales involucradas. Es allí también donde yacían los recursos alimenticios básicos, así como gran parte del imaginario y espectro cognositivo y ritual, nicho desde el cual se construyó el mundo cultural chono.

Se trata de innumerables islas, canales y fiordos, poblados por bosques siempre verdes que varían según su altitud y proximidad a la costa. Parte desde el territorio insular chilote hasta las costas inhóspitas del golfo de Penas e inmediaciones, enriquecidas por un sinnúmero de ambientes y biodiversidad particulares a este territorio.

Se ha planteado con relación a estos pueblos canoeros el término de *'cultura de la madera'* (Ocampo, 1981; Ocampo y Rivas, 1999; entre otros autores), en referencia al uso fundamental de tal material en aspectos tan variados como era construir las viviendas, accesorios complementarios de armas de caza, etc.; pero fundamentalmente radicando su importancia en que permitió realizar el habitar marítimo, al ser la materia prima con la cual se confeccionaron las embarcaciones. En este sentido Ocampo y Rivas (1999), son claros al establecer que tal cultura se remonta seguramente a los inicios de la fundación de una, a su vez, cultura marítima, por cuanto sin un conocimiento apropiado de las propiedades de cada especie arbórea no se hubiese logrado ocupar tan vasto territorio, "canoeramente".

BREVES NOTAS ACERCA DEL CONTACTO CHONOS - EUROPEOS:

Quienes provocarían la desaparición de tales poblaciones vinieron por mar, utilizando este medio como vía para la colonización del continente. Misioneros y militares se preocuparon por tales regiones en un principio, entregando las primeras descripciones de tales grupos a partir del siglo XVI, las cuales se mantendrían constantes hasta finales del siglo XVIII, momento en el cual dejan de ser mencionadas, salvo por el encuentro que sostiene brevemente Thomas Bridges a finales del siglo XIX, sorprendiéndose: (...) *cerca de la isla Wellington, se nos acercó una canoa. Sus ocupantes no vestían ni siquiera el parco delantal que era costumbre entre estos indígenas* -refiriéndose a los Kawéskar - al igual que entre los Yaganes (...) *Ni Acualisnan ni Sailapaiyinij los entendieros, pero sí uno de nuestros jóvenes alacalufes; en esa forma poco usual, através de ñuna doble interpretación, supimos que eran Chonos de más al norte.* (Bridges 2000:127); más el comentario de Alberto Achacaz en el siglo XX que de por sí causa extrañeza (Vega, 1995).

Estas primeras incursiones europeas por la zona solo tuvieron un carácter esporádico, cuyo objetivo fundamental era reconocer geográficamente las costas de islas y continente en busca de rutas más fáciles para transitar (evitándose el

dificultoso paso por mar abierto), y para acortar distancia con el Atlántico. También era de su interés el establecer colonias en el continente, y reconocer a los indígenas que habitaban la zona para entablar alianzas frente a uno u otro enemigo (que también era externo).

Hacia el siglo XVII se estableció comunicación con los indígenas, pero sólo eventualmente, pues su interés de momento radicaba en los conflictos cada vez mayores con 'araucanos', Cuncos, Poyas y otros grupos radicados en el continente (Enrich 1891). Es recién en el siglo XVIII que derivan su interés por convertirlos, estableciendo primero una misión en Calbuco, y luego en Chiloé, exactamente en isla Guar (Enrich 1891:76). Más tarde las misiones durante el mismo siglo se multiplicarían (Achao, Cailín, Apiao, Chaulinec, Chonchi), utilizando a los propios indígenas para abordar a sus congéneres aun no evangelizados. Se realizaron viajes constantes siguiendo las mismas rutas utilizadas por tales comunidades, hasta la altura del golfo de Penas (48° Lat. sur), trayendo siempre de regreso a Chiloé a familias enteras de Caucahues, Taijatafes, Calenes y Chonos. Algunas de ellas regresaron hacia sus territorios marítimos, o huyeron más al sur aun, ocupando espacios antes sólo visitados esporádicamente, entrando en contacto intensivamente con los kawéshkar.

Sin embargo la gran mayoría de ellos se quedó en la isla grande, hasta que a finales del siglo XVIII y tras la expulsión de los Jesuitas la imagen de todos esos grupos desapareció, consecuentemente con la disminución notable ya evidenciada algunas décadas antes, y que ya tenía de todas maneras referentes en el siglo XVII (Enrich 1891; Cárdenas *et al.* 1991). Hacia finales del siglo XIX Thomas Bridges y su hijo sostienen el encuentro referido anteriormente, y por último, Alberto Achacaz menciona haberlos conocido cuando niño, lo que permite suponer la existencia de Chonos (como tales, pues él los identifica y denomina así) a comienzos del siglo XX, en territorio considerado Kawéshkar.

EL PANORAMA IDENTITARIO:

Durante los primeros tres siglos de contacto son mencionadas varias identidades canoeras cohabitando un amplio espacio archipielágico que no tiene fronteras fijas, sino por el contrario límites simbólicos, expresados físicamente en áreas insulares 'flexibles' en el tiempo, que refieren aparentemente el lugar de origen de cada grupo (García 1889).

Cuando Cooper (1917, en Steward 1963) decide nombrar a tales grupos bajo el término genérico de *Chonos*, lo hace considerando sólo a tres identidades más, aparte de los ya mencionados Chonos: Guaiguenes, Caucahues y Huillis.

Primero es necesario abordar la referencia que hace de estos últimos, pues es Goicueta, cronista de la expedición de Cortés Ojea en el siglo XVI (Latcham 1928; Steward 1963) quien refiere la presencia de indígenas 'Huillis' en la zona de golfo de Penas, interpretada por Latcham (1928) como Chonos. Este último autor a su vez dice que los mismos Chonos maloquean a los Huillis para intercambiarlos a los españoles, o para usarlos como servidumbre.

Los Caucahues son mencionados consecutivamente por Pedro Flores, Baltazar Huever, Francisco Esquivel, José García, entre otros (siglo XVIII), y el mismo Enrich (1891) plantea lo mismo sin definir claramente el autor de la observación.

De los Guaigüenes, o Guaihuenes, hablan Ferrufino (1611), Machado (1768-69) y José de Moraleda (1792-93).

Los Payos son mencionados por Moraleda (1792-93), Enrich (1891) (este último sin referir concretamente la referencia).

Los Taijatafes son mencionados por García (1766-67).

SIGLO	GRUPOS INDÍGENAS NOMBRADOS
Siglo XVI	Huillis
Siglo XVII	Chonos/Guaiguenes
Siglo XVIII	Chonos/Guaihuenes/Caucahues/Taijatafes/Requinagüeres/Lecheyeles/ Payos
Siglo XIX	Chonos
Siglo XX	Chonos

Los Calenes, o Calenches, referidos por García (Ibíd.).

Los Chonos son mencionados por Ferrufino (Enrich 1891), Venegas en el siglo XVII (Enrich 1891), Mascardi (Enrich 1891), Cubero (Enrich 1891), Moraleda (1888), García (1889), Byron en el siglo XVIII (1955), Simpson en el siglo XIX (Steward 1963) y Achacaz en el siglo XX (Vega 1995). Steward (1963) agrega para el siglo XVIII a Campbell, Bulkeley y Cummings, sin embargo no fueron revisadas sus impresiones en este trabajo, sobre todo para determinar si directamente hablan de Chonos, o es el propio autor quien asume de sus escritos tal categoría.

Los Wuaghesneches son mencionados directamente por Enrich (1891) sin dejar clara la referencia. Y los Requinagüeres y Lechey o Lecheyeles sólo son mencionados por García en el siglo XVIII (1766-67).

Si nos basamos en tales referencias podemos asumir que los Chonos, como denominación identitaria, aparecen hacia el siglo XVII, para desaparecer, si tomamos en cuenta a Achacaz (Vega 1995), recién entrado el siglo pasado (s. XX). La mayor referencia de ellos yace en el siglo XVIII, íntimamente ligado a las exploraciones de reconocimiento indígena efectuado por los jesuitas, por lo cual esta multiplicación puede ser interpretada como efecto de un reconocimiento más concienzudo e intensivo de la zona, o como respuesta de las propias poblaciones locales frente a este nuevo interlocutor que perturba fuertemente la dinámica establecida con anterioridad. Puede tratarse de ambas a la vez, sin embargo en este trabajo no es posible dilucidar con mayor profundidad el problema.

REFERENCIAS QUE CONFIRMAN LAS DIVERSAS IDENTIDADES:

A base de los autores antes mencionados, es posible establecer que los Payos habitaban el extremo sur de la isla de Chiloé hacia el siglo XVIII, por cuanto se dice de ellos que *la otra misión* - (Achao) - *se hallaba en la isla grande; y aunque hubiese sido fundada para los Payos, que vivían en las regiones más australes de ella* (Enrich 1891:262). En la misma afirmación se establece que los Chonos habitaban hacia el sur, en el archipiélago de Guaitecas *que de su archipiélago habían inmigrado á aquellos contornos* - Chiloé- (Ibíd 42). Al mismo tiempo Byron está haciendo mención a que tales poblaciones están estrechamente asociadas a las inmediaciones de Chiloé, en el archipiélago de Guaitecas, pues dice: *Entre ellos venía un indio de la tribu de los chono, que habitaba en la vecindad de Chiloé. Hablaba en español (...) Era algo como cacique, o cabecilla de la tribu, cuya autoridad le habían confirmado los españoles* (Byron 1955:79). Aquí se hace referencia a la relación política con los misioneros y españoles entablando alianzas.

Taijatafes, Calenes o Calenches, Requinagueres, Huagheseneches y Lecheyeles son referidos siempre a la latitud de 48° sur, por lo cual constituyen poblaciones que habitan esos territorios y que son trasladados a Chiloé por las misiones.

MOVILIDAD Y COMUNICACIÓN ENTRE GRUPOS CANOEROS:

A través de los relatores ya nombrados, principalmente aquellos referidos a los Jesuitas, se establece un patrón de movilidad común que los lleva desde sus lugares de nacimiento y caza a incursionar a la isla de Chiloé (principalmente García), y que será más intenso según la distancia que los separe; por tal razón los Chonos tendrían estrecha proximidad con los habitantes de la isla, mientras que para Taijatafes, Calenes y Caucahues los encuentros habrían sido menores, salvo durante el siglo XVIII en el que estos últimos principalmente se transforman en colaboradores constantes de los jesuitas para evangelizar y atraer a los demás. Por otro lado, sobre la base de lo anterior, los contactos entre ellos, y la formación de grupos multi-identitarios que se mencionan, considerando además que los relatores establecen para ellos distintos dialectos o variantes lingüísticas, hace suponer que se trata de poblaciones políglotas, tanto así que igualmente manejaban el castellano y el veliche para relacionarse con Chiloé.

El hecho es que para el caso de tales relatos debemos de todas formas ser precavidos, por cuanto las misiones, como ya fue establecido, constituyeron un importante elemento de atracción de poblaciones canoeras, pues les entregaban objetos y alimento que eran escasos de adquirir. Confirma esta escasez Enrich (1891), a propósito de que los Chonos 'maloqueaban' a los otros grupos, incluyendo incursiones dentro de la misma isla grande, para ser luego perseguidos y atacados por los españoles, por lo que *cansados, por fin, de tan triste vida los infelices chonos, se vinieron hasta Calbuco, á pedir á los españoles los admitieran en sus tierras* (Ibíd. p. 76). A su vez

Steward dice que los Chonos capturaban a Huillis, que comerciaban con los chilotes, o los dejan para sí como sirvientes.

Las diferencias que se expresan a través de estas identidades igualmente se hacen evidentes cuando García habla de como los Calenes asesinaron a varios Caucahues durante una cacería de lobos marinos (recuerdo de un Caucahue que lo acompaña), y que a su vez el grupo formado por Taijatafes, Calenes y Caucahues para viajar con él a Chiloé se deshizo por diferencias internas. Establece igualmente un dato interesante al respecto, referente a que no solo existe el enfrentamiento directo como medio de dañar a estos 'otros', sino que además es posible causar su muerte y enfermedad a través de maleficios provocados a través del manejo de mechones de pelo de los adversarios, por lo cual todos ellos llevan cortado el cabello a la altura de la coronilla (García 1889:29). No entraré a detallar las particularidades culturales de cada grupo, por cuanto pretendería abarcar demasiado por ahora, sin embargo este elemento mágico común, más muchos otros evidenciados en los distintos relatos, confirman que sí se trata de grupos altamente emparentados culturalmente, sin que por ello debiesen confundirse como una sola identidad.

Byron por su lado menciona la asociación de dos grupos de distinta identidad, por cuanto uno de ellos, que no distingue, habría comunicado a los Chonos de las proximidades de Chiloé el naufragio de la fragata *Wager*, en Guayaneco, evidenciando que las noticias circulaban rápidamente por los archipiélagos, de un grupo a otro. El mismo náufrago en sus recuerdos plantea que, siendo llevado por tales indígenas hacia Chiloé, se encontró con familias lingüísticamente distintas a los Chonos, que viajan en sentido contrario.

Retomando a García, plantea otra particularidad interesante - que Byron igualmente expresa al plantear grupos formados por hasta 50 personas (también evidenciado parcialmente en otros relatos, Enrich 1891) - al mencionar a una familia de Calenes, denominada *Jorjuip*, que habitaba en las inmediaciones de Guayaneco. Estaba compuesta por 47 personas, más 20 que ya vivían en la misión de Cailín, y otro tanto que radicaban hacia las costas del continente, entre los 48° y 49° S. Igualmente plantea cómo Calenes y Lecheyeles están comunicados, así como Taijatafes con Requinagüeres.

Lo interesante del caso es que tal característica puede estar relacionada con la estructura de tales poblaciones, en términos de tratarse de identidades locales de carácter familiar, que igualmente se trasladan aun cuando lo hacen principalmente en territorios más o menos específicos reconocidos por los demás. Las identidades de cada grupo (expresadas, como ya se dijo, confusamente por los viajeros y cronistas, por cuanto usan denominaciones propias o basadas en la percepción Huilliche) contendrían estas identidades familiares, las que a su vez estarían contenidas, si hacemos caso a la recomendación de Cooper, en una sola identidad étnica que abarca todo este territorio y cultura similar. O al mismo tiempo, como igualmente fue referido, fueron estas agrupaciones emparentadas por lazos familiares las que confundieron a los observadores, otorgándoles denominaciones tan diversas como familias de esta clase se encontraron, a pesar de lo cual me parece más probable la suposición anterior. En definitiva, la imagen de tal territorio hasta el siglo XVIII muestra identidades móviles, que comparten códigos culturales similares, lo que les permite intercambiar rápidamente información o formar grupos multi-identitarios, sin perder aparentemente por ello su diversidad.

CONCLUSIONES:

Los pueblos canoeros mencionados por cronistas y viajeros hasta el siglo XVIII, compartían un patrón cultural común, facilitando la formación de grupos multi-identitarios, la rápida circulación de información a pesar de las distintas lenguas o variaciones lingüísticas de cada uno (lo que implica a su vez que eran políglotas con relación al universo cultural conocido), y compartiendo flexiblemente tan vasto territorio (44° hasta los 49° S).

Es imposible sin embargo atender a diferenciar sus autodenominaciones en forma concreta, por cuanto contamos principalmente con la percepción Huilliche, hispana, y personal de cada uno de los relatores; ni aclarar aun la complejidad y particularidad de las formas en que se organizaban unos con otros, así como internamente, de manera más exacta, quedándonos solo con estas escasas referencias que pueden ser interpretadas hasta cierto punto.

Por tanto, podría tratarse en definitiva de grupos emparentados culturalmente, por lo que la recomendación inicial de Cooper respecto de que ellos pueden ser denominados genéricamente Chonos es válida. Sin embargo debemos atender

a la posibilidad de formas de organización complejas con relativa autonomía identitaria, que fueron pasadas por alto por la mayoría de los navegantes y cronistas, pero observadas con más sensibilidad por los Jesuitas a partir del siglo XVII, quienes profundizaron los contactos con tales grupos. Al ser expulsados en el siglo XVIII, tal percepción detallada desapareció, retornando las descripciones superficiales que sólo incurrían en aspectos principalmente físicos, sin preocuparse por contenidos culturales.

La movilidad de tales grupos adquiere dos sentidos a través del tiempo: por un lado la presencia de naves europeas, principalmente españolas, genera un desplazamiento hacia latitudes aun más extremas, mientras que los encuentros con los jesuitas demuestran el desplazamiento de numerosas familias, principalmente durante los siglos XVII y XVIII, hacia la isla grande de Chiloé, buscando beneficios que los mismos PP. se encargan de entregar gratuitamente, hasta su expulsión a finales del mismo siglo.

Es posible suponer que los miembros de estos grupos se asimilaron, por un lado, a la cultura chilota de aquella época, voluntariamente o por la fuerza, como fue el caso de muchos niños y jóvenes que eran secuestrados y usados como loberos por las embarcaciones provenientes de Chiloé en sus recorridos hacia los canales australes. Por otro lado, deben haberse fundido y desaparecido identitariamente entre grupos kawéskar al huir hacia latitudes más extremas. Con esto, sólo nos queda presumir que si bien las identidades mencionadas desaparecieron, muchos rasgos culturales deben permanecer como práctica y memoria tanto en la isla grande de Chiloé como en los canales al sur de los 49°.

BIBLIOGRAFÍA:

ÁLVAREZ, RICARDO y GODOY, MARCELO 2001. Experiencias rurales de Educación Patrimonial en la décima región. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, N°5.

ARNOLD, M. y ROBLES, F. 2000 Explorando caminos neoilustrados más allá del positivismo. Epistemologías para el siglo XXI. *Cinta de Moebio* n°7, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

ASPILLAGA, E.; OCAMPO, C.; OLIVARES, J.; ARENSBURG B. y MEYER, J. 1995. Una visita a los canoeros de Quetalmahue. *Museos*.

BARRIENTOS, P. 1997. *Historia de Chiloé*. Editorial Andujar.

BARTH, F. 1976. *Los grupos étnicos y sus fronteras*. Fondo de Cultura Económica. México.

BONFIL BATALLA, G. 1992. *Pensar nuestra cultura*. Alianza Editorial, México.

BRIDGES, L. 2000. *El Ultimo Confín de la Tierra*. Editorial Sudamericana.

BYRON, J. 1955. *El naufragio de la fragata "Wager"*. Editorial. Zig-Zag.

CÁRDENAS, R. MONTIEL, D. y GRACE HALL, K.; 1991. *Los Chonos y los Veliche de Chiloé*. Editorial Olympo.

CASTRO, V. 1998. La dinámica de las identidades en la subregión de río Salado, provincia del Loa, II región. *Programa de desarrollo de identidades culturales*. Editor Manuel Danemann; I° Encuentro Nacional Interdisciplinario de Investigaciones de Identidades Culturales.

COOPER, J. 1963. The Chono. En Steward, J (editor): *Handbook of South American Indians*. Vol. I.

DÍAZ, C. y GARRETÓN M. 1971. El poblamiento prehispánico del área insular septentrional chilena. *VI Congreso de Arqueología Chilena*.

EMPERAIRE, J. 1963. *Los nómades del mar*. Ediciones de la Universidad de Chile.

ENRICH, F. 1891. *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*. Tomo I y II. Imprenta de Fco. Rosal, Barcelona.

FITZ ROY, R. 1839. *Narración de los viajes de levantamiento de los buques de S. M. "Adventure" y "Beagle" en los años 1826 a 1836*. Traducción del capitán de fragata Teodoro Caillet-Bois.

GALLEGOS, S. 1983. Aproximación ecológica a la conducta económica de los Chonos. Seminario de Prehistoria de Chile, Universidad de Chile, Prof. Victoria Castro MS.

GARCÍA, J. 1889. Diario de Navegación hechos por el padre José García de la Compañía de Jesús desde su misión de Cailín, en Chiloé, hacia el sur, en los años 1766 a 1767. *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*, N° 14, Vol. XIV.

LATCHAM, R. 1928. *La Prehistoria de Chile*, capítulo XI. Archivo de Chiloé, Castro

MACHADO, F. 1889. Viajes de Francisco Machado (1768-69). *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile.*

MORALEDA, J 1888. Exploraciones geográficas e hidrográficas practicadas por don José de Moraleda i Montero, alférez de fragata i primer piloto de la Armada – Parte Segunda (1792 a 1793). *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile.*

OCAMPO, C. 1981. Una prospección arqueológica en Chiloé. Práctica Profesional Universidad de Chile MS.

OCAMPO, C. y ASPILLAGA E. 1984. Breves notas sobre una prospección arqueológica en los archipiélagos de las Guaitecas y los Chonos. *Revista Chilena de Antropología,* N° 4, 155-56.

RIVAS, P., OCAMPO, C. y ASPILLAGA, E. 1999. Poblamiento temprano de los canales Patagónicos. El núcleo ecotonal septentrional. *Anales del Instituto de la Patagonia*, Serie Ciencias Humanas, vol 27, Punta Arenas.

STEWARD, J. 1963. *Handbook of South American Indians.* Vol. 1.

TOLOSANA, L. Identidad: collage cultural. Las múltiples voces de la identidad. En R. Ávila & T. Calvo comps. ; 1993: *Identidades, Nacionalismos y Regiones.* México D.F., Universidad de Guadalajara y Complutense de Madrid.

TRIBERO, A. 1990. Apuntes para una historia de Chiloé: Los primeros pobladores (hasta el siglo XIV). *IV Encuentro Internacional de Chilotes y amigos de Chiloé.* Italia.

URBINA, R. 1983. *La periferia meridional indiana, Chiloé en el siglo XVIII.* Editorial Universitaria de Valparaíso y Universidad Católica de Valparaíso.

VEGA, C. 1995. *Cuando el cielo se oscurece (Samán arkachoé).* Editorial Atelí.

FUNEBRIA INDÍGENA EN EL CURSO INFERIOR DEL VALLE DEL RÍO IBÁÑEZ, MARGEN OCCIDENTAL DE LA ESTEPA DE CENTROPATAGONIA (XI REGIÓN DE AISÉN)[1]

OMAR REYES B.*

RESUMEN

Los resultados de las campañas de prospección y excavaciones sistemáticas realizadas en el curso inferior del valle del río Ibáñez (XI Región de Aisén), han permitido aumentar notablemente el registro de sitios arqueológicos, especialmente aquellos referidos a las prácticas de inhumación empleadas por los grupos de cazadores recolectores que poblaron los valles andino-orientales de Centropatagonia. Se comenta la variabilidad registrada en el tipo de inhumaciones. Finalmente, se compara el registro obtenido dentro del contexto de Patagonia Central y Meridional, en cuanto a: emplazamientos, patrones mortuorios y cronología de estas prácticas rituales.

SUMMARY

INDIGENOUS FUNERALS FROM THE LOWER BASIN OF IBAÑEZ RIVER VALLEY, OCCIDENTAL MARGIN OF CENTRAL PATAGONIA STEPPE (XI REGION AISEN)

Results from the surface surveys and systematic excavations at Río Ibáñez´s lower basin (XI Región de Aisén), have allowed to increase to a great extent the archaeological site record, specially those referred to the mortuary practices carried out by the hunter gatherer groups who inhabited the eastern Andean valleys of Central Patagonia. Variability in inhumation practices is commented. Finally, the record obtained is compared in the context of Central and Southern Patagonia regarding: location, mortuary patterns and chronology.

INTRODUCCIÓN

La reciente realización de prospecciones y análisis documental sistemáticos orientados a conocer la realidad socio-cultural de Aisén oriental en tiempos tardíos, ha ofrecido una valiosa oportunidad para sistematizar la información acerca de la funebria indígena en el río Ibáñez, uno de los valles más intensamente estudiados desde un punto de vista arqueológico en la XI Región (p.e. Bate 1970, 1971; Mena 1983, 1999; Mena y Ocampo 1993; Mena y Buratovic 1997; Lucero y Mena 1998). Los resultados y la importancia de este tipo de registro, su diversidad y cronología, contribuyen de manera crítica a la discusión sobre las prácticas inhumatorias de los

1 Estudio desarrollado en el marco del proyecto FONDECYT N° 1990159 "Cazadores tardíos en la cordillera aisenina: Estudio comprobado de tres valles".

* Licenciado en Arqueología. Buenos Aires N° 341 San Bernardo, Región Metropolitana, Chile. E-mail: omarreyesbaez@vtr.net

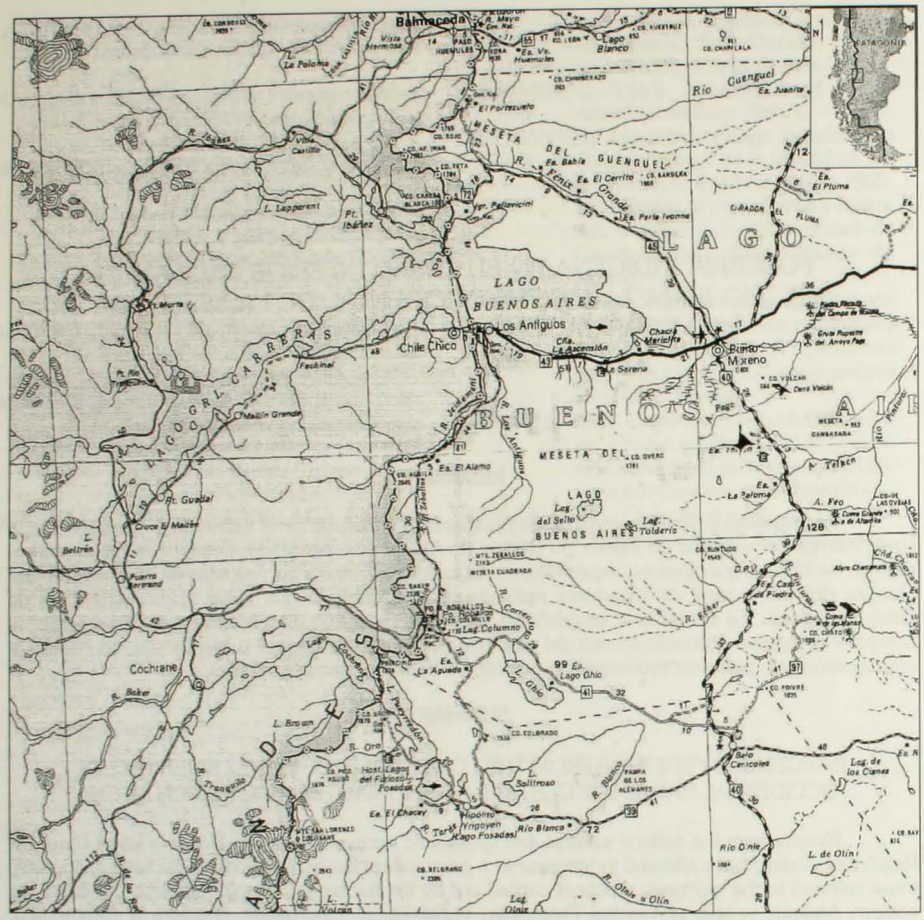

Balmaceda
Río Guenguel
MESETA DEL GUENGUEL
LAGO BUENOS AIRES
Los Antiguos
Chile Chico
Pto. Ibáñez
L. Lapparent
Pto. Murta
Pto. Guadal
Cruce El Maitén
Puerto Bertrand
L. Beltrán
Cochrane
R. Baker
L. Brown
Río Ibáñez
Río Oscuro
Río Blanco
Río Ohlin
L. de Olín
Pto. Sánchez
Pto. Cisnes
Lag. de los Cisnes
Lago Chio
Lago Columno
Lag. del Salto
Lag. Toldería
Meseta del Lago Buenos Aires
Cerro Volcán
Cerro Castillo
Cerro Mayer
Cerro Peralillo
Cerro Cuadrada
Cerro Arenales
Cerro Cochrane
Cerro Colorado
Cerro Solitroso
Cerro Ohlin
Cerro Belgrano
Cerro San Lorenzo
Cerro Volcanes
Cerro Castor
Cerro Hoyre
Cerro Runtuco
Cerro Castillo
Cerro Arenales
Cerro Colorado
Cerro Solitroso

Fig. 2 Vista aérea de la desembocadura del río Ibáñez en la costa norte del lago General Carrera. N° 1: cementerio de chenques de Pto. Ing. Ibáñez. N° 2: Chenque Kunick. N° 3: Chenques en cerros islas en El Juncal. N° 4: Sitio RI-18; inhumación en alero con arte rupestre. N° 5: Posible entierro múltiple en un promontorio de laguna Sepúlveda. N° 6: Posible chenque cercano al camino. N° 7: Posible chenque en un promontorio.

realidad las características de un mosaico, más que de un ecotono gradual, permitiendo el acceso a diversos recursos (ej. bosque y praderas) desde cualquier punto en un radio inferior a los 20 km.

Esta variedad y riqueza de recursos, unida a la naturaleza de "microclima" relativamente templado en los pisos bajos próximos al lago y a la presencia de abundantes aleros y afloramientos andesíticos, debió favorecer de alguna manera la colonización humana del valle.[3] Aunque no hay evidencias de una ocupación fini-Pleistocénica ni Holoceno temprana en el valle (como la hay en ambientes más abiertos como Baño Nuevo[4]), las primeras ocupaciones registradas (p.e. Alero Fontana; Mena 1992) ya revelan el desarrollo de conductas y tecnologías sintonizadas a los recursos del bosque, dando inicio a una tendencia de concentración y probablemente "territorialización" que debió alcanzar su culminación (con varios grupos moviéndose en el valle a lo largo de todo el año) hacia el 500 o 400 AP.

Aunque el valle ha sido sometido a avances neoglaciales[5] y reiteradas erupciones del volcán Hudson[6], éstas no parecen haber tenido mayor impacto sobre las poblaciones humanas, puesto que las fluctuaciones glaciales se habrían manifestado como cambios vegetacionales en el curso medio y bajo del valle, sin el rigor que debió caracterizar el curso superior, donde no se han hallado evidencias arqueológicas. En lo que respecta a las erupciones, por otra parte, pareciera que ellas no afectaron drásticamente a estas poblaciones móviles, que a lo más deben haber evitado el valle por algunos años, para eludir las desagradables consecuencias de la ceniza en suspensión (Mena 1995).

De esta manera, parte de estas ocupaciones humanas, registradas en el curso medio e inferior del valle del río Ibáñez, logran manifestarse materialmente a través del tiempo como basurales, talleres, campamentos, aleros y sitios con arte rupestre. Los ocupantes mismos, es decir, sus restos, presentan una densidad arqueológica baja y una pobre conservación, tanto por los procesos naturales de degradación y transformación, como por la disturbación antrópica que caracterizan a este tipo de contextos. Con todo, una vez descubierto y analizado, el registro funerario permite generar explicaciones en torno a los grupos de cazadores recolectores y las características de su ocupación en ambientes específicos.

En efecto, el ritual fúnebre, representa parte del comportamiento social de un grupo humano. Las creencias, si bien subjetivas y mediatizadas por un contexto mágico-religioso, son reflejadas mediante rituales, emplazamientos fúnebres y ofrendas que pueden dar indicios del grupo que se ha identificado con sus muertos. Mención especial merece la oportunidad que ofrece un entierro en cuanto a la información bioantropológica que su análisis genera. Identificar los individuos en cuanto a su sexo y edad de muerte, las patologías y afecciones que sufrieron en vida y las inferencias del modo de subsistencia, son datos relevantes para la caracterización e interpretación de los grupos humanos que vivieron en los valles andino orientales y de los cuales contamos con muy pocos registros (Ericksen 1965, Berquist *et al.* 1983, Mena y Reyes 1998, 2001, Mena *et. al.* en prensa). Otro recurso de importancia en el análisis osteológico es la posibilidad de contar con los huesos como reservorio genético (ADN mitocondrial) y de datación a través del colágeno.

Como resultado de la campaña de prospección realizada en Enero del 2001 en el curso inferior del valle del río Ibáñez, se registraron una serie de estructuras funerarias denominadas "chenques" por la literatura arqueológica patagónica (p.e. Berón *et al.* 1998), además de inhumaciones que no presentan las características "clásicas" definidas para este tipo de entierros (situados en aleros y grutas con arte rupestre asociado). Esta prospección, permitió identificar más de setenta sitios arqueológicos en un área aproximada de 100 km^2, la que fue dividida con fines operativos en sectores de 4 km^2

---

arqueológicos, algunos ubicados a los 750 msnm, siendo que frente a esa sección el piso del valle apenas supera los 350 msnm.

3 Los aleros y cuevas constituyen una parte importante del registro arqueológico del valle del Ibáñez. Evidencian pinturas rupestres, algunas inhumaciones y diversas ocupaciones por parte de los cazadores que allí se adentraron.

4 Ello podría explicarse por las condiciones de mayor humedad y cobertura forestal del valle, unida a su relativa "invisibilidad" desde las planicies esteparias orientales (de las que aparece separado por un alto cordón montañoso).

5 A falta de investigaciones específicas en el valle, asumimos que se puede proyectar con relativa confianza a un nivel de resolución muy grueso la secuencia de neoglaciaciones inferida hace ya varios años por Mercer (1976) para los Campos de Hielo aledaños: 4600-4200 AP, 2700-2200 y 700-50 AP.

6 El análisis de columnas sedimentarias ha permitido identificar al menos 12 erupciones explosivas durante el Holoceno, dos de las cuales (ca. 6700 y 3600 AP) debieron ser mucho mayores que la última gran erupción, en Agosto de 1991 (Naranjo & Stern 1998).

Fig. 3 Sector El Juncal. La foto está tomada desde uno de los tres chenques saqueados, los cuales están ubicados sobre los cerros islas del plano. Al fondo, a unos 300 m, se observa el sitio RI-18, un alero con pinturas rupestres y un inhumación fechada en 410±40 años AP.

De las veintitrés inhumaciones detectadas, sólo seis se encuentran dentro de los sectores de prospección: tres de ellas en el sector El Juncal y otras tres en el sector laguna Sepúlveda. El resto, se registró por su relevancia y cercanía a los sectores considerados formalmente por la prospección: Cementerio de chenques de Puerto Ibáñez (n=14), chenque Kunick (n=1). Agregamos a este estudio, un entierro excavado el año 1983 por investigadores de la Universidad de Concepción (Berquist *et al.* 1983) en el sector de prospección El Juncal, muy cercano a los otros chenques descubiertos (ver Figs. 2 y 3).

Contextos Fúnebres en el curso inferior del valle del río Ibáñez

En el sector laguna Sepúlveda, según relato de los pobladores, hubo tres lugares donde se habrían registrado inhumaciones. Una de ellas sería múltiple y se ubicaría en un promontorio rocoso que forma una oquedad, con dominio visual de la laguna y con fuerte exposición al viento. Las otras dos inhumaciones (a 300 m y 1000 m respectivamente), fueron señaladas cerca del camino. Una correspondería a un chenque, en tanto que la otra habría aprovechado una oquedad en un promontorio rocoso. Todas registran cercanía a cursos de agua y se emplazan por sobre el nivel del plano del valle. Nuestros sondeos no dieron con restos óseos o ecofactuales, por lo cual no fue posible confirmar tales datos.

En el sector El Juncal, aledaño a la laguna Sepúlveda, es posible registrar un área de entierros (ver Fig. 2). Se trata de cinco pequeños cerros islas, tres de los cuales presentan chenques saqueados en sus cimas. Los cuerpos estaban depositados unos 60 cm bajo superficie (Bate com. pers.). Se encuentran entre 5–10 m sobre el nivel del plano y aproximadamente a 30 m sobre el nivel de la laguna Sepúlveda, la que se encuentra 400 m hacia el oeste. A 300 m hacia el suroeste en tanto, se encuentra el sitio RI-18 (Berquist *et al.* 1983).

Este último sitio, lo conforma una pared rocosa partícipe de los cerros andesíticos erosionados por la acción fluvioglacial. Esta pared presenta arte rupestre (manos en positivo en tonos ocre). En el talud, y entre las rocas desprendidas, se excavaron 4 cuadrículas con el fin de determinar su potencial estratigráfico. En la excavación se encontró la sepultura de un individuo masculino, adulto, mayor de 30 años. Estaba dispuesto entre rocas y tapado con algunas piedras lajas desprendidas de la pared del alero en "posición lateral" semiflectada. Cerca de su pecho, fueron depositadas lajas que presentaban negativos de manos (ajuar?). El cuerpo está entre los 20 y 60 cm de profundidad. Como elementos culturales anexos, fuera del rasgo de inhumación y las pinturas rupestres, se encontraron una punta de proyectil tipo Fell V de Magallanes (15 cm de profundidad aprox.), un pequeño fogón sobre el entierro, un lito discoidal (bajo los 80 cm), además de desechos de talla lítica

Dado el carácter del contexto fúnebre, asociado a un panel de arte rupestre, y la evidente asociación con otras tres inhumaciones tipo chenques, es que se optó por datar directamente restos de costillas del esqueleto, dando una fecha de 410±40 años AP (CAMS -71701).

El alero presenta toda la vista hacia el noreste y sureste, hacia las bardas y cerros del oriente. Un poco más al norte, a unos 500 m se encuentra la laguna Sepúlveda (con los sectores de inhu-

mación mencionados anteriormente), que no se puede ver desde el sitio porque el cerro flanquea tanto el lado oeste como parte del norte. A unos 300 m hacia el este, en el mismo plano, cortado sólo por el camino Coyhaique – Ibáñez, se encuentran los cinco pequeños cerros islas con los tres chenques saqueados. La asociación, en este sector, de un entierro bajo un alero con arte rupestre y la recurrencia en las inhumaciones cercanas, aún desconociendo el lapso en que pudieron llevarse a cabo, nos hablan del uso del lugar como sitio de actividad fúnebre y ritual, aún asumiendo la posibilidad de que el panel con pinturas fuera anterior a dichos eventos de inhumación.

El otro sector identificado con una inhumación indígena se encontró fuera del área de prospección, aproximadamente a 10 km del límite norte prefijado y a unos 3 km al norte de laguna Pato Colorado y del sitio RI-17 (alero con pinturas rupestres). Se denominó La Gruta.

Se trata de un cuerpo depositado dentro de un pequeño alero o nicho apenas perceptible por la vegetación (4,3 m de largo, 1 m de alto y 1,7 m de ancho) con exposición hacia el norte, sobre una explanada en altura a 25 m sobre el nivel del plano. Presenta poca exposición al viento y la vista es absoluta hacia la cordillera Castillo, distante 15 km al norte.

El alero presenta en su pared norte pinturas rupestres ocres compuestas por puntos y manchas. El entierro consistió en poner el cuerpo en el piso rocoso, para luego ser cubierto con piedras las que, al ser removidas para su saqueo, fueron a parar al exterior del alero. No se escogió la cima del lugar para depositar el cuerpo, sino que se optó por depositarlo en este bien escondido nicho. El contexto está muy disturbado, los restos esqueletales están incompletos, muy fragmentados y meteorizados. No obstante, se pudo determinar que se trata de una adulto maduro sobre 25 años y de sexo masculino. Aparte de las pinturas ocres, no sabemos si el individuo tuvo ajuar o no. Por otro lado, si el arte rupestre se encontraba antes de la muerte del individuo pudo escogerse el lugar por la importancia ritual que significó para el grupo. Ahora, si el arte rupestre se realizó como parte de la ceremonia fúnebre, incorporaría un elemento nuevo, el de ofrendar ideas expresadas por dibujos abstractos.

Las particularidades del entierro, lo hacen similar a la inhumación del sitio RI-18, es decir, con arte rupestre asociado. Por otra parte, el hecho de que el cuerpo se haya cubierto con piedras en el interior del nicho lo hace diferente al resto de los contextos conocidos tradicionalmente (Berón *et. al.* 1998), aunque estudios recientes sugieren mayor variabilidad (Mena y Reyes 1998, 2001; Goñi y Barrientos 1998). Se fechó directamente un fragmento de parietal del cráneo, obteniéndose 2830±40 años AP (CAMS – 79937). Ello nos revela, que la asociación de arte rupestre con entierros humanos es de larga data en este valle, siendo además, muy similar cronológicamente a los entierros en nichos (pero sin arte rupestre) del lago Salitroso en las estribaciones orientales de la cordillera centropatagónica de la Provincia de Santa Cruz.

Siguiendo con las inhumaciones indígenas registradas durante la prospección del curso inferior del río Ibáñez, describimos un chenque saqueado, denominado "chenque Kunick" y ubicado dentro de la estancia Pirámide. La inhumación se encontró fuera del área de prospección (ver Fig. 2).

El entierro tipo chenque, presenta las características "clásicas" en cuanto a su morfología y ubicación. Está emplazado sobre la roca base expuesta por la acción glacial (no más de 20 cm de sedimentos). Se encuentra a 5 m sobre el nivel del plano. El plano a su vez, corresponde a la terraza del río Lechoso que termina en una quebrada, que en ese sector, alcanza a unos 100 m de alto. El perímetro de la estructura mide 3,8 m por 3,7 m. Presenta una vista panorámica hacia el cerro Castillo, el lago General. Carrera, el valle del Ibáñez y los cerros que la flanquean. Hay una fuerte exposición al viento norte. La vegetación dominante es de estepa arbustiva. Lamentablemente, este chenque se encuentra saqueado. Sólo fue posible recuperar un pequeño fragmento óseo astillado y meteorizado no identificable.

Existe en las cercanías del casco urbano del pueblo (fuera del área establecida de prospección), hacia las chacras y muy cercano al "mirador", una gran concentración de chenques. Dada la cantidad de estructuras fúnebres presentes en un espacio limitado, se ha catalogado este sitio arqueológico como cementerio. Su importancia dentro del contexto arqueológico de Patagonia Central (Reyes 2001) ameritaba realizar no tan solo un registro, sino que también, excavaciones sistemáticas. El objetivo de estos trabajos, fue tanto conocer el sitio en particular como el de definir patrones o diferencias en el comportamiento fúnebre de las poblaciones de cazadores recolectores de los valles andino orientales durante el Holoceno Tardío.

El denominado "Cementerio de Chen-

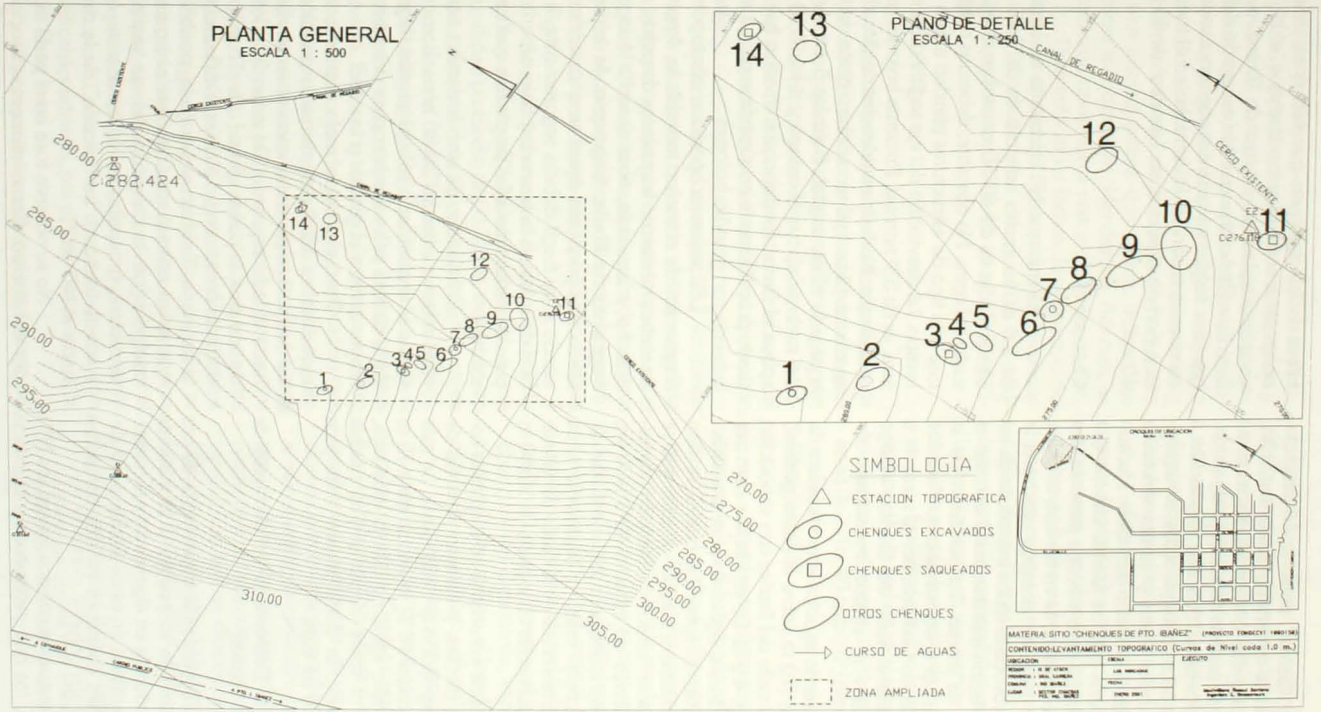


Fig. 4 Levantamiento topográfico realizado en el cementerio de chenques de Puerto Ingeniero Ibáñez. En el acercamiento es posible observar la hilera de once chenques sobre uno de los camellones o "brazos" y los otros tres chenques distribuidos en los otros dos brazos de la terraza fluviolacustre.

ques de Pto. Ing. Ibáñez", presenta 14 acumulaciones de piedras de tamaños y alturas variables, algunas más evidentes que otras. Se trata de concentraciones de piedras derruidas, muy oxidadas, con termofracturas, con alta exposición a condiciones meteóricas (musgos secos, ennegrecidas) y cubiertas por tierra y ceniza volcánica (principalmente de la erupción del volcán Hudson de 1991) acarreada por los fuertes vientos que dominan el sector. La gran mayoría presenta una mediana cubierta consistente en neneos, coirones y calafates, que lograron dominio gracias a la sedimentación provocada en los intersticios de las piedras. La vegetación que domina el entorno es eminentemente de estepa. La pendiente de la terraza tiene vista por el noreste al cerro Pirámide y la quebrada del río Lechoso; por el suroeste y sureste se domina el valle del Ibáñez, el lago General Carrera y el cordón montañoso de Levicán.

El cementerio se ubica sobre la ladera de una gran terraza (70 m sobre el plano general) que cae hacia el valle del Ibáñez con exposición suroeste (ver Figs. 4 y 5). De esta ladera caen tres "brazos" o camellones, siguiendo la misma dirección de la pendiente, sobre los cuales se han depositado los entierros. Hay 11 de ellos que se disponen en un solo "brazo" en dirección noroeste-sureste, cubriendo un espacio de 15x80 m, luego hay otro chenque que se dispone al final de la caída del segundo "brazo" y finalmente otros dos que se disponen cerca de la caída del último de estos brazos cubriendo un espacio de 15x40 m aprox.

Todas estas estructuras se emplazan sobre elevaciones medias, presentan dominio de altura y fuerte exposición al viento oeste. La más alta de ellas (chenque N° 1) se encuentra a 15 m del plano del valle, en tanto que la más baja, está a unos 4 m sobre el plano. Fue posible observar además, la disturbación antrópica subactual de dos de ellas.

Excavación en el Cementerio de chenques de Puerto Ingeniero Ibáñez

Dada la importancia arqueológica de este sitio, su cercanía con el pueblo y la evidente disturbación producida en algunos de sus contextos, así como también en otros similares, se decidió excavar tres chenques en dos campañas (Enero y Marzo del 2001).

Los chenques escogidos fueron los N° 1 y N° 7 (Enero), los que pertenecen a la misma hilera de 11 chenques que van nominados por orden secuencial. El tercer chenque, el N° 12, se encuentra aislado en el segundo "brazo" o camellón. Este último chenque fue excavado debido a que ya se habían iniciado disturbaciones vandálicas en nuestra ausencia. Presentaba en el medio de su superficie expuesta, un "sondeo" de 40 x 40 x 40 cm.

Chenque N° 1

El chenque N° 1 presenta un largo total de 5,6 m, su ancho máximo es de 3,75 m, su altura media es de 40–50 cm sobre el nivel del suelo del cerro. No obstante, debemos considerar que este tipo de estructuras pierden altura con el tiempo. La desviación del eje sagital de la estructura, es de 33° noreste. Presenta bolones grandes y medianos. No había evidencias de disturbación antrópica. El cuerpo se encontró cerca del centro y pegado al eje sagital. Bajo los 5 cm del nivel del suelo se apoya el cráneo y a los 7-10 cm se apoya el fémur. Es decir, el individuo fue depositado prácticamente en superficie para luego ser cubierto con grandes bolones.

Los restos recuperados corresponden a fragmentos de cráneo y mandíbula, fragmentos de ambos húmeros, fragmentos de pelvis, fémur derecho e izquierdo, tibia derecha e izquierda, fragmento de fíbula, fragmento de escápula y rótula. Las porciones óseas se encuentran en un estado muy frágil debido seguramente, a la acción de raíces, a la humedad bajo superficie y al peso de varias toneladas de piedras que tuvo que soportar.

El individuo de sexo femenino, tiene una edad relativa entre los 20-30 años. Lamentablemente se encontraron sólo pequeños fragmentos de la cintura pélvica como para determinar con mayor certeza el género y la edad.

Producto de la mala conservación del esqueleto, es difícil determinar la posición clara del cuerpo. Las piernas se encuentran semiflectadas hacia el lado izquierdo. De acuerdo a los restos de húmeros, se podría afirmar que el cuerpo estaría decúbito dorsal con las piernas semiflectadas hacia la izquierda. También se barajó la posibilidad de que se encontrara decúbito lateral izquierdo. El cuerpo sigue la dirección del eje sagital de la estructura funeraria, es decir, noreste (pies) – suroeste (cabeza). La "mirada" de la mujer da hacia el NO (60°).

No se observa fosa en el perfil ni alrededor del cuerpo. Como elementos asociados, se

hallaron un posible soporte para molienda (molino plano?), estrecho, facialmente desgastado y con evidencias de tizne, un núcleo poliédrico descortezado, que exhibía una plataforma de percusión y una pequeña roca, con algún contenido silíceo, la cual mostró huellas de astillamiento y posiblemente transporte (¿rodado de río?), junto con una intensa pátina que cubría, incluso, las cicatrices mencionadas (Méndez s/f). Además, se encontraron unos pocos restos dispersos de ave.

Para estimar las fechas de ocupación del cementerio, se decidió fechar todos los contextos fúnebres. El individuo del chenque N°1, fue datado directamente en 570±40 años AP (CAMS-79934).

Chenque N° 7.

Las dimensiones de la estructura son de 4,40 m x 3,20 m Esta conformada por una gran cantidad de guijarros ovoidales medianos y de gran tamaño. La altura promedio del domo en la actualidad es de 74 cm por sobre el nivel del suelo del cerro. La línea sagital corre con 50° de desviación noreste.

A diferencia del chenque N° 1, en donde el cuerpo se dispuso casi en la misma superficie para luego ser tapado, nos encontramos con que el chenque N° 7 presenta una excavación de fosa para introducir el cuerpo dentro de ella, bajo la superficie del cerro, para luego ser tapado con piedras (ver Fig. 6).

Se encontró el esqueleto de un individuo masculino de entre 25-35 años de edad, a una profundidad promedio de 60-70 cm, extendido, en posición decúbito dorsal y con orientación noreste (cabeza, hacia el cerro Pirámide) – suroeste (pies, hacia el valle del Ibáñez). La "mirada" es hacia el noroeste. El cuerpo cabe justo en la pequeña fosa excavada. Esta, se ha identificado porque es de un color ceniciento, producto de la combustión que caracterizó a esta inhumación. En efecto, el cuerpo se encuentra totalmente carbonizado (menos de 250° C), todos los huesos están ennegrecidos (ver Figs. 7 y 8). La región torácica se encuentra calcinada (250° a 600° C), presentando sus huesos casi desintegrados, un color blanquecino. Esto se debe a que al realizar la combustión, la hoguera se inició en este sector, lo que provocó que fuera el área que recibiera por mayor tiempo las altas temperaturas. Las huellas de la hoguera son identificables además, por el tizne de las rocas y la ceniza de la fosa.

Otro aspecto en cuanto al tratamiento del cuerpo, está dado por su enfardamiento (ver Fig. 8). En efecto, los pies se encuentran muy pegados, no correspondiéndose con la depositación normal (más abiertos y separados). Estos parecieran haber sido atados o el cuerpo enfardado y finalmente, dispuesto en una estrecha fosa donde quedaron los restos muy bien compactados.

Como elementos asociados, se hallaron restos de pigmentos ocre entre ambas tibias y aparentemente una ofrenda[7] consistente en una mano de moler hecha sobre una roca porosa, la cual mostraba pigmento rojo y trazas de grasa en una de sus caras desgastadas. El análisis con lupa binocular (50X) comprobó la presencia de partículas de pigmento en una concavidad natural de la roca, así como en el resto de la pieza (Méndez s/f).

Este contexto fue fechado por medio de fragmentos de carbón asociados directamente con el cuerpo y el evento de cremación, dando una edad de 370±40 años AP (Beta–160305).

Chenque N° 12.

El perímetro circunscrito para esta estructura, es de 3,2x2,8 m con una desviación de su eje de 35° NE. La altura máxima de su domo no sobrepasa los 20 cm. En general, se observa una acumulación de piedras mucho menor y más plana. El chenque sigue suavemente la pendiente del segundo "brazo" (de los tres que se emplazan en la terraza donde se encuentra el cementerio). Está a unos 5 m por sobre el nivel del valle, al borde de la caída del cerro. Presenta, al igual que todos los chenques del cementerio, vista hacia el valle, la península de Levicán, el lago General Carrera, los ríos Ibáñez y Lechoso y el cerro Pirámide.

La excavación permitió registrar una fosa de unos 60–70 cm de profundidad bajo la acumulación de piedras. Dentro de ésta fosa se depositaron dos infantes de 6 y 4 años respectivamente. El estado de conservación del segundo y la disposición del primer infante, nos llevaron a concluir que si bien el entierro es colectivo, obedece a una práctica de inhumación secundaria, es decir, hubo reapertura del chenque para depositar al primer infante. Las fechas directas sobre el hueso también apoyan esta idea. El individuo N° 1 arrojó una fecha de 360±40 AP (CAMS-79935), en tanto el

7 Dicho instrumento lítico no registra asociación directa con el cuerpo. Este, se encontró dentro de la gran cantidad de piedras que conformaron la estructura tipo chenque. Su depósito pudo perfectamente ser casual y no intencionado.

individuo N°2, fue fechado en 420±40 AP (CAMS-79936).

Tenemos entonces, que el individuo identificado como N° 1 (entierro posterior), se encontró extendido (8° NE), decúbito ventral mientras que el individuo N° 2 (primer entierro) está representado solamente por el cráneo[8]. Ambos miran hacia el valle. Se registraron espículas y fragmentos de carbón en toda la unidad y a diferentes niveles. También se halló una lasca con manchas de ocre, evidencias de combustión (tizne) en algunas piedras, dos trozos de molino y fragmentos de una piedra laja alóctona de color rosado oscuro. Lamentablemente, no es posible afirmar con certeza la relación contextual de estas con uno o con otro individuo. La remoción, producto de la segunda inhumación, alteró lo que pudo haber sido el ajuar del primer individuo.

La gran cantidad de rodados provenientes de la terraza y del valle con que se tapó la fosa, además de otorgarle cierta altura, provocó que los restos esqueletizados se encontraran en un muy precario estado de conservación. Faltan porciones anatómicas, los huesos están muy fragmentados y algunos de ellos se encuentran muy separados del resto. Las raicillas cubren por dentro casi todos los huesos, en especial ambos cráneos.

Otro rasgo notable para destacar, lo constituye la deformación sufrida por los cráneos en momentos *post mortem*. En efecto, al ser inhumado en una fosa que luego fue cubierta con cientos de kilos de guijarros medianos y grandes (característico del patrón de entierros tipo Chenque)[9], parte del esqueleto sufrió el impacto directo de dicha presión física, sea fracturándose (*postmortem*) sea deformándose.

Análisis comparado

Al comparar las inhumaciones dentro del cementerio podemos comentar lo siguiente. El individuo del chenque N° 7 (masculino) se encontró decúbito dorsal extendido, su disposición cardinal, es decir, cabeza hacia el noreste (cerro Pirámide) y pies, hacia el suroeste (valle del Ibáñez), es todo lo contrario al individuo femenino del chenque N° 1. Los infantes en tanto, presentan una orientación pies – cabeza similar al individuo del chenque N° 7.

Ambos individuos adultos (chenques N° 1 y N° 7) "miran" hacia el mismo lado, es decir, ambos presentan su mirada hacia el noroeste, hacia la terraza del cementerio. Los infantes por su parte, miran en dirección contraria.

El individuo femenino (chenque N° 1) fue dispuesto casi encima del nivel del suelo (lo más probable es que se haya efectuado un poco de remoción al sacar piedras para disponer el cuerpo) y luego, se colocaron piedras sobre él. El individuo masculino en tanto, fue dispuesto en una pequeña fosa de 54 a 77 cm de profundidad bajo el nivel actual del suelo. Además se realizó una hoguera que carbonizó casi la totalidad del cuerpo. Finalmente, fueron colocadas las piedras sobre él. La inhumación de los infantes (chenque N° 12) en tanto, presenta una conducta similar en cuanto a la excavación de la fosa y la deposición de los cuerpos dentro de ella. No hubo cremación en los infantes, salvo tiznes en algunas piedras, tampoco se registraron hogueras en el entierro de la mujer.

El individuo masculino presenta asociado, fragmentos pequeños de pigmentos ocres. Los infantes, por su lado, presentan una lasca con manchas de ocre. Luego, todos los individuos presentan asociaciones con materiales líticos que tienen que ver con labores de molienda y/o curtiembre (molinos y mano/sobador)

Los fechados obtenidos de los entierros indígenas (entre 570 a 360 años AP), muestran la larga ocupación del área como lugar fúnebre. Además, son plenamente coincidentes con la inhumación del sitio RI-18 (410±40 AP) y con las ocupaciones registradas (aleros, cuevas y dunas) en el curso medio e inferior del valle del Ibáñez, las que presentan 12 dataciones entre los 690 y 340 años AP (Mena y Ocampo 1993). A lo anterior, sumamos las ocupaciones del cemen-

8 Parte de la ausencia del esqueleto postcraneal, la atribuimos a la remoción que sufrió éste al efectuarse la otra inhumación. De esta manera, los pequeños y frágiles huesos, habrían desaparecido o quedado fuera de la fosa inhumatoria, siendo depositado el cráneo al lado del nuevo entierro. La otra posibilidad, de que la inhumación haya sido múltiple y que sólo se hubiese depositado el cráneo de éste individuo de manera ritual, no se sustenta por las fechas directas.

9 Al volver a tapar el chenque, nos dimos cuenta que, por la calidad de los bolones, al lanzarlos estos se picaban y lascaban fuertemente. Ninguno de estos bolones presentaba indicios de golpes fuertes, salvo las termofracturas evidentes por exposición ambiental y por exposición en la combustión (exterior de la sepultura e interior de la misma). De lo anterior, creemos que la depositación de piedras, como parte del ritual fúnebre, fue bastante más pausada, fueron colocadas y no tiradas. El tiempo de demora al tapar un chenque dependería de "colocar" una gran cantidad de bolones, de recolectarlos de las cercanías y traerlos al lugar escogido y del material efectivamente disponible que se pueda recolectar (distancia/tamaño).

Fig. 5 Vista de la terraza donde se emplaza el cementerio de chenques. Es posible observar los "camellones" donde se sitúan los entierros. El plano corresponde a las chacras del pueblo.
Fig. 6 Abajo, Fosa del chenque N° 7 donde se depositó el cuerpo y se efectuó la cremación. Se observa además, el valle del Ibáñez y parte del lago General Carrera.
Fig. 7 Derecha arriba, cráneo del individuo del chenque N° 7. Se encuentra totalmente ennegrecido.
Fig. 8 Derecha al centro. Pies del individuo del chenque N° 7. Se encuentran carbonizados en parte y en posición anatómica muy compactada, probablemente por amarras o enfardamiento.

terio del lago Salitroso (Provincia Santa Cruz, a 120 km lineales más al sur) con ocupaciones entre 750 a 350 años AP.

Finalmente, el trabajo arqueológico de excavación y registro de chenques, concluyó con el sondeo de las estructuras saqueadas (N° 3 y N° 11) con el fin de determinar el grado de disturbación antrópica a que habían sido sometidos. No se registraron restos óseos ni tampoco materiales culturales.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Los resultados de las campañas de prospección en el curso inferior del río Ibáñez, han permitido aumentar notablemente el registro de sitios arqueológicos, especialmente aquellos referidos a las prácticas de inhumación empleadas por los grupos de cazadores recolectores que poblaron los valles andino orientales. Dentro de la ocupación del valle del Ibáñez (Mena y Ocampo 1993, Mena 1999), tanto en su curso medio como inferior, se ha podido constatar la presencia de asentamientos ocasionales y semipermanentes desde los 5000 años AP hasta hace unos 300 años AP.

En cuanto a la funebria indígena de la

zona, se han podido registrar un total de 22 enterratorios indígenas, los que sumados a los contextos fúnebres de los sitios RI-18, RI-45 (este último en el curso medio del río Ibáñez) y de Chile Chico en la Patagonia Central chilena, nos permiten comprender la variabilidad y elementos de continuidad del ritual fúnebre dentro de una larga tradición de grupos cazadores recolectores continentales.

En primer término, se identificaron sectores de entierros aislados que obedecen a distintas categorías de emplazamiento. Los chenques saqueados en el sector de la laguna Sepúlveda (o don Poli) se encuentran en la cima de cerros (dos de ellos) que dan hacia la laguna y hacia el camino. Se privilegió la altura, con exposición de viento y con dominio de rasgos geográficos notables (lagunas, cerros). Otro chenque en el mismo sector se encuentra cerca del camino, en un plano, con vista a los cerros. El chenque Kunick, esta en un plano elevado conformado por la terraza del río Lechoso, es decir, presenta vista con dominio de altura hacia los cerros y hacia el lago.

El chenque del sitio RI-45 (Mena y Ocampo 1993, Aspillaga Ms) en el curso medio del Ibáñez, también se encuentra en altura, en la cima de un cerro cubierto con bolones medianos y grandes. Se encontró expuesto a fuertes vientos, con amplio dominio del entorno. Lamentablemente, estaba saqueado, al igual que la mayoría de los chenques con estas características en este y otros valles de los Andes centropatagónicos.

La tendencia en general es cubrir los cuerpos con piedras. El cuerpo puede estar dispuesto sobre la superficie de la roca o bien, aprovechando una oquedad que permita una mayor protección y facilidad de sepultación. Los lugares donde se emplazan los chenques pueden ser "escogidos" (ubicación en altura, con exposición al viento y con rasgos geográficos notables). Sin embargo, en un sistema económico donde las contingencias pueden suceder en cualquier momento, en caso de una muerte repentina pueden adquirir importancia variables como la disponibilidad de personas que puedan sepultar (quizás en una partida de caza hay menos gente que en el campamento base), el lugar donde se ha fallecido, la disponibilidad de materias primas y características del sustrato (abundantes rocas, dureza del suelo, abundante vegetación, etc), la persona que ha fallecido (importancia dentro del grupo, sexo, edad), etc. De esta manera, se encuentran elementos como cremaciones, asociaciones con pinturas, reutilizaciones de entierros, etc.

El entierro La Gruta (2830±80 años AP), ubicado dentro de un nicho con arte rupestre, posee otras características particulares. Presenta una notable vista gracias a que se ubica en un semiplano en altura (sustrato común). Sin embargo, la acumulación de piedras dentro del nicho agrega otro elemento ya que no se escogió la cima del cerro sino que la protección de un nicho natural y bien escondido. Si el arte rupestre se encontraba antes de la muerte del individuo pudo escogerse el lugar por la importancia ritual que significó para el grupo que frecuentaba la zona.

Este mismo elemento lo encontramos en el sitio RI-18 (sector El Juncal). Ello nos presenta una diacronía de estas asociaciones de por lo menos 2400 años en el valle del Ibáñez. El alero presenta arte rupestre compuesto por impresiones de manos color ocre. La diferencia está en que el alero mostraba y permitía ocupación. Lo cierto es que las pinturas debieron estar antes y se escogió el lugar por la sacralidad que representaba. De hecho se sacaron trozos de pinturas o bien, se obtuvieron de pedazos desprendidos para colocarlas como parte de las piedras que cubrirían el cuerpo del individuo (adulto masculino). Esta sacralidad del espacio podría estar reforzada en el sector por otros tres entierros ubicados solo a unos trescientos metros hacia el este[10]. Es decir, el lugar presenta condiciones particulares que lo hacen preferible como sector de entierros. Aunque no tengamos la certeza de la sincronía de inhumaciones[11] (en total 4), pensamos que, aún habiendo diferencias de tiempo, el "escoger" un lugar de manera reiterada, lo condiciona como lugar sagrado, de entierros.

Otro sector que presenta claramente la disposición de cementerio es la concentración de chenques de Puerto Ibáñez. Allí, once tumbas

10 Cada uno de los tres entierros se encuentran aprovechando unos cerros islas que se encuentran dentro del plano. Cada tumba se ubicó en la cima y se tapó con piedras. Poseen vista hacia el alero con pinturas, hacia la laguna y hacia los cerros. Las dimensiones de las tumbas saqueadas hacen suponer que se trataban de entierros individuales.

11 Sólo el individuo de RI-18 presenta una fecha carbono por AMS. Esta fecha se obtuvo con fondos del actual proyecto Fondecyt dada la importancia del contexto en que se encontraba el individuo. La fecha es 410 AP, plenamente coincidente con las obtenidas el el cementerio de chenques de Pto. Ing. Ibáñez, lo que respaldaría la idea de que los chenques frente a RI-18, fueron contemporáneos.

dispuestas en hilera, aprovechando el relieve del lugar, y otras tres un tanto más alejadas, nos hablan de una intencionalidad y recurrencia en la ocupación del espacio. Los criterios escogidos obedecen básicamente a los registrados para los entierros individuales: media altura, exposición al viento y dominio de rasgos geográficos. Las tumbas excavadas (un hombre y una mujer adultos y dos niños) presentan un lineamiento de los cuerpos que sigue el patrón de hilera de chenques, es decir, NE-SE. Se distinguen diferencias en cuanto a la disposición de cabeza-pies y "mirada", a la excavación de fosas y al tratamiento posterior.

Dentro de la región, en la orilla sur del lago General Carrera, en Chile Chico (Ericksen, 1965), se excavaron varias tumbas, muchas de ellas saqueadas, individuales y colectivas, esparcidas por los alrededores del pueblo. Presentan como característica general, el encontrarse en alturas medianas con exposición al viento. A diferencia de lo que hemos hallado, tomando en cuenta los entierros saqueados y las dos tumbas excavadas, algunas inhumaciones múltiples contenían entierros de más de cuatro personas y con redepositaciones posteriores. No se da la modalidad de cementerio en cuanto a un área más extensiva sino mas bien la reocupación de un contexto fúnebre acotado. Lo anterior puede deberse quizás a que los miembros de una misma familia se depositan más cercanamente que los miembros de un mismo clan (dentro del mismo espacio pero no juntos) o simplemente a mortandades masivas, entendiendo dicha morbilidad simultánea en el contexto de una baja densidad poblacional.

Otra característica notable, es el del hallazgo de puntas, punzones óseos de ñandú y desechos de talla que presentan algunos de estos contextos. En nuestras investigaciones, no se han registrado contextos fúnebres que impliquen tecnología de manufactura, sólo se han hallado asociaciones con arte rupestre y hogueras rituales. Los cuerpos excavados en Chile Chico, presentas disposición anatómica decúbito dorsal o lateral, extendidos y semiflectados, muy similares a lo que hemos encontrado. Están orientados de sur a norte y sin indicios de fogones.

Todo este panorama regional en la zona del valle del río Ibáñez y en el margen sur del lago General Carrera, inevitablemente debe ser comparado con los contextos de Santa Cruz y Magallanes, lugares en donde la funebria y el contacto con la cultura occidental han sido ampliamente documentados (Goñi 1998).

En la zona del lago Salitroso, en el noroeste de la Provincia de Santa Cruz, se han registrado áreas formales de entierros (Goñi y Barrientos 1998), es decir, sectores con gran cantidad de chenques que se presentan en su gran mayoría, como entierros múltiples con reutilizaciones y superposiciones. Se han registrado ofrendas de placas de cobre y cuentas de vidrio que sitúan algunos entierros en tiempos históricos tardíos (SAC-1). Existen fogones en algunas sepulturas que comprometen parte de algunos cuerpos (propuesto para este caso como sistema de reducción para futuras reocupaciones). De los 47 individuos excavados a la fecha, la mayoría corresponde a mujeres y subadultos. El cementerio de SAC-1 registra fechas extremas entre 750 y 350 años AP. SAC-10 registra fechas de 600 años AP. El cementerio SAC-4 presenta tanto chenques como ocupación de nichos formados naturalmente en los cerros (entre 2600–2200 años AP), contemporáneos y similares al entierro de La Gruta en Ibáñez. SAC-2, presenta chenques sin restos humanos, explicados como posibles antelaciones a la muerte. Estos cementerios se disponen en elevaciones bajas que circundan la cuenca del lago Salitroso y río Blanco.

La gran cantidad de chenques situados en áreas limitadas, claramente proyecta un uso diferencial del espacio. La distribución de entierros humanos disminuye notablemente hacia la zona del lago Ghio, en donde se encuentran entierros aislados y dispersos (tipo chenques)[12] hasta no encontrar ninguna evidencia hacia zonas ecotonales más húmedas y altas como Entrada Baker en Chile (Goñi *et. al.* 2000).

Otra cantidad mayúscula de entierros tipo chenque, se ha comenzado a registrar en la costa norte de Santa Cruz (Castro y Moreno 2000). Sólo en la línea costera se han registrado 274 chenques. También se han propuesto la mayoría, para momentos tardíos en donde la densidad demográfica era más alta aprovechando los recursos que el ambiente costero entregaba en detrimento del interior más desértico. Sostienen los investigadores, que la mayoría de las estructuras (las que diferencian en cinco tipos) se construyeron en zonas con disponibilidad de materias primas, es decir, se llevarían los cadáveres hacia las piedras y no a la inversa. Lamentablemente el registro de estos sitios (muchos de ellos saquea-

12 Uno de estos contextos ha sido fechado directamente en 900 años AP.

dos) recién comienza.

En la zona de Magallanes, la diversidad de enterratorios descritos (p.ej. Prieto 1993, Aguilera y Grendi 1996) dista mucho de ser simple (Mena y Reyes 2001). Existen entierros individuales y múltiples, con presencia de ocres, cremados, con evidencia de contacto con europeos, entierros que no ocupan acumulaciones de piedras, entierros con estructuras de piedras, tanto en la costa como en tierras interiores, sin embargo, no se han registrado cementerios con las características observadas para la zona patagónica central.

Se ha intentado caracterizar cronológicamente el patrón fúnebre de acuerdo a las características y tratamiento funerario, pero la secuencia de entierros desde el noveno milenio (como los entierros de cueva Baño Nuevo-1 al norte de Coyhaique, Mena y Reyes 1998) hasta épocas históricas, nos expone la gran variabilidad de ritualidad fúnebre que los grupos humanos, con una amplia tradición de caza y recolección, dejaron tras de sí. Las semejanzas en áreas tan extensas caen en la vaguedad cuando se cotejan los casos particulares. Hablar de cronologías según la forma en que los restos son depositados y el ritual que puede o no puede estar presente, se ha tornado a la fecha en una técnica muy poco eficaz y conducente a serios errores.

AGRADECIMIENTOS.

Este trabajo no hubiera sido posible sin la ayuda del Proyecto Fondecyt N° 1990152. Gracias al equipo de trabajo y sus colaboradores (Francisco Mena, Valentina Trejo, Claudia Quemada, Victor Lucero, José Blanco, Luis F. Bate y especialmente a Cesar Méndez y Héctor Velásquez, a quienes les encanta salir en esta sección). Mil gracias a Manuel San Román, Flavia Morello, Alfredo Prieto, Pedro Cárdenas y Florence Constantinescu por creer en nuestro trabajo e integrarnos a la discusión patagónica. Gracias a Pilar Carballo y Mauricio Moraga por el notable apoyo y discusión en torno a la genética de poblaciones de Aisén. Gracias también al equipo de trabajo "del Salitroso" comandado por Rafael Goñi y Gustavo Barrientos. A Willie Menghoni y MariJo Figuerero. Se agradece la ayuda del alcalde y personal de la I. Municipalidad de Pto. Ing. Ibáñez y de la Escuela Básica "Aonikenk", sobre todo a su Director, don Carlos Navarro. Gracias a la comunidad de Ibáñez y a Camilo Guajardo. Gracias a nuestros generosos amigos coyhaiquinos de "Manos Azules", Mauricio Osorio y Ximena Herrera, y a la patagónica familia Ziehlmann en especial a Oscar y Cynthia. Especiales agradecimientos a Claudia y don Patricio Quemada; su invaluable y desinteresado apoyo logístico no tiene precedentes.

REFERENCIAS:

AGUILERA, N. y P. GRENDI. 1996 Hallazgo de un chenque protoaonikenk en Juni Aike, Magallanes. *Anales del Instituto de la Patagonia*. Serie Ciencias Humanas, Vol. 24, pp. 163–175.

BATE, LUIS FELIPE 1970 Primeras investigaciones sobre el arte rupestre de la Patagonia chilena. *Anales del Instituto de la Patagonia* 1:15-25.

1971 Primeras investigaciones sobre el arte rupestre de la Patagonia chilena (segundo informe). *Anales del Instituto de la Patagonia* 2:33-41.

BERÓN, M., BAFFI, E., MOLINARI, R., BARRIENTOS, G., ARANDA, C. y L. LUNA. 1998 Estructuras funerarias de momentos tardíos en Pampa-Patagonia. El "chenque" de Lihué Calel. *Actas de las IV Jornadas de Arqueología de la Patagonia*. Río Gallegos .

BERQUIST, N., BUSTOS, V. y N. SANDOVAL. 1983 *Investigaciones arqueológicas en la comuna de Río Ibañez - XI Región. Informe final (I parte)*. División de Asistencia Técnica, Ciudad Universitaria de Concepción, Noviembre.

CASTRO, ALICIA y JULIAN MORENO 2000 Noticia sobre enterratorios humanos en la costa norte de Santa Cruz – Patagonia – Argentina. *Anales del Instituto de la Patagonia*, Serie Ciencias Humanas, Vol. 28, pp 225-231.

ERICKSEN, MARY F. 1965 Restos óseos provenientes de Chile Chico (provincia de Aisen, Chile). *Revista Universitaria*, año L. Fasc. 2. Universidad Católica de Chile.

GOÑI, RAFAEL 1998 Arqueología de Momentos Históricos fuera de los centros de conquista y colonización: un análisis de caso en el sur de la Patagonia *Actas de las IV Jornadas de Arqueología de la Patagonia*. Río Gallegos.

GOÑI, R. y G. BARRIENTOS 1998 Estudio de chenques en Lago Salitroso, Provincia de Santa Cruz. *Actas de las IV Jornadas de Arqueología de la Patagonia.* Río Gallegos.

GOÑI, R., G. BARRIENTOS, M. J. FIGUERERO, G. MENGONI, F. MENA, V. LUCERO y O. REYES 2000 Distribución espacial de entierros en la cordillera de Patagonia centro-meridional (Lago Salitroso-Paso Roballos, Argentina./ Entrada Baker-Chacabuco, Chile). *Actas XV Congreso Nacional de Arqueología Chilena.* Arica, Octubre.

LUCERO, V. y F. MENA 1998 Arte rupestre del Río Ibáñez (XI Región): un análisis cuantitativo exploratorio. *Actas de las IV Jornadas de Arqueología de la Patagonia.* Río Gallegos.

MENA, FRANCISCO 1983 Excavaciones arqueológicas en Cueva Las Guanacas (RI-16) XI Región de Aisén. *Anales del Instituto de la Patagonia.* Vol. 14, pp. 67-75.

1992 Mandíbulas y Maxilares: Un primer acercamiento a los conjuntos arqueofaunísticos del Alero Fontana (RI-22) XI Región. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* 43: 179-91. Stgo..

1995 Días de oscuridad: erupciones volcánicas y cazadores prehistóricos en Aisén continental. *Mundo Precolombino* 2:14-27.

1999 La ocupación prehistórica de los valles andinos centro-patagónicos (XI Región, Chile): Generalidades y localismos. *Actas de las Terceras Jornadas de Arqueología de la Patagonia.* Bariloche, Argentina.

MENA, F. y C. BURATOVIC 1997 Cenizas volcánicas y procesos de formación de sitios arqueológicos: un estudio actualístico preliminar en la Patagonia Central chilena. *Chungará* 29(2):181-193. Arica.

MENA, FRANCISCO y CARLOS OCAMPO 1993 Distribución, localización y caracterización de sitios arqueológicos en el Río Ibáñez (XI Región). *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena,* Temuco.

MENA, F. y O. REYES 1998 Esqueletos humanos del arcaico temprano en el margen occidental de la estepa centropatagónica (cueva Baño Nuevo, XI Región). *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología,* N° 25.

MENA F. y O. REYES 2001 Montículos y cuevas funerarias en Patagonia: Una visión desde cueva Baño Nuevo (XI Región). *III Congreso Mundial de Estudios Sobre Momias. Arica* , Mayo de 1998. *Revista Chungará.* Vol.33 N°1.

MENA, F., V. LUCERO, O. REYES, V. TREJO y H. VELÁSQUEZ 2000 Cazadores tempranos y tardíos en la cueva Baño Nuevo - 1, margen occidental de la estepa centropatagónia (XI región de Aysen, Chile,). *Anales del Instituto de la Patagonia,* Serie Ciencias Humanas, Vol. 28, pp. 173-195.

MENA, F., O. REYES, T. STAFFORD y J. SOUTHON s/f. Early human remains from Baño Nuevo – 1 (Central Patagonian Andes; Chile). Taller transición Pleistoceno – Holoceno y el poblamiento de Sudamérica. Universidad de La Plata., La Plata, Argentina. Diciembre, 2000. En prensa *Quaternary International.*

MÉNDEZ, CÉSAR. s/f. *Análisis lítico del contexto asociado a las inhumaciones del Cementerio de Chenques de Puerto Ibáñez.* Anexo Informe Fondecyt N° 1990159.

MERCER, JOHN 1976 The Last Glaciation in Chile: a radiocarbon-dated chronology. *Primer Congreso Geológico Chileno* D55-D68.

NARANJO, JOSÉ y C. STERN 1998 Holocene explosive activity of Hudson volcano, southern Andes. *Bulletin of Volcanology* 59: 291-306.

PRIETO, ALFREDO 1993-94 Algunos datos en torno a los enterratorios humanos de la región continental de Magallanes. *Anales del Instituto de la Patagonia,* Serie Ciencias Humanas, Vol. 22, pp.91–100.

REYES, OMAR 2001 Enterratorios indígenas en el curso inferior del valle del Río Ibáñez, Región de Aisén. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* N° 31.

ESTRUCTURAS DE PIEDRA EN LA PATAGONIA AUSTRAL ORIENTAL

MATEO MARTINIC*

RESUMEN

Se describen las estructuras construidas con piedra volcánica, que se encuentran en sectores próximos a la frontera chileno-argentina, aproximadamente entre los meridianos 69° 30' y 70° 45' oeste, y que asumen diferentes formas. Se entrega una explicación sobre las razones que las motivaron y sobre las circunstancias y épocas en que surgieron, aceptándose que los indígenas aónikenk, en el caso de formas sencillas, como los primeros ocupantes y colonos que comenzaron a explotar económicamente el territorio con actividades ganaderas, en el caso de las más elaboradas, fueron los constructores de estas formas edificadas originales y aun curiosas, que al presente asumen un carácter histórico-patrimonial.

SUMMARY

STONE STRUCTURES IN SOUTH-EASTERN PATAGONIA

Different structures made from volcanic rocks, near the Chile-Argentina boundary (69° 30' and 70° 45' W) are described. An explanation over its origin and time in which they arose is given, accepting that the simplest forms were made by Aonikenk Indians, meanwhile the more complex ones were made by pioneers involved in incipient cattle farms.

INTRODUCCIÓN

En 1961 durante nuestra primera visita a la zona fronteriza comprendida entre el río Gallegos Chico y el río Chico, tuvimos oportunidad de observar unas curiosas estructuras de piedra volcánica, en forma de muros o "pircas", en dos sitios: en el paraje situado a la vera del río Gallegos Chico, donde el curso hace un pronunciado quiebre hacia el este antes de salir de suelo chileno, y que posteriormente supimos que los indígenas lo denominaban Juni-Aike; y en el lugar conocido como Río Chico, detrás del puesto del mismo nombre y junto al río, en terrenos de la antigua estancia "Punta Delgada". Esas estructuras nos llamaron la atención y al preguntar por su origen a personas presuntamente conocedoras no se nos dio una información satisfactoria y sólo se nos dijo que eran conocidas entre la gente que trabajaba por esa zona rural como "corrales de piedra" o "corrales de indios"[1].

* Centro de Estudios del Hombre Austral, Instituto de la Patagonia, Universidad de Magallanes. Casilla de correo 113-D, Punta Arenas, Magallanes, Chile.

1 Entre otras personas recordamos a don Roberto Mac Donald, quien fuera capataz de la Sección Ciaike de la estancia "Punta Delgada", entre 1947 y 1957, y posteriormente subadministrador del mismo establecimiento.

Fig. 1 Ubicación de las localidades mencionadas en el artículo

Pasó el tiempo sin que decayera nuestro interés por esas formas edificadas elementales y en conversaciones con arqueólogos que habían desarrollado investigaciones y tareas en zonas próximas a la frontera internacional, nos enteramos de la existencia de tipos semejantes de estructuras en establecimientos de campo tales como las estancias "Chymen Aike" "Markatch Aike", "Pali Aike" y "Las Buitreras", todas en suelo argentino. Luego en ulteriores viajes al área comprobamos que también las había de las mismas y de otras formas en las estancias "Brazo Norte" y "La Portada", en territorio chileno (Fig. 1). Todos estos lugares comparten un área geográfica mayor caracterizada por variadas manifestaciones volcánicas tales como conos de diferente altura, cráteres y *maares*[2], campos de lava y rocas sueltas o acumulaciones de las mismas, expresivas todas de una actividad orogénica desarrollada en la parte sudoriental de la Patagonia entre aproximadamente 1000000 y 15000 años antes del presente y que se extiende en parte sobre suelo chileno y mayormente en el argentino, cubriendo una superficie estimada en unos 3.000 kilómetros cuadrados (Skewes, 1978).

Como, al parecer, nadie se había preocupado particularmente de estos vestigios edificados que parecían ser antiguos, juzgamos de interés hacer un estudio particular de carácter descriptivo, buscando una explicación razonable y satisfactoria sobre su origen.

TIPOS O FORMAS ESTRUCTURALES RECONOCIDOS

Las observaciones reiteradas realizadas en territorio chileno, complementadas con informaciones y documentos fotográficos correspondientes a lo observado en suelo argentino, y alguna escasa noticia escrita complementaria, permiten definir varios tipos de estructuras, según la complejidad de su construcción, desde las más sencillas o elementales, hasta las que muestran mayor elaboración. Así, distinguimos entre simples acumulaciones de piedras, alineamientos, defensas o protecciones, parapetos, bases de edificaciones, muros protectores y depósitos o bodegas.

a) Acumulaciones de piedras

Conforman las manifestaciones más sencillas, por tratarse de amontamientos de piedras con un fin evidente, como es el de servir de sostén a un poste de hierro o de madera, que forma parte a su vez de un sistema de alambrado de campos ganaderos. Suelen verse en sectores donde el suelo rocoso impide cavar para fijar la postación. El material tanto puede estar a mano, como haber sido traído desde una cantera a alguna distancia y con aquel propósito preciso. El arqueólogo Hugo G. Nami nos ha procurado una buena fotografía del tipo que se describe (Fig. 2).

2 Se denomina *maar* en vulcanología a una sima que se ha originado por explosiones cuando el magma que ha ascendido desde el interior de la tierra, reacciona de manera violenta al entrar en contacto con aguas subterráneas. La explosión ha sido de tal magnitud que ha impedido la formación de un cono, por la expulsión de gran cantidad de material lo que ha dado origen a una cavidad de tamaño apreciable en cuyo fondo suele verse una pequeña laguna.

Fig. 2 Amontonamientos de piedra para postación de alambrado (Estancia "Pali Aike", Santa Cruz)

Fig. 3 Parapeto para observación o defensa (Estancia "Brazo Norte, Magallanes)

De modo excepcional se han ocupado piedras para rellenar las estructuras piramidales de fierro empleadas como hitos delimitatorios de la frontera internacional o para conformar mojones señalizadores.

b) Alineamientos

Son menos frecuentes, visibles únicamente en los jardines de las casas patronales, para configurar arriates para la protección de plantas de flores. El jardín de la casa principal de la estancia "Brazo Norte" brinda un buen ejemplo. Se trata de protecciones bajas ejecutadas con piedras de mediano tamaño o bien con lajas del mismo material volcánico.

c) Protecciones o defensas

Son formas absolutamente elementales constituidas por acumulaciones de piedras sobrepuestas, que encajan entre sí, para cerrar espacios o aberturas en formas naturales (entre rocas o en formaciones volcánicas), de manera de brindar o mejorar la protección para las personas, pero también para cultivos (sembrados de papas), o, inclusive, para dar seguridad a una tumba. Las hemos visto en diferentes sectores del Parque Nacional "Pali-Aike", en Rose Aike (estancia "Brazo Norte") y en estancia "La Portada". Cuando las formas son pequeñas suelen confundirse con aquellas de origen natural y únicamente un observador cuidadoso puede advertir que se trata de una obra inteligente.

d) Parapetos

Son expresiones poco visibles, aunque no escasas, conformadas por acumulaciones lineales de piedras, con breve desarrollo, de baja altura, rectas o con variada curvatura que puede llegar a una semi circunferencia. Están ubicadas en diferentes lugares, estratégicamente elegidos para avizorar hacia el entorno y cuyo fin evidente ha sido el de permitir el apostamiento de uno o más observadores, probablemente para seguir el movimiento de los animales (guanacos o avestruces), quedando a cubierto de la vista de los mismos y facilitar así su caza. Hemos encontrado manifestaciones sencillas de la especie en campos de las estancias "La Portada" y "Brazo Norte". El arqueólogo Carlos J. Gradín las halló a su vez en sectores de las mesetas de los lagos Cardiel y Strobel, en la zona norte del río Santa Cruz, y los denominó "apostaderos" (Gradín, 1962).

Una posible variante de la especie la constituye una protección en forma de un semi muro, de altura variable entre 0,60 y 0,80 m, con una longitud de entre 50 y 60 metros, erigida sobre un ribazo junto al camino que desde el casco de la estancia "Brazo Norte" conduce a Río Chico. Su construcción aparece como más rústica que otras formas y es evidente que conforma un parapeto defensivo (Fig. 3).

e) Bases de edificaciones

En el área que interesa se ha aprovechado comúnmente la disponibilidad de piedras volcánicas como materia prima para construir formas que requieren de mayor elaboración y cuidado. Tales los casos de las bases o fundamentos de edificios y los puentes. Las primeras han requerido un trabajo especializado de albañilería, con empleo de cemento como mortero, en construcciones que por lo común son de baja altura, lo que incluye además formas agregadas como escaleras de acceso y pavimentos adyacentes. Se presentan en diferentes conjuntos edificados, pero principalmente en los cascos de los establecimientos ganaderos, de los que el correspondiente a la estancia "Markatch-Aike", parece ser el más notable por el resultado arquitectónico conseguido.

En el caso de los puentes, se trata de formas variables en complejidad y no tan frecuentes. El ejemplo más notable por la cuidadosa elaboración que muestra es el puente existente en la estancia "Brazo Norte", y que se sitúa sobre el camino que conduce desde las casas al sector en que se ubica el afamado sitio arqueológico "Cueva Fell".

f) Muros protectores

Por tratarse de la forma estructural primeramente observada y obviamente la más conocida, se justifica abundar sobre la misma.

El muro para cierro es una forma material creada por el hombre para separar espacios con fines determinados. Para su construcción suele emplearse comúnmente la madera, el metal, el cemento, el ladrillo y la piedra. En este último caso, que es el que interesa, se trata de una edificación a plomo o piramidal de variado espesor, longitud y altura que se logra por la sobreposición de piedras de regular tamaño, prefiriéndose aquellas formas naturales que permiten una mejor trabazón, lo que hace más firme y sólido el con-

junto, especialmente cuando no se emplea mortero alguno para la ligazón de las mismas. El objetivo de su erección es distinto según los casos. Así, tanto se emplea para deslindar espacios o, como para generar otros con fines de protección o guarda. El muro o pared es de tal modo una expresión elemental o primaria de creación arquitectónica.

La construcción de muros de piedra es propia de aquellos lugares en donde abunda este elemento natural, como es el caso, por ejemplo, de Irlanda y Escocia, o en las islas dálmatas (Croacia), en donde la piedra por ser tan común tiene diferentes usos y entre ellos es corriente el empleo para el deslinde de propiedades. En América tuvo especial aplicación en las regiones que integraron el Imperio Incaico, de donde ha derivado la palabra *pirca*, incorporada tempranamente al idioma castellano para significar una pared de piedra en seco.

Tal sucedió, asimismo, de manera excepcional, en el sector fronterizo sudoriental de la Patagonia, definido por su carácter de terreno volcánico, circunstancia que lo hace abundar en geoformas típicas con abundancia de piedras sueltas, que han servido a sus habitantes permanentes u ocasionales para hacer las construcciones elementales que se han mencionado, entre ellas y de manera llamativa, los muros de corrales. Este tipo es conocido por las manifestaciones ya mencionadas de Juni-Aike y Río Chico, en territorio chileno, y por otras semejantes que se levantan en las estancias "Pali Aike" y "Las Buitreras" en el vecino suelo argentino (Figs. 4 a 11).

Los muros de piedra correspondientes a Juni-Aike y Río Chico se asemejan porque en ambos casos quienes los levantaron aprovecharon formaciones naturales balsálticas, de manera de cerrar con aquéllos espacios cuadrangulares. En el primer paraje hay dos murallas: una en la parte occidental, de 39 m de longitud, y otra que mira al norte, de 45 metros de largo, que se unen formando un ángulo en la parte noroeste. Las medidas de cada paño son diferentes. Así, en el del oeste el ancho de la base es de 1,60 m y de 0.80 m en la coronación, con una forma piramidal cuya altura es variable, promediando entre 1,20 y 1,30 m. El muro norte tiene una anchura igual al anterior en la base y 0,90 m en la coronación, con una elevación que promedia 1,40 m. En este paño, hacia el sector noreste, hay una abertura de tres y medio metros de largo. En la parte opuesta, esto es, hacia el sur, algunas aberturas naturales en la formación basáltica fueron tapadas con piedras cuidadosamente puestas para hacerlas infranqueables. Hacia el suroeste se construyó una estructura complementaria de cierre, menos elaborada, con una longitud de 9,40 m. El muro principal (norte) muestra derrumbes en tres partes. Es evidente que el recinto así generado debió servir para guardar ganado, con seguridad caballos. Poco al oeste de la estructura descrita, al pie de una barda se advierten alineamientos de piedra que sugieren la base de una vivienda.

En el paraje de Río Chico la situación es más compleja, tanto por los diferentes tipos de muros levantados, como por la cantidad de espacios generados entre ellos, ocho en total. Los muros de las divisiones interiores situados hacia el sector oriental son simples alineamientos de piedras, grandes y medianas, puestas sin gracia ni arte. Los que se enfrentan al río Chico están igualmente formados por acumulación de piedras. Los sectores más elaborados son los paños de muralla ubicados hacia el suroeste, en particular el penúltimo (interior) que mide 19,20 m de largo, 1 m en la base, 0,60 m en la coronación y 1,80 m de altura. El mismo muestra la más cuidadosa construcción (Figs. 7, 8 y 9). En uno de los paños laterales se combinó el empleo de piedras con postes y alambre. Una observación atenta permite advertir que la obra fue realizada en diferentes tiempos y por distintas manos. Asimismo, es evidente que el propósito de uso de los recintos pudo ser distinto: una parte para servir como quinta (siembras) y otra para guardar ganado.

g) Depósitos bodegas

En el sur de Patagonia, particularmente en Magallanes, son comunes unas formas edificadas conocidas como "sótanos". Aunque tal denominación sugiere que pueda tratarse de espacios semi o totalmente subterráneos, en verdad se trata de pequeños recintos habilitados mediante una edificación rústica aprovechando por lo común una ladera pronunciada que permite excavar y generar un espacio que luego se completa con la parte edificada. Esta por lo común es de "champas" (tepes), pero excepcionalmente puede ser construida con piedra. Esta es la forma, igualmente excepcional, que hemos encontrado en la inmediata vecindad del puesto de Río Chico (Fig. 12). Su objeto es el de servir como espacio para la conservación de papas, pero también puede destinarse a otros usos. Una forma semejante se

Fig. 4 Muros de piedra en Juni-Aike, Magallanes (Vista SO-NE)

Fig. 5 Muros de piedra en Juni-Aike, Magallanes (vista E-O)

Fig. 6 Corrales de piedra en Río Chico, Magallanes (vista E-O)

Fig. 7 Corrales de piedra en Río Chico, Magallanes (vista E-O)

encuentra en el casco de la estancia "Brazo Norte".

ORIGEN, CIRCUNSTANCIAS, RAZONES, ÉPOCAS Y RESPONSABLES DE LA CONSTRUCCIÓN DE LAS ESTRUCTURAS DE PIEDRA

Aunque las primeras informaciones recogidas de boca de lugareños mencionaban la intervención de los antiguos aborígenes -de allí lo de "corrales de indios"- a falta de mejor explicación, es evidente que la mayor parte de las formas descritas, que son las más elaboradas, han sido obra de manos civilizadas, lo que no excluye que en algunas de ellas haya habido autoría indígena.

Así, nos parece clara la participación de los aónikenk, habitantes originarios de la sección sudoriental de la Patagonia, en lo referido a los parapetos más sencillos, que pudieron utilizar como avistaderos de caza, y en la habilitación de espacios con fines sepulcrales, como son los casos observados en Cerro Johnny (Estancia "Brazo Norte") y en la Cueva de los Chingues (Parque Nacional "Pali Aike"). Por lo común el contexto ha incluido el hallazgo de manifestaciones arqueológicas, tales como artefactos varios y esquirlas producto del trabajo de elaboración de los mismos.

Aunque en época histórica reciente, fines del siglo XIX y comienzos del XX, los aónikenk, que poseían gran cantidad de caballos, entraron a una suerte de semi sedentariedad forzados por las circunstancias de la colonización, y pudieron recurrir a la habilitación de corrales para su encierro, es más lógico pensar que tal conducta fuera la propia de colonizadores pioneros especialmente durante la primera etapa del proceso de ocupación de campos en el área geográfica que interesa, esto es, desde 1885-90 en adelante.

En efecto, para éstos, uno de los bienes más preciados -sino el mayor de todos- eran los caballos. Con ellos se tenía la movilidad, la alimentación y la seguridad de la propia existencia en caso de necesidad extrema. Se los cuidaba y mantenía en las mejores condiciones, pues conformaban animales de elevado precio en un tiempo en que todavía eran escasos para satisfacer tanta demanda como la que había entonces en el territorio austral. De allí que postulamos, en el caso del corral de Juni-Aike, que las estructuras fueron levantadas por alguno o varios de estos colonos primerizos, verdaderos aventureros del desierto patagónico[3]. Lo hicieron con no poco esfuerzo, que debió requerir el trabajo de más de una persona, aprovechando el único material naturalmente disponible en abundancia en determinados sectores, como lo era y lo es la piedra volcánica.

Se erigió así un recinto para resguardar lo que quizá en algún momento pudo ser toda la hacienda caballar de un novel colono. Afirma esta posibilidad el hecho de haberse hallado, durante una visita efectuada en 1985, dos casquillos de bala junto a uno de los muros del corral, uno de calibre 9 milímetros y otro del tipo Lefacheux[4]. Pues bien, tales tipos de proyectiles, en especial el segundo corresponden a los empleados hacia fines del siglo XIX lo que nos permite tener una buena aproximación cronológica para la construcción de que se trata.

De los otros corrales conocidos, aquellos situados en suelo argentino, son antiguos, quizá del tiempo de la instalación de los establecimientos de crianza lanar o no muy posterior, levantados para guardar las tropillas de caballos, animales esenciales en el manejo ganadero.

Tanto en el caso de Juni Aike como en el de las estancias "Pali Aike" y "Las Buitreras", no podría desecharse la influencia que respecto de tales edificaciones sencillas pudieron ejercer los colonos o sus empleados que eran originarios de las islas Malvinas. En este territorio insular, en el que falta por completo la vegetación arbórea y, en cambio, abundan las piedras por doquiera, se generó una temprana práctica, que devino tradición rural, en cuanto a su utilización como materia prima para la construcción de corrales y otras formas. Consta efectivamente, según lo ha descrito Joan Spruce (1992), la edificación de corrales circulares de piedra, con gruesas murallas, para el encierro de ganado, desde los años de 1830 en adelante. Así entonces, los emigrados a Patagonia pudieron traer consigo tal noción cultural y, quizá, en su momento discurrieron introducirla erigiendo corrales de piedra a la manera malvinera. En el caso de los corrales argentinos no podría excluirse (aunque *a priori* la estimamos más débil) alguna influencia procedente desde zonas de más al norte de Argentina, en particular de la provincia de Buenos Aires, territorio en el que son comunes los corrales de pie-

3 Se conocen los nombres de algunos de estos aventureros, tales Thomas Gold y un tal Timone o Timoni, que inclusive quedaron registrados en la toponimia comarcal.

4 Piezas ingresadas con los números 34.282 y 34.283, respectivamente, en la colección de arqueología histórica del Centro de Estudios del Hombre Austral.

Fig. 8 Paño interior de muralla, Río Chico, Magallanes

Fig. 9 Paño interior de muralla, Río Chico, Magallanes

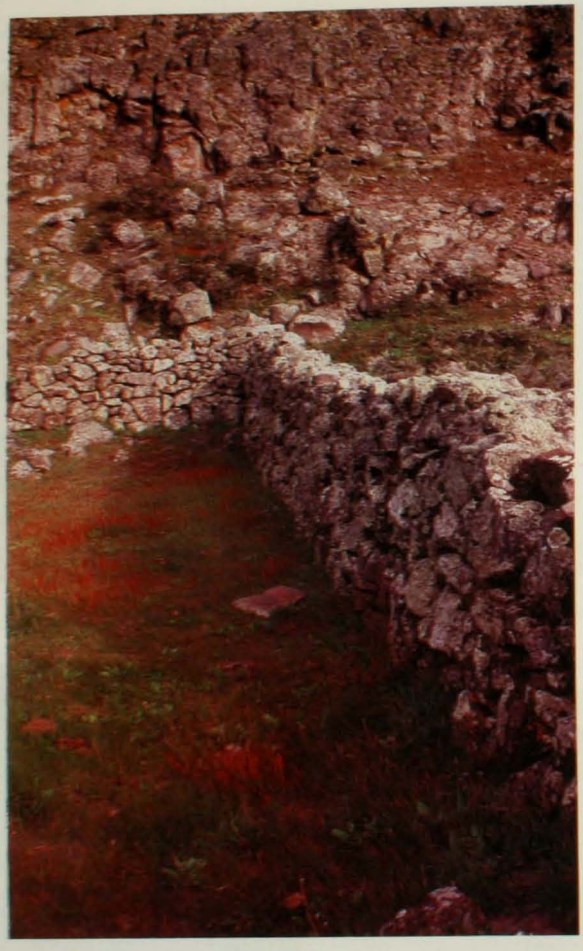


Fig. 10 Corral de piedra, Río Chico. Detalle de ángulo entre paños

dra en distritos tales como Tandil y Sierra de la Ventana (Julieta Gómez Otero, com. pers.).

Respecto de los corrales de Río Chico poseemos un testimonio fidedigno que nos ha sido proporcionado por el estanciero señor Atalíbar Oyarzo, y que permite situar las circunstancias de su construcción y los motivos que se dieron para ejecutarla.

El informante, hijo de Juan I. Oyarzo Arenas, a cargo del puesto de Río Chico, quien fuera trabajador de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, en la antigua estancia "Punta Delgada", afirma que fue su padre quien erigió esos corrales en los últimos meses de 1938, con la ayuda de muchos trabajadores del mismo establecimiento.

Es de interés conocer los antecedentes, hasta ahora inéditos, que pormenorizan sobre las circunstancias que motivaron la construcción y la forma en que la misma se llevó a cabo.

Cuando llegamos a "Río Chico", yo tenía en ese entonces, cinco y medio años de edad, y recuerdo que mis padres sembraron algunas hortalizas durante esa primavera, en un pequeño huerto que había detrás del antiguo puesto. Pero, este huerto era muy pequeño y lo que mis padres deseaban, era sembrar papas en cantidad suficiente como para que les duraran todo el año; por lo que decidieron ubicar un lugar apropiado donde hacer otro más grande.

Como no se disponía de malla de alambre para hacer el cerco -que debía proteger el huerto manteniendo alejados a las liebres, chingues y otros animales que rondaban por los alrededores- mi padre, optó por aprovechar el material que más abundaba en el sector que había elegido para el nuevo huerto, es decir, la infinidad de piedras dispersas que allí había y que por efecto de los fenómenos naturales, se habían desprendido desde la barranca que allí existe y que cubrían casi todo el espacio que hay entre la mencionada barranca y el Río Chico.

Poco a poco, ayudado por mi madre al principio, comenzaron a despejar -de las piedras que podían mover- un espacio de terreno bastante más grande que el del huerto con que se encontraron al llegar. Este lugar, estaba ubicado un poco más lejos, después de un recodo que hace la barranca y también cerca del río, desde donde se podía sacar agua para regar la siembra. Era un trabajo pesado que avanzaba muy lentamente, porque mi padre laboraba en la preparación de

Fig. 11 Corral para ganado (Estancia "Pali-Aike", Santa Cruz)

Fig. 12 Bodega o "Sótano", Río Chico, Magallanes

este huerto por las tardes, después que regresaba de recorrer los campos que tenía a su cargo. También trabajaba los domingos y festivos o cuando disponía de algún momento libre. Los días eran más largos y había luz hasta más tarde.

La ayuda providencial, llegó a comienzos del mes de Diciembre de 1938. En la Estancia Punta Delgada, se había iniciado un conflicto -que terminó en huelga- entre los obreros afiliados al Sindicato de Campo y los del Sindicato de Frigoríficos y Anexos, que en ese entonces todavía no se habían fusionado, como ocurrió algo después.

Fue así como, desde la primera semana de Diciembre de ese año -mientras se mantenía la huelga- muchos trabajadores optaron por abandonar, en forma voluntaria el Establecimiento Principal y se fueron a los puestos de los alrededores a la espera de la solución del conflicto, que se veía iba para largo.

Al Puesto de Río Chico, fueron llegando de a poco, varios trabajadores, en su gran mayoría provenientes de Chiloé -personas acostumbradas a trabajar duro- en calidad de "pasajeros". La costumbre en el campo es que, a los pasajeros se les debe dar alojamiento y comida durante los días en que permanezcan en un puesto. Si el pasajero desea quedarse en el puesto por algunos días más, lo usual es que se ponga de acuerdo con el puestero para ayudar de alguna manera en las labores extras que normalmente el puestero debe realizar, como por ejemplo: trozando la leña -que se entregaba en rajones-, picarla, entrarla a la casa, ayudar en la cocina pelando papas, acarreando agua desde el pozo o chorrillo, ayudando a cortar el pasto para forraje de invierno de los caballos -si es la época apropiada para ello-, trabajar en el huerto, ya sea, sembrando, plantando, regando o cosechando, etc. Eran muchos los trabajos que el pasajero -si quería- podía hacer. Los que estaban dispuestos a ello, podían permanecer por varios días en el puesto, los que no, seguían su deambular al cabo de uno o dos días de estadía.

En este caso, como todos eran "conocidos" y compañeros de trabajo en la misma Estancia, y el motivo que los obligaba a andar "tumbeando" era la huelga, al ver el trabajo que mi padre estaba haciendo -también en huelga por esos días-, por no tener en qué ocupar su tiempo útil o quizás para matar el aburrimiento y seguramente también como una manera de agradecer y retribuir a mis padres por el alojamiento y alimentación que se les brindaba, decidieron de buena gana, ayudar en la construcción del cercado y preparación del huerto, dejándolo apto para la siembra -sacando las champas que lo cubrían-, limpiándolo de las piedras que con el paso de los años se habían desprendido de la barranca, desenterrando y arrastrando las más grandes con caballos a los que se les amarraban a la cincha, sogas, lazos o aún alambres. Mientras dos o tres caballos tiraban, otras tantas personas ayudaban a levantar y a empujar las piedras más pesadas, para acomodarlas en la base del cerco y después seguir colocando a medida que éste iba subiendo en altura, las piedras más livianas. Aun así, la gran mayoría de estas piedras, debieron ser colocadas con la ayuda de dos o más personas.

Esta "mano de obra barata", de trabajadores voluntarios, se vió incrementada en gran medida, después del 16 de Diciembre de 1938, cuando llegaron al puesto varios trabajadores más, que habían sido "desalojados" desde las instalaciones de la Estancia Punta Delgada. En efecto, al prolongarse ya demasiado la huelga y no llegarse a un acuerdo con los representantes sindicales que se mantenían firmes en su posición, quizá temiendo que el problema podía agravarse si se extendía a otros establecimientos ganaderos, el Viernes 16 de Diciembre de 1938, el Intendente de la Provincia en ese entonces, Contraalmirante Luis Villarroel de la Rosa, "aplicando el Código del Trabajo, ordena a los obreros que estaban en huelga desde principios de Diciembre, desalojar la Estancia Punta Delgada", (página 6 del Diario "El Magallanes") lo que obligó al personal desalojado a buscar acomodo en los puestos, mientras esperaban la solución del conflicto y la reanudación de la faena de esquila.

Con esta nueva ayuda extra, el trabajo avanzó rápidamente, el proyecto de huerto original fue ampliado en superficie y se pudo desenterrar y sacar gran parte de las piedras más grandes que impedían la siembra, lo que obligó a hacer más divisiones interiores para evitar tener que acarrear las piedras muy lejos. De todas maneras, se tuvo que dejar unas pocas de gran tamaño, que no se pudieron sacar por falta de herramientas adecuadas.

"Los ayudantes voluntarios" se turnaban para este trabajo, cuando eran muchos los que llegaban al Puesto, algunos de los que ya habían ayudado por varios días, seguían su camino hacia otro puesto de las cercanías. Con el arreglo de la desavenencia, a partir del Jueves 22 de Diciembre, comenzó el reintegro a sus labores de los trabajadores que alcanzaron a ser avisados a tiem-

po, y en los días siguientes para los que recién se enteraban. Los tres obreros que eran objetados "debieron abandonar la Estancia por el período que dure la faena de esquila".

Entonces, los llamados "corrales de indios" de Río Chico, no fueron hechos por los tehuelches sino que por mi padre, con la ayuda de muchos trabajadores de la Estancia Punta Delgada, durante la huelga de fines de 1938 en la que, aproximadamente 20 días del mes de Diciembre, terminaron de construir el huerto para siembra de papas y hortalizas -que mi padre en solitario había iniciado dos meses antes, apenas llegado al Puesto de "Río Chico"-, con las divisiones interiores que todavía pueden verse en pié, aún en este momento, a pesar de que once años después de su construcción -en Diciembre de 1949- debieron soportar un fuerte temblor y que al momento, han transcurrido 60 años desde que los cercos fueron levantados[5].

En lo que se refiere a otras manifestaciones constructivas en piedra (bases de casas y puentes, arriates, pavimentos, etc.), todas fueron ejecutadas durante la primera época del establecimiento colonizador (hasta 1910 ó 1920) y por disposición de los correspondientes propietarios o de sus administradores. Ello significa que todas las formas descritas no atribuibles a los indígenas datan de a lo menos alrededor de entre cien, o poco más, y sesenta y tres años, excepción hecha del corto parapeto defensivo observado en la estancia "Brazo Norte", junto al camino a Río Chico, que, según parece, fue ejecutado por personal militar chileno a fines de los años de 1970, época de tensión con la República Argentina, debido al litigio del canal Beagle.

Salvo esa excepción, todas las manifestaciones de rústica construcción con piedra volcánica, han asumido tanto por su rareza y singularidad, como por el sugerente atractivo que ejerce su vista al visitante de las comarcas en que están emplazadas, y, además, por corresponder principalmente a la etapa histórica inicial de la colonización pastoril, el carácter de testimonios materiales de valor patrimonial, que integran el acervo cultural de la herencia regional y que merecen ser conocidos y preservados.

AGRADECIMIENTOS

El autor expresa su reconocimiento para con Alfredo Prieto, Pedro Cárdenas y Mauricio Quercia por su cooperación en los reconocimientos de campo. Asimismo al señor Atalíbar Oyarzo, a Julieta Gómez Otero y a Hugo G. Nami por las informaciones proporcionadas, y al último, además, por el suministro de material gráfico.

FUENTES DE CONSULTA

a) Escritas

GRADIN, CARLOS J. 1962 Tres informaciones referentes a la meseta del Lago Strobel (Provincia de Santa Cruz, Argentina). *Acta Praehistorica* III/IV (1959-1960), págs. 144-149. Buenos Aires.

MARTINIC B. MATEO 1983 La piedra y el adobe en la construcción magallánica. *CA* Boletín Regional N° 4 (Octubre-Noviembre-Diciembre). Punta Arenas.

MARTINIC B. MATEO 1995 *Los Aónikenk, Historia y Cultura*. Ediciones de la Universidad de Magallanes, Punta Arenas.

OYARZO, ATALIBAR Carta de fecha 24 de julio de 1999, escrita al autor.

SKEWES, MILKA A. 1978 Geología, petrología, quimismo y origen de los volcanes del área de Pali-Aike, Magallanes, Chile. *Anales del Instituto de la Patagonia*, volumen 9, págs. 95-106. Punta Arenas.

SPRUCE, JUAN 1992 *Corral and Gauchos*. Falklands Conservation. Port Stanley.

b) Fotográficas

Archivo Fotográfico del Centro de Estudios del Hombre Austral; Hugo G. Nami y Atalíbar Oyarzo.

5 Carta al autor, de fecha 24 de julio de 1999.

EL FUEGO DE LOS CAZADORES FELL 1 A FINES DEL PLEISTOCENO*

MAURICIO MASSONE**

RESUMEN

Se realiza un estudio comparado de las estructuras de combustión utilizadas en las ocupaciones de cazadores tempranos en la región de Magallanes, correspondientes a la modalidad cultural Fell 1, que se desarrolló en el Pleistoceno final y durante la transición Pleistoceno/Holoceno. Se evalúan las asociaciones contextuales de los fogones y se discuten sus posibles regularidades y particularidades, en los inicios del poblamiento humano de sur Patagonia y Tierra del Fuego.

SUMMARY

THE FIRE OF THE FELL 1 HUNTERS AT THE END OF THE PLEISTOCENE

A comparative study of the burning structures used at the early hunters' settlements in the Magallanes Region, Chile (Fell 1 cultural type) is presented. This culture developed by late Pleistocene times, as well as during the Pleistocene/Holocene transition. The hearths' contextual relationships have been assessed while discussing their possible features and characteristics during early human settlements in Southern Patagonia and Tierra del Fuego.

INTRODUCCIÓN

En la región de Magallanes, ubicada en el extremo sur de Chile, se han estudiado cinco sitios arqueológicos con pruebas materiales de la presencia de grupos humanos correspondientes a cazadores de fauna extinta y moderna, con un rango cronológico C14 que varía en forma aproximada entre 8.600 y 12.400 años AP. Se trata de los sitios de Cueva Fell y Cueva de Pali Aike, en la zona volcánica de Pali Aike; Cueva de Tres Arroyos en Tierra del Fuego; Cueva del Medio y Cueva de Lago Sofía 1 en la zona de Ultima Esperanza. Estas investigaciones se han realizado durante diferentes décadas por distintos autores (Bird, 1938; 1946; 1951; 1988; Emperaire *et al.*, 1963; Bate 1982; Massone, 1981; 1983; 1987; 1996; 1999; Massone *et al.* 1998; Nami, 1985-86; 1987; 1994; Nami y Menegaz, 1991; Nami y Nakamura, 1995; y Prieto, 1991).

Estos contextos culturales tempranos que se engloban en la tradición cultural Fell 1, se caracterizan por presentar asociación entre restos culturales, fauna pleistocénica extinta y fauna moderna, fogones en cubeta y el desarrollo de una tecnología lítica que se destaca por la preparación de puntas "cola de pescado", litos discoidales grandes, raspadores frontales de gran tamaño, raederas laterales y piezas líticas para desgaste de artefactos. También se cuenta el uso de colorante rojo y el desarrollo de una tecnología ósea que incluye

* Forma parte del Proyecto Fondecyt 1960027 "Hombre temprano y paleoambiente en Tierra del Fuego".

** Museo de Historia Natural de Concepción, casilla 1054, Concepción. mmassone@surnet.cl

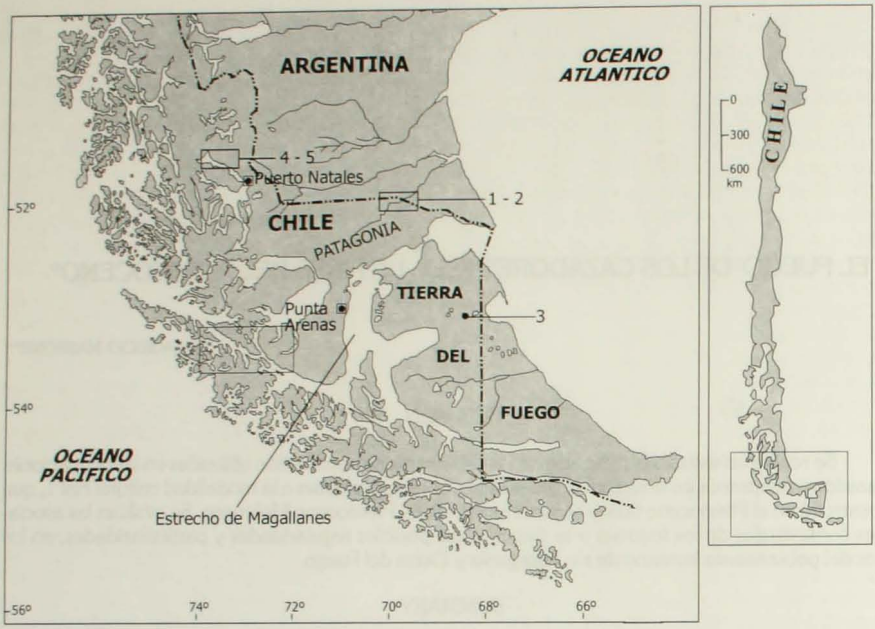


Fig. 1 Mapa de ubicación de los sitios arqueológicos: Nos. 1 y 2 - Cueva Fell y Pali Aike; No. 3 Tres Arroyos; Nos. 4 y 5 Cueva del Medio y Cueva de Lago Sofía 1.

epífisis y diáfisis de huesos de ave, seccionados en forma transversal para obtener adornos y retocadores óseos extremo-laterales de guanaco, para el trabajo lítico. La dieta alimentaria se basaba preferentemente en el consumo de guanaco y caballo nativo americano, complementada por otros animales como camélidos extintos, cánidos, aves, eventualmente mylodon y por el consumo probable de diferentes vegetales (Massone y Prieto, 2000).

Los distintos estudios se han centrado en los análisis de los contextos arqueológicos de los sitios, en enfoques sobre tecnología lítica y ósea, materias primas, estudios de restos fáunicos, cadenas operativas, determinaciones cronológicas y en la relación entre los contextos y las condiciones paleoambientales a nivel local o regional. Sin embargo, está pendiente el estudio de las estructuras de combustión utilizadas por estos grupos cazadores tempranos de sur Patagonia en sus lugares de campamento, donde realizaban un conjunto de actividades domésticas en las proximidades del hogar. El presente artículo tiene como objetivo abrir una línea de análisis comparativo, que permita comenzar a comprender los patrones de preparación del fuego, la organización del espacio de combustión en relación a los espacios cercanos y visualizar los artefactos y ecofactos vinculados a dicha actividad, en los distintos sitios correspondientes a las ocupaciones de los grupos Fell 1 de Magallanes.

ANÁLISIS DE LOS FOGONES

Se estudiaron en total 19 fogones de 5 sitios de la región de Magallanes, que presentan una asociación con contextos Fell 1: 7 fogones de Cueva Fell, 2 fogones de cueva de Pali Aike, 5 fogones de Tres Arroyos, 4 fogones de Cueva del Medio y 1 fogón de Lago Sofía. El análisis consideró las dimensiones de los fogones, sus formas, el contenido cultural y ecofactual interior y de sectores exteriores próximos a los fogones, las dataciones C14 obtenidas a partir de los carbones y huesos incluidos en los fogones, y los fechados taxón obtenidos a partir de fragmentos óseos seleccionados para determinar la antigüedad de especímenes de distintas especies.

Dimensiones

Los diámetros máximos de los fogones varían entre 94 y 31 cm. Del total de 19 fogones, 11(57,9%) presentan el diámetro máximo entre 31 y 55 cm., 1 fogón (5,3%) tiene un diámetro superior a 55 cm, 7 fogones (36,8%) no disponen de información sobre su diámetro.

La profundidad varía entre 5 y 12,7 cm, desde la superficie del suelo de esa época. Del conjunto, 8 fogones (42,1%) presentan profundidades entre 10 y 12,7 cm, 5 fogones (26,3%) tienen una profundidad entre 5 y 7 cm y 6 fogones (31,6%), no cuentan con datos de profundidad.

Formas

En todos los sitios estudiados la forma de los fogones varía entre cubetas circulares o subcirculares profundas, hasta cubetas alargadas o fogones planos y poco profundos. La única excepción la constituyen dos extensas manchas de carbón, de forma irregular y de un tamaño superior a todas las cubetas, encontradas en Cueva Fell (Bird, 1988).

Se puede concluir que existe una gran variabilidad de formas y tamaños entre los fogones tempranos de los sitios analizados y que debemos descartar la idea de un modelo único. Estas diferencias se dan incluso al interior de cada sitio.

En Cueva Fell, Bird encontró en 1937, cuatro fogones con cubetas profundas, tres de planta subcircular de mediano tamaño y otro (fogón 1), de mayor tamaño y de forma notoriamente alargada(Bird, 1988). Por su parte John Fell menciona en 1960 un gran fogón de tres y medio pies, de donde extrae una muestra de carbón que permitirá obtener la primera datación absoluta para el nivel de ocupación humana temprana de la cueva, situado en un sector próximo a la excavación original de Bird (*op. cit.*). Es difícil saber si lo que observó Fell era un fogón propiamente tal o bien una extensa área ennegrecida por distintas actividades de quema que no pudieron ser segregadas. En todo caso, se trata de una superficie muy extensa, equivalente a 107 cm de longitud, que rompe absolutamente con los rangos de tamaño referidos para todos los fogones asignados a las ocupaciones en discusión. Posteriormente, durante las nuevas excavaciones de Bird realizadas en 1969-70 en el sitio, el autor refiere para el nivel 19, equivalente a su período I, que "Hay un área ennegrecida por fuego entre 4,5 y 5,5 metros" (Bird, 1993: 206). Es posible que la situación observada por John Fell años antes corresponda más a esta última descripción.

En Tres Arroyos, al iniciar la excavación del contacto AB y la cuadrícula A, se observó una extensa mancha carbonosa en la superficie de la capa Va. Luego, al excavar el área indicada, se distinguieron claramente 3 fogones en cubeta separados uno de otro, los fogones N° 3, 4 y 5.

Por el momento, en los depósitos que corresponden al período I de Cueva Fell, deberíamos asumir que se encontraron no sólo fogones en cubeta bien formatizados, sino también extensas áreas de quema que no pudieron ser segregadas en unidades menores, durante los respectivos procesos de excavación. El punto radica en saber si estas áreas fueron realmente grandes áreas de quema, sin estructuras de combustión claramente definidas, o bien, si los procesos de alteración post-depositación alteraron en forma notoria las unidades de combustión hasta hacerlas irreconocibles o, por último, si las técnicas de excavación utilizadas en dicha época no permitieron encontrar esas diferencias. No obstante, en este punto no tenemos los antecedentes suficientes para evaluar en forma adecuada el problema planteado.

Contenido

En cuanto a los materiales asociados directamente a los fogones, Bird (1993:167), refiere para Cueva Fell que *estaban llenos de polvo negro fino, huesos quemados y lascas de piedra*. Entre los restos de fauna se mencionan restos de fauna extinta y moderna. En relación con la fauna extinta, precisa que *Dentro y alrededor de los fogones eran abundantes los huesos de perezoso gigante y caballo* (Bird 1993: 170). De particular interés son los restos de mandíbula de caballo nativo encontrados al interior del fogón N°1 de Cueva Fell descritos y dibujados por Bird en su planta de excavación del año 1937. De igual modo el autor refiere la presencia de guanaco en los fogones del sitio (*op. cit.*).

Por otra parte, la Misión Francesa menciona, para la ocupación temprana de Cueva Fell, un fogón rodeado por algunos bloques de basalto, siendo éste el único caso registrado (Emperaire *et al.*, 1963).

Para la cueva de Pali Aike, si bien Bird no hace referencia específica a fogones, para el nivel correspondiente al período I, en el diario de Peggy Bird se mencionan *dos fogones justo una pulgada o algo así más lejos, ambos con huesos de caballo y perezoso*. Esta es la única referencia a dichos fogo-

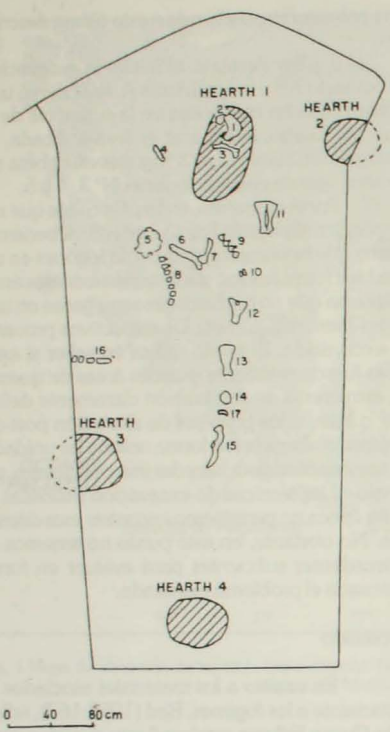


Fig. 2 Croquis de los fogones tempranos N° 1, 2, 3 y 4 de Cueva Fell. Excavación de Junius Bird 1936-1937 (Bird 1988): 1 mandíbula de caballo; 2 fragmento de mandíbula de caballo bajo el fogón N° 1; 3 hueso no identificado bajo el fogón; 4 mandíbula de caballo con dientes; 5 fragmento posterior de la parte basal de un cráneo de caballo; 6 hueso de pata de caballo; 7 fragmentos adyacentes de hueso de pata de caballo; 8 vértebras del cuello de caballo; 9 vértebras de caballo molidas; 10 vértebras aisladas de perezoso; 11 omóplatos de caballo; 12 esternón de caballo; 13 omóplato de caballo; 14 vértebras de perezoso; 15 pelvis de caballo; 16 falanges de caballo; 17 diente de caballo.

nes y aunque no existe una descripción más completa, la sola referencia a asociación entre fauna extinta y estructuras de combustión es de interés para el tema en discusión (Bird, 1993: 147).

En Cueva del Medio destacan las asociaciones de materiales líticos y óseos con los fogones 1 y 3, que corresponden a los dos fogones con cubetas más profundas. Nami indica que *ambos fogones son los que más huesos de fauna extinta tenían en su alrededor e incluidos en el mismo fogón. En el primero había gran cantidad de huesos de Hippidion representados por piezas dentarias, huesos largos, partidos, etc. Con los cuales se encontró inmediatamente asociada una punta Fell I* (Nami, 1987: 97). El autor agrega que en este fogón *había gran cantidad de huesos incompletamente y completamente incinerados...o quemados y calcinados*. Posteriormente (Nami y Nakamura, 1995: 127-128), mencionan con respecto a la misma estructura de combustión, la obtención de dos fechados AMS a partir de fragmentos óseos de *Lama owenii* y otro, a partir de *Hippidion saldiasi*.

El fogón N°2, por su parte, es más plano. En su interior se encontraron abundantes lascas y escasos restos óseos. Por último, el cuarto fogón se encontró muy alterado y *su combustión se ha descompuesto transformándose en una lente carbonosa* (*op. cit.*).

En el sitio Lago Sofía 1, por otra parte, se encontraron diferentes fragmentos óseos incorporados a la parte superior del fogón y algunos fragmentos pequeños estaban carbonizados. Destaca además la presencia de un anillo carbonoso en todo el perímetro del fogón y cenizas blancas en su centro. En las proximidades del fogón se identificaron restos de fauna moderna y fauna extinta y algunos artefactos líticos (Prieto, 1991; Prieto, 1999: com. personal).

Finalmente, en Tres Arroyos, los cinco fogones reúnen condiciones similares a las de los otros sitios analizados: presencia de material lítico, fauna moderna y extinta al interior del fogón, en sus bordes y en los sectores externos próximos; restos óseos quemados o calcinados al interior de los fogones y en sus cercanías y carbón pulverizado o sedimento carbonoso al interior de la estructura de combustión. Destaca un bloque de arenisca localizado junto a un borde del fogón N° 3, con una de las superficies ahumada y cubierta de hollín (Massone *et al.*, 1998).

Los fogones 1, 3 y 5 parecen ser bastante semejantes en su contenido a los fogones de Cueva Fell y también a los fogones 1 y 3 de Cueva del Medio, con abundante material lítico y óseo. Por otra parte, el fogón 4 de Tres Arroyos recuerda al fogón 2 de Cueva del Medio por su abundante contenido lítico, y el fogón 2 de Tres Arroyos al fogón de Lago Sofía 1, por la escasez de materiales contenidos al interior de ambos fogones. Estas diferencias, posiblemente tienen que ver más con las distintas actividades que pudieron realizarse en torno a las unidades de combustión, por variados propósitos, que con diferencias culturales mayores, puesto que se detectan incluso en un mismo sitio, como es

TABLA N° 1

Sitio	Fogón N°	Diámetro cm	Profundidad cm	Contenido	Datación
Cueva Fell	1	94x47	12,7	FE FM LIT	
Cueva Fell	2	x43	12,7	FE FM LIT	
Cueva Fell	3	x55	12,7	FE FM LIT	
Cueva Fell	4	55x47	12,7	FE FM LIT	
	5		LENTE	FE FM LIT Bloqs	
	6		LENTE	FE FM LIT	
	7		10	FE FM LIT	
	AREA	450X550		FE FM LIT	
					11.000±170 AP
					10.720±300 AP
Pali Aike	1			FE	
Pali Aike	2			FE	
					8.639±450 AP
Tres Arroyos	1	40x30	12	FE FM LIT	11.880±250 AP
Tres Arroyos	2	36x21	5	FE FM LIT	10.600±90 AP
Tres Arroyos	3	36x28	5	FE FM LIT Bloq	10.580±50 AP
Tres Arroyos	4	31x25	6	LIT	10.130±210 AP
Tres Arroyos	5	x45	7	FE FM LIT	
Cueva del Medio	1	50x20	13	FE LIT	10.350±130 AP
					10.550±120 AP
					12.390±180 AP
					10.860±160 AP
					11.040±250 AP
					10.430±100 AP
Cueva del Medio	2			OS LIT	10.310±70 AP
Cueva del Medio	3	45x	10	FE LIT	9.595±112 AP
Cueva del Medio	4			FE	
Lago Sofía 1	1	44x	6	FE FM LIT	11.570±60 AP
					10.710±70 AP
					10.780±60 AP
					10.310±160 AP
					10.140±120 AP

Simbología:
FE: Fauna extinta, FM: Fauna Moderna, LIT: Lítico, Bloq: Bloque, Bloqs: Bloques, OS: Óseo.

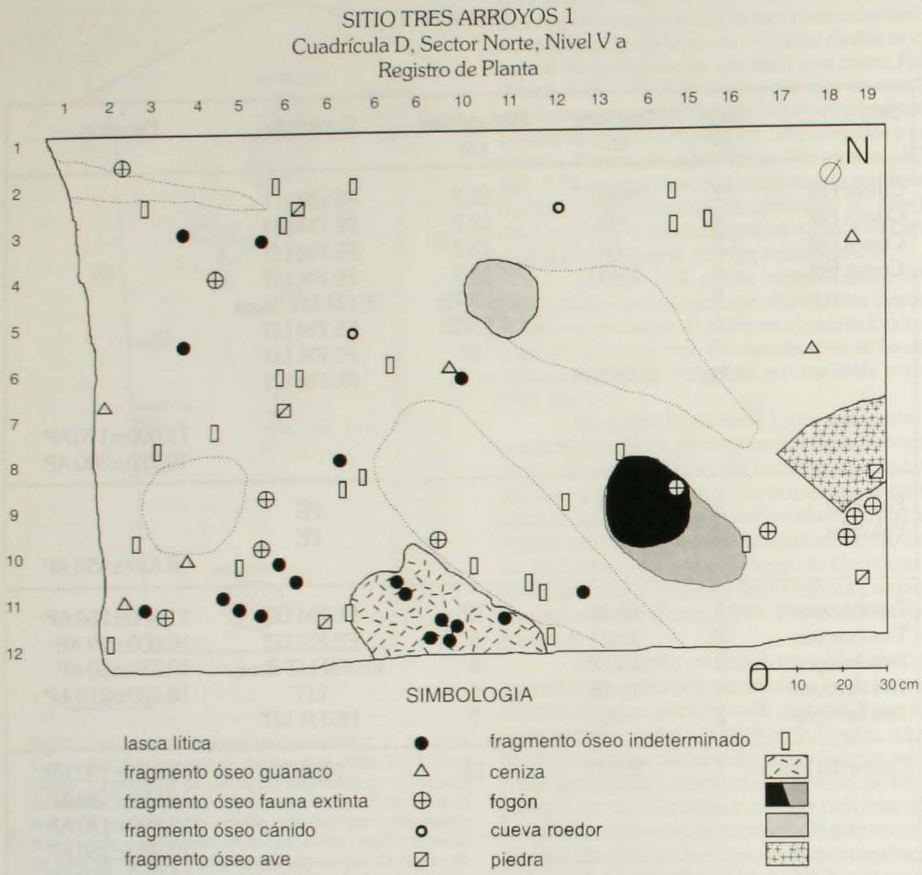


Fig. 3 El fogón N° 2 del sitio Tres Arroyos y la planta de excavación del sector próximo.

el caso de Tres Arroyos y Cueva del Medio.

En relación con la fauna extinta, en el caso de Tres Arroyos, conviene destacar que en la parte superior del fogón 5 se encontraron algunos fragmentos de costilla parcialmente quemados, probablemente de mylodon y un huesecillo dérmico de mylodon. A corta distancia de la base del fogón N° 4, a 28 cm al sur de su borde, se ubicó una falange de félido. Recordemos también que a unos 60 cm de distancia horizontal al este del fogón N° 3 y un poco más arriba del inicio de los fogones, en la misma capa Va, se encontró un metapodio de un felino identificado como *Panthera onca mesembrina*. De igual modo, en la capa Va, algunos centímetros sobre la superficie del fogón 5, se localizó una base de cráneo de caballo, fragmentado, en asociación directa con una lasca en toba dacítica, un fragmento de incisivo y la segunda falange de caballo. Esto coincide además con el antecedente referido por Mengoni (1987) para este nivel cultural, sobre la presencia de un fragmento de tibia y de costilla de équido con marcas compatibles con la acción humana. Destaca también en el área próxima a los fogones, un artefacto descrito como sobador, confeccionado sobre costilla de caballo (Prieto, 1999).

Finalmente, se deben mencionar variados restos de guanaco y *Lama sp.* extinta, algunos quemados o parcialmente quemados, en los fogones de Tres Arroyos o en sus sectores más próximos.

TABLA N ° 2

CONTENIDO ESPECÍFICO DE FAUNA EN INTERIOR Y SECTORES EXTERIORES INMEDIATOS DE LOS FOGONES. PRESENCIA SOBRE UN TOTAL DE 19 FOGONES		
17 fogones 12 fogones	Presentan fauna extinta Presentan fauna moderna	89.5% 63.2%
Caballo nativo Mylodon Camélidos Cánidos	12 fogones 10 fogones 9 fogones 4 fogones	63.2% 52.6% 47.4% 21.1%
Relación caballo mylodon Relación caballo camélidos Relación caballo cánido	10 fogones 6 fogones 3 fogones	52.6% 31.6% 15.8%

Cuantificaciones e inferencias

Del conjunto de 19 fogones, 17 (89,5%) presentan en su contenido interno, restos de fauna extinta; 12 fogones (63,2%) restos de fauna moderna y 16 fogones (84,2%) material lítico.

En cuanto al contenido de fauna al interior de los fogones y en los sectores cercanos, se comprobó el registro de caballo nativo americano en 12 fogones (63,2%), *Mylodon sp.* en 10 (52,6%), camélidos en 9 (47,4%) y cánidos en 4 (21,1%).

Por otra parte, en 10 fogones se da la relación entre caballo y *Mylodon sp.* (52,6%), en 6 fogones la relación caballo y camélidos (31,6%), y en 3 casos la relación caballo con cánidos (15,8%).

Si sumamos estos datos de presencia-ausencia a las cuantificaciones generales conocidas para algunos de estos sitios, podemos concluir que la abundancia de restos de camélidos (especialmente guanaco), caballo nativo y mylodon, parecen constituir una característica de los sitios tempranos de Magallanes (Massone, 2001). Se encuentran frecuentemente quemados, en las proximidades de los fogones y ocasionalmente se observan huellas de corte en los restos de camélidos y caballo. Los cánidos parecen haber sido aprovechados también con alguna frecuencia, a juzgar por su vinculación con las estructuras de combustión.

La existencia de restos de mylodon asociados directamente a 10 de los 19 fogones analizados (52,6%), en Cueva Fell, Cueva de Pali Aike, Cueva del Medio, Tres Arroyos y Lago Sofía 1, es sorprendente y no parece ser casual o desvinculada de toda acción humana (Bird, 1988; Nami, 1987; Prieto, 1991; Massone *et al.*, 1998; Massone, 2001). Estos antecedentes permiten pensar en la posibilidad de una predación habitual sobre mylodon, que pudo darse a través de la práctica de carroñeo, de caza o de ambas modalidades, en estas localidades. Si aceptamos la caza del caballo nativo y éste está presente junto a mylodon en 10 fogones de distintos sitios, debemos empezar a preguntarnos si las aproximaciones al tema del mylodon han sido enfocadas correctamente. Su gran tamaño y su coraza dérmica no debieron ser limitantes absolutas para su posible cacería. Pensar exclusivamente en función de una estrategia de carroñeo puede ser muy restrictivo para buscar explicaciones más precisas y completas de la relación hombre-mylodon.

Lo anterior conduce a pensar que los futuros estudios referidos al mylodon, deberían considerar nuevos enfoques, a nivel de análisis óseos de huellas de acción humana, análisis tafonómicos y contextuales, que permitan poner a prueba las hipótesis de carroñeo, caza o presencia de restos por causas naturales, con argumentos más seguros que los que podemos manejar en la actualidad.

Por otra parte, no está muy clara la predación directa del hombre sobre los felinos, ni en Tres Arroyos ni en otros sitios de Magallanes. Este es otro tema que deberá ser profundizado en futuros proyectos. Si bien es cierto, la acción de grandes felinos pudo incidir en la agregación de restos

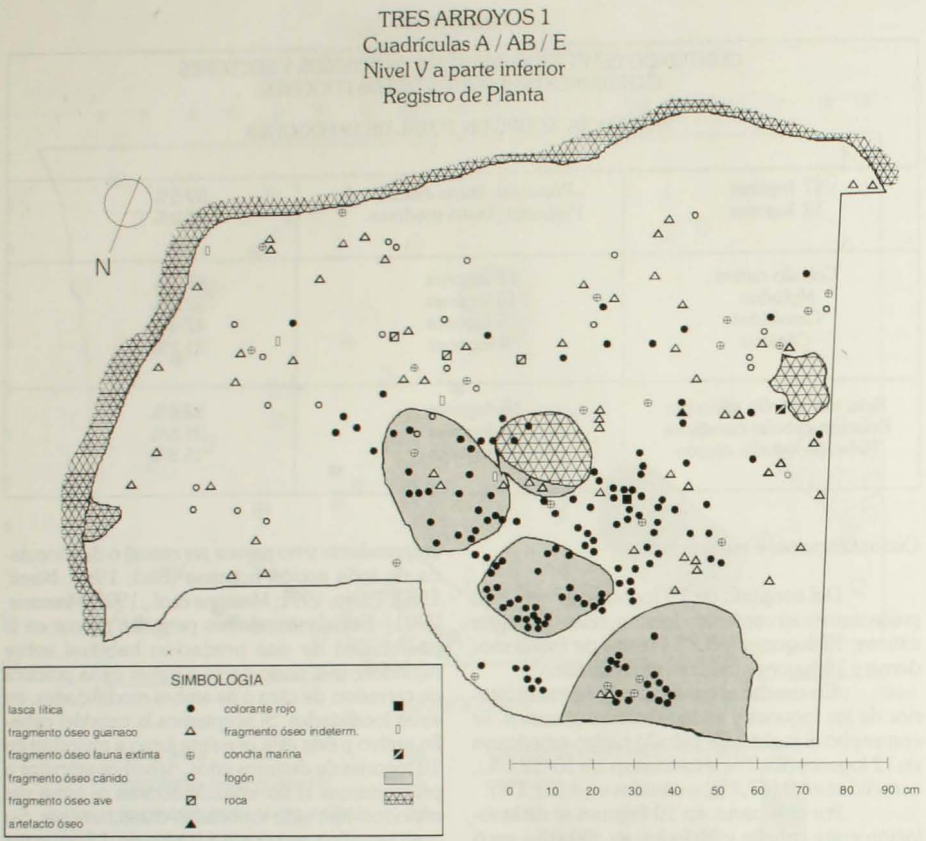


Fig. 4 Planta de excavación en el sector de los fogones N° 3, 4 y 5 de Tres Arroyos.

óseos a los contextos arqueológicos tempranos, en forma natural, también es posible que algunos restos de felinos se deban a una acción humana directa por caza o eventual carroñeo.

Materias primas líticas

Para este análisis exploratorio se contó únicamente con la información de los fogones N° 3, 4 y 5 del sitio Tres Arroyos, de Tierra del Fuego. Los datos permitieron comparar la distribución de artefactos líticos según sus materias primas, en cada fogón y en las proximidades del fogón.

La mayor actividad de talla lítica está relacionada con el fogón N° 4. Se encontraron 127 lascas en dicho fogón o en sus proximidades inmediatas, que corresponden a un 59,6% del total de piezas de los tres fogones considerados. Le siguen en orden de importancia el fogón N° 3 con 46 piezas (21,6% del total) y el fogón N° 5 con 40 fragmentos (18,8% del total).

Sumando la actividad de talla lítica vinculada a los fogones 3, 4 y 5, destaca la toba dacítica con un total de 89 piezas (41,7% del total), seguida por la madera silicificada con 44 piezas (20,7%), el pedernal con 41 fragmentos (19,2%) y la toba riolítica con 35 piezas (16,4%).

Un análisis porcentual de las distintas materias primas vinculadas a cada área de fogón, indica que en el fogón N° 3 predominan la toba

TABLA N° 3

Materias primas líticas: análisis horizontal plantas de excavación, porción fogones

Fogón	Toba dacit.	Toba riol.	Madera sil.	Pedernal	Indeterm.	Total
F3	20 43.5%	14 30.4%	9 19.6%	1 2.2%	2 4.3%	46 21.6%
F4	54 42.5%	18 14.2%	18 14.2%	36 28.3%	1 0.8%	127 59.6%
F5	15 37.5%	3 7.5%	17 42.5%	4 10.0%	1 2.5%	40 18.8%
Total	89	35	44	41	4	213 100.0%

Materia prima	Fogón N° 3	Fogón N°4	Fogón N° 5	Total
Toba dacítica	20 22.5%	54 60.7%	15 16.8%	89 41.8%
Toba riolítica	14 40.0%	18 51.4%	3 8.6%	35 16.4%
Madera silicificada	9 20.5%	18 40.9%	17 38.6%	44 20.7%
Pedernal	1 2.4%	36 87.8%	4 9.8%	41 19.2%
Indeterminada	2 50.0%	1 25.0%	1 25.0%	4 1.9%
Total	46	127	40	213 100.0%

dacítica (43,5%) y la toba riolítica (30,4%), sobre las otras materias primas. En el fogón N° 4, son más frecuentes la toba dacítica (42,5%) y el pedernal (28,3%). Por su parte, en el fogón N° 5, presentan mayor abundancia la madera silicificada (42,5%) y la toba dacítica (37,5%). Esta diferencia en el uso de materias primas líticas, vinculadas a cada fogón, podría indicar que cada fogón corresponde a un evento distinto de ocupación o bien a la diferente selección de materias primas por distintos talladores.

El análisis del número total de piezas de cada materia prima por fogón, muestra otros aspectos de interés. La toba dacítica, si bien es importante en los tres fogones al nivel porcentual, está distribuida numéricamente en forma diferencial. En efecto, su mayor abundancia corresponde al fogón 4 con 54 piezas (60,7% del total de la toba). Sin embargo, en los fogones 3 y 5, su frecuencia desciende notoriamente, alcanzando a 20 (22,5%) y 15 (16,8%) piezas, respectivamente.

El caso del pedernal es el más llamativo, por cuanto se concentra notoriamente en el fogón 4 con 36 piezas, que constituyen el 87,8% del total del pedernal. En los fogones 3 y 5 su frecuencia desciende a 1 (2,4%) y 4 (9,8%) piezas, respectivamente. En este caso es posible postular que la actividad de talla de pedernal se realizó en el área del fogón 4 y las escasas piezas de esta materia prima localizadas en las áreas de los fogones contiguos, podrían deberse al desplazamiento horizontal de materiales, durante el mismo proceso de tallado o por procesos post-depositación, y no a una actividad humana temprana distinta a la anterior.

Diferente parece ser la situación de la madera silicificada y de la toba riolítica, que demuestran valores similares o próximos, a lo menos en dos de los tres fogones. La madera silicificada está representada por 18 piezas (40,9%) en el fogón 4 y por 17 piezas (38,6%) en el fogón 5. Por su parte, la toba riolítica presenta 18 piezas (51,4%) en el fogón 4 y 14 piezas (40%) en el fogón 3. En ambos casos parece tratarse de dos focos diferenciados de talla de la misma materia prima. El escaso número de 9 piezas en madera silicificada (20,5%) vinculable al fogón 3 y de 3 piezas en toba riolítica (8,6%), del fogón 5, pueden corresponder al desplazamiento de materiales desde los otros fogones cercanos, durante o después de la actividad de talla, o bien a otras actividades independientes de acción más limitada.

En cuanto a la utilización de otras materias primas indeterminadas, ésta es muy limitada y poco significativa en los tres fogones estudiados, alcanzando un valor porcentual de 4.3% en el fogón N° 3, 2,5% en el fogón N° 5 y 0,8% en el fogón 4.

En síntesis, se puede concluir que durante las ocupaciones tempranas de Tres Arroyos 1 se utilizaron casi exclusivamente 4 materias primas líticas, para la actividad de talla conducente a la elaboración de instrumentos. La distinta frecuencia de uso de estas cuatro materias primas y su alternancia en las áreas de influencia cercana de cada fogón, nos permite reforzar la idea que se

trata de distintos episodios de ocupación próximos en el espacio y posiblemente separados en el tiempo

Una muestra de carbón procesada con el método AMS, dio una fecha de 10.580 ± 50 AP para el fogón N° 3 (Beta 113171). Asociada al fogón N° 4 se aisló una muestra de carbón procesada por el método C 14 convencional, que dio una fecha de 10.130 ± 210 AP (OxA-9666). Por su parte, el fogón N° 5 no ha podido aún ser datado (Massone, 2001).

Las dos fechas referidas y las dataciones de los fogones 1 y 2 del mismo sitio, que se comentarán más adelante, apoyan la idea de estructuras de combustión correspondientes a distintos eventos de ocupación.

Si esta interpretación es válida, debemos pensar que pese a los posibles procesos de palimpsesto y alteración post depositación, las distribuciones de materiales líticos descritas, permiten inferir que aún se conservan partes significativas de las áreas originales de actividad diferenciadas, de cada fogón, en forma casi intacta.

Por otra parte, los sectores disturbados se pueden observar claramente, puesto que marcan una diferencia muy notoria en términos de la composición de los sedimentos, su granulometría, textura, color y contenido cultural incluido, con respecto a los sectores no disturbados. Este fenómeno de disturbación se observa claramente en las proximidades del fogón 2 del sitio, sector alterado por una cueva de conejo, que no fue considerado en este ejercicio, y en el sector norte del fogón 5, nítidamente cortado por una cueva, producto de la acción de roedores (Martín y Borrero, 1999; Borrero, 2000).

Finalmente, con respecto a las posibles fuentes de aprovisionamiento de las materias primas líticas utilizadas en los fogones tempranos de Tres Arroyos se sabe que la toba dacítica y la toba riolítica están disponibles en diferentes partes de la zona norte de Tierra del Fuego, en forma de guijarros depositados por acarreo fluvio glacial, a partir de materiales probablemente procedentes de la cordillera Darwin. La madera silicificada puede provenir de los extensos afloramientos terciarios del sector Cachimba, localizados a unos 12 kilómetros al sureste de Tres Arroyos, que contiene rocas compatibles con las del sitio. Por su parte, el pedernal procede de depósitos de acarreo fluvio glacial. Los únicos sectores donde hemos localizado esta materia prima, corresponde a las lagunas de las estancias Dos Marías y Florentina, situadas al norte de San Sebastián (Massone, 2001).

Cronología

Si se considera el conjunto de 36 fechas C14 conocidas para el contexto Fell 1 de los 5 sitios estudiados, se comprueba que 30 fechas (83,3%) se sitúan entre 10.080±160 AP (I 5146) y 11.120±130 años AP (NUTA 1737), 3 fechas (8,3%) se ubican entre 11.570±60 AP (PITT-0684) y 12.390±180 años AP (PITT-0343), y 3 fechas (8,3%), entre 8.639±450 AP (C 485) y 9.770±70 años AP (Beta 40281), según la recopilación efectuada por Massone y Prieto (2000).

Si se analizan las dataciones C14 que proceden directamente de los carbones de los fogones o fechados taxón (AMS) efectuados a partir de restos óseos encontrados al interior o junto a los fogones, se observa que sobre un total de 19 fechas, 15 de éstas (78,9%), se sitúan entre 10.130 ± 210 AP (OxA-9666) y 11.040±250 años AP (NUTA-2197).

El mayor número de fechados sobre materiales de los fogones proceden de los sitios de Cueva del Medio y Tres Arroyos. No obstante, también son de interés las dataciones de Lago Sofía 1 y Cueva de Fell.

En Cueva del Medio (Nami y Nakamura, 1995), mencionan 6 fechas para el fogón N° 1, en hueso quemado indeterminado, en *Hippidion saldiasi* y en *Lama owenii*. De éstas, 5 fechas están comprendidas en un rango situado entre 10.350 y 11.040 años AP, de las cuales, 3 se obtuvieron por el método AMS. La otra fecha ubicada fuera del rango es más antigua, 12.390±180 años AP y los autores la consideran errónea ya que se aleja notoriamente del conjunto de fechas procedentes del mismo fogón. Por otra parte, el fogón N° 2 tiene una fecha a partir de carbón de 10.310±70 años AP y el fogón 3 una fecha en carbón de 9.595±112 años AP.

En Tres Arroyos el fogón N° 2 fue datado a partir de una muestra de carbón por el método AMS y dio una fecha de 10.600±90 años AP. El fogón N° 3 fue fechado también a partir de una muestra de carbón por el método AMS y el resultado fue 10.580±50 años AP (Massone *et al.*, 1998). Por su parte el fogón N° 4, datado más recientemente a partir de carbón, dio una fecha convencional de 10.130±210 años AP (Massone y Prieto, 2000).

Por último, el fogón N° 1 había sido datado anteriormente a partir de una muestra de restos óseos de camélidos, por el método convencional y el resultado fue 11.880±250 años AP. No obstante, a corta distancia del fogón 1, en la cuadrícula B, se obtuvo una datación convencional de 10.280

TABLA N° 4

SITIOS ARQUEOLÓGICOS TEMPRANOS DE MAGALLANES: MODALIDAD CULTURAL FELL 1

FECHADOS RADIOCARBÓNICOS NO CALIBRADOS

CUEVA FELL (Bird, 1983 y 1988)

W	915	10.720±300 AP	Fell I ¿Carbón?
I	3988	11.000±170 AP	Fell I ¿Carbón?
I	5146	10.080±160 AP	Fin período I inicio período II ¿Carbón?

PALI AIKE (Bird, 1951)

C	485	8.639 ± 450 AP.	Fell I Huesos

TRES ARROYOS 1 (Massone, 1983; 1987; Massone *et al.* 1998, Massone, 2001)

Dic.	2732	10.280±110 AP	Fell I Restos óseos mamíferos terrestres
Dic.	2733	10.420±100 AP	Fell I Restos óseos mamíferos terrestres
Beta	20219	11.880±250 AP	Fell I Fogón 1. Restos óseos mam. terrestres
Beta	101023	10.600± 90 AP	Fell I Fogón 2. Carbón vegetal (AMS)
Beta	113171	10.580±50 AP	Fell I Fogón 3. Carbón vegetal (AMS)
OxA -	9245	10.575±65 AP	Post. Dusicyon avus (AMS)
OxA -	9246	10.630±70 AP	Fell I Vicugna sp.(AMS)
OxA -	9247	10.685±70 AP	Fell I Hippidion sp. (AMS)
OxA -	9248	11.085±70 AP	Fell I Panthera onca (AMS)
OxA -	9666	10.130±210 AP	Fell I Fogón 4. Carbón vegetal

CUEVA DEL MEDIO (Nami, 1987; Nami y Nakamura, 1995)

PITT -	0344	9.595±115 AP	Fell I Fogón 3. Carbón
Beta	40281	9.770±70 AP	Fell I Hueso
Gr-N	14913	10.310±70 AP	Fell I Fogón 2. Carbón
Beta	58105	10.350±130 AP	Fell I Fogón 1. Hueso quemado
Gr-N	14911	10.550±120 AP	Fell I Fogón 1. Hueso quemado
Beta	52522	10.430± 80 AP	Fell I Carbón
NUTA-	1811	10.710±100 AP	Fell I Hippidion saldiasi (AMS)
Beta	39081	10.930±230 AP	Fell I Carbón
PITT -	0343	12.390±180 AP	Fell I Fogón 1. Hueso quemado
NUTA-	2331	10.860±160 AP	Fell I Fogón 1. Hippidion saldiasi (AMS)
NUTA-	2197	11.040±250 AP	Fell I Fogón 1. Lama cf. owenii (AMS)
NUTA-	1734	10.430±100 AP	Fell I Fogón 1. Lama cf. owenii (AMS)
NUTA-	1737	11.120±130 AP	Fell I Lama cf. owenii (AMS)
NUTA-	2330	10.960±150 AP	Fell I Lama cf. Owenii (AMS)
NUTA-	1735	10.450±100 AP	Fell III Lama guanicoe (AMS)
NUTA-	2332	10.710±190 AP	Fell III Lama guanicoe (AMS)
NUTA-	1812	10.850±130 AP	Fell III Lama guanicoe (AMS)

LAGO SOFÍA 1 (Prieto, 1991, Massone y Prieto, 2000)

PITT-	0684	11.570±60 AP	Fell I Fogón. Carbón vegetal
OxA -	8635	10.710±70 AP	Fell I Fogón. Lama guanicoe (AMS)
OxA -	9319	10.780±60 AP	Fell I Onohippidion saldiasi (AMS)
OxA -	9504	10.310±160 AP	Fell I Onohippidion saldiasi (AMS)
OxA -	9505	10.140±120 AP	Fell I Pseudalopex culpaeus (AMS)

±110 años AP, para la misma capa Va. Dado que el conjunto de las fechas tempranas obtenidas en Tres Arroyos, para la presencia humana, se sitúa en el rango comprendido entre 10.130 y 10.600 años AP, consideramos que la fecha de 11.880 años para el fogón 1 debe ser cuestionada mientras no se cuenten con pruebas que respalden su validación.

En Lago Sofía 1, el carbón procedente del fogón fue datado en 11.570±60 años AP. Sin embargo, cuatro muestras recientes en hueso fechadas por AMS, dieron dataciones comprendidas entre 10.780±60 y 10.140±120 años AP, para el mismo conjunto (Massone y Prieto, 2000), lo que pone en discusión la antigüedad superior a 11.000 años obtenida a través del primer fechado.

En Cueva Fell, las dos fechas que corresponden con certeza al período I de Bird, proceden ambas, al parecer, desde las grandes áreas de quema mencionadas por John Fell y por Bird. La primera muestra de carbón fue obtenida por el propio Fell y dio una fecha de 10.720±300 AP. La segunda muestra obtenida por Bird, aportó la fecha de 11.000±170 años AP (Bird, 1988). Existe una tercera fecha temprana para Cueva Fell, de 10.080 ±160 años AP. Sin embargo, el propio autor señala con duda su pertenencia al término del período I o al inicio del período II, por lo que parece conveniente considerarla con cautela en la discusión (*op. cit.*).

De igual modo, se debe considerar la situación de Pali Aike. Para el nivel de ocupación del período I en el sitio, disponemos de la fecha obtenida por Bird, a partir de una muestra de huesos que fue procesada por Libby, de 8.639±450 años AP, como datación mínima (Bird 1951). No obstante, por una parte, no sabemos si esta fecha tiene vinculación con los fogones mencionados por Peggy Bird en su diario o con otros sectores de la capa de ocupación humana inicial; y por otra parte, Bird dudó reiteradamente sobre la confiabilidad de este fechado, puesto que fue la primera muestra que Libby analizó en forma experimental con la técnica del colágeno, y dado que era demasiado reciente en relación con las fechas obtenidas para el mismo período I, en Cueva Fell (Bird, 1980: comunicación personal; Bird, 1993: 122).

Por tanto, si descartamos los fechados extremos, tanto de mayor como de menor antigüedad, podemos observar que los fechados más seguros relacionados con los fogones de los distintos sitios, asimilables a la tradición de cazadores Fell 1, se concentran en un rango cronológico no calibrado, situado entre 10.100 y 11.000 años AP.

Este parece ser el rango más confiable de antigüedades para la modalidad cultural en discusión y las fechas que escapan del mismo, deben ser analizadas caso a caso, en forma cuidadosa. Por el momento, nos parece que ninguna de las fechas discutidas, de mayor o menor antigüedad, correspondientes al período I, pueden ser sustentables con un grado aceptable de confiabilidad, después de un análisis fino. Lo anterior no invalida la posibilidad de obtener a futuro fechas confiables de mayor o menor antigüedad, para los restos culturales dejados por los grupos Fell 1.

El interés de este análisis crítico, en relación a los fechados, tiene como único propósito llamar la atención sobre la necesidad de establecer controles más rigurosos en la evaluación. De este modo, las probables fechas sustentables que escapen del rango aceptado, permitirán esgrimir argumentos sólidos de defensa.

CONCLUSIONES

Se ha efectuado un primer análisis de 19 fogones correspondientes a 5 sitios con ocupaciones de grupos cazadores Fell 1 en la región de Magallanes, durante el Pleistoceno final y la transición Pleistoceno/Holoceno. El estudio permite concluir que existen algunos patrones reconocibles en la preparación de las estructuras de combustión y en las asociaciones contextuales vinculadas a éstas.

Los fogones de los grupos Fell 1 se preparaban, de preferencia, excavando una oquedad en el suelo a manera de cubeta circular o subcircular, de un tamaño variable entre 55 y 31 cm de diámetro y 5 a 13 cm de profundidad, con respecto a la superficie de la época. Solo en contadas ocasiones se utilizaban trozos de rocas vinculados a los fogones. En Cueva Fell se menciona un fogón rodeado por algunos bloques de basalto (Emperaire *et al.*, 1963) y en Tres Arroyos se encontró un bloque de arenisca junto a un borde del fogón N° 3, con la superficie parcialmente ahumada y con restos de hollín (Massone *et al.*, 1998).

Entre los materiales asociados habitualmente con las estructuras de combustión, se encuentran restos de fauna extinta, fauna moderna, artefactos líticos y óseos y algunos restos de colorante rojo.

En relación a la fauna extinta las especies con mayor presencia son el caballo americano nativo (*Hippidion sp./Onohippidium sp.*) y *Mylodon sp.* También eran importantes los camélidos modernos y extintos (*Lama guanicoe y Lama sp.*) y los

cánidos.

La presencia de restos de *Mylodon*, algunos parcialmente quemados, en los contextos de 10 fogones (52,6%), es sorprendente y permite poner en duda la afirmación de Saxon (1976), en el sentido que *Mylodon sp.* no habría sido cazado en sur Patagonia. La presencia de mylodon en los fogones, no asegura por sí sola, si existió una práctica de carroñeo, de cacería o ambas, en relación a esta especie. Sin embargo, pone un punto de alerta para instar a la búsqueda de nuevos procedimientos que permitan aclarar este tema. Por otra parte, es importante la relación de restos de caballo y mylodon en 10 fogones (52,6%), como asimismo la relación entre camélidos, en particular guanaco (*Lama guanicoe*) y mylodon en 6 fogones (31,6%). Esto es especialmente significativo si se considera que todos los autores que han tratado el tema, aceptan que el caballo americano nativo y los camélidos fueron cazados en forma habitual por los grupos Fell 1, a juzgar por las huellas de corte, y la acción del fuego en parte de los huesos recuperados.

Desde otra perspectiva, se pudo constatar que la actividad de talla lítica para preparar instrumentos, se realizaba con frecuencia en las cercanías del fuego. Se encontraron materiales líticos en asociación a 16 fogones (84,2%), tanto en su interior como en los sectores inmediatamente próximos. En Tres Arroyos se encontraron varias lascas al interior de los fogones con huellas de hollín, decoloración, brillo diferencial y fracturas en forma de conos, que permiten sugerir un posible tratamiento térmico de algunas materias primas (Jackson, 1999).

La prueba efectuada con las materias primas líticas del sitio Tres Arroyos, permitió comprobar que hubo preferencias distintas para la fabricación de instrumentos, en las proximidades de cada fogón. Junto al fogón 3 se talló preferentemente la toba dacítica y la toba riolítica, en las proximidades del fogón 4 se utilizó más la toba dacítica y el pedernal y junto al fogón 5 se talló de preferencia la madera petrificada y la toba dacítica. Estas diferencias pueden significar distintos eventos de ocupación, o distintas preferencias durante un mismo evento de ocupación. Por el momento, no tenemos suficientes dataciones con el mismo procedimiento para los distintos fogones. En los sitios restantes, las elecciones de materias primas eran variadas. En Cueva Fell destaca el uso de basalto y material silíceo, en Pali Aike el basalto, en Cueva del Medio la toba y la vulcanita y en Lago Sofía toba y lutita (Bird, 1988; Nami, 1987; Prieto, 1991). Todos los casos indican que los grupos Fell 1 utilizaban de preferencia recursos líticos de procedencia local.

Finalmente, cabe destacar el uso o abandono de artefactos óseos en las proximidades de los fogones. En Tres Arroyos y Cueva del Medio se ha detectado la utilización de piezas óseas de aves cortadas en forma transversal para producir adornos (Massone, 1988; Nami, 1987), en tanto que en Cueva del Medio y Lago Sofía se han encontrado retocadores extremo-laterales en diáfisis de guanaco, *Lama guanicoe* (Jackson 1989-90).

Los datos utilizados en el presente estudio, corresponden a la investigación realizada en diferentes períodos, sobre los cazadores tempranos de la región de Magallanes, y fueron obtenidos con distintas metodologías de campo y con variados registros. Pese a los sesgos de la información, ésta ha sido de gran utilidad para iniciar una línea de estudio comparativo, con el propósito de comprender las características y asociaciones contextuales de los fogones utilizados por los cazadores Fell 1, en los inicios de la ocupación humana en Patagonia austral y Tierra del Fuego. Después de todo, una parte importante de sus vidas transcurrió alrededor de los fuegos que crepitaron en sus hogares.

AGRADECIMIENTOS

Deseo expresar mi agradecimiento y el de todo el equipo que participó en los estudios arqueológicos efectuados en la localidad de Tres Arroyos: a don René Lillo y a su familia, por su permanente hospitalidad y apoyo en las Estancias Tres Arroyos y Serena. Deseo efectuar también un reconocimiento en memoria de la señora Iris Sánchez, quien durante largas campañas nos acogió en su hogar y nos colmó de atenciones y afecto, junto a su marido don José Soto y su nieto Marcos Martic. De igual modo, agradezco la hospitalidad y cariño brindados por los señores José Calbuante y Blanca Curguán, en la Estancia Tres Arroyos. Finalmente, compromete nuestra gratitud, don Carlos Descourvieres, quien nos apoyó en el inicio de los estudios en dicha localidad. Sin el apoyo de todos ellos, no habría sido posible realizar ls investigaciones en Tres Arroyos, de manera adecuada, durante diferentes campañas a lo largo de 20 años. Los estudios de los fogones tempranos de Tres Arroyos constituyen la base de información y emoción, que inspiró el presente estudio comparativo de fogones tempranos en la región de Magallanes.

BIBLIOGRAFÍA

BATE, L. 1982. *Orígenes de la comunidad primitiva en Patagonia*. Escuela Nacional de Antropología e Historia, México DF.

BIRD, J. 1938. Antiquity and migrations of the early inhabitants of Patagonia. *The Geographical Review*, 28 (2): 250-275, New York.
1946. The Archaeology of Patagonia. *Handbook of South American Indians*, Bureau of American Ethnology. 143, (1): 17-29, Washington.
1951. South American radiocarbon dates. *Memoirs* 8: 37-49 Society for American Archaeology, Salt Lake.
1988. *Travels and Archaeology in South Chile*. University of Iowa Press, Iowa.
1993. *Viajes y Arqueología en Chile Austral*. Ediciones de la Universidad de Magallanes, Punta Arenas.

BORRERO, L.A. 2000. Taphonomy of the early occupations at the Tres Arroyos 1 rockshelter, Tierra del Fuego, Chile. *Taller Internacional del INQUA. La colonización del Sur de América durante la transición Pleistoceno/Holoceno*. La Plata (En prensa).

EMPERAIRE J.; A. LAMING-EMPERAIRE y H. REICHLEN. 1963. La grotte Fell et autres sites de la region volcanique de la Patagonie chilienne. *Journal de la Societé D'Americanistes* 52: 167-254, París.

JACKSON, D. 1989-90. Retocadores extremo-laterales en contextos Paleo-indios. *Anales del Instituto de la Patagonia*, Serie Ciencias Sociales, 19:121-124, Punta Arenas.
1999 MS. Los instrumentos líticos de los primeros cazadores de Tierra del Fuego. *Informe final 3er año, proyecto FONDECYT N° 1960027*. Hombre temprano y paleoambiente en Tierra del Fuego, Santiago.

MARTÍN, F. y L.A.BORRERO. 1999 MS. Los pequeños mamíferos de Tres Arroyos 1, Tierra del Fuego, Chile. El caso de los conejos. *Informe final 3er año, Proyecto Fondecyt N° 1960027*, "Hombre temprano y paleoambiente en Tierra del Fuego", Santiago.

MASSONE, M. 1981. Arqueología de la región volcánica de Pali Aike (Patagonia Meridional chilena). *Anales del Instituto de la Patagonia* 12: 95-124, Punta Arenas.
1983. 10.400 años de colonización humana en Tierra del Fuego. *Informe* III (14): 24-32, Punta Arenas.
1987. Los cazadores paleoindios de Tres Arroyos (Tierra del Fuego). *Anales del Instituto de la Patagonia*, Serie Ciencias Sociales, 17: 47-60, Punta Arenas.
1988. Artefactos óseos del yacimiento arqueológico Tres Arroyos (Tierra del Fuego). *Anales del Instituto de la Patagonia*, Serie Ciencias Sociales, 18: 107-112, Punta Arenas.
1996. Hombre temprano y paleoambiente en la región de Magallanes: evaluación crítica y perspectivas. *Anales del Instituto de la Patagonia*, Serie Ciencias Humanas, 24: 81-98, Punta Arenas.

MASSONE, M.1999. Aproximación metodológica al estudio de las ocupaciones tempranas de cazadores terrestres en la región de Magallanes. *Soplando en el viento*. Actas de las terceras jornadas de Arqueología de la Patagonia: 99-112, Neuquén-Buenos Aires.

MASSONE, M. 2001. Los cazadores después del hielo. La cueva de Tres Arroyos en el contexto del poblamiento humano inicial de Fuego-Patagonia. Tesis presentada para obtener el grado de Magíster en Arqueología. Universidad de Chile, Santiago.

MASSONE, M.; A. PRIETO; D. JACKSON; G. CÁRDENAS, M. ARROYO y P. CÁRDENAS. 1998. Los cazadores tempranos y sus fogatas: una nueva historia para la cueva Tres Arroyos 1, Tierra del Fuego. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 26: 11-18, Santiago.

MASSONE, M. y A. PRIETO. 2000. Evaluación de la modalidad cultural Fell 1 en Magallanes. *Actas del XV Congreso nacional de Arqueología Chilena*, Arica (En prensa).

MENGONI, L. 1987. Modificaciones culturales y animales en los huesos de los niveles

inferiores del sitio Tres Arroyos 1 (Tierra del Fuego, Chile). *Anales del Instituto de la Patagonia*, Serie Ciencias Sociales, 17: 61-66, Punta Arenas.

NAMI, H. 1985-86. Excavación arqueológica y hallazgo de una punta de proyectil Fell I en la Cueva del Medio. Seno de Última Esperanza, Chile. *Anales del Instituto de la Patagonia*, 16: 103-109, Punta Arenas.

1987. Cueva del Medio: Perspectivas arqueológicas para la Patagonia Austral. *Anales del Instituto de la Patagonia*, Serie Ciencias Sociales,17:73-106, Punta Arenas.

1994. Reseña sobre los avances de la Arqueología finipleistocénica del extremo sur de Sudamérica. *Chungará* 26-2:145-163, Arica.

NAMI H. y A. MENEGAZ. 1991. Cueva del Medio: aportes para el conocimiento de la diversidad faunística hacia el Pleistoceno-Holoceno en Patagonia Austral. *Anales del Instituto de la Patagonia*, Serie Ciencias Humanas, 20: 117-132, Punta Arenas.

NAMI, H. y T. NAKAMURA. 1995. Cronología radiocarbónica con AMS sobre muestras de huesos procedentes del sitio Cueva del Medio (Última Esperanza, Chile). *Anales del Instituto de la Patagonia*, Serie Ciencias Humanas, 23: 125-133, Punta Arenas.

PRIETO, A. 1991. Cazadores Tempranos y Tardíos en cueva del Lago Sofía 1. *Anales del Instituto de la Patagonia*, Serie Ciencias Humanas, 20:75-99, Punta Arenas.

PRIETO, A. 1999. MS Arqueofauna del nivel Va de Tres Arroyos 1 (año 3). *Informe final 3er año proyecto Fondecyt N° 1960027*. Hombre temprano y paleoambiente en Tierra del Fuego, Santiago.

SAXON, E. 1976. La prehistoria de Fuego-Patagonia: colonización de un hábitat marginal. *Anales del Instituto de la Patagonia* 7: 63-73, Punta Arenas.

LA MARCA DEL ZORRO. CERRO JOHNNY, UN CASO ARQUEOLÓGICO DE CARROÑEO SOBRE UN ESQUELETO HUMANO

FABIANA MARÍA MARTIN*

RESUMEN

Se presentan los resultados del análisis tafonómico de los restos humanos recuperados en Cerro Johnny (Martinic 1976). El interés en estos restos derivó de la observación de intensos daños de carnívoros sobre el esqueleto, tipo de evidencia para la que no existía un registro. Los daños están localizados principalmente en las epífisis de los huesos largos. Los cuerpos humanos, como los de cualquier otro animal, tienen el potencial para ser carroñeados. Los carroñeros pueden ser insectos, aves, roedores o carnívoros mamíferos, entre otros. Estudios tafonómicos actualísticos nos permiten identificar a los zorros grises como posibles agentes involucrados en la destrucción de los huesos del esqueleto de Cerro Johnny.

SUMMARY

LA MARCA DEL ZORRO. CERRO JOHNNY, AN ARCHAEOLOGICAL EXAMPLE OF ANIMAL SCAVENGING ON A HUMAN SKELETON

Results of a taphonomic analysis of human remains from Cerro Johnny (Martinic 1976) are presented. These remains were selected after observation of the intensity of carnivore gnawing damage on the skeleton. Lack of similar records make it important to analyze that case in some detail. Major damage was recorded basically on the ends of long bones. Human bodies, as those from other animals, have the potential to be scavenged. Scavengers varied, among others, from insects, birds and rodents to carnivore mammals. Actualistic taphonomic studies allow us to identify grey foxes as the possible agents involved in the destruction of the Cerro Johnny skeleton

INTRODUCCIÓN

En este trabajo evaluaremos el aprovechamiento de un cuerpo humano por carnívoros carroñeros. Para ello realizamos un estudio tafonómico de las marcas localizadas en el esqueleto de Cerro Johnny, debido a que en observaciones previas se había establecido su relevancia para este tema. Estos restos provienen de un enterratorio excavado en el año 1975. El material estudiado se encuentra almacenado en el Instituto de la Patagonia, en Punta Arenas, Chile, donde fue incorporado a la sección Arqueología con los números 6784, 6785

* Departamento de Investigaciones Prehistóricas y Arqueológicas, IMHICIHU (CONICET). Saavedra 15, piso 5° (1083 ACA), Capital Federal, Argentina.
e-mail: fabs10@hotmail.com

Fig. 1 Vista de Cerro Johnny (gentileza de M. Martinic).

y 6786 (Martinic 1976).

Cerro Johnny está ubicado en la zona de estancia Brazo Norte, a 200 kilómetros al noreste de Punta Arenas[1]. La estancia Brazo Norte se ubica en el «campo de lava» Pali-Aike. El lugar de hallazgo es un cerro volcánico, dentro del cual hay una pequeña cueva, ubicada a unos 30 a 40 m de altura (Fig. 1) sobre el campo circundante (ver Fig. 1, en Prieto y Schidlowsky 1992). La cueva mide alrededor de 1 m de alto, por 0.80 m de ancho en la entrada, 1.20 m en el interior, y 1.50 m de fondo (Martinic 1976: Fig.1). Se sitúa en la ladera orientada al SO y se encuentra muy expuesta al viento (J. Fell, com. pers.).

Martinic describe el hallazgo de la siguiente manera:

A mediados de septiembre de 1975 el señor Jovino Díaz, ovejero de la estancia «Brazo Norte», encontró casualmente durante uno de sus habituales recorridos de campo un cráneo humano que ***sobresalía*** *del suelo de una pequeña cueva existente en un cerrito volcánico».(....) «Removiendo ligeramente el piso de la cueva encontraron* ***otros huesos*** *y un trozo de cuero muy arrugado, en el que se apreciaban dibujos pintados en colores rojo, negro y verdoso. Advirtiendo que se trataba de una tumba indígena, tomaron el cráneo (desprovisto de mandíbula inferior), el trozo de cuero y una punta de proyectil hallada en las inmediaciones.* (Martinic 1976: 95, el subrayado es nuestro). Estas piezas fueron entregadas al Instituto de la Patagonia.

Posteriormente Martinic y colaboradores excavaron una superficie de $1m^2$ y profundizaron hasta la roca base, ubicada a 40 cm de profundidad recuperando el resto del material (Ibid.). En el trabajo se informa que:

La tierra existente en el piso de la cueva pudo provenir bien de acarreo eólico, bien pudo ser transportada hasta allí por el hombre. ***La presencia de restos animales y de hierba seca sugiere su ocupación como sitio de nidificación o como madriguera de mamíferos*** (Martinic 1976: 96, el subrayado es nuestro).

La excavación permitió extraer restos óseos de un ser humano adulto (alrededor del 93% del esqueleto), con trozos de piel y carne resecos y los huesos de la espina dorsal y algunas costillas aún unidos; una mano semimomificada; trozos sueltos de piel, pelos y uñas.

El esqueleto se presentaba de costado, hacia el lado derecho, en posición fetal. Esta posición parecía haber aprovechado un hueco natural o preparado para dar cabida al cuerpo (Ibid.)

La mayor parte del esqueleto se recuperó en superficie. Entre los 5 y 40 centímetros de profundidad se registraron huesos y excrementos de animales, pasto, tierra, ocre y trozos de cuero pintado, los que se presentan como los "quillangos"

1 Todas las observaciones contextuales que presentamos aquí derivan del trabajo de Martinic (1976), a menos que especifiquemos otra cosa. Los párrafos referentes al descubrimiento y otros, se transcribirán textualmente.

Fig. 2 Segmento articulado formado por columna vertebral, coxal derecho, sacro y dos costillas izquierdas. Vista dorsal.

de tiempos históricos (Martinic 1976, Jackman 1976, Borrero 1976). La fauna asociada incluye roedores y abundantes fragmentos pequeños indeterminados de tejido esponjoso que fueron asignados a la categoría "otros" (Martinic 1976). Estos materiales no fueron estudiados pués no están depositados en el Instituto de la Patagonia.

El esqueleto pertenece a un individuo masculino (Soto-Heim 1992), con una edad entre 30 y 50 años. Inicialmente el Dr. Vukasovic lo había identificado como un esqueleto correspondiente a un individuo de sexo femenino (Martinic 1976: 97).

Se han realizado dos fechados radiocarbónicos sobre el cuerpo, con los siguientes resultados: 390±60 AP (B-4996) sobre piel humana ($d^{13}C$ = -22.4 ‰) y 480±70 AP (B-5006) sobre carne humana ($d^{13}C$ = -21.3 ‰), y uno de 350± 90 AP (B-5013) (Martinic 1995: 309) sobre el cuero pintado ($d^{13}C$ = -22.5 ‰). También se han realizado estudios de isótopos estables. En principio se analizó el $d^{13}C$col. (INGEIS)=-20.2 ‰ sobre costilla. Posteriormente fueron analizados el $d^{13}C$col.=-19.2 ‰, $d^{13}C$apat.=-16.91 ‰ y $d^{15}N$ =10.99 ‰ (USF 378/235), también sobre costillas (Borrero *et al.* 2001). Estos resultados indican una dieta basada sobre proteína de animales terrestres correspondiendo netamente a la categoría "dieta terrestre" (según Barberena 2001). También un molar ha sido objeto de análisis de DNA mitocondrial, determinándose su pertenencia al haplotipo D (Lalueza Fox 1995).

METODOLOGÍA

Se realizó un estudio tafonómico del esqueleto, con el objetivo de entender los procesos a los que ha sido sometido. Al tratarse de un esqueleto bien preservado y en parte articulado fue posible realizar un análisis tafonómico que, además de las perspectivas usuales, incorpora técnicas desarrolladas por los científicos forenses, específicamente aquellos con un enfoque tafonómico (en el sentido de Haglund y Sorg 1997a). El desarrollo histórico de esta disciplina muestra que inicialmente la antropología forense aplicó los métodos y teorías de la antropología física y la arqueología a la investigación médico-legal de las muertes, y que recientemente estableció una relación con la tafonomía, que conllevó una serie de estudios específicos para restos humanos contemporáneos (Haglund y Sorg 1997b) que, sostenemos aquí, también son muy útiles para la arqueología. Efectivamente, los investigadores forenses enfrentan la interpretación de casos que muchas veces llevan varios años depositados en dis-

Fig. 3 Dos segmentos articulados. Uno formado por los carpianos izquierdos (excepto el Trapezium), los metacarpianos (2° a 5°), las falanges prolximales (2ª a 5ª) y los proximales de las falanges intermedias (2ª a 5ª). El otro está formado por el metacarpo, unido a las falanges proximal y distal izquierdos. Vista palmar. Se destaca la presencia de tejidos blandos.

Fig. 4 Distal de costilla con perforación y tejido colapsado.

tintos ambientes, y han desarrollado una metodología inferencial para su estudio. Encontramos que esta metodología también es pertinente para el análisis de una variedad de casos arqueológicos (Martin, en prep.). Para discutir este caso se aplican los principios tafonómicos derivados de nuestros trabajos actualísticos y de las investigaciones forenses. En principio, para nuestro análisis se relevaron una serie de variables, como estadio de meteorización (Behrensmeyer 1978), que resultó difícil de medir debido al tratamiento superficial que recibieron los huesos para su conservación. La descripción de marcas de carnívoros en general sigue a Binford (1981) y Haynes (1980), mientras que para las marcas específicas de zorros se utilizaron criterios desarrollados en el marco de nuestro proyecto tafonómico en el Parque Nacional Torres del Paine (ver también Mondini 2001). El patrón de marcas de carnívoros sobre huesos humanos se basa en los trabajos de Haglund *et al.* (1988) y Haglund (1997), las secuencias de desarticulación y dispersión de esqueletos humanos producidas por carnívoros están tomadas de Haglund *et al.* (1989) y las secuencias de desarticulación de carcasas de guanacos inducidas por zorros están derivadas de Borrero (1988) y Borrero *et al.* (en prep.). Además, se midió la completitud de los elementos.

En esta presentación nos concentraremos en el estudio y discusión de las marcas y en la dispersión de los elementos. Se registra una mínima presencia de marcas de roedor, las que no se describirán acá. Una discusión ampliada del caso se presentará en Martin (en prep.).

RESULTADOS

El esqueleto de Cerro Johnny está parcialmente completo (Fig. 8). Presenta un estado de preservación excelente, incluyendo partes del tejido blando, especialmente en cuatro segmentos articulados (Tabla 1). El primer segmento está formado por el axis, todas las vértebras torácicas, tres costillas izquierdas (5ta, 6ta y 7ma)[2], las vértebras lumbares, el sacro y el coxal derecho (Fig. 2). El segundo segmento está compuesto por la clavícula y escápula izquierdas. El tercer segmento corresponde a los carpianos izquierdos (excepto el *Trapezium*), los metacarpianos (2do a 5to), las falanges proximales (2da a 5ta) y los proximales de las falanges intermedias (2da a 5ta) (Fig. 3). El cuarto segmento articulado está formado por el metacarpo, unido a las falanges proximal y distal izquierdos (Fig. 3). Además hay dos uñas y un fragmento de piel.

En el esqueleto de Cerro Johnny predomina el estadio de meteorización 0 registrado sobre la mayoría de los elementos, exceptuando la

2 Una de ellas se quebró durante el transporte, conservando la porción proximal articulada.

Fig. 5 Radios derecho e izquierdo. Obsérvese la destrucción diferencial en los extremos proximales y distales de ambos elementos. Vista posterior.

Fig. 6 Falange derecha con intensos daños en el cuerpo y remoción completa de las epífisis. Vista dorsal.

escápula derecha, el húmero derecho, el fémur derecho y ambas fíbulas que se encuentran en estadio 1.

Con respecto a los daños hay que destacar que el cráneo (parcialmente blanqueado), la mandíbula, todas las vértebras, el sacro, el primer metacarpo derecho, las falanges 1ra proximal y distal de la mano derecha, los carpianos, metacarpos y falanges proximales (2da a 5ta) de la mano izquierda, una falange 1ra distal del pie izquierdo y tres costillas izquierdas no muestran ningún tipo de marcas. En cambio, casi todo el esqueleto postcraneano está afectado por la acción de carnívoros (Tabla 2, Fig. 9). A continuación describiremos los materiales.

Tórax: sólo las costillas estaban presentes en el conjunto. Originalmente se recuperaron 20 costillas y posteriormente, en los años 1992 y 1998, se retiraron en total cinco fragmentos de costillas para realizar análisis de isótopos estables. Las seis costillas derechas presentes registran perforaciones, algunas tienen hoyuelos, arrastres o bordes crenulados. Los daños están localizados en los distales, todos fracturados y con abundante tejido blando momificado. Diez costillas correspondientes al lateral izquierdo, también con tejido blando, fueron analizadas. Sólo tres elementos no presentan daños. Las marcas que aparecen con mayor frecuencia son las perforaciones, mientras que hoyuelos y arrastres se registraron en un solo caso cada uno. Las costillas están fracturadas y las marcas se localizan en ambas caras de los extremos distales (Fig. 4). En un solo caso se registraron perforaciones y destrucción en el proximal.

Cintura escapular: la clavícula derecha presenta los extremos esternal y acromial completamente destruidos, con bordes crenulados, *furrows* y hoyuelos. Al extremo lateral se suman perforaciones poco profundas, arrastres cortos y borde levemente pulido. La clavícula izquierda presenta el extremo acromial levemente destruido, mientras que el extremo esternal está completamente removido, con algunos hoyuelos, arrastres y perforaciones, con su borde levemente pulido. Este elemento está blanqueado.

En la escápula derecha el acromion registra una perforación y *furrows*, habiendo sido removida una porción. También hay perforaciones junto al borde de la cavidad glenoidea, perforaciones y destrucción en la región del ángulo inferior y borde vertebral. Presenta además crenulado entre el ángulo superior y parte del borde superior (cranial). El proceso coracoides presenta *furrows* y perforaciones. Está completamente blanqueada. La escápula izquierda presenta una perforación en acromion.

Brazos: el húmero derecho registra perforaciones y *furrows* en su epífisis proximal. El epicóndilo lateral de la epífisis distal está parcialmente removido, con *furrows*, hoyuelos y perforaciones; el epicóndilo medial presenta perforaciones.

El húmero izquierdo muestra perforaciones y *furrows* en ambas epífisis. Este hueso presenta huellas en el proximal de la diáfisis, que pudieron ser causadas durante el proceso de extracción (Pedro Cárdenas, com. pers.), pero que también pueden ser huellas de corte antiguas. El tratamiento de conservación que recibió este hueso no nos permite discutir el caso, porque enmascara las propiedades de las huellas. Este hueso tenía una coloración marfil, especialmente en el distal, que se observa sólo en algunos elementos.

El radio derecho está incompleto, con ambas epífisis completamente removidas, arrastres y hoyuelos. El extremo proximal presenta el borde levemente pulido, mientras que el distal está más intensamente destruido. Este elemento contrasta con el radio izquierdo en que éste último sólo registra daños en su extremo proximal, donde se observan perforaciones y *furrows* (Fig. 5). El 100% de la superficie del hueso se presenta de color marfil. La ulna derecha está incompleta, con ambas epífisis removidas (remoción parcial de la epífisis proximal) y borde parcialmente crenulado y levemente pulido. En su extremo proximal el olécranon está destruido, con perforaciones, hoyuelos y arrastres leves. La porción distal muestra perforaciones poco profundas, hoyuelos y arrastres. La ulna izquierda

TABLA 1 Segmentos articulados y daños asociados.

Elementos	Daños
Axis, coxal derecho/sacro, dos costillas izquierdas	Las dos costillas con perforaciones; coxal con *furrows*, perforaciones y crenulado
Clavícula + escápula izquierda	Perforaciones, arrastres, hoyuelos, pulido
Mano izquierda + carpianos	Destrucción de distal de falanges segundas: perforaciones, hoyuelos, arrastres, crenulado y pulido
Primer metacarpo + dos falanges izq.	Sin daño

TABLA 2 Cerro Johnny. Elementos no articulados y daños asociados

Elemento	Q	Daños
Cráneo	1	Sin daño
Mandíbula	1	Sin daño
Atlas	1	Sin daño
Escápula derecha	1	Perforaciones, *furrows* y crenulado
Clavícula derecha	1	Perforaciones, hoyuelos, crenulado, *furrows*, arrastres y pulido
Húmero derecho	1	Perforaciones, *furrows* y hoyuelos
Húmero izquierdo	1	Perforaciones y *furrows*
Ulna izquierda	1	Arrastres y *furrows*
Ulna derecha	1	Perforaciones, hoyuelos, arrastres y crenulado
Radio izquierdo	1	Perforaciones y *furrows*
Radio derecho	1	Arrastres, hoyuelos y pulido
Fémur derecho	1	Perforaciones, hoyuelos, *furrows*, crenulado y pulido
Fémur izquierdo	1	*Furrows*, crenulado, arrastres y pulido
Tibia izquierda	1	Crenulado, arrastres, hoyuelos y pulido
Tibia derecha	1	Crenulado, arrastres, hoyuelos y pulido
Fíbula izquierda	1	Crenulado, arrastres, hoyuelos y pulido
Fíbula derecha	1	Hoyuelos, arrastres y crenulado
Costilla izquierda	7	Perforaciones, hoyuelos, arrastres y destrucción (fractura)
Costilla izquierda	3	Sin daño
Costilla derecha	6	Perforaciones, arrastres, hoyuelos y crenulado (fractura)
Coxal izquierdo	1	Perforaciones
Calcáneo izquierdo	1	Perforaciones y *furrows*
Astrágalo izquierdo	1	*Furrows*
Primer metacarpo derecho	1	Sin daño
Primera falange proximal derecha (mano)	1	Sin daño
Primera falange distal derecha (mano)	1	Sin daño
Falange proximal (¿) derecha (mano)	1	Perforaciones, hoyuelos, arrastres y crenulado
Primer metatarso derecho	1	Perforaciones, hoyuelos, crenulado y arrastres
Primer metatarso izquierdo	1	Perforaciones, hoyuelos, crenulado y arrastres
Primera falange distal izquierda (pie)	1	Sin daño

presenta su epífisis proximal parcialmente removida, arrastres y *furrows*, mientras que la epífisis distal no presenta daños.

Manos: una falange de la mano derecha, probablemente proximal, está intensamente dañada, presentando ambas epífisis completamente removidas, con los bordes crenulados, perforaciones, hoyuelos y arrastres sobre el cuerpo (Fig. 6). El segmento articulado correspondiente a la mano izquierda presenta las cuatro falanges intermedias con sus epífisis distales completamente removidas, con cierto crenulado y pulido en sus bordes. En el cuerpo presentan hoyuelos, arrastres y una perforación.

Cintura pélvica: el coxal derecho registra *furrows*, perforaciones y crenulado en el ilium, con remoción de la espina iliaca anterior superior y perforaciones en el isquium. El coxal izquierdo presenta perforaciones en la espina ilíaca anterior superior.

Piernas: el fémur derecho en su epífisis proximal presenta remoción completa de la cabeza con hoyuelos a su alrededor; también se identificaron perforaciones y *furrows* en el trocánter mayor y el trocánter menor. El extremo distal presenta la epífisis completamente removida, con borde crenulado perimetral y levemente pulido. Un 25-30% de la superficie distal está blanqueada. El fémur izquierdo presenta *furrows* en el trocánter mayor. En su extremo distal, la epífisis está completamente removida, con borde perimetral crenulado y pulido y con escasos arrastres.

La tibia derecha está incompleta, con ambas epífisis completamente removidas y con sus bordes perimetrales crenulados y levemente pulidos. El extremo proximal presenta además, arrastres y escasos hoyuelos. Al extremo distal se suman solamente escasos arrastres. Este elemento está blanqueado en su totalidad. La tibia izquierda está incompleta, con ambas epífisis completamente removidas, con sus bordes perimetrales crenulados y levemente pulidos, además de hoyuelos y arrastres. Presenta una coloración marfil.

La fíbula derecha está incompleta, ambas epífisis se encuentran completamente removidas y presentan crenulado perimetral. En su extremo proximal se observan además hoyuelos escasos. El extremo distal, en cambio, está muy mordisqueado y presenta arrastres gruesos y borde pulido. La mitad de la superficie del hueso está blanqueada. La fíbula izquierda también está incompleta, presentando destrucción de ambas epífisis, borde perimetral crenulado, arrastres y hoyuelos. Estos daños son más intensos en el extremo distal donde también se observa que la superficie del hueso está más pulida.

Pies: el calcáneo izquierdo presenta perforaciones y *furrows* en tres de sus vistas. El astrágalo izquierdo presenta *furrows* intensos en cabeza y cuello. El 1er metatarso derecho está incompleto, con ambas epífisis completamente removidas y con bordes perimetrales crenulados. El extremo proximal además presenta arrastres (algunos gruesos). También se registran perforaciones y hoyuelos distribuidos en el cuerpo. En el extremo distal se observa una perforación mayor en la vista plantar. Tanto el 1er metatarso izquierdo como el derecho están incompletos y sus epífisis han sido completamente removidas. Los bordes tienen crenulado perimetral, además de perforaciones, hoyuelos y arrastres sobre el cuerpo de la diáfisis.

DISCUSIÓN

Los daños observados difieren de los que producen los pumas (Martin y Borrero 1997, Borrero *et al.*, en prep.). También notamos que los clásicos patrones asociados con perros, como destrucción intensa -incluyendo fractura-, y dispersión amplia (Binford 1981, Walters 1984, Stallibrass 1990, Bass en Ubelaker y Scammel 1992, Haglund *et al.* 1988, Haglund 1997) no se verifican en Cerro Johnny, de modo que los mejores candidatos para explicar las marcas son los zorros. Estos tienen una dieta de espectro amplio que incluye vegetales, insectos, roedores, reptiles, mamíferos pequeños (incluyendo carnívoros), aves, ovejas y guanacos. Toda la evidencia muestra que el zorro colorado tiene un nicho principalmente cazador, en tanto que el zorro gris es más carroñero (ver Jacksic *et al.* 1983, Johnson y Franklin 1994). Este último puede depredar sobre presas tales como aves y mamíferos pequeños, utilizando en general los animales de mayor tamaño al encontrar sus cadáveres (Crespo 1971). Este podría ser el caso de los cuerpos humanos.

El tamaño y patrón de las marcas, junto con las probables evidencias de actividad en madriguera, sugieren que los agentes involucrados en la creación fueron zorros grises. Estos son conspicuos habitantes de este sector de la Patagonia. Las medidas de las perforaciones y hoyuelos, los arrastres cortos, finos y poco profundos, son comparables con los que hemos registrado en nuestro estudio tafonómico en Torres del Paine y en el análisis de madrigueras actuales de zorros grises en Patagonia.

La relación entre cadáveres humanos y

carroñeros puede ser percibida a través de diversos estudios etnográficos. Varias fuentes fueguinas indican que los Yámanas evitaban ingerir animales que desenterraban y comían cadáveres. Aquí estaban incluídos perros, zorros, ratas y «buitres» (ver Orquera y Piana 1999: 190). Específicamente, Gusinde (1991: 959) menciona el rechazo de los Yámanas hacia los devoradores de cadáveres humanos, dentro de los mismos se incluyen zorros, ratas y "zopilotes". Según Koppers (1997: 136), los Yámanas cremaban los cuerpos porque no podían enterrarlos muy profundamente y querían evitar que los carroñearan zorros, ratones o perros. Gusinde (1991: 959) escribe que *Cuando un indígena observa un perro que pudo acercarse a un cadáver humano, comiendo de él, o intentando desenterrarlo, lo mata en el acto.*

Las poblaciones Selk'nam también tenían la preocupación de evitar que los zorros desenterraran los cadáveres humanos, por lo tanto, los enterraban más profundamente y luego los cubrían con una capa más gruesa de piedras, casquijo, arena, ramas y follaje (Gusinde 1982: 526). Gallardo (1910) menciona que: *A pesar de las precauciones tomadas no siempre queda el cuerpo bien enterrado y entonces los zorros lo destapan y se lo comen* (Gallardo 1910: 321).

En general el arribo de los carroñeros a un cuerpo humano ocurre inmediatamente después de la depositación del cuerpo (Turner 1983, Janaway 1996, Rodríguez 1997, entre otros), excepto cuando hay un problema de acceso. Si el esqueleto es accesible, la presencia (probablemente no la cantidad) de tejidos blandos es importante para el aprovechamiento que pueda hacer un carroñero. La cantidad de carne presente será importante en relación con la velocidad de la desarticulación ósea.

En principio, dadas las evidencias de marcas descriptas más arriba, el caso se enmarca dentro de aquellos en los que los carroñeros tuvieron acceso al cadáver. En el esqueleto de Cerro Johnny observamos que parte del tejido blando se momificó. Durante trabajos tafonómicos realizados en Torres del Paine observamos que en la estación invernal los zorros grises pueden carroñear cuero congelado de distintas carcasas de guanacos, por lo cual esto no debió ser una barrera para el aprovechamiento del cuerpo. No existe ninguna necesidad de inferir que el acceso ocurrió con el cuerpo recientemente depositado. Tanto el cadáver momificado como el cuero asociado pudieron atraer la atención de los zorros.

Respecto a la desarticulación, hay que recordar que uno de los segmentos articulados corresponde a la columna vertebral, dos a la mano izquierda, y el cuarto segmento a la escápula y clavícula izquierda. Este patrón es comparable al estadio de desarticulación 2 de Haglund *et al.* (1989), en este caso con las extremidades inferiores completamente removidas. El segmento escápula/clavícula parece ser anómalo, ya que en la secuencia de estos autores estos huesos son los primeros en desarticularse, como resultado de la remoción de los músculos pectorales (Haglund 1997: 369). Esta secuencia se caracteriza por cinco estadios. En el estadio 0 hay remoción del tejido blando sin desarticulación. En el estadio 1 se presenta destrucción del tórax ventral, *caracterizado por la ausencia del esternón, destrucción de las extremidades esternales de las costillas, evisceración y ausencia de una o ambas extremidades superiores, incluyendo la escápula y remoción parcial o completa de las clavículas* (Haglund *et al.* 1989: 595). El estadio 2, *además de los atributos presentes en el estadio 1, involucra las extremidades inferiores, que pueden estar total o parcialmente removidas* (Ibid.). Los estadios posteriores dan cuenta del proceso ulterior de desarticulación y dispersión completas.

Haglund también menciona que la ausencia de manos y pies es común en los casos donde el carroñeo fue intenso (Haglund *et al.* 1989). Cerro Johnny es un caso de carroñeo intensivo y sin embargo están presentes algunos restos no esperados. Es llamativa la presencia de una mano, parcialmente articulada, con tejido blando momificado y marcas de dientes, así como dos metatarsos, tres falanges y el 1er metacarpo de la mano derecha sueltos; y una falange distal del pie izquierdo. Sin embargo, en la mano faltan las falanges distales, y las intermedias están mordidas. Además el carroñeo sobre los elementos sueltos puede describirse como importante, ya que los mismos están reducidos a cilindros, con destrucción completa de las epífisis. Resulta llamativo que dichos huesos se mantuvieron dentro de la estructura que contenía el conjunto a pesar de su intenso procesamiento. Esto contrasta no sólo con las observaciones de Haglund *et al.* (1989), sino también con los estudios tafonómicos en Torres del Paine, que mostraron que las carcasas de guanacos depositadas a cielo abierto son rápidamente dispersadas por la acción del carroñeo de zorros, en un radio no mayor a 20 metros (Borrero *et al.*, en prep.). También es relevante una crónica de Tierra del Fuego de comienzos del siglo XX, relacionada con un viaje de los padres Zenone, Fagnano y Dalmazzo, que refiere al proceso de dispersión registrado sobre un

Fig. 7 Tibias derecha e izquierda con remoción completa de ambas epífisis y bordes crenulados perimetrales. Vista anterior.

cuerpo en superficie.

[hallan] *el cadaver del indio Mateo Ventura, hermano de Felipe Segundo [indio que los acompañaba] que había muerto en una pelea hacía unos 40 días. Su carne ya había sido alimento de las fieras y pájaros, el cráneo despegado de las vértebras cervicales, la mandíbula inferior despegada del cráneo, el brazo derecho separado del tronco y a la distancia de unos cinco pasos; se veían los nervios sin carne a excepción de las falanges que estaban intactas pero de color negro. Los indios hicieron una fosa y el P. Zenone recogió los huesos y los adaptó en la misma y enseguida se echó tierra encima. Cerca del muerto se hallaron tres flechas que los indios no querían ni tocar* [...]. (Doc.7, 1906).

Probablemente esta crónica no procede de una observación exhaustiva, pero a simple vista se destaca que las condiciones en que se encontró ese cuerpo se corresponden, en parte, con las del estadio 1 de Haglund *et al.* (1989), y son coherentes para un caso a cielo abierto. El contraste con Cerro Johnny es evidente. En este último la dispersión de elementos es reducida, ya que los restos estaban depositados dentro de 1 m^2. ¿Cuál es la característica de este conjunto que permite comprender esto? La diferencia básica con los casos de Haglund *et al.* (1989: 599) es que esa secuencia es válida para cuerpos depositados al aire libre. Creemos que el factor "protección" otorgado por la cueva es la variable más importante a tener en cuenta. En nuestro caso probablemente se debe a que los ambientes limitados por paredes de piedra concentran la zona de actividad, transformándolo en un lugar de carroñeo protegido. Debido a que los huesos están concentrados, pensamos que la actividad de carroñeo fue pasiva, sin la clásica competencia interespecífica (Crespo y De Carlo 1963) que conduce a la dispersión de elementos. Esta actividad dispersora también se verifica cuando explotan un esqueleto articulado. Hemos visto que el carroñeo de zorros grises produce una dispersión de segmentos o huesos sueltos alrededor de las carcasas de guanacos (Borrero *et al.*, en prep.). Este tipo de dispersión también fue registrada por Haynes para el caso de lobos, animales que viven en jauría o manada y cazan de forma colectiva (Haynes 1985). Para que los restos de Cerro Johnny hayan permanecido sin dispersarse hay que pensar que, básicamente, el lugar de carroñeo coincide con el lugar de alimentación. Hay que recordar que en la excavación también se recuperaron fragmentos indeterminados de huesos esponjosos, que podrían corresponder a algunas de las epífisis que fueron completamente removidas.

Las extremidades inferiores -los distales de los fémures, las epífisis proximales y distales de ambas tibias (Fig. 7), y las epífisis proximales y distales de las dos fíbulas- muestran una destrucción más importante que los huesos de los miembros superiores. En éstos, el sector lateral derecho está más intensamente dañado que el izquierdo. Los crenulados perimetrales se registran en los distales de fémures, ambos extremos de tibias y fíbulas, pero no para los radios y las ulnas. Las costillas están prácticamente todas dañadas, excepto tres izquierdas. Los huesos sueltos y articulados de manos y pies (metatarsos) también están muy afectados. La frecuencia de marcas es mayor en los huesos pequeños, especialmente el cuerpo, como por ejemplo los metatarsos y falanges. Mientras que los huesos más grandes presentan las marcas restringidas en los extremos, ya sean epífisis o, en los casos en que han sido removidas completamente, en el borde dañado.

Es interesante destacar que la posición del esqueleto al momento de la excavación era *de costado hacia el lado derecho, en posición fetal* (Martinic 1976: 96). La mayor intensidad de daños distribuidos sobre los huesos del sector derecho implica que la posición original fue decúbito lateral izquierdo. Las observaciones de mayor intensidad de daños

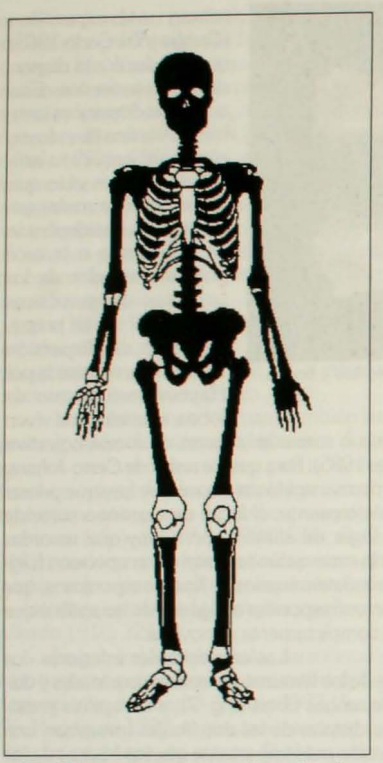


Fig. 8 Elementos presentes en el esqueleto de Cerro Johnny

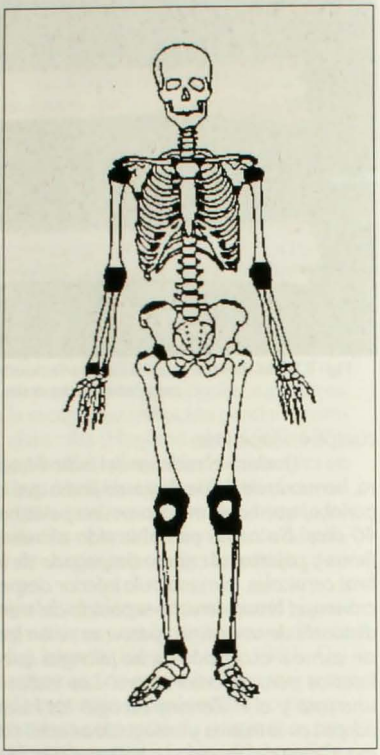


Fig. 9 Distribución de áreas marcadas por carnívoros en el esqueleto de Cerro Johnny

en el lado expuesto, el que no apoya sobre el suelo, son frecuentes en carcasas de guanacos carroñeadas por zorros grises. Para restos humanos, Haglund menciona que la posición del cuerpo dicta a que parte pueden acceder los carnívoros pequeños (Haglund 1997: 377).

Consistentemente, la meteorización predomina sobre los elementos del lado derecho, lo que implica que el esqueleto estuvo expuesto de ese lado durante bastante tiempo.

Las marcas están focalizadas en los extremos de los huesos (Fig. 9), y hay que destacar que están localizadas sobre huesos de distinta densitometría. Los elementos que han estado sometidos a la intensa acción de carnívoros no presentan fracturas, excepto la remoción perimetral completa de las epífisis. Esto se aplica tanto a los principales huesos largos como a los huesos más pequeños de las manos y pies. La remoción completa de las epífisis, en este caso, es el resultado de la destrucción provocada por el accionar de los cánidos. Se ha observado que los zorros grises, carroñeando guanacos, producían daños, entre otros, en la cabeza y la tuberosidad lateral del proximal del húmero, y en la cabeza y el trocánter mayor del proximal del fémur de esqueletos completos (Borrero 1990: 364). En el caso de las manos y los pies este patrón recuerda las preferencias establecidas por consumidores humanos, para quienes *fingers and palms* o *fingers and toes were the greatest delicacy* (Bright 2000: 266 y 270).

La distribución de las marcas de carnívoros coincide con la de los cartílagos. Todo sugiere que el tejido cartilaginoso -junto con la grasa de las epífisis- es una de las partes más atractivas. Esto probablemente explique la intensa destrucción de las epífisis proximales y distales de los huesos largos, así como de los distales de costillas. La intensidad del daño sugiere que el tiempo transcurrido desde la depositación del cadáver hasta el momento

en que comenzó el carroñeo fue considerable. En este punto es relevante recordar que en la discusión general acerca del orden de arribo de carnívoros y humanos a una carcasa animal se ha enfatizado que quien encuentre la carcasa con carne –presumiblemente quien llega primero- dejará más huellas de corte o marcas de dientes, según el caso, en las diáfisis. Quien encuentre la carcasa descarnada, en cambio, se concentrará en las epífisis que ofrecen nutrientes más atractivos y fáciles de procesar (ver discusión en Blumenschine y Marean 1993, Domínguez-Rodrigo 1997, Lupo y O'Connell 2002). Por otra parte, el acceso a las epífisis de huesos largos sin que haya ocurrido demasiada desorganización del esqueleto, implica que ocurrió cuando el esqueleto ya no estaba fresco. La localización de las marcas en los extremos de los huesos largos implica, siguiendo ese modelo de carnívoros/humanos primero, que esos elementos tenían escasa o poca carne al momento de ser carroñeados. Por lo tanto, la escasez de marcas en las diáfisis nos permite afirmar que el acceso de los carnívoros al esqueleto de Cerro Johnny se realizó cuando buena parte del tejido blando estaba deteriorado, e incluso ya momificado[3].

El hecho de que haya huesos que no registran marcas no implica que no estén dañados. Los mismos son los que presentan una cobertura importante de tejido blando momificado que podría estar enmascarando la presencia de marcas y huellas. Esto sucede en muchos casos actuales registrados por médicos forenses (Ubelaker y Scammell 1992, Rhine 2000) y en nuestras investigaciones actualísticas.

Es sumamente llamativa la intensidad del daño producido por zorros sobre los huesos humanos. Ante esto hay que destacar que prácticamente todo el trabajo tafonómico sobre zorros se ha concentrado en su acción sobre huesos de camélidos u óvidos (Mondini 1995, Nasti 1996, Martin 1998, Estévez Escalera y Mameli 2000). En Torres del Paine, por ejemplo, hemos registrado que los zorros grises producen poca destrucción sobre huesos de guanacos, lo que es concordante con otros registros. Aunque dado que los huesos de guanacos son más resistentes que los humanos, a igual intensidad de consumo, debería haber más marcas sobre los huesos humanos. Este caso arqueológico presenta, entonces, coherencia con estos estudios previos.

Finalmente hay que decir que, por importante que haya sido el daño, y aunque el esqueleto estuvo depositado cientos de años, la secuencia de desarticulación de Haglund *et al.* (1989) no se completó, lo que implicó que en algún momento el esqueleto dejó de ser utilizado.

CONCLUSIONES

El caso de Cerro Johnny llama la atención ya que, por un lado, a diferencia de otros casos arqueológicos el esqueleto está prácticamente completo y con elementos intensamente dañados. A su vez, algunos segmentos permanecieron articulados y la dispersión es mínima. Esta situación, junto con el análisis de las marcas, nos permite inferir, en plena concordancia con Martinic (1976), que la cueva fue usada como una madriguera o sitio de alimentación. El procesamiento del cuerpo se dio de manera pasiva, implicando quizá un solo carnívoro, sin otros merodeadores.

Creemos que nuestras observaciones en el esqueleto de Cerro Johnny tienen un mayor alcance que el que implica la evaluación del caso. Debemos pensar que los cuerpos enterrados en una estructura no muy sofisticada o poco profunda no estuvieron protegidos de la acción de carroñeros (Rodríguez 1997: 459, Rhine 2000) ya que, incluso cánidos de talla pequeña como el zorro gris, tienen un gran olfato y la capacidad suficiente para desenterrar restos orgánicos intencionalmente enterrados (observaciones personales en Torres del Paine). Por otra parte, muchos cuerpos pudieron quedar expuestos como resultado de la acción antrópica. El caso de los cuerpos de tehuelches que eran desenterrados por gente interesada en adquirir parte del ajuar que acompañaba al muerto -que muchas veces estaba compuesto por objetos de plata (Childs 1997: 126)- constituye un claro ejemplo. Las tumbas fácilmente visibles e identificables, como por ejemplo los chenques, pudieron sufrir saqueos antrópicos, mientras que las tumbas poco profundas, ya sea localizadas al aire libre o en cuevas, pudieron ser visitadas por carroñeros no humanos. Es probable que en cuevas, donde generalmente existe una mayor superposición entre carnívoros y humanos (Borrero 1994-95), la actividad de los primeros sobre los cuerpos sea frecuente. El caso de Cerro Johnny es un buen ejemplo. Otros casos de interés son los de Cueva Lago Sofía 1 (Borrero *et al.* 1988, Prieto 1991), Cueva de los Chingues (Constantinescu 2000) y Cerro Sota (Bird 1988),

3 Estamos preparando un trabajo acerca de la relevancia de las implicaciones del modelo "carnívoros primero" para la interacción puma-guanaco sobre la base de nuestro estudio en Torres del Paine. Los estudios aún no están completos.

los que serán presentados próximamente.

Como conclusión general, planteamos que los esqueletos humanos que fueron dispuestos en un enterratorio tienen muchas oportunidades de ser exhumados, ya sea por carroñeros, por agentes climáticos o antrópicos. El accionar de estos diversos agentes debe ser tenido en cuenta a la hora de avanzar sobre interpretaciones culturales. Esto afecta, entre otros casos, la discusión acerca de la posición original del cuerpo, o de la existencia de enterramientos primarios o secundarios. Los estudios tafonómicos juegan un papel fundamental en estas discusiones.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer muy especialmente a Don Mateo Martinic por su constante apoyo para la realización de mis trabajos, su enorme interés para que se realicen nuevos aportes a las investigaciones previas y su cortesía al permitirme publicar fotos inéditas. Valentina Trejo y Omar Reyes me ayudaron desinteresadamente durante los análisis de la colección. Durante mi estadía en Punta Arenas disfruté de la hospitalidad de la Familia Cárdenas Cárcamo y de Flavia Morello Repetto y Manuel San Román. Los investigadores del Instituto de la Patagonia Alfredo Prieto, Flavia Morello Repetto, Manuel San Román y Pedro Cárdenas siempre apoyan mis investigaciones y sus discusiones han enriquecido el trabajo. Juan B. Belardi y Silvana Espinosa me brindaron también su hospitalidad durante mis estadías en Río Gallegos. Florencia Borella gentilmente me acercó la crónica fueguina, que de otra forma hubiese permanecido desconocida para mí. Liliana Manzi y Ramiro Barberena me ayudaron con los diseños de las figuras. Ramiro Barberena también corrigió una de las versiones finales del texto. Con Lorena L'Heureux discutí cuestiones anatómicas. El Dr.William Haglund tuvo la enorme amabilidad de enviarme sus trabajos, difíciles de conseguir y muy relevantes para este análisis. Luis Borrero quien corrigió versiones de este manuscrito y como siempre, me apoyó en todos los pasos previos a la conclusión de este trabajo. Quiero destacar mi agradecimiento a Pedro Cárdenas, quien siempre aporta toda su experiencia e información inédita sobre detalles de los hallazgos y además su paciencia para ayudarme con el manejo de las colecciones óseas humanas. Finalmente, las correcciones y comentarios de los revisores de este trabajo contribuyeron a mejorarlo.

BIBLIOGRAFÍA

BARBERENA, R., 2001. *"Los límites del mar". Isótopos estables en Patagonia Meridional.* Tesis de Licenciatura. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, MS.

BEHRENSMEYER, A. K., 1978. Taphonomic and Ecologic Information from Bone Weathering. *Paleobiology* 4 (2): 150-162

BIRD, J., 1988. *Travel and Archaeology in South Chile.* University of Iowa Press, Iowa City

BINFORD, L. R., 1981. *Bones. Ancient Men and Modern Myths.* Academic Press, New York

BLUMENSCHINE, R. J. y C. W. MAREAN, 1993. A Carnivore's View of Archaeological Bone Assemblages. En: *From Bones to Behavior. Ethnoarchaeological and Experimental Contributions to the Interpretation of Faunal Remains.* Ed by J. Hudson, pp. 273-300

BORRERO, L. A., 1976. Un enterramiento con ocre y cueros pintados en Estancia Brazo Norte (Chile): análisis preliminar. *Anales del Instituto de la Patagonia*, Serie Ciencias Humanas 7: 102-103, Punta Arenas

BORRERO, L. A., 1988. Estudios tafonómicos en Tierra del Fuego: Su relevancia para entender procesos de formación del registro arqueológico. *Arqueología Contemporánea Argentina*, pp 13-32 Ediciones Búsqueda.

BORRERO, L. A., 1990. Taphonomy of Guanaco Bones in Tierra del Fuego. *Quaternary Research* 34: 361-371

BORRERO, L.A., 1994-95. Arqueología de la Patagonia. *Palimpsesto* 4: 9-69

BORRERO, L. A., J. L. LANATA y F. BORELLA, 1988. Reestudiando Huesos: Nuevas Consideraciones sobre Sitios de Ultima Esperanza. *Anales del Instituto de la Patagonia*, Serie Ciencias Sociales 18: 133-156, Punta Arenas.

BRIGHT, M., 2000. *Man-Eaters.* Robson Books, Trowbridge.

CHILDS, H., 1997. *El Jimmy. Bandido de la Patagonia.* Ediciones de la Universidad de Magallanes, Punta Arenas.

CONSTANSTINESCU, F., 2000. Análisis de los restos humanos recuperados en un

alero aledaño a Cueva de los Chingues. *Anales del Instituto de la Patagonia*, Serie Ciencias Humanas 28: 143-146, Punta Arenas.

CRESPO, J. A., 1971. Ecología del zorro gris *Dusicyon gymnocercus antiquus* (Ameghino). *Revista del Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia" e Instituto Nacional de Investigación de las Ciencias Naturales*. Ecología, Tomo I pp. 147-207, Buenos Aires.

CRESPO, J. A. y J. M. De Carlo, 1963. Estudio Ecológico de una Población de Zorros Colorados *Dusicyon culpaeus culpaeus (Molina)* en el Oeste de la Provincia de Neuquén. *Revista del Museo Argentino de Ciencias Naturales «Bernardino Rivadavia» e Instituto Nacional de Investigación de las Ciencias Naturales. Serie Ecología*, I (1) pp. 1-55.

DOC. 7 [1906] Crónica de la Misión al Río Fuego entre 5 y el 14 de febrero de 1906. Transcripción del padre J. Belza [10 folios].

DOMÍNGUEZ-RODRIGO, M., 1997. Meat-Eating by Early Hominids at the FLK Zinjanthropus Site, Olduvai Gorge (Tanzania): An Experimental Approach Using Cut-Marks Data. *Journal of Human Evolution* 33: 669-690.

ESTÉVEZ ESCALERA, J. y L. MAMELI, 2000. Muerte en el canal: experiencias bioestratinómicas controladas sobre la acción sustractora de cánidos. *Archaeofauna* 9: 7-16.

GALLARDO, C., 1910. *Los Onas*. Cabaut y Cia. Editores, Buenos Aires.

GUSINDE, M., 1982. *Los indios de Tierra del Fuego*. I. *Los Selk´nam*. Centro Argentino de Etnología Americana (CONICET), Buenos Aires.

GUSINDE, M., 1991. *Los indios de Tierra del Fuego*. Tomo Segundo Vol. II. Los Yámanas. Centro Argentino de Etnología Americana (CONICET), Buenos Aires.

HAGLUND, W. D., 1997. Dogs and Coyotes: Postmortem Involvement with Human Remains. *Forensic Taphonomy. The Postmortem Fate of Human Remains*. Ed. by W. D. Haglund y M. H. Sorg, pp. 367-381, CRC Press.

HAGLUND, W. D., D. T. Reay y D. R. Swindler, 1988. Tooth Mark Artifacts and Survival of Bones in Animal Scavenged Human Skeletons. *Journal of Forensic Sciences*, JFSCA, 33 (4): 985-997.

HAGLUND, W. D., D. T. Reay y D. R. Swindler, 1989. Canid Scavenging/Disarticulation Sequence of Human Remains in the Pacific Northwest. *Journal of Forensic Sciences*, JFSCA, 2 (3): 587-606.

HAGLUND, W. D. y M. H. Sorg, 1997a (Editores). *Forensic Taphonomy. The Postmortem Fate of Human Remains*. CRC Press.

HAGLUND, W. D. y M. H. SORG, 1997b. Method and Theory of Forensic Taphonomy Research. *Forensic Taphonomy. The Postmortem Fate of Human Remains*. Ed. by W. D. Haglund y M. H. Sorg, pp. 1-9, CRC Press.

HAYNES, G., 1980. Prey Bones and Predators: Potential Ecologic Information from Analysis of Bone Sites. *Ossa* 7:75-97.

HAYNES, G., 1985. On Watering Holes, Mineral Licks, Death and Predation. *Environments and Extinctions: Man in Late Glacial North America* (Eds. J, Mead and D. Meltzer), pp. 53-71, Center for the Study of Early Man, Orono.

JACKMAN, J., 1976. Examen y tratamiento de cueros provenientes de una tumba tehuelche. *Anales del Instituto de la Patagonia*, Serie Ciencias Sociales, 7:99-101, Punta Arenas.

JAKSIC, F. M. , J. L. YÁNEZ y J. R. RAU, 1983. Trophic Relations of the Southernmost Populations of *Dusicyon* in Chile. *Journal of Mammalogy* 64: 693-697.

JANAWAY, R. C., 1996. The decay of buried human remains and their associated materials. *Studies in Crime: An Introduction to Forensic Archaeology*, (J. Hunter, C. Roberts y A. Martin editores), pp. 58-85 B T Batsford Ltd, London.

JOHNSON, W. E., y W. L. FRANKLIN, 1994. Role of Body Size in the Diets of Sympatric

Gray and Culpeo Foxes. *Journal of Mammalogy* 75: 163-174.

KOPPERS, W., 1997. *Entre los Fueguinos*. Ediciones de la Universidad de Magallanes, Punta Arenas.

LALUEZA FOX, C., 1995. *Recuperación de DNA mitocondrial y caracterización de variabilidad en poblaciones antiguas*. Tesis Doctoral, Universidad de Barcelona.

LUPO K. D. y J. F. O' CONNELL 2002. Cut and Tooth Mark Distributions on Large Animal Bones: Ethnoarchaeological Data from the Hadza and their Implications for Current Ideas about Early Human Activity. *Journal of Archaeological Sciences*. En prensa.

MARTÍN, F.M., 1998. Madrigueras, dormideros y letrinas: Aproximación a la tafonomía de zorros. *Arqueología de la Patagonia meridional (Proyecto "Magallania")* (Ed. L.A. Borrero), pp. 73-96, Búsqueda de Ayllu, Concepción del Uruguay.

MARTINIC B., M., 1976. Hallazgo y excavación de una tumba Aonikenk en Cerro Johnny ("Brazo Norte"), Magallanes. *Anales del Instituto de la Patagonia*, Serie Ciencias Humanas 7: 95-98, Punta Arenas.

MARTINIC B. M., 1995. *Los Aónikenk. Historia y cultura*. Ediciones Universidad de Magallanes, Punta Arenas.

MONDINI, N.M., 1995. Artiodactyl Prey Transport by Foxes in Puna Rockshelters. *Current Anthropology* 36: 520-524.

MONDINI, M., 2001. Taphonomic Action of Foxes in Puna Rockshelters: A Case Study in Antofagasta de la Sierra (Province of Catamarca, Argentina). *Ethnoarchaeology of Andean South America. Contributions to Archaeological Method and Theory*. Ed. By L. A: Kuznar, International Monographs in Prehistory Ethnoarchaeological Series, pp. 266-295.

NASTI, A., 1996. Predadores, carroñeros y huesos: la acción del puma y el zorro como agentes modificadores de esqueletos de ungulados en la Puna Meridional, Argentina. *II Reunión de tafonomía y fosilización* (Ed. por G. Meléndez Hevia, M. F. Blasco Sancho e I. Pérez Urresti). Pp. 265-269, Zaragoza.

ORQUERA, L. A. y E. L. PIANA, 1999. *La vida material y social de los Yámanas*. EUDEBA-Instituto Fueguino de Investigaciones Científicas, Buenos Aires.

PRIETO, A., 1991. Cazadores Tempranos y Tardíos en Cueva del Lago Sofía 1. *Anales del Instituto de la Patagonia*, Serie Ciencias Sociales 20: 75-96, Punta Arenas.

PRIETO, A. y V. SCHIDLOWSKY, 1992. Un enterratorio de niña Aonikenk en Laguna Sota (Magallanes). *Anales del Instituto de la Patagonia*, Serie Ciencias Humanas 21: 63-71, Punta Arenas.

RHINE, S., 2000. *Bone Voyage. A Journey in Forensic Anthropology*. Third printing. University of New Mexico Press, Albuquerque.

RODRÍGUEZ III, W. C., 1997. Decomposition of Buried and Submerged Bodies. *Forensic Taphonomy. The Postmortem Fate of Human Remains*. Ed. by W. D. Haglund y M. H. Sorg, pp. 459-467, CRC Press.

STALLIBRASS, S., 1990. Canid Damage to Animal Bones: Two Current Lines of Research. *Experimentation and Reconstruction in Environmental Archaeology* (ed. by D. E. Robinson). Pp.151-165, Oxbow Books, Oxford .

SOTO-HEIM, P., 1992. *Le Peuplement Paléo-Indien et Archaique D' Amérique du Sud. Etude Anthopogique et Analyse Comparative avec le Peuplement Sub-Actuel*. These de Doctorat du Museum National D' Histoire Naturelle. Tome I: Etude Descriptive.

TURNER, C. G., 1983. Taphonomic Reconstructions of Human Violence and Cannibalism Based on Mass Burial in the American Southwest. In *Carnivores, Human Scavengers, and Predators: A Question of Bone Technology*, (ed. By G. M. Le Moine and S. MacEachern), pp. 219-240. Archaeological Association of the University of Calgary, Calgary, Canada.

UBELAKER, D. y H. SCAMMELL, 1992. *Bones. A Forensic Detective's Casebook*. Harper Paperbacks, New York.

WALTERS, I, 1984. Gone to the Dogs: a Study of Bone Attrition at a Central Australian Campsite. *Mankind* 14 (5): 389-400.

NUEVOS ANTECEDENTES SOBRE LA EXPLOTACIÓN DE RECURSOS FAUNÍSTICOS EN EL MAR DE OTWAY Y CANALES ADYACENTES[1]

MANUEL SAN ROMÁN*
FLAVIA MORELLO**
ALFREDO PRIETO**

RESUMEN

Se presentan los resultados de un análisis arqueozoológico hecho sobre materiales recuperados en excavaciones de sondeo de sitios ubicados en el mar de Otway y canales adyacentes. La información generada permite esbozar algunas tendencias referidas a explotación y consumo de recursos faunísticos por parte de los grupos de canoeros que habitaron esta zona.

SUMMARY

NEW INFORMATION ABOUT THE EXPLOITATION OF FAUNAL RESOURCES IN OTWAY SEA AND ADJACENT CHANNELS

The results of a zooarchaeological analysis of materials collected from test pits excavated in sites located in the Otway sea and adjacent channels, are presented. This information allows us to outline some tendencies referred to the exploitation and consumption of faunal resources by groups of canoe people that lived in this zone.

INTRODUCCIÓN

El trabajo que presentamos, formó parte de las prospecciones arqueológicas desarrolladas en las costas del mar de Otway y canales adyacentes, orientadas a descubrir la fuente de aprovisionamiento de la obsidiana verde, materia prima utilizada desde al menos 6500 años AP hasta tiempos históricos por grupos de cazadores recolectores marítimos, e intercambiada con otros grupos de cazadores de Patagonia meridional. En este marco, se inspeccionaron los fiordos Silva Palma y Wickham, el brazo occidental del estuario Fanny, canal Jerónimo y fiordos tributarios, y una porción del estrecho de Magallanes, desde río Batchelor a isla Carlos III. Durante esta investigación, llevada a cabo entre los años 2000 y 2002, se realizaron excavaciones de sondeo en algunos yacimientos arqueológicos, obteniendo una muestra que nos ha permitido discutir cuestiones referidas al uso y distribución espacial y temporal de ésta materia prima lítica (San Roman 2001, 2002; Morello *et al.* 2001, Morello 2002).

En este trabajo, presentamos los resultados del análisis de la arqueofauna[2] recuperada

1 Este trabajo fue desarrollado en el marco del proyecto FONDECYT 1000161.

* Centro de Estudios del Cuaternario de Fuego-Patagonia y Antártica Chilena (CEQUA), msnroman@ctcreuna.cl

** Centro de Estudios del Hombre Austral (CEHA), Instituto de la Patagonia; fmorello@aoniken.fc.umag.cl y aprieto@aoniken.fc.umag.cl

2 Incluye los restos de fauna vertebrada, excluyendo los restos de peces.

desde las excavaciones, esbozando algunas tendencias referidas a la explotación de recursos faunísticos por parte de los canoeros que habitaron las costas del mar de Otway y el estrecho de Magallanes.

ANTECEDENTES

Para poder estimar los alcances y limitaciones de la información aquí presentada, se hace necesario indicar las características de las labores que desarrollamos y que nos han permitido obtener las muestras a las que nos referiremos. En este sentido, la búsqueda de la fuente de obsidiana verde ha incluido una prospección geológica extensiva, en donde se han revisado los afloramientos rocosos y drenajes de gran parte del área geológica con potencial de contener la citada fuente. Por otro lado, se ha desarrollado una prospección arqueológica, que ha empleado una metodología orientada a la búsqueda de sitios en los bordes costeros. En ésta, se realizaron recorridos pedestres y navegación costera, y se seleccionaron sectores para pruebas de barreno, a partir de criterios que incluyeron: a) la presencia de playas o bordes costeros que permitan varar una embarcación, b) proximidad de alguna fuente de agua dulce y c) desarrollo de una superficie mínima para la instalación de un campamento. Estos criterios han limitado el tamaño del universo de estudio, y el uso de barreno, ha privilegiado la detección de depósitos antrópicos de alta obtrusividad (como en el caso de los «conchales») por sobre otro tipo de evidencias arqueológicas. La prospección y los respectivos sondeos[3] fueron desarrollados para caracterizar los depósitos de los yacimientos arqueológicos, y evaluar la abundancia relativa de obsidiana verde en sitios escogidos según su distribución espacial, privilegiando cubrir una transecta entre el extremo oriental de Otway (canal Fitz-Roy) y el estrecho de Magallanes, y una temporal, atendiendo al emplazamiento de los sitios en terrazas marinas que pudieran refrendar ocupaciones tempranas de canoeros hasta las manifestaciones tardías de esta adaptación cultural. Estas pequeñas excavaciones han permitido evaluar satisfactoriamente la presencia y abundancia relativa de obsidiana en los distintos yacimientos, y ha entregado información sobre recursos económicos explotados, pero esta limitada por el tamaño de los pozos en relación al área total de los yacimientos (ver Tabla 1).

RESULTADOS

Las prospecciones arqueológicas nos permitieron descubrir 65 sitios arqueológicos, registrando que el lugar con mayor densidad de hallazgos se ubica en la costa sur de isla Riesco, principalmente entre Punta Eugenia (sitio nº 18) y Punta Pichintún (sitio nº 10). La mayoría de los yacimientos corresponde a conchales de tamaño variable, emplazados al aire libre en geoformas que no superan los 4 msnm. La totalidad de los sitios corresponde a lugares de campamento de canoeros, con la única excepción del sitio Río Verde 1 (nº 20), ubicado en la costa oriental de Skyring, y que correspondería a un campamento de cazadores-recolectores terrestres (cfr. Morello *et al.* 2001).

Los sondeos arqueológicos se desarrollaron en 20 sitios (Fig. 1), obteniendo fechas RC[14] para 8 de éstos. Los sitios fechados corresponden a depósitos monocomponentes y los materiales seleccionados para las dataciones corresponden a huesos modificados por acción humana o carbón vegetal de fogones[4]. Las fechas se agrupan en tres conjuntos: a) tempranas, entre los 6.225 y 5.585 años AP, b) una ocupación intermedia, hacia los 3.030 años AP y c) sitios tardíos, con fechas que van desde los 1.100 a 110 años AP (Tabla 1). Las fechas más antiguas corresponden a los sitios Pizzulic y Los Noruegos, ubicados en antiguas terrazas marinas emplazadas sobre los 10 msnm. El sitio Pizzulic corresponde a un pequeño conchal, ubicado en la porción noroccidental de isla Englefield, desde donde se recuperó un considerable número de piezas líticas de obsidiana verde y restos de avifauna, exclusivamente. El sitio Los Noruegos, ubicado en la costa sur de isla Riesco, se caracteriza por no estar asociado a depósitos conchíferos, y su descubrimiento se debe exclusivamente a la realización de pozos de sondeo[5]. Los

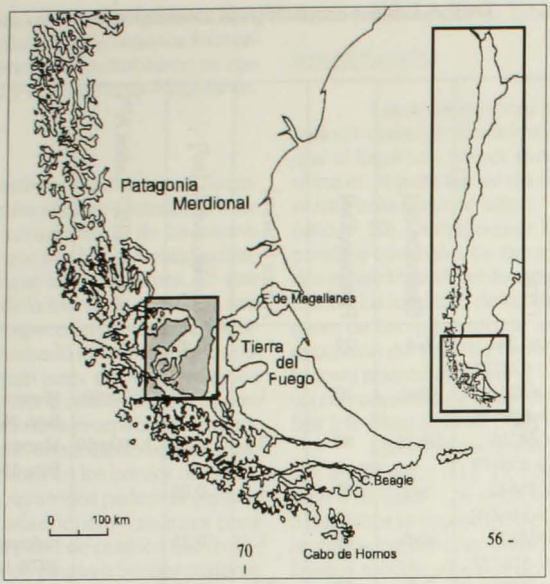
3 Consistieron en excavaciones de 0.25 m², en las que se llevaron controles estratigráficos arbitrarios cada 10 cm, cribando la totalidad de los sedimentos en un tamiz de 5x5 mm de trama.

4 La única excepción corresponde al sitio Pizzulic, en donde se fecharon huesos de *Phalacrocorax sp.* que no presentaban huellas de modificación antrópica. Sin embargo, el contexto en el que se recuperaron permite sostener la agencia humana en la incorporación de estos restos al depósito.

5 Este sitio, descubierto por el arqueólogo noruego Hein Bjerck, se emplaza en un sector que previamente fue prospectado mediante pozos de barreno. Este hecho, confirma la limitación del uso de barrenos para detectar depósitos culturales poco obtrusivos, y permite confirmar que el empleo de esta técnica no nos permitió dar cuenta de sitios no asociados a conchales, ubicados en el área de estudio.

TABLA 1: Sitios arqueológicos sondeados

Nº Sitio	Nombre	UTM	Extensión (m)	Potencia (cm)	Altura (msnm)	Area excavada (m^2)	Fechados RC^{14} (años AP)	Observaciones
1	Bahía Tilly	4061343 18-672124	4x4	22	1.5	0.25		
2	Río Batchelor 1	4062212 18-678156	40x6	50	1	0.25	220±60	Muestra de carbón, Beta-163547
3	Alero Los Chilcos	4064509 19-308019	10x15	80	8	0.25	1.100±60	Muestra de carbón, Beta-151873
4	Angostura Titus 2	4075615 19-316270	5x5	45	1	0.25		
5	Puesto La Sal	4088876 19-315177	50x5	25	1	0.25		Referencias: Ortiz-Troncoso 1973; Legoupil 1989 (sitio n°12)
6	Bahía Bending 1	4102385 18-680193	2x2	30	0.5	0.25		
7	Camden 2	4100499 19-319445	40x80	80	5	1.25	3.030±80	Muestra de hueso. Beta-153514
8	Camden 4	4100620 19-319950	1.5x14	15	0.5	0.25		Referencias: Legoupil 1980 (sitio n°6)
9	Río Caleta 2	4101752 19-324953	50x5	25	1	0.25	110±40	Muestra de hueso (AMS) Beta-153515
10	Punta Pichintún 1	4108801 18-690717	nr	110	2	0.25		
11	Martín Pescador 1	4108928 18-696125	24x6	25	0.5	0.25		
12	Martín Pescador 2	4108965 18-696082	10x45	50	0.5	0.25		
13	Caleta Eros 1	4116410 19-301618	25x15	20	8	0.75		
14	Caleta Eros 2	4117433 19-301651	11x3	11	3	0.25		
15	Los Noruegos	4117195 19-302389	90x20	30	11	3.75	5.585±65	Muestra de hueso (AMS) Ua-18930
16	Pizzulic	4114747 19-308655	3x2	33	14	0.25	6.225±70	Muestra de hueso (AMS) Ua-18929
17	Caleta Alonso 2	4123725 19-305703	25x5	70	1	0.25		
18	Punta Eugenia 2	4128203 19-313609	25x2	20	1.5	0.25		
19	Fitz Roy 1	4152002 19-336873	10x4	59	0.3	0.25	405±70	Muestra de hueso (AMS) Ua-19061
20	Río Verde 1	4167821 19-330266	15x30	30	1	1	280±60	Muestra de carbón, Beta-152793



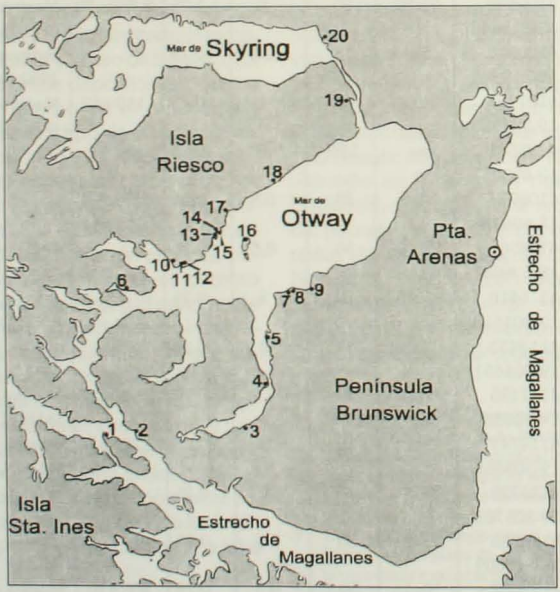


Fig. 1 Mapa de ubicación del área de estudio (arriba) y de los sitios arqueológicos sondeados (abajo).

materiales recuperados incluyen un gran número de artefactos líticos sobre obsidiana verde y restos óseos, siendo predominante la presencia de mamíferos terrestres. Dada la antigüedad de ambos sitios, corresponderían al «Complejo Cultural Englefield» (Legoupil & Fontugne 1997), aunque no hemos recuperado materiales culturales diagnósticos que avalen esta adscripción.

La única fecha intermedia para evidencias de ocupación fue obtenida en el sitio Camden 2, emplazado en una antigua terraza marina ubicada a 5 msnm. Se trata de un sitio extenso que incluye montículos de conchal y sectores planos, destacando la gran cantidad de restos de otáridos registrados. La característica más relevante de este yacimiento radica en la ausencia de restos líticos sobre obsidiana verde, constituyéndose como un caso «raro» entre los yacimientos detectados en el mar de Otway[6].

Las fechas tardías de ocupación son las más representadas y corresponden a conchales emplazados en cotas que no superan los 2 msnm[7]. En general, la mayoría de los sitios detectados durante las prospecciones corresponden a campamentos ubicados en cotas bajas, menores a 2 msnm, siendo asignables a momentos tardíos. Un caso de especial interés es el sitio de bahía Tilly, que fue descubierto gracias a una fotografía tomada durante la expedición del HMS *Alert* (1878-9), y que nos permitió detectar los rastros del pequeño campamento en medio de una densa vegetación.

ANÁLISIS ARQUEOZOOLÓGICO

El análisis se desarrolló sobre los materiales recuperados desde las excavaciones de sondeo, las que fueron practicadas en 20 yacimientos, describiendo que sólo en 16 de éstos se registraron restos óseos[8] (n=2202). Las variables registradas incluyeron la identificación taxonómica y anatómica, los estadios de fusión, la porción del elemento y las marcas y huellas detectadas sobre los huesos.

Uno de los objetivos centrales de este análisis, dado el pequeño tamaño de las muestras por sitio, fue establecer la diversidad y frecuencia de taxones incorporados a los depósitos, aunque en la mayoría de los casos, la identificación sólo permitió segregar a niveles mayores. Esta información nos ha permitido registrar tendencias de explotación y consumo de recursos faunísticos en los distintos sitios estudiados (Tabla 2).

Entre los resultados podemos destacar que, en los contextos tempranos detectados, el sitio Pizzulic presenta un predominio absoluto de restos de avifauna (100%), siendo éste el único caso entre los sitios sondeados en el que no se detectan restos de mamíferos. En el caso del sitio Los Noruegos, se registra un notable predominio de restos de Artiodactyla por sobre los de otáridos (126 vs. 26), destacando la identificación de *Lama guanicoe*[9], especie que no habita la isla en la actualidad. Las evidencias de ambos sitios contrastan notoriamente con los registros de fauna para los contextos tempranos del sitio Bahía Colorada (isla Englefield), en donde los otáridos ocupan el primer lugar en importancia (cfr. Legoupil 1997)[10].

En los sitios ubicados en el fiordo Silva-Palma (sitios 3 y 5), se registraron restos de Artiodactyla, incluyendo la identificación de *Hippocamelus bisulcus*, señalando que no se detectaron restos de mamíferos marinos. En cambio, en bahía Camden (sitios 7 y 8) predominan los restos de otáridos, y en el sitio Camden 2 se ha logrado identificar *Otaria flavescens*.

Además, los sitios ubicados en la costa sur-oriental de isla Riesco (sitios 14, 17 y 18) registran un notable predominio de restos de Artiodactyla por sobre el total de restos identificados, destacando la identificación de *Hippocamelus bisulcus* para los tres sitios.

La presencia de aves ha sido registrado en 13 de los 16 yacimientos. La mayor cantidad de restos identificados corresponden a *Phalacrocorax sp*, seguidos de *Tachyeres pteneres* y Sphenisciformes. Estos últimos, son predominantes entre los restos de aves de los sitios del estrecho de Magallanes.

Otra de las variables registradas en el análisis consideró la incidencia de modificaciones culturales sobre los huesos, constatando la baja frecuencia de éstas. Las huellas de corte sólo se regis-

6 En un trabajo anterior, hemos planteado la posibilidad de una interrupción en la explotación de obsidiana verde entre los canoeros, entre cuatro y dos mil años AP (Morello *et al.* 2001:144).

7 El sitio Alero Los Chilcos constituye una excepción, ya que se ha aprovechado un abrigo natural para la instalación del campamento, que está emplazado por sobre los 8 msnm.

8 Los restos de pescado sólo fueron contabilizados.

9 La datación de este depósito fue realizada sobre una diáfisis de tibia de *Lama guanicoe*, con claras marcas de percusión cultural.

10 En este sitio se recuperaron 4267 restos asignados a Otáridos vs. 43 restos que corresponden a Artiodactyla (incluyen *Lama guanicoe* e *Hippocamelus bisulcus*).

TABLA 2: Restos óseos identificados por sitio (NISP).

		Mamíferos Terrestres						Mamíferos Marinos					Aves							
Nº	nombre del sitio	Artiodactyla	Hippocamelus bisulcus	Lama guanicoe	Rodentia	Canidae	Lutra sp.	Otariidae	Phocidae	Cetacea	Delphinidae	Mammalia	Tachyeres pteneres	Phalacrocorax sp.	Sphenisci-formes	Ave	peces	indet	Total	%
1	Ba. Tilly	1						6				4	5	3	11	20	40		90	2,99
2	Río Batchelor 1							8				11		2	4	15	1	7	48	1,59
3	Alero Los Chilcos	1											4	1		10	1	4	21	0,7
4	Angostura Titus 2*																			0
5	Puesto La Sal		1																1	0,03
6	Ba. Bending	5						3						4		15	3	2	32	1,06
7	Camden 2	4					1	368	2	1	1	78	14	81		68	495	7	1120	37,17
8	Camden 4							2									1		3	0,1
9	Río Caleta 2	5	28										1					2	36	1,19
10	Pta. Pichintún 1							1									1		2	0,07
11	Martín Pescador 1*																			0
12	Martín Pescador 2	4	6				7	7		1		1	5	10	9	11	39	10	110	3,65
13	Cta. Eros 1*																			0
14	Cta. Eros 2	14	10																24	0,8
15	Los Noruegos	106		20		1		26				53	9	82		91	22	27	437	14,5
16	Pizzulic												5	23		17	58	1	104	3,45
17	Cta. Alonso 2	46	1									10	2			4	35	3	101	3,35
18	Pta. Eugenia 2	10	4					1			1	1		1		1	43	3	65	2,16
19	Fitz-Roy 1	8			30								8	4		55	76	3	184	6,11
20	Río Verde 1	521	2	73	4			2				5		23		1		7	638	21,17
	TOTAL	725	52	93	34	1	8	422	2	2	2	163	53	234	24	308	815	76	3016	100
	%	24,06	1,73	3,09	0,03	0,27	1,13	14,07	0,07	0,07	0,07	5,41	1,76	7,77	0,80	10,22	27,05	2,52	100	

* No se registraron restos óseos en la excavación de sondeo.

traron en 37 piezas del conjunto total de restos (n=2202). Las evidencias de fractura intencional de huesos para todo el conjunto alcanza el 6.18% (n=136), describiendo que en los sitios Río Verde 1 y Los Noruegos se concentra la mayoría de los casos (56.6% y 21.3% del total de huesos fracturados). Este hecho puede estar asociado a la abundancia de restos de Artiodactyla en estos sitios, y explicarían ésta conducta en cuanto se asociaría a extracción de médula. La incidencia de acción térmica y/o quemado de los huesos se registró en 421 casos, destacando que el sitio Río Verde 1 concentra el 84.3% del total de restos quemados. En este sitio, la incidencia de estas huellas alcanza el 55.7% del total de huesos del yacimiento y está asociada a la presencia de una estructura de combustión.

Debemos indicar que se prestó especial atención al registro de marcas de carnívoros, por la relevancia que tendrían en torno a la discusión de la presencia de cánidos domésticos entre grupos de canoeros. Del total de restos analizados, sólo se identificaron 4 huesos con perforaciones producidas por dientes, y corresponden a sitios emplazados en áreas donde habitan cánidos silvestres (Península Brunswick e isla Riesco).

CONCLUSIONES

Uno de los resultados más sugerentes del análisis de restos faunísticos de los sitios del mar de Otway, lo constituye la predominancia de restos de Artiodactyla por sobre otáridos (NISP)[11]. Este hecho, permite adelantar la importancia que habrían tenido los mamíferos terrestres en la dieta de los grupos de canoeros que habitaron la zona.

Esta información contrasta con la generada a partir de las excavaciones de los yacimientos arqueológicos de Punta Baja y Bahía Colorada (Legoupil 1989, 1997). Estos sitios corresponden a campamentos de canoeros fechados en 280±70 y 5.000±70 años AP respectivamente, y en ellos se registraron evidencias de una fuerte especialización en la caza y consumo de lobos marinos.

En este sentido, el único yacimiento que mantiene una tendencia comparable con los arriba citados corresponde a Camden 2. En este sitio, los restos de mamíferos marinos alcanzan el 60% de los restos identificados. La similitud de recursos explotados no es extraña si consideramos la proximidad geográfica entre Punta Baja y Camden, localidad que debió estar próxima a un área de alta concentración de lobos marinos. Por otro lado, la diferencia más notable entre el sitio Camden 2 y todos los contextos arqueológicos de canoeros del mar de Otway, radica en la ausencia de restos de obsidiana verde. Esta observación fue corroborada por la aplicación de nuevas excavaciones, y nos permiten sostener que hacia el 3000 AP, tanto en Camden 2 como en el sitio KM 44 (estrecho de Magallanes), la obsidiana verde no era utilizada.

Por último, debemos señalar que la evidencia recuperada a partir de las prospecciones arqueológicas, nos permiten sugerir que la caza de mamíferos terrestres (Artiodactyla) en esta zona, formaba parte integral de las estrategias de subsistencia, y éstas fueron practicadas desde los primeros momentos de ocupación del mar de Otway, alrededor de 5.500 años AP (sitio Los Noruegos), hasta al menos 140 años AP (sitio Río Caleta 2).

11 Excluyendo el caso de Camden 2.

AGRADECIMIENTOS

Buena parte de los trabajos de campo fueron realizados con la inestimable colaboración de los amigos incondicionales, entre ellos, el contramaestre Pedro Cárdenas, los marinos Omar Reyes, Valentina Trejo, Manuel Arroyo, Ashley Lebner, Fabiana Martin, Gabriel Bahamonde y el musicólogo Edgardo Mancilla. También debemos agradecer al arqueólogo Hein Bjerck y a Elin Andreassen por la visita al campo y el descubrimiento de uno de los sitios aquí informados. A Charles Stern le debemos mucho del buen humor de todas las jornadas y, finalmente, debemos agradecer a *Williwaw* por la amabilidad de transportar a la tripulación y carga, no siempre bien estibada y «*atrincada para la mar*».

BIBLIOGRAFÍA

LEGOUPIL, D. 1989 *Ethno-archeologie dans les archipels de Patagonie: les nomades marins de Punta Baja*. Editado por Recherche sur les civilizations . Memoir n° 84. Paris.

1997 *Bahía Colorada (île d'Englefield). Les premiers chasseurs de mammifères marins de Patagonie australe*. Editado por Recherche sur les Civilizations, Paris.

LEGOUPIL, D & M. FONTUGNE 1997 El poblamiento marítimo en los archipiélagos de Patagonia: núcleos antiguos y dispersión reciente. *Anales del Instituto*

de la Patagonia, Serie Ciencias Humanas, vol. 25:75-87.

MORELLO, F; M. SAN ROMÁN; A. PRIETO y C. STERN. 2001 Nuevos antecedentes para una discusión arqueológica en torno a la obsidiana verde en Patagonia Meridional. *Anales del Instituto de la Patagonia*, Serie Ciencias Humanas, vol.29:129-148.

MORELLO, F; M. SAN ROMÁN y A. PRIETO. 2002 (MS) Obsidiana verde en Fuego-Patagonia: Distribución y estrategias tecnológicas. Pre-circulado del simposio «Materias primas y Tecnología III», de las *V Jornadas de Arqueología de la Patagonia*.

SAN ROMÁN, M. 2001 (MS) Reporte de las actividades arqueológicas de campo. Informe de avance Proyecto FONDECYT 1000161.

2002 (MS) Prospección arqueológica y búsqueda de la fuente de Obsidiana Verde. Informe final Proyecto FONDECYT 1000161.

PUNTAS DE PROYECTIL LANCEOLADAS EN PATAGONIA MERIDIONAL Y TIERRA DEL FUEGO[1]

FLAVIA MORELLO R.*
MANUEL SAN ROMÁN B.**
ALFREDO PRIETO I.*

RESUMEN

Este trabajo presenta los resultados de un análisis lítico sobre puntas de proyectil lanceoladas y denticuladas provenientes de colecciones inéditas, que proceden de diversos sitios de Patagonia meridional. Junto con estos antecedentes, se reevalúa la información de otros sitios, enfocando la discusión en las características tecnológicas y morfológicas de estas piezas bifaciales, su distribución espacial y temporal, algunas consideraciones referidas a las relaciones contextuales de los yacimientos, y su comparación con los registros de cazadores-recolectores marítimos conocidos para Patagonia y Tierra del Fuego.

SUMMARY

LANCEOLATE PROJECTILE POINTS IN SOUTHERN PATAGONIA AND TIERRA DEL FUEGO

This work presents the results of a lithic analysis of lanceolate and denticulate projectile points from unknown collections, that come from different sites of southern Patagonia. With this information the data of other sites is assessed, focusing the discussion on the technological and morphological characteristics of these bifacial instruments, their spatial and temporal distribution, some contextual relationships between sites, and a comparison with the known record of Patagonia and Tierra del Fuego maritime hunter-gatherers.

INTRODUCCIÓN

El análisis lítico de una serie de grandes piezas bifaciales de forma lanceolada, redescubiertas entre colecciones arqueológicas, y nuevos antecedentes asociados a los yacimientos desde donde provienen dichos materiales, permiten abordar una discusión general sobre este tipo de restos. La información es integrada a los antecedentes conocidos para la región considerando su distribución espacial y temporal, aspectos y relaciones contextuales de los yacimientos, y su comparación con los registros de grupos canoeros de Patagonia y Tierra del Fuego.

El primer registro sistemático de este tipo de instrumentos se debe a las investigaciones de Joseph Emperaire y Annette Laming, quienes encuentran largas puntas bifaciales de lanza o arpón, bellas y con los bordes finamente dentados en el

1 Estudio desarrollado en el marco del proyecto FONDECYT 1000161.

* Centro de Estudios del Hombre Austral, Instituto de la Patagonia, Universidad de Magallanes. Casilla 113-D, Punta Arenas, Chile. Emails: flavia.morello@umag.cl y alfredo.prieto@umag.cl.

** Centro de Estudios del Cuaternario de Fuego-Patagonia y Antártica (CEQUA), Area Poblamiento Humano. Email: msnroman@ctcreuna.cl.

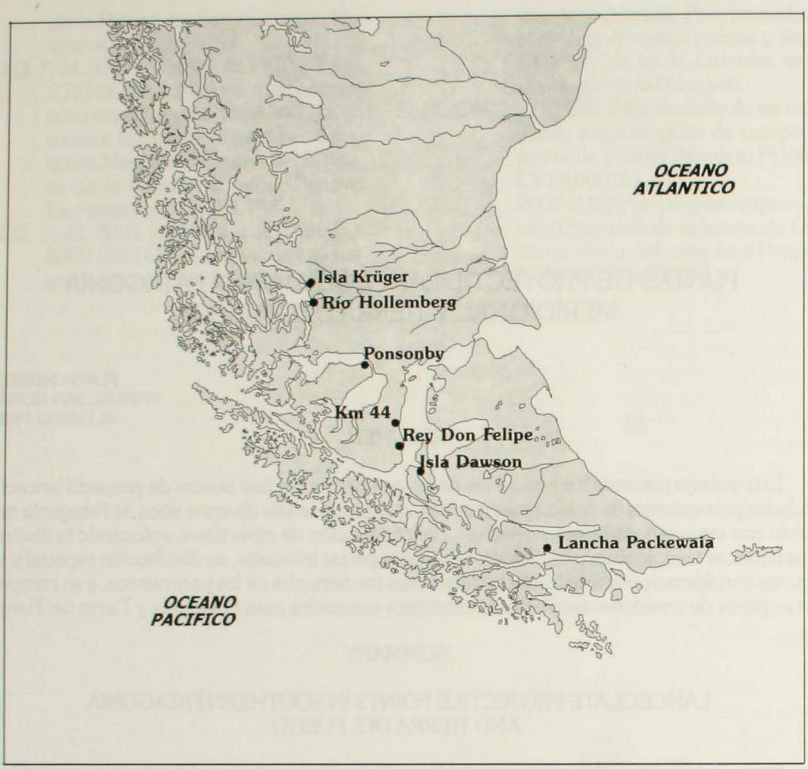


Fig. 1 Mapa de ubicación de sitios arqueológicos

sitio de Ponsonby, isla Riesco (Laming-Emperaire 1967). Luego, las excavaciones desarrolladas por Omar Ortiz-Troncoso en un yacimiento denominado KM 44 Sur, ubicado en la península de Brunswick, le permitieron registrar un fragmento de este tipo de punta de proyectil[2] (Ortiz-Troncoso, 1973).

Los trabajos de Luis Abel Orquera y colaboradores, desarrollados en la costa norte del canal Beagle, han permitido recuperar y caracterizar un número importante de estas puntas denominadas subfoliáceas, al igual que preformas y desechos de talla producto de su manufactura. Estos materiales proceden del componente antiguo del sitio Lancha Packewaia (Orquera *et al.* 1977).

A continuación se presentan las nuevas evidencias de sitios con grandes puntas lanceoladas y denticuladas, que incluyen colecciones del Museo Regional de Punta Arenas e Instituto de la Patagonia. Estos materiales provienen de los sitios arqueológicos KM 44, Rey Don Felipe, Isla Dawson, Isla Krüger y Río Hollemberg (Fig. 1). Junto con estos antecedentes se re-evalúan los datos de Ponsonby, Lancha Packewaia, y otros yacimientos del archipiélago patagónico septentrional, insertando esta información en una discusión general.

MATERIAL Y MÉTODO

Los restos arqueológicos de las Colecciones del Museo Regional incluyen 8 piezas bifaciales de Isla Krüger, fiordo Eberhard, Ultima Esperanza. Algunas fueron recolectadas en 1968 por Mateo Martinic y otro conjunto fue colectado en 1922 por Hermann Eberhard Wappler en un sector arado de la isla, lugar plano contiguo al cerro que la confor-

2 Al referirse a este hallazgo, Ortiz-Troncoso comenta que la punta parecía un artefacto casi intrusivo en el marco de un contexto poco relevante (1973:114).

ma[3]. Este sector podría corresponder al lugar donde actualmente se encuentran las casas, ya que superficialmente se observaron algunas lascas y es la única zona de la isla que concuerda con esta descripción[4].

Además se incluye una pieza recolectada en el marco de excavaciones efectuados por miembros de la Sociedad Arqueológica de Magallanes y del Centro de Estudios Patagónicos durante 1967 en Rey Don Felipe, también conocido como Puerto del Hambre, donde junto e interdigitado con el asentamiento español del siglo XVI se observan al menos dos concentraciones arqueológicas indígenas. En un sector bajo, adyacente a la bahía, se registran montículos de concha y depresiones. La segunda área se ubica en los alrededores del baluarte del poblado y al sur de éste, en un sector algo más elevado que actualmente se usa de estacionamiento. De las excavaciones de 1967 sólo tenemos una breve descripción que señala que en el llano hacia el sur de la iglesia se encontró *un instrumento de piedra en forma de sierra, con dientes por ambos lados y de 10 cms. de largo, a 30 cms. de la superficie.* Esto parece corresponder a la bifaz analizada (Fig. 4), y a la segunda área señalada (Miranda 1967, Ortiz-Troncoso 1970).

El fragmento de punta recolectado por Ortiz-Troncoso al sur de Punta Arenas, en el sitio KM 44, fue registrado en las excavaciones desarrolladas en 1965 en este conchal que se encuentra atravesado por un pequeño curso de agua. Se excavaron cinco cuadrículas de 150 x 150 cm, llegando a una profunidad máxima cercana a 100 cm (Ortiz-Troncoso 1965). Junto con la punta se recolectaron otros materiales líticos como dos bolas con surco perimetral, raederas, núcleos, lascas, un yunque-percutor y guijarros astillados, entre otros. Los restos óseos incluyen entre los instrumentos varias agujas, dos punzones y un hueso de ave decorado, además de otros huesos de ave, pescado y un metatarso de guanaco (Ortiz-Troncoso 1973). El sitio se ubica sobre una segunda terraza marina, a 4 msnm aproximadamente. Tiene una extensión cercana a los 20 x 30m (San Román y Morello 2000).

Sobre la punta de proyectil de Isla Dawson se posee muy poca información, excepto que fue recolectada por el señor René Pérez en la década de 1960 en seno Owen (com. pers. René Pérez 2002).

Por último, la pieza de río Hollemberg proviene de recolecciones superficiales desarrolladas por investigadores del Centro de Estudios del Hombre Austral, Instituto de la Patagonia (Universidad de Magallanes). El yacimiento se encuentra sobre una terraza marina, cercana a la costa del seno Ultima Esperanza y aproximadamente a 6 msnm. Corresponde a un extenso taller lítico superficial, de 200 x 150 m de superficie (San Román y Morello 2000).

La metodología de análisis del material lítico consideró variables tecnológicas, métricas y morfológicas. Aunque no se pudieron identificar las materias primas, estas se clasificaron según calidad y con una identificación general por color. Las observaciones incluyeron estado de conservación, distinguiéndose tres: entero, fracturado (pieza quebrada que representa más del 50% del total) y fragmentado (menos del 50%). La variable de forma base o soporte entregó sólo tres variantes: masa central, lasca e indeterminado; y en el caso de las modificaciones observadas en las piezas, según la extensión de la talla en las caras se observaron casos de talla unifacial o bifacial, y según la presencia y distribución del retoque en los bordes las piezas presentaban retoque bimarginal total. En el caso de las categorías tecnomorfológicas observadas se utilizaron la de punta de proyectil para las bifaces con punta y retoque bimarginal; la categoría preforma que incluye una gama de piezas bifaciales en proceso de manufactura y con sus bordes en distinto grado de regularización; y se recogió el término preforma nucleiforme según lo caracterizado por Orquera (*et al.* 1977). Las variables métricas incluyeron dimensiones máximas de largo, ancho y espesor, junto con un promedio de tres mediciones del ángulo de los bordes de cada pieza. Se registró la forma de los bordes, la técnica usada para su formatización, la materia prima y la presencia de bisagras como indicador de fallas en el proceso de talla y para complementar las observaciones sobre la calidad de las materias primas, la que fue definida a partir del tamaño de los granos de la roca.

RESULTADOS

El análisis de 12 piezas bifaciales provenientes de distintos lugares de Magallanes y Ultima Esperanza nos permiten visualizar estos hallazgos como algo que se vuelve recurrente en Patagonia meridional y Tierra del Fuego, junto con otros casos descritos en la literatura como Ponsonby y Lan-

3 Según se señala en la ficha de inventario de la pieza, Museo Regional, Punta Arenas.

4 Inspección desarrollada en octubre del 2001.

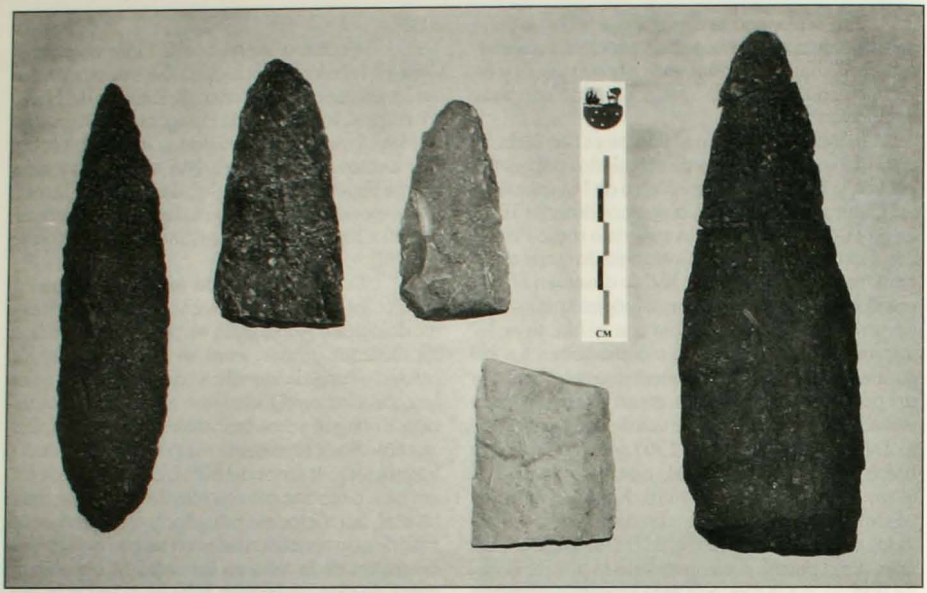


Fig. 2 Preformas bifaciales del sitio Isla Krüger (fiordo Eberhard, Ultima Esperanza). De izquierda a derecha: LA-837, LA-829, LA-824 (arriba), LA-825 (abajo) y LA-826.

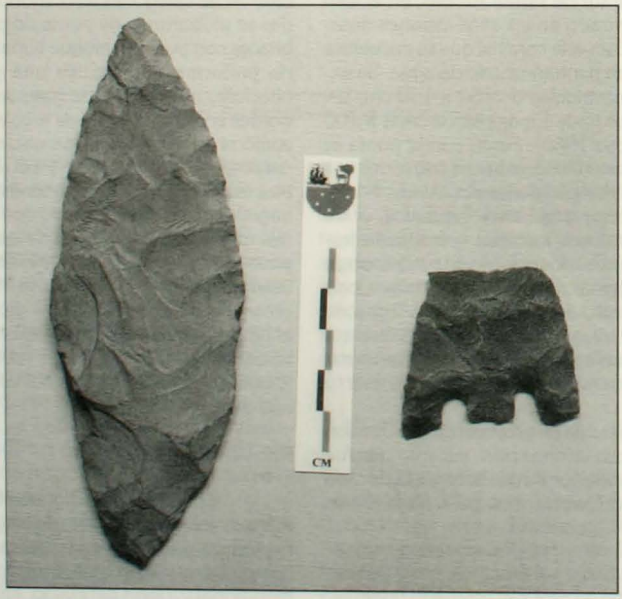


Fig. 3 Preforma bifacial (AL-836) y punta de proyectil tipo yámana, ambos del sitio Isla Krüger.

cha Packewaia.

El origen de estas bifaces hace difícil su comprensión con relación a sus contextos particulares, ya que son instrumentos recolectados asistemáticamente por un criterio de formatización y sin registro de otros elementos como desechos de talla o restos óseos. No obstante, las piezas poseen información relevante que sirve para insertarlas en una discusión mayor que los yacimientos en sí.

Provenientes de cinco sitios arqueológicos distintos, sólo 11 de las piezas son grandes bifaces lanceoladas. Uno de los artefactos de Isla Krüger es una punta de proyectil del tipo yámana, es decir, de forma triangular con dos escotaduras en la base que conforman un pedúnculo de paredes rectas y aletas. Esta punta se excluirá del siguiente análisis (Fig. 3).

La mayoría de las piezas estudiadas están fragmentadas o fracturadas de manera transversal u oblicua, con la excepción de dos preformas de Isla Krüger y la punta de Río Hollemberg. Aspecto que debe relacionarse con el notorio largo de esta bifaces. Además, la mayoría de las piezas tienen como forma base masas centrales, y sólo difiere el caso de Río Hollemberg que está manufacturada a partir de una lasca.

La mitad de estos artefactos se pueden considerar puntas de proyectil terminadas, y todas estas tienen sus bordes denticulados, de manera suave o marcada (Figs. 4 y 5). Las preformas no presentan retoque marginal por presión, y dependiendo de la regularización de sus bordes, las irregularidades en sus secciones transversales y las dimensiones máximas, puede plantearse que están representados dos estadios de manufactura en el conjunto. Estos dos tipos de preforma como también las puntas terminadas se registran en las piezas de Isla Krüger (Figs. 2 y 4).

Las dimensiones máximas registradas en las Tabla 1 muestra que se trata de piezas largas y poco anchas, con espesores medianos. Sin embargo, las medidas de largo están sesgadas debido a la incidencia y tipo de fracturas de la muestra, por lo que esta regularidad se observa más claramente en las medidas de ancho y espesor, exceptuándose una piezas de mayor tamaño en Isla Krüger (AL826) que correspondería a una preforma de un estadio anterior a las otras. En todos los casos las medidas del ángulo del bisel promediaban tamaños medianos, entre 30 y 60 grados.

Casi en su totalidad las piezas presentaban formatización bifacial, sin poder determinarse si se trataba de técnica de percusión dura, blanda o mixta. Nuevamente, el caso que se distingue es la punta de proyectil de Río Hollemberg que presenta talla unifacial y bimarginal total, además de ser la única pieza con retoque laminar – las otras presentan retoques de forma concoidal e irregular.

La forma predominante es la lanceolada, pero también hay dos casos en Isla Krüger de bifaces biacuminadas, la pieza de Isla Dawson presenta hombros, apenas insinuados, y la punta de Río Hollemberg tiene un pedúnculo de bordes convergentes (Figs. 4 y 5).

Las piezas analizadas están manufacturadas todas sobre materias primas diferentes pero semejantes en calidad, 55% son buenas a regulares, 27% es de calidad regular a mala y 18% son buenas. El predominio de rocas regulares para tallar está apoyada por la presencia de bisagras en todas las piezas, algunas tienen secciones irregulares y junto a las fracturas incluyen variables específicas que debieron influir en el descarte de cada artefacto, especialmente las preformas.

PIEZAS BIFACIALES LANCEOLADAS

LANCHA PACKEWAIA

El sitio Lancha Packewaia se ubica en Tierra del Fuego, en la costa norte del canal Beagle, sobre una pequeña terraza marina entre 5 y 7 msnm (Orquera y Piana 1999). Se subdivide en dos componentes, uno reciente con fechados entre 1.120 años AP y el siglo XVII, y un componente antiguo diferente en múltiples aspectos.

Orquera y colaboradores señalan para el conjunto lítico del componente antiguo del sitio un notable predominio de puntas del tipo subfoliácea. La materia prima dominante es la vulcanita, cuya fuente de aprovisionamiento se desconoce. Estas puntas subfoliáceas de forma lanceolada y/o biacuminada eran confeccionadas a partir de grandes masas centrales denominadas preformas nucleiformes (Orquera *et al.* 1977). Un número importante de estas piezas clasificadas como puntas serían, más bien, preformas en mayor o menor grado de avance en el proceso de talla bifacial, según lo que se puede observar a partir de la monografía de 1977[5].

Algunas piezas tendrían un denticulado en sus bordes, hecho por retoque a presión, y escasos ejemplares presentan hombros y esbozos de pedúnculo. Los ángulos de bisel fluctúan entre 40 y 60

5 En un artículo posterior, los autores corrigieron esta clasificación (Orquera y Piana 1993/94).

TABLA 1 Comparación de piezas lanceoladas.

Sitio	N° Reg.	Estado	Categoría	Dimesiones máximas (mm)			Modificaciones	Borde	Referencias
				Largo	Ancho	Espesor			
I.Krüger	AL826	fract./3 frags.	preforma	152,0	51,3	12,7	bifacial	-	Colección Museo Regional
I.Krüger	AL825	frag.	preforma	51,8	40,0	12,6	bifacial	-	Colección Museo Regional
I.Krüger	AL824	frag.	preforma	65,0	33,0	8,3	bifacial	-	Colección Museo Regional
I.Krüger	AL829	fract.	preforma	80,5	37,0	10,0	bifacial	-	Colección Museo Regional
I.Krüger	AL832	fract.	punta de proyectil	110,3	33,0	10,0	bifacial bimarginal	dentic. marcado	Colección Museo Regional
I.Krüger	AL837	entero	preforma	128,8	31,0	9,7	bifacial	-	Colección Museo Regional
I.Krüger	AL836	entero	preforma	132,5	46,7	10,3	bifacial	-	Colección Museo Regional
R. Fpe.	AL7	fract.	punta de proyectil	127,5	33,8	10,0	bifacial bimarginal	dentic. suave	Colección Museo Regional
Km 44	AL858	fract.	punta de proyectil	114,0	30,6	8,0	bifacial bimarginal	dentic. suave	Colección Museo Regional
R.Hollem.	40962	entero	punta de proyectil	109,7	36,6	8,5	unifacial bimarginal	dentic. suave	Colección Inst.Patagonia
I.Dawson	-	Entero/2 frags.	punta de proyectil	141,0	36,0	10,0	bifacial bimarginal	dentic. marcado	Colección Particular
Lan.Pack.	90	fract.	punta de proyectil	131,0	36,0	11,0	bifacial bimarginal	dentic. suave	Orquera et al. 1977:134, fig.42
Lan.Pack.	91	fract.	preforma	126,0	42,0	12,0	bifacial	-	Orquera et al. 1977:134, fig.41
Lan.Pack.	9042	indet.	indet.	141,0	41,0	13,0	indet.	indet.	Orquera et al. 1977:134
Lan.Pack.	23	entero	preforma	119,0	33,0	13,0	bifacial	-	Orquera et al. 1977:135, fig.43
Lan.Pack.	9039	fract.	punta de proyectil	132,0	34,0	7,0	bifacial bimarginal	-	Orquera et al. 1977:136, fig.44
Lan.Pack.	9038	entero	punta de proyectil	161,0	31,0	9,0	bifacial bimarginal	dentic. marcado	Orquera et al. 1977:136, fig.48
Lan.Pack.	237	entero	punta de proyectil	126,0	27,0	10,0	bifacial bimarginal	dentic. marcado	Orquera et al. 1977:136, fig.46
Lan.Pack.	103	entero	preforma	123,0	22,0	8,0	bifacial	-	Orquera et al. 1977:136, fig.45
Lan.Pack.	205	entero	preforma nucleif.	243,0	94,0	54,0	bifacial	-	Orquera et al. 1977:125, fig.36
Lan.Pack.	217	entero	preforma nucleif.	126,0	69,0	indet.	bifacial	-	Orquera et al. 1977:126, fig.37
Lan.Pack.	9040	entero	punta de proyectil	88,5	23,0	7,0	bifacial bimarginal	dentic.	Orquera et al. 1977:137, fig.49
Ponsonby	KO938	fract.	preforma nucleif.	106,0	84,0	31,0	bifacial	-	Schidlowsky 1994
Ponsonby	KO923	entero	preforma nucleif.	154,0	76,0	53,0	bifacial	-	Schidlowsky 1994
Ponsonby	KO976	entero	preforma nucleif.	141,0	74,0	31,0	bifacial	-	Schidlowsky 1994
Ponsonby	KO944	fract.	preforma nucleif.	71,0	100,0	34,0	bifacial	-	Schidlowsky 1994

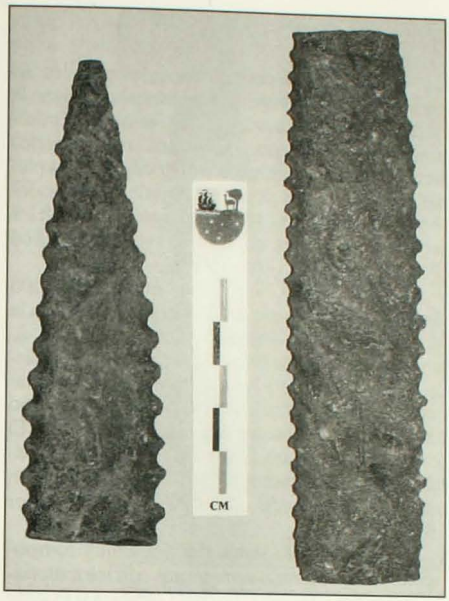


Fig. 4 Puntas de proyectil denticuladas: izquierda, Isla Krüger (AL-832) y derecha, Rey Don Felipe (AL-7).

grados (Orquera *et al.* 1977). Junto con estas puntas se identificaron 98 piezas, entre preformas en distintos estadios y las nucleiformes (Orquera y Piana 1999:74). Algunas de éstas, según la información disponible, se presentan de manera comparativa en la Tabla 1.

En este conjunto de instrumentos líticos también se mencionan fragmentos de bolas con y sin surco, y otros como raederas y raspadores, por mencionar algunos. Los instrumentos óseos son algo más numerosos en su representación porcentual, destacan los arpones como ítem de especialización funcional y llamamos la atención sobre un único ejemplar de base cruciforme (Orquera *et al.* 1977:148).

Las dataciones publicadas para este componente son de 4.020, 4.215 y 4.980 años AP, y los autores cuestionan la posibilidad de que haya mayores diferencias temporales en los depósitos del componente antiguo. No obstante, se señala que *El ejemplar de punta de arpón de base cruciforme fue encontrado en una capa de humus, de formación más lenta y por consiguiente de menor definición cronológica, pero las restantes puntas de arpón, muchos punzones, los cinceles y otros artefactos del grupo óseo fueron hallados en el interior de capas de conchero junto con abundantes ejemplares enteros y fragmentados de punta subfoliáceas* (Orquera *et al.* 1977:182). Es decir, la asignación del arpón de base cruciforme al conjunto sería cuestionable y sólo podría dilucidarse con un fechado directo sobre el instrumento.

Con relación a la fauna del componente, la importancia de los restos de guanacos, en términos de MNI y aporte calórico, sería casi equivalente (levemente menor) al de los pinnípedos (*Arctocephalus* y *Otaria*). También es importante el número de aves, señalándose la presencia de escasos peces, y los conchales (Orquera y Piana 1999:75).

Finalmente, se menciona cierta continuidad temporal en la técnica de talla bifacial involucrada en la manufactura de estas puntas subfoliáceas durante el componente reciente, por la presencia de esta morfología de puntas y el hallazgo de una preforma nucleiforme. Esto, junto con la recurrencia en la selección de masas centrales para la talla de piezas bifaciales en los sitios de la fase reciente del canal Beagle (Orquera *et al.* 1977).

PONSONBY

El sitio se ubica sobre una terraza alta, a aproximadamente 150 m de la costa actual del canal Fitz Roy, isla Riesco. Las excavaciones fueron desarrolladas por Joseph Emperaire en la década de 1950 y luego retomadas por Dominique Legoupil en los noventa. Se han definido cuatro niveles con ocupaciones humanas. El componente A corresponde a un conchal de cazadores- recolectores marítimos con restos fechados en 3.700 AP y totalmente excavados por la Misión Arqueológica Francesa en la década de 1950 (Laming-Emperaire 1967, Emperaire 1988, Legoupil 1994). La Capa B es producto de la ocupación de cazadores recolectores que son el interés principal del presente trabajo, a la que volveremos en detalle más adelante. La Capa C correspondería a un conjunto más pobre de restos culturales de cazadores terrestres (Laming-Emperaire 1967), que se habrían asentado en la misma geoforma que la capa anterior, entre ca. de 4.900 y 6.300 años AP. La Capa D presenta escasos restos culturales con fechas entre 6.300 y 7.500 años AP (Laming-Emperaire 1967:82, En Legoupil 1994; Legoupil 1995; Legoupil 2002, en prensa).

La Capa B de Ponsonby contiene aquél conjunto de piezas bifaciales descritas por Laming-Emperaire (1967). Lamentablemente, los resulta-

dos no fueron publicados en detalle, debido a la accidental muerte de Joseph Emperaire, y actualmente está en preparación una monografía con los estudios de Dominique Legoupil (2002, en prensa).

Esta capa de ocupación humana se ubica sobre una terraza marina entre 4 y 6 msnm, con fechados entre 4.300 y 4.900 años AP (Ibid.). Los materiales registrados incluyen abundantes restos óseos de guanaco, también lobo marino y conchas. Los intrumentos característicos son magníficos cuchillos ovalados de dos filos y puntas de lanza, boleadoras, y cuchillos/raederas marginales simples, arpones de hueso, y fragmentos de pigmentos colorantes (Emperaire 1988). Luego, en las excavaciones de la década de 1990 se registraron locus de talla, sólo dos pequeñas esquirlas de obsidiana verde y una veintena de preformas bifaciales grandes, entre otros intrumentos líticos y desechos de talla. También se recuperaron instrumentos óseos, algunos decorados, y restos de un fogón (Legoupil 1994, 1996).

Una muestra de los desechos de talla líticos provenientes de la Capa B, de una parte de las excavaciones desarrolladas en 1993-1994 por la Misión Arqueológica Francesa fueron analizados por Valerie Schidlowsky. Ella indica una preponderancia del desbaste bifacial mayoritariamente desarrollada sobre lutita o vulcanita de origen local, semejante al Componente Antiguo de Lancha Packewaia. Los productos de esta talla bifacial están representados sólo por bifaces grandes, las que corresponderían a las piezas denominadas preformas nucleiformes en Lancha Packewaia y otras preformas (Tabla 1). También se registra el uso de percusión blanda y dura en su proceso de talla (Schidlowsky 1994).

Por último, nos parece de interés la observación de Emperaire sobre la terraza marina de 4 msnm de Ponsonby y cómo esta se presenta marcadamente en la costa continental del estrecho de Magallanes, con restos arqueológicos que podrían ser contemporáneos con este sitio de isla Riesco (Emperaire 1988:91). Es el caso del yacimiento KM 44 que fuera recientemente fechado por nosotros en 2.960 años AP (Morello *et al.* 2001)[6].

CHILOÉ Y GUAITECAS

Los antecedentes conocidos para los archipiélagos patagónicos septentrionales apoyan la necesidad de una comparación, aunque la información es escasa y poco específica en los aspectos tecnológicos, morfológicos y métricos de estas piezas bifaciales y sus desechos de talla. Sólo podemos señalar que hay semejanzas generales con los registros conocidos en islas Guaitecas y Chiloé (Porter 1993, Rivas *et al.* 1999).

En el sitio GUA-010, ubicado en la isla Gran Guaiteca, se registraron en supeficie y en la excavación de sondeo de la terraza forestada diversos instrumentos líticos y bifaciales. Varias piezas son semejantes a las descritas en Fuego-Patagonia, especialmente las puntas de mayor tamaño y biacuminadas observadas en las fotografías[7]. El sondeo de la terraza forestada, ubicada aproximadamente a 5 msnm, registró material lítico en un contexto fechado en 5.020 años AP (Porter 1993).

En Chiloé existen dos sitios multicomponentes que presentan semejanzas con los materiales líticos estudiados: Conchal Gamboa y Puente Quilo. El primero, localizado muy cerca de la ciudad de Castro, fue sujeto de una excavación de salvataje y hay poca información específica y no está datado. Sin embargo, a juzgar por los dibujos, se registraron puntas líticas y preformas semejantes en forma y tamaño a las piezas lanceoladas descritas (Díaz y Garretón 1972-73).

El conchal Puente Quilo 1, ubicado en la localidad de Quetalmehue, también es un sitio multicomponente. Según la breve información disponible, los conjuntos líticos de los niveles inferiores muestran semejanzas de tamaño con las piezas analizadas en el presente trabajo. Por lo observado en la fotografías, se trataría de varias preformas bifaciales registradas en un sitio de campamento y taller lítico, fechado en 5.500 años AP. Algunas piezas de los niveles intermedios también presentan semejanzas morfológicas pero son de dimensiones menores (Rivas *et al.* 1999).

En general, tanto en los sitios de isla Chiloé como Guaitecas, no hemos observado las piezas con denticulado marcado que se registran en Magallanes, pero sí algunas figuras parecen corresponder a piezas con un denticulado suave.

6 Junto con el análisis de los materiales recolectados por Omar Ortiz-Troncoso se visitó el sitio, inspeccionando los perfiles expuestos de donde se tomaron muestras de carbón desde un lente de fogón para su datación RC^{14}.

7 La pieza entera de mayor tamaño presenta un leve denticulado (Porter 1993:84-85).

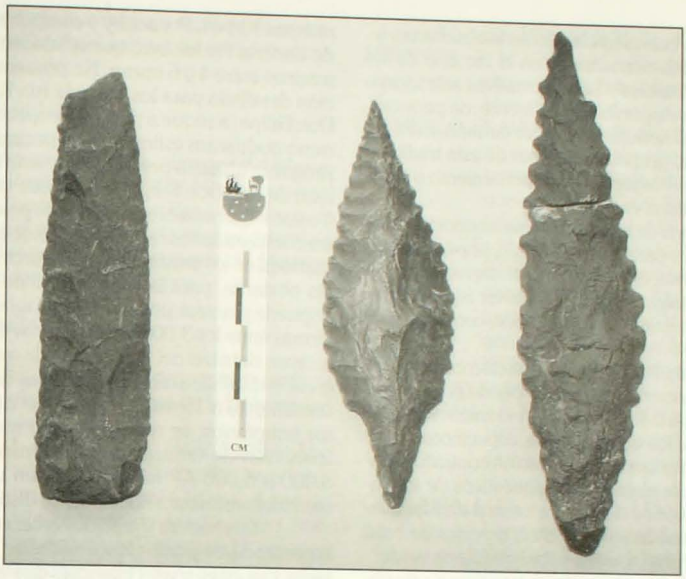


Fig. 5 Piezas bifaciales de bordes denticulados y forma lanceolada. De izquierda a derecha: KM 44, Río Hollemberg e Isla Dawson.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Entre los nuevos antecedentes presentados, los de mayor relevancia son los de Isla Krüger por la cantidad de materiales, que incluyen puntas de proyectil y preformas de los últimos tres estadios de manufactura de estas bifaces lanceoladas. Además, hasta la actualidad constituye la evidencia más septentrional de este tipo de piezas. Esto, junto con los materiales hallados en Isla Dawson, KM 44, Rey Don Felipe, y los conjuntos de bifaces y desechos de talla asociados en Ponsonby y Lancha Packewaia, demuestran la amplia dispersión espacial de estas piezas lanceoladas en Patagonia meridional y Tierra del Fuego.

Las características tecnológicas y morfológicas de la punta de proyectil recolectada en Río Hollemberg difieren de las puntas lanceoladas clásicas de Ponsonby y Lancha Packewaia. Especialmente importante es la presencia de pedúnculo, las proporciones de la pieza, el tipo de retoque y el uso de una lasca como forma base, lo que nos aleja del diseño y la secuencia de manufactura propia de las piezas bifaciales estudiadas, las que parten de grandes masas líticas que son reducidas por talla bifacial en distintos grados.

El estudio comparativo de la información disponible para Lancha Packewaia y Ponsonby, junto con los antecedentes de las nuevas piezas analizadas, nos lleva a plantear que deben haber al menos 4 estadios de retalla bifacial, lo que generaría preformas en distintos grados de formatización. Esto considerando los dos estadios observados en Isla Krüger, las preformas nucleiformes de Ponsonby y Lancha Packewaia, y las puntas de bordes retocados. Las notables diferencias en el ancho y especialmente en el espesor de las preformas versus las preformas nucleiformes sugieren que deben haber otros estadios no representados en la muestra manejada en el presente trabajo.

Las bifaces estudiadas implican un diseño, piezas lanceoladas grandes y de bordes denticulados, y una cadena operatoria específica con estadios de formatización y desechos de talla característicos, según se ha registrado en Ponsonby, Isla Krüger y Lancha Packewaia. Estas elecciones de diseño y manufactura conforman parte de una planificación tecnológica que creemos puede representar la presencia de grupos de una tradición cultural distinta a los canoeros tempranos del complejo cultural Englefield y el segundo componente de Túnel, y anterior a los registros de canoeros tardíos (Legoupil y Fontugne 1997, Piana 1984).

En este sentido, la selección de la materias primas lítica también contribuye a este argumento, ya que en pro del diseño deseado se dejan de utilizar

rocas de muy buena calidad como la obsidiana verde, que tendría restricciones en el tamaño de los nódulos explotables[8]. Las alternativas seleccionadas son rocas disponibles localmente, de peor calidad, pero con nódulos de mayor tamaño. Esto, sin excluir que los grupos portadores de esta tradición desconozcan el lugar de aprovisionamiento o fuente de la obsidiana verde.

A partir de los antecedentes conocidos, aunque disparejos para uno y otro sitio, se puede plantear que se trata efectivamente de canoeros por la ubicación de algunos yacimientos en islas y la presencia de instrumental especializado, como arpones de hueso.

La hipótesis de una tradición cultural distinta a los canoeros tempranos puede considerarse, también, a la luz de cierta evidencia negativa. En principio, los componentes específicos de los yacimientos no tendrían asociación contextual clara con algunos elementos diagnósticos de los canoeros tempranos de la zona central de Magallanes y del canal Beagle. Esto es, arpones de base cruciforme y una industria sobre obsidiana verde[9]. Al respecto, debemos recordar la presencia de obsidiana verde en el segundo componente de Túnel (Orquera y Piana 1999:34), cientos de kilómetros alejado del posible lugar de aprovisionamiento en los alrededores del mar de Otway, y su ausencia en Lancha Packewaia (Stern y Prieto 1991). Además, es necesario aclarar que se excluye, por su dudosa adscripción cronológica y estratrigráfica, al único arpón de base cruciforme del componente antiguo de Lancha Packewaia, y también se plantea una duda similar sobre los dos pequeños desechos de obsidiana de la capa B de Ponsonby.

La cronología absoluta existente para los sitios arqueológicos estudiados muestra una dispersión entre la fecha máxima de 4.980 años AP en Lancha Packewaia y una mínima de 2.960 AP en KM 44[10]. Esta infomación es coherente con el registro geomorfológico que se maneja de los yacimientos KM 44, Ponsonby y componente antiguo de Lancha Packewaia, que se ubican en terrazas marinas entre 4 y 6 msnm. No poseemos información detallada para los sitios de Isla Krüger y Rey Don Felipe, aunque a partir de inspecciones en terreno podríamos estimar que el yacimiento de Isla Krüger se ubicaría por debajo de esta cota, y en el caso de Rey Don Felipe podría estar cercano a los 4 msnm. Lamentablemente, no es posible establecer comparaciones regionales debido a la variabilidad local en los movimientos eustáticos e isostáticos. No obstante, para la zona central de Magallanes se puede plantear una cronología relativa de geoformas entre los 3.000 y 6.500 años AP. Luego del ascenso del nivel del mar durante la máxima transgresión marina, asociada a terrazas de aproximadamente 10 a 15 msnm y yacimientos de canoeros tempranos, se registraría otro momento con formación de terrazas de 4 a 6 msnm hacia los 3.000 a 5.000 AP relacionado con un grupo de cazadores recolectores marítimos distinto.

Los nuevos y antiguos antecedentes sobre la presencia de puntas lanceoladas en los archipiélagos, canales y mares interiores de Patagonia meridional y Tierra del Fuego, permiten plantear como hipótesis de trabajo la asociación de estos conjuntos con una tradición de grupos canoeros medios, diferente de los primeros cazadores recolectores marítimos (Complejo Cultural Englefield y segundo componente de Túnel 1), con una amplia distribución espacial y una cronología relativa cercana a los 3.000-5.000 años AP. El origen de estos grupos podría corresponder a la migración de población de los archipiélagos de más al norte, planteamiento que por el momento está débilmente apoyado por semejanzas morfológicas y métricas observadas indirectamente en los conjunto líticos de algunos yacimientos de Chiloé e islas Guaitecas. Este proceso de migración se habría desarrollado en un momento temporal en que los canales fueguino-patagónicos tanto como los archipiélagos septentrionales ya estaban habitados por grupos cazadores recolectores especializados y dotados de embarcaciones. Además, esto supone que el registro de los primeros canoeros sería producto de un desarrollo local, tanto en la zona norte como en Fuego-Patagonia, aspecto que también se maneja a nivel de hipótesis.

Finalmente, queremos sólo dejar planteado el cambio cultural posterior, que se observa en los sitios canoeros tardíos en la zona central de Magallanes. El registro de estos grupos presenta la misma distribución espacial, pero su ergología es distinta tanto en los instrumentos líticos como

8 Para el caso de la obsidiana hay datos respecto a nódulos y tamaño máximo de piezas en sitios arqueológicos, los que en su totalidad no superan los 20 cm de largo (Morello 2002).

9 Con relación, es necesario recordar que se ha planteado un período temporal en el que hay ausencia de obsidiana verde en el registro de los contextos de cazadores marítimos y terrestres en Fuego-Patagonia (Morello *et al.* 2001).

10 Por ahora, la única evidencia de continuación de esta tradición tecno-morfológica sería la información existente para el componente antiguo de Lancha Packewaia (Orquera *et al.* 1977).

óseos, y es notorio que vuelven a utilizar de manera importante la obsidiana verde como materia prima.

AGRADECIMIENTOS

A Mauricio Quercia, director del Museo Regional de Punta Arenas (DIBAM) y al personal del museo. También al señor René Pérez por su amabilidad y la información contextual referida a la pieza de Isla Dawson. A D. Legoupil y M. Massone por sus sugerencias y correcciones.

BIBLIOGRAFÍA

BIRD, JUNIUS. 1993 *Viajes y Arqueología en Chile Austral*. Ediciones de la Universidad de Magallanes.

DIAZ, C. y M. GARRETÓN. 1972-73 El Poblamiento Prehispánico del Area Insular Septentrional Chilena. *Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena*. Boletín de Prehistoria N° especial.

EMPERAIRE, JOSEPH. 1988 Paisajes y Hombe Prehistóricos de la Patagonia. *Anales del Insituto de la Patagonia*, Serie Ciencias Sociales 18:79-94.

LAMING-EMPERAIRE, ANNETTE. 1967 Cadre Chrnologique Provisoire de la Prehistoire de Patagonie et de Terre de Feu Chiliennes. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* XXX: 221-236.

LEGOUPIL, DOMINIQUE. 1994 Le Gisement Archéologique de Ponsonby et la Prospection de la Mer de Skyring Sud. *Rapport, Mission Archéologique de Patagonie* (dic. 93 - febr. 94). MS.
1995 Le Gisement Archéologique de Ponsonby. *Rapport, Mission Archéologique de Patagonie* (dic. 94 - febr. 95). MS.
1996 Le Gisement Archéologique de Ponsonby. *Rapport, Mission Archéologique de Patagonie* (dic. 95 - febr. 96). MS.
2002 Cazadores-recolectores de Ponsonby y su paleoambiente desde VI al IIIer milenio AC. En prensa.

LEGOUPIL, D. y M. FONTUGNE. 1997 El poblamiento marítimo en los archipiélagos de Patagonia: núcleos antiguos y dispersión reciente. *Anales del Insituto de la Patagonia*, Serie Ciencias Humanas 25:75-87.

MIRANDA P., HUGO. 1967 *Diario de las Excavaciones realizadas en Puerto del Hambre*. MS.

MORELLO, FLAVIA. 2002 Anexo 2. La obsidiana verde y su relevancia en los contextos arqueológicos de Fuego-Patagonia. *Informe Final, Proyecto FONDECYT 1000161*. MS.

MORELLO, F.; M. SAN ROMÁN; A. PRIETO y C. STERN. 2001 Nuevos Antecedentes para una Discusión Arqueológica en torno a la Obsidiana Verde en Patagonia Meridional. *Anales del Insituto de la Patagonia*, Serie Ciencias Humanas 29:129-148.

ORQUERA, L.; A. SALA; E. PIANA y A. HAYDEE. 1977 *Lancha Packewaia. Arqueología de los Canales Fueguinos*. Editorial Huemul S.A.

ORQUERA, LUIS y ERNESTO PIANA. 1993/94 Lancha Packewaia: Actualización y Rectificaciones. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XIX:325-362.
1999 Arqueología de la Región del Canal Beagle (Tierra del Fuego, República Argentina). Publicaciones de la SAA.

ORTIZ-TRONCOSO, OMAR. 1965 *Notas de Terreno*. 10 p. MS.
1970 Excavación Arqueológica de la Iglesia del Poblado Hispánico de Rey Don Felipe (Patagonia Austral Chilena). *Anales del Insituto de la Patagonia* 1(1):5-14
1973 Aspectos Arqueológicos de la Península de Brunswick. *Anales del Instituto de la Patagonia* IV(1-3):109-129.

PIANA, ERNESTO. 1984 Arrinconamiento o adaptación en Tierra del Fuego. En: *Ensayos de Antropología Argentina*, Editorial del Belgrano.

PORTER, CHARLES. 1993 GUA-010, Un sitio costero erosionado en una zona sísmica activa. En: *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Tomo I, Simposios. Boletín del Museo Regional de la Araucanía.

RIVAS, P.; C. OCAMPO y E. ASPILLAGA. 1999 Poblamiento Temprano de los Canales Patagónicos: el Núcleo Ecotonal Septentrional. *Anales del Insituto de*

la Patagonia, Serie Ciencias Humanas 27:221-230.

SAN ROMÁN, MANUEL y FLAVIA MORELLO. 2000 *Catastro Georeferenciado de Sitios Arqueológicos en Magallanes*. CONADI y Universidad de Magallanes. MS.

SCHIDLOWSKY, VALERIE. 1994 L'Industrie Lithique de Ponsonby et du Seno Skyring apercu Preliminaire. En: *Le Gisement Archéologique de Ponsonby et la Prospection de la Mer de Skyring Sud. Rapport, Mission Archéologique de Patagonie* (dic. 93 - febr. 94). MS.

STERN, Ch. y A. PRIETO. 1991 Obsidiana verde de los sitios arqueológicos en los alrededores del seno de Otway, Magallanes, Chile. *Anales del Insituto de la Patagonia*, Serie Ciencias Humanas 20:139-144.

OBSIDIANA GRIS TRANSLÚCIDA DEL VOLCÁN CHAITÉN EN LOS SITIOS ARQUEOLÓGICOS DE QUILO (ISLA GRANDE DE CHILOÉ) Y CHANCHÁN (X REGIÓN), CHILE, Y OBSIDIANA DEL MIOCENO EN CHILOÉ

CHARLES R. STERN*
XIMENA NAVARRO H.**
JORGE MUÑOZ B.***

RESUMEN

Artefactos de obsidiana de color gris translúcido, con un pequeño porcentaje de cristales de plagioclasa, han sido encontrados en superficie en los sitios arqueológicos de Chanchán al norte de Valdivia, y Quilo al oeste de Ancud en la isla grande de Chiloé. Las composiciones químicas de estos artefactos indican que ellos fueron labrados a partir de obsidiana proveniente desde el volcán Chaitén. Esta misma obsidiana ha sido previamente reportada en sitios ocupados por indígenas canoeros prehistóricos en las cercanías de Castro, en la isla Gran Guaiteca y, más al sur en los canales de Chile, en las islas Traiguén y Goñi al sur de puerto Aisén. Claramente, esta obsidiana ha sido ampliamente distribuida a lo largo de la costa del Pacífico por indígenas canoeros.

Otros artefactos tallados a partir de obsidiana gris oscura, sin cristales, han sido encontrados en Quilo, pero ellos no han sido tallados a partir de la obsidiana del volcán Chaitén. Esta obsidiana puede haber derivado desde un volcán de Chile localizado más al norte, por ejemplo el cordón Caulle. Aunque algunas exposiciones de obsidiana de edad miocena se han identificado en la costa del Pacífico de Chiloé, inmediatamente al sur de Quilo, los datos químicos indican que esta otra obsidiana, del Mioceno, no ha sido encontrada, hasta la fecha, tallada como artefactos en ningún sitio arqueológico en Chiloé o en otros sitios de los canales.

SUMMARY

TRANSLUCENT GREY OBSIDIAN FROM THE CHAITÉN VOLCANO IN THE QUILO (CHILOÉ ISLAND) AND CHANCHÁN (X REGIÓN) ARCHEOLOGICAL SITES, CHILE, AND MIOCENE OBSIDIAN FROM CHILOÉ

Translucent grey obsidian artifacts, with a small percentage of plagioclase crystals, have been found at the surface in both the Chanchán archaeological site north of Valdivia, and the Quilo site west of Ancud on Chiloé island. These atrifacts are fashioned of obsidian derived from the Chaitén volcano as indicated by chemical analysis. This same obsidian has been previously reported from prehistoric canoe

* Department of Geological Sciences University of Colorado Boulder, Colorado 80309-0399 USA
** Departamento de Antropología Universidad Católica de Temuco, Temuco, Chile.
*** SERNAGEOMIN Oficina Técnica Puerto Varas, La Paz 406, Puerto Varas, Chile.

indian sites near Castro on Chiloé, on Gran Guaiteca Island, and further south in the canals on both Traiguén and Goñi islands south of puerto Aisén, Chile. It clearly has been widely dispersed along the Pacific coast by canoe indians.

Other artifacts, fashioned from darker grey, crystal-free obsidian that is not derived from the Chaitén volcano, are found at Quilo. This obsidian may be derived from a volcano further north in Chile, such as córdon Caulle. Also, although outcrops of another obsidian do occur along the Pacific coast of Chiloé island, just south of Quilo, chemical data indicate that this other Miocene age obsidian has not, at least not as of yet, been found fashioned into any artifact found in any archeological site on Chiloé island, or elsewhere in the canals.

INTRODUCCIÓN

Obsidiana gris translúcida con un pequeño porcentaje de cristales de plagioclasa, proveniente del volcán Chaitén, se encuentra tallada como artefactos en sitios arqueológicos de indígenas canoeros prehistóricos en Chiloé y también hacia el sur en las islas Gran Guaiteca, Traiguén y Goñi (Stern y Porter, 1991; Stern y Curry, 1995). En este artículo reportamos nuevas ocurrencias de esta misma obsidiana en los sitios arqueológicos de Quilo, isla grande de Chiloé (Ocampo y Rivas, en prensa) y Chanchán (X Región; Navarro y Pino, 1995, 1999) (Fig. 1). La ocurrencia en Chanchán, más de 400 km al norte del volcán Chaitén, extiende en gran medida la región sobre la cual esta obsidiana ha sido distribuida.

También reportamos la existencia de afloramientos de obsidiana del Mioceno en la costa Pacífica de la isla grande de Chiloé, unos pocos kilómetros al sur de Quilo. Sin embargo, esta obsidiana no ha sido observada en ningún sitio arqueológico, tanto de Chiloé como de los canales que la rodean. De este modo, los indígenas prehistóricos no conocieron estos afloramientos, lo cual parece difícil de imaginar, o la obsidiana del volcán Chaitén fue muy accesible y representaba una mejor roca para la construcción de herramientas. También se reportan dos artefactos, provenientes del sitio de Quilo, tallados a partir de un tercer tipo de obsidiana, que no deriva del volcán Chaitén y tampoco del cinturón volcánico del Mioceno en la isla grande de Chiloé.

OBSIDIANA DEL VOLCÁN CHAITÉN

Rodados de obsidiana gris translúcida, que contiene un pequeño porcentaje de cristales de plagioclasa, son encontrados en el río Royas (o Blanco), el cual drena al golfo Corcovado aproximadamente 15 km al sur de la ciudad de Chaitén. Esta obsidiana deriva del volcán Chaitén, el cual consiste de un pequeño domo riolítico dentro de una caldera de colapso localizada en el flanco suroeste del gran volcán Michinmahuida, ubicado al noreste de la ciudad de Chaitén (López-Escobar *et al.*, 1991, 1993). Este es el único afloramiento conocido de obsidiana riolítica que se relaciona con un volcán Andino activo reciente al sur del volcán cordón Caulle (Fig. 1).

En la Tabla 1 se presentan análisis químicos de elementos mayores y trazas, uno nuevo y otro publicado previamente, de esta obsidiana riolítica y en Tabla 2 se presentan las concentraciones de Rb y Sr, en partes por millón, y las razones $^{87}Sr/^{86}Sr$ de tres muestras de esta obsidiana. Artefactos tallados a partir de obsidianas riolíticas, gris translúcida, con composiciones químicas similares, que se cree provienen de la misma obsidiana riolítica del volcán Chaitén, han sido descritos en sitios arqueológicos de indígenas canoeros prehistóricos en las cercanías de Castro en la isla grande de Chiloé y, también, en las islas Gran Guaiteca, Traiguén y Goñi, en los canales entre Chiloé y península de Taitao (Stern y Porter, 1991; Stern y Curry, 1995). Para comparación, los análisis químicos de algunos de estos artefactos se presentan también en las Tablas 1 y 2.

OBSIDIANA DEL MIOCENO EN LA ISLA GRANDE, CHILOÉ

Domos de obsidiana y flujos piroclásticos riolíticos soldados, que contienen obsidiana, también se han encontrado en la costa noroeste de la Isla Grande de Chiloé, cerca de Duhatao, donde el Río Duhatao desemboca en el Océano Pacífico, unos pocos kilómetros al sur de Bahía Cocotué. Estos afloramientos de obsidiana forman parte del complejo volcánico Ancud de edad miocena, el cual se extiende entre Ancud y la costa del Pacífico en el norte de la isla grande de Chiloé (Fig. 1). El complejo volcánico Ancud forma parte del cinturón magmático del Terciario medio en el centro-sur de Chile (Muñoz *et al.*, 2000). Aunque el afloramiento de obsidiana riolítica de Duhatao no ha

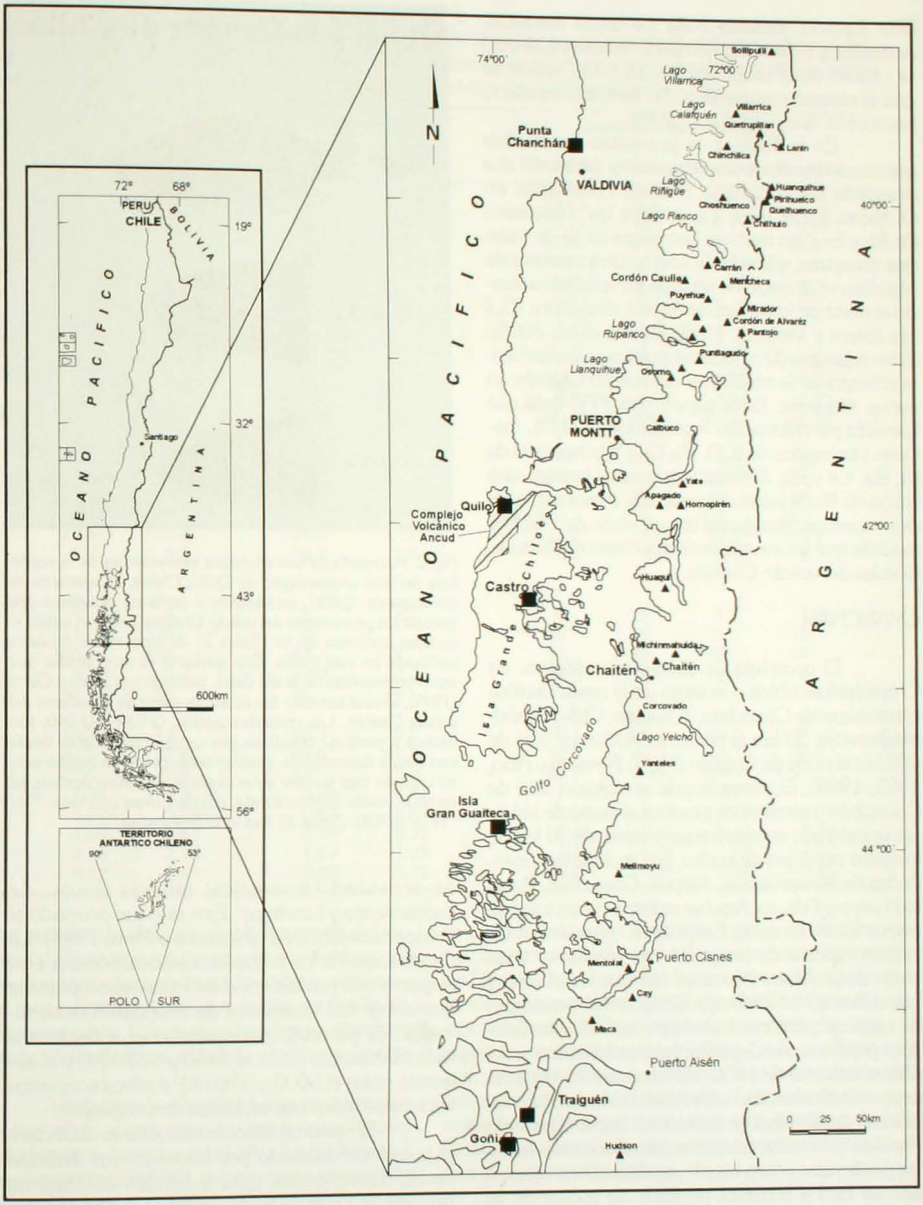


Fig. 1. Mapa de ubicación del volcán Chaitén, otros volcanes en la Cordillera Andina y de los sitios arqueológicos de Quilo, Chanchán, Castro, islas Gran Guaiteca, Traiguén y Goñi, donde han sido encontrados artefactos labrados a partir de obsidiana del volcán Chaitén. También se indica el área cubierta por el complejo volcánico Ancud del Mioceno, en la isla Grande de Chiloé, donde también se ha reconocido la presencia de obsidiana.

sido datado, edades K-Ar de otros basaltos, andesitas y riolitas del complejo volcánico Ancud se ubican en el rango 20,0 a 25,6 Ma, mientras que el cinturón magmático del Terciario medio lo hace en el rango 18,8 a 29,0 Ma.

En la Tabla 1 se presentan los análisis químicos de elementos mayores y trazas de dos muestras de obsidiana riolítica colectadas en Duhatao. En la Tabla 2 se incluye los contenidos de Rb y Sr y las razones isotópicas de Sr de estas dos muestras, además de una tercera muestra de obsidiana separada de un flujo piroclástico ubicado al norte de la ciudad de Ancud, datado en 23,2 Ma (Stern y Vergara, 1992; Muñoz *et al.*, 2000). Estas muestras de obsidiana riolítica químicamente difieren de la obsidiana del volcán Chaitén en varias maneras. Estas tienen una PPC más alta (perdida por calcinación = contenido de H_2O), mayores contenidos de K_2O, Rb, Cs y Y, y menores de Sr, Ba, La y Eu. Debido a que estas poseen una razón de Rb/Sr relativamente alta, y también edades miocenas, tienen una mayor razón de $^{87}Sr/^{86}Sr$ medida que las muestras de obsidiana riolítica derivadas del volcán Chaitén.

CHANCHÁN

El complejo de sitios arqueológicos de Chanchán se ubica a lo largo de la costa Pacífica cerca de punta Chanchán, X Región, Chile, aproximadamente 30 km al norte de Valdivia y más de 400 km al norte de Chaitén (Fig. 1; Navarro y Pino, 1995, 1999). El sector donde se ubica el sitio de Chanchán y otros sitios arcaicos al norte de Valdivia se extiende en una franja costera, de 30 km de longitud por 2 km de ancho, que incluye las localidades de Maiquillahue, Alepúe, Chanchán, Puerto Nuevo y Pelluco. Aquí se registraron un total de nueve sitios arcaicos. Estos sitios representan un patrón espacial de ocupación de bordemar en el límite de la playa o berma en terrazas litorales muy bajas (entre 9 y 12 msnm). El registro arqueológico de estas ocupaciones ha sido perturbado por drásticos procesos postdepositacionales cómo fue el del último tsunami de 1960. No obstante los sitios reunen condiciones de habitabilidad ideales. La visibilidad desde ellos es excelente, hacia el océano Pacífico y la zona de la cordillera costera. Tanto las penínsulas como las playas disipativas ofrecen acceso fácil a recursos marinos de roqueríos, al estuario y a lagunas costeras, en su mayoría hoy secas.

El sitio más extenso y potente es el de Chanchán 18, el que además posee distintas áreas de actividad (doméstica, talleres líticos, de faenamiento y funebria). Este sitio fue ocupado al menos hace 5610 AP (Navarro y Pino, 1999). La distribución de los fechados radiocarbónicos con respecto a la profundidad de excavación permite demostrar dos momentos de ocupación determinados. El primero correspondiente a las fechas radiocarbónicas entre el 5460 y 5610 AP y el segundo entre el 5000 y 5360 AP Ambos conjuntos están separados por un hiatus de ocupación.

El material lítico de este sitio es abundante y está conformado por lascas en sus distintas fases, desechos de talla y fundamentalmente preformas y puntas foliáceas de tradición andina. De su excavación se recuperaron 15.509 ejemplares líticos, divididos en 3.484 artefactos y 12.025 desechos de talla. En superficie se recolectó otra cantidad similar de artefactos y de ejemplares líti-

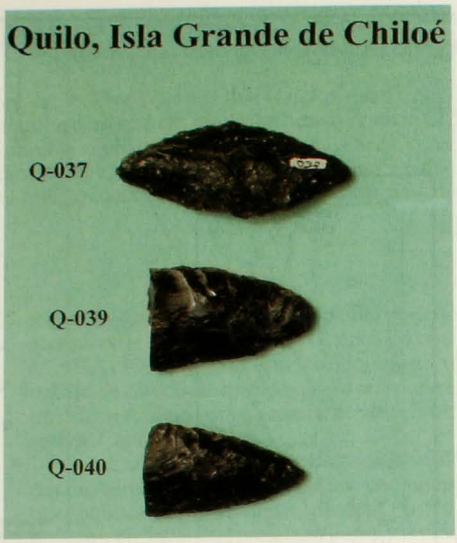


Fig. 2. Fotografía de tres artefactos provenientes de la superficie del sitio arqueológico de Quilo, Chiloé. El artefacto de doble punta, Q-037, está tallado a partir de obsidiana gris translúcida proveniente del volcán Chaitén, como lo indica el análisis isotópico de Sr (Tabla 2) de una micro muestra perforada en esta punta. Este artefacto es muy similar que aquel proveniente de la isla Goñi, ilustrado por Stern y Curry (1995), el cual también fue tallado a partir de obsidiana del volcán Chaitén. Los otros dos puntos, Q-039 y Q-040, son hechos a partir de obsidiana gris oscura proveniente desde una fuente desconocida, posiblemente desde un volcán activo ubicado más al norte en el cinturón volcánico Andino, tal como el volcán cordón Caulle, donde riolitas con baja $^{87}Sr/^{86}Sr < 0.7041$ (Tabla 2) han sido reportadas.

TABLA 1

Composición química de elementos mayores y trazas de obsidianas del complejo volcánico Ancud del Mioceno en la isla grande de Chiloé, del volcán Chaitén y de artefactos encontrados en varios sitios arqueológicos de indígenas canoeros en y en los alrededores de la isla grande de Chiloé.

	Obsidiana Mioceno Chiloé		Volcán Chaitén		Artefactos de Obsidiana			
	CHL-1Y	CHL-1Z	CHT-1	Cha-1	ChCh224	Castro	Guaiteca	Traiguén
SiO2	72,96	71,81	75,58	74,44	75,68	75,5	75,59	75,79
TiO2	0,53	0,51	0,11	0,29	0,11	0,1	0,11	0,09
Al2O3	11,74	11,74	13,78	14,94	13,81	13,41	14	13,8
Fe2O3	0,85	0,83	1,58	1,51	1,66	1,71	1,73	1,58
MnO	0,01	0,01	0,07		0,07	0,08	0,08	0,06
MgO	0,13	0,14	0,22	0,27	0,22	0,21	0,26	0,23
CaO	0,53	0,59	1,33	1,43	1,34	1,3	1,31	1,3
Na2O	3,28	3,18	4,16	4,11	4,17	4,19	4,21	4,3
K2O	4,59	4,23	3,07	2,89	3,1	3,11	3,1	3,09
P2O5	0,01	0,01	0,07	0,08	0,07	0,04	0,06	0,05
PPC	5,66	6,81	0,16	0,35	0,33	0,09	0,22	0,29
Total	99,7	99,31	100,03	100,29	100,54	99,89	100,44	100,02
Cs	24,3	24	8,6	7,8	8,7	8,2	8,3	8,3
Rb	306	373	127	117	128	117	114	113
Sr	13	67	148	147	153	148	148	156
Ba	17	28	650	680	663	624	633	652
Th	20,5	20,2	15,8	12,7	14,6	13,4	13,5	13,8
U	6,7	6,7	4,3	2,9	4,4	3,1	3,1	3,3
Sc	4	4	2	2,2	2	2	1,9	1,9
Nb	11	10	9		10	11	11	12
Zr	105	102	88	129	95	86	80	94
Hf	5,5	5,2	2,9	3,2	2,8	2,8	2,8	3
Y	62	60	13	14	12	13	11	12
La	13,9	14	28,3	26,2	29,1	26,8	26,5	27
Ce	37,5	37,8	49,5	47,5	51,3	46,4	46,7	44,6
Nd	22,5	22,4	18	17,5	20,5	19,5	19,6	18
Sm	7,34	7,22	2,96	2,81	3,02	3,29	3,04	3,15
Eu	0,029	0,045	0,53	0,52	0,54	0,49	0,47	0,53
Tb	1,69	1,67	0,38	0,33	0,36	0,41	0,41	0,38
Yb	2,24	2,18	1,49	1,29	1,52	1,56	1,58	1,59
Lu	0,92	0,87	0,22	0,21	0,22	0,23	0,24	0,21

cos en proceso de elaboración. La mayoría del instrumental lítico de estos cazadores recolectores arcaicos fue manufacturada en basalto y otras materias primas locales: cuarzo, cuarcita, serpentinita, pizarra y esquisto. Con menor incidencia aparecen instrumentales de rocas andinas: obsidiana y riolita gris.

Artefactos de obsidiana son encontrados en la superficie y en varios niveles ocupacionales más antiguos excavados en el sitio. En las Tablas 1 y 2 se presentan análisis químicos de elementos mayores y trazas, y análisis isotópicos de Sr de un artefacto seleccionado de entre una gran colección de artefactos de obsidiana gris translúcida, todos con pequeños contenidos de cristales de plagioclasa, encontrado en el nivel superficial de este sitio. Cierta cantidad de estas muestras fueron analizadas por fluorescencia de rayos-X por concentraciones de Rb, Sr, Zr y Y, y todos tienen concentraciones de estos elementos similares a la obsidiana gris del volcán Chaitén. El análisis más completo de una muestra, presentado en las Tablas 1 y 2, confirma esta similitud química e implica que la obsidiana gris translúcida con un pequeño contenido de cristales de plagioclasa, de la cual este artefacto de Chanchán fue tallado, fue originalmente derivado desde el volcán Chaitén.

QUILO

El sitio arqueológico de Quilo se ubica en el golfo de Quetalmahue de la isla grande de Chi-

TABLA 2

Contenidos (en ppm = partes por millón) de rubidio (Rb) y estroncio (Sr) y medidas de las razones isotópicas de estroncio ($^{87}Sr/^{86}Sr$) de la obsidiana del complejo volcánico Ancud en la isla grande de Chiloé, de los volcanes Chaitén y cordón Caulle y de los artefactos encontrados en varios sitios arqueológicos de indígenas canoeros en y en los alrededores de la isla grande de Chiloé.

Muestra	Edad	Rb ppm	Sr ppm	$^{87}Sr/^{86}Sr$ medida	
Volcán Chaitén	**0 Ma**				
Ch-1		106	128	0,70591	
Cha-1 (López *et al.*, 1993)		117	147	0,7056	
Cha-001 (Notsu *et al.*, 1987)			123	154	0,70576
Cordón Caulle	**0 Ma**				
CIV-R1 (Gerlach *et al.*, 1988)			71	142	0,7041
Obsidiana riolítica de Chiloé	**20-24 Ma**				
CHL-1Y		227	11,8	0,7371	
CHL-1Z		347	63,2	0,7151	
CS91-1 (Muñoz *et al.*, 2001)	**23-2 Ma**	138	64,3	0,70735	
Artefactos de obsidiana					**Fuentes de obsidiana**
Chan-Chan 224		114	143	0,70589	Volcán Chaitén
Castro, Chiloé (Stern and Porter, 1991)		117	148	0,70574	Volcán Chaitén
Traiguén, Aisén (stern and Curry, 1995)		113	156	0,70568	Volcán Chaitén
Quilo, Chiloé Q-039		97	126	0,70392	????
Quilo, Chiloé Q-040		98	121	0,70395	????
Quilo, Chiloé Q-037		112	139	0,70569	Volcán Chaitén

loé, aproximadamente 15 km al oeste de Ancud (Fig. 1), en la ribera oeste del río Quilo, inmediatamente al sur del puente del mismo nombre. Las investigaciones arqueológicas, efectuadas mediante excavaciones realizadas el año 2000, indicaron que el nivel más antiguo de ocupación alcanzado se ubica alrededor del 5030 AP (edad ^{14}C convencional), aunque no se descarta que edades más antiguas se obtengan por debajo del nivel anterior o en otros sectores del mismo sitio aún no explorados. En el sitio se verificó la presencia de huesos de lobo marino asociados a artefactos líticos, unifaciales y bifaciales, tales como bifacies de doble punta, puntas foliáceas, lanceoladas y triangulares, entre otros, representativos de un campamento donde se trabajó en un taller lítico, además de entierros humanos y de abundantes restos de carbón. Aunque los restos de conchas están escasamente representados en los niveles inferiores, un verdadero basurero de conchas de bivalvos representaría el nivel superior, más joven, del sitio (Ocampo y Rivas, en prensa).

Varios artefactos de obsidiana encontrados en remanentes erosionados de este yacimiento son exhibidos en un pequeño museo de sitio. El contexto cronológico de estos artefactos es incierto. Muestras microscópicas de tres artefactos de la colección del museo (Q-037, 039, y 040; Fig. 2) fueron analizados por Rb, Sr y $^{87}Sr/^{86}Sr$ (Tabla 2). Uno de estos artefactos (Q-037), de dos puntas, fue tallado a partir de obsidiana gris translúcida con un pequeño porcentaje de cristales de

plagioclasa y tiene contenidos de Rb, Sr y razón $^{87}Sr/^{86}Sr$ similar a la obsidiana del volcán Chaitén. Los otros dos (Q-039 y 040) representan artefactos de una punta, tallados a partir de una obsidiana gris oscura, sin cristales de plagioclasa, tienen valores Rb, Sr y $^{87}Sr/^{86}Sr$ que son distintos de aquellos del volcán Chaitén y de la obsidiana miocena del complejo volcánico Ancud. Estas obsidianas tienen una razón relativamente baja de $^{87}Sr/^{86}Sr$, menor que 0,704. Valores similares han sido reportados para obsidiana proveniente de volcanes Andinos activos ubicados más al norte, tal como cordón Caulle (Gerlach *et al.*, 1988), pero no para ningún volcán en el área de los canales al este de Chiloé.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Tanto la apariencia visual como los análisis químicos de los artefactos de obsidiana gris translúcida de los sitios arqueológicos de Chanchán y Quilo indican que ellos fueron tallados a partir de obsidiana proveniente del volcán Chaitén. Esta obsidiana ha sido distribuida más de 400 km al norte y más de 400 km al sur de su fuente y parece representar la más importante, aunque no la única, obsidiana utilizada para construir artefactos por los indígenas canoeros prehistóricos de este segmento de los canales chilenos. Dos artefactos de obsidiana gris oscura encontrados en el sitio arqueológico de Quilo en la isla grande Chiloé fueron construidos a partir de obsidiana proveniente de alguna otra fuente, todavía no identificada.

Aunque la obsidiana gris derivada del volcán Chaitén circuló ampliamente en los canales, no ha sido aún encontrada en ningún sitio arqueológico al este de la Cordillera Andina. La obsidiana verde de Magallanes, Chile, provino desde algún lugar en el área del mar de Otway y se encuentra en sitios de indígenas prehistóricos canoeros en los canales del sur de Chile y, también, en sitios arqueológicos de indígenas prehistóricos pedestres en las pampas de la Patagonia (Stern y Prieto, 1991; Stern, 2000; Morello *et al.*, 2001). Sin embargo, a esas latitudes, los grandes fiordos glaciales conectan los canales con las pampas de manera más directa que a la latitud del volcán Chaitén.

La obsidiana gris oscura del Mioceno, sin cristales, ocurre en afloramientos del complejo volcánico Ancud a lo largo de la isla grande de Chiloé, pero esta obsidiana no ha sido, todavía, encontrada como artefactos en ningún sitio arqueológico en Chiloé o en los canales. Esta obsidiana pudo ser desconocida para los indígenas canoeros prehistóricos, lo cual parece improbable, o no fue tan buena para construir herramientas como la obsidiana del volcán Chaitén.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a Serafín González y a su familia por habernos proporcionado los artefactos pertenecientes al museo de sitio del Puente Quilo, Chiloé. Paul Duhart, SERNAGEOMIN, nos llevó por primera vez a los afloramientos de obsidiana pertenecientes al complejo volcánico Ancud.

BIBLIOGRAFÍA

GERLACH, D.C., F.A. FREY, H. MORENO y L. LÓPEZ-ESCOBAR, 1988. Recent volcanism in the Puyehue-Cordón Caulle region, southern Andes (40.5°S): Petrogenesis of evolved lavas. *Journal of Petrology*, v. 29, p. 333-382.

LÓPEZ-ESCOBAR, M. TAGIRI y M. VERGARA, 1991. Geochemical features of southern Andean Quaternary volcanics between 41°50'S and 43°00'S. *Geological Society of America Special Paper* 265, p. 45-56.

LÓPEZ-ESCOBAR, L., R. KILIAN, P.D. KEMPTON y M. TAGIRI, 1993. Petrography and geochemistry of Quaternary rocks from the Southern Volcanic Zone of the Andes between 41°30'S and 46°00'S, Chile. *Revista Geológica de Chile*, v. 20, p. 33-55.

MORELLO, F., M. SAN ROMÁN, A. PRIETO y C.R. STERN, 2001. Nuevos antecedentes para una discusión arqueológica en torno a la obsidiana verde en Patagonia meridional. *Anales del Instituto de la Patagonia*, Serie Ciencias Humanas, Vol. 29, p. 129-148.

MUÑOZ, J., R. TRONCOSO, P. DUHART, P. CRIGNOLA, L. FARMER y C.R. STERN, 2000. The relation of the mid-Tertiary coastal magmatic belt in south-central Chile to the late Oligocene increase in plate convergence rate. *Revista Geológica de Chile*, v. 27, p. 177-203.

NAVARRO, X., y M. PINO, 1995. Interpretación de ocupaciones preceramicas y ceramicas en los distintos micro ambientes de la costa de Chan Chan,

Valdivia, X Región. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueologia Chilena*, p. 127-134.

NAVARRO, X., y M. PINO, 1999. Estrategias adoptivas en ambientes costeros del bosque templado lluvioso de la zona Mapuche; una reflexión desde el preceramico. En *"Soplando en el Viento" Actas de las III Jornadas de Arqueología de la Patagonia*, San Carlos de Bariloche, Argentina, p. 65-82.

OCAMPO, C., y P. RIVAS, en prensa. Nuevos datos sobre el poblamiento temprano de los extremos geográficos de los canales Patagónicos. *Congreso Arqueológico Chileno*, 2001. Arica.

STERN, C.R., 2000. Fuentes de los artefactos de obsidiana en los sitios arqueológicos de la cuevas Pali-Aike y Fell, y Cañadon la Leona, en Patagonia Austral. *Anales del Instituto de la Patagonia*, Serie Ciencias Humanas, Vol. 28, p. 251-263.

STERN, C.R., y P.J. CURRY, 1995. Obsidiana del sitio Pose las Conchillas, Isla Traiguén (45°30'S), Archipiélago del los Chonos, Chile. *Anales del Instituto de la Patagonia*, Serie Ciencias Humanas, Vol. 23, p. 119-124.

STERN, C.R., y C.T PORTER, 1991. Obsidiana en yacimientos arqueológicos de Chiloé y Las islas Guaitecas. *Anales del Instituto de la Patagonia*, Serie Ciencias Humanas, Vol. 20, p. 205-209.

STERN, C.R., y A. PRIETO, 1991. Obsidiana verde de los sitios arqueológicos en los alrededores del mar de Otway, Magallanes, Chile. *Anales del Instituto de la Patagonia*, Serie Ciencias Humanas, Vol. 20, p. 139-144.

STERN, C.R., y M. VERGARA, 1992. New age for the vitrophyric rhyolite-dacite from Ancud (42°S), Chiloé, Chile. *Revista Geológica de Chile*, v. 19, p. 249-251.

¿ARTEFACTOS INDÍGENAS O CHISPEROS PARA FUSIL? UN PROBLEMA ARQUEOLÓGICO EN ISLA DESOLACIÓN, ANTÁRTICA CHILENA

RUBÉN STEHBERG*
JOSÉ FRANCISCO BLANCO**

RESUMEN

Se presenta una discusión acerca de la naturaleza de los restos líticos encontrados en excavaciones arqueológicas realizadas en un campamento lobero del siglo XIX, en isla Desolación (archipiélago Shetland del Sur). La comparación de estas piezas con datos conocidos acerca de *gunflints* o chisperos utilizados durante ese período como detonadores de la pólvora de fusil, muestran que dichos artefactos corresponden a instrumental típico de contextos arqueológicos indígenas, algunos de los cuales aún conservan restos de materia orgánica (grasa animal).

SUMMARY

ABORIGINE ARTIFACTS OR GUNFLINTS? AN ARCHAEOLOGICAL PROBLEM IN DESOLATION ISLAND, CHILEAN ANTARCTIC.

A discussion on the nature of lithic remains found at archaeological digs made on sea mammal hunting camp of the XIX century, in Desolation island (South Shetland islands), is presented. The comparison of this specimens with known data about gunflints used during that period as gunpowder detonator, shows that these artifacts correspond to typical aborigine context instrumental, some of which still have remains of organic matter (animal fat).

INTRODUCCIÓN

En enero 1995, se realiza una campaña de terreno en isla Desolación, Antártica Chilena (62°28´S-60°19´W). El lugar es sugerido por el historiador antártico y director del Instituto Antártico Chileno (INACH), embajador Oscar Pinochet de La Barra, en atención a los antecedentes históricos que señalan que fue una bahía muy utilizada por los primeros loberos y el lugar donde se refugiaron los náufragos del siniestrado bergantín *Cora*, en el verano de 1820.

Isla Desolación se ubica al NE de bahía Hero, en el mar que enfrenta por el norte a la isla Livingston, en un punto equidistante entre cabo Shirreff y punta Williams. La isla es montañosa y presenta forma de "L" con su contorno acantilado e irregular. El brazo mayor mide 3000 m de longitud, entre 400 y 750 m de ancho y una altura máxima de 590 m; el brazo menor presenta una extensión de 1600 m y un ancho que varía entre los 550 y 1200 m, con una altura máxima de 450 m. Ambos brazos están unidos por el istmo Cora de apenas 200 m de largo por 200 m de ancho y una altura que varía entre los 3 y 12 m, quedando cubierto de hielo en invierno. Los seis sitios históricos detectados se emplazan sobre este istmo.

* Arqueólogo del Museo Nacional de Historia Natural. Casilla 787. Santiago, Chile. rstehberg@mnhn.cl
** Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Depto. de Antropología. carroll@manquehue.net

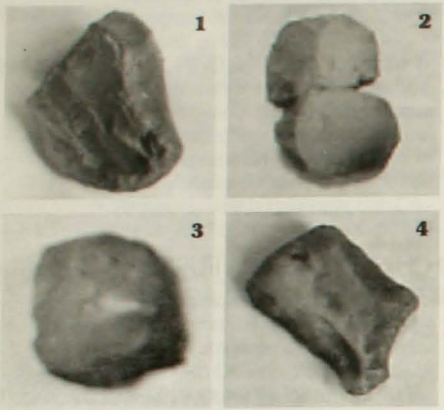


Fig. 1 Núcleo; Fig. 2 Raspador fracturado; Fig. 3 Raspador frontal; Fig. 4 Pieza acumunada (posible buril)

Hacia el sur se abre la bahía, muy tranquila y apta para fondear que hemos denominado playa Cora, mientras que hacia el norte se presentan dos caletas cerradas, pedregosas y con mucho oleaje procedente del mar de Drake.

Durante los trabajos de terreno se recuperaron tanto en superficie como en excavación, restos de utensilios utilizados por cazadores de lobos y focas del siglo diecinueve, representados por trozos de botellas de vidrio y de cerámica, objetos de metálicos, cueros de zapatos, pipas tipo espuma de mar y, lo más intrigante, cuatro artefactos líticos. La presencia de estos últimos instrumentos es importante puesto que apoya fuertemente la posibilidad de que indígenas formaran parte del grupo de loberos que acampó en dicho lugar (Stehberg y Lucero, 1995). Sin embargo, dos destacados colegas en forma independiente - Ximena Senatore (Buenos Aires, Argentina) y Alfredo Prieto (Punta Arenas, Chile)- nos advirtieron de la posibilidad de que no se tratase de restos indígenas sino mas bien de piedras de pedernal, *gunflints* o chisperos para fusiles antiguos, que presentan una forma parecida, en cuyo caso corresponderían a piezas asociadas a instrumental de origen occidental. Estos chisperos elaborados en sílex eran, hasta la mitad del siglo XIX, confeccionados a mano y son formalmente similares a algunos tipos de raspadores y otros instrumentos indígenas.

El presente artículo da a conocer estos restos líticos y proporciona una discusión respecto a su adscripción morfofuncional.

UBICACIÓN Y DESCRIPCIÓN DE LOS SITIOS CON RESTOS LÍTICOS

Las piezas líticas estudiadas fueron halladas en dos sitios ubicados en la caleta y playa Cora.

Como se aprecia en el resumen de la Tabla 1, hay una clara asociación estratigráfica entre los materiales líticos de presunto origen indígena con ele-

TABLA 1
Ubicación de los sitios históricos con evidencia lítica de Isla Desolación

Nombre del sitio	Ubicación	Características arquitectónicas	Hallazgos culturales
Cora B	Sobre la playa arenosa-pedregosa, a 20 m de la línea de altas mareas.	No se reconocen estructuras.	50 trozos de botellas de vidrio color verde oscuro y paredes gruesas, 134 fgs.cerámica vidreada, 4 fgs. loza esmaltada, un núcleo de sílex (riolita) reutilizado como machacador del siglo XIX. Destaca la presencia de una escalera.
Cora D	Extremo O de la playa Cora, a 10 m de la base del cerro que cierra por el O y a 26 m al N de un afloramiento rocoso que cae al mar, en una rinconada protegida.	Estructuras de piedra muy destruidas con fogón principal abierto de 1 x 2 m y basural asociado. A 12 m al N un fogón estructurado de 1.20 x 1.0 m con impronta de un poste y restos de dos recintos en mal estado.	Las excavaciones proporcionan 3 artefactos líticos completos, 10 fragmentos de pipas "espuma de mar", clavos y fragmentos metálicos, cerámica vidreada y loza esmaltada, restos de botellas vineras, suela de zapatos, piel de lobo fino, trozos de cuerda, madera y alambre y omóplato de ballena, correspondientes al siglo XIX.

mentos de procedencia europea del siglo XIX. Entre estos últimos destacan dos pipas casi enteras cuya tipología se corresponde en forma y decoración, con las correspondientes al período 1780 a 1820 (Marx, s/f). Ello significa que es altamente probable que el conjunto corresponda al primer ciclo lobero antártico, acaecido entre 1819 y 1824. El núcleo que aparece mencionado en el sitio Cora B se encontró en la superficie de la playa a unos 100 m al oeste de los hallazgos en referencia y en las proximidades de otro antiguo campamento lobero de similar antigüedad.

CARACTERIZACIÓN DE CHISPEROS O GUNFLINTS

Las piedras de pedernal para fusil se obtienen a partir de una hoja de sílice que es preparada de forma tal que la parte central adquiere sección de forma de trapecio con medidas de ancho y espesor controladas (30 mm de ancho y 6 mm de espesor). A través del trozamiento en puntos marcados con regla, se producen piedras de pedernal de forma de cono truncado todas iguales de 30 mm de longitud, 25 mm de ancho y 6 mm de espesor. El corte inglés da una sección de forma de trapecio, mientras que el corte francés es trapezoide. La punta y la cola de la hoja son descartadas por no poseer las medidas adecuadas (Revista Gun 16(2)1994:302; Whittaker, 1994:52-54).

La piedra de pedernal es insertada entre las pinzas del martillo, envuelta en una lámina de plomo o cuero en espera de ser golpeada por el martillo de eslabón de acero templado del correspondiente fusil. El tornillo del martillo aprieta fuertemente la piedra de pedernal y su forma de cono truncado asegura que no se mueva. Al momento de gatillar, el golpe produce las chispas necesarias para encender la mecha o yesca, que a su vez enciende la pólvora que da origen al tiro. De la calidad de la piedra y de su forma depende, en gran medida, que el procedimiento resulte efectivo, y la duración del *gunflints* se estima en 25 el promedio de disparos que permite una buena piedra de pedernal, pudiendo llegar a 50. La técnica que comento tiene el inconveniente que deben esperarse unos segundos para que se produzca el disparo, mientras el proceso de ignición se completa, procedimiento que se ve afectado negativamente con la humedad. Esta técnica es superada a mediados del siglo XIX, con la incorporación del fulminante.

El tamaño de las piedras de pedernal disminuye en el caso de las pistolas, pero la técnica de elaboración es la misma. Gracias a la pericia del tallador se consiguen chisperos de formas y tamaños muy estandarizados, donde las variaciones son mínimas. Señala la mencionada revista Gun que un *buen obrero podía obtener una piedra por minuto; en tres días producía casi unas mil piedras utilizables.*

La observación de cuatro chisperos de la pistola perteneciente a Lord Cochrane, Almirante de la Flota Chilena al tiempo de la Independencia, correspondiente a los primeros años del siglo XIX, actualmente en la exhibición del Museo Histórico Nacional (Santiago), se ajusta completamente a la descripción anterior. Son pedernales de forma de cono truncado muy estandarizados. Sorprende la pericia del tallador que puede generar piezas prácticamente idénticas, como si fueran hechas a máquina. Los bordes de las piezas presentan retoque a presión y el filo exhibe un delicado retoque marginal en la cara plana inferior.

Teniendo en cuenta estos antecedentes, se efectúa un "blind test" de los mencionados artefactos antárticos con la descripción realizada por el arqueólogo Donald Jackson (Anexo). Durante el proceso de análisis se investiga bibliográficamente las características métricas de distintos tipos de chisperos (*gunflints*) encontrados en diferentes sitios arqueológicos de Norteamérica, estableciéndose una comparación entre tipos de chisperos de procedencia inglesa, francesa, holandesa y de manufactura indígena, con la evidencia encontrada en la Antártica.

DESCRIPCIÓN Y COMPARACIÓN DE LOS MATERIALES ANTÁRTICOS

A continuación se proporciona un análisis de las piezas líticas antárticas en función de su factibilidad de haber sido empleadas como, o en el proceso de producción de chisperos para fusil. En la observación se utiliza una lupa trinocular de 10-40 x.

Pieza N° 1: Se trata de un núcleo de forma poliédrica de 68,5 x 60 x 47,5 mm, que no se corresponde al de matriz para la obtención de hojas rectangulares requerida para la elaboración de chisperos. Es evidente que ha sido utilizado para la obtención de lascas cortas, mucho más pequeñas que las requeridas para piedra de sílex de fusil. De acuerdo a los negativos de lascas que exhibe el núcleo, estas tendrían formas muy diferentes entre sí, incompatibles con la regularidad que requieren los chisperos. Pese a que su materia prima es sílex, se descarta completamente el uso de esta pieza como matriz para obtención de los mencionados chisperos. Se confirma la descripción efectuada por Jackson y, en relación a las huellas de uso, se observan cicatrices de trituramiento sobre al menos dos aristas que probablemente fueron plataformas de percusión anteriores a su uso como instru-

TABLA 2 Medidas de *gunflints* de distintas procedencias y su comparación con los artefactos antárticos

Nombre Sitio	Tipo	Largo	Ancho	Espesor	Procedencia
Mesquakie Fort	Indigena	19	20,3	5,2	N 88 SC
		20,7	27	18,6	N 88 SC
		24,3	27,8	4,4	N 89 28
		19,1	19,2	9,5	N 89 40
		25,7	25,7	9,5	N 89 74
		29,3	28,7	5,7	N 89 81
	Frances	15	14,8	5,5	N 88 262
		20,6	22,3	6,9	N 88 262
		25,7	30	18,6	N 89 11
		9,7	13,8	6,4	N 89 15
LaVase River	Frances	24	26,6	6	97-478
LaVase River	Ingles	21,6	19,04	7,1	5-92-20
LaVase River	Holandes/Spall	28,2	35,3	8,2	97-292
		29,3	28,8	7,7	5-92-25
		21,7	24,5	9,7	5-92-28
		19,2	21,4	3,4	5-92-29
		15,8	26,3	6,7	5-92-22
		21,9	21,7	3,7	5-92-23
		25,8	29,6	7,3	5-92-24
		18,2	20,9	7	5-92-87
Antartica		30	26	11	2
		31	24	10	3
		30	20	7	4

TABLA 3 Medias de espesor de distintos tipos de *gunflints* y su comparción con las medias antárticas

Media E Indígena	8,81666667
Media E. Francés	8,68
Inglés	7,1
Media E. Holandés	6,7125
Media Antártica	9,33333333

mento cortante. No es tan cierto que el núcleo se encuentre completamente agotado, puesto que aún presenta potenciales plataformas para seguir realizando extracciones. El tamaño que exhibe es muy conveniente para su utilización como tajador o, mejor, *chopper*.

Pieza N° 2: su forma sub-ovoidal y su sección triangular no se corresponde al de pirámide truncada y sección trapezoide que poseen los chisperos. Sus medidas de longitud (30 mm) y de ancho (26 mm) son compatibles, pero su espesor de 11 mm excede en mucho la requerida por estas piezas de ignición. La materia prima parece no corresponder a calcedonia aunque su naturaleza es de difícil observación debido a alteraciones de su superficie (pátina) producidas por la acción de calor intenso. En todo caso, presenta a la simple observación menor cantidad de sílice que la pieza anterior, pareciendo poco apta para producir chispas. Esto se condice con la circunstancia de haberse hallado dentro de un fogón. Se confirman las observaciones efectuadas por Jackson y se destaca a la lupa la presencia de retoque por presión, manifiesta en la existencia de cicatrices laminares difíciles de producir de otra manera. Del mismo modo, se constata pulimento sobre los filos del instrumento. Destaca la evidencia de huellas de termofractura sobre la cara dorsal de la pieza que, probablemente, sean la causa de la extensa fractura que exhiben los extremos distales y proximales de la pieza. Las características observadas no son compatibles con la utilización como chispero de la pieza descrita.

Pieza N° 3: su forma sub-ovoidal y su sección triangular no se corresponde al de pirámide truncada y sección trapezoide que poseen los chisperos. Sus medidas de longitud (31 mm) y de ancho (24 mm) son compatibles, pero su espesor de 10 mm excede en mucho la requerida por estas piezas de ignición. Existen evidencias observables bajo lupa que claramente la descartan como chispero y confirman la descripción efectuada por Jackson. Estas características son: huellas de uso correspondientes a escamas superpuestas sobre la parte dorsal adyacente al filo de la pieza; claras huellas de enmangue sobre la misma cara; a la vez que presenta abundantes restos de materia orgánica color oscuro como relleno de los negativos de extracciones y una espesa capa de grasa animal blanca cubriendo casi la totalidad de la cara dorsal de la pieza.

Pieza N° 4: posee forma subrectangular y una sección distinta a cono truncado porque sus bordes son tratados por retoque bimarginal, cuestión que es incompatible con la forma requerida por un chispero. Sus medidas de 30 x 20 x 7 mm y la materia prima sílex, son concordantes con las de piedra de pedernal para fusil. Examinada bajo la lupa la pieza presenta retoques bimarginales por tres de sus costados, posteriormente triturados con el propósito de enmangue o prehensión manual, siendo la parte activa de la herramienta la acuminación identificada como buril por

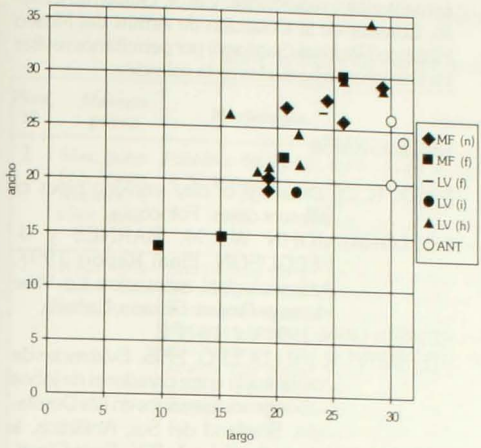


Fig. 5 Dispersión por medidas de largo versus ancho de *gunflints* y artefactos antárticos.

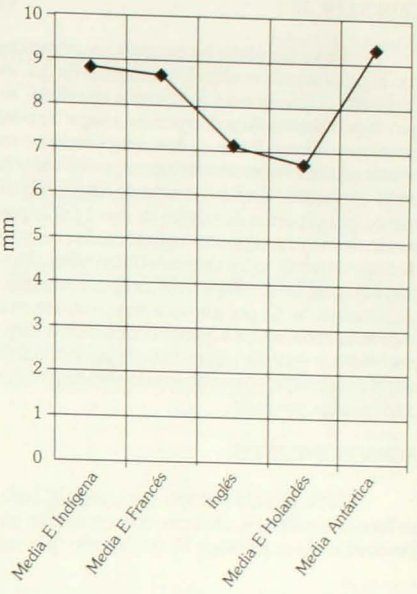


Fig. 6 Medias de espesor de *gunflints* y artefactos antárticos.

Jackson, la cual presenta pequeñas escamaciones producidas por torsión. Del mismo modo, presenta un redondeamiento de su extremo distal y algún brillo asociado a pulimento. La pieza es trabajada sobre una matriz natural tabular que no corresponde a una lasca o lámina identificables. No es chispero por múltiples razones, siendo la principal que la parte funcional identificada como buril no es compatible con la función de ignición. Por otra parte, los chisperos más clásicos presentan un borde de ángulo agudo, mientras que la pieza en cuestión exhibe un borde con un ángulo mucho mayor (90°).

Luego, se presentan los resultados de los análisis comparativos con materiales y conjuntos de procedencia conocida.

La primera muestra consta de 10 chisperos procedentes del sitio La Vase, Canadá (Pollock, Barnes y Ferguson, 1997) que incluyen 8 chisperos holandeses, 1 inglés y 1 francés. Otra muestra de 10 chisperos proviene de las excavaciones del fuerte Mesquakie (Illinois), y son mayoritariamente de manufactura indígena y sólo cuatro de origen francés (Lenville, s/f). Las medidas se proporcionan en la Tabla N° 2. Una media de espesores de estos mismos sitios se muestra en la Tabla N° 3. Las medidas descritas en los dos cuadros anteriores son presentadas en los gráficos de dispersión (Fig. 5 y 6).

De la observación de la Tabla 2 y Fig. 5 se desprende que las medidas de largo y ancho de las piezas antárticas son claramente mayores que todos los tipos de chisperos descritos, ya sea de origen inglés, francés, holandés o indígena, aunque la muestra inglesa corresponde a sólo un caso. Aún más, su módulo nos muestra que las piezas procedentes de la Antártica se hallan agrupadas sobre el módulo normal (además, son las piezas mas lejanas a la norma), mientras que las restantes, se agrupan de distintos modos bajo éste. En el caso de los gunflints ingleses lo exiguo de la muestra no representa un problema real para las comparaciones dado que nos encontramos ante una industria altamente estandarizada cuyo módulo es conocido, siendo este de un valor máximo de 1.2 cuando la pieza está nueva. En gunflints usados debe encontrarse un valor igual o menor a este, cuestión que no ocurre con las piezas antárticas en las que se encuentra una media de 1.27, llegando en un caso a un valor de 1.5

La Fig. 6, por su parte, muestra una situación similar en cuanto a las medias y espesor de los distintos conjuntos y en especial, diferenciadas notablemente de los casos holandés e inglés. Cabe destacar la similitud de los espesores presentes en los chisperos de factura indígena con aquellas de procedencia antártica.

CONCLUSIÓN

Re-examinadas las piezas líticas antárticas, con el propósito de evaluar la posibilidad de que éstas puedan corresponder a chisperos (*gunflints*), según lo gentilmente sugerido por los colegas Ximena Senatore y Alfredo Prieto, se descarta completamente esta adscripción morfo-funcional por las razones antes expuestas. Tecnológicamente, morfológicamente, por el patrón de huellas de uso y por la presencia de materia orgánica (representada por grasa de origen animal), todas las piezas observadas corresponden a instrumental típico de contextos arqueológicos indígenas. Es por esto que nos parece lo más justo atribuir su factura a grupos o individuos indígenas, aunque –por supuesto- cabe la posibilidad de que dichos instrumentos hayan sido confeccionados o empleados por otros.

AGRADECIMIENTOS

Al Sr. Donald Jackson, por realizar el análisis lítico original de los artefactos encontrados en isla Desolación; la arqueóloga Flavia Morello, por sus comentarios y sugerencias; y al Sr. Guillermo Castillo, Curador de la Colección de Armas del Museo Histórico Nacional (Santiago) por permitirnos revisar los chisperos depositados en la colección.

BIBLIOGRAFÍA

MARX, R. s/f. Drawings of clay smoking pipes of different dates. Fotocopia.

POLLOCK, JOHN W., M. BARNES y J. FERGUSON. Final Report 1997. Archaeological excavation La Vase Heritage Project. Ontario, Canadá.

REVISTA GUN. 1994 Vol. 16 N° 2.

STEHBERG, R. y V. LUCERO. 1995. Evidencias de coexistencia entre cazadores de lobos y aborígenes fueguinos en isla Desolación, Shetland del Sur, Antártica, a principales del siglo XIX. Serie Científica, INACH 45:67-88

WHITTAKER, J.C. 1994. Flintknapping making and understanding stone tools. University of Texas Press. Austin. 341 pgs.

ANEXO

Características de los artefactos líticos de Isla Desolación

DONALD JACKSON

Pieza Nº	Materia prima	Morfología	Tecnología	Función
1	Sílex, grano fino, buena fractura y color rojizo	Poliédrico 68,5 x 60 x 47,5 mm	Astillamiento multidireccional por percusión directa, con negativos de lascas cortas. La plataforma de percusión utilizada es natural con corteza, sin preparación para desbaste	Núcleo para obtención de lascas cortas. Una vez agotado, es utilizado para una acción de corte por percusión sobre un material semiduro, quizás hueso.
2	Roca gris-rojiza fina (calcedonia)	Sub-ovoidal 30 x 26 x 11 mm. Los bordes laterales son abruptos y sin modificaciones. Es posible que fuera usado con un mango.	Un borde activo ligeramente convexo sinuoso y perfil recto parejo en ángulo abrupto y sección transversal plano-convexa. El astillamiento del borde activo es marginal simple efectuado por presión, dejando negativos de cicatrices concoidales cortas y laminares ocasionalmente sobrepuestas. El borde opuesto, también es activo con similar tipo de astillamiento. La matriz utilizada corresponde a una lasca secundaria, en donde el borde activo corresponde al talón y el borde opuesto, en anverso a la cara de deslizamiento del instrumento a la cara superior del instrumento, observándose el cono de percusión de la lasca.	Raspador de doble borde activo. El examen de los filos a través de lupa binocular muestra que ambos bordes activos presentan un micro-astillamiento sobrepuesto en el filo, mostrando un pequeño lomo sobre el cual se presenta un claro desgaste y eventual pulido que atestigua la acción de raspar sobre un material blando, como el cuero. La pieza presenta en toda su superficie microfisuras por intemperismo.
3	Calcedonia color gris lechoso	Sub-ovoidal. Conserva parte de la corteza sobre el borde lateral de la matriz 24 x 31 x 10 mm	Un borde activo convexo, sinuoso parejo y perfil recto parejo en ángulo abrupto, sección transversal plano convexa. El astillamiento del borde activo es marginal simple efectuado por presión, dejando negativos de cicatrices concoidales cortas y alargadas. Sobre el extremo opuesto más delgado y terminado en cuña, se observa un astillamiento bimarginal, logrado a presión, dejando negativos de ciatrices concoidales sobrepuestas, seguramente para adecuación a un mango. La matriz utilizada corresponde a una lasca secundaria, en donde sobre el talón se preparó el borde activo. El anverso, que corresponde a una superficie plana se reservó como superficie de deslizamiento del instrumento, quedando el reverso como cara superior, observándose el cono de percusión.	Raspador. La observación del borde activo bajo lupa, muestra micro desprendimientos concoidales discontinuos sobre el reverso (superficie de deslizamiento) y continuos sobrepuestos en el anverso adyacente al filo, el cual se presenta claramente desgastado por uso. La fractura perpendicular al borde activo pudo ocurrir durante el uso del instrumento. Las características de las huellas identifican claramente la función de raspador que probablemente se usó sobre un material blando, como cuero.
4	Sílex	Forma subrectangular. Su sección transversal tiende a sub-rectangular y, sobre el anverso, adyacente al talón se enuncia el cono de percusión. 30x20x7 mm	Corresponde posiblemente a un fragmento proximal de instrumento sobre lámina de calcedonia, el que una vez fracturado transversalmente, fue reutilizado. Astillamiento bimarginal doble dejando negativos de cicatrices concoidales sobrepuestas, sobre bordes en ángulo oblicuo. Los filos laterales y del extremo proximal fueron intencionalmente "matados", observándose un desgaste-trituramiento para eliminar el filo, lo que atestigua que se trata del extremo proximal o de enmangue de un instrumento. Hacia el extremo distal se observa parte de la antigua fractura transversal y sobre las aristas el astillamiento del retomado de la pieza, generando un ligero apéndice sobresaliente y redondeado.	El examen bajo lupa evidencia el desgaste-trituramiento intencional sobre los bordes laterales y extremo proximal, asi como el desgaste del apéndice redondeado y el micro-astillamiento continuo asociado a desgaste sobre una arista que se extiende paralela al eje tecnológico sobre el anverso. Tales indicios de microhuellas, así como la morfología general de la pieza, permiten inferir que se trata de un buril sobre extremo y arista, elaborado sobre un fragmento proximal de un artefacto no definido, quebrado y posteriormente reciclado a través de un retomado.

OCUPACIONES HUMANAS EN EL ÁREA DE CABO VÍRGENES (PCIA. DE SANTA CRUZ, ARGENTINA): EL SITIO CABO VÍRGENES 6

GABRIELA L. L'HEUREUX*
NORA V. FRANCO**

RESUMEN

El sitio Cabo Vírgenes 6 se encuentra ubicado en el sector argentino del extremo sur de la Patagonia continental. Se trata de un sitio al aire libre que presenta material arqueológico entre el que cabe señalar un fogón fechado *ca.* 1.200 años AP. La actividad humana registrada en el sitio está relacionada con el procesamiento de aves para su consumo, mayoritariamente cormoranes, como también de lobos marinos y guanacos. En el mismo se realizaron además actividades de talla, probablemente relacionadas con la manufactura de puntas de proyectil, entre otros instrumentos.

Los resultados obtenidos permiten sustentar la hipótesis de que el sitio fue ocupado por cazadores-recolectores terrestres como parte de su rango de acción, durante los meses del verano austral. Las evidencias obtenidas para el área en general, por otra parte, sugieren que este espacio fue muy marginal para las poblaciones que habitaron la región.

SUMMARY

HUMAN OCUPATION AT CABO VIRGENES AREA (SANTA CRUZ PROVINCE, ARGENTINA): CABO VIRGENES 6

Cabo Vírgenes 6 is located in Argentina, at the southern tip of continental Patagonia. It is an open air site with evidences of human activity, including the presence of a hearth, dated *ca.* 1.200 B.P. Human activities at the site were related to the preparation and consumption of birds (mostly shags), sea lion and guanaco. Flintknapping activities took also place at the site, probably related to the manufacture of projectile points as well as other tools.

The results of the analysis suggest that the site was part of the home range of terrestrial hunter-gatherers, and that it was occupied during southern summer. In addition, evidences obtained at the area give support to the idea that it was marginal for human populations living at continental Patagonia.

* Departamento de Investigaciones Prehistóricas y Arqueológicas, IMHICIHU (CONICET). Saavedra 15, piso 5°, (1083 ACA) Capital Federal, Argentina.
** Departamento de Investigaciones Prehistóricas y Arqueológicas, IMHICIHU (CONICET). Saavedra 15, piso 5°, (1083 ACA) Capital Federal, Argentina. Departamento de Ciencias Antropológicas, Universidad de Buenos Aires.

INTRODUCCIÓN

El sitio Cabo Vírgenes 6 está localizado en el sector argentino del extremo sur de la Patagonia continental, el cual se encuentra conformado por los territorios de la Punta Dungeness (sector chileno) y del Cabo Vírgenes (sector argentino) (Fig. 1). Esta porción del espacio en la actualidad posee dos playas, una de erosión sobre el Atlántico y otra de acreción sobre el estrecho de Magallanes. Hacia el norte, esta faja de acreción se encuentra limitada por un acantilado formado por *drift*. De acuerdo con los antecedentes geológicos disponibles, esta punta comenzó a formarse a partir del Holoceno medio o tardío (Codignotto 1990, González Bonorino *et al.* 1996, Uribe y Zamora 1981).

El proyecto arqueológico desarrollado en los últimos años en Cabo Vírgenes tiene como objetivo estudiar el uso humano en este sector del espacio, el cual se formó cuando ya existían poblaciones humanas ocupando la región. Dentro de este marco, se han realizado hasta el presente diversas investigaciones, las cuales incluyeron trabajos de prospección, sondeos, registros tafonómicos y de potenciales fuentes de aprovisionamiento lítico, tanto sobre la superficie de la faja de acreción como sobre el depósito de *drift*, y excavaciones a cielo abierto en depósitos eólicos y en el acantilado (ver Borrero y Franco 1999). En el presente trabajo se expondrá y discutirá la información estratigráfica obtenida en la mayor de las excavaciones realizadas en el área, el sitio Cabo Vírgenes 6, localizado a los 59° 19' 46" latitud sur, y a los 68° 22' 26" longitud oeste (Fig. 1).

DESCRIPCIÓN DEL SITIO Y CRONOLOGÍA

Cabo Vírgenes 6 se encuentra ubicado en un depósito coluvial de gravas y gravillas con aporte eólico que se desarrolla sobre el *drift* (Favier Dubois 2001, Uribe y Zamora 1981). Fue detectado en el marco de prospecciones sistemáticas, registrándose la presencia de material de superficie y de carbones expuestos en un corte artificial producido por un camino. A partir de estos hallazgos, se planteó la realización de varios sondeos de carácter exploratorio tendientes a evaluar la posibilidad de la existencia y distribución de material arqueológico en estratigrafía.

Los sondeos realizados en el sitio tuvieron una superficie de 50 x 50 cm (sondeos 1, 2, 3 y 4). En este trabajo, se exponen los resultados provenientes del análisis de los materiales líticos y faunísticos del sondeo 2 y de los sondeos contiguos 4 a 4^5, entre los cuales hay una distancia aproximada de 1,60 m (Fig. 2). El sondeo 2 se realizó en la barranca del camino, lugar adonde apareció carbón expuesto. El sondeo 4 se encuentra ubicado a 3,5 m hacia el sur, en dirección opuesta al camino. Los hallazgos realizados en el mismo motivaron la decisión de ampliar la excavación a 1 x 1 m, denominada ampliación del sondeo 4, además de la realización de una línea de cuadrículas contiguas de 50 x 50 cm para unir esta unidad con una importante concentración de carbones localizados hacia el norte, que posteriormente fue interpretada como un fogón. Estas cuadrículas fueron numeradas correlativamente de 4^1 a 4^5. La mayoría de los materiales arqueológicos aparecieron en relación con sedimento que presentaba carbones (más abundantes en el sector norte) y por debajo de un paleosuelo que ha sido sepultado por una capa de arena eólica y que tiene probable expresión regional. El mismo comenzó a formarse hace unos mil años, y ha sido datado en el sitio en 1.032 ± 30 AP mediante OCR (ACT # 4794) a partir de una muestra recogida en el horizonte 2AC, a 41 cm por debajo de la superficie del suelo enterrado (Favier Dubois 2001) (Fig. 2). Además, se fecharon dos muestras de carbón provenientes de los niveles con mayor acumulación de carbón, uno en proximidades del camino (sondeo 2), y otro a *ca.* 3 m del mismo (ampliación del sondeo 4). Los fechados obtenidos fueron respectivamente de 1.190±60 AP (GX-25772) y de 1.170±50 AP (Beta-144998).

RESULTADOS

Sondeo 2

Análisis Arqueofaunístico

En el sondeo 2 se recuperó un total de 114 especímenes óseos. La mayor parte de este conjunto se clasificó como ave indeterminada. Entre aquellos huesos que pudieron ser identificados, se observó una alta frecuencia (50,88%) de cormorán (*Phalacrocorax* sp.). Por otro lado, entre los huesos de mamíferos, se identificaron seis especímenes de lobo marino (*Otaria flavescens*) y dos de guanaco (*Lama guanicoe*). Por su tamaño, fragmentación y, en consecuencia, ausencia de cualidades diagnósticas, siete astillas de hueso largo se asignaron a mamífero indeterminado. En cuanto al estado de fusión de los huesos, se

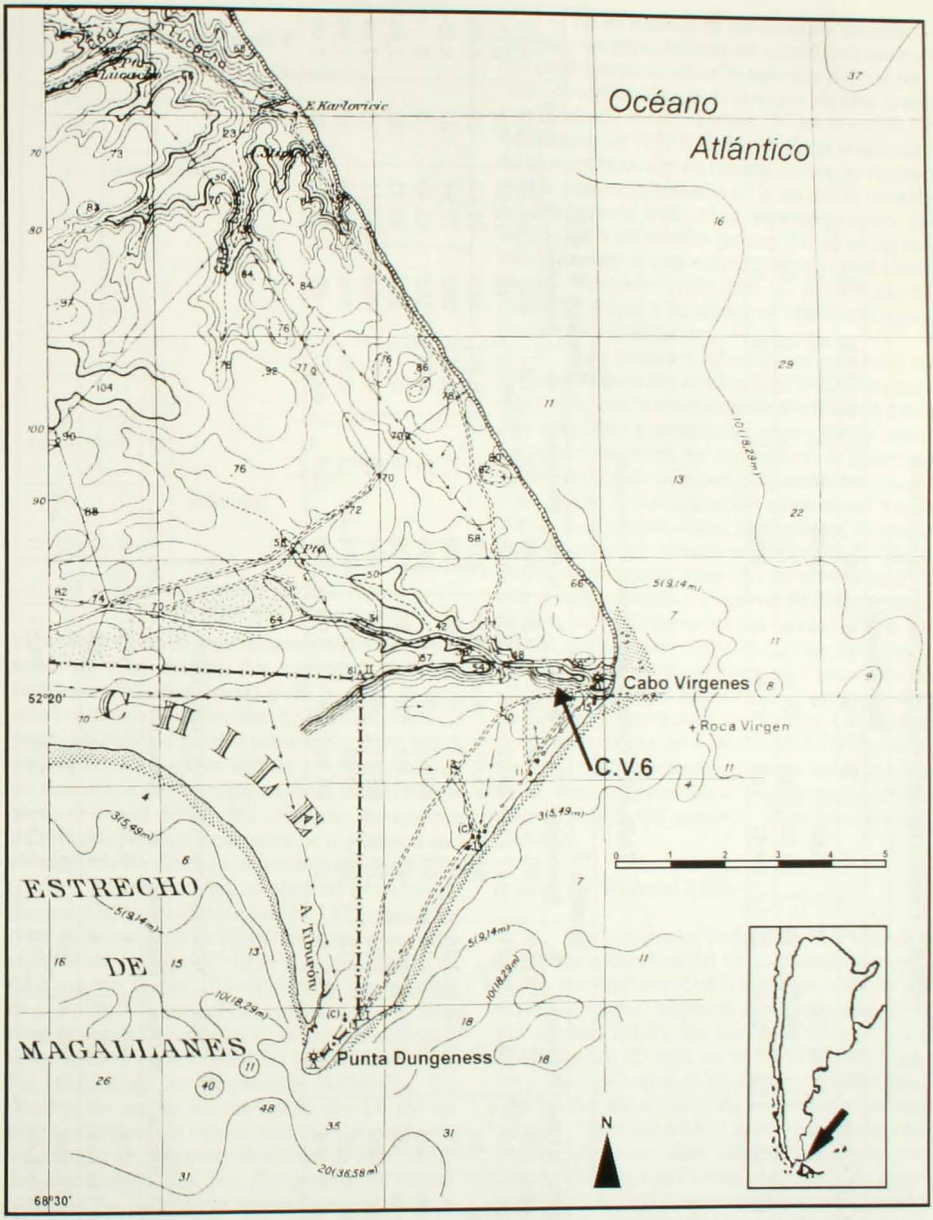


Fig. 1 Cabo Vírgenes y Punta Dúngeness. Área de emplazamiento del sitio Cabo Vírgenes 6.

TABLA 1. Estadios de meteorización en huesos de mamíferos

		Meteorización											
Sondeos	**N c/met.**	**0**	**%**	**1**	**%**	**2**	**%**	**3**	**%**	**4**	**%**	**5**	**%**
2	15	12	80	1	6,66	0	0	2	13,33	0	0	0	0
4 a 4.5	53	11	20,75	19	35,85	19	35,85	4	7,55	0	0	0	0
TOTAL	68	23	33,82	20	29,41	19	27,94	6	8,82	0	0	0	0

TABLA 2. Procesos tafonómicos observados

	Sondeo 2							Sondeos 4 a 4.5						
VARIABLES	**N Obs.**	**Presentes**	**%**	**Ausentes**	**%**	**Indet.**	**%**	**N Obs.**	**Presentes**	**%**	**Ausentes**	**%**	**Indet.**	**%**
Descascarado	89	21	23,59	60	67,42	8	8,99	388	29	7,47	327	84,28	32	8,25
Manganeso	89	64	71,21	17	19,01	8	8,99	388	308	79,38	48	12,37	32	8,25
Estabilidad	89	0	0	81	91,01	8	8,99	388	1	0,26	355	91,49	32	8,25
Teñido	89	12	13,48	69	77,53	8	8,99	388	73	18,81	283	72,94	32	8,25
Calci / Quem	89	9	10,11	80	89,89	0	0	388	33	8,51	355	91,49	0	0
Acc. Química	89	0	0	81	91,01	8	8,99	388	0	0	357	92,01	31	7,99
Acc. Roedor	89	2	2,25	79	88,77	8	8,99	388	19	4,9	338	87,11	31	7,99
Acc. Carniv.	89	1	1,12	80	89,89	8	8,99	388	11	2,84	346	89,18	31	7,99
Acc. Raíces	89	59	66,29	22	24,72	8	8,99	388	268	69,07	89	22,94	31	7,99

Tabla 3. Modificaciones culturales registradas

Sondeos	**Variables**	**N Obs.**	**Presentes**	**%**	**Ausentes**	**%**	**No obs.**	**%**
2	Huellas	89	6	6,74	75	84,27	8	8,99
	Fracturas	89	4	4,49	85	95,5	0	0
4 a 4.5	Huellas	388	61	15,72	295	76,03	32	8,25
	Fracturas	388	20	5,15	368	94,85	0	0

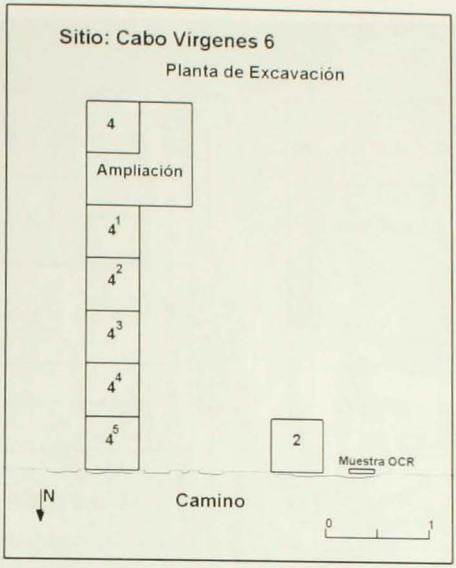


Fig. 2 Planta de excavación de Cabo Vírgenes 6. Cuadrículas analizadas.

identificaron cinco especímenes no fusionados, todos de lobo marino, dos huesos de guanaco con las epífisis fusionadas y 55 huesos de aves que presentaban sus epífisis fusionadas, variable poco diagnóstica para la estimación de la edad, ya que en las aves las epífisis y suturas sueldan en una etapa muy temprana de la vida del individuo (Savanti 1994). Por otro lado, la mayoría de los especímenes analizados se registraron con el estado de fusión ósea indeterminado (46,61%).

En este sondeo, se observó una elevada fragmentación en el material (92,11%), registrándose solamente nueve elementos completos, principalmente huesos del tarso de cormorán y de lobo marino. De los 105 especímenes fragmentados, un 96,19% probablemente se fracturó debido a la acción de procesos postdepositacionales de naturaleza no antrópica. Se obtuvo la longitud del 60,53% de los fragmentos diafisiarios. Un cilindro de cúbito de cormorán de 14 cm de longitud registró el mayor tamaño del conjunto, seguido por un fragmento de diáfisis de radiocúbito de guanaco de 12,6 cm. En general, la mayor parte de los fragmentos analizados presentaron tamaños reducidos, teniendo mayor frecuencia de aparición aquéllos que registraron entre 0 y 2 cm de longitud (72,46%), evidenciando que predominó una elevada e intensa fragmentación ósea.

En el análisis de los estadios de meteorización, los especímenes de mamíferos mostraron predominantemente la ausencia de este proceso, observándose la ocurrencia de dos casos con grado de meteorización "3" en la escala de Behrensmeyer (1978) (Tabla 1). En la evaluación de la meteorización en huesos de ave se registró sólo la presencia/ausencia en la superficie ósea de modificaciones indicativas de este proceso, sin adjudicarles un estadio preciso. De acuerdo con esto, se observó una elevada frecuencia de huesos de aves sin evidencias de meteorización (64,64%), frente a aquéllos que registraron signos de fisuras y exfoliación.

Los procesos tafonómicos presentes en el conjunto óseo del sondeo 2, se relacionan principalmente con la ocurrencia de manchas de óxido de manganeso e importantes improntas de raíces. Le siguen en orden de importancia la presencia de exfoliación de la superficie ósea de los huesos y de teñido de la coloración original del hueso por un tono marrón-rojizo. La presencia de nueve especímenes con alteración térmica resulta llamativamente reducida teniendo en cuenta que en este sondeo se halla un fogón a 30-35 cm que se expone sobre la barranca del camino (Tabla 2). En cuanto a las modificaciones culturales predepositacionales, se observó la presencia de cinco huesos largos de cormorán y un fragmento de diáfisis de radiocúbito de guanaco con huellas de corte. A su vez, en cuatro casos se observaron fracturas probablemente de origen antrópico, entre los que se encuentra el fragmento de diáfisis de radiocúbito de guanaco antes mencionado (Tabla 3).

Análisis del Material Lítico

Los materiales líticos fueron analizados siguiendo la clasificación tecno-morfológica propuesta por Aschero (1983) y los tamaños de los artefactos fueron registrados en intervalos de 5 mm (Franco 2002). En los casos en que éstos superaban los 20 mm, se midió la longitud, ancho y espesor según el eje técnico, y la longitud y ancho del talón. Parte de las materias primas fueron identificadas por comparación macroscópica con una muestra analizada por Eugenio Aragón. Las fuentes potenciales de aprovisionamiento lítico fueron registradas siguiendo la metodología utilizada en trabajos anteriores (Franco y Borrero 1999), a efectos de facilitar la comparación.

En el sondeo 2, la totalidad de los arte-

Tabla 4. Clases artefactuales y materias primas

	Clases de Artefactos	N obs.	Materias Primas				
			Basalto c/f.	Dacita	Calcedonia	Jaspe	Silíceas
Sondeo 2	Cuchillos	0	0	0	0	0	0
	Puntas Proyectil	0	0	0	0	0	0
	Preformas artefactos bif.	0	0	0	0	0	0
	Lascas	36	26	7	2	0	1
Sondeos 4 a 4.5	Cuchillos	1	1	0	0	0	0
	Puntas Proyectil	2	2	0	0	0	0
	Preformas artefactos bif.	1	1	0	0	0	0
	Lascas	119	101	17	0	1	0
	TOTAL	155	127	24	2	1	1

Referencias: N obs.: número de observaciones; Preformas artefactos bif.: Preformas de artefactos bifaciales; Basalto c/f.: Basalto con fenocristales.

Tabla 5. Clases de lascas y materias primas

	Sondeo 2						Sondeos 4 a 4.5					
Clases Lascas	N obs.	Basalto c/fen.	Dacita	Calcedonia	Jaspe	Silíceas	N obs.	Basalto c/fen.	Dacita	Calcedonia	Jaspe	Silíceas
Primarias	0	0	0	0	0	0	7	6	1	0	0	0
Secundarias	1	1	0	0	0	0	4	2	2	0	0	0
Angulares	26	19	5	1	0	1	90	79	10	0	1	0
Reducción Bifacial	3	3	0	0	0	0	9	8	1	0	0	0
Indiferenciadas	5	2	2	1	0	0	9	6	3	0	0	0
Desechos Indiferenciados	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
TOTAL	36	26	7	2	0	1	119	101	17	0	1	0

Referencias: N obs.: número de observaciones; Basalto c/fen.: Basalto con fenocristales.

Tabla 6. Clases de talones y materias primas

	Sondeo 2						Sondeo 4 a 4.5					
Clases de Talón	N obs.	Basalto c/fen.	Dacita	Calcedonia	Sílice	Jaspe	N obs.	Basalto c/fen.	Dacita	Calcedonia	Silíceas	Jaspe
Cortical	5	4	1	0	0	0	7	5	2	0	0	0
Liso	12	9	3	0	0	0	32	27	4	0	0	1
Diedro	7	5	0	1	1	0	13	12	1	0	0	0
Facetado	6	5	1	0	0	0	18	16	2	0	0	0
Filiforme	3	3	0	0	0	0	26	23	3	0	0	0
Puntiforme	1	0	1	0	0	0	16	13	3	0	0	0
Estallado	2	0	1	1	0	0	6	3	3	0	0	0
Indiferenciado	0	0	0	0	0	0	6	5	1	0	0	0
TOTAL	36	26	7	2	1	0	124	104	19	0	0	1

Referencias: N obs.: número de observaciones; Basalto c/fen.: Basalto con fenocristales.

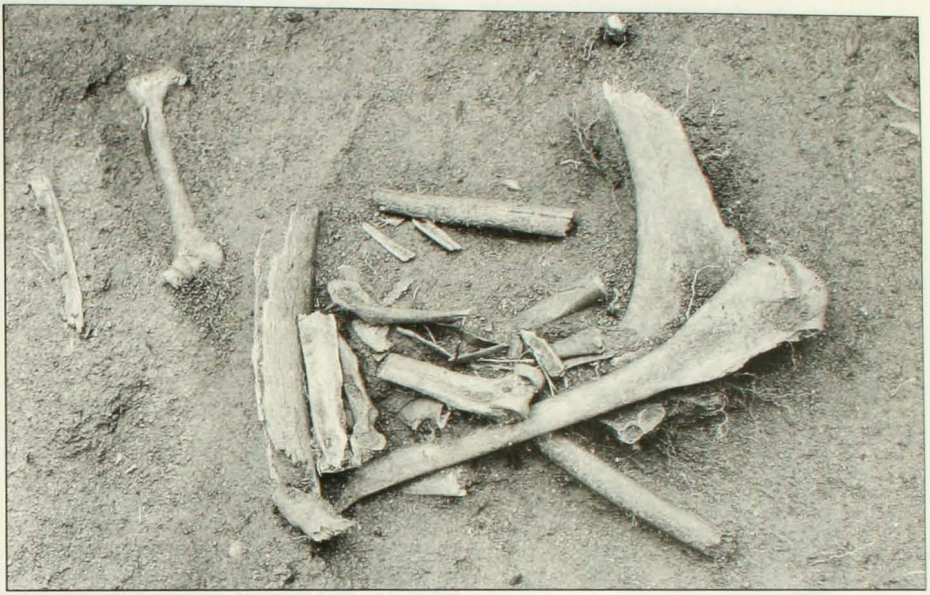


Fig. 3 Vista desde el sur del conjunto óseo 2 hallado en la ampliación del sondeo 4.

Fig. 4 Vista desde el sur del conjunto óseo 4. Al suroeste del conjunto se observa la punta de proyectil en posición vertical.

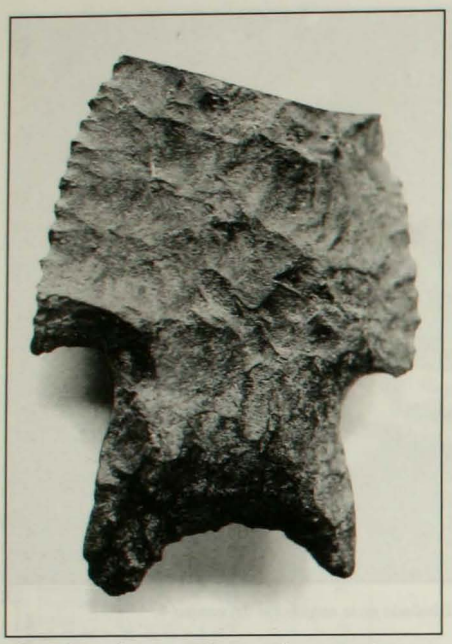


Fig. 5 Punta de proyectil fragmentada recuperada entre 60 y 62 cm de profundidad, próxima al conjunto óseo 4.

factos presentaron dimensiones entre 0,1 y 30 mm, predominando aquéllos comprendidos entre 5,1 y 25 mm (97,59% de la muestra). Los mayores tamaños corresponden al basalto con fenocristales y a la dacita, que son las materias primas más frecuentemente representadas en la muestra. El índice de fragmentación fue alto, alcanzando el 86,77% de los artefactos. Debido a esto, y con el objeto de evitar aumentar artificialmente el tamaño de la muestra (ver en este sentido Andrefsky 1998), para los cálculos de las clases artefactuales representadas en cada materia prima, se utilizaron únicamente los artefactos que poseían talón (enteros y fragmentos proximales) y los instrumentos.

En este sondeo, se recuperaron únicamente lascas, lo que podría estar relacionado con el tamaño pequeño de la muestra (n= 36). Entre las materias primas, predominó el basalto con fenocristales (72,22%), habiéndose identificado también la presencia de dacita (19,44%) y, en muy bajos porcentajes, calcedonia y una roca silícea (5,56% y 2,78% respectivamente) (Tabla 4). Las lascas angulares fueron las más frecuentes en todas las materias primas. En basalto con fenocristales, se recuperaron también lascas secundarias y de reducción bifacial (Tabla 5). En esta materia prima, por otra parte, se registró la presencia de corteza. En basalto y dacita predominaron los talones lisos, si bien se han identificado también talones corticales y preparados (diedros, facetados, filiformes y puntiformes). En calcedonia y sílice, se recuperaron únicamente talones diedros y estallados (Tabla 6). Esta última clase de talones, si bien no está presente en la clasificación de Aschero (1983), ha sido utilizada en la literatura mundial (*v.gr.* Bradbury y Carr 1995), por lo que se decidió incorporarla al análisis.

Sondeos 4 a 4^5

Los sondeos 4 (incluyendo su ampliación) a 4^5 son contiguos y se encuentran orientados en sentido N-S (Figura 2). Como se mencionó anteriormente, la mayoría de los materiales se encontraron relacionados con carbones, los cuales fueron interpretados como los restos de un fogón y su área próxima. Debido a las semejanzas en la estratigrafía, forma de presentación de los materiales, distribución y continuidad en los hallazgos, se resolvió analizarlos de manera conjunta.

Análisis Arqueofaunístico

En esta agrupación se analizó un total de 517 especímenes óseos de los cuales la mayor parte estuvo representada por huesos de ave, ya

Fig. 6 Punta de proyectil fragmentada hallada a 54 cm de profundidad en la ampliación del sondeo 4.

sean indeterminadas (45,26%) o de cormorán (41,78%). En orden de importancia, le siguieron los especímenes de lobo marino (n=43), y en menor medida se registraron los huesos de mamíferos indeterminados y de guanaco (n=8). Se debe mencionar la presencia de dos huesos de gaviota (*Larus* sp.) recuperados en la ampliación del sondeo 4 y uno de zorro colorado (*Pseudalopex culpaeus*) hallado a 45-50 cm en el sondeo 4^2. Resulta interesante mencionar la presencia de dos restos de moluscos marinos, un fragmento de *Aulacomya* sp. hallado en el sondeo 4^2 y otro de columela de gasterópodo en el sondeo 4^5. En la muestra se pudo evaluar el estado de fusión de 240 de los especímenes de mamíferos, entre los que se identificó una muy baja frecuencia de individuos con las epífisis fusionadas (1,74%) correspondientes a seis especímenes de guanaco, uno de zorro colorado y dos de lobo marino, y una baja frecuencia de especímenes con las epífisis sin fusionar (6,96%), todos de lobo marino a excepción de una epífisis de vértebra dorsal de guanaco hallada en el sondeo 4^2. Por otro lado, se registró un 44,68% de huesos de ave con las epífisis completamente soldadas y un 46,62% de especímenes con el estado de fusión epifisiario indeterminado.

En los sondeos 4 a 4^5 se observó una alta fragmentación del material óseo (90,33%), registrándose 50 elementos completos en el conjunto. De los 467 fragmentos analizados, un 95,72% o más, se pueden relacionar con fracturas producidas por procesos postdepositacionales no antrópicos. Se obtuvo la longitud del 60,54% de los fragmentos diafisiarios entre los que se registró una elevada frecuencia de tamaños de más de 2 cm (51,44%). Los fragmentos de mayor tamaño registrados, aunque escasos, cayeron en los rangos 12-14 cm y 14-16 cm de longitud (n=3). Los estadios de meteorización se registraron solamente en el 10,25% del total de los huesos recuperados, entre los cuales se pudo observar una frecuencia equivalente de especímenes con estadios "1" y "2" según la escala de Behrensmeyer (1978), seguidos en orden de importancia por los huesos no meteorizados y por cuatro huesos con grado de meteorización moderada-alta (estadio "3") (Tabla 1). Por otro lado, y de acuerdo con lo enunciado anteriormente en cuanto a la evaluación de los estadios de meteorización en huesos de aves, en este conjunto se observó una mayor frecuencia de estos huesos que no exhibían signos de meteorización (70,18%) frente a aquéllos que presentaban modificaciones relacionadas con la acción de este proceso.

Las principales modificaciones tafonómicas registradas en el conjunto arqueofaunístico de los sondeos 4 a 4^5 se relacionan con una elevada frecuencia de huesos con tinción de óxido de manganeso y con marcadas improntas de raíces. Además, se registró una importante frecuencia de especímenes con cambios en la coloración original del hueso hacia una tonalidad marrón-rojiza y una baja proporción de huesos con alteración térmica, exfoliación, marcas de roedor y marcas de carnívoros (Tabla 2). En esta muestra, las modificaciones culturales predepositacionales se asociaron a la presencia de 61 casos con huellas de corte observadas principalmente sobre huesos de cormorán (n=45), lobo marino (n=8), aves no identificadas (n=6) y en menor medida de guanaco (n=2). Se registraron 20 fracturas probablemente producto de la acción antrópica (Tabla 3).

Es importante destacar que durante la excavación de la ampliación del sondeo 4, se hallaron cinco acumulaciones no naturales de huesos de fauna. Las mismas se denominaron conjuntos óseos y se les asignó un número correlativo según el orden de aparición. Los conjuntos óseos se encontraron distribuidos en los sectores NE y NW de la cuadrícula en una superficie aproximada de 0,40 x 0,80 m^2, y entre los 56 y los 65 cm de profundidad. Los tamaños de los conjuntos fueron de 48 x 60 cm, 80 x 55 cm, 32 x 20 cm, 60 x 65 cm y 40 x 25 cm. Estaban formados por pilas de huesos, en los cuales se podía observar que los más pequeños y los restos de roedor (que no formaron parte de este análisis) cuando se encontraban presentes, se hallaban en el centro, y los huesos largos de aves y los de mayor tamaño, estaban dispuestos de manera escalonada circunscribiendo la acumulación de huesos (Fig. 3). En general, en todos los conjuntos se observó el mismo patrón en la distribución de taxa que el hallado para el resto del sitio. Esta situación también se refleja en el análisis de las categorías etáreas representadas, los estadios de meteorización y los procesos tafonómicos presentes.

Se debe mencionar que, en todas las acumulaciones, se registró una elevada frecuencia de huellas de corte, principalmente en los conjuntos 3 (50%), 2 (30,77%) y 4 (26,66%). Los huesos con huellas observados correspondieron a 10 especímenes de cormorán (90,91%) y a uno de guanaco (9,09%). Las fracturas de naturaleza probablemente antrópica se identificaron

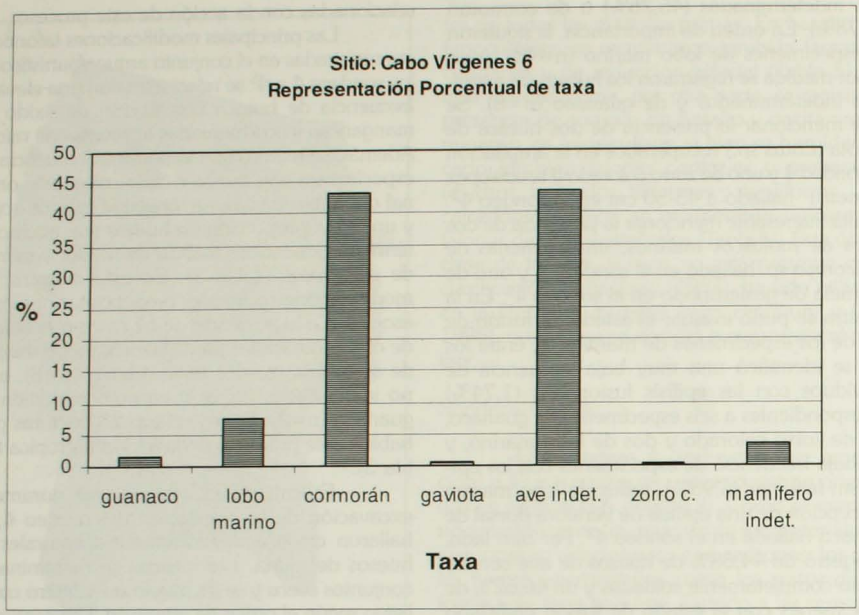


Fig. 7 Representación porcentual de los taxa calculado en base al NISP.

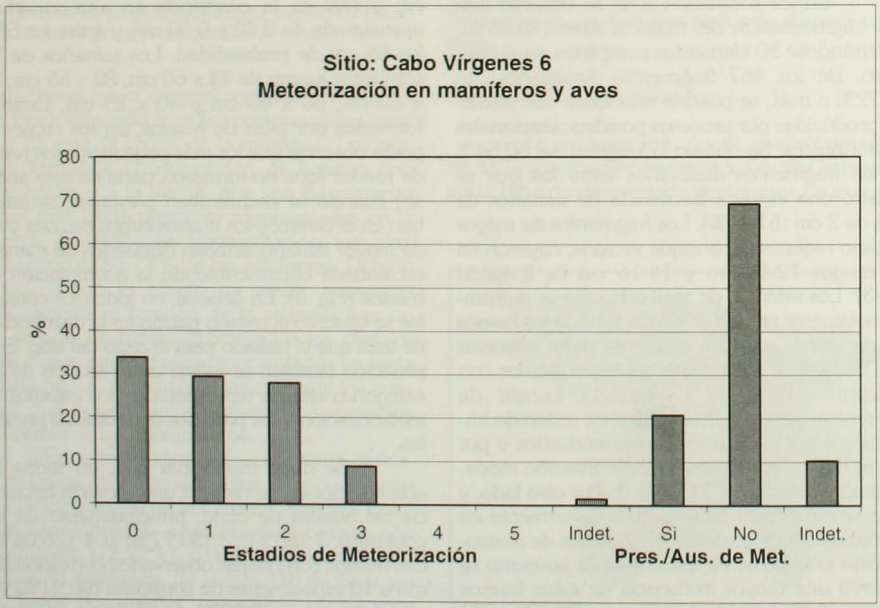


Fig. 8 Distribución de los estadios de meteorización en mamíferos y presencia/ausencia de esta variable en huesos de aves.

solamente en dos huesos de húmero de cormorán (13,33%) del conjunto 4, en los cuales también se registraron otros atributos asociados (*v.gr.* huellas de corte). Por último, es importante destacar la presencia de escasos artefactos líticos en estos conjuntos, incluyendo una punta de proyectil que apareció en posición vertical, en el sedimento adyacente al conjunto 4 (Figura 8; ver descripción *infra*).

Análisis del Material Lítico

Los tamaños de los artefactos recuperados se hallaron comprendidos entre 4,1 y 100 mm, teniendo la mayor parte de ellos dimensiones entre 5,1 y 25 mm (92,51% de la muestra). El área con mayor densidad de carbones presentó el menor rango de tamaños de artefactos (oscilando entre 5,1 y 30 mm), observándose la existencia de tamaños mayores en el resto de los sondeos realizados (hasta 100 mm). Los mayores tamaños de artefactos correspondieron al basalto y dacita, que alcanzaron los 100 y 95 mm respectivamente. Se encontraron escasas lascas de calcedonia, jaspe y obsidiana verde, cuyos tamaños estuvieron comprendidos entre 5,1 y 15 mm.

El índice de fragmentación fue muy alto (81,43% de la muestra). Por este motivo, y como se mencionó anteriormente, a los efectos de evitar el aumento artificial del tamaño de la muestra, para el cálculo de las clases de artefactos representadas se utilizaron sólo los artefactos con talón y los instrumentos. La mayor parte de la muestra se encontró conformada por basalto con fenocristales (85,37%), siguiéndole en orden de importancia la dacita (13,82%) y el jaspe (0,81%). Los artefactos en calcedonia y obsidiana verde carecen de talón, por lo que no figuran en estos cálculos (Tabla 4). Entre las clases artefactuales, la más frecuente fue la de lascas (96,75% de la muestra de artefactos de todas las materias primas). En basalto con fenocristales se identificaron también algunos instrumentos. Se trata de dos puntas de proyectil fragmentadas, una preforma de artefacto bifacial y un cuchillo (Tabla 4).

En todas las materias primas predominaron las lascas angulares (75,63%). En basalto y dacita se recuperaron además lascas primarias, secundarias y de reducción bifacial (Tabla 5). Un alto porcentaje de artefactos confeccionados sobre basalto presentaron corteza (22,77%), registrándose también su presencia en dacita. En todas las materias primas predominaron los talones lisos (25,81%), si bien debe hacerse notar que en basalto y dacita se recuperaron talones corticales y un alto porcentaje de talones preparados (diedros, facetados, filiformes y puntiformes) (Tabla 6).

Las puntas de proyectil recuperadas estaban fragmentadas en el limbo. Ambas son pedunculadas y se asemejan a las denominadas Bird IV (Bird 1993). La sección de estos instrumentos es biconvexa y la base del pedúnculo es cóncava. Los lados del pedúnculo son en un caso levemente expandidos, mientras que el otro ejemplar presenta un lado levemente expandido y uno recto (Figs. 5 y 6). Una de las puntas de proyectil fue recuperada próxima al conjunto 4. En este caso, el patrón de lascados sobre la cara menos convexa es paralelo transversal, mientras que no pudo diferenciarse el patrón sobre la otra cara. Presenta bordes aserrados y adelgazamiento basal en la cara más convexa. En el caso de la otra punta de proyectil, no pudo identificarse el patrón de lascados sobre la cara debido a la fractura. Este instrumento carece de adelgazamiento basal (Fig. 6).

La preforma de artefacto bifacial está fragmentada y la corteza no ha sido removida aún totalmente de sus bordes. Correspondería a un estadio inicial de talla. Cabe mencionar que éste es también el caso de una preforma de artefacto bifacial confeccionada sobre basalto con fenocristales y recuperada en la nivelación, por lo cual no fue incluida en el análisis. En este último caso, los lascados no llegan a alcanzar el centro de la cara. El cuchillo de filo lateral recuperado se encontraba entero y fue confeccionado sobre una lasca angular que posee un 25% de corteza. Esta pieza presentó un filo recto confeccionado mediante retoque escamoso irregular y un ángulo de desgaste de 5°. Carece de filos complementarios.

Como se ha mencionado anteriormente, los conjuntos de fauna recuperados en la ampliación del sondeo 4 presentaban material lítico. En el conjunto 4 se recuperaron dos fragmentos de lascas angulares de basalto con fenocristales, uno medial y uno distal, con tamaños comprendidos entre 10,1 y 15 mm, y entre 5,1 y 10 mm respectivamente. En sus proximidades y probablemente relacionada con el conjunto, se encontró la punta de proyectil fragmentada ya mencionada. En el conjunto 5, por otra parte, se identificó un fragmento longitudinal de lasca angular de dacita verde, de dimensiones entre 40,1 y 45 mm. Cabe señalar también que en los sondeos 4

a 4[5] se recuperaron fragmentos de ocre rojo. Por último, en el área con mayor densidad de carbones se registró la presencia de guijarros y bloques con carbón adherido.

Síntesis: Sondeo 2 y Sondeo 4-4[5]

Sobre la base de la semejanza de los resultados obtenidos a partir del análisis de los materiales óseos y líticos provenientes de los sondeos 2 y 4 a 4[5], y teniendo en cuenta la continuidad en la dispersión de los carbones hallados, se decidió unificar la información proveniente de ambos conjuntos.

De acuerdo con lo enunciado, en el sitio se analizó un total de 631 especímenes óseos de los cuales la mayor parte estuvo representada por huesos de ave, ya sean indeterminados o de cormorán. En orden de importancia, le siguieron los especímenes de lobo marino, y en menor medida se registraron los huesos de mamíferos indeterminados y de guanaco. Se debe mencionar la presencia de tres huesos de gaviota, uno de zorro colorado y dos restos de moluscos (Fig. 7). Tomando la muestra del sitio en su conjunto, ya se trate de huesos de ave o de mamíferos, se observó una elevada frecuencia de especímenes representativos del esqueleto apendicular (84,31%) frente los huesos axiales (12,68%), registrándose además 19 huesos en los que no pudo identificarse la región esqueletal.

En la muestra se pudo evaluar el estado de fusión de 338 de los huesos de mamíferos, entre los que se registró una muy baja frecuencia de especímenes con las epífisis fusionadas (1,74%) correspondientes a ocho restos de guanaco, uno de zorro colorado y dos de lobo marino y un 6,5% de especímenes no fusionados, todos de lobo marino a excepción de un fragmento de vértebra dorsal de guanaco. Por otro lado, se registró un 45,32% de huesos de ave con las epífisis completamente soldadas y un 46,43% de especímenes con el estado de fusión epifisiario indeterminado. A partir del análisis del tipo de epífisis fusionadas presentes y su asignación a un intervalo de edad aproximado (Herrera 1988; Kent 1982), se puede estimar que la totalidad de los huesos de guanaco pueden ser asignados a individuos adultos (mayores de 2 años de edad). Por otro lado, todos los huesos sin fusionar correspondientes a lobo marino pueden ser asignados a cachorros (Lyman 1989; Schiavini 1990).

Se observó una alta fragmentación del material óseo (90,65%), registrándose 59 elementos completos en el conjunto. De los fragmentos analizados, un 95,8% o más se pueden relacionar con fracturas producidas por procesos postdepositacionales de naturaleza no antrópica. Se obtuvo la longitud del 60,54% de los fragmentos diafisiarios, entre los que se registró una elevada frecuencia de fragmentos de tamaño reducido (menores a 2 cm y entre 2 y 4 cm de longitud). Los fragmentos de mayor tamaño registrados alcanzaron los rangos 12-14 y 14-16 cm de longitud (n=5).

Los estadios de meteorización se registraron solamente en el 10,78% del total de los huesos recuperados, entre los cuales pudo observarse una alta proporción de especímenes no meteorizados, seguidos en orden de importancia por los huesos que presentaron estadios "1" y "2" según la escala de Behrensmeyer (1978), seguidos por la presencia de seis huesos con grado de meteorización moderada-alta (estadio "3") y ocho huesos de mamíferos en los que no se pudo observar esta variable (Fig. 8). De acuerdo con la evaluación de presencia/ausencia de meteorización, en los 555 huesos de ave analizados en esta muestra, se observó que la mayor parte de ellos no exhibieron signos de meteorización (Fig. 8). A partir de lo expuesto, se puede inferir un perfil de meteorización que comprende parte de la muestra con bajos grados de meteorización, y parte del conjunto que muestra claramente años de exposición del material óseo en Cabo Vírgenes 6.

En general, las modificaciones tafonómicas registradas en la totalidad del conjunto arqueofaunístico dan cuenta de un microambiente de depositación en el cual la relación producida entre el agua, el oxígeno y el pH del suelo generaron una actividad microbiana que probablemente fue la causa de la elevada frecuencia de huesos con tinción de óxido de manganeso (78%). La relativamente escasa profundidad del depósito y la extensa vegetación correspondiente a *Festuca gracillima* o estepa magallánica observada en superficie (Mancini com. pers. 2001) son las causas de las marcadas improntas de raíces presentes (68,55%). Además, se registró un 17,82% de huesos con teñido de la coloración original hacia una tonalidad marrón-rojizo, variable que también puede ser relacionada con el nivel de humedad del depósito. Por otro lado, se observaron huesos con exfoliación (10,48%), con alteración térmica (8,81%), huesos con marcas de roedor (4,44%), con probables marcas de carnívoros (2,52%) y una mínima presencia de indicadores de estabilidad (0,21%) (*sensu* Guichón *et al.*

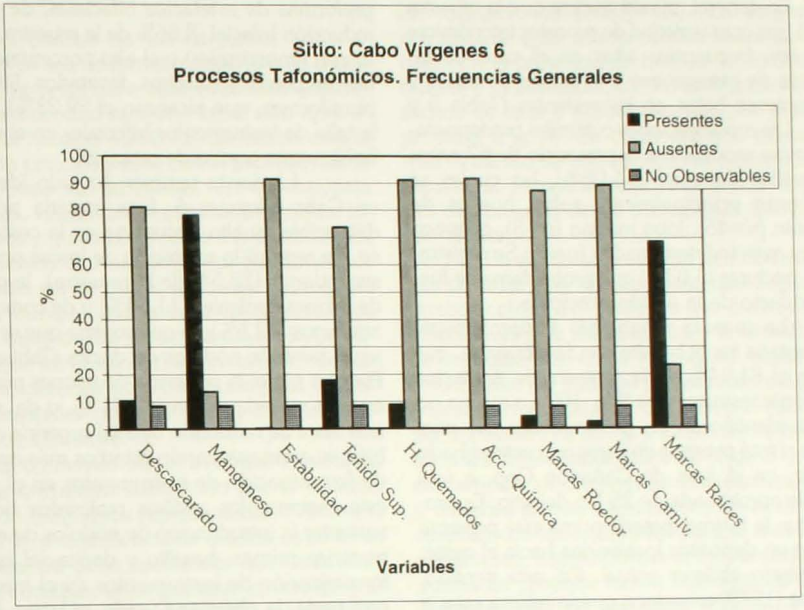


Fig. 9 Frecuencias generales de los procesos tafonómicos en Cabo Vírgenes 6.

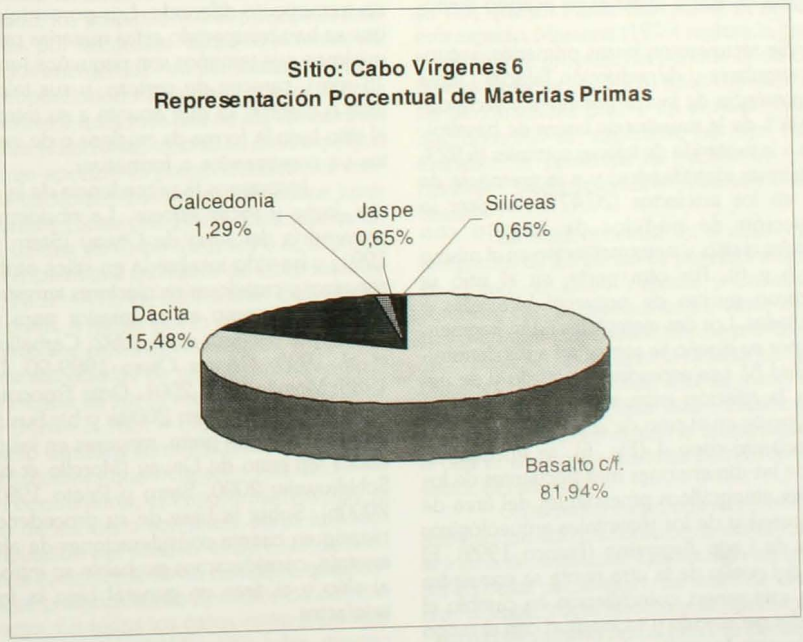


Fig. 10 Representación de materias primas en Cabo Vírgenes 6.

2000). En general, puede decirse que la muestra registró una gran variedad de procesos tafonómicos (8/9), con frecuencias altas en el caso de las manchas de manganeso y la acción de raíces y relativamente bajas en las restantes (Tabla 5 y Fig. 9). Las modificaciones culturales predepositacionales se asociaron a la presencia de 67 casos con huellas de corte (14,05%), las cuales se observaron principalmente sobre huesos de cormorán (n=45), lobo marino (n=8), guanaco (n=8) y aves indeterminadas (n=6). Se registraron 24 fracturas (5,03%) que probablemente fueron producto de la acción antrópica.

La materia prima más frecuentemente representada fue el basalto con fenocristales, que alcanza el 81,94% de la muestra de artefactos con talón e instrumentos (Fig. 10). La misma no ha sido identificada en proximidades del sitio, aunque sí está presente en bajos porcentajes hacia el norte, en el área de Cañadón Gap, a una distancia aproximada de 25 km del sitio. Es probable que la misma materia prima esté presente también en depósitos localizados hacia el oeste, en territorio chileno actual. En este sentido, Massone (1979) menciona que la misma estaría presente también en la costa central del estrecho de Magallanes como material de acarreo fluvioglacial.

Se recuperaron lascas primarias, secundarias, angulares y de reducción bifacial (Tabla 5). La presencia de lascas primarias y secundarias (7,08% de la muestra de lascas de basalto), sumada a la existencia de talones corticales (6,92% de los talones identificados) y a la presencia de corteza en los artefactos (20,47%), sugiere la introducción de nódulos de basalto con fenocristales al sitio, y su formatización en el mismo (Tablas 5 y 6). Por otra parte, en el sitio se recuperaron puntas de proyectil bifaciales y pedunculadas. Los dos ejemplares están fragmentados y por su diseño se asemejan a los denominados Bird IV. Los espesores de cuello y de pedúnculo, la relación entre ambos, y la longitud del pedúnculo en el caso de la punta recuperada en el conjunto óseo 4 (Fig. 5), se encuentran dentro de las dimensiones más frecuentes de los materiales etnográficos procedentes del área de Punta Arenas y de los materiales arqueológicos del área de Lago Argentino (Franco 1999). El espesor del cuello de la otra punta se encuentra fuera de este rango, coincidiendo en cambio el espesor del pedúnculo y su longitud con el rango registrado para los materiales mencionados (Fig. 6). La existencia de estas puntas de proyectil, de preformas de artefactos bifaciales, de lascas de reducción bifacial (8,66% de la muestra de basalto con fenocristales) y el alto porcentaje de talones preparados (diedros, facetados, filiformes y puntiformes, que alcanzan el 59,23%), sugieren la talla de instrumentos bifaciales en el sitio, probablemente puntas de proyectil.

La dacita también ha sido identificada en Cabo Vírgenes 6. Esta materia prima está disponible en alta frecuencia en la costa atlántica. Se registró la existencia de lascas primarias y secundarias (12,5% de la muestra), la presencia de talones corticales (11,54%) y de corteza en los artefactos (12,5%), lo que sugiere que se introdujeron también nódulos de dacita (Tablas 5 y 6). Por otra parte, la presencia de talones preparados en esta materia prima (42,31%), y de al menos una lasca de reducción bifacial sugeriría que también se están realizando estadios más avanzados de formatización de instrumentos en el sitio. De esta manera, los análisis realizados tienden a sustentar la introducción de nódulos de estas dos materias primas -basalto y dacita- al sitio, y la formatización de instrumentos en el mismo. Por otra parte, la obsidiana verde, el jaspe, la calcedonia y otras rocas silíceas parecen haber tenido un tratamiento diferente. Los porcentajes en los que se han recuperado estas materias primas son mínimos, sus tamaños son pequeños (entre 5,1 y 15 mm), carecen de corteza, y sus talones son lisos o diedros, lo que apunta a su introducción al sitio bajo la forma de núcleos o de instrumentos ya comenzados a formatizar.

Ignoramos la procedencia de la calcedonia, jaspe y rocas silíceas. La obsidiana verde provendría del seno de Otway (Stern y Prieto 1991) y ha sido localizada en sitios atribuidos a canoeros y cazadores-recolectores terrestres, tanto en la costa como en el interior para distintos momentos (Belardi *et al.* 1992; Carballo Marina *et al.* 1999; Gómez Otero 1989-90; Legoupil 1988; Morello *et al.* 2001; Ortiz Troncoso 1975; Prieto 1989-90; Stern 2000a y b). Sus frecuencias son, por otra parte, mayores en las proximidades del seno de Otway (Morello *et al.* 2001; Schidlowsky 2000, Stern y Prieto 1991; Stern 2000b). Sobre la base de su procedencia y teniendo en cuenta consideraciones de ahorro de energía, consideramos probable su introducción al sitio y al área en general bajo la forma de artefactos.

DISCUSIÓN

Del análisis de los conjuntos líticos y faunísticos, ya sea de forma independiente como agrupada, se desprende clara evidencia que demuestra la actividad humana en el sitio aproximadamente hacia el 1.200 AP. La misma estaría relacionada principalmente con el procesamiento de aves para su consumo, en su mayoría cormoranes, habiéndose procesado también lobos marinos y guanaco. Debido a la aparición de dos fragmentos de *Aulacomya* sp. y columela de gasterópodo, no se puede descartar el probable consumo, aunque aparentemente reducido, de moluscos marinos. La presencia del fogón permite inferir que en el sitio debieron haberse realizado además diversas actividades dirigidas a satisfacer necesidades como el calor y/o la preparación de los alimentos.

El cormorán fue el ave más explotada, lo que se encuentra sustentado por el número mínimo de individuos representados (MNI=14; NISP=274), y la presencia de huellas de corte en los mismos. Se debe mencionar que estas aves debieron constituir un importante aporte de grasas y ácido linoleico, este último presente en grandes cantidades en las aves marinas (Borrero 1985). Por otro lado, los pinnípedos son principalmente importantes por las grasas. Estudios actuales de rendimientos energéticos han demostrado que los mismos proporcionan más grasas que los mamíferos terrestres y que, más allá de las variaciones encontradas (estacional, individual o de especie), la grasa que aportan es proporcionalmente mayor en los cachorros que en los individuos juveniles y adultos (Schiavini 1993). Esto resulta interesante ya que en Cabo Vírgenes 6 se explotaron preferencialmente cachorros de lobos marinos (MNI=3; NISP=47), los cuales eran trasladados desde la costa, a juzgar por la presencia de huesos tanto axiales como apendiculares, sin la realización de actividades de procesamiento primario. La presencia de por lo menos un individuo de guanaco (MNI=1; NISP=10) da cuenta de que este recurso también formaba parte de la dieta de las poblaciones que ocuparon este sitio.

Por otra parte, es importante remarcar la presencia de los cinco conjuntos óseos hallados en la ampliación del sondeo 4. Se trata de acumulaciones evidentemente no naturales, que pueden ser interpretadas como desechos de eventos de consumo. En todos los casos están formadas por huesos de ave (NISP=42), lobo marino (NISP=3), guanaco (NISP=1) y, en algunos casos, se hallaron huesos de roedor en el centro de las formaciones (NISP=13). La asignación antrópica de estas acumulaciones óseas se corrobora con la presencia de huellas de corte en los huesos y la asociación de los conjuntos con desechos de talla y probablemente una punta de proyectil (Fig. 4). Se considera que un análisis más detallado de estos conjuntos permitirá realizar nuevas inferencias relacionadas con los patrones de consumo de las poblaciones que habitaron el área.

En el sitio se realizaron también actividades de talla. Los análisis realizados sugieren la introducción de nódulos de basalto con fenocristales y de dacita al sitio, y la formatización de instrumentos en el mismo. El basalto con fenocristales fue utilizado preferentemente para la confección de puntas de proyectil bifaciales pedunculadas, de forma y dimensiones semejantes a las denominadas Bird IV (Figs. 5 y 6). En este sentido, los patrones de manufactura, diseño y materias primas identificados en el sitio concuerdan con los registrados para el área de Cañadón Gap, sugiriendo que la mayor parte de las puntas de proyectil fueron formatizadas directamente a partir de pequeños nódulos, y no de lascas (Franco obs. pers. 2001). Cabe señalar, a su vez, que en Punta Dungeness 2, al oeste de este espacio, Massone (1979) registra la presencia de puntas de proyectil del período IV de Bird, en niveles datados *ca.* 1.590 años AP, y de éstas y las denominadas Bird V en el nivel datado *ca.* 360 años AP. En superficie, por otra parte, se identificó la presencia de puntas de proyectil bifaciales pedunculadas confeccionadas sobre basalto.

La homogeneidad en el diseño y materias primas de las puntas de proyectil recuperadas en el área de Cabo Vírgenes y Cañadón Gap contrasta con la gran variedad, tanto en diseño como en materias primas, de las puntas de proyectil procedentes de la zona de acreción de Cabo Vírgenes. Resta explicar aún la razón de esta variabilidad, que podría estar relacionada con diferencias temporales, con la fauna explotada y/o con el acceso de distintas poblaciones a este sector del espacio.

Otras materias primas recuperadas en el sitio habrían sido probablemente introducidas bajo la forma de artefactos. Las mismas están presentes en bajos porcentajes. Se trata de la calcedonia, el jaspe, rocas silíceas y la obsidiana verde. Esta última materia prima procede probablemente del seno de Otway, y análisis cuantitativos en

escala supra-regional servirían para discutir la forma en que circuló a través del espacio.

El panorama que surge de las materias primas recuperadas es semejante al correspondiente al nivel 2 de Punta Dungeness 2, fechado en *ca.* 1.590 años AP, siendo la principal diferencia la mayor frecuencia de basalto en Cabo Vírgenes 6. Ambos sitios muestran, por otra parte, la presencia de calcedonia, jaspe, obsidiana y ocre. Si bien Massone (1979) no menciona la presencia de dacita en este sitio, entendemos que dentro del material silíceo se podría haber incluido esta materia prima, frecuente en los depósitos secundarios del área. Por último, cabe señalar que en Cabo Virgenes 6 no se han recuperado rodados con pulido parcial, presentes en Punta Dungeness 2 (Massone 1979).

Las evidencias procedentes del análisis de los materiales líticos y faunísticos tenderían a sustentar la hipótesis de que este sitio fue ocupado por cazadores-recolectores terrestres como parte regular de su rango de acción. Contribuyen a sostener esta hipótesis las semejanzas observadas en las materias primas, diseño y dimensiones de las puntas de proyectil registradas en este sitio con las recuperadas hacia el oeste, en territorios habitados por cazadores-recolectores terrestres. Esto es consistente con los datos obtenidos por Massone, quien ha sostenido que sitios localizados en el área chilena próxima, tales como Posesión 3 y Punta Dungeness 2, fechados entre el 2.080 y el 360 AP, son resultado de la acción de grupos cazadores que alcanzaban las costas del estrecho aprovechando los recursos litorales disponibles de acuerdo con las necesidades de subsistencia (Massone 1979:100). Tanto en la parte oriental como central del estrecho de Magallanes se observa en el registro arqueológico el predominio de los recursos marinos, a excepción del sitio Punta Dungeness 2, en el que el 100% de los especímenes faunísticos recuperados corresponden a guanaco (Massone 1979).

Los recursos costeros procesados en Cabo Virgenes 6, como los cormoranes y lobos marinos, son altamente predecibles, están disponibles anualmente y constituyen un aporte importante para la dieta de cazadores-recolectores. Por otra parte, los resultados del análisis faunístico realizados en Cabo Vírgenes 6 sugieren que el sitio fue probablemente ocupado durante los meses del verano austral (noviembre-febrero), teniendo en cuenta que los pinnípedos representados son cachorros de pocos meses de vida y que estas especies comienzan la temporada reproductiva en loberias de cría aproximadamente en el mes de noviembre (Carrara 1952; Schiarini 1993).

En suma, los datos arqueológicos recuperados para el área en general sugieren una escasa presencia humana en este sector del espacio (Borrero y Franco 1999), lo que estaría indicando que la utilización del mismo debió haber sido marginal (Borrero com. pers. 2001). La explotación de los recursos costeros debió formar parte del rango regular de acción de los cazadores recolectores terrestres, la cual habría sido estival, al menos en ocasiones, tal como sugiere la evidencia de Cabo Vírgenes 6 (*ca.* 1.200 AP). Esto no descarta que el uso de la costa se haya dado también en otras estaciones del año, tal como ha sido informado para poblaciones que ocuparon este sector del espacio en épocas históricas a partir de las actividades de caza en invierno de guanacos y ñandúes (cf. Massone 1979, 1984). Por el momento, sin embargo, carecemos de datos que permitan sostener que éste ha sido también el caso en tiempos previos. Futuras investigaciones tanto en el sector oriental como central y occidental del estrecho de Magallanes, servirán para profundizar el conocimiento sobre la forma de uso de este espacio y la explotación de los recursos costeros disponibles durante el Holoceno tardío.

AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer a Luis Borrero y a dos evaluadores anónimos por la lectura crítica del manuscrito, y a todos nuestros compañeros de equipo, quienes participaron en la excavación de este sitio. A Eugenio Aragón (CIG-UNLP-CONICET), por la identificación de materias primas. A Florencia Savanti y Florencia Borella por la información suministrada.

También agradecemos el apoyo del Batallón 4, Infantería de Marina de Río Gallegos, que posibilitó nuestra estadía en el Faro Cabo Vírgenes, a las autoridades y guardafaunas de la Reserva Faunística Cabo Vírgenes, al personal de Prefectura de la Nación instalado en Cabo Vírgenes, a la Universidad Nacional de la Patagonia Austral, a la empresa Sipetrol y a miembros del Instituto de la Patagonia, en particular a Mateo Martinic, Alfredo Prieto, Pedro Cárdenas Soto, Flavia Morello y Manuel San Román.

Las campañas se realizaron con subsidios de la Agencia Nacional para la Promoción Científica y Técnica (PICT 97 N° 04-00000-00807), el CONICET (PIP Magallania II) y la

Universidad de Buenos Aires (UBACYT 01/FI33).

BIBLIOGRAFÍA

ANDREFSKY, W. JR. 1998. *Lithics. Macroscopic approaches to analysis*. Cambridge Manuals in Prehistory. Cambridge University Press, Cambridge.

ASCHERO, C.A. 1983. Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos. Revisión 1983. Informe presentado al CONICET. MS.

BELARDI, J.B., L.A. BORRERO, P. CAMPAN, F. CARBALLO MARINA, N.V. FRANCO, M.F. GARCÍA, V.D. HORWITZ, J.L. LANATA, F.M. MARTIN, F.E. MUÑOZ y F. SAVANTI. 1992. Archaeological Research in the Upper Santa Cruz Basin, Patagonia. *Current Anthropology* 33(4):451-454.

BEHRENSMEYER, A.K. 1978. Taphonomic and ecologic information from bone weathering. *Paleobiology* 4:150-162.

BIRD, J.B. 1993. *Viajes y Arqueología en Chile Austral*. Ed. J. Hyslop. Ediciones de la Universidad de Magallanes. Punta Arenas, Chile.

BORRERO, L.A. 1985. *La economía prehistórica de los habitantes del Norte de la Isla Grande de Tierra del Fuego*. Tesis Doctoral inédita, Universidad de Buenos Aires.

BORRERO, L.A. y N.V. FRANCO. 1999. Arqueología de Cabo Vírgenes, provincia de Santa Cruz. En prensa en *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Córdoba.

BRADBURY, A.P. y P.J. CARR. 1995. Flake typologies and alternative approaches: an experimental assessment. *Lithic Technology* 20 (2):100-115.

CARBALLO MARINA, F.M., L.A. BORRERO, N. V. FRANCO, J.B. BELARDI, V.D. HORWITZ, A.S. MUÑOZ, P. CAMPAN, F.M. MARTIN, F. BORELLA, M.F. GARCÍA, F. MUÑOZ, F. SAVANTI y J.L. LANATA. 1999. Arqueología de la costa de Lago Argentino, río La Leona y pampas altas intermedias. *Praehistoria* 3: 13-33.

CARRARA, I.S. 1952. *Los lobos marinos, pingüinos y guaneras de las costas del litoral marítimo e islas adyacentes de la República Argentina*. Facultad de Ciencias Veterinarias, Universidad Nacional de La Plata. Publicación especial.

CODIGNOTTO, J.A. 1990. Evolución en el Cuaternario alto del sector de costa y plataforma submarina entre río Coig, Santa Cruz y Punta María, Tierra del Fuego. *Revista de la Asociación Geológica Argentina* XLV (1-2): 9-16.

FAVIER DUBOIS, C. 2001. Análisis Geoarqueológico de los procesos de formación del registro, cronología y paleoambientes, en sitios arqueológicos de Fuego-Patagonia. Tesis Doctoral inédita. Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Argentina.

FRANCO, N.V. 1999. Puntas de proyectil y circulación humana: una aproximación tecnológica. Trabajo presentado al XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Córdoba.

2002. Estrategias de utilización de recursos líticos en la cuenca superior del río Santa Cruz. Tesis doctoral en evaluación. Universidad Nacional de Buenos Aires.

FRANCO, N.V. y L.A. BORRERO. 1999. Metodología de análisis de la estructura regional de recursos. En: *En los Tres Reinos: Prácticas de Recolección en el Cono Sur de América*, pp. 27-37. Ed. C. A. Aschero, M. A. Korstanje y P. M. Vuoto. Instituto de Arqueología y Museo, FCN e IML, Universidad Nacional de Tucumán. Ediciones Magna Publicaciones.

GÓMEZ OTERO, J. 1989-90. Cazadores tardíos en la zona fronteriza del paralelo 52° Sur. El paraje de Juni Aike. *Anales del Instituto de la Patagonia (Serie Ciencias Sociales)* 19:47-71. Punta Arenas, Chile.

GONZÁLEZ BONORINO, G., G. BUJALESKY, F. COLOMBO y M. FERRERO. 1996. Tormentas, sismos y nivel relativo del mar en la construcción de las puntas Bustamente y Dungeness, Santa Cruz, Argentina. *Actas del XIII Congreso Geológico Argentino y III Congreso de Explo-*

ración de Hidrocarburos IV: 207.

GUICHÓN, R., A.S. MUÑOZ y L.A. BORRERO. 2000. Datos para una tafonomía de restos óseos humanos en Bahía San Sebastián, Tierra del Fuego. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXV pp. 297-313, Buenos Aires.

HERRERA, O.N. 1988. Los camélidos y sus indicadores óseos de estacionalidad: apuntes para la discusión. En N. Ratto y A. Haber (eds) *De procesos, Contextos y otros Huesos*, Buenos Aires: FFyL-UBA, pp. 101-110.

KENT, J.K. 1982. The domestication and exploitation of the South American camelids: methods of analysis and their application to circum-lacustrine archaeological sites in Bolivia and Peru. Tesis Doctoral inédita, St. Louis, Washington University.

LEFÈBRE, C. 1989. *L'avifaune de Patagonie australe et ses relations avec l'homme au cours des six derniers millenaires*. Tesis Doctoral Inédita. Université de Paris.

LEGOUPIL, D. 1988. Ultimas consideraciones sobre las dataciones del sitio de isla Englefield (Seno de Otway). *Anales del Instituto de la Patagonia (Serie Ciencias Sociales)* 18:95-98. Punta Arenas, Chile.

LYMAN, R.L. 1989. Seal and sea lion hunting: a zooarchaeological study from the Southern Northwest coast of North America. *Journal of Anthropological Archaeology* 8: 68-69.

MASSONE, M. 1979. Panorama etnohistórico y arqueológico de la ocupación tehuelche y prototehuelche en la costa del Estrecho de Magallanes. *Anales del Instituto de la Patagonia* 10:63-107. Punta Arenas, Chile.

1984. Los paraderos tehuelches y prototehuelches en la costa del Estrecho de Magallanes. *Anales del Instituto de la Patagonia* 15:22-48. Punta Arenas, Chile.

MORELLO, F., M. SAN ROMÁN, A. PRIETO y C. STERN 2001. Nuevos antecedentes para una discusión arqueológica en torno a la obsidiana verde en Patagonia meridional. *Anales del Instituto de la Patagonia* 29:129-148. Punta Arenas, Chile.

ORTIZ TRONCOSO, O.R. 1975. Los yacimientos de Punta Santa Ana y Bahía Buena (Patagonia Austral): excavaciones y fechados radiocarbónicos. *Anales del Instituto de la Patagonia* 5:93-122. Punta Arenas, Chile.

PRIETO, A. 1989-90. Cazadores tardíos en la zona fronteriza del paralelo 52° Sur. II. El alero Peggy Bird. *Anales del Instituto de la Patagonia (Serie Ciencias Sociales)* 19:73-85. Punta Arenas, Chile.

SAVANTI, F. 1994. *Las Aves en la dieta de los cazadores-recolectores terrestres de la costa fueguina*. Temas de Arqueología. Ed. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Téncias, y Programa de Estudios Prehistóricos. Buenos Aires.

SCHIAVINI, A. 1990. Estudio de la relación entre el hombre y los pinnípedos en el proceso adaptativo humano al Canal Beagle, Tierra del Fuego, Argentina. Tesis Doctoral inédita, Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

1993. Los lobos marinos como recurso para cazadores-recolectores marinos: El caso de tierra del Fuego. *Latin American Antiquity*, 4(44): 346-366.

SCHIDLOWSKY, V. 2000. Los primeros cazadores marítimos y los cazadores terrestres de Patagonia austral y Tierra del Fuego: tecnología lítica e identidad cultural. Trabajo presentado al XV Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Arica, octubre de 2000.

STERN, C. 2000a. Fuentes de los artefactos de obsidiana en los sitios arqueológicos de las cuevas de Pali Aike y Fell, y Cañadón La Leona, en Patagonia Austral. *Anales del Instituto de la Patagonia (Serie Ciencias Humanas.)* 28:251-263. Punta Arenas, Chile.

2000b. Sources of obsidian artifacts from the Pali Aike, Fell´s Cave and Cañadón La Leona archaeological sites in southernmost Patagonia. En:

Desde el País de los Gigantes. Perspectivas arqueológicas en Patagonia, pp. 43-55. Unidad Académica Río Gallegos de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral. Río Gallegos.

STERN, C. y A. PRIETO. 1991. Obsidiana verde de los sitios arqueológicos en los alrededores del mar de Otway, Magallanes, Chile. *Anales del Instituto de la Patagonia (Serie Ciencias Sociales)* 20:139-144. Punta Arenas, Chile.

URIBE, P.C. y E. ZAMORA M. 1981. Origen y geomorfología de la Punta Dungeness, Patagonia. *Anales del Instituto de la Patagonia* 12:143-158.

ANÁLISIS GEOARQUEOLÓGICO DE UN SUELO DEL HOLOCENO TARDÍO EN CABO VÍRGENES-PUNTA DUNGENESS. IMPACTO ANTRÓPICO RECIENTE Y DISTRIBUCIÓN DEL REGISTRO ARQUEOLÓGICO

CRISTIAN M. FAVIER DUBOIS*
LILIANA M. MANZI**

RESUMEN

Cabo Vírgenes-Punta Dungeness constituye un territorio de forma triangular compartido por Argentina y Chile. Ambos países realizaron investigaciones arqueológicas en el área identificando sitios en distintas unidades del paisaje. Estudios geoarqueológicos recientes reconocieron la presencia de un suelo correspondiente al Holoceno tardío en el sector argentino, vinculado a una fluctuación climática regional, con edades que ubican su inicio hacia el 1000 AP. Debido a las implicaciones cronológicas y distribucionales que posee este suelo en relación con la evidencia arqueológica, fue realizado un mapeo detallado de su presencia y características contextuales. Se generaron salidas gráficas comprendidas por mapas y perfiles que esquematizan la expresión de esta unidad, su relación con las geoformas y los *loci* arqueológicos identificados en cada sector. Ello permitirá orientar los trabajos planeados para la siguiente etapa de las investigaciones arqueológicas en el área.

SUMMARY

GEOARCHAEOLOGICAL ANALYSIS OF A LATE HOLOCENE SOIL IN CABO VIRGENES-PUNTA DUNGENESS. RECENT ANTHROPIC IMPACT AND DISTRIBUTION OF THE ARCHAEOLOGICAL RECORD

Cabo Vírgenes-Punta Dungeness is a triangular-shaped territory shared by Argentina and Chile. Both countries carried out archaeological research in the area identifying sites in different units of the landscape. Recent geoarchaelogical studies recognised a Late Holocene soil in the Argentine sector, related to a regional climatic fluctuation. Its development begun *ca.* 1000 years BP. Due to the chronological and distributional implications of this soil, as it is associated with archaeological evidence, a detailed mapping of its presence and contextual characteristics was carried out. As a result, maps and plots of the area were obtained in which the expression of this unit is showed. This work will allow future planning of the archaeological research.

* CONICET - INCUAPA, Sección Arqueología Universidad Nacional del Centro, Olavaria - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina. cfavier@coopenet.com.ar
** Departamento de Investigaciones Prehistóricas y Arqueológicas (IMHICIHU-CONICET) - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina. lmanzi@sinectis.com.ar

INTRODUCCIÓN

El territorio de acreción marina comprendido por el sector Cabo Vírgenes-Punta Dungeness (CV-PD), se encuentra ubicado en el extremo SE de Patagonia continental, en la desembocadura del estrecho de Magallanes. Este territorio se halla dividido en dos partes por el límite internacional argentino-chileno.

En el sector chileno, Massone (1979, 1984) detectó seis sitios, que denominó Punta Dungeness 1 a 6. Se trata de ocupaciones interpretadas como campamentos o campamentos taller, con materiales líticos, óseos, y en ocasiones valvas. Se ubican sobre depósitos eólicos (PD2, PD5, PD6), marinos (PD3, PD4), o de origen glaciario (PD1). En Punta Dungeness 2, las excavaciones distinguieron dos ocupaciones (la más reciente asociada a cerámica y restos de hierro), con fechados sobre carbón de 1590±110 y 360±90 años AP, respectivamente (Massone 1979).

En el sector argentino los estudios arqueológicos sistemáticos no han comenzado hasta 1998, reconociéndose al año 2000 unos 12 *loci* (CV1 a CV12) ubicados en diferentes unidades del paisaje, como en el territorio lindante. Las actividades estuvieron orientadas a registrar información arqueológica y tafonómica, por medio de transectas y excavaciones, estas últimas destinadas a obtener información temporal (Borrero y Franco 2000). También se realizaron prospecciones y sondeos geoarqueológicos que permitieron reconocer la presencia de un suelo correspondiente al Holoceno tardío, identificado previamente en otras localidades del norte y sur del estrecho de Magallanes, y probablemente vinculado a un mejoramiento ambiental acaecido en la región hacia los 1000 años AP (Favier Dubois 1998, 2001). Este suelo se ha desarrollado sobre depósitos eólicos y coluviales, que han sido afectados por procesos erosivos recientes (impacto de actividades antrópicas), lo que ha puesto al descubierto numerosa evidencia arqueológica (artefactos líticos, fogones, restos óseos, valvas). Las implicaciones cronológicas y distribucionales que posee este suelo en relación con los vestigios culturales generó interés en un mapeo detallado de su presencia y características en las diferentes unidades geomorfológicas involucradas.

GEOMORFOLOGÍA DE LA LOCALIDAD

De acuerdo con los antecedentes geológicos, el sector CV-PD está constituido por playas de acreción que conforman un territorio triangular (terraza de acumulación marina) de unos 8 km de lado, al pie de un paleoacantilado que constituía la línea de costa hacia el Holoceno medio (Codignotto 1990). El clima es semiárido -con una temperatura media anual de + 6° C y precipitaciones anuales que rondan los 260 mm- y la vegetación corresponde a la estepa patagónica.

Hacia el norte, sobre el océano Atlántico, se encuentran acantilados activos labrados sobre depósitos glaciogénicos correspondientes al Drift Cabo Vírgenes, de edad mayor a 360 Ka (Meglioli 1994). La erosión de los mismos provee material grueso, comprendido por gravas y arenas, y fino, limos, que se acumulan en el mencionado territorio de acreción marina.

El material grueso es depositado conformando barras litorales compuestas por sucesivos cordones (antiguas bermas), dispuestas en forma paralela a la costa occidental actual; mientras que el material fino se acumula en marismas detrás de cada espiga o barra litoral (Uribe y Zamora 1981, Codignotto 1990, Colombo *et al.* 1996) (Fig. 1). Uribe y Zamora (1981) refieren que la formación de esta punta habría comenzado hace unos 4200 años, estimación realizada sobre la base de la curva de niveles marinos para los últimos 10.000 años (Ortiz-Troncoso 1979).

El retransporte de las arenas de playa por los fuertes vientos de la zona ha dado como resultado la generación de mantos eólicos y dunas longitudinales, alineadas en dirección O-E, en el sector norte de este territorio de acreción. Por otra parte, la evolución del acantilado inactivo con posterioridad a la transgresión marina del Holoceno medio, dio origen al desarrollo de un extenso talud de depósitos coluviales.

En estos depósitos eólicos y coluviales post-transgresivos se destaca la presencia de un suelo, un Molisol (Haploborol de acuerdo con la *Soil Taxonomy*, Soil Survey, Staff 1975), de perfil A-AC-C. Este suelo se observa sepultado en posiciones del paisaje donde se reactivaron procesos de erosión/depositación, incluyendo a muchos de los *loci* arqueológicos analizados. En la Tabla 1 los mismos son agrupados de acuerdo con su contexto geomórfico-sedimentario.

Fig. 1 - Fotografía aérea del sector Cabo Vírgenes-Punta Dungeness (Escala 1:40.000, años 1973/76, SEGEMAR), con indicación de las unidades geomorfológicas reconocidas y *loci* arqueológicos más importantes (CV).

METODOLOGÍA DE TRABAJO

A fin de realizar un mapeo del suelo reconocido en terreno, que será designado evento pedogenético del Holoceno tardío (EPHT), se desarrollaron una serie de transectas y sondeos dirigidos que abarcaron las distintas geoformas y depósitos. Los trabajos se implementaron desde una perspectiva geoarqueológica, es decir tendiente a relevar información pertinente a las escalas e intereses del proyecto arqueológico en el área.

Las transectas fueron diagramadas a

TABLA I

Unidades Geomorfológicas	Subunidades	*Loci*
Planicie de Drift	Pampa de till y bloques erráticos	CV 7
	Dunas y mantos eólicos/coluvio-eólicos	CV 6
Paleoacantilado	Base de talud	CV 1 - CV 10
Terraza de Acreción Marina	Barras litorales y marismas	CV 3
	Dunas y mantos eólicos	CV 2 - CV 4 - CV 5 - CV 8 - CV 9
	Playa actual	Material arqueológico redepositado

partir de un mosaico de fotografías aéreas (Servicio de Hidrografía Naval 1:20.000, 1968 y SEGEMAR 1:40000, 1973/76) con el objetivo de cubrir todas las unidades geomorfológicas involucradas. Para el trazado de las mismas se utilizaron rumbos de brújula y referencias claramente reconocibles en las fotografías aéreas y en el terreno. A lo largo de las transectas se realizaron observaciones y sondeos a pala, asimismo se aprovecharon perfiles expuestos en forma natural o por acción humana, para evaluar la estratigrafía de los depósitos.

En numerosos casos se tomaron muestras para datar la materia orgánica del suelo por la técnica de OCR (*Oxidizable Carbon Ratio*). Este método químico de datación, de reciente desarrollo, modela la degradación del carbono orgánico en el perfil de suelo en función de parámetros ambientales, asignando una edad numérica (Frink 1992, 1995). Otras edades fueron obtenidas por ^{14}C, expresadas en años radiocarbónicos, y calibradas, utilizando en este caso el programa CALIB 3.0.3 (Stuiver y Reimer 1993), método A, a 1s, y factor k=1.

Se realizaron un total de 13 transectas, de extensión variable, que abarcaron las dos grandes unidades geomorfológicas reconocidas: la planicie elevada de depósitos glacigénicos y la terraza de acumulación marina. Las unidades relevadas así como la ubicación de las transectas son presentadas en la Figura 2.

A) Planicie elevada de depósitos glacigénicos (planicie de drift)

Las **transectas 1 a 4** siguen trazados longitudinales y transversales a los cordones de dunas, sobre mantos eólicos y depósitos coluviales y coluvio-eólicos. Los *loci* con material arqueológico localizados en este sector son CV6 (en depósito coluvio-eólico) y CV7 (en depósito coluvial).

B) Terraza de acumulación marina (territorio cuspidado)

Las **transectas 5 a 10** tienen sentido longitudinal y transversal a los cordones de dunas, atravesando mantos eólicos, el talud del paleoacantilado y depósitos marinos. Los *loci* identificados en ellas son CV1 (en depósito coluvial); CV2, CV4, CV5, CV8, CV9 y CV10 (en contexto eólico).

Las **transectas 11 a 13** atraviesan en forma longitudinal y transversal las bermas de gravas. Afectan depósitos marinos y mantos eólicos. El único *locus* del sector es CV3 (sobre depósito marino).

La información relevada en la meso y microescala fue la siguiente:

* Unidad del paisaje o geoforma: a) Planicie de drift, b) Paleoacantilado y c) Terraza de acreción marina
* Evento pedogenético del Holoceno tardío (EPHT): a) Presencia/ausencia, b) Situación (superficie, sepultado y erosionado), c) Depósito sobre el que se desarrolla, d) Depósito que lo sepulta y e) Ubicación del registro artefactual.

La información recolectada permitió generar una serie de salidas gráficas comprendidas por mapas y perfiles que se utilizaron para el análisis de las geoformas, la ubicación y caracterización de los depósitos, la identificación de procesos disturbadores (acción antrópica y deflación natural), y la creación, a través del trazado de poligonales, de un esquema de la expresión del EPHT.

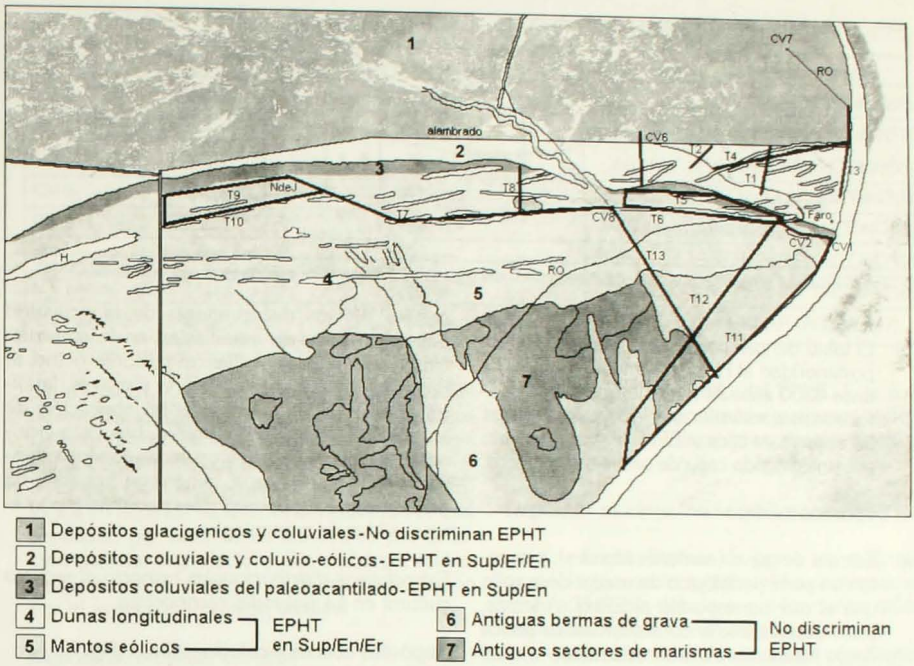


Fig. 2 Realizada sobre fotograma ampliado (SEGEMAR 1973/76, Escala 1:40.000), presenta: ubicación de transectas sistemáticas (T1 a T12), recorrido de observación (RO, coincide a veces con caminos), hoyada de deflación (H) y *loci* más importantes (CV1, CV2, CV6, CV7 y CV8).

RESULTADOS

Unidades del paisaje: presencia del EPHT e impacto antrópico reciente

1. Dunas

Se observan muy degradadas por acción antrópica. Ello ocurre tanto en la planicie alta de drift (transectas 1 a 4) como en el territorio de acreción marina (transectas 5 a 10). El suelo correspondiente al EPHT se observa generalmente erosionado en el flanco norte de los cuerpos eólicos, subsistiendo en algunos sectores sepultado, o en pequeños perfiles relícticos. En el lado sur se encuentra mejor preservado, manteniendo su cobertura vegetal.

2. Depósitos coluvio-eólicos

Se ubican en situaciones elevadas del paisaje (planicie de drift). El suelo (EPHT) se observa generalmente en superficie, ocasionalmente sepultado si se encuentra cerca de algún proveedor de material arenoso como dunas degradadas, o huellas de tránsito de vehículos sobre el drift. En este caso el depósito arenoso se acuña claramente hacia los laterales del camino, tal como se observa en el sector del *locus* CV6. Se han hallado materiales modernos (vidrio industrial) en esta última unidad, lo que confirma su cronología reciente.

3. Depósitos coluviales estrictos

Poseen una buena cobertura vegetal y han sido poco o nada afectados por la erosión. Pueden diferenciarse:

a) El coluvio que proviene de la estabilización de los depósitos originales de drift. Es muy antiguo y se ve afectado por un suelo que involucra mayor tiempo que el Holoceno

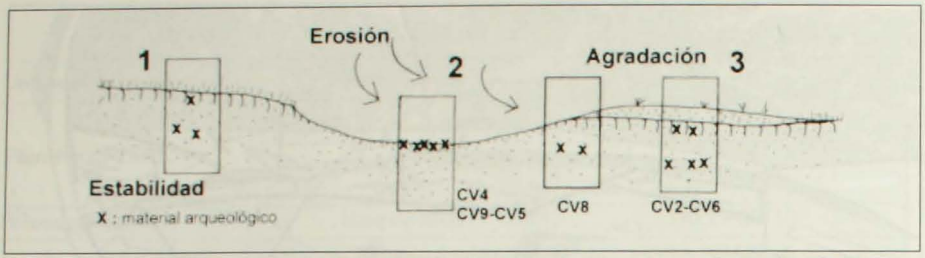


Fig. 3 Procesos geomórficos y contexto estratigráfico del registro en los depósitos eólicos y coluvio-eólicos de CV-PD.

tardío.

b) El talud del paleoacantilado evolucionó con posterioridad al Holoceno medio (a partir de unos 4200 años AP), por lo que sus depósitos son más recientes que en el caso anterior. Se observa en ellos el EPHT a veces cubierto por una delgada capa de sedimentos eólicos.

4. Depósitos marinos

a) Bermas de grava (cordones litorales): presentan un perfil pedológico de mayor desarrollo que el que corresponde al EPHT. Además, estos depósitos se encontrarían estabilizados desde hace unos 2 o 3 Ka de acuerdo con los estudios geológicos previos, por lo que el suelo que los afecta podría ser más antiguo que el que nos ocupa.

b) Marismas: se observa un desarrollo edáfico muy superficial y muy pobre en materia orgánica. Al igual que en el caso de las bermas y coluvios sobre drift, su inicio puede ser anterior al del EPHT.

5. Impacto antrópico

En muchos sectores del paisaje, e involucrando distintos depósitos, fue posible identificar los efectos disturbadores de la actividad antrópica. Estos se manifiestan en la construcción de caminos y huellas, el pastoreo ovino, la presencia de canteras de arena y gravas, la extracción de sedimentos para la fabricación de ladrillos y la actividad petrolera. Las excavaciones artificiales, muchas vinculadas con los extensos depósitos arenosos, generaron hoyadas de deflación que exponen perfiles naturales y numerosa evidencia arqueológica.

Expectativas distribucionales respecto al registro cultural en las unidades reconocidas

Depósitos eólicos y coluvio-eólicos (Fig. 3)

1. Materiales arqueológicos depositados sobre la superficies vegetada (EPHT en superficie) presentarían muy baja visibilidad, ya que estarían introducidos en los primeros centímetros del suelo en vistas de la bioactividad pedológica. Esta situación indica estabilidad de la geoforma desde el inicio del EPHT.

2. En la superficie de aquellos depósitos eólicos/coluvio-eólicos degradados (suelo erosionado) la cronología de los materiales arqueológicos puede ser previa o posterior al inicio del desarrollo pedológico (materiales superpuestos por deflación

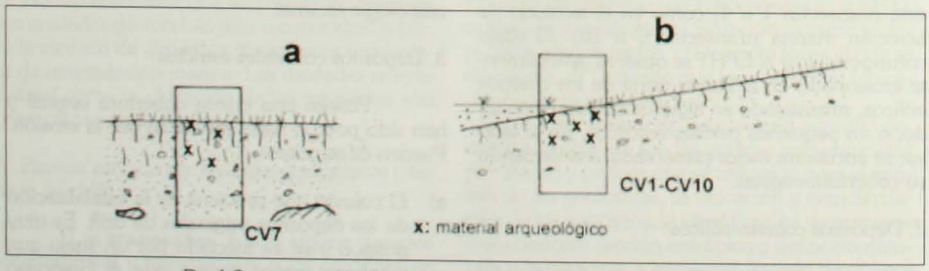


Fig. 4 Contexto estratigráfico del registro en depósitos coluviales de CV-PD.

TABLA 2. Edades mínimas para el EPHT obtenidas por OCR

Locus	Horizonte	Prof. desde la sup. del horiz. 2A	Prof. total	Edad obtenida
CV 1	2AC	25 cm	75 cm	445±13 AP (ACT#3858)
CV 2	2AC	28 cm	65 cm	846±25 AP (ACT#3857)
	2AC	30 cm	60 cm	953±28 AP (ACT#3856)
CV 6	2AC	41 cm	61 cm	1032±30 AP (ACT#4794)
CV 8	2AC	32 cm	68 cm	958±28 AP (ACT#4793)
CV 10	2AC	27 cm	39 cm	887±26 AP (ACT#4792)
CV Límite	2AC	28 cm	43 cm	979±29 AP (ACT#4796)
CV Hoyada	2AC	22 cm	90 cm	617 AP (ACT#3227)

de la matriz). Esto significa que el depósito arqueológico quedaría conformado por artefactos provenientes de distintos contextos culturales, sustentando diferentes cronologías.

3. Es esperable la ausencia de evidencia arqueológica en aquellas superficies donde el EPHT está sepultado por sedimentos removidos por deflación reciente (agradación). Sin embargo, ésta es visible en los perfiles que se hallan en retracción por el avance del proceso erosivo.

Depósitos coluviales estrictos

En el coluvio sobre el drift (Fig. 4a), los materiales arqueológicos se hallarían algo sepultados en el horizonte superior del suelo aquí desarrollado. La antigüedad del mismo podría ser mayor que las ocupaciones humanas más tempranas en la región, ya que el depósito sobre el que se desarrolla corresponde a un drift datado en *ca.* 360 Ka (Meglioli 1994). La evidencia arqueológica que contiene se habría incorporado a partir de la superficie, por lo que presenta muy baja resolución.

En el talud del paleoacantilado (Fig. 4b) los materiales arqueológicos en estratigrafía podrían derivar de una incorporación previa o contemporánea al desarrollo del EPHT. Este suelo puede verse algo sepultado en algunos sectores por sedimentos eólicos procedentes de dunas cercanas.

Depósitos marinos (no se grafican)

En las bermas de grava los materiales arqueológicos serán registrados fundamentalmente en superficie, debido a que las gravas dificultan su incorporación en este depósito.

En las marismas, en forma semejante al caso anterior, la evidencia cultural permanecería en superficie, puesto que una vez cesada la sedimentación mareal, las arcillas difícilmente incorporan materiales, a excepción de que éstas sean muy expandibles y generen grietas importantes. Esta última situación no ha sido observada al momento en el área.

Cronología obtenida para el EPHT en Cabo Vírgenes - Punta Dungeness

Esta se estableció sobre la base de numerosas dataciones numéricas obtenidas por la técnica de OCR y por ^{14}C (ver Borrero y Franco 2000, Favier Dubois 2001). Las primeras (Tabla

TABLA 3. Edades máximas para el EPHT obtenidas por ^{14}C

Locus	Material	Edad ^{14}C	Rango calibrado
CV1	Conchilla	1380±180 AP (AC1523)	1099-720 AP
CV2	Hueso	1050±70 AP (GX-25276-6)	658-546 AP*
CV6	Carbón	1190±60 AP (GX-25772)	1171-994 AP
CV6-S3	Hueso	1160±70 AP (Beta 144999)	750-644 AP*

*Al tratarse de restos de pinnípedo, la calibración resta en forma automática el promedio marino global de efecto reservorio (400 años).

TABLA 4. Contexto y cronología inferida para el registro arqueológico en los depósitos eólicos, coluviales y coluvio-eólicos donde se expresa el EPHT.

Situación	Contexto (ver Fig. 5)	Cronología inferida
En estratigrafía	1. Depósito que sepulta al EPHT	Evidencia posterior al 1000 AP. Presumiblemente moderna dada la importante reactivación reciente de la morfogénesis eólica por impacto antrópico
	2. Límite superior del Horizonte A	Evidencia posterior al inicio del desarrollo pedológico (1000 AP).
	3. Horizonte A	Potencial mezcla de evidencias post y pre-inicio del suelo (1000 AP). Se deberán utilizar variables tafonómicas para su discriminación.
	4. Horizontes superficiales (AC-C)	Materiales previos a 1000 AP, a excepción de aquellos movilizados por acción de roedores u otros agentes (variales tafonómicas).
En superficie	5. Superficie del depósito que sepulta al suelo.	Sin evidencia o evidencia de materiales modernos.
	6. Superficie vegetada del EPHT	Evidencia posterior al 1000 AP (poco visible).
	7. Superficies de erosión	Mezcla de materiales post y pre-desarrollo pedológico (principalmente en depósitos eólicos y coluvio-eólicos, fácilmente degradables).

2) constituyen edades mínimas obtenidas en el horizonte 2AC del EPHT y se trata de valores de tiempo de residencia media (TRM) de la materia orgánica que se aproximarían a la edad de inicio de este suelo. Las segundas (Tabla 3) pueden considerarse edades máximas para el EPHT, ya que se han obtenido sobre materiales presentes en el depósito sedimentario en forma previa al desarrollo del perfil pedológico.

Las similitudes morfológicas y cronológicas entre este suelo y aquel desarrollado en otras localidades al norte y al sur del estrecho de Magallanes permiten postular su correlación, ampliando el área de distribución del evento pedológico del Holoceno tardío.

La evidencia arqueológica en relación con el EPHT

A excepción de los *loci* CV3 y CV7 (ver Tabla 1) la evidencia arqueológica ha sido relevada en contextos donde el EPHT tiene expresión morfológica, dichos sectores se ilustran en la Figura 2.

La degradación de este suelo en distintas posiciones del paisaje ha puesto al descubierto la evidencia arqueológica, pero destruyendo a la vez

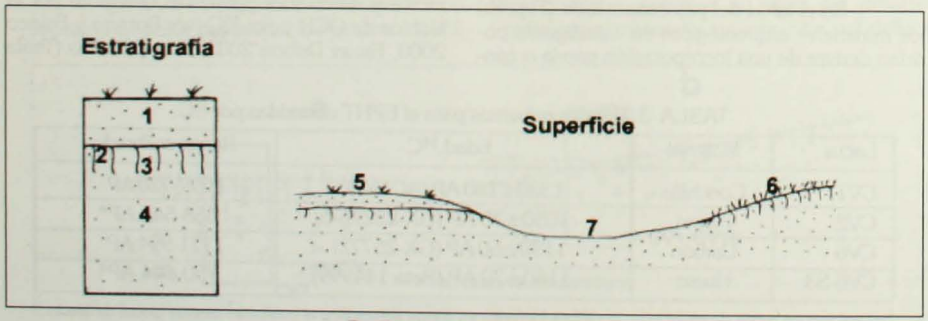


Fig. 5 Referencias en Tabla 4.

su contexto estratigráfico. Este fenómeno forma parte de los procesos de formación que han llevado a la configuración y distribución actual del registro arqueológico, observándose distintas situaciones en estratigrafía y en superficie. Cada contexto, estratigráfico o superficial, tiene un correlato cronológico provisto por las edades obtenidas para el EPHT (Tabla 4), que funciona como una unidad cronoestratigráfica de valor regional.

CONCLUSIONES

A partir de la información obtenida por medio de distintas vías de análisis (fotografías aéreas, transectas y sondeos) fue posible reconocer las unidades del paisaje actual e identificar procesos geomorfológicos activos.

La identificación y mapeo de un suelo correspondiente al Holoceno tardío, que constituye un indicador de la evolución ambiental de la región cuyo desarrollo se ubica hacia el año 1000 AP, proporciona una base cronológica de referencia que permite diferenciar eventos de depositación en los abundantes depósitos eólicos y coluviales. Representa asimismo un cambio en los procesos de formación involucrados, ya que la evidencia artefactual pasa de una incorporación sinsedimentaria a otra a partir de una superficie estabilizada, con expectativas de visibilidad, resolución e integridad diferentes.

En la actualidad, la degradación del EPHT en diferentes posiciones del paisaje permite estimar la acción de procesos degradativos, fundamentalmente erosivos, que dan por resultado la conformación de palimpsestos en donde la mezcla de artefactos de distintas cronologías es evidente, dado que, por ejemplo, se registran elementos correspondientes a ocupaciones cazadoras recolectoras (BIRD III y IV), ocupaciones españolas (Nombre de Jesús) y subactuales (hornos de ladrillo).

Si bien lo expresado en el párrafo anterior es una consecuencia de los procesos disturbadores, cabe mencionar que la conformación del registro arqueológico es resultado de la acumulación de artefactos producidos y manipulados por distintos individuos en el transcurso del tiempo, por lo cual una de sus características es sustentar distintas cronologías (Ebert 1992). Esto significa que ni siquiera la depositación artefactual, dentro de la escala de los comportamientos humanos observables, son continuos en tiempo y espacio (Stern 1994).

El impacto que posee la actividad antrópica en el corto plazo (últimos decenios) previenen acerca de las modificaciones que pueden generarse en el paisaje y en la distribución del registro arqueológico que contiene; la estructura de la evidencia cultural relevada representa la acción diferencial de procesos erosivos antes que el patrón de actividades humanas del pasado (ver Waters y Kuehn 1996).

Los mapeos realizados permiten discutir tanto cuestiones metodológicas orientadas a la adquisición de información arqueológica como modelos referidos a la evolución ambiental del área a escala regional en un rango temporal acorde con las escalas e intereses de la investigación arqueológica, comprendido por los últimos *ca.* 1500 años AP.

AGRADECIMIENTOS

Particularmente al Dr. Luis A. Borrero, director del proyecto que enmarca estas investigaciones, por sus comentarios y sugerencias. A nuestros compañeros de equipo por su colaboración en distintos aspectos. A la Agencia de Promoción Científica y Tecnológica, al CONICET, y a la Universidad de Buenos Aires por los subsidios que permitieron estas investigaciones. Queremos agradecer finalmente el importante apoyo del Destacamento Naval Río Gallegos (Armada Argentina) en Cabo Vírgenes, durante los trabajos de campo.

BIBLIOGRAFÍA

BORRERO L. y N. FRANCO 2000 Arqueología de Cabo Vírgenes, Provincia de Santa Cruz. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Córdoba. En prensa.

CODIGNOTTO, J 1990 Evolución en el cuaternario alto del sector de costa y plataforma submarina entre Río Coig, Santa Cruz y Punta María, Tierra del Fuego. *Revista de la Asociación Geológica Argentina* XLV (1-2): 9-16.

COLOMBO F., G. GONZALEZ BONORINO, BUJALESKY, G. y M. FERRERO 1996 Espolones cuspidados ("cuspate forelands") de grava en la costa atlántica de Patagonia. Ejemplos de las puntas Bustamante y Dungeness (Argentina y Chile).

Geogaceta 20(2):442-445.

EBERT, J 1992 *Distributional Archaeology.* University of New Mexico Press, Albuquerque.

FAVIER DUBOIS, C 1998 Dinámica sedimentaria y cambios ambientales en relación al registro arqueológico y tafonómico del Cerro Cabeza de León, Bahía San Sebastián (Tierra del Fuego, Argentina). *Anales del Instituto de la Patagonia,* Serie Ciencias Humanas, 26:137-152, Magallanes, Chile.

2001 Análisis Geoarqueológico de los procesos de formación del registro, cronología y paleoambientes en sitios arqueológicos de Fuego Patagonia. Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, Universidad de Buenos Aires.

FRINK, D 1992 The chemical variability of carbonized organic matter through time. *Archaeology of Eastern North America* 20: 67-79.

1995 Application of the Oxidizable Carbon Ratio Dating Procedure and Its Implications for Pedogenic Research. *Pedological Perspectives in Archeological Research.* SSSA Special Publication 44.

MASSONE, M 1979 Panorama etnohistórico y arqueológico de la ocupación Tehuelche y Prototehuelche en la costa del Estrecho de Magallanes. *Anales del Instituto de la Patagonia* Serie Ciencias Humanas, 10: 63-107, Magallanes, Chile.

1984 Los paraderos tehuelches y prototehuelches en la costa del Estrecho de Magallanes. *Anales del Instituto de la Patagonia* Serie Ciencias Humanas, 15: 27-42, Magallanes, Chile.

MEGLIOLI, A 1994 Glacial Stratigraphy of Central and Northern Tierra del Fuego, Argentina. The termination of the Pleistocene. Sudamqua, pp. 9-21.

ORTIZ-TRONCOSO, O 1979 Punta Santa Ana et Bahía Buena: Deux gisements sur une ancienne ligne de rivage dans le détroit de Magellan. *Museé de l'Homme.* París, pp. 133-204.

SOIL SURVEY STAFF 1975 *Soil Taxonomy: a basic system of soil classification for making and interpreting soil surveys,* Agriculture Handbook No. 436. United States Dep. of Agriculture.

STERN, N 1994 The Implications of Time-Averaging for Reconstructing the Land-use Patterns of Early Tool-using Hominids. En: *Early Hominid Behavioral Ecology,* Editor Oliver, J., Sikes, N. y K, Steart, pp. 89-105. Academic Press. New York.

STUIVER M. y REIMER, P 1993 Extended ^{14}C Data Base and Revised Calib 3.0 ^{14}C Age Calibration Program. *Radiocarbon* 35: 215-230.

URIBE P. y E. ZAMORA 1981 Origen y Geomorfología de la Punta Dungeness, Patagonia. *Anales del Inst. de la Patagonia* (Ser. Cs. Nat.) 12: 144-158, Magallanes, Chile.

WATERS, M. y D. KUEHN 1996 The geoarchaeology of place: the effect of geological processes on the preservation and interpretation of the archaeological record. *American Antiquity* 61(3): 483-497.

DOCUMENTOS

BREVE HISTORIA DE UN MINERO AURÍFERO
(MEMORIAS DE ANTONIO MARTIC MILICEVIC)

Introducción, conclusión y notas
por Mateo Martinic B.

Introducción

LA TRAYECTORIA DE UN INMIGRANTE CROATA EN TIERRA DEL FUEGO

La emigración a Magallanes de gente originaria del Reino de Dalmacia y otras regiones croatas, en calidad de súbditos del Imperio Austro-Húngaro al que aquéllas pertenecían, entre fines del siglo XIX y los años de 1930, es un fenómeno ya suficientemente estudiado en sus características generales y en diversos aspectos particulares*. Se sabe así que siendo mayoritaria en el gran contingente inmigratorio europeo, conformando aproximadamente un tercio del mismo entre 1890 y 1920**, ella se concentró principalmente en Punta Arenas, el centro capital del territorio y su núcleo dinámico de desarrollo, pero también se distribuyó -como era lógico esperarlo en una región en plena expansión colonizadora- por distintas partes de la misma. Así, entonces, una fracción no menor de los inmigrantes (a la sazón conocidos con el gentilicio "austríacos"), eligió la isla grande de Tierra del Fuego, en especial el sector occidental caracterizado geográficamente por la bahía Porvenir y la sierra Boquerón.

La razón de la atracción también se conoce y ella estuvo en la posibilidad de faenar en los terrenos auríferos del cordón Baquedano (nombre local para una sección de la sierra Boquerón), y hacerse de alguna cantidad del preciado metal que luego permitiera establecerse en forma con otras actividades productivas. Se desempeñaban como comerciantes, agricultores, artesanos y en otros oficios rentables. Ya en 1896 de 92 habitantes censados en el poblado de Porvenir, fundado oficialmente dos años antes, 27 eran dálmatas, es decir el 30% de esa cantidad. Diez años después, el recuento censal municipal registró la presencia de 167 croatas entre 296 extranjeros, en un total de 519 habitantes, lo que revela que la misma se había consolidado e inclusive, aumentado ligeramente. No poseemos datos precisos para los censos siguientes, de 1920 y 1930, pero, por otros antecedentes indirectos sabemos que el arribo de nuevos inmigrantes croatas continuó notorio a lo menos hasta 1930, estimulado tanto por el éxito económico y la buena posición ganada por quie-

* Cfr. del autor *La Inmigración croata en Magallanes* (tercera edición), Punta Arenas 1999.

** Id. 'La inmigración europea en Magallanes 1890-1920'. *Anales del Instituto de la Patagonia*, Serie Cs. Humanas, volumen 18, Punta Arenas, 1980.

nes habían llegado primero, en especial por aquellos que a contar de 1916 devinieron emprendedores criadores de ovejas (estancieros), cuando parte de los terrenos que integraban la vasta concesión de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego fue restituida al Fisco y este a su vez dispuso su subdivisión en fracciones medianas, para su recolonización por pequeños empresarios. Asimismo, porque entre los recién llegados se tenía la certidumbre de encontrar trabajo seguro entre tantos paisanos allí radicados. De ese modo, es harto probable que durante los años 30 la mitad, cuando menos de la población porvenireña estuviera conformada por croatas originarios y su descendencia chilena.

Importa señalar que, por alguna razón que ignoramos, se habían concentrado en Porvenir y sus alrededores, y proseguirían haciéndolo mientras tuvo vigencia el fenómeno inmigratorio, gente originaria de la costa dálmata continental que enfrenta a la isla de Brac -(origen de dos tercios del total de los inmigrantes croatas que se establecieron en Magallanes)-, en particular de las comunas de Omis y Makarska (Omis, Mimice, Svinisce, entre otros pueblos y aldeas), y se radicó definitivamente allí. De tal manera, especialmente entre los años de 1920 y 1940, Porvenir era en el hecho un pueblo con un indesmentible aire eslavo. Su comercio y las actividades ganaderas de su entorno, por señalar sólo los aspectos más salientes de la actividad económica zonal, pertenecían abrumadoramente a gente de esa extracción étnica. La lengua croata se hablaba intra y extramuros y, cosa singular, hasta podía ser entendida a medias por chilenos netos, si la forma empleada era la común mixtura idiomática, en la que abundaban las palabras y giros castellanos, aunque croatizados. En fin, en el ambiente y en las costumbre había mucho de croata -dálmata- y aceptado por todo el mundo, se fuera o no de tal extracción. Hay suficiente literatura escrita que da cuenta de tal circunstancia.

Allí, pues, llegó en 1931 un muchacho originario de la aldea de Zvecanje, en la comuna de Omis. Como tantos otros antes, apenas con lo puesto y sí con muchas ganas de trabajar y de hacerse, algún día, con una posición económica segura. En su patria, él había crecido oyendo hablar de América, de Chile, Argentina, Tierra del Fuego y Porvenir, lugar este donde tantos hombres y mujeres habían emigrado y desde donde, algunos, habían regresado ricos. Su anhelo entonces se fue afirmando según crecía: él también emigraría, también trabajaría duro y también, ¿por qué no?, sería rico algún día.

Así, cuando el mozo tuvo la edad suficiente como para viajar solo, el padre consiguió dinero prestado para el pasaje en barco, en tercera clase, hasta Buenos Aires y desde allí hasta Punta Arenas, para, de inmediato, cruzar el estrecho de Magallanes y arribar al fin a su soñado Porvenir. El joven Antonio no sabía entonces cómo de verdad el nombre del pueblo le sería propicio.

Comenzó a trabajar en la misma noche del día de su llegada, con un tío panadero que lo albergó en su casa y que no por ser pariente dejó de ser un patrón exigente... Así se inició y así prosiguió en esa y otras faenas igualmente laboriosas, que lo llevaron, por un tiempo, hasta el distante poblado argentino de Río Grande. Ahorrando de lo poco que inicialmente ganaba, recién cinco años después de su arribo, en 1936, consiguió reunir lo necesario para pagar el préstamo que había tomado su padre para comprar su pasaje. Este solo hecho nos revela la calidad moral del joven Martic, que por lo demás había sido y era la común entre tantos inmigrantes: la deuda contraída debía pagarse; la palabra empeñada debía cumplirse. La responsabilidad ante todo, pues era parte esencial de la educación para la vida.

Sin deuda, con alguna experiencia a cuestas y con ganas de sobra para trabajar, logró hacerse de un nuevo empleo en Porvenir y entonces también decidió correr la aventura del oro. Para ello formó una "compañía" o "sociedad" de palabra, conjuntamente con un tío y otros dos hombres, un paisano y un chileno. La faena aurífera era por ese tiempo dura -siempre lo ha sido-, viviendo precariamente y confiando siempre en la suerte... Y les fue bien; sacaron oro en buena cantidad durante esa y otras temporadas, alternando tal faena estacional con otros trabajos diversos.

En fin, abreviando, Antonio Martic supo sacar provecho favorable de cuanta circunstancia se le presentó, como aconteció con la plaga de conejos que asoló a la isla grande de Tierra del Fuego hacia 1950, comprando y vendiendo pieles, siempre con ventaja, y así pudo acumular algún capital que luego, con habilidad y más trabajo, hizo crecer. Cuando ya tenía lo suficiente se le brindó la oportunidad de arrendar un campo fiscal, en 1961, tras la subdivisión de las últimas tierras devueltas por la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego al vencimiento de la enorme concesión de que disfrutaba desde 1893. Así, finalmente, Antonio Martic, treinta años

después de su llegada a la gran isla fueguina, pudo cumplir su máxima aspiración, que era la de tantos en la época: ser estanciero, lo que entonces era casi un sinónimo de hombre de fortuna.

Hemos señalado antes que la inmigración croata como fenómeno social ha sido ya bien estudiada en lo general y en algunos aspectos particulares. Pero poco en cambio se conoce sobre las vivencias de los inmigrantes. Sobre su trayectoria, por lo común laboriosa, austera y a veces plagada de penurias; sobre sus aspiraciones y sus logros, en fin... Pocos, si alguno ha habido, tuvieron la posibilidad y el talento para escribir y contar lo que había sido su variada trayectoria. Así, es escaso lo que se sabe sobre la sustancia espiritual de la inmigración, al confrontarse los anhelos y esperanzas iniciales con la realidad, nunca fácil y a veces muy dura, de un ambiente desconocido y ajeno, en el que la primera barrera a superarse ha debido ser el idioma, luego las costumbres y qué decir del clima, todos tan diferentes a los del país natal.

Antonio Martic Milicevic es, hasta donde sabemos, el único que ha conservado sus memorias escritas en un cuaderno. En buena hora lo hizo, porque nos ha dejado un testimonio irremplazable sobre una trayectoria que siendo personal, probablemente haya sido parecida a la de tantos otros inmigrantes. Por eso, además, su escrito es doblemente valioso y merece ser publicado para ser conocido.

Lo que sigue, pues, es el relato de una vida de trabajo incesante, en una tierra chilena que adoptó como nueva patria, donde formó una familia honorable, que siente un legítimo orgullo por su esforzado progenitor. En la transcripción, se ha respetado el estilo y las formas idiomáticas que trasuntan un poco el lenguaje común fueguino de antaño. Tan sólo se han enmendado algunos errores ortográficos. Se busca de esa manera que el lector reciba el frescor de la autenticidad narrativa del protagonista, que relata su trayectoria vital, repleta de amenidad, que permite revivir lo que pudo ser el contexto social y económico de la Tierra del Fuego, en general, y en particular, del Porvenir de otros tiempos, que mucho tuvieron de paradigmáticos en la perspectiva del presente.

Antonio Martic Milicevic (Año 1937)

Transcripción

BREVE HISTORIA DE UN MINERO AURÍFERO

DEDICADA A MIS NIETOS JANKO, RICARDO Y FRANCO MARTIC CORTEZ

Yo Ante Martic Milicevic, nací el 14 de junio de 1914 en la aldea de Zvecanje, Jugoslavia (Croacia).

No tengo vergüenza de confesarlo, soy hijo de una familia pobre. Mis padres vivían y crecían a los hijos en un 90% dedicado a la agricultura. El pueblito donde nací tendría por entonces unas 100 familias; no tenía electricidad ni agua potable, menos teléfono. No existía escuela alguna. Si alguna persona del pueblo sabía leer, se lo podían agradecer a los curas, quienes desinteresadamente les enseñaban.

Con el correr del tiempo, los pueblos chicos (aldeas) fueron creando escuelas y el gobierno ponía a los profesores. Pero cuando yo tenía la edad escolar, en mi aldea no había escuela. Sin embargo, en una aldea vecina se fundó una escuela, la que quedaba a bastante distancia desde donde yo vivía, algo así como 4 km., no

había movilización, por lo que debía de hacerlo de a pie. Yo ingresé a esta escuela cuando había cumplido los 8 años.

Las clases comenzaban a las 08:30 horas hasta las 12:00, en jornada única. Recuerdo que la escuela tenía unos 45–50 alumnos, los que estaban a cargo de una sola profesora, la que enseñaba desde primero a sexto año primario.

Un día la profesora, llamada Olga Smoje, después de revisar las tareas del día anterior, de los 6 cursos, nos dio la tarea de clase a 5 cursos. Al curso de segundo año les estaba enseñando la suma. Esto lo hacía en la pizarra. Por ejemplo, les ponía en la pizarra una suma sin resultado y llamaba a uno de los estudiantes para que pasara a resolverla. Pasó uno que no pudo resolver la suma, luego la profesora pidió que levantara la mano quien quisiera pasar adelante, esto para los alumnos del segundo año. Yo allí no tenía nada que hacer, ya que no era mi curso. Sin embargo, me parecía que yo podía resolver la suma y levanté la mano. La profesora me hizo pasar no sin antes advertirme: "pobre de tí si no lo resuelves, por intruso". Me entregó la tiza y pude resolver la suma. Por supuesto la profesora criticó a los alumnos del segundo año por no haber podido resolver la tarea. Luego se dirigió a mí y me dijo: "dile a tu papá que te compre el libro de lectura y matemáticas de segundo año y estudia algo de ellos, ya que a finales de año te tomaré un examen de primer y segundo año para ver si te promuevo a tercero".

Le conté a mi padre lo que me dijo la profesora. El me contestó "cómo te voy a comprar libros de segundo año si te acabo de comprar los de primer año". Finalmente no me compró los libros... Por fortuna, yo tenía un primo vecino que había ingresado a la escuela un año antes. Yo algunas veces estudiaba algo de sus libros. Así, a finales de año la profesora me tomó los examenes de primero y segundo año y aprobé ambos, promoviéndome con buenas calificaciones a tercer año.

Al año siguiente se había creado una escuela en mi pueblo, la que era de características similares a la del pueblo vecino. Había una profesora, llamada Blanka Cujetkovic, que enseñaba en una sola sala para los alumnos del primero al sexto básico.

Al iniciarse el año escolar, la profesora nos preguntó, para los que veníamos de otra escuela, de que curso veníamos. Yo contesté que acababa de ser promovido a tercer año. Al escuchar esto el alumno que no supo resolver la suma en la otra escuela, le indicó a la profesora que yo estaba en segundo año, no en tercero. La profesora nos solicitó que al día siguiente le lleváramos el certificado correspondiente, para comprobar legalmente a que curso pertenecíamos.

Al entregarle el certificado, al día siguiente, la profesora comprobó que efectivamente yo había sido promovido a tercer año, así pude continuar en ese curso.

Para mí era muy importante estar en tercer año. La razón es que, como señalé, en mi aldea no había escuela cuando yo tenía 6 años, y los estudios básicos se terminaban a los 12 años. Para continuar estudios básicos después de los 12 años, había que elevar una solicitud especial al ministerio, lo que no siempre era aceptado. De tal forma, yo concurrí 4 años a la escuela y logré aprobar 5 cursos.

En una oportunidad la profesora les preguntó a los alumnos de cuarto, quinto y sexto años que queríamos ser cuando seamos grandes. Piénsenlo y luego denme la respuesta. Cuando comenzó a preguntarnos, uno por uno, han de imaginar la variedad de respuestas que fue obteniendo. Uno decía que quería ser médico, otro abogado, un tercero decía que quería ser carpintero, etc.. Cuando me tocó a mí, sin pensarlo mucho indiqué que yo quería ir a América. Fue la única respuesta de ese tipo en los tres cursos.

La razón de mi respuesta se basó en lo siguiente:

Como indiqué antes, yo pertenecía a una familia pobre, nunca manejé dinero, ni siquiera alguna vez tuve la oportunidad de ver como se manejaba el dinero. Además, había visto a algunas señoras que regresaban de los Estados Unidos, quienes, algunas más otras menos, manejaban algún dinero fueron creando en mi esa ambición.

Para mí, por entonces, todos los países de América eran una sola cosa, una sola América. Yo no tenía idea de cuantos países había en América hasta que se cumplió mi deseo de ir a ese continente.

El 27 de diciembre de 1930 partí de mi casa natal, a la temprana edad de 16 años, con destino al último rincón del mundo, país Chile, Puerto Porvenir[1], allá en la Tierra del Fuego, lu-

1 Esta pequeña ciudad fueguina fue fundada con el nombre de PORVENIR, tomado del de la bahía homónima, bautizada así por el capitán Jorge Porter en 1880. Sin embargo, ha sido y es común anteponerle la palabra PUERTO como complemento nominativo.

gar donde yo tenía un tío.

El 27 de diciembre a las 17;00 horas partimos desde la ciudad de Split, en tren, con destino a Zagreb, donde arribamos al día siguiente a las 08:00 horas. Ese día pernoctamos en Zagreb y al día siguiente, a las 08:30 horas partimos con el tren con destino a Viena (Bec),Austria. En Viena estuvimos una semana. El motivo de tan larga estadía en la capital austríaca era que de los 6 pasajeros que habíamos viajado, 5 eramos menores de edad, por lo que no podíamos viajar solos, sino debíamos ser acompañados por un adulto que se hiciera cargo de nosotros.

Además, recuerdo que nosotros estábamos obligados a abandonar Jugoslavia antes de fines de diciembre, de lo contrario no habríamos podido salir del país hasta cumplir con el servicio militar.

En Viena nos juntamos con el resto de los pasajeros y el día 31 de diciembre de 1930 partimos en tren con destino a Amsterdam, donde arribamos el día 6 de enero. En ese puerto nos embarcamos en el vapor "Geleria". Recuerdo que al salir del canal, al mar abierto, había una densa neblina que no nos permitía ver nada. El barco tuvo que detenerse. De allí en adelante, se ubicó un tripulante en la proa, día y noche, quien tocaba una campana en prevención para no ser chocado por otra nave. Así navegamos durante 24 horas, hasta que despejó la niebla. De allí hasta Buenos Aires el tiempo fue bueno.

A Buenos Aires arribamos el día 31 de enero de 1931.

En esta ciudad se me presentó el primer problema en América. Resulta que en Buenos Aires había un hotel cerca del puerto, llamado "Hotel de los Inmigrantes", donde todo inmigrante destinado a quedarse en Argentina tenía derecho a hospedaje y comida gratis, esto si es que la persona no tenía parientes o amigos que se hicieran cargo de ellos. Este beneficio tenía una vigencia de 15 días.

Al llegar al hotel se registraba la fecha de llegada, como una forma de controlar los 15 días de vigencia del beneficio. Además, a mí me hicieron una rayas rojas en el pasaporte, aunque yo no era un inmigrante argentino, sino que tenía por destino final Chile. El funcionario que controlaba esta operación me conversaba algo, que yo por supuesto no entendía ni lo más mínimo. Desafortunadamente en ese momento no había nadie que pudiera traducirme del Castellano al Jugoslavo (Croata)[2], que era el único idioma que yo hablaba.

Al comienzo del relato de mi viaje, mencioné que venían conmigo otros jóvenes menores de edad. Con dos de ellos hice una buena amistad durante el viaje. Ambos eran inmigrantes argentinos[3], por lo que ellos si tenían derecho al hospedaje por 15 días. Yo dejé mi equipaje junto al de ellos. Los tres salíamos juntos para no perdernos, procurando mantenernos cerca del hotel. Luego, al regresar, en la entrada del hotel nos pidieron los pasaportes, los que estaban en nuestro poder. Al mostrar el mío, me hablaron algo que, al igual que a mi llegada, nada entendí, pero intuí que se trataba de que yo no tenía derecho al hospedaje. Acto seguido los tres retrocedimos y rápidamente nos pusimos de acuerdo para que ellos dos entren al hotel y vuelva a salir sólo uno de ellos con los dos pasaportes, de manera que yo procuraría entrar con el pasaporte del otro.

Como en la portería había siempre mucho movimiento, esto facilitó mi ingreso sin problemas. Este procedimiento me obligaba seguir siempre al lado de mis dos amigos. Esto se extendió hasta el día 1 de febrero, fecha en que apareció en el hotel don Antonio Hrcatovic, quien venía a ver si había algún paisano en el hotel. A este señor yo lo conocía desde Europa, ya que vivía en una aldea cercana a la mía, por lo que le expliqué mi problema. Me contestó que no me hiciera complicaciones que ellos, él y un amigo, me ayudarían a solucionarlo. El no tenía problemas para entrar al hotel ya que se dedicaba a la construcción en el mismo Buenos Aires. Yo no me imaginaba quien podría ser el otro amigo que me ayudaría. Por fortuna este resultó ser un amigo de nuestra familia en Zvecanje. Se trataba del señor Antonio Saskor. Acto seguido el señor Hrcatovic se despidió de mí y me prometió que el mismo día en la tarde me vendrían a buscar.

2 Recuérdese que el que escribe había crecido bajo la vigencia del Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos, después renominado Yugoslavia, entidad en la que se haría sentir la hegemonía granserbia (concepto político que a su vez estuvo referido al predominio de los serbios por sobre los demás pueblos eslavos de su entorno). Ese Estado, empeñado en borrar o disminuir cuanto se refería a Croacia y los croatas, preconizaba el uso del adjetivo gentilicio mencionado para, como era el caso, designar al idioma croata, que igualmente se denominaba oficialmente "serbo-croata".

3 Este debe entenderse, por lo dicho antes por él mismo, como que se habían dirigido a Argentina como país de destino final.

Efectivamente así ocurrió. Me llevaron a una casa donde ellos arrendaban dos piezas, una como cocina y la otra como dormitorio común, esto con el previo consentimiento de otros moradores de la casa.

Al día siguiente ellos me cooperaron para, a través del "Banco Germanico", solicitar dinero a mi tío que estaba en Puerto Porvenir (Chile). Esto era necesario para cancelar mi pasaje desde Bs. Aires hasta Punta Arenas. En ese momento yo sólo contaba con $28 de los $30 que me habían dado al partir. Los dos pesos restantes se los presté a la señorita Marica Karmelic quien también viajaba a Punta Arenas. Nosotros pensábamos que viajaríamos juntos, sin embargo no ocurrió así y sólo la vine a ver nuevamente 25 años más tarde, en Punta Arenas, ya casada y con hijos grandes, uno de ellos hoy Monseñor Goic Karmelic[4]*.*

Una vez que recibí el dinero desde Porvenir, el señor Saskor me confirmó la fecha del viaje. Así, partimos desde Buenos Aires el día 17 de febrero de 1931, arribando a Punta Arenas el día 2 de marzo en la mañana. El barco era de bandera argentina y se llamaba "Comodoro Rivadavia". A pesar que sólo demoramos 11 días hasta Punta Arenas, a mí me parecieron como 11 años. En el barco no había un alma que hablara en Croata (Jugoslavo, en esa época), por lo que no tenía con quien conversar durante todo el trayecto.

Les contaré una anécdota que me ocurrió en este viaje.

Yo, como era de suponer, viajaba en tercera clase, clase económica. El primer día, a la hora de almuerzo, el mozo me sirvió la comida y luego pasó con una bandeja ofreciendo unos dulces. Yo me serví uno de ellos. Terminado el almuerzo me levanté de la mesa y me encaminé hacia la escalera que daba acceso a la cubierta. Estaba en eso cuando sentí que alguien me tiró por la chaqueta. Me dí vuelta y reconocí que se trataba del mozo que me había servido. Este me hablaba algo pero no logré entenderlo. El insistió y con el gesto característico de mover los dedos, que todos entienden, me pidió que le pagara el pastel que me había servido. Así le entendí tuve que pagarle los $0,20 que me cobró. De allí en adelante, en los 10 días siguientes, cuidé de no tentarme para comer otro pastel, ya que si hubiera sabido que los cobraban tampoco me lo habría servido el primer día.

Nuestro arribo a Punta Arenas fue aproximadamente a las 10 am. El barco, a pesar de no ser muy grande, no pudo atracar al muelle. Quedamos fondeados a unos 50 a 60 metros de éste.

Yo traía la dirección de un tal Marko Katusic, oriundo de mi aldea, con el nombre del hotel "Jadran", ubicado en el segundo piso del edificio de calle O'Higgins esquina Roca. Mi problema era como ubicarlo, no conocía a nadie, no sabía hablar en castellano, en fin.

Entre la poca gente que había en esa hora en el muelle ví a un señor corpulento, de bigote, y me tincó que podría ser jugoslavo. Como no estaba seguro, no me atreví a hablarle, pero tampoco lo perdí de vista observando si lo oía conversar en jugoslavo con alguien. Como ello no ocurrió, el único recurso que me quedaba fue enfrentarlo y hablarle. Le dije: ¿Señor usted habla en jugoslavo? Para mi gran sorpresa y satisfacción me contestó que sí. Entonces yo le expliqué que venía llegando de Jugoslavia, que en Punta Arenas no conocía a nadie y que traía la dirección del señor Marko Katusic del hotel Jadran. Le pedí si el podría ayudarme a ubicarlo. Me contestó muy amablemente que el conocía al señor Katusic pero que este ya no tenía el hotel Jadran y que él sí sabía dónde encontrarlo. A todo esto, a mí me entró una duda de si todo esto era verdad. Me indicó que tomara mi equipaje y lo siguiera. Así lo hice, salimos fuera del muelle y el hombre se encaminó hacia un carretón. Me pidió que subiera allí mi equipaje y que yo también me subiera al carretón, lo que el, después de sacarle la manea al caballo, también lo hizo. Así supe que el hombre era carrero fletero, normalmente iba al muelle a ver si conseguía algún pasajero.

Rápidamente enfilamos por calle 21 de Mayo hasta llegar a la calle Paraguaya, continuando por esta hacia el cerro. A poco andar se detuvo frente a una casa, se bajó del carro y golpeó la puerta, abriéndole un jovencito de unos 8 años quien le balbuceó algo en castellano. El joven se fue al interior y apareció una señora, que supe más tarde que era su mamá. A esta señora el carrero le habló en Jugoslavo (Croata) y le dijo que traía a un joven que venía llegando de Europa y que traía la dirección del hotel Jadran. La señora me preguntó que quién era yo. Le respondí identificándome, a lo que la señora, demostrando gran alegría, me hizo pasar. Resultó que la señora, desde su infancia, era íntima amiga de mi mamá y el hermano de la señora estaba casado

4 Efectivamente, se trata de monseñor Alejandro Goic Karmelic, actual obispo de Osorno.

con mi tía (hermana de mi mamá). Era natural entonces la alegría que mostró esta señora sabiendo que yo les iba a contar novedades de su familia y del pueblo natal

Mientras almorzábamos en casa de la señora Katusic, escuché al hijo decir que el barco a Porvenir salía a las 14:00 horas. Porvenir era el punto final de mi viaje ya que allí estaba radicado mi tío. Como yo no veía la hora de llegar donde mi tío, manifesté el deseo de que quisiera viajar a Porvenir ese mismo día, aunque a la señora le hubiera gustado que me quedara con ellos unos días.

Así fue como el hijo de la señora me acompañó a la agencia del barquito y le encargó que le dijera al agente que me diera el pasaje y que mi tío se lo pagaría en Porvenir. En todo caso le pedí al joven que consultara si yo podía pagar el pasaje en dinero argentino, ya que aún me quedaban los $27,80. El agente, el señor Antonio Mimica dijo que no era problema. El pasaje entre Porvenir y Punta Arenas costaba $30. Cambié $15 argentinos a 2,70 pesos chilenos por uno argentino y de este modo pagué el pasaje.

De allí el joven me acompañó al muelle y hasta embarcarme en el vapor "Almirante Señoret"[5]*. Ese día había algo de marejada pero como habíamos pocos pasajeros me recosté y me quedé dormido hasta poco antes de llegar a Porvenir. Recuerdo que me desperté a la entrada de la bahía.*

Antes de llegar al muelle comenzó de nuevo mi problema. Cómo ubico la casa de mi tío. Estaba pensando en eso cuando divisé que allí en el barco había dos señores conversando en jugoslavo, me dirigí hacia ellos y les pregunté si conocían a don Mateo Martic, que era mi tio. Me dijeron que no pero que no me haga problemas ya que este era un pueblo chico y que hay muchos jugoslavos en Porvenir, nosotros le vamos a encontrar a alguien que conozca a su tío.

Al llegar a Porvenir la marea estaba baja, por lo que el barco quedó distante del muelle a unos 40-50 metros. Los pasajeros fuimos bajados con un bote. Yo estaba pendiente de los dos jugoslavos como para embarcarme en el mismo bote. Estando sentado en el bote, una ola me mojó todo un lado.

Al llegar al muelle los dos señores le hablaron a un tal Juan Vukasovic si el conocía a mi tío. Este contestó que sí pues era su vecino. Le contaron que yo venía llegando de Jugoslavia y si podía llevarme a la casa de el, a lo que accedió gustoso solo me pidió que esperara hasta que el bote hiciera otro viaje para que le traiga los diarios, o bien, si quería que me fuera con otro muchacho y que el me llevaría la maleta con el carro.

Hacía bastante frío y mojado que estaba accedí de mala ganas, temiendo perder mi maleta. Afortunadamente todo resultó bien y finalmente llegué a la casa de mi tío. El muchacho que me llevó resultó ser don Rodolfo Rogosic que vivía en la misma cuadra donde vivía mi tío. El me dejó al frente de la casa, me dijo aquí vive tu tío y se fue. Golpeé la puerta y salió mi tía, a la cual yo no conocía. Tampoco ella me conocia a mí. Me habló en castellano, a lo que yo le hice señas de que no entendía. Luego me habló en jugoslavo, me preguntó que quería y quién era yo. Entonces yo le conté quién era y así me hizo pasar a la cocina. Yo en ese momento tiritaba de frío, ya que estaba mojado. Por suerte la tía me hizo sentarme al lado de la estufa a leña, para que me vaya secando. Así estuvimos un rato hasta que ella me dice "aquí viene tu tío, no le digas nada a ver si te reconoce". En realidad el no podría reconocerme ya que mi papá se casó después que mi tío se vino a América.

Además yo era el cuarto hijo y el ni siquiera tenía una foto mía. Al asomarse por la puerta de la cocina, que daba al pasadizo y que tenía una ventana, yo lo reconocí de inmediato ya que era idéntico a mi papá, incluso tenia bigotes igual que él, la única diferencia era que mi papá los tenía ordenados. Al entrar a la cocina y verme a mi sentado a un lado de la estufa, en jugoslavo le pregunto a mi tía... ¿Y ese chilotito allí quién es?[6] *La tía dijo que ese chilotito es tu sobrino que*

5 Antiguo vapor cazador de la Sociedad Ballenera de Magallanes, adaptado para el transporte de pasajeros y carga a través del estrecho de Magallanes. Para su operación se formó la compañía armadora "Comunidad Vapor Almirante Señoret", constituida con capitales porvenireños.

6 "Chilote" es el gentilicio que designa a los originarios de la provincia de Chiloé y en particular a los naturales de la isla grande homónima, quienes en gran número han emigrado a Magallanes, particularmente desde los años de 1930 en adelante. Comúnmente son individuos de tipo moreno, especialmente si se trata de mestizos, esto es, gente con mezcla de sangre española e indígena, en diversa proporción. Ahora bien, Antonio Martic siempre ha sido de acusada tez morena (algo raro entre los croatas), por lo que ha sido y es comúnmente conocido por el apodo de "El Negro Martic". Así se explica que el tío, al verlo, sin saber de quien se trataba, lo confundiera con un muchacho de origen chilote.

vino desde Jugoslavia. Entonces yo me levanté a saludarlo y transmitirle los saludos de mi padre y demás familiares. A todo esto ya eran pasadas las 17 horas. La tía me pidió que pasara a la mesa con el tío a tomar un café. Yo le dije que yo no me había mareado, pensando que me ofrecían el café por eso. Yo no sabía que esa era la costumbre allí, ya que en Jugoslavia no se acostumbraba.

Una vez que terminamos con el café, el tío me dijo que vayamos a cortar leña al patio. Ya a las 6 de la tarde estábamos cortando leña con una sierra grande. Había que cortar como 7 rajones y luego de cada rajón partir un trozo para la estufa y el resto por la mitad para el horno. Así pusimos a secar en el horno la mayor parte cortada.

Hecho esto, el tío me dice vamos a comenzar a trabajar en la panadería a las 9 de la noche y que mientras tanto le ayude a secar la loza[7] a la tía. En la panadería trabajaríamos hasta las 6 de la mañana.

Así, a las 6 de la mañana siguiente nos fuimos a dormir un rato y nos levantamos a las 8 de la mañana, cargamos el carro con pan y a las 8:40 salimos a repartirlo. Al salir me dijo el tío que me vaya fijando bien en que lugares se deja el pan, ya que una vez que aprenda ese sería mi trabajo. En unos ocho días yo ya tenía grabados todos los lugares donde debía entregarse el pan. Había algunos clientes que compraban todos los días y cancelaban a fines de mes. En cambio había otros que solo compraban lo necesario y pagaban de inmediato.

De esa manera, ya a los 8 días salía solo al reparto, con la única dificultad que no hablaba en castellano, pues en la casa se hablaba en jugoslavo. Lo que sí pude aprender en esa primera semana es preguntar "cuánto pan quiere", un kilo o medio kilo.

EL TRABAJO DIARIO...

Nuestro trabajo en la panadería comenzaba a las 21 horas y terminábamos entre las 06 y 06:30 am. A esa hora mi tío se iba a dormir, mientras yo le daba pasto al caballo, llenaba el carro con pan y a las 08:30 salía a repartirlo. Terminaba el reparto un poco antes de medio día. A esa hora debía retirar del carro el pan sobrante, sacar los arneses del caballo, liberándolo en el patio. Luego almorzábamos, le ayudaba a secar la loza a la tía, hacía el aseo en la panadería, luego ayudarle al tío a cortar leña, trozarla y ponerla a secar en el horno. A las 16 horas se comenzaba a hacer la levadura, que tomaba unas 4 horas para fermentar, ya que levadura en polvo no existía. En algunas oportunidades el tío preparaba la levadura y me mandaba a dormir algunas horas. Con este sistema, yo no podía dormir mas de 4 a 5 horas diarias. Así trabajé desde el 2 de marzo de 1931 hasta el 1 de diciembre del mismo año. En ese período no subí ni un kilo de peso. Muchas veces en la mesa se me caía el servicio[8] de la mano producto del sueño.

En el mes de septiembre de 1931, entre los paisanos, estaban algunos pensionistas de la casa, como los hermanos Milicevic, Jorge, Nicolás, Milan y Luka Dragosevic. Entre todos ellos hicieron una colecta para mí, reuniendo algo así como $15. Esto era para que me comprara algo de ropa interior que ya no tenía. Tampoco tenía plata para comprarla. El gesto de esta gente no podría dejar de reconocerlo, es algo que nunca podría olvidar.

EN LA HIJUELA DE JURE BABAIC Y ANTE DELIC.

El 1 de diciembre de 1931 me fuí a trabajar a la hijuela de los señores Jorge Babaic y Antonio Delic, manteniéndome allí hasta los primeros días de julio. En estos 7 meses y días subí 8 kilos de peso, a pesar de que también trabajaba no menos de 12 horas diarias.

La hijuela de los señores Babaic y Delic era de 90 hectáreas. Durante la primavera los patrones hacían la siembra de avena y papas, luego ambos se iban a trabajar al oro hasta la faena de esquila. Llegada la temporada de esquila ambos se iban a esquilar, tras lo cual regresaban a la hijuela para cosechar la avena. Luego, volvían a la faena del oro hasta la llegada del invierno.

A mí me dejaban en la hijuela para que, junto a otros dos trabajadores cosecháramos las papas. Cada día, después de cosechar papas, había que transportarlas con el carro y depositarlas en el sótano[9] para protegerlas de la escarcha.

7 "Loza", es una forma expresiva local para denominar a la vajilla, que generalmente era y es de ese material.

8 Referencia a los cubiertos de mesa.

9 "Sótano" es la voz regional para designar el recinto que se utiliza a modo de bodega para guardar la cosecha de papas del año. Aunque el nombre puede sugerirlo,

Como yo era nuevo en Chile, hablaba muy poco castellano, por lo que los dos trabajadores chilenos se burlaban de mí, enseñándome palabras con un significado opuesto al verdadero. Por supuesto que me enseñaban groserías, lo que yo me dí cuenta rápidamente. Por tal motivo opté por no preguntarles como se decía cada cosa. De esa forma trabaje allí hasta el 6 de julio de 1932. Ese día llegó a la hijuela mi tío Mateo pidiéndome que regresara a trabajar con él, que me pagaría lo mismo que estaba ganando allí. La verdad de las cosas a mí me convenía seguir en la hijuela, eso lo encontraba mejor que regresar a la panadería. Sin embargo me pesaba decirle al tío que no, por lo que, aunque de mala gana, acepté regresar con él.

El dinero que gané en la hijuela lo tenía ahorrado. Parte de este dinero le dí a mi tío en varias oportunidades, cuando le hacía falta para comprar la harina. Estos aportes a la postre quedaron como devolución por la plata que el tío me había enviado a Buenos Aires, para pagar el pasaje entre esa ciudad y Punta Arenas. No recibí de él otro dinero durante el tiempo que regresé a trabajar a la panadería, es decir entre el 6 de julio hasta el 27 de diciembre de 1932.

MI PRIMERA FAENA DE ESQUILA

El 27 de diciembre de 1932 me fuí a trabajar a la faena de esquila a la estancia "Teresita". Allí trabajé en distintas actividades, hasta el 31 de mayo de 1933.

Allí me desempeñé bien, a tal punto que uno de los patrones, el señor Rogosic, me dijo que me dejaría allí durante el invierno y que en la primavera me llevaría a Río Grande (Rep. Argentina), lugar en que tenía otra estancia. Sin embargo ocurrió algo imprevisto, que no quisiera exponer, y a fines de mayo me dieron las cuentas (finalicé el trabajo en esa estancia). De allí regresé nuevamente a la panadería.

En Porvenir, durante el invierno, veía varias veces al señor Rogosic, mi ex patrón, pero yo no me atrevía a saludarlo. Un día, en el mes de agosto del mismo año, me hablo él a mí, posiblemente como una forma de reconocer su mal proceder conmigo en estancia "Teresita". Me ofreció nuevamente el trabajo en su estancia en Río Grande. Yo acepté este trabajo con mucho gusto, porque económicamente me convenía, ya que me ofreció $70 argentinos mensuales. El cambio estaba a $7 chilenos, es decir, ganaría alrededor de $490 chilenos. El sueldo ganadero en Chile estaba a $350 mensuales.

A esa altura yo necesitaba ahorrar dinero para pagar mi pasaje desde Jugoslavia, dinero que debía a un primo de mi padre, que nos prestó la plata con el pago de algún interés. Además del pasaje yo me comprometí a pagar una deuda que mi padre había contraído con el señor Simon Kokic, y que no pudo pagar mientras yo estaba allá.

El citado señor Kokic había estado varias veces en Tierra del Fuego, ya que junto a su familia explotaban el negocio hotelero. Después de reunir algún dinero, decidió, junto a su familia, regresar a Jugoslavia. El era del pueblo de Sinj y su señora de la aldea de Kucuce (cercana a Omis). Al poco tiempo, se dio cuenta que no tenía futuro en Jugoslavia y decidió regresar a Tierra del Fuego, lado argentino, donde instaló el hotel "Argentina". este señor era concuñado con mi tío, se habían casado con dos hermanas (de apellido Radic).

Nota: Se me había olvidado mencionar que para el 18 de septiembre de 1931 llegó de Punta Arenas un señor fotógrafo, aprovechando las Fiestas Patrias en Porvenir, ya que allí no había ningún fotógrafo. Este señor cobraba $2 por foto. Yo estaba entusiasmado en tomarme una foto para enviarle a mi madre en Jugoslavia. El problema era que no tenía los $2. Le pedí a mi tía que me diera los $2. Ella así lo hizo y me dijo que me fuera con Irma (su hija de 3 años) y así me tomara una foto con ella. Yo partí contento con el dinero, junto con mi prima.

Por aquella época las ramadas las instalaban en el lugar de la plaza actual. La foto me la tomé con mi prima en una esquina de la plaza, frente a la casa de don Mateo Kovacic. El fotógrafo me dijo que en media hora me tendría la foto. A la hora convenida le reclamé la foto y el fotógrafo me entrega dos de ellas. Yo le pago con los dos pesos y me reclama que debo darle $2 más. Le dije que no tenía más dinero y que yo le había pedido sólo una foto. El fotógrafo me pidió le devolviera las fotos, tomo una y la rompió en pedazos. Rezongando y diciendo quizás que cosa, que yo no entendí, me entregó la restante foto. ¡Esta fue mi primera impresión nega-

---

no siempre se trata de un espacio situado en la parte inferior de un edificio, total o parcialmente bajo el suelo. Lo más común -en las zonas rurales de Magallanes es habilitar dicho recinto aprovechando un desnivel de terreno y allí se excava una parte del mismo, y el resto se completa hacia el exterior construyendo con "champas" (trozos cuadrados o rectangulares de césped) a modo de tepes, madera o fierro acanalado.

tiva de los chilenos...!

Volviendo al caso del señor Kokic, debido al parentesco, le prestó cierta cantidad de dinero a mi papá. Tal como había señalado, yo me comprometí a pagarla en América, ya que ambos nos encontraríamos en el mismo lugar. Finalmente, el 15 de septiembre del año 1933 se la cancelé. A mí me significó trabajar seis meses y medio de trabajo para reunir el dinero.

En relación con mi traslado a la estancia del señor Rogosic, en aquella época yo no tenía caballo ni montura, tampoco sabía como llegar allá. Entonces este señor me propuso que me fuera con el auto que hacía el correo[10] *hasta Río Grande (Argentina) y que el me daría una carta para un señor Federico Ibarra, quien se preocuparía de enviarme a la estancia que quedaba a 95 km. de Río Grande. Yo acepté gustoso la proposición. Para mí lo importante era trabajar.*

Así, el 27 de septiembre salimos temprano desde Porvenir en el auto correo de don Francisco Ros Batista. Salimos con tres autos. Uno era conducido por el señor Ros, otro por el señor Julio Josseau y el tercero por un señor Scott, cuñado de Josseau.

Después de sortear varias dificultades y empantanadas, llegamos al Hotel "Bahía Inútil", distante a unos 75 km. de Porvenir. Este hotel era de propiedad de los señores Santos y Kraljevic. Allí pernoctamos. Al día siguiente salimos temprano, continuando nuestro viaje, y llegamos, ya caída la tarde, al hotel Cañadón Grande, de propiedad del señor Fayar Abosaleh.

Al día siguiente temprano, después de abastecernos de bencina, que el señor Ros mantenía repartida en los hoteles, salimos hacia Río Grande, donde arribamos al anochecer.

Al día siguiente traté de ubicar al señor Ibarra para entregarle la carta del señor Rogosic. Logré ubicarlo en su negocio y le entregué la carta. Al imponerse de su contenido, lo acogió con buena voluntad, indicándome que allí en el pueblo se encontraba el señor Mariano Vukasovic. Administrador de la estancia "Rodeo". Me indicó que trataría de ubicar a ese señor ya que estimaba que al día siguiente se iría del pueblo y vería si me podría ir con él y, además, arreglar como mandarme a la estancia "Esperanza", mi destino.

El señor Ibarra me señaló que me prestaría un caballo y la montura, para los cuales no había apuro en devolvérselos. Me pidió que regrasara a las 14:00 horas para ver si me tenía alguna novedad, después de su conversación con el señor Vukasovic. Así convinimos.

Cuando regresé para encontrarme con el señor Ibarra, me indicó que no había problemas, que fuera con él hasta la estancia que administraba ya que desde allí el mismo se preocuparía para mandarme a la estancia del señor Rogosic.

El 12 de octubre salimos de Río Grande, con el señor Vukasovic. El mismo día llegamos a la estancia, donde alojé. Al día siguiente salí con un pasajero chileno hasta la estancia "Ruby". Allí alojamos. Al día siguiente, con el mismo acompañante, nos dirigimos finalmente hasta la estancia "Esperanza".

En "Esperanza" había tres trabajadores. Uno era don Pedro Rogosic, administrador y sobrino del propietario, además de otros dos, ambos de origen jugoslavo, don Antonio Delic y don Juan Cecuk. Entre los tres se turnaban para preparar la comida y recorrer el campo. En dicha estancia había alrededor de 7.000 lanares.

Al llegar yo con la carta del patrón, me pusieron a mí en la cocina, lo cual ya me lo había advertido el señor Rogosic en Porvenir agregándome que eso sería por un par de meses y que luego enviaría un cocinero, un señor Antonito, de origen italiano, cocinero de profesión. Yo le contesté que de cocina nada sabía, a lo que me contestó que no me hiciera problemas, que los tres que estan en la estancia son paisanos y que ellos me iban a enseñar. A pesar de mi preocupación, tuve que aceptar, ya que necesitaba trabajar.

Pasó el primer mes y no había noticias del cocinero; pasaron dos meses y tampoco llegó. Nosotros estimábamos que lo traerían para la faena de marca[11]*, lo que se hacía el 1 de diciembre, ya que para esa fecha y para la esquila siempre venía el patrón con su hijo.*

Llegada la fecha de la marca, en la estancia estaba todo preparado. El día 4 de diciembre, tal como lo pensábamos, llegó el patrón con su hijo,... Pero nada del cocinero. Yo le dije que cómo no trajo al cocinero, según lo habíamos conversado en Porvenir. Me contestó que había conversado con el italiano pero que este ya tenía compromiso de trabajo, que ya estaba trabajando

10 "Correo" era la palabra comúnmente empleada en la Patagonia y la Tierra del Fuego para designar al vehículo empleado en el servicio de transporte de pasajeros y carga.

11 Se refiere a la señalada de los corderos, aparte de hembras que se reservan para el establecimiento, y machos, que se envían al frigorífico.

en la estancia "Rosario" de propiedad de don Mateo Kovacic. Prometió que para la faena de esquila traería otro cocinero. Yo insistí que trajera otro ya que yo no sabía cocinar. Me contestó que sí, pero yo tenía desconfianza a esa promesa. La desconfianza se tradujo en verdad, ya que nunca apareció el cocinero. Así yo debía hacer las tareas de la cocina, trabajaba en la quinta [huerta], *era el lechero, el chanchero, etc. Muchas veces llegaban las 9 o 10 de la noche y yo andaba en el monte, a pie, buscando las vacas. Además de eso, con un balde, tenía que sacar agua del pozo para uso de la cocina y para regar la quinta.*

En el trabajo de la cocina trataba de hacer economía, aprovechando el máximo de las cosas, incluso la cáscara de las papas. Esto para que el patrón se fijara y se convenciera de que "a este cabro[12] *convenía mantenerlo en la cocina"....*

Llegó la esquila, el patrón volvió de Porvenir y, i...nada de cocinero!

El patrón me dijo que no había podido encontrar un cocinero y que tuviera paciencia, que para la esquila me pondría un ayudante en la cocina. Yo le volví a insistir que yo no sabía cocinar y que la gente le iba a reclamar. Me dijo que por eso no me hiciera problemas, si algo ocurría el lo iba arreglar. De esta manera no me quedó otra alternativa que seguir en la cocina,... Tarea que se extendió por 5 largos años. Así, desde el 2 de octubre de 1932 hasta los primeros días de junio de 1936 yo no me moví de esta estancia.

Recién a comienzos de junio de 1936 solicité permiso para ir a Punta Arenas con el fin de hacer un giro de dinero a Jugoslavia, para por fin pagar mi pasaje.

Durante el año 1934 había una manifiesta escasez de trabajadores. El patrón me adelantó que por tal motivo, durante la faena de esquila, no podría asignarme un ayudante en la cocina, que me las debía arreglar solo. Yo le indiqué que difícilmente así podría hacer las tres comidas diarias, además del pan, para 27 personas que seríamos durante la faena. El me prometió subir el sueldo a $80 ($10 mas de lo que ganaba) y que además me daría una buena propina, sin indicar cuánto.

La faena de esquila duraba alrededor de 14 días. Yo le insistí que en esas condiciones la gente podría reclamar, con justa razón, a lo cual el patrón me insistió lo expresado anteriormente, que por el posible reclamo no me preocupara, que eso corría por cuenta de él. De tal manera, no me quedaba otra solución que seguir trabajando.

Durante la faena, día por medio debía hacer el pan, para lo cual debía levantarme a las dos y media de la mañana, ya que después de esa tarea debía preparar las "chuletas", el almuerzo y asar el pan. En ese trabajo continué por dos años consecutivos.

El patrón, generalmente, nos hacía la liquidación de sueldo una vez al año, normalmente los últimos días de abril, que era la fecha en que el se regresaba a Chile y no volvía a la estancia hasta los primeros días de diciembre.

Cuando me llamó para arreglar las cuentas desde enero 1936, me pagó los $80 ofrecidos y me agregó $10 por el sacrificio que había hecho, pero esto sólo por el período de esquila. La verdad que este "premio" lo encontré harto pobre. Temiendo que se podría enojar si le reclamaba, no le dije nada.

Nota: el patrón se ahorró, durante la esquila el trabajo de un ayudante de cocina, por lo menos para 15 – 20 días, pensando que el sueldo normal durante la faena de esquila era de $100.

En abril de 1936, antes que el patrón regresara a Chile, post faena de esquila, solicité permiso para ir a Punta Arenas. Yo ya tenía mi propio caballo y conseguí prestada una montura.

Salí de la estancia el 5 de junio de 1936. El primer día llegué a la ciudad de Río Grande; el segundo día a sección 30 de la estancia Sara; al tercer día al puesto San Martín (zona de San Sebastián chileno[13] *); al cuarto día a la estancia Discordia y recién al quinto día a Puerto Porvenir.*

Al llegar a Porvenir compré un fardo de pasto para el caballo. Le dí una parte y resto lo guardé para dárselo antes del regreso a la estancia.

Al día siguiente de mi llegada a Porvenir, puse el caballo en talaje donde los señores Radmilovic y Vukasovic, pagando $5 por día. En Porvenir estuve unos días compartiendo con los familiares. El 14 de junio viajé a Punta Arenas en barco. Al llegar me encontré con una gran fiesta que se le brindaba al pionero Franco Bianco, quien fue el primero en unir por aire Punta Arenas con Puerto Montt y Santiago[14].

12 Voz típica de Chile para designar a un muchacho.

13 Cruce fronterizo con calidad de paso aduanero y de control migratorio.

14 Efectivamente, este esforzado piloto magallánico fue uno de los pioneros de la aeronavegación austral. En junio de 1936 alcanzó la fama con el memorable vuelo en solitario de su avión monomotor "Saturno", al unir entre los días 7 y 9, Punta Arenas con Puerto Montt y Santiago. Posteriormente cruzó la cordillera de los

En Punta Arenas estuve unos pocos días, estrictamente lo necesario, porque la pensión era bastante cara.

Al regresar a Porvenir aproveché de hablar con mi tío y con su socio de trabajo en el oro, para ver si había posibilidades de trabajar con ellos. En realidad no me dieron muchas seguridades ya que el socio de mi tío pensaba enviar el pasaje a un hermano de él que estaba en Jugoslavia. De tal forma si llegaba tal hermano, yo no tendría trabajo con ellos, aunque el tío me dijo que si su socio llevaba a alguien de su parte, el tenía derecho a llevar otro que podía ser yo, pero nada era seguro. Así convinimos que yo regresaba a la estancia para hacer una nueva temporada y que regresaría en junio del próximo año a Porvenir para ver que pasaba.

Yo regresé a la estancia y comencé a trabajar el 1 de julio. Trabajé justo un año. En abril le dije al patrón que necesitaría permiso para ir a Porvenir, sin indicarle los motivos. El me autorizó.

En Porvenir hablé con mi tío y su socio, quien ya le había enviado el pasaje a su hermano. Convinimos que al llegar su hermano yo podría incorporarme al grupo, bajo las siguientes condiciones:

El peón Antonio Alvarado, quien ya trabajó con ellos una temporada, corría por cuenta de los dos socios, tanto para los gastos como para los ingresos que generaba. Esto significaba que trabajaríamos 5 personas, pero yo y el hermano de Esteban Martic ibamos a percibir la quinta parte cada uno y la utilidad que produciría el peón sería para los dos socios de la mina. Yo por mi parte acepté. Una vez asegurado el trabajo, avisé a mi patrón que no regresaría a la estancia. Al darle el aviso de que no me reintegraría al trabajo me preguntó a qué me dedicaría. Le indiqué que iría a trabajar en el oro. El patrón trató por todos los medios de convencerme que no lo hiciera, que me moriría de hambre en el oro, me dijo yo sé lo que es ese trabajo. Me ofreció subirme el sueldo, que me pagaría $90 por mes, agregándome "te aseguro que esa plata no la ganarás en el oro". Yo le indiqué que ya me había comprometido con mi tío, etc. El insistió, me dijo que me pagaría $100 por mes, a lo que yo me negaba; luego me ofreció $120. Yo le dije que si usted me hubiera ofrecido antes $120 mensuales, yo no habría buscado otro trabajo, pero ahora me es imposible porque ya asumí un compromiso. Al verme tan firme y resuelto en mi decisión me dijo "!Andate..., Pero te vas a acordar de mí y el día que quieras regresar a mi estancia puedes hacerlo y tendrás trabajo!".

Yo pensaba entre mí que durante 5 años el patrón me había subido sólo $10 el sueldo y ahora me ofrecía $120 mensuales, que incluso estaba por debajo del sueldo normal de un cocinero, que por ese entonces era de $130 a $150.

Una vez que le confirmé al patrón que me retiraría, comencé a programar mi viaje para recuperar mi pilcha y una potranca chúcara[15] *de 2 ½ años. Así salí de Porvenir el 1 de agosto, demorando 4 días para llegar a Río Grande. Allí alojé, como era habitual, en el hotel Argentino. En la noche, antes de cena, en la cantina del hotel me encontré con don Francisco Ros, quien hacía el correo entre Porvenir y Rio Grande. Ambos nos tomamos unos aperitivos y entre la conversación Ros me preguntó que cuando había llegado yo. Le indiqué que había llegado ese mismo día en la tarde, el señaló que también había llegado esa tarde, tal vez un par de horas después que yo. Mientras íbamos al comedor me preguntó que cuando yo había salido desde Porvenir, le dije que el 1 de agosto... A lo que Ros como buen español balbuceó un garabato "coño" este salió el primero y yo salí el 31 de julio y llegamos juntos a Río Grande. ¡Lo que lo indignó es que yo demoré 4 días desde Porvenir cabalgando y él con su auto lo hizo en 5 días!*

Al día siguiente temprano, sin haber tomado desayuno siquiera ya que la marcha sería larga, algo así como 95 km. hasta la estancia de Rogosic. Yo tenía planeado hacerlo en el día, lo que efectivamente ocurrió, aunque llegué algo tarde al destino.

Al llegar a la estancia le entregué al encargado la carta que le enviaba el patrón. Entre otras cosas que le escribió estaba la noticia de mi retiro del trabajo, lo cual; sorprendió al encargado. Al día siguiente pedí un caballo de la estancia para ir a buscar mi potranca. Una vez que la traje, con la ayuda de un trabajador, la amarramos al palenque, corcoveó unas cuantas veces y luego se calmó. Más tarde le amarré el caballo de la estancia a la cincha y la saqué a dar unas vueltas, hasta que se tranquilizó y así siguió

Andes hasta Buenos Aires y desde allí retornó a Punta Arenas volando sobre la costa atlántica. Fue justamente recibido como un héroe por las autoridades y pueblo de Punta Arenas.

15 Americanismo para identificar a un animal bravío, semi domado.

Faenas de extracción de oro, sector Quebrada Honda, Cordón Baquedano, Tierra del Fuego. Grupo sociedad de croatas de apellido Martic (oriundos de la aldea de Zvecanje, Comuna de Omis, Croacia).

Rancho minero cubierto de nieve, en sector Quebrada Honda, Cordón Baquedano (Década del 40).

cabresteando como si se tratara de un caballo viejo..., Así se comportaría durante todo el trayecto de regreso a Porvenir.

En la estancia hice descansar a mi caballo durante tres días, saliendo de regreso el día 9 de agosto. El primer día llegué hasta la hijuela de mis amigos Kovacic, que quedaba a escasos kilómetros de Río Grande. Allí alojé ese día. Al día siguiente llegué a estancia Sara (Argentina). En la siguiente jornada llegué hasta el puesto San Martín de la Soc. Explotadora de T. del Fuego (Chile), ubicado en el sector de Cañadón Grande. Continué al día siguiente hasta la estancia "Discordia" para arribar finalmente a Porvenir. Yo tenía el compromiso de estar en Porvenir a más tardar el día 14 de agosto. El día 15 de agosto estaba programado el bautizo de mi primo Milenko Martic, de quien yo sería el padrino. La madrina iba a ser la señorita Josefina Babaic. Yo arribé a Porvenir el día 13 de agosto bastante tarde. En la noche de ese día se largó una fuerte nevazón.

Tal como estaba programado, el bautizo se efectuó el 15 de agosto de 1937, yo permanecí en Porvenir hasta el 3 de octubre, día en que nos fuimos al cordón Baquedano para iniciar la temporada en la faena del oro.

MIS INICIOS COMO MINERO AURÍFERO

Con fecha 4 de octubre de 1937 comencé a trabajar en las labores auríferas en el chorrillo "Quebrada Honda", en el Cordón Baquedano[16]*, Isla Tierra del Fuego – Chile -.*

Inicié el trabajo junto a mi tío Mateo Martic Tafra, con mi paisano Esteban Martic Tafra y el peón Antonio Alvarado.

El 3 de octubre del mismo año, salimos desde Puerto Porvenir hacia el Cordón Baquedano. La noche anterior había nevado copiosamente en Porvenir, acumulándose nieve hasta, en la orilla de la playa, con una altura de 40 – 50 cm. El trayecto lo realizamos a pie, calzando botas de goma que nos protegían hasta la cintura, para así afrontar el deshielo de la época que abarcaba el sector desde la ciudad (Porvenir) hasta la localidad de Casa de Lata, ubicada en los faldeos del cordón. Desde allí, ascendiendo el cordón, encontraríamos abundante nieve, cuya altura cubría las "matas" y alambradas del sector.

Sorteando los obstáculos, producto de la nieve, logramos llegar a nuestro campamento, aunque para poder ingresar en él tuvimos que retirar la abundante nieve que obstruía la puerta de acceso.

En el "rancho" que hacía las veces de cocina habíamos dejado algo de mata y leña seca -precaución que normalmente tomaban los mineros antes de retirarse a la ciudad a la entrada del invierno- lo que nos permitió encender un fuego en el fogón y prepararnos un café con el que acompañaríamos nuestra ración de comida traída desde el pueblo.

Junto a nosotros cuatro, traíamos dos caballos sobre los cuales transportamos nuestra "pilcha" (ropa de dormir), la pala para despejar la nieve, ropa de trabajo y algo de víveres surtidos, suficientes para alimentarnos algunos días, hasta que la nieve declinara y nos permitiera ir al pueblo en busca de más víveres.

El rancho que hacía las veces de dormitorio estaba cubierto de nieve. Allí nos encontramos con que los cueros, que nos servían de colchón, que habíamos dejado sobre los camarotes estaban casi completamente podridos, malolientes y húmedos, en los que, a pesar de todo, debíamos dormir sin otra alternativa. En realidad, sólo el calor de nuestros propios cuerpos permitía que estos se secaran.

El 27 de diciembre de 1937, se agregó un nuevo integrante a nuestra cuadrilla. Este era don Antonio Martic Tafra, hermano de Esteban, quien recién llegaba desde la lejana Croacia.

Todo el grupo trabajo duró en aquella temporada, afortunadamente en completa armonía que es un aspecto esencial en este tipo de trabajo. La temporada se extendió hasta comienzos del mes de mayo de 1938, con un resultado bastante satisfactorio, en cuanto a la cantidad de oro extraído. Habíamos extraído un total de 5.038 gramos. Por aquel entonces (1938), el oro, en promedio, se cotizaba $ 9 el gramo. Al final de la temporada solía encontrarse ofertas de compra por $ 9,50 y hasta $ 9,80 por gramo.

Transcurrido el invierno, período en que no era posible trabajar en las faenas auríferas, reiniciamos una nueva temporada. En efecto, el 21 de septiembre de 1938 nos dirigimos a nuestro campamento. Allí, durante el proceso de lava-

16 Cordón Baquedano es la denominación local, reconocida después oficialmente, para la sección occidental de la sierra Boquerón. Data del tiempo inicial de la explotación aurífera en los años de 1880 y recuerda al general Manuel Baquedano, que fuera comandante en jefe del ejército chileno que hizo las campañas finales de la Guerra del Pacífico, que culminó con la ocupación de Lima.

do del "cajón"[17] logramos producir los 36 primeros gramos de oro para la nueva temporada.

El detalle de nuestra producción de oro, para la temporada de 1938, fue la siguiente:

El 4 de octubre nos dirigimos desde Porvenir a Quebrada Honda. El día 15, reiniciábamos la temporada 1939.

En este período (temporada 1939 –

02-10-1938	*Con la limpieza del cajón, cosechamos*	*36*	*Gramos*
10-10-1938	*Cosechamos*	*166*	"
18-10-1938	*Cosechamos*	*255*	"
23-10-1938	*Nueva limpieza del cajón, cosechamos*	*15*	"
30-10-1938	*Limpieza del cajón, cosechamos*	*69*	"
06-11-1938	*Limpieza del cajón, cosechamos*	*38*	"
11-11-1938	*Cosechamos*	*395*	"
20-11-1938	*Limpieza del cajón, cosechamos*	*14*	"
30-11-1938	*Limpieza del cajón., cosechamos*	*12*	"
03-12-1938	*Cosechamos*	*271*	"
10-12-1938	*Limpieza del cajón, cosechamos*	*33*	"
11-12-1938	*Cosechamos (en lavado del descanso[18])*	*8*	"
22-12-1938	*Limpieza del cajón, cosechamos*	*60*	"
23-12-1938	*Cosechamos*	*478*	"
08-01-1939	*Limpieza del cajón, cosechamos*	*27*	"
15-01-1939	*Limpieza del cajón, cosechamos*	*22*	"
29-01-1939	*Cosechamos*	*67*	"
31-01-1939	*Cosechamos*	*690*	"
03-02-1939	*Cosechamos*	*277*	"
12-02-1939	*Limpieza del cajón, cosechamos*	*32*	"
28-02-1939	*Cosechamos*	*261*	"
13-03-1939	*Cosechamos*	*528*	"
19-03-1939	*Limpieza del cajón, cosechamos*	*12*	"
24-03-1939	*Cosechamos*	*250*	"
02-04-1939	*Limpieza del cajón, cosechamos*	*32*	"
07-04-1939	*Cosechamos*	*300*	"
14-04-1939	*Cosechamos*	*188*	"
15-04-1939	*Cosechamos*	*86*	"
10-05-1939	*Cosechamos*	*171*	"
14-05-1939	*Cosechamos (en lavado del descanso)*	*32*	"
Producción total de oro, temporada 1939-39 (hasta el 14-05)		*4.825*	*Gramos*

17 Canaleta de madera construida de una base de tablón de 1" de espesor, 10" de ancho y 12 pies de largo y dos tablas laterales de 8" de altura y 12 pies de largo, que contiene las rejillas metálicas, las que a su vez van montadas sobre una especie de alfombra y fijadas por sendos listones de madera, las que tienen por objetivo retener el oro durante el proceso de lavado del material extraído en el "pique". Estas rejillas deben removerse, al igual que las alfombras, cada 8 días aproximadamente, a fin de remover el material, arena, arcilla, etc. que se haya solidificado, lo que inhibe la función de retención de las rejillas.

18 Descanso : Es el canal por donde escurre el agua junto con el material que se está lavando. El descanso es el área que va desde el "cajón" hacia delante (aguas abajo). Normalmente algo de oro fino se "escapa" desde las rejillas, particularmente si se trata de una cosecha importante. Luego, es usual que terminada una cosecha se retire el "cajón" y se reubique algunos metros mas adelante para relavar el material conteniendo el oro fino, el que así es posible recuperarlo. Este es el "oro del descanso".

1940), hasta el día 4 de mayo de 1940, extrajimos un total de 3.707 gramos de oro. Personalmente me correspondía la quinta parte, es decir 741,4 Gramos.

Terminado el invierno de 1940, con fecha 28 de septiembre volvimos a nuestro trabajo, en el sector de "Quebrada Honda". Reiniciamos la producción el día 18 de octubre de 1940. En dicho período trabajamos hasta el día 5 de mayo de 1940, totalizando una producción de 2.243 gramos de oro.

Los "piques" donde trabajamos correspondían a pertenencias de la Compañía Aurífera[19]*, la que nos cobraba un derecho de 2 gramos de oro mensuales por persona que trabajaba. Además, nos exigían venderles el oro producido, el que cotizaban unos $2 menos por gramo, respecto de otros compradores libres.*

La temporada de 1943 la comenzamos, entre dos socios, en un "pique" nuevo, en el sector de la vega, los trabajos los reiniciamos el 18 de octubre de ese año. La producción del período, hasta el 21 de mayo de 1944, fue de 913 gramos (dos socios).

La producción en las siguientes temporadas:

Año	Producción (gramos)	Nº Socios	
1944 – 45	*3.085*	*3*	
1945 – 46	*3.281*	*2*	
1946 – 47	*3.670*	*3*	
1947 – 48	*3.360*	*3*	
1948 – 49	*1.759*	*3*	
1949 – 50	*679*	*2*	*(período parcial)*

Resumiendo, desde que comencé a trabajar en las faenas de extracción de oro, en 1937, produje un total de 10.447 gramos[20].

TABLA DE PRECIOS DEL ORO 1937–1950:

Temporada	Precio ($20/Gramo
1937 – 38	*8 – 9*
1938 – 39	*11 – 18*
1939 – 40	*18 – 19*
1940 – 41	*19 – 22*
1941 – 42	*22 – 27*
1942 – 43	*27 – 28*
1943 – 44	*28 – 32*
1944 – 45	*32 – 35*
1945 – 46	*35 – 38*
1946 – 47	*38 – 42*
1947 – 48	*42 – 53*
1948 – 49	*53 – 88*
1949 – 50	*88 –100*

Algunas referencias de los precios de la época, en gramos de oro:

- *En 1943 un saco de papas costaba $50*[21] *(2 gramos de oro)*
- *En 1943, un fardo de pasto costaba $35 (1,3 gramos de oro)*
- *En 1955 una picota de dos puntas costaba $55, es decir 1,7 gramos de oro*
- *Capón de carne, año 1946, costaba 1,5 gramos de oro ($50 - $55)*
- *Un kilo de mercurio, año 1946, costaba $600, aprox. 16 gramos de oro*
- *Un kilo de café en grano costaba $50*
- *Un quintal de azúcar costaba $358, es decir aprox. 9,3 gramos de oro*
- *Un pala inglesa (tipo corazón) costaba $130 (3,4 gramos de oro)*
- *Un par de botas de goma largas (mineras), año 1946, costaba 16 gramos de oro ($500)*
- *En 1947 el capón de carne (aprox. 24 kilos) costaba $260, es decir 1,5 gramos de oro*
- *En 1949, una "chaya"*[22] *costaba $140 (1,7 gramos de oro)*

19 Referencia a la Compañía Aurífera Porvenir de Tierra del Fuego formada en 1933 por Rafael Rusovic y otros empresarios porvenireños. Esta entidad obtuvo pertenencias en los asientos auríferos más aparentes para la producción y procuró revivir la actividad extractiva mecanizada, poniendo en funciones una de las antiguas dragas que había en el sector, aunque sin mayor éxito.

20 Los antecedentes aquí proporcionados sobre la producción aurífera son ciertamente valiosos, por cuanto, como puede suponerse, son datos difíciles, sino imposibles de obtener. De allí que las estimaciones históricas de producción de oro en Magallanes y en particular en la isla grande de Tierra del Fuego han pecado y pecan por defecto, debido a la reticencia de los mineros para dar cuenta de sus "cosechas" de metal en cada faena temporal.

21 Pesos de la época.

22 Es un artefacto similar a un lavatorio o palangana que se utiliza, en faenas auríferas, para ensayar el terreno y detectar la presencia de oro.

SUELDOS PARA LOS TRABAJADORES DE LA ÉPOCA:

Año	$/Mes
1942	*500*
1943	*600*
1944	*750*
1945	*850*
1946	*850 – 900*
1947	*950*
1948	*1.300*
1949	*1.600 – 1.700*

GASTOS TÍPICOS PARA UNA TEMPORADA AURÍFERA:

Temporada	Total gastos ($)
1937 – 38	*14.052*
1938 – 39	*18.445*
1939 – 40	*15.426*
1940 – 41	*13.894*
1941 – 42	*20.147*

FAENAS DE INVIERNO EN ESTANCIA "TERESITA"

Durante el invierno de los años 1938 y 1939 trabajé con mi ex patrón Rogosic en su estancia "Teresita", cercana a Porvenir. Esto lo hacía en la sección "Santa María". El trabajo consistía en el reparto de pasto avena para las ovejas. Esto lo hacíamos junto con el antiguo trabajador de allí, don José Antunovic. Con el debíamos cargar el carro con pasto, el que sacábamos desde una de las parvas existentes (había varias distribuidas por el campo). El carro que utilizábamos era tirado por dos bueyes. Uno de nosotros iba con la "picana" al hombro delante de los bueyes, siempre en dirección a otra parva, mientras que el otro iba en el carro con la orquía (horquilla) *tirando el pasto a los animales, calculando que el carro se vaciara al llegar a la próxima parva. Allí volvíamos a cargar y repetíamos la operación.*

Los animales apenas sentían el ruido del carro rápidamente desfilaban a comer pasto. Este trabajo lo hacíamos todos los días y durante todo el día.

Para almorzar traíamos algo de carne, pan, yerba mate, agua y una lata para preparar el mate cocido. Así, una vez que almorzábamos, seguíamos con la faena. Esto se extendía durante todo el invierno.

El año 1943 a partir del mes de abril ya no nos fue posible seguir trabajando en el oro, debido a las fuertes escarchas y nevazones en el cordón Baquedano. La nieve ya había tapado la cuneta de 2500 metros de largo que nos abastecía de agua para el trabajo.

Yo y mi tío Mateo nos movimos y fabricamos un rancho en la estancia "Boquerón", en el sector llamado "Parafina", ubicado a unos 25 – 30 kilómetros al sur este de Porvenir.

Este rancho lo construimos para dedicarnos a la caza de conejos[23]*. En esa época la piel de conejo se vendía en Punta Arenas. Es cierto que con este trabajo no se ganaba mucho, pero a lo menos cubría los gastos y no gastaba en pensión, lo que me habría significado gastar parte de lo ganado durante el verano en la faena del oro.*

Así, año tras año, los conejos iban aumentando y nosotros cada año íbamos a "conejear".

El año 1945 además de conejear comenzamos a comprar los cueros. Veíamos que año a año junto con proliferar la plaga de conejos aumentaban los conejeros. En realidad mi tío no tenía dinero suficiente para comprar los cueros por lo que yo invertía parte de mis ahorros en ese negocio. El año 1945 nos repartimos las utilidades. El año 1946 el tío salió a conejear además con su hijo mayor. El tío se quedaba en el rancho preparando la comida. Yo salía a conejear llevando cargueros (caballos) y un trineo. Así avanzaba, hasta donde era posible, conejeaba y compraba cueros a los demás cazadores.

De esta forma trabajé entre los años 1946 a 1948. En el invierno de 1948 me asocié con mi primo Doimo Tafra Popovic. El era propietario de la estancia "Danica", la que estaba ubicada en el cruce del sector de Discordia, a 40 kilómetros de Porvenir, en la bifurcación de los caminos que van a Porvenir vía cordón Baquedano o vía Santa María. En ese sector mi primo tenía un puesto y un galpón grande. Allí instalamos una pulpería y

23 Para entonces la población cunícola en la isla grande de Tierra del Fuego (territorio donde el conejo había sido introducido en 1937) iba en visible aumento haciendo rentable la caza; para mediados de siglo llegó a conformar una verdadera plaga, que debió ser combatida por diferentes medios, hasta lograr ser controlada en cosa de cinco años.

una estación de compra de cueros de conejos. Ambos aportamos con el capital y nos distribuíamos las utilidades.

Para operar mejor, adquirimos un camión de 2,5 toneladas de capacidad. Así trabajamos durante dos temporadas.

En la temporada siguiente me independicé. El primo se quedó con el camión de 2,5 ton. y yo compré otro de 6 toneladas. Esto lo hice porque veía que cada año habían más conejos en Tierra del Fuego. Estos se extendían cada vez más y había que recorrer mayores distancias para adquirir los cueros.

Recuerdo que en un solo viaje compraba cerca de 50.000 cueros. Estos se ponían en bolsones utilizados para enfardar lana. En un bolsón lanero lograba estibar algo así como 2000 - 2200 cueros. Estos debían ser cuidadosamente estibados para evitar que se arruguen y pierdan su presentación y valor.

En Porvenir mantenía dos o tres bodegas donde depositaba los cueros. Habían temporadas en las que compraba sobre 1,2 millones de cueros.

El conejeo de invierno terminaba antes del 18 de septiembre. La mayor parte de los conejeros eran mineros auríferos, quienes se dedicaban a esta faena al no poder continuar extrayendo el oro por las condiciones del clima en el cordón. Además de los mineros, los trabajadores o peones de estancia también se dedicaban al conejeo, con lo cual tenían un ingreso extra. A estos trabajadores de estancias los dueños les daban facilidades ya que los conejos les provocaban grandes problemas al consumir el pasto de los animales. Había estancias que antes de "plaga" de conejos mantenían sobre 3000 lanares, mientras que durante la "plaga" solo podían mantener 1200 a 1500 animales. Los lanares lucían como esqueletos por falta de alimento.

En una ocasión viajaba con el camión desde el sector de "Bahía Felipe" llevando cerca de 50.000 cueros. Verdaderamente el camión con la carga parecía una casa. Así, al llegar a Porvenir tuve una mala experiencia ya que pasé a cortar varios cables del alumbrado en esa ciudad.

Como yo llegaba tarde a Porvenir y salía bien temprano en la mañana siguiente, la Municipalidad nunca supo quien había cortado los cables. Digo Municipalidad ya que, por esos años, tanto la generación como la distribución del alumbrado era de propiedad municipal.

Al final tuve suerte, ya que de enterarse la Municipalidad me hubieran obligado a reponer los daños, seguramente a un alto costo.

El bolsón con 2200 cueros de conejo pesaba en promedio 220 kilos. Para descargarlos, acercaba el camión a la bodega y el ayudante me apoyaba el bolsón sobre la espalda, lo aseguraba con los ganchos, con mucho cuidado para no dañar los cueros, y lo transportaba a una distancia de unos 10 metros que distaban desde la bodega. En cierta oportunidad tenía contratado como ayudante a mi paisano Tadeo Jercic (conocido trabajador aurífero quien años más tarde, finalizada su etapa de trabajo aurífero, regresó a su "Slime" natal, Dalmacia, donde falleció). En esa ocasión le pedí que llevara el bolsón desde el camión a la bodega. Tan pronto sintió el peso del bolsón se hizo a un lado, cayendo este al suelo nevado. Debí asumir la tarea de transportar los bolsones restantes.

Luego de descargar los cueros nos fuimos a cenar al "Hotel Europa" de Porvenir. Durante la cena le digo a mi paisano Tadeo: "Te paso a buscar mañana a las 5 de la mañana para ir a buscar más cueros a las estancias y puestos...", El, sin darme explicaciones, me contestó "Yo no voy a trabajar mas contigo". Tiempo después supe los comentarios de Tadeo: "El negro Martic es un bruto para trabajar, mira que cargar bolsones de 220 kilos a la espalda..., Yo nunca había visto cosa igual".

De todos modos a la mañana siguiente a las 5 a.m. salí de nuevo al campo. Para comprar cueros de conejo la regla era que había que salir o muy temprano, para llegar a los puestos o estancias antes que los trabajadores salieran a recorrer campo o conejear o, más tarde, coincidiendo cuando estos regresaran de sus faenas.

Muchas veces al salir tarde alcanzaba a comprar 4000 – 5000 cueros, de modo que mientras los contaba y enfardaba con cuidado, llegaban las 11 de la noche. Al día siguiente había que salir nuevamente muy temprano hacia otro rancho o puesto de conejeros.

Muchas veces pasaba la noche sentado en la cabina del camión, cubierto tan solo con una frazada, ya que no había a donde dormir, los ranchos eran generalmente pequeños y no tenían espacio. Recuerdo muchas amanecidas entumecido de frío, con la cabina del camión cubierta con 15 a 20 centímetros de nieve....

En cambio, cuando tenía oportunidad de alojar en alguna estancia, no había problemas de frío. Estoy agradecido de las estancias, siempre

me invitaban a pasar la noche bajo techo, y en la mayoría de las estancias en la "Casa Grande"[24] (Casa Patronal).

La temporada de caza del conejo comenzaba generalmente entre el 10 al 15 de mayo, y por lo general terminaba como señalé, antes del 18 de septiembre.

Como la mayoría de los conejeros eran además mineros auríferos, con el dinero que ganaban en la faena de caza, pasaban bien las celebraciones del 18 de septiembre.

Pasadas las fiestas dieciocheras emprendían rumbo al cordón para reiniciar las faenas auríferas.

Yo, por otra parte, terminado el período de compra debía dedicarme a enfardar los cueros de conejo. Para esto contaba con una prensa. Al comienzo me la facilitaban los hermanos Mimica, que ellos utilizaban para enfardar cueros lanares. Este arriendo me costaba $100 por cada fardo. Luego pude adquirir una propia, con dimensiones que consideré más adecuadas, que me permitía incluir 4.000 cueros en cada fardo. Con esto me ahorraba en el flete marítimo, ya que me cobraban por fardo. Esta prensa se construyó en los talleres del señor Fleury, en Punta Arenas.

Con el nivel de actividad, el ahorro por el arriendo y menor flete rápidamente amorticé el valor de la prensa.

Para la faena de enfardado de los cueros y su transporte al muelle de Porvenir contrataba a dos trabajadores. Los fardos eran transportados a Punta Arenas por goleta.

Una vez recibidos los fardos de cueros en Punta Arenas, estos eran abiertos a fin de clasificar los cueros, en cuatro diferentes clases (calidades): 1ª, 2ª, 3ª y 4ª. El valor que pagaban por los cueros estaba asociado a su calidad. Por ejemplo, si un cuero de 1ª clase valía $10, el de 2ª se cotizaba a $5, el de 3ª a $2,5 y el de "pichón", o sea de 4ª clase a $1,25.

En vista de que el precio de venta de los cueros fluctuaba de acuerdo a su calidad, entendí que era importante estar presente en el momento de la clasificación. En este proceso estaba mi negocio, ya que la compra yo la hacía "al barrer"[25], por lo que había que tener mucho cuidado en calcular el porcentaje de cueros de cada categoría.

Como es natural en cualquier negocio, aparecieron en escena varios compradores inexpertos en el ramo. Por ejemplo, si el precio del cuero al barrer se pagaba $ 6 ó $ 7, tal vez algún comprador sin experiencia pagaría más que eso, sobrevalorándolos, logrando la compra, perjudicando a quienes conocíamos el negocio y, finalmente, perdiendo el dinero al venderlos clasificados.

En vista de todo este trabajo, para mí resultaba ya imposible regresar a la mina en primavera. Debía prensar los cueros, enviarlos a Punta Arenas, presenciar la clasificación y finalmente comercializarlos.

El tiempo que me quedaba hasta la siguiente temporada, aprovechaba que tenía un buen camión y me dedicaba al transporte de lana, leña y otros.

En aquellos años no había gas natural en las casas, todos los pobladores de Porvenir utilizaban leña para cocinar y calefaccionarse. Porvenir se abastecía inicialmente de leña (leñadura[26]) desde la estancia "Boquerón". A medida que se iba agotando en ese lugar, se iba avanzando hacia otros sectores más alejados, que contaban con camino de acceso, como estancia "Rosario" de la familia Kovacic; estancia "Fortuna" de la familia Brzovic y estancia "Draga" de la familia Brstilo. Desde esta última estancia se transportaba leña en goleta a Porvenir[27]. Lo peculiar era que la goleta, en la medida que se cargaba, debía irse retirando de la orilla. La descarga se hacía en el muelle de Porvenir, desde donde era retirada y transportada a los clientes.

Algunos, durante esa época, optaron por traer carbón desde Punta Arenas, combinando este combustible con la leña, reduciendo el consumo de esta última.

24 Se denomina habitualmente así a la casa patronal de un establecimiento ganadero, para diferenciarla de la casa de los trabajadores o la del encargado. Deriva de la estructura organizativa espacial y de la consiguiente calidad diferencial de las edificaciones en los cascos de las antiguas grandes estancias del latifundio.

25 La crianza ovina en Patagonia y Tierra del Fuego ha dado origen a una jerga particular. Entre tantas palabras y giros que la forman esta la de la compraventa "al barrer", esto es, sin distinción de calidad (lo que influye en el precio) y se emplea, por lo común, en los casos de las lanas y los cueros.

26 Voz vernácula para designar a la especie arbórea *Maytenus magellanica*.

27 Esta brinda una idea acerca de lo precaria que era a mediados del siglo XX la vialidad rural fueguina, en especial en las proximidades de Porvenir, al punto que salía más a cuenta el transporte marítimo que el flete terrestre.

Así era la vida antigua en Puerto Porvenir.

El año 1950 me retiré definitivamente de las labores auríferas. En esa época tenía aún mis herramientas, rancho, derecho del "trabajo". Todo esto se lo traspasé a mi tío, sin costo alguno.

Así, en los años siguientes me dediqué de lleno a la comercialización de los cueros de conejo y al transporte. En 1955, aparte de estas dos actividades, me dediqué de alguna manera a la ganadería.

Dado el hecho que realizaba trabajos de transporte para varios ganaderos y que algunos de estos no me habían cancelado mi servicio, les pedía que, como una forma de cobrarles, me dieran animales de los que ellos tenían para la venta. Así efectivamente ocurría, ya que no podían negar tal alternativa de pago. Vale la pena indicar que a varios ganaderos que no vivían en la zona yo les pagaba las contribuciones de sus estancias, les compraba y transportaba la leña a sus estancias, etc., etc..

Con los animales en mi poder, arrendaba algunas parcelas en el sector de "Laguna de los Cisnes", cercano a Porvenir, lugar donde las mantenía hasta su venta en la primavera.

De esta manera, el año 1959 logré reunir alrededor de 1.800 lanares.

Para el año 1958 el gobierno tenía programado subdividir las tierras magallánicas, hasta ese tiempo en poder de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, una empresa extranjera de capitales ingleses[28]*. Sin embargo, algunos problemas propios del proceso de subdivisión postergaron la materialización de tal iniciativa hasta el año 1960 y 1961.*

En vista del atraso de la subdivisión, el gobierno decidió entregar los campos bajo un esquema de "guardaduría", cobrando el talaje correspondiente a los consignatarios.

Yo, en vista que no logré que se me asignara tierras en "guardaduría"[29]*, postulé al proceso de subdivisión. Mi interés era obtener una parcela o un "lote" (estancia).*

A todo esto, los señores Nicolás Simunovic y Marcelino Iglesias[30] *habían obtenido varios campos en "guardaduría", en el sector de "San Sebastián", cerca de la frontera con Argentina. En estos campos, en el mes de mayo de 1958, pusieron alrededor de 20.000 lanares. Sin embargo, durante el proceso de esquila, en enero de 1959, sólo recuperaron 15.000 de esos lanares.*

En vista de este resultado desastroso, el señor Simunovic, socio mayoritario en ese negocio, resolvió disolver la sociedad y reemplazar al administrador. De esta manera, cierto día, estando en Porvenir, recibí una llamada de don Nicolás Simunovic quien me solicitaba fuera a conversar con él a Punta Arenas, ya que se trataría de algo de mi incumbencia.

Aunque no sabía de qué se trataba, fuí a la cita. Don Nicolás, me ofreció que me hiciera cargo de la administración de la guardaduría en San Sebastián. Esto me tomó por sorpresa ya que yo al señor Simunovic lo conocía muy poco y, por otra parte, yo nunca había administrado un establecimiento ganadero de tal importancia. Por estos motivos rechacé la oferta de trabajo y regresé a Porvenir. Al llegar a Porvenir le conté a Anka, mi señora, sobre este ofrecimiento de trabajo. Ella me pidió que no lo aceptara por ningún motivo, que con los trabajos del camión y el arriendo de las parcelas se podía vivir con cierta comodidad y mantener a mi familia, compuesta en aquel entonces por mi señora y dos hijos.

Ya por esa época el negocio de los conejos se había prácticamente extinguido, producto de una intensa campaña de exterminio, utilizando el producto llamado "mixomatosis".

Yo mantuve siempre la expectativa de obtener un lote o al menos una parcela durante la subdivisión. En caso de que ello no fructificara, había decidido instalar un almacén de comestibles en la esquina de mi casa en Porvenir. Esas eran mis opciones de vida.

A los pocos días de regresar de Punta Arenas, me volvió a llamar el señor Simunovic

28 Afirmación incorrecta. Si bien en el tiempo inicial de la referida compañía (fundada en 1893) hubo aportes de capital de personas naturales y entidades británicas, para 1958 hacía ya largo tiempo que el dominio accionario era virtualmente en su totalidad de chilenos. No obstante ello, persistió la noción de su participación, sobre todo por la tradicional presencia en las responsabilidades ejecutivas y de manejo ganadero de gente de origen británico, que muchos confundieron con dominio del capital.

29 Se llamó así en la época a la tenencia provisoria de campos fiscales, a cargo de un "guardador" que debía cancelar un arrendamiento por el uso de las pasturas, y que se mantuvo hasta tanto finalizó el proceso de subdivisión predial, que a su tiempo hizo posible la venta en pública subasta. La situación derivó en una abuso debido a las presiones y sobornos empleados por los interesados, muchos de ellos importantes empresarios.

30 Ambos capitalistas radicados en Punta Arenas y dedicados de preferencia al negocio pecuario y derivados.

para que fuera nuevamente a conversar con él sobre el tema de la guardaduría. Esta vez fuí de malas ganas, pensando con mayor profundidad en la proposición que me podría hacer.

Al reunirme con don Nicolás, me preguntó si había pensado en el ofrecimiento que me había hecho días antes. Le contesté que sí, que algo había pensado. Le planteé que yo tenía en propiedad 1.800 lanares y que si optara por ir a trabajar con él debería llevar esos animales a la guardaduría, pagando el talaje que cobraba la "Caja de Colonización Agrícola", que administraba las guardadurías en representación del estado. Le dije que además de esto, dependía del sueldo que me ofreciera. El tema de los animales no le gustó al señor Simunovic. Me insistió que le indicara mis pretensiones de sueldo, aspecto sobre el cual yo ya había pensado. Le pedí que él me lo ofreciera, lo cual hizo y resultó algo mejor de lo que yo aspiraba. Además me autorizó a llevar a mis animales a esos campos. Con esta oferta, acepté el trabajo de administrador.

Se acordó que yo me haría cargo de la guardaduría y de los animales del señor Simunovic durante la próxima faena de "baño", momento en que el señor Iglesias retiraría sus animales, producto del término de la sociedad.

Efectivamente así se hizo, en abril se bañaron y apartaron los animales del señor Iglesias.

Mi primera tarea fue seleccionar los animales que habría que dejar en pastoreo, ya que había detectado que un buen número de ellos estaban en regular o mal estado. Lo siguiente sería adquirir los animales de reemplazo para completar la majada. Con este proceso de rechazo y nueva adquisición de animales, tuve una baja mortantad en el período, logrando incrementar el rendimiento en lana en la primera esquila.

Así continué trabajando sin dificultades hasta que se materializó el proceso de subdivisión de tierras, hecho ocurrido en mayo de 1961.

Afortunadamente, salí favorecido con la asignación de un lote, precisamente con aquel que yo había marcado como segunda preferencia en el proceso de postulación.

En ese momento yo ya había reunido cerca de 3.000 lanares de mi propiedad. Para comenzar con la explotación del lote asignado, adquirí 1.000 animales adicionales, con lo cual comencé trabajando con la dotación completa el primer año.

El lote asignado me lo entregaron sólo con 4 estacas que demarcaban los límites de mi propiedad. Es decir, no había alambradas divisorias, no había ninguna casa, sin algún puesto, sin nada.

CONCLUSIÓN

Conocida como es su trayectoria, para 1961, esto es, treinta años después de haber llegado a Punta Arenas, Antonio Martic se encontró en una coyuntura determinante de su laboriosa existencia. La asignación de un campo fiscal correspondiente a la subdivisión de la antigua estancia "San Sebastián" de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego (sector de Filaret), hubo de colmar sus aspiraciones y la de su familia. Para ese entonces la explotación de un campo ganadero (ovejero) era tenida en Magallanes como una garantía de seguridad económica para el futuro e inclusive de prosperidad cierta. De ahí que, recibido el lote, puso todo su esfuerzo en la organización y puesta en marcha de su establecimiento. Lo bautizó "Anka María", en homenaje a su esposa Anka Martic Juricic, con quien había contraído nupcias en 1958, y quien puso su entusiasmo, dedicación y laboriosidad para que el mismo llegara a ser una estancia en forma, según alguna vez lo soñaran.

Cuarenta años después don Antonio recordaría que el campo lo recibió "pelado", esto es, desprovisto de toda instalación, con "sólo cuatro estacas" demarcatorias de sus deslindes. Hoy en día "Anka María" tiene 10.000 metros cuadrados edificados entre casas, galpones, pesebreras y demás, antecedente que por sí sólo prueba la diligente laboriosidad y el esfuerzo del propietario por tener un establecimiento instalado adecuadamente, tanto en lo habitacional como en lo productivo.

Con los años Antonio Martic adquirió una segunda estancia, "Split", que luego vendió para comprar otra, "Segunda Esperanza", que conserva hasta el presente con la fundadora, y que en conjunto mantienen una hacienda de 12.000 ovejas, como promedio de año redondo. Ambos establecimientos están dirigidos por su hijo mayor Ricardo Antonio. Antonio y Anka tienen otros dos hijos, Juan Carlos y Grani, quien es ingeniera comercial, y tres nietos, hijos del mayor de sus vástagos.

Al presente, con 88 años a cuestas, don Antonio se ve saludable, aunque, como cabe suponerlo, con los achaques propios de una vida laboral prolongada y no exenta de rudeza, pero con un ánimo envidiable. Representa así, cabalmente, al pionero recio, ya definitivamente de otra época, que contribuyó con su esfuerzo a la forja de un territorio.

NOTAS Y COMENTARIOS BIBLIOGRÁFICOS*

LA VIDA MATERIAL Y SOCIAL DE LOS YÁMANA. Luis Abel Orquera y Ernesto Luis Piana. 1999, Eudeba; Argentina. 24 x 17.5 cm. 567 páginas. Esta obra es el resultado de una acuciosa investigación bibliográfica que presenta, de modo sistemático y ordenado, información referida a los Yámana. El trabajo consta de catorce capítulos, en donde se abordan múltiples aspectos de la vida social y material de esta etnia, incluyendo información relativa a las características ambientales del territorio en donde se desarrolló esta adaptación cultural.

El trabajo presentado por Orquera y Piana expresa el resultado de una revisión muy completa de cuanto se ha escrito sobre la etnia Yámana, y sin duda, debe considerarse como una obra necesaria para quienes se interesan por la vida de los habitantes indígenas más australes del mundo.

DICCIONARIO GEOGRAFICO NAUTICO. Por Carlos Mantellero Ognio. Edición del autor. Valparaíso 2000. 14 x 20,5 cm. Ilustraciones y mapas. Tercera edición, revisada y aumentada de esta obra que da cuenta acerca del origen y significado de los nombres de los canales, islas y tierras de la Patagonia y Tierra del Fuego comprendidas entre las islas Guaitecas y las islas Diego Ramírez.

ESTUDIO DEL REGIMEN JURIDICO DEL ESTRECHO DE MAGALLANES Y EL DERECHO INTERNACIONAL. Por John Patrick Ranson García. Universidad Central de Chile. Santiago 2000. 16,5 x 23,5 cm. 96 páginas. En esta obra se consideran las características del régimen jurídico del estrecho de Magallanes, sus implicancias con el Derecho del Mar en lo tocante al tráfico marítimo por esa vía interoceánica, al tráfico áereo sobre el mismo, y el régimen de navegación de los canales australes chilenos y la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar.

LOS HIJOS DE MIGUEL. Por Domingo Tessier (Domingo Mihovilovic). Editora Madrid. Santiago, 2001. 16 x 21,5 cm. 80 páginas. Ilustraciones. Crónica biográfica referida a la infancia y juventud del autor en Punta Arenas, con informaciones sobre el origen de su padre y las razones y circunstancias de su emigración desde Dalmacia hasta Punta Arenas, donde formó su hogar.

EL POBLAMIENTO DE LA PATAGONIA. TOLDOS, MILODONES Y VOLCANES. Por Luis Alberto Borrero. Ediciones Emecé. Buenos Aires, 2001. 22 x 14 cm. 200 páginas. Ilustraciones y mapas.

La colonización humana de Patagonia es abordada en este ensayo, que mantiene y desarrolla la complejidad del trabajo científico, presentando un relato comprensible y envolvente para el público en general. En esta historia de los procesos de poblamiento humano la arqueología y la historia tienen roles principales que cumplir, pero también se presenta un recorrido sobre las evidencias y procesos de cambio ambiental ocurridos desde finales del Pleistoceno hasta tiempos recientes, planteándose como procesos integrados en una "historia ecológica" de singulares características.

En el marco del retroceso de la última glaciación una serie de cambios vegetacionales, faunísticos y climáticos rodean el poblamiento hu-

* Sección destinada a informar o comentar únicamente obras relacionadas con la Patagonia, Tierra del Fuego y regiones adyacentes.

mano de Patagonia, considerado como el término de un proceso mundial de dispersión. Al completarse la ocupación humana de los continentes habitables, Tierra del Fuego se visualiza como el último rincón alcanzado por grupos humanos de cazadores recolectores. En este sentido, se tratan diversos temas como el mal concebido primitivismo de estos primeros pobladores y el modo en que se produjo este movimiento.

El debate de los primeros patagónicos es enfocado a través de problemas cronológicos, es decir, cuándo llegaron al extremo de Sudamérica, y cómo la condiciones de preservación de dichos restos influye en lo que conocemos de estos primeros colonos así como en las estrategias que han guiado a los arqueólogos en sus estudios. Se discuten especialmente las limitaciones de enfocar todo el trabajo en sitios como cuevas y aleros, y los sesgos introducidos por los mismos investigadores en lo que se conoce y desconoce de dicho proceso.

Las ocupaciones humanas más antiguas de Fuego-Patagonia se produjeron hace más de 10.000 años antes del presente, en el marco de un proceso de exploración de este territorio. Eran grupos que comenzaban a conocer los recursos de su entorno, como las mejores rocas para confeccionar sus instrumentos y planificaban sus estrategias tecnológicas según esta experiencia. Este capítulo del libro de Luis Borrero es especialmente enriquecedor, al concentrarse en estos primeros grupos humanos considerando la evidencia existente, las características que debieron tener estos pobladores, y cómo estos cambian en el tiempo, y con relación a otras variaciones importantes como la extinción de grandes mamíferos y los efectos de impredecibles erupciones volcánicas.

Luego, se describe una época de colonización asociada a un mejoramiento climático y a la apertura de barreras biogeográficas como el estrecho de Magallanes, lo que produce la insularidad de Tierra del Fuego y el aislamiento de una parte de estas poblaciones tempranas hace nueve milenios. Se acepta que esta época debió asociarse con un incremento poblacional, continuándose la expansión humana en una variedad de zonas como la costa y la precordillera. También se observa una diversificación en los espacios utilizados y una divergencia en los desarrollos culturales.

Los últimos 5.000 años del proceso de poblamiento son considerados en relación a las oscilaciones climáticas que afectaron la instalación y circulación de los grupos humanos, se reconsideran aspectos demográficos, la colonización del sector cordillerano y las costas de la vertiente oceánicas del Pacífico y Atlántico. No obstante se cuestiona que alguna vez se haya llegado a la saturación del espacio disponible, sólo existiendo lugares de nucleamiento en tiempos históricos, asociados a los centros de colonización occidental y lugares de contacto. En este sentido se plantea la dificultad de defender la idea que los indígenas observados por navegantes y colonos desde el siglo XVI al XIX son descendientes directos de los primeros pobladores. La resolución de los datos históricos y etnográficos están en otra escala en relación a la información arqueológica .

Finalmente, creemos que esta obra refleja desde una perspectiva particular e integradora el problema del poblamiento de Fuego-Patagonia, logrando transmitir los avances y limitaciones de la investigación científica en el tema. Nos quedamos con estas palabras finales del autor *...si nos resulta tan difícil lograr unanimidad para comprender el momento mejor documentado y más cercano en el tiempo, deberíamos ser más humildes con respecto a lo que creemos saber acerca del pasado remoto.*

Flavia Morello R.

REY DON FELIPE. ACONTECIMIENTOS HISTÓRICOS. Por Mateo Martinic. Ministerio de Bienes Nacionales. Santiago, 2001. 21 x 21 cm. 100 páginas. Ilustraciones.

A través del relato del historiador Mateo Martinic se presentan los acontecimientos históricos y el registro prehistórico conocido para el área del Parque Histórico Rey Don Felipe, en un texto enfocado a la difusión de esta localidad y al refuerzo de su importancia en el patrimonio cultural de Magallanes.

La prehistoria indígena, con una ocupación de más de seis mil años es seguida del redescubrimiento europeo de la zona en el siglo XVI. Luego, el primer intento de colonización española en la ciudad Rey Don Felipe y el trágico devenir de sus pobladores, junto con la importancia de bahía San Juan como punto de recalada en la navegación del estrecho de Magallanes nos muestran el transcurrir humano en estos paisajes desde el siglo XVI al XIX. Posteriormente, la fundación de Fuerte Bulnes como enclave de la colonización chilena de la región, nos retrata cómo esta zona es un testigo privilegiado de la historia de Magallanes.

Flavia Morello R.

HISTORIA DEL GOLF EN MAGALLANES. Por Ernesto Fernández de Cabo. Edición del autor. Punta Arenas, 2001. 18 x 24 cm. 78 páginas. Ilustraciones. Obra que da cuenta de la introducción del conocido deporte inglés en Magallanes y la crónica de su desarrollo desde comienzos del siglo XX hasta el presente.

ADIOS TIERRA DEL FUEGO. Por Jean Raspail. Editions Albin Michel. París, 2001. 14,5 x 22,5 cm. 389 páginas. Mapas. Crónica novelada de diferentes sucesos y episodios históricos acontecidos en Patagonia y Tierra del Fuego, desde la segunda mitad del siglo XIX a la primera del XX.

NOCIONES DE GEOGRAFIA DE MAGALLANES. Por Mateo Martinic B. Ediciones de la Universidad de Magallanes. Punta Arenas, 2001. 16 x 24 cm. 80 páginas. Mapas y tablas. Informaciones básicas referidas a la geografía física (situación relativa, orografía, hidrografía y clima); económica (flora, fauna, paisajes, recursos económicos naturales renovables y no renovables; introducidos; Indicadores económicos regionales; Infraestructura para el desarrollo y las comunicaciones); cultural, política y humana (población y características demográficas; caracterización humana e indicadores sobre calidad de vida, etc. Todo ello complementado con mapas generales y temáticos y tablas explicativas.

MONSEÑOR PATAGONIA. VIDA Y VIAJES DE ALBERTO DE AGOSTINI, EL SACERDOTE SALESIANO Y EXPLORADOR. Por Germán Sopeña. Ediciones El Elefante Blanco. Buenos Aires. 2001. 15 x 23 cm. 130 páginas. Ilustraciones. Obra destinada a dar cuenta de las exploraciones de Alberto de Agostini en la región meridional de América y sus circunstancias, que quedó inconclusa debido al trágico fallecimiento del autor en un accidente aéreo. Por tal razón el libro recoge solamente la parte referida al arribo del salesiano a Punta Arenas y sus primeras actividades exploratorias hasta 1913. Se incluye un mapa y la cronología de sus exploraciones entre 1910 y 1960.

GRAMATICA DE LA LENGUA KAWESKAR. Por Oscar E. Aguilera. Edición de la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena - CONADI. Santiago, 2001. 17 x 24 cm. 278 páginas. Esta obra está referida a una de las lenguas indígenas en peligro de extinción en el mundo, la kawéskar o kawésqar. Se enmarca dentro de un proceso de recuperación de las lenguas aborígenes de los canales australes de Chile, en que se han comprometido estas comunidades. No es un texto para aprender la lengua, sino una obra de consulta destinada a los miembros de las comunidades de la etnia residentes en Puerto Edén, Puerto Natales y Punta Arenas, así también como para el público en general. Su propósito es el de fijar y normar en cuanto a la estructura y uso de esta lengua, al mismo tiempo que establece un alfabeto estándar, en función del uso escrito de la propia lengua como de la enseñanza bilingüe tendiente a la recuperación y mantenimiento de la cultura kawéskar.

MENENDEZ y BRAUN. PROHOMBRES PATAGONICOS. Por Mateo Martinic. Ediciones de la Universidad de Magallanes, Punta Arenas, 2001. 432 páginas. Ilustraciones. A partir del último tercio del siglo XIX el territorio de Magallanes y su capital Punta Arenas vio como quedaba atrás su fisonomía de "precaria colonia" y surgía, en cambio, un *centro vital que* -según afirma- *dinamizó la ocupación colonizadora del vastísimo entorno geográfico... Este fenómeno sorprendente* -se nos agrega- *fue realizado por un grupo de hombres venidos de tierras lejanas, mayormente europeos... que con laboriosidad, visión y espíritu de creatividad, tenacidad y constancia, pusieron los fundamentos del progreso económico y adelanto social en las tierras del sur.*

La historia de ese esfuerzo empresarial es el tema de este fascinante libro del profesor Martinic, uno más que agrega a su larga lista de trabajos destinados a revivir la historia de Magallanes. En este caso, y en cierto modo como culminación de sus estudios anteriores sobre el tema de los pioneros, nos presenta lo que podríamos calificar como la historia empresarial de dicha región. Por lo mismo puede decirse que esta investigación -que está centrada en José Menéndez y Mauricio Braun- se inserta en lógica historiográfica de los estudios que, a partir del libro de Henry Lapeyre *Une Falille de Marchands: les Ruiz*, aparecido en 1955, han procurado reconstruir la vida económica de los llamados "hombres de negocios".

El profesor Martinic establece, como punto de partida de su trabajo, que Menéndez y Braun carecían de fortuna al arribar a Punta Arenas a mediados de la década de 1870. El primero, en efecto, sólo traía un pequeño capital que le permitió asociarse en un negocio comercial de escaso vuelo, y el segundo, que entonces era un niño de cuatro o cinco años, formaba parte de una familia de colonos, sin grandes medios, que recibió un solar y una hijuela como estímulos

para establecerse en dicha ciudad.

¿Cómo se hace una fortuna a partir de comienzos tan modestos? Los antecedentes que proporciona la valiosa investigación que reseñamos, dejan en evidencia que ese propósito se alcanzaba por quienes eran capaces de correr riesgos y, sobre todo, de intuir dónde estaban las especulaciones que posibilitaban ganar. En este sentido, Menéndez es un ejemplo notable, toda vez que muestra su notable olfato empresarial cuando planeó especulaciones tan variadas como la caza de lobos finos, la explotación de raques, "suerte (este último) de pirateo legal" y los intercambios con los indios tehuelches. Por si lo anterior no le hubiera sido suficiente, instaló un aserradero a fin de producir de madera, producto que venía a satisfacer -nos advierte el profesor Martinic- la *fuerte y constante demanda por madera de construcción motivada en la creciente extensión de la colonización pastoril en distintas áreas del territorio, como por el propio crecimiento de Punta Arenas*.

Con todo, su gran paso empresarial lo dio en 1882, cuando compró los terrenos de la estancia San Gregorio y se incorporó a lo que era el negocio más promisorio de la región: la crianza de ganadería lanar. Será en esta actividad -según el autor- en la que Menéndez mostrará toda su fibra empresarial, al no escatimar las inversiones que se requerían para dotar al establecimiento de animales y maquinaria moderna. Los frutos le llegarán pronto, pudiendo decirse que a fines de la década de 1890 era uno de los hombres más prósperos de Punta Arenas.

El caso de Braun es distinto puesto que, a diferencia de Menéndez, se formó como hombre de negocios al incorporarse en 1885, cuando tenía quince años de edad, como dependiente de la casa comercial del portugués José Nogueira. Esta figura, a esas alturas, era el más importante empresario de la región, con negocios de importación, exportación, armador, requero, habilitador de mineros y criador de ganado ovino. Una casa comercial con la actividad reseñada era la mejor escuela para un joven que pretendía hacer fortuna. En ella, en efecto, como la analiza agudamente el profesor Martinic, el dependiente aprendía desde cómo hacer una factura, hasta cómo redactar una carta comercial, contratar un seguro o liquidar mercaderías. Con todo la gran instrucción que recibía de su patrón nacía de su prédica -que no siempre coincidía con la práctica- con respecto a que sin una serie de valores -como el respeto a la palabra empeñada, la corrección y la honestidad- resultaba muy difícil prosperar en vida mercantil de la época.

Los patrones, por su parte, en este caso Nogueira, estaban siempre atentos al trabajo del joven colaborador y se mostraban dispuestos a darle responsabilidades mayores e, incluso, convertirlo en socio si apreciaban en él las virtudes que se estimaban indispensables para tener éxito en los negocios. El portugués, al poco tiempo, se dará cuenta que a Braun -por su honestidad, capacidad de trabajo y astucia- se le podían asignar tareas de mucho más envergadura.

Los vínculos entre Braun y Nogueira se estrecharon desde que este último, viudo, contrajo matrimonio con Sara, la hermana mayor de Mauricio. Casi simultáneamente el portugués iniciaba gestiones para conseguir una concesión colosal: 1.300.000 hectáreas, las cuales le permitirían echar las bases de un verdadero "imperio ganadero" y convertirse, de paso, en el principal empresario de la Patagonia. Pero a estas alturas -como explica el autor- Nogueira, que tenía su salud muy maltrecha por la tisis, debió dejar sus negocios cada vez más en manos de Mauricio, su empleado de confianza y cuñado desde 1887.

La muerte de Nogueira, acaecida en 1893, dio pábulo para que Braun pusiera de manifiesto todo su instinto empresarial: esto porque, en primer lugar, adquirió los derechos de la firma comercial del portugués a fin de proseguir con los negocios de aquélla y tener una base para emprender nuevas especulaciones. Pero, sobre todo, porque mostró su visión y capacidad de persuación cuando -a raíz de la necesidad de explotar la concesión de Nogueira- consiguió interesar a otros capitalistas para que formaran una sociedad con tal propósito. La habilidad de Braun -nos cuenta el autor- le permitió convencer a Peter McClelland, que se encontraba de paso en Punta Arenas y era la cabeza de la firma Duncan Fox en Chile, de las inmensas posibilidades que se abrían para el negocio lanar. Las conversaciones entre ambos, continuaron en Valparaíso, constituyéndose poco tiempo después la Sociedad Explotadora Tierra del Fuego, de la que MacClelland fue su primer presidente, y Braun su director-gerente.

A partir de entonces, Braun expandiría notablemente su campo de acción empresarial. Así, sus inversiones se orientarán a los negocios industriales, mineros, pesqueros, financieros y de seguros, alcanzando una dimensión comparable -y tal vez superior- a la magnitud de las empresas que controlaba el asturiano José Menéndez. Entre uno y otro -anota el profesor Martinic- dominaron

gran parte de la vida económica de Magallanes, y lo que *quedaba fuera del control directo o indirecto de ambos empresarios y de sus familiares, de cualquier manera se hallaba vinculado por lazos de afinidad familiar, de amistad o de concurrencia en negocios ocasionales y permanentes.* Esta realidad -propia de una "economía oligopólica", concluye el autor- posibilitó el adelanto de la región, *pero en verdad habría podido hacerlo mucho más si los intereses del gran empresariado hubieran sido concordantes con aquellos referidos al bienestar y al progreso generales. El oligopolio regional fue de ese modo benéfico bajo varios respectos, pero también perjudicial por sus características deshumanizadas y por la ausencia de compromiso que acabó por manifestar, al preocuparse por la evolución territorial sólo en tanto cuanto la misma coincidía con sus intereses mercantilistas.*

El profesor Martinic, después de analizar el origen y la expansión de las fortunas de Menéndez y Braun, se introduce en un campo del más alto interés, pocas veces abordado por la historia empresarial: nos referimos al estudio de las fuerzas sociales que, por los más diversos motivos, se opusieron a los intereses de los empresarios magallánicos. En el caso que nos ocupa queda en evidencia que la Sociedad de Fomento Fabril y la Sociedad Nacional de Agricultura -instituciones más bien de carácter santiaguino- procuparon poner fin al sistema de libertad de aduana que, establecido para Magallanes en 1868, había sido la base de su prosperidad empresarial y regional. Esta conducta gremial -nos sugiere el autor- estaría indicando que existían contradicciones significativas entre los intereses empresariales del mundo de la capital y los que defendían los pioneros del extremo sur del país, y que estos últimos no siempre tuvieron la fuerza -o la capacidad de *lobby*- para imponer los suyos.

Los trabajadores de la Patagonia, por su parte, también apuntaron sus fuegos en contra de los empresarios desde los primeros años del siglo XX. El profesor Martinic nos advierte al respecto de los problemas por lo que atravesaban aquellos , y subraya que su situación -sobre todo para los que se desempeñaban en las estancias- "distaba mucho de ser siquiera tolerable". Esta difícil realidad laboral que vivieron -nos añade- generó en ellos un indesmentible resentimiento hacia los empleados superiores, administradores y gerentes de dichos establecimientos y, desde luego, hacia quienes eran los dueños de los mismos, esto es, los grandes empresarios de Magallanes.

El profesor Martinic, al estudiar a dichas figuras y a las fuerzas sociales contrarias a ellas, dilucida un aspecto esencial de la historia social y empresarial de dicha región; nos referimos a las pugnas entre grupos y clases con intereses antagónicos, y a la manera cómo procuraron resolver sus discrepancias. A propósito de este punto, el lector se pregunta, al observar que Mauricio Braun y su esposa se trasladaron a vivir a Buenos Aires, si esto ocurrió porque el clima hostil a sus actividades los estimuló a dejar Punta Arenas, o porque ellos -por razones de nacimiento, educación o formación familiar- sentían más afinidad con grupos sociales semejantes -que podían estar en Buenos Aires, Santiago o París- que con un territorio o un país determinado.

El libro del profesor Martinic, por su rigurosidad, metodología y riqueza documental, constituye una obra fundamental para comprender la historia de Magallanes y la acción que desarrollaron los empresarios que campearon en dicho territorio. No creo exagerar si agrego, teniendo en cuenta la significación de esas figuras, que también su investigación resulta un aporte relevante para iluminar la vigorosa -aunque todavía no muy conocida- historia empresarial de nuestro país.

Juan Eduardo Vargas C.

ESTA REVISTA
SE TERMINO DE IMPRIMIR
EN EL MES DE OCTUBRE DE 2002
EN LOS TALLERES GRAFICOS
DE IMPRESOS VANIC LTDA.
PUNTA ARENAS, CHILE

Instrucciones para los Autores

MAGALLANIA (ANALES DEL INSTITUTO DE LA PATAGONIA) es una revista de la UNIVERSIDAD DE MAGALLANES, Instituto de la Patagonia, destinada a publicar contribuciones originales referidas a temas relacionados con las diversas disciplinas que conforman las ciencias sociales y humanidades, preferentemente en el ámbito geográfico de Patagonia y Tierra del Fuego.

Las contribuciones pueden ser enviadas voluntariamente por los autores o preparadas por encargo. Serán aceptados para su evaluación los trabajos de investigadores nacionales y extranjeros que cumplan con las siguientes normas y que sean recibidos antes del 30 de abril de cada año. La recepción será continua a lo largo del año. Las contribuciones deben enviarse a Avda. Bulnes 01890, Casilla 113-D, Punta Arenas, XII Región, Chile. Consultas a los e-mails: fmorello@aoniken.fc.umag.cl o magallania@aoniken.fc.umag.cl.

Se publica un volumen anual, con uno o dos números, dependiendo de la cantidad de trabajos. El número 1 se publicará en agosto, y el número 2 en noviembre de cada año. Las contribuciones recibidas serán enviadas a un consejo editorial para su lectura crítica. Este consejo está constituido por pares e investigadores de renombre, nacionales y extranjeros, que no pertenecen al Instituto de la Patagonia. Cada contribución será enviada a tres integrantes del consejo editorial, personas que serán seleccionadas según la temática específica del trabajo y en tanto no participen como autor o coautor de la misma. Las evaluaciones del consejo editorial serán comunicadas a los autores, y basándose en estas opiniones y la lectura crítica de la comisión editora, se indicará la aceptación, aceptación con modificaciones o rechazo de las contribuciones a publicar.

1. El texto deberá estar escrito en español, e incluir un resumen en este idioma, un *summary* en inglés y el título en inglés. Además, las contribuciones en el ámbito de las ciencias deben agregar un listado de tres a cinco palabras claves - *keywords*, en español e inglés, y se sugiere también su uso para los trabajos en el área de las humanidades.

2. Las contribuciones a publicar pueden optar por una de las siguientes modalidades, que tienen las siguientes restricciones en extensión. Esta extensión máxima de cada contribución debe considerar todo el trabajo, tanto texto, tablas, imágenes, figuras, mapas, y bibliografía, entre otras partes.

2.1. ARTÍCULOS: contribuciones inéditas que presentan los resultados y conclusiones de una investigación avanzada en un tema. Extensión máxima: 30 págs.

2.2. INFORMES: trabajo que presenta nuevos datos o los avances de investigaciones en curso. Extensión máxima por contribución: 12 págs.

2.3. NOTAS: breve comunicación referida a un tema o dato puntual. Extensión máxima: 6 págs.

2.4. COMENTARIOS: contribución enfocada a discutir o comentar aspectos de otros trabajos presentados en la presente revista u otras. Extensión máxima: 6 págs.

2.5. DOCUMENTOS INÉDITOS: publicación que da a conocer documentos inéditos referidos a Patagonia Meridional y Tierra del Fuego. Extensión máxima: 30 págs.

2.6. NOTAS Y COMENTARIOS BIBLIOGRÁFICAS: presentación y comentarios sobre artículos y libros recientemente publicados y relacionados con temas afines a la presente revista. Sólo los comentarios llevan firma. Extensión máxima por referencia: 2 págs.

3. Tanto el texto como las imágenes y dibujos deben ser en blanco y negro. En el caso de que los autores vean necesario publicar láminas a color se les cobrará US $ 90 por página.

4. Las contribuciones deben enviarse como 3 manuscritos impresos (1 original y 2 copias) y 1 versión digital (diskette o CD).

5. Formatos:

5.1. El nombre del autor o autores deberá seguir las normas de cada país, indicándose sólo un apellido, nombre y las iniciales del segundo nombre y apellido. Cada autor/coautor debe indicar con un asterisco a pie de página su procedencia institucional, dirección postal y e-mail.

5.2. Para las citas en el texto deberá optarse por una de dos modalidades, pensadas para adecuarse a las necesidades de las disciplinas humanistas y a las ciencias sociales, respectivamente. A) Cita a pie de página con la referencia completa, señalándose el autor y año seguido de *op cit.* (en cursiva) en el caso de nuevas referencias al mismo documento. Al indicarse las páginas en estos casos se debe usar p. para una página y pp. en el caso de varias páginas. Ejemplo: Martinic 1982, *op. cit.* pp. 23-25. B) Cita en el texto, entre paréntesis autor y año: número de páginas (Ejemplo: Martinic 1982, Massone 1987:213). Las citas sucesivas del mismo autor deberán separarse con una coma entre cada año, las citas a distintos autores se separarán con punto y coma. Si hay varios trabajos de un mismo autor y año deberán distinguirse con letras sucesivas adosadas al año. El nombre del autor debe incluir sólo el primer apellido, en el caso de ser dos autores se utilizará "y" entre ambos nombres, y cuando se trata de más de dos autores se usará *et al. (*en cursiva). También pueden utilizarse otras referencias como por ejemplo: Ibid. o com pers. (entre paréntesis).

5.3. La bibliografía también tendrá dos modalidades relacionadas con las formas de citar. A) Fuentes de consulta, subdivididas en documentos inéditos, manuscritos e impresos, entre otros. B) Bibliografía citada. En ambos casos las fuentes de consulta y bibliografía deberán contener la mención en orden alfabético de todos los AUTORES Y COAUTORES (en letra mayúscula, e indicando en minúscula entre paréntesis en el caso de tratarse de editores), y luego, el año de la publicación. El título del trabajo debe ir en cursiva si se trata de un libro y normal si es un artículo o capítulo de libro. En ningún caso deben usarse comillas. Después debe especificarse el nombre de la revista en cursiva, seguido del volumen y número (entre paréntesis) dos puntos y números de páginas. Ejemplo: *Magallania* 31(2):122-145. En el caso de capítulos o partes de libros, debe indicarse de la siguiente manera: En: *nombre del libro* (cursiva), editores y editorial. El caso de manuscritos, tesis y otras referencias no editadas deben señalarse todos los datos requeridos anteriormente, con letra normal (SIN CURSIVA). En el caso de manuscritos al final de la referencia debe señalarse MS (con mayúscula). Además, en todos los casos anteriores debe señalarse la ciudad de publicación al final de la referencia.

5.4. Citas textuales, transcripciones de textos, palabras en idiomas extranjeros, neologismos, palabras no aceptadas en la Real Academia de la Lengua Española y los nombres científicos deberán ir en letra cursiva o itálica, sin comillas.

5.5. Las figuras serán numeradas en orden correlativo con números arábigos, al igual que las tablas, y deberán señalarse en hoja aparte los epígrafes correspondientes. Las figuras se identificarán y llamarán en el texto como Fig. e incluirán mapas, fotografías, gráficos, láminas y otras imágenes bajo esta denominación.

5.6. Las abreviaciones de medidas métricas y edades de dataciones deben ir sin punto (ejemplos: AP, aC, cm, mm, kg, msnm, gr, etc.).

5.7. En el caso de fechas: los años calendáricos deben ir sin punto (1999, 1987, 2002, etc.) y las cronologías con punto en el mil (ejemplo: 10.450 años AP, 1.500 AC, etc.).

5.8. Las denominaciones geográficas deben ir con minúscula inicial. Por ejemplo: estrecho de Magallanes, bahía Lee, mar de Otway, río Gallegos, lago Deseado, puerto Percy, océano Pacífico, etc.

6. Especificaciones técnicas:

6.1. Papel tamaño carta, por una sola cara, a espacio y medio, con márgenes de 2,5 cm por lado, y letra tamaño 10, Times New Roman.

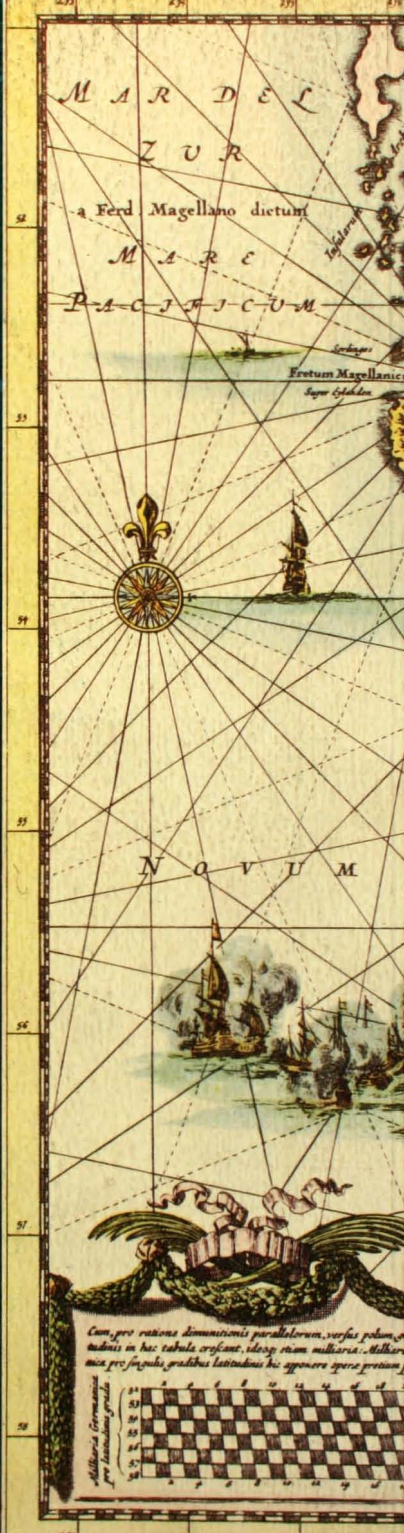
6.2. Las imágenes y mapas deben enviarse como impresos originales y, además en versión digital de buena calidad. Estas deben ser adecuadas para su reproducción al ancho de 7 cm (una columna) o 15 cm (dos columnas), y con longitud máxima de 22 cm.

6.3. Para los archivos de texto usar WORD, las imágenes deben enviarse a color o blanco y negro, tener una resolución mínima de 300 dpi, y formato TIFF o JPG.

6.4. Archivar por separado el texto, figuras, gráficos y tablas, indicando en el texto donde deben ser insertadas.

6.5. Las correcciones se harán de acuerdo con las normas INDITECNOR 2.3-3 (signos para correcciones de pruebas de imprenta).

7. Se harán dos pruebas de imprenta, la primera se enviará al autor principal para su corrección y la segunda prueba será revisada solamente por la comisión editora de la revista. La corrección de la primera prueba de imprenta debe hacerse en papel o por email, y no se aceptarán nuevas versiones de archivos de texto una vez iniciada esta etapa.



ANALES del INSTITUTO de la PATAGONIA

2002

EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD DE MAGALLANES